

A pair of glasses with a reflection of a building on the lens. The building has a grid-like facade with many windows. The glasses are positioned in the foreground, and the reflection is on the lens. The text is written on the lens in white, hand-drawn letters.

LA D NO ES
POR DEXTER

DARLIS STEFANY

La D no es por Dexter

Dexter Jefferson tiene la palabra desastre adherida a su nombre y últimamente eso parece estar más que científicamente comprobado. La prueba de ello puede ser el corazón roto que el mismo se encargó de obtener.

Dexter puede ser persistente, terco y perseverante, darse por vencido no se encuentra en su naturaleza, por ello ¿Qué pasa por su cabeza cuando pierde a la chica?

La respuesta es fácil: intentar reconquistarla.

Tristemente los planes nunca salen como él quiere y en el proceso se encuentra con cierto inconveniente al que le gusta llamar su «lucecita» la cual se encarga de desviarlo del camino pautado para reconquistar a la que considera su chica ideal, llevándolo a una persona con la que parece tener más que un recuerdo.

Cuando menos se quiere dar cuenta, Dexter se encuentra jugando a las barbies, obteniendo manicura, espantando pesadillas y a los monstruos debajo de la cama.

Él debe luchar por no perder a su Lucecita y también por no perder a la chica que comienza a entender es la indicada, para ello debe demostrar que la D es por Dexter y no por desastre.

Dexter Jefferson

Muchas veces mamá me advirtió que aunque ser impulsivo no estaba mal, algunas veces había decisiones que debían pensarse ¿Y qué jodidamente hice yo? Fui e hice lo que quise, como si la vida no se encargara siempre de agarrarte por las pelotas y hacerle lamer su suelo.

Tenía a mi chica ideal. Ella era todo, era más. Me entendía, me aceptaba y me amaba; y todo lo que yo supe hacer fue fallarle. Tomar su confianza y destrozarla de tal manera que aún me cuesta encontrar los malditos trozos para unirlos.

La extrañé, llegué a medidas desesperadas y sé que estaba siendo un maldito loco. Así que tomé finalmente el consejo de mamá: pensé antes de tomar mis decisiones.

¿El resultado?

De nuevo jodidamente me apresuré a tomar otra decisión por instinto, no me arrepiento, Lucecita es todo, parece ser la razón por la que mi corazón ahora quiere latir y daría tanto por ella. Jodidamente le daría todo.

No sabía que teniendo Lucecita pasarían más cosas, conocería nuevas situaciones y que traería consigo un dolor de cabeza que para ser sincero parece no saber qué es lo que hace con su vida y qué hace con su trabajo, pero eso no impide que se vaya metiendo en mi sistema. Que me confunda y me enrede como quiera.

Es como si mi mundo diera vueltas y vueltas. Un jodido nido de pájaros dando vueltas en mi sistema causándome sensaciones y una maldita erección constante.

La deseo tanto.

La quiero tanto.

La amo tanto.

¡Mierda! creo que simplemente caí. No pensé que pasaría, pero creo que he encontrado a mi familia finalmente.

Tengo lo que soñé y no va a escaparse de mis manos ¡Jodidamente no! Lucecita y Ella se quedan conmigo.

Prólogo

9 de diciembre, 2010.

Abro y cierro mi boca, no sé qué decir. Estoy más allá de impresionada. Poco a poco voy sintiendo un dolor en mi pecho mientras ella solo comienza a desmoronarse y llorar.

Observo a papá abrazarla y decirle que todo estará bien, mientras Eva se encarga de recitar estadísticas y probabilidades. Yo solo siento que mi mundo se va reduciendo. Se va cerrando hasta quedar un pequeño punto de luz.

No puedo creerlo y duele tanto, que no puedo imaginar cómo se está sintiendo para ella.

—Cariño, vamos a intentar todos los métodos. Vamos a estar bien.

—Todo es costoso, esto es horrible. No él ¿Por qué él papá? — llora aferrándose a su abrazo.

—Vamos a poder con esto, ya verás, hay muchos estudios y...— Eva comienza a extenderse como siempre lo hace. Yo me encargo de observar. Como si fuese una espectadora.

Es más fácil fingir que estoy viendo suceder los problemas de otra familia en una dimensión desconocida a admitir que esto está sucediendo en mi pequeña familia.

Tengo 19 años y esto parece ser simplemente demasiado. Hago mi silla hacia atrás llamando la atención de las tres personas presentes, no digo nada, salgo de la cocina pero no sin antes notar como Eva niega con su cabeza desaprobando mi actitud.

Camino hasta nuestro minúsculo jardín y noto a la razón por la que mi corazón se está rompiendo, juega junto a nuestro perro. Y solo deseo que Eva tenga razón.

4 de abril, 2011.

—No creo que puedas con ello— ella intenta retirarse y me interpongo en su camino.

—Sí puedo.

—No lo creo. Todos saben que eres divertida y todo eso, pero no eres una chica que haga este tipo de cosas.

—Lo necesito, por favor, ayúdame ¿Qué quieres? ¿Qué ruegue?

— ¡Dios! No. Solo trato de ayudarte.

—Me ayudarás si me dejas hacer esto. Mi familia necesita el dinero, lo necesitamos.

Estoy muy cerca de las lágrimas, la desesperación es un monstruo terrible cuando se aloja en tu cuerpo, pero las cuentas no dejan de crecer, él no deja de necesitar muchas más cosas de las que estamos en este momento con acceso a pagar.

Papá y Eva trabajan el doble, y aun así no es suficiente.

— ¿Realmente vas a hacer esto? ¿Puedes?

—Haré cualquier cosa por mi familia, Kora, lo que sea.

Ella asiente lentamente con la cabeza. Saca una hoja y escribe en ella, la extiende hacia mí.

—Ese es mi número, llámame más tarde y conseguiremos algo.

30 de abril, 2011.

Ha sido el peor cumpleaños de mi vida.

Mi cuerpo se estremece mientras mis ojos se humedecen sin poder olvidar nada de este día. Aprieto con fuerzas mi abrigo mientras entro al bar. Seguramente me veo como me siento justo esta noche: sin vida.

Camino directamente hacia donde podré conseguir una bebida, cuando me siento me estremezco. Antes de atenderme el barman me observa dudoso, apuesto a que mi maquillaje está corrido y mi rostro muy rojizo. Sé que mi cabello es un desastre.

—Dame cualquier cosa. Cualquier cosa que sea fuerte.

—De acuerdo.

Cuando me extiende mi bebida toso cuando intento tomarla de un solo trago y eso solo me hace comenzar a llorar una vez más. Apoyo mis codos de la barra y escondo mi rostro en mis manos.

Todo está mal.

Toda está jodidamente mal.

— ¿Por qué? ¿Por qué nos está sucediendo esto?

—La vida a veces es jodida.

Sorbo por mi nariz y volteo a ver a quien me habla. Lleva una gorra y lentes de sol, lo cual es ridículo cuando todo está oscuro. Limpio mis lágrimas.

—Yo diría que muy jodida.

—Si lloras por cada vez que la vida te patee el culo, vas a quedarte sin lágrimas, cariño.

—No lo entenderías— tomo la servilleta que me extiende y limpio mi rostro.

—Estoy bastante ebrio, así que seguramente no voy a recordar esto mañana, puedes explicarme para entender.

—He hecho algo horrible.

— ¿Irás a la cárcel por ello?

—No. Eso creo.

—Entonces no todo está perdido— se quita los lentes pareciendo dudar en ello. Unos ojos muy verdes me observan—. Aún hay solución.

—Nada va a ser igual.

—Quizás va a ser mejor.

—No. No lo será.

— ¿Quieres contarme por qué?

— ¿Vas a recordarlo?

—Me temo que no.

Toma un trago y yo hago lo mismo con el mío, asiento lentamente con mi cabeza hacia él. Quizás si le cuento, si le digo como este está resultando mi peor cumpleaños, sabiendo que no lo va a recordar y nunca lo volveré a ver, me sienta mejor.

¡Quiero sentirme mejor! Siento que estoy pudriéndome de adentro hacia afuera. No quiero seguir sintiéndome así.

—Hoy es mi cumpleaños.

—Feliz cumpleaños.

—Y es el peor cumpleaños de mi vida.

—Retiro mi felicitación ¿Qué sucede?

—Creo que cometí un error aunque parece lo correcto.

—De acuerdo, cuéntame de ello.

Suspiro antes de tomar el valor y comenzar a contar cómo empezó este fatídico día, dispuesta a soltar cada cosa que solo ha contribuido a hacerme sentir tan mal.

Lo tomo como mi confidente esta noche.

2 de junio, 2011.

— ¡Mira lo que compré!

Alzo la vista de mi libro encontrando el muy buen humor de mi hermana, estos últimos meses han sido mejor para su ánimo, quizás se deba a que nuestra cuenta se redujo y pudimos pagar mucho mejor lo necesario.

— ¿Condomes?

— ¿Y cómo con quién voy a usar yo condones?

— ¿Estás diciéndome que lo haces sin condones?

—No seas tonta—se ríe—, además yo no tengo tiempo para hacer eso.

—Entonces ¿Qué compraste? —me pongo de pie caminando hacia ella.

—Era el último que quedaba.

— ¿De qué? ¿Es un afiche pornográfico?

— ¡Jesús! Para. No es nada referente al sexo.

—Aburrido— abucheo y ella sonrío golpeándome con el poster aun cerrado.

—Solo mira y calla— abre el poster y me congelo— ¿No es genial?

— ¿Quién es él?

—Uhm... No lo sé, no sé si este es Harry o Dexter, no sé nada sobre distinguirlos ¿Es caliente, no?

No sé qué decir. No tiene gorra, pero definitivamente son esos ojos ¡Oh, Dios mío! Siento pánico, como si esos ojos estuvieran diciendo que saben del peor día de mi vida ¡Y lo sabe!

Siento náuseas y un revoltijo en mi estómago ¿Cómo este tipo de cosas me pasan a mí? Creo que podría tener un ataque de pánico.

— ¿Qué sucede? Estás pálida.

—Nada, solo me impresiona tanta belleza.

—Lo sé. No esperé que los famosos BG.5 fueran así de impresionantes.

—Claro, son impresionantes— carraspeo mi garganta—. BG.5, interesante.

—Bueno, no te quedes ahí de pie, dime dónde puedo pegarlo.

No respondo solo continúo viendo el poster, al ojos verdes. Mierda.

» ¡Mujer! En serio ¿Qué te sucede? ¿Es que te acabas de enamorar de alguno de estos chicos?

—Oh, sí. Ya quiero tener sus bebés— bromeo.

—Vuelves a ser tú, me estabas asustando. Ahora, manos a la obra.

Hecho un último vistazo sin creerme que le conté mi día de mierda a ese chico y que de hecho me limpie mis lágrimas del borde de su camisa cuando no alcancé más servilletas.

¿Qué hice?

Capítulo Uno

23 de enero, 2015.

—Y hace una anotación— aplaudo cuando la bola de papel cae en la papelera— ¡El público enloquece!

—Seguro serás la basquetbolista del año— alzo la vista y le sonrío a Alan.

—Seguro que será así. Es eso o morirme del aburrimiento aquí.

—Pronto seguro te asignan algo.

—Eso espero, de lo contrario no entiendo para qué Eva me trajo a Londres, bueno, quizás solo quiere vigilar que no lo arruine. Le gusta recordarme lo horrible que resultó todo hace un año.

—No seas tan dura.

—La defiendes porque te mueres por sus huesos.

—Cállate. Alguien podría escucharte.

—Como si fuera un secreto que estás loquito por tu jefa, la única que no lo sabe es ella.

Gano que me arroje una bola de papel, río. Me gusta picarlo sobre eso. Abro el cajón de mi escritorio y saco un paquete de gomitas entre todas mis golosinas.

—Sabes que Eva odia que tengas ese cajón de golosinas.

—Sabes que no me importa— me encojo de hombros mientras lo observo tomar su carpeta— ¿Crees que ese pequeño esté bien en esa casa hogar?

—No lo sé, eso espero.

—A veces me asusta que ellos puedan estarla pasando muy mal ahí ¿Por qué las personas abandonan a sus hijos?

—Esa es una buena pregunta, nos vemos. Se buena chica.

—Yo siempre soy muy buena.

Ríe mientras se va, el resto de los trabajadores tiene algo que hacer, yo no. Muchos pensarían que es genial ser la hermana de la jefa, pero incluso mis compañeros de trabajo saben que mi hermana no confía en mí y que no estoy ni cerca de ser su favorita.

Admito que hace un año cometí un error que hasta hoy aprieta mi corazón, pero intenté ayudar, muchas veces intenté hablar con ella para explicarle, pero ella solo ignoraba mis sugerencias porque espera que yo siempre me equivoque.

Como otro puñado de gomitas pensando en cómo puedo perder mi tiempo hoy. Podría estar ayudando a otros niños y adolescentes que me necesiten, pero no tengo ningún caso asignado.

Estudié trabajo social, el año pasado tuve mi primera asignación y la jodí, desde entonces Eva me mantiene como un adorno y me recuerda siempre cómo terminó todo.

—Comes demasiado dulces.

Alzo la vista encontrándome con los ojos de mi hermana mayor, ojos que se parecen más a los de nuestra otra hermana que a los míos.

Luce como toda una mujer que tiene sobre sus hombros el cargo de asignar los casos de aquellos niños y adolescente que presentan posibles problemas, necesitan un hogar o proceso de adopción. Por lo que mi error, técnicamente se vio como su error. Mi error creo un bache en la agencia.

—Sabes que amo comer dulces, Evie.

—Tu debilidad.

—Me declaro pecadora—llevo una mano sobre mi pecho, ella rueda sus ojos pero sonrío—. Es tu culpa, estoy oxidándome aquí y recurro al azúcar por consuelo.

Ladea su cabeza hacia un lado y me observa, sé que ese es su gesto cuando no está segura sobre tomar una decisión, por lo que de inmediato me pongo alerta y enderezo mi espalda. Restiro el cabello castaño de mi rostro y la observo.

Suspira antes de acercarse y extender una carpeta hacia mí. Tomo un profundo respiro, está sucediendo de nuevo.

—Estudia bien este expediente y en 7 días preséntame un informe. Entonces, veremos qué sucede contigo y este caso.

Por un momento tengo miedo de tomar la carpeta, la última vez que lo hice terminó todo en un desastre, pero de nuevo, Eva me está dando su confianza. La tomo.

Abro la carpeta y veo la foto de una niña que no puede exceder los 6 años.

—No hablan sobre el nombre del adulto que quiere hacerse responsable.

—Solo se lo diré a quien finalmente vaya a hacerse cargo de este caso.

—De acuerdo. En 7 días te daré el informe.

—Ahora deja de comer todos esos dulces y ve a almorzar comida de verdad. Y llama a papá.

—Está bien. Me gusta cuando tienes un corazón, Evie.

—Estamos en el trabajo, soy Eva.

—Vale, Evie.

— ¡Dios! Madura.

—Me gusta estar verde.

—Te pasas.

La veo irse a encerrar a su oficina, ruedo mis ojos. Mujer adicta al trabajo. Abro la carpeta y doy un vistazo rápido de nuevo.

—Vamos a ayudarnos mutuamente, Skylië.

29 de enero, 2015.

— ¡Hermana! —grito cuando su rostro aparece, ella ríe.

—Tú, pequeña pervertida. Deja de enviarme porno gay.

—Oh ¿quieres que envíe porno heterosexual?

—Solo detente—ríe— ¿Cómo estás?

—Bastante bien, hoy tuve voluntad y logré hacer media hora de ejercicio.

—Ese es un logro. De 10 minutos pasaste a media hora, gran avance hermanita, te felicito.

—Terminé el informe.

—Y esa es la razón por la que hacemos está vídeo llamada ¿Cierto?

—Me conoces bien.

—Por supuesto que sí. ¿Qué sucede? ¿Por qué te ves tan ansiosa?

—Quiero que me asignen este caso. Esa niña tiene algo que... No sé, solo quiero ayudarla y quien sea que la reclame parece tan interesado en ayudarla que no parece real, me da miedo que no esté siendo sincero y luego Skylië pase trabajo.

—Bonito nombre, nunca lo escuché.

—Sí, yo tampoco.

—Estoy segura de que lo conseguirás.

—Tú y yo sabemos que Eva no confía mucho en mí, mucho menos después de que jodí mi primera asignación.

—Y no fue tu culpa, ya hemos hablado de ello. Ya verás que conseguirás esto.

—Te echo mucho de menos, estoy segura que esos japoneses van a quedarse contigo.

—No seas tonta— suspira—. Sabes que me hace bien, todo allá solo me recordaba...

—Lo sé, y dejaré de ser egoísta. Quédate allá todo el tiempo que necesites, nosotros siempre estaremos aquí esperando por ti.

—Gracias. Pero, dime, de qué va la historia de Skyllie.

—Tiene 6 años. Dice que su mami le dijo que esperara por un dulce en el parque y nunca volvió. Lleva aproximadamente 11 meses sola en la calle desde entonces, donde una señora la hacía pedir dinero a las personas.

»A mediados de enero alguien la encontró y se estaba encargando de que no le faltara nada, pero alega que la niña al día siguiente volvía a tener ropa sucia y estar vendiendo dulces, por lo que está solicitando que le permitan hacerse cargo.

— ¿Cómo su representante?

—Uhm, creo que es algo más como adopción.

— ¿Quiere ser su papá? — enarca ambas cejas.

—Yo intuyo que sí.

— ¿Tiene buen perfil?

—No se menciona mucho. Parece que tiene las herramientas económicas para darle un hogar estable, pero no es casado.

— ¿Prometida?

—No. Dice que su estado civil es soltero y en las observaciones no mencionan novia.

—Eso hará que sea un poco más complicado para él, pero no imposible.

—No sé, él luce como el perfil de un hombre perfecto y eso es aterrador. Las personas no son simplemente perfectas.

—Y para eso van a darte el caso, para que estudies todo y hagas el informe de estudio de casa.

—Si me lo llegan a dar.

—Ya verás que sí.

—Tú servías mucho más que yo para esto, por eso siempre tenías asignaciones.

—También cometía mis errores y sabes que no hay manera en la que quiera trabajar con niños pronto, eso solo me hace sentir más dolor.

—Lo entiendo. Solo digo que eras la mejor en esto.

—Y tú también lo serás, solo no te aflijas.

—Si lo consigo ¿Podré pedirte ayuda?

— ¡Claro! Puede que no aguante emocionalmente trabajar con niños, pero siempre me gustará ayudar a que consigan un hogar correcto en el cual crecer.

—Gracias.

— ¿Le has llevado flores? — pregunta con voz temblorosa, trago en seco.

—Hace 2 semanas fui con papá.

—Soy horrible porque no he ido.

—No, no eres horrible. Fuiste la mejor mamá Leslie y ahora no estás en el país, eso no hace que ames menos a Arthur.

—No hay día en el que no sienta un vacío en mi pecho. Lo extraño tanto.

—También lo extraño— mis propios ojos se humedecen cuando la veo derramar lágrimas.

—Solo era un niño. Mi niño.

—Lo sé, Les.

—Y te juro que a veces estoy bien, pero siempre está el vacío, no importan que tan lejos vaya, siempre siento este vacío.

—No es fácil.

—No lo es, Ela. Nunca se vuelve fácil—sorbe su nariz— ¿Cuándo vuelvas a ir prometes llevarle un bello arreglo de flores por mí? Y dile que me perdone por no ir.

—Puedes decírselo, Les, donde sea que te encuentres tus palabras llegarán y Arthur nunca dudó de tu amor. Todo lo que quiso alguna vez es que fueras feliz.

—No es tan fácil, extraño a mi niño y todos esos niños siendo abandonados, esas personas no saben los tesoros que tienen cuando dejan a alguien tan indefenso solo en el mundo.

—En honor a Arthur prometo que ayudaré a Skyli. Le llamaremos el caso Arthur.

—Por eso Arthur siempre amó tus locuras— ríe limpiando sus lágrimas—. Te amo Elanese, eres la mejor.

—Tú lo eres, también te amo Leslie.

—Ahora me iré a dormir.

Sé que se irá a llorar y ver fotos de Arthur, pero no voy a juzgarla. Si a mí me duele de una manera impresionante no puedo ni imaginar la mitad de su dolor. Yo perdí a mi sobrino, ella perdió a su hijo.

—Descansa, Les.

—Espero recibir la noticia de que lo conseguiste. Salúdame a Evie y dile que no sea tan dura contigo.

—Se lo haré saber. Dulces sueños.

—Igual para ti.

Finaliza la vídeollamada y de inmediato para subirle el ánimo busco otro vídeo porno que enviarle por *whatsapp*. Ríe encontrando una japonesa de 3 hombres.

«Escucha los sublimes gemidos, para que puedas dormir.

Dulces sueños, Les»

No tarda mucho en responderme, río.

«Realmente eres una mujer sucia.

¡Pervertida! Deja enviarme pornografía»

Arrojo mi celular a la cama y suspiro viendo alrededor. Este lugar es tan pequeño como una caja de zapatos. Una habitación, un minúsculo baño y la sala que a pequeños pasos tiene una cocina nada lujosa. Es el apartamento que me puedo permitir pagar debido a que tengo un sueldo bastante decente, pero nada exorbitante teniendo en cuenta que me he estado encargando de papeleo y no de casos en práctica.

Sin embargo me he encargado de hacer de este lugar algo cálido en los 7 meses que tengo viviendo aquí. Solía trabajar en Preston, solo que apenas cometí mi error, Eva decidió que era mucho mejor tenerme bajo su ojo supervisor acá en Londres.

He descubierto desde entonces que efectivamente extraño Lancashire, pero me gusta de igual forma Londres, solo me gustaría ver a papá siempre que quiero.

Bostezo y me acuesto encendiendo con el control remoto mi televisión, de inmediato me quedo dormida. Me gusta dormir con sonidos, de esa manera no siento miedo de estar sola.

3 de febrero, 2015.

— ¿Y qué me dices?

Vuelvo de nuevo mi atención a Fabricia, la italiana descarada que conocí apenas llegué a Londres, supongo que es lo más cercana a una amiga que tengo aquí.

La verdad es que nunca me interesé en hacer muchos amigos, Leslie llenaba muy bien el papel de mejor amiga teniendo en cuenta que solo es mayor que yo por 3 años, pero supongo que desde que se fue a Japón a trabajar hace 8 meses, sentí una necesidad de tener a alguien. Alguna amiga.

— ¿Qué decías Fabia?

Otra de sus peculiaridades, le gusta ser llamada Fabia no Fabricia.

—Putá, escúchame cuando te hablo.

—Claro— ruedo mis ojos pero río comiendo de mi buen trozo de pastel de fresa.

—Te preguntaba si querías ir a una cita doble.

—Paso. Me aburre verte frotarte en seco sobre algún tipo mientras mi cita y yo somos dos completos extraños incómodos.

—Te equivocas, tú eres la incómoda mientras tú acompañante solo piensa cómo conseguir follarte y besar tus bendecidas tetas.

—Dulce. Eso es absolutamente dulce, me quita el sueño que lo primero que mis citas piensen al conocerme sea besar mis bendecidas tetas.

—No sabes, estás desperdiciando ese cuerpo tuyo. Tu cuerpo grita sexo. Tiene todas esas curvas, culo y tetas esplendidas y por si fuera poco te dan unos ojos fuera de este mundo y tú no vas a follar.

—No todas nacimos para la putería.

—Gracias a Dios que yo estuve cuando se repartió ese don, de esa manera ninguna semana me falta un orgasmo, no puedo decir lo mismo de quien solo llega con sus dedos.

—Mis dedos no han hecho nada malo, no te metas con ellos. De todas maneras ¿Con quién vas a salir? ¿Peter?

—Eso es viejo.

—De la semana pasada y por lo que me dijiste era un experto en follar contra la pared.

—Sí, pero lo de hoy es Pablo, un candente latino.

—Al menos aún seguimos en la onda de las "P" ¿No?

—Putas.

—Creo que queda establecido que de nosotras dos yo soy la no bendecida de la putería.

— ¿Desde cuándo no follas?

—Sigue siendo la misma respuesta.

—6 meses es muchísimo. Y teniendo en cuenta que solo fueron 2 orgasmos, no valió la pena. Tu vagina se oxida.

—Gracias por preocuparte, pero estamos bien.

Me gusta la chispa de Fabricia, pero a veces siento que me agobia y acosa sobre el sexo. A Leslie no parece agradaarle y Eva simplemente prefiere fingir que ella no existe. Pero hasta los momentos no me ha hecho cabrear o algo, solo sigue siendo una promiscua chica con la que me llevo bien y de la que me he hecho amiga.

— ¿No extrañas el sexo?

—Me gusta el sexo dentro de las relaciones. Solo me he permitido un desliz de una noche y fue hace 6 meses, no funcionó para mí. No me gusta.

— ¿Por qué?

Me tenso. Simplemente creí que vomitaría cuando todo terminó y me di cuenta que el tipo sobre mí no era alguien que conociera, alguien a quien vería de nuevo. De hecho sufrí recordando su nombre y... me hizo sentir terrible.

Cualquiera creería que exagero, pero simplemente me hizo sentir mal, indefensa y... No creo que alguien pudiera entenderme. Excepto quizás Dexter Jefferson, pero parece que cumplió muy bien sus palabras de que no iba a recordar nuestra noche de conversación, eso teniendo en cuenta que hace un casi un año lo vi no solo una vez, sino dos. Y ni en un momento recordó quién era, todo lo que hizo fue observarme mientras en mi interior me estremecía entre paralizada por querer ser recordada y no quererlo.

Mi celular suena y de inmediato el identificador de llamadas anuncia que se trata de Eva, Fabricia logra verlo.

—Es vagina seca.

—No llames así a mi hermana— le advierto antes de contestar—. Hola Evie ¿Ya acabó mi tiempo de almuerzo?

—No, pero supongo que querrías venir y hablar de esto lo más rápido posible.

— ¿Qué cosa?

—Pensé que estabas ansiosa de empezar con el caso de Skyilie.

— ¡Oh, joder! ¿Dime qué no estás tomándome el pelo?

—No, Ela.

—El caso Arthur— susurro queriendo decírselo a Leslie.

— ¿Qué?

—Nada, nada. Que ya mismo voy para allá. Gracias, gracias. Voy a hacerte sentir muy orgullosa.

—Eso espero, date prisa.

Finalizo la llamada y contengo mis ganas de gritar. Arthur tuvo una vida corta, pero fue un niño feliz incluso mientras sufría los tratamientos, y quiero que esta niña sea feliz.

Lo haré por ella, por Arthur y por mí, para tachar el pasado y lo que arruiné en su momento.

Capítulo Dos

Capítulo dos.

Juro que quiero sacudir a Eva. Todo lo que hace es observarme haciéndose la muy interesante sin decir nada. Ella sabe cuánto odio los silencios, soy alguien al que le gusta el ruido para saber que no está sola.

Estoy a segundos de perder la clase y comenzar a maldecir e insultar sin culpa alguna, pero por suerte sonrío y eso me indica que va a dejar su estupidez para hablar.

—Este es un caso muy delicado y confidencial, Elanese.

—Lo capto.

—Debes firmar un acuerdo de confidencialidad.

— ¿Qué? ¿Por qué?

— ¿Es que no me sigues? ¡Porque es confidencial!

—Nunca se ha hecho eso.

—Nunca se trató de una figura pública.

— ¿Estamos ayudando a Angelina y Brad a conseguir un nuevo hijo?

Todo lo que Eva hace es abrir la boca impresionada y río, dejar sin habla a Eva es de mis cosas favoritas. Ella es tan conservadora y tradicional que es fácil impresionarla.

—No es gracioso.

—Pues a mí me dio risa y mira que fue mi propio chiste.

— ¿Así pretendes ayudar a establecer una vida estable para esa niña?

—Sé que puedo hacerlo. Está bien, puedo firmar el acuerdo sin problema alguno.

—Eso espero, porque Kelly estaba muy interesada en este caso.

— ¿Qué? ¡No! Jamás te hubiese perdonado que se lo dieras a ella. Kelly me odia.

—Esto no es la escuela.

—Bueno díselo a ella—suelto un bufido—. Además, ella se especializa en los casos de adolescentes, por lo cual me compadezco de esas pobres criaturas.

—No toquemos ese tema, ella hace bien su trabajo.

Cosa que no puedo decir yo. Entiendo la directa que va justo a mi revoltoso corazón.

—Entiendo.

—Te quiero felicitar, fue un muy buen informe ¿Leslie te ayudó?

— ¿No crees que pueda hacerlo sola? — no puedo negar que eso duele.

—No he dicho eso.

—Pero lo insinuaste. Lamento decepcionarte, pero lo he hecho sola, todo lo que Leslie hizo fue enviarme buena suerte.

—Bueno, te felicito. Tienes una redacción impecable y me gustó como lo estructuraste.

—Bueno, no puede decirse que pasar tanto tiempo en papeleo no me ayude a aprender.

—Elanese.

—No lo estoy diciendo por mal, relájate.

Se recuesta de su silla observándome. Conozco demasiado bien a mis hermanas, incluso si con Eva mi relación nunca ha sido la mejor o más amorosa, y sé que está comenzando a dudar de su decisión.

— ¿Puedes hacer esto, Ela?

—Sé que puedo. Solo dame esta oportunidad, por favor.

—Está bien. Entonces aquí está— me extiende un fajo de papeles encuadernados—. Este es tu acuerdo de confidencialidad hecho por un abogado, debes firmarlo y entonces empezarás.

Tomo uno de sus bolígrafos y simplemente firmo. Estoy demasiado ansiosa de demostrar que puedo hacerlo y queriendo ayudar a Skylië.

» ¿Pero qué haces? ¡Si no te has leído nada!

—Tú no permitirías que yo evaluara firmar algo que va a perjudicarme.

— ¡Sí! Pero hay muchas cláusulas y no leíste ninguna.

—Me pondré al día leyéndola en mi apartamento. Ahora ya puedo empezar con Skylië y quien quiere obtener su custodia.

—No lo entiendo, mamá y papá nunca te dejaron caer de pequeña, y aun así estás tan mal de la cabeza.

—Por si Elliot no te lo dice como buen novio, me veo en la obligación de hermana de decirte que apestas intentando ser divertida.

—Firmaste para no hablar con alguien sobre con quién estás en ese caso. Ni siquiera a esa que llamas amiga.

—Fabricia.

—Leslie y yo preferimos llamarla "malas noticias" — frunce el ceño—. De verdad, Ela, esa chica no luce como una buena amistad. Leslie y yo nos preocupamos.

—Soy la hermana menor, pero eso no implica que yo sea una niña. Sé escoger a mis amistades.

—No puedes decírselo, sobre todo teniendo en cuenta que ella cree que en algún momento conseguirá ser modelo.

— ¿Qué hay de papá? ¿Puedo decírselo a él?

—Si es necesario, ambos sabemos que papá no es un chismoso.

— ¿Y a Leslie?

—No lo considero prudente, puede afectarle.

— ¿Por qué? —No me responde— ¡Oh, mierda! ¡No me digas que este es William adoptando a esa niña!

— ¡No! ¿Cómo crees?

—Es la única manera en la que pensé que iba a afectar a Leslie, si el papá de Arthur decide adoptar a una niña.

—No es el papá de Arthur.

—Sí que lo es. Se asustó y desapareció cuando sucedió, pero volvió y estableció una buena relación con Arthur.

—Como su amigo, nunca le dijo que era su papá.

—Pero estuvo ahí, también vio a su hijo sufrir mientras lo llamaba amigo. No fue el mejor hombre de adolescente, pero de adulto intentó hacer lo mejor y ayudó a costear el tratamiento. No podemos quitarle méritos y él y Leslie están bien.

»Fue su papá, se comportó como tal luego de recapacitar y no vamos a quitarle eso incluso si él no nos agrada del todo.

—No vamos a hablar de esto, porque es obvio que vemos el mundo de muy diferentes formas. Tú decidirás si decírselo a Les.

»Te recomiendo que leas cada punto, por favor.

—Lo haré, Eva, tenme un poco más de fe.

—No tengo que recordarte que debes moderar la manera en la que le hablas a la niña y como abordas el tema de futura familia. No te dejes deslumbrar, estamos para asegurarnos del bienestar de Skylië.

— ¡Por supuesto!

—No te relaciones sentimentalmente con él.

— ¿Por quién me tomas?

—Si te relacionas sentimentalmente los superiores van a relevarte y Kelly entrará en acción, necesitan que seas neutral, que te enfoques en el bienestar de la niña.

—Lo sé.

—Y no tengas sexo con él.

— ¡Bu! Le quitaste la parte buena al caso. La idea era follarlo de cualquier manera mientras lo entrevistaba.

— ¡Elanese!

— ¡Joder! Entonces deja de decir estupideces, no estoy pensando en acostarme con él, ni nada. No es como si fuera algún jodido Dios baja bragas.

—Está bien. Puedes empezar.

— ¿Cuándo puedo comunicarme con él?

—Cuando esté disponible.

— ¿Qué?

—Viajará por Europa mañana.

— ¿Qué clase de broma es esta, Eva?

—No es ninguna broma.

—Me dices que está interesado pero ¿Se va de viaje por Europa?

—Es su trabajo.

—Muy bien, explícame esto paso a paso, porque creo que me estoy perdiendo algo importante.

—Ya firmaste, no puedes echarte hacia atrás.

— ¡Pero es que me estafaste!

—Tú sola te fuiste de desesperada a firmar.

—Porque me daba miedo que te arrepintieras de escogerme.

—Oh, Ela. No iba a arrepentirme, no soy un alma sin corazón.

— ¿Quién es?

—Hace música.

—Eso explica que vaya a viajar ¿Quién es?

Me observa con fijeza y de nuevo hace ese silencio que me hace querer sacudirla para que deje de hacerlo.

—Está en la que era la banda favorita de Arthur.

—No.

—Es el bajista.

—Por supuesto que no.

—Dexter Jefferson.

— ¡Jodidamente no! Rompe ese contrato. Quémalo, destrúyelo.

Me pongo de pie muy dispuesta a deshacerme yo misma del contrato, pero ella lo abraza a su pecho.

— ¡Ela! ¿Qué te sucede?

—No ellos. *No él.*

—Fueron buenos con Arthur y he hablado con él en una ocasión cuando contactó con esta agencia, es una buena persona al igual que todos los que se tomaron el tiempo de ir a ver a Arthur.

— ¡No lo entiendes!

No entiende que trabajar con Dexter Jefferson es tentar a mi suerte y forma parte de un recuerdo agrio.

— ¡Elanese Anderson! ¿Quieres o no quieres ayudar a Skyli? Porque si la respuesta es no, te prometo que yo misma me encargaré de destruir este contrato.

No puedo hacerle esto a esa niña. Kelly es muy dura y su corazón está cerca a ser un bloque de hielo. Pero un bloque de hielo de una arpía.

Si rechazo esto ahora, perderé el poco respeto que Eva tiene por mí, decepcionaré a Leslie que creyó que yo podría con esto y me traiciono a mí misma y mis deseos de ayudar a Skyli.

¿Cuáles son las probabilidades de que él alguna vez recuerde esa noche? Conoce a miles de personas todo el tiempo y muchas mujeres. Estaba ebrio y las pocas veces en las que me ha visto no me ha reconocido.

Tomo dos largos y profundos respiros, ordenándome ser racional y ver al mundo con mayor claridad.

—Voy a encargarme de esto. Esta es mi asignación. Haré un muy buen trabajo.

—Eso es todo lo que quería escuchar— me extiende tres carpetas—, ahí encontrarás los datos y medios para comunicarte con él, en otra están los cronogramas y pasos a seguir. Y está de acá, la roja es donde irás llenando con informes de todo el proceso. Cualquier cosa, cualquier mínimo detalle va aquí, sea bueno o malo. Somos objetivos, Ela ¿Entendido?

—Lo sé.

—Estás pálida, quizás...

—Dijiste que no ibas a quitarme esto. Yo puedo, solo necesito tomar aire.

— ¿Te afecta que sea uno de los ídolos de Arthur, verdad?

Entre otras cosas. Pero tomaré este salvavidas con dientes y brazos.

—Sí, en parte se debe a eso. Es muy fuerte. La última vez que lo vi, Leslie les daba las gracias por lo que hicieron.

—Especialmente a Andrew.

—Sí... En fin, gracias por esto ¿Puedo irme? Tengo mucho que revisar.

—Dedícate a ello y discreción.

—Lo sé. Iré este fin de semana a Preston, prometí a Leslie que le llevaría flores a Arthur y quiero ver a papá.

—Tengo cena con los padres de Elliot.

—Pero los odias.

—No los odio. Ahora ve a familiarizarte con esto y trabaja.

—No voy a decepcionarte, Eva— prometo antes de salir de su oficina.

No debo decepcionarla.

4 de febrero, 2015.

Espero pacientemente a que mi llamada sea pasada a mi objetivo principal, mientras espero aplico otra capa de pintura a las uñas de mis pies mientras sostengo el teléfono contra mi hombro y oreja.

—Buenas tardes ¿Con quién hablo?

Me sobresalto ante la voz y esmalte para uñas color azul se derrama por mis sabanas.

—Maldita sea— gruño.

— ¿Perdón?

—Oh, no. No lo maldecía a usted, es decir... Bah, empecemos de nuevo ¿Vale?

— ¿Con quién estoy hablando?

—Buenas tardes, mi nombre es Elanese Anderson y soy la trabajadora social asignada de la agencia de adop...

—Sí, recibimos un fax.

—Sí... ¿Si estoy hablando con Max Greene?

—Sí, está usted hablando conmigo.

—Se me notificó que Dexter Jefferson estará fuera del país y...

—Le enviamos un cronograma de fechas disponibles al regresar.

— ¿Lo hicieron?

Reviso una de las carpetas y por supuesto que lo hicieron. Quiero golpearme.

»De acuerdo, eso veo.

— ¿Puede indicarme que día desea hablar con Dexter? Tengo entendido que va a conversar con él.

—Sí. Tiene programado un examen psicológico y uno de salud, es algo que se hace en todos los procesos; y debemos pautar la revisión de su apartamento, actividades y demás. Tengo entendido que la niña está quedándose con él y que debido a su viaje estará con sus padres.

Y eso hasta donde sabía no estaba permitido, pero es Dexter Jefferson, puede movilizarse y lograr eso.

—Eso es correcto.

—Entonces...El 2 de abril me parece una buena fecha.

—Lo anotaré. Gracias por llamar.

—Gracias a usted por atenderme, señor Greene.

Finalizo la llamada y me golpeo en la frente con la mano.

—Estúpida, se profesional. No debes maldecir al teléfono.

Marco el siguiente número y este es contestado en seguida.

— ¿Hola?

—Buenas tardes, mi nombre es Elanese An...

—Oh, sí. Max advirtió que llamarías— la señora ríe— ¿Cómo estás querida?

—Yo bien, gracias ¿Y usted?

—De maravilla, esperando que Carter llegue, prometió traer a Halle.

—Eh, claro—aclaro mi garganta—.Llamo para...

—El viernes nos viene, perfecto. Si llegas temprano puedes quedarte a almorzar. Tendremos a Sky lista para que converse contigo.

—De acuerdo, estaré a las 3...

— ¡Llegó Carter! Y trae a mi pequeña, debo colgar. Nos vemos el viernes a las 3. Saludos, linda.

Y cuelga. Veo mi celular con incredulidad. ¡Dios mío! Pero en qué me he metido.

Y solo puedo pensar en que aún no he hablado ni siquiera directamente con Dexter Jefferson. Creo que necesitaré fuerzas y cordura.

Capítulo Tres

Capítulo tres.

6 de febrero, 2015.

No tener un auto apesta.

Y que los taxis sean cochinementamente costosos apesta aún más.

Tener que viajar de pie en el bus es apestoso como trasero de mono. Apesta.

Y recurrir al metro sigue apestando más.

En conclusión apesta tener un pie entre la clase media y la de ser pobre, al menos si estamos hablando directamente de mi cuenta bancaria, si hablamos de la de mi familia entonces pobres no somos, pero no me gusta pensar en depender de ellos, tengo 23 años y quiero ser tan independiente como pueda lograrlo.

Paso una mano por mi camisa blanca manchada de café por algún neurótico estresado que iba con prisa ¡Ni siquiera se disculpó!

Si Eva me viera negaría con su cabeza, pero por suerte ella no está aquí. Suspiro tratando de no impresionarme demasiado por la casa frente a mí, parece un poco como de película y me hace saber que estás personas nunca pasarán por la cosa apestosa de ir en bus.

Antes de que pueda tocar el timbre la puerta se abre haciéndome tropezar hacia atrás por el susto. Veo con ojos sorprendidos a una mujer de cabello oscuro, perfil espectacular para alguien de su edad y sonrisa divertida. Contra su cadera sostiene a una niña con cabello castaño rojizo y unos ojos bonitos azules.

Por un momento todo lo que hago es ver. Luego aclaro mi garganta saliendo de mi estado de paralización.

—Hola, buenos días. Soy Elanese y...

— ¡Claro! Te estábamos esperando. Pasa adelante.

Se hace a un lado. Dudosa comienzo a entrar, la niña me observa con curiosidad.

—Halle, saluda a la joven.

—Hola— sonrío

—Hola...

— ¿Qué hace aquí? — cuestiona y abro mi boca sorprendida. La señora Jefferson ríe besando la frente de la pequeña.

—Viene a visitar a Sky—vuelve a darme su atención—. Yo soy Hannah Jefferson, la madre de Dexter.

—Un placer conocerla señora Jefferson—estrecho su mano.

—Pasa adelante.

Me quedo de pie y la veo desaparecer, esto es bastante incómodo a decir verdad. Observo a mi alrededor sin saber muy bien qué hacer, pero entonces la niña vuelve a aparecer, solo que esta vez ella viene caminando y llamándome con su mano.

—Ven.

—Claro, sigamos a la niña, es lo sensato— me digo a mi misma ¿Por qué no me dejan ser normal?

La sigo y en la cocina se encuentra la señora Jefferson viendo fijamente hacia un punto indefinido, su piel se ve más pálida de lo que lo hacía hace unos instantes.

— ¿Se encuentra bien?

—Sí, sí. No te preocupes ¿Quieres café?

—De hecho me gustaría ver a Skylië, si no es mucha molestia. Vengo con el tiempo ajustado.

—Claro— se detiene y lleva una mano a su garganta.

— ¿De verdad usted se encuentra bien?

—Sí, de verdad.

No le creo, pero como soy conocida por creer que hago lo correcto y terminar haciendo lo que no es idóneo, contengo mis ganas de ordenarle que se siente.

—Sky se encuentra en el jardín junto a Grace y Dan.

Claro, yo sé quiénes son ellos.

»Halle te dirá dónde está el jardín. Dulzura, muéstrale a Elanese donde está tu hermano.

La niña corre y a paso apresurado la sigo y solo puedo decir algo cuando la alcanzo: nunca vi un jardín así de impresionante y tan cuidado. Me da miedo pisar la grama y arruinarla.

Doy pasos hacia la rubia que me observa con curiosidad mientras un niño y la niña, que reconozco de inmediato como la razón por la que estoy aquí, juegan.

Apenas estoy frente a ella, la rubia, extendiendo mi mano.

—Hola, Soy Elanese Anderson, vengo para tener una divertida conversación con Skylië.

—Hola, soy Grace Spear, no debería estar aquí pero vine a traer a Halle y Dan, ya sabes, los hijos de Kae y Harry, no pude negarme a la taza de chocolate que Hannah ofreció y aquí estoy ¡Aunque ya debería irme!

—Hablas rápido.

— ¿Y mucho, verdad? Creo que un día de estos yo enloqueceré a Ethan— suspira—. Lo extraño. Pero en fin, ella es Skylie. Linda, ven, alguien quiere tener una conversación divertida contigo— Grace finge susurrar—. Skylie es muy tímida.

Me agacho estando sumamente incómoda por la falda entubada que estoy usando. Odio este tipo de faldas que me atrapan.

Una niña muy bonita, mucho más limpia y saludable de lo que la foto de su informe muestra, me observa temerosa ¿Cuánto daño pudieron hacerle a este angelito?

A veces siento que mi corazón es muy blando para esto, me duele ver niños abandonados y sufriendo. Leslie podía con ello, Leslie podía con todo, pero una vez Arthur murió, se hizo demasiado para ella y la entiendo. Es duro ver a un niño sufrir. Es duro trabajar con niños cuando perdí a mi sobrino.

Skylie tiene cabello color miel que ahora va revoltoso y despeinado porque supongo que estaba jugando, tiene mejillas sonrojadas, boca pequeña y rosada, y es quizás solo un poco más baja para la edad que tiene. Me alegra ver que luce con un peso saludable y posee unos ojos color miel simplemente muy dulces y llenos de inocencia.

—Hola Skylie—intento de nuevo—, me gustaría hablar sobre cosas divertidas.

Ella niega con su cabeza y se esconde debajo de una mesa, observo a Grace quien está frunciendo el ceño.

—No lo tomes como algo personal, me ha visto varias veces para poder adaptarse a mí presencia y Dexter no está, por lo que no le gustan los desconocidos.

Suspiro y dejo mi bolso en la grama, lamentando lo que van a sufrir mis rodillas, gateo hasta llegar debajo la mesa. Noto que Skylie tiembla un poco.

—Tranquila, prometo no hacerte daño ¿Dexter te dijo que no hablaras con extraños? Lentamente asiente con su cabeza. Bueno, Dexter no ha hecho mal en advertirle eso, no voy a negarle ese crédito.

»Bueno, yo no quiero ser una extraña. Me llamo Elanese, pero los que son mis amigos pueden decirme Ela. Y como tú y yo vamos a ser amigas, tú puedes llamarme así.

No me responde. Decido sentarme y sufro en mi pobre columna porque debo encorvarme o acabaré golpeando mi cabeza. Creo que eso la divierte porque el indicio de una sonrisa aparece.

—Tengo 23 años y mi color favorito es el rojo.

—Rojo.

—Sí, me gusta el rojo.

—No— sacude su cabeza—. Dex.

— ¿Es el color favorito de Dexter?

—Tío rojo— me sobresalto y golpeo mi cabeza de la mesa. Skylië ríe y el niño agachado que habló me observa apenado—. Tío rojo.

Dios mío, te juro que no estoy entendiendo nada.

—Claro. Rojo y Dexter ¿Quién eres tú, pequeño amigo?

—Harry Daniel.

— ¿Y eres amigo de Skylië?

—Familia.

Oh, Dios mío. Una parte de mí se derrite de ternura y la otra activa las alarmas ante el hecho de que Skylië ya está escuchando que la incluyen en esta familia y las cosas simplemente serían terribles si Dexter recibe una desaprobación y rechazo.

—Oye, Dan. Vamos a llamar a tu mamá por teléfono y decirle por qué aun yo no vuelvo al trabajo— la chica rubia que habla mucho, Grace, se lleva al niño y de nuevo estoy con Skylië.

—Entonces, tienes un lindo nombre Skylië. Nunca lo había escuchado.

—Gracias—susurra.

—Y tu ropa es muy bonita. Me gusta tu cabello, el mío es largo, pero el tuyo es mucho más largo y bonito— le sonrío—; y ni hablar de tus ojos. Son los ojos más dulces que he visto.

Señala los míos.

»Hay muchos ojos claros acá, estos solo se unen a la lista de ojos de color.

—Brillan.

—Bueno, no sabría decirte por qué.

Cuando estábamos pequeñas, una vecina solía decir que iba a sacar nuestros ojos de los hermosos que eran y entonces mamá comenzó a asustarse y nos hizo mudarnos de casa. Quiero creer que la señora era solo rara y no una secreta traficante de órganos.

—Así que creo que podríamos ser amigas, estaré visitándote muchas veces. Nunca he tenido una amiga tan bonita como tú ¿Te gustaría ser mi amiga? — se encoge de hombros— Hagamos una prueba, te haré unas pequeñas preguntas y si logró agradarte, entonces me dejarás ser tu amiga ¿Si?

—Sí.

— ¡Muy bien! — aplaudo. No lo finjo, sale natural. Por un momento es como estar siendo espontánea con mi sobrino— ¿Cuántos años tienes?

—6.

— ¿Siempre has sido Skylië? ¿Es tu nombre desde siempre?

Asiente con la cabeza. Me gustaría ir tomando nota de sus expresiones y el tono suave que usa para responder dudosas mis preguntas, pero he dejado mi bolso a una distancia de mí. Espero que mi memoria retenga bien esto.

» ¿Cuál es tu color favorito?

—Rojo.

— ¡Oh! ¡Qué casualidad! ¿Ya te dije que el mío también? — Asiente de nuevo con su cabeza— ¿Por qué es tu favorito?

—A Rojo le gusta rojo— su respuesta parece divertirle porque ríe de manera risueña cubriendo con una mano su boca. De inmediato sonrío. Esta niña es un ángel que por alguna razón fue dejada a su suerte hasta ahora.

— ¿Qué es lo divertido? ¿Quién es el Rojo al que le gusta el rojo?

—Dex.

— ¿Dexter es rojo?

—Sí.

Recuerdo haber conocido aquella noche en el bar a Dexter con cabello rojo, apenas perceptible por la gorra que llevaba, sin embargo estuve confundida mucho tiempo porque no entendía porque tenía ojos verdes en el bar y luego en los posters de ese año sus ojos eran cafés. Tuve que recurrir a Arthur y él simplemente me dio toda una clase de su banda favorita. En donde muchas veces se estableció que «Andrew es el hombre» y que «cualquiera de ellos iría bien contigo tía Ela y con mamá», así de loco estaba mi sobrino.

—Antes de conocer a Dexter ¿Estabas triste?

Recuesta su barbilla de sus rodillas mientras abraza sus piernas. Me rompe el corazón.

—Sola. Muy sola. Hacía frío ¿Te da frío?

—A veces—logro responder— ¿Solo eres Skylië?

—Sí...Rojo dijo que podía escoger otro nombre.

— ¿Quieres escoger otro y dejar Skylië?

—No. Skylië y otro.

— ¿Y has pensado en uno?

—Difícil.

—Estoy segura que encontrarás un nombre tan genial como tú. Dexter tiene razón, puedes obtener otro nombre, un segundo nombre.

— ¿Y Jefferson?

Tomo un profundo respiro mientras parpadeo un par de veces, ella me observa esperando una respuesta y yo siento que me falta el aire.

—Te diré esto Skylië. Voy a encargarme de que seas una niña feliz pase lo que pase. Haré de ello mi misión especial, tienes una risa y sonrisa muy lindas, y nada va a hacerme más feliz de que siempre sea así.

— ¿Promesa? — estira su dedo meñique.

— ¿Quién te enseñó esas promesas?

—Dou.

—Promesa— enlazo mi dedo con el suyo— ¿Puedo entonces ser tu amiga?

—Sí—me sonrío.

—Seremos las mejores amigas, Skylië.

Por favor, no me permitan equivocarme esta vez.

7 de febrero, 2015.

— ¡Voy! — no dejo de gritar mientras salgo del baño con una toalla en busca de mi celular.

Mi papá está cansado de explicarme que el celular no me escucha cuando le digo que espere, pero las costumbres nunca mueren.

Ni siquiera me da tiempo de ver quién llama, pero como no estoy siendo muy solicitada, los sospechosos son escasos.

— ¿Hola?

—Hola.

Hay un extraño silencio. Ruedo mis ojos.

— ¿Y bien? ¿Llama para apreciar el silencio o para decir algo que me interese o valga la pena para interrumpir mi baño?

—Aunque eso es tremendamente interesante, me temo que estoy llamando debido a otro jod... asunto.

— ¿Si sabe que interrumpir la maldición a mitad de camino no hace menos daño?

— ¿Me recomiendas entonces que maldiga directamente?

—Si eso lo hace sentir mejor.

—Joder, genial.

No puedo evitar sonreír y luego borro mi sonrisa porque soy simplemente rara sonriéndole a la llamada de un extraño.

— ¿Entonces?

—Supe de su visita— trato de no distraerme por su voz. Mayormente los hombres con voces así resultan interesantes a la vista—. Ayer.

—De acuerdo, dígame quién es si no quiere que cuelgue.

—Mierda. No cuelgues, las llamadas internacionales son jodidamente costosas.

—Tú no eres...

—Dexter Jefferson. Un gusto...

— ¿No te dijeron mi nombre?

— ¿No pregunté?

Camino hasta mi cama y me dejo caer, soy presa de los nervios. Estoy entre aliviada de que aún no sepa quién soy – aunque podría de nuevo no reconocermme – e indignada de que ni siquiera sepa quien está llevando este asunto.

»Bueno, entre concierto y concierto, llamar a casa y estar jodidamente preocupado por saber qué va a pasar con mi solicitud, olvidé preguntar. No es nada personal.

—De acuerdo. Tú no deberías estar llamándome.

—No le digas a Max.

— ¿Disculpa?

—Sé que no puedo llamarte o tener contacto directo hasta que jodidamente nos conozcamos, pero quería verificar que la mierda no está revuelta.

No ha cambiado. Tiene una boca igual de sucia que esa noche y eso no debería afectarme.

—Tu lenguaje es muy elocuente.

— ¡Me dejaste maldecir!

—Lo hice, pero entonces no sabía que eras quien quiere hacerse cargo de otra pequeña vida.

—Oh, mierda— gime pareciendo lamentarse— ¿Eres de las difíciles? ¿La mujer mala del cuento?

—No y si lo fuera, decir eso, definitivamente no ayudaría a tu causa.

—No me tortures más, por favor.

—No puedo decirte qué notas tomé ni qué hablé con Skyliie. Ni siquiera tendría que estar hablando contigo, mucho menos un sábado.

—Citando a Ethan, yo soy un hombre especial, lo valgo.

—Los términos de tu banda y tu familia me confunden. Ustedes hablan esperando que yo sepa toda la clase de historia que tienen. Amigo, soy nueva, estoy pérdida y no entiendo de lo que me hablan.

Observo a mí alrededor como si esperara que en cualquier momento Eva saliera de su escondite y me reprendiera por la manera poca profesional en la que estoy hablando.

—Puedo decirle a mi cuñada que escriba una guía para ti.

—Uhm, esto se está volviendo raro e inadecuado y ya sabes, intento hacer esto bien. Debemos finalizar esta llamada.

— ¿Todo está bien con ella, verdad? Es decir, jodidamente le damos buenos alimentos, ropa, está aseada, juega con otros niños ¡Y maldita sea! Tiene ahora personas que la aman ¿No es suficiente? Conmigo nunca le faltará nada. Le daré mi jodido corazón completo si eso garantiza que ella será feliz y...

—Fue un gusto hablar contigo, hasta luego Dexter.

—Por favor...

Sus palabras me han llegado, es difícil que alguien no se sienta pequeño y con el corazón en la mano tras sus palabras apasionadas y deseos de protegerla.

Si hago esto mal Eva no volverá a confiar en mí y decepcionaré a Leslie. Pero siento que de igual forma tengo que contener quien soy para llegar a un acuerdo con eso. Me asfixio.

—Ella se ve saludable y te ve como alguien genial. No fue un mal día.

—Gracias, malditamente gracias.

— ¿Y Dexter?

— ¿Sí?

—Asegúrate de que no aprenda a tener una boca sucia como tú.

— ¡Oye! Eso no es ni un poco profesional para decir.

—Creo que ya rompí suficientes reglas. Hasta luego.

—Gracias...

Finalizo la llamada antes de que pueda decir algo más. No voy a analizar esto. Haré de cuenta que fui muy profesional y que he aprendido de mis errores pasados.

Sí, finjamos que no ocurrió.

Excepto que sí ocurrió. Mierda.

Capítulo Cuatro

Capítulo cuatro.

17 de febrero, 2015.

Creo que he cometido muchos errores en mi vida. Lo admito, parece que para aprender y obtener una lección de vida, para mí siempre es necesario equivocarme al menos una vez. Lo cual me hace llorar y sufrir antes de llegar a ese punto. Pero este, esta persona sentada frente a mí justo ahora se siente como un notable error y lamento que me tomara tiempo haberme dado cuenta.

Presiono la esquina de mi celular contra mis labios mientras observo los suyos moverse al hablar, pero la verdad no presto atención a lo que sea que Henry dice.

Henry ha sido la relación más inestable que he tenido alguna vez y por eso la más duradera. Sí, antes de él tuve un novio y en medio de él estuvo otro porque por unos 5 meses no estuvimos juntos, pero es el único formal que he tenido. Antes solía creer que volvía con él porque lo amaba locamente, pero entendí que se trata de que es muy bueno manipulándome, diciendo las cosas que en momentos duros de mi vida yo quería escuchar.

Cuando todo con Arthur se fue volviendo más difícil y sentí que el mundo se nos venía encima, él apareció a recoger los pedazos cayéndose y acepté que regresáramos, y otras muchas otras veces parecía saber cuándo aparecer en mis momentos vulnerables e idiotas para retomar nuestra relación.

Me gusta pensar que maduré y que soy más sensata para saber que eso no volverá a ocurrir. Llevamos 7 meses separados y nos hemos visto en tres ocasiones en las que intenta convencerme de volver, pero sigo firme y aquí no hay ni una pizca de chispa.

— ¿Elanese, me estás escuchando?

—Decías cuánto me extrañas.

—Lo hago.

—Vine aquí porque dijiste que querías hablar sobre unos consejos, no puedo creer que cayera en ese truco. En serio Henry, ya déjalo. Nuestra relación terminó.

—Hemos estado juntos durante 3 años.

—Si cuentas el número de nuestras rupturas, estoy segura de que ese número se modificaría.

—Cuando tu sobrino estuvo mal estuve ahí contigo y estuve tomando tu mano cuando murió.

—No. Cuando mi bebé Arthur partió mi mano sostuvo la de mi hermana mientras nos abrazamos. No fue tu mano la que tomé y no fueron tus dedos quienes limpiaron mis lágrimas.

»Te agradezco el que estuvieras para mí cuando necesité abrazos, pero sabemos que nunca quisiste estar ahí, no te juzgaré por ello, pero tampoco fingiremos que todo eso lo hacías de corazón y no porque lo sentías como una obligación.

—Ya no tienes 20 años Elanese, no puedes jugar y hacer a tu antojo, es momento de que tomes decisiones serias.

—No volver contigo es una de esas decisiones.

— ¿Crees que con lo que hiciste alguien te aceptaría? No todos van a simplemente asentir y aceptarlo como yo.

—Entonces es bueno saber que mi felicidad no depende de un hombre. Puedo estar bien sola y que recurrieras a decir algo que te conté porque te amaba y quise ser honesta, es bastante vil y patético.

»No retomaré algo que no me hacía bien, éramos una relación tóxica, desequilibrada y llena de baches. Nos hacemos daño.

—Tú me haces daño.

—Entonces puedes estar tranquilo, porque no pretendo retomar esto. No obtendrás más daño.

—Ela...

Toma mi mano por sobre la mesa y me observa con sus ojos marrones cálidos. Mucho tiempo estuve atrapada en esa mirada y creía que esos ojos eran todo lo que necesitaba para ser feliz en el amor. Me cegaban de notar que yo entregaba más en nuestra relación, que yo cedía a muchas cosas y que lo dejaba vivir sus sueños pisoteando mis intenciones de formar los míos.

Era tonta e ingenua, no sabía ver que lo que eran unas horas de felicidad no equivalía a los días malos en las que muchas veces con sus acciones o palabras me hirió.

No era agresivo, no me fue infiel. Pero tenía una habilidad para hacerme ver mis errores, para hacerme sentir que dejarlo era lo incorrecto porque me amaba.

Mi celular vibra y rápidamente veo la notificación. Oh, no.

He tenido activada las notificaciones y alertas sobre Dexter Jefferson, con el fin de saber un poco más de su vida y hasta los momentos todos eran artículos sobre sus conciertos resultando impresionantes. Hasta ahora.

Hay una secuencia de fotos de un hombre con la nariz sangrando y Dexter sacudiendo su mano. A su lado se encuentra el que he aprendido a reconocer como Ethan, o eso espero, y Hilary, su hermana, se encuentra tomando el brazo de Dexter.

Leo el encabezado del artículo y es peor, porque ha golpeado a un periodista. Presiono mi dedo índice y pulgar del tabique de mi nariz.

¿Por qué Dexter? Ibas tan bien, tu informe estaba tan limpio hasta ahora, no puedo creer que deba dejar esta observación, pero no puedo no hacerlo.

— ¿Por qué? Ibas tan bien.

— ¿Quién?

—Nada. Debo irme, Henry— tomo mi bolso y me pongo de pie—. Creo que no debemos vernos más. Sigue adelante.

—Elanese, por favor.

—Lo siento.

Me alejo caminando deprisa mientras leo de forma frustrada un artículo que no dice mucho y que cuenta la versión del fotógrafo, lo cual deja muy mal a Dexter. Pero, tiene que haber una versión de Dexter, no puedo solo ver un lado de la historia ¿Verdad?

Suena una bocina y doy un salto hacia atrás cuando un taxi pasa ¡Jesús! Iba a ser arroyada. Mi celular suena y me lamento viendo el nombre de Eva.

—Evie.

—Tengo activada mis notificaciones sobre él.

—Debo saber su versión.

—Debes tomar en cuenta esto, Elanese.

— ¡Es mi caso! Desactiva tus notificaciones, soy yo quien debe seguir estas cosas ¿Dónde está tu confianza en mí?

—Está bien, Ela. Lo haré, pero debes dejar esto en observación.

—Quiero saber bien la historia. Su versión.

—No busques excusarlo. Ese es un mal camino. Neutralidad, recuerda.

—Sé cómo hacer mi trabajo, déjame hacerlo a mi manera. No voy a arruinarlo ¡Cree en mí!

—Haz lo correcto, Ela. Es todo lo que pido.

Dicho eso, ella finaliza la llamada dejándome con la palabra en la boca, lo cual odio. Me siento frustrada porque no sé si soy muy débil o se trata de que es Dexter Jefferson, pero quiero creer que su versión será buena y la verdadera.

Subo a un bus y gracias al cielo hay un puesto disponible. Tomo asiento y me debato entre ser imprudente o ir cerrando el camino de Skylie hacia Dexter.

No puede ser un mal tipo, la niña ya lo adora, la estuvo ayudando incluso desde antes, quiere adoptarla y hace años ayudó a una chica asustada de la vida y horrorizada de sus acciones. No puede ser un mal tipo.

Decidida y sin querer meditar sobre lo imprudente que estoy siendo, tomo el número que en su hoja de vida se dejó. Capturo el artículo y se lo envío junto a un corto mensaje:

«Por favor, dame tu versión.

Algo bueno.

No

mientas»

Tomo un profundo respiro esperando ansiosamente una respuesta. Me bajo del bus 15 minutos más tarde y ninguna respuesta llega.

Me decepciono.

Vamos, Elanese. Debes escribir sobre este comportamiento. Le diste la oportunidad de responder y no lo hizo.

¿Qué pasará con Skylie si a él lo catalogan como no apto? Simple, ella irá a una casa hogar y mientras que hay muchas personas buenas en el mundo, es difícil tener un filtro real sobre el comportamiento de cada persona en esas instituciones.

Pienso en los ojos color miel de Skylie, su inocencia y como tiembla ante lo desconocido. No debería apegarme a mis casos, ese fue mi error pasado, pero es difícil separar mi corazón de esto. Quiero que ella tenga un hogar.

Mi laptop anuncia una vídeo llamada de *Skype*. Acepto de inmediato a Leslie.

— ¿Qué ha sucedido? Te leíste neurótica.

—Ha cometido un error, Les. Y no podemos taparlo...

— ¿Por qué ibas a tapar el error de alguien?

—Porque ella lo necesita.

— ¿Qué pasa con la objetividad? —pregunta con dulzura, con el tono que usaba para hablarle a Arthur cuando quería decirle que algo era erróneo.

—Lo soy.

—Dime ¿Por qué no podrías tapar un error en el caso de que lo hicieras? ¿Es tan malo?

Muerdo mi labio y me descubre por ese gesto.

» ¿Qué no me has dicho? ¿Por qué no puede taparse su pequeño error?

—Sale en muchos artículos de internet, quizás fue tendencia...

— ¿Quién quiere adoptar a Skylie?

—No me hagas decirlo. No quiero lastimarte, Les.

—Espera un momento— toma su celular—. Si dices que quizás fue tendencia, voy a buscar y...

—Leslie.

—Aquí. A ver... John, Martín...Dexter Jefferson...

Se queda en silencio viendo la pantalla de su celular, muerdo con más fuerza mi labio.

»Vas a verlos. Estás relacionándote con ellos...Es como...Yo...

—Quiero ayudar a Skylie, no quería decirte esto. Sé cuánto quieres alejarte de las cosas que te recuerdan a Arthur, pero quiero ayudarla...

—Lo entiendo, eso está bien. No había manera en la que tú debieras rechazarlo, solo estoy sorprendida y... estás rodeada de ellos. Mi bebé hubiese amado esto— lleva una mano para cubrir su boca—. Lo hubiese amado tanto.

—Totalmente, y luego intentaría emparejarnos.

—Lo haría— se ríe—. Nos vendería como los mejores productos de Inglaterra. Ni siquiera los infomerciales son tan bueno como él lo era.

—Bebé Arthur.

—Mi bebé— hay una sonrisa de nostalgia—. Esos recuerdos no duelen, me haces tanta falta Ela, sabes cómo recordarme los buenos momentos y no solo el hecho de que perdí a mi hijo.

—Arthur debe ser recordado con toda esa felicidad que poseía.

Sacude su cabeza y sé que es la señal de que se vuelve demasiado para ella y necesita avanzar.

—Volviendo al tema, Dexter Jefferson quiere adoptar a Skylie.

—Sí.

—Y está involucrado en este momento en un escándalo.

—Sí.

—Tienes 3 meses para presentar el informe de casa, es tu tiempo límite ¿Verdad?

—6 meses es el tiempo en que se estima como mí tiempo límite.

—Puedes tapanlo.

— ¿Qué?

—En 3 meses o más, nadie recordará esto, excepto quizás sus fanáticos. Arthur lo hubiese recordado, pero no el juzgado. Vamos a darle otra oportunidad, al menos de escuchar su versión.

—Estamos alterando esto ¿Qué pasa con la neutralidad?

—Ela, Dexter Jefferson viajó a conocer a mi hijo y a hacerlo sentir la estrella más brillante junto a sus compañeros. Quiere adoptar a la niña, la cuestión aquí no es si es buena persona para lograrlo, el enfoque es si podrá ser responsable en ello y eso es lo que debe importarte.

—Pero Eva...

—Eva es demasiado dura contigo, no te da todo el mérito que mereces.

—Gracias por creer en mí.

— ¿Nunca escuchaste a Arthur alardeando del tatuaje de su héroe?

—Sí—rió—. *Si creo en mí...*

—*Creeré en ti.* Te amo, pero debo irme.

—Gracias, sabes cómo hablarme cuando enloquezco.

—Te conozco. No enloquezcas pronto.

—Te amo, Les.

Apenas finalizo la llamada el teléfono suena y rápidamente contesto.

— ¿Hola?

—Insultó a mi hermana.

— ¿Ah?

—Ese jodido periodista insultó a mi hermana y como la mierda que voy a permitir que alguien llegue y lastimé a Hilary. Además, la rubia casi besó mis pies por eso, él no estaba.

—Dexter Jefferson.

—Sí— suspira—. Mira, hay cosas que quedan en el pasado y esa mierda era una de ellas.

—De acuerdo.

—Y maldita sea si... espera ¿Qué?

—Dije: de acuerdo.

— ¿Así? Esto es tan jodido como cuando el bastardo de ojos azules se disculpó por ambos y luego la rubia simplemente nos perdonó y no me dejó disculparme.

—Fingiré que entendí lo que dijiste.

—Entonces... ¿No he perdido mi oportunidad?

—No.

— ¿No?

— ¿Qué pasa con tu audición? Dije que no.

—Pero...

— ¿Quieres que me retracte?

—Jodidamente no, no. Para nada. Mierda, no.

—Bien por tu hermana si tiene quién la defiende.

—La rubia lo hubiera hecho...La rubia es su esposo y no, no es una mujer.

—Vale, pero le dices rubia.

—Cuento viejo. La rubia está en la banda.

—Doug. Sé que es el esposo de tu hermana.

—Bueno...Ahora jodidamente no sé qué decir.

—Ve y... Haz tu música. Y por favor, no escándalos ¿Sí?

—Gracias...

— ¿Aún no sabes mi nombre?

—Anderson.

—Mi apellido, un avance.

— ¿Y qué tal...Tu día?

— ¿Mi día?

—Mierda, creo que somos horribles hablando por teléfono.

— ¿Es tú intento de hacer una conversación? Es horrible, es lo más básico y terrible.

—Gracias, señorita crueldad.

— ¿Qué si soy una mujer casada? Entonces sería una señora.

—No suenas como una señora.

—Tomo eso como halago de que sueno joven y fresca.

—Joven y fresca. Eso es jodidamente raro.

—Tuve un buen día, un poco preocupada, pero todo bien. Gracias por preguntar.

—Genial.

— ¿No tienes nunca charlas por teléfono, verdad? — no puedo evitar reír.

—Mierda, no. Soy mejor en conversaciones presenciales. Al teléfono es jodido pensar en qué decir.

—Te pones nervioso.

— ¡No! Jodidamente no, solo es raro hablar con alguien intentando imaginar qué hace mientras habla.

—Eres raro.

—Lo que me hace jodidamente especial.

—Por supuesto. Muchas reglas rotas por hoy. Buenas noches, Dexter.

—Gracias de nuevo...

Finalizo la llamada y me quedo sin hacer nada procesando todo esto. ¿Será que no sirvo para mi trabajo? ¿Qué tan difícil puede ser seguir unas normas?

Pues ya está, Leslie lo dijo, Dexter no puede ser una horrible persona. Esto es por Skylië. No me estoy equivocando.

Capítulo Cinco

Capítulo cinco.

22 de febrero, 2015.

— ¿Qué se supone que estás haciendo?

— ¿La verdad o la mentira? — pregunto a través del teléfono a papá, él ríe.

—Creo que me gusta la idea de la verdad.

—Entonces, nada.

Él ríe y siento nostalgia porque me gustaba vivir con papá, no tenía presión y la creciente necesidad de probarme, pero entonces la hermana pájaro me sacó del nido y tengo que pelearme con las garras para demostrar que he madurado.

»Tengo una asignación, es solo que por el momento está algo lenta y paralizada porque la persona se encuentra fuera del país. Así que sigo haciendo papeleo mientras me preparo para su regreso.

—Algo de eso me dijo Evie ¿Está siendo muy dura contigo?

—Para nada— ruedo mis ojos y él ríe. Todos sabemos de la vena mandona, estricta y autoritaria de mi hermana mayor.

—Así que...

— ¿Qué?

—Rosalie me invitó a salir.

— ¡Te lo dije! ¡Te dije que ella estaba dándonos pastelillos de más! — me río entusiasmada.

Rosalie, es la dueña de una pequeña pastelería, es muy dulce y desde que se mudó, hace poco más de 3 años, he asegurado que tiene un enamoramiento por papá. Pero todos me llamaban loca, porque bueno, Elanese siempre anda con la cabeza por las nubes.

Mi papá es viudo desde hace 9 años. Mamá era diabética y aunque la amé y la amo, sé que ella no trabajó lo suficiente en cuidarse. No seguía las dietas, comía muchos dulces y era propensa a cortarse fácilmente. Durante los primeros años estuve resentida sintiendo que no se esforzó en vivir al no cuidarse, pero terminé haciendo las paces y no guardando rencor. Desde entonces papá tuvo dos citas donde una señora era francamente nefasta y Arthur aseguró que era una bruja.

— ¿Y aceptaste?

—Bueno, sí...

—Loick y Rosalie sentados en un árbol, besándose y...

—No creo ni siquiera que tú te sepas esa canción, no seas tonta.

—Oh, padre, a mí me gusta mucho ser tonta.

Papá ríe y yo no puedo evitar sonreír complacida, casi se siente como si estuviera a su lado mientras me sube el ánimo y me asegura que grandes cosas están destinadas a pasarme.

—Te echo de menos cariño, tenerte en casa es tener una sonrisa y risa garantizada.

—Planeo ir en un par de semanas, quizás podrías venir antes...

—No puedo faltar al trabajo cariño, la contabilidad no se lleva sola.

—Y aquí estaba yo, pensando que las cuentas se sacaban solas y no porque mi súper papá se encargaba de ello—escucho el inconfundible sonido de la llamada de *Skype*— ¡Ahí está Leslie! Ahora, como te dije, pincha en el telefonito verde.

— ¿De qué lado?

—Izquierdo, papá.

—Uhm... ¡Oh, mira! Aquí está nuestra Leslie.

— ¡Te amo Leslie! ¿Te gustaron los videítos que te mandé?

Papá le repite lo que dije y escucho la voz de Leslie ordenándome callarme, río. Cualquiera diría que enviarle vídeos de sexo se ha convertido en mi pasatiempo favorito, sé que la hace reír y puesto que su vida actualmente escasea en el departamento de risas y sonrisas, yo me encargo de ello.

—Te dejaré hablar con Les, papá. Saludos a todos y recuerda no dormir con Rosalie en la primera cita.

— ¡Elanese!

—Solo hago un punto—río—.Te amo.

—También te amo.

Finalizo la llamada y me estiro. Mi celular indica que son las siete, no hay nada productivo que hacer, no es que haga algo productivo últimamente. Casi quiero reprenderme por no encargarme de tener una vida social más activa, quizás más amigos, un novio sensual con el cual tener sexo sin enloquecer, un lugar que sea mi favorito, no sé, algo que me haga sentir en casa aquí en Londres y no como una intrusa.

Sacándome de mi miseria de "Ela no tiene amigos ni un novio sensual", camino hasta mi pequeño baño dispuesta a tomar un buen baño que me haga sentir mejor.

Canto en la ducha con mi mejor público: el aire, lo cual está bien, porque desafino poco más que un par de veces. Salgo aun tarareando y tomo una toalla. Con mi mano limpio el vapor.

Sonríó ante mi reflejo porque ¿Quién mejor que uno para amarse y decirse cosas lindas? La apariencia física nunca ha sido un problema, es lo que está dentro de mi cabeza, lo que muchos llaman locuras y decisiones irracionales lo que consideran mi defecto.

Ojos muy azules, quizás demasiado azules y vivaces, me devuelven la mirada. Mi cabello castaño oscuro cae más allá de mis pechos. Mi boca parece estar lo suficiente llena y tengo buenas mejillas, ya sabes, una manera de ignorar que la cosa de "pómulos angulosos" no son lo mío.

Seco mi cuerpo evaluándolo. No tengo sobrepeso, de hecho estoy bastante bien, Fabricia dice que fui bendecida en el área de pecho y trasero, buena cintura y buenas caderas. De cierta manera siempre he sido más esbelta que mis hermanas, Leslie podría con la contextura de su cuerpo entrar a un desfile de moda. ¡Me gusta mi cuerpo! Siendo honesta, los chicos nunca dejaron de acercarse y las niñas de ser malas por considerarme una amenaza. Soy más el tipo de chica que posee curvas: pechos notables, cintura angosta, caderas esbeltas y culo presente. Hago el trabajo de mantener un abdomen bien a pesar de comer tantas golosinas, no por vanidad, solo porque cada quien consigue trabajar o tener el cuerpo que desea si se lo propone y me gusta mantener el mío.

Físicamente todo está bien, puedo dar una impresión de ojos y bocas abiertas en las personas, pero cuando la personalidad estalla, sí, no muchos pueden con ella.

Veó uno de los dos tatuajes que poseo, ubicado debajo de mi pecho izquierdo ¡Jesús! Cuando inventaron las palabras «loca» e «irracional» seguramente yo estaba siendo procreada por mis padres y ¡Para! No hay necesidad en pensar en algo tan traumático como ellos teniendo sexo.

Acaricio la fecha dejada en números romanos junto a otro cierto detalle. Gracioso, ni siquiera es mi cumpleaños la fecha que marca mi piel.

—Algunas personas hablan, otras lloran cuando se embriagan y a ti te da por irte a tatuar...Eso si no estás cruzando fuertemente las piernas porque te pones caliente ¿Qué clase de desastre eres Elanese? — me señaló en el espejo—Busca un poco de racionalidad belleza, muy bonita pero muy descontrolada ¿Qué tal si buscamos un poco de cordura, muchacha bonita?

» ¡Genial! La cordura comienza con hablarse a uno mismo frente a un espejo en un baño. Buen paso, querida.

Escucho mi celular sonar desde la habitación y dejé de hablar conmigo misma, me cubro con la toalla para luego correr por él, no sin antes gritarte un «ya voy», ya lo dije, las viejas costumbres nunca mueren.

— ¿Hola? — digo tomando un profundo respiro.

—Jodidamente no vas a creer esto.

—Dexter Jefferson.

—Ajá.

—Pensé que no te gustaba hablar por teléfono.

—Lo odio, pero jodidamente no vas a creer esto.

—Es la tercera llamada que me haces. No es muy difícil entender qué no debemos hablar hasta nuestra reunión.

—Romper una regla no te hará daño.

Se lo dice a la experta en romper las reglas. Cuando uno quiere seguirlas, aparece la mala influencia a acorralarte para romperlas, en esta ocasión la influencia es Dexter Jefferson.

Tomo un profundo respiro, no debería agrardarme esta cosa de las llamadas.

— ¿Qué quieres contarme?

— ¿O prefieres que finalice la llamada sin decirte?

— ¡No te atrevas! Ahora debes decirme.

—Informal, relajada y curiosa. Cuan interesante resulta esto.

— ¿Y bien?

—Sky ya puede leer toda una puta oración ¡Una puta oración! ¡Lo ha conseguido! Cuando me fui le costaba horrores y lloraba por no poder y ahora jodidamente leer una oración ¡Es impresionante!

Abro y cierro mi boca sin saber muy bien qué decir. Bueno, él sabe cómo dejar a alguien sin palabras.

» ¿No crees que es impresionante? — su voz se vuelve seria tomándome por sorpresa.

—Sí, claro...Eh... Es impresionante y... Espera— respiro profundamente—. Eso es genial, tiene 6 años y eso está muy bien, es solo que estás tan... Emocionado.

— ¡Jodidamente lo estoy! Ella no podía leer palabras de tres sílabas cuando la encontré y ahora lee una jodida oración.

—Qué bueno— digo aun sorprendida de toda su alegría.

—Mamá la ayudó y eso quiere decir que se está adaptando mucho mejor a la escuela. Es una chica lista, seguro que sí.

—Espera.

Busco una hoja en uno de los cajones de mi closet y escribo rápidamente eso porque es algo bueno que acotar en el informe. Escucho voces de fondo y luego risas.

—Andrew te manda saludos.

Me tenso de inmediato. El héroe de mi Arthur saludándome.

— ¿Sabes mi nombre ya?

—No. Max sospecha que puedo ser un jodido desastre acosador, así que ahora es un dolor de culo guardándolo como secreto de Estado. Solo sé tú apellido.

—Andrew no me conoce.

—Sí, pero Andrew dice «hola».

—Bueno, entonces le devuelvo el saludo.

—Te dice hola de regreso— Dexter ríe de lo que sea que le dicen—. Ahora pregunta cómo estás.

—Bien, aparentemente.

— ¿No preguntarás cómo está él?

—Intuyo que se encuentra bien.

—Oh, eres una adivina ¡Que jodido miedo!

— ¿Puedo ya colgar? — estoy divertida por la rareza de todo esto.

— ¿Visitarás a Skyle de nuevo?

—Uhm...No puedo responder eso, sería como decirte que te preparararas.

—Bueno, responder eso ya es una afirmación. Gracias.

Chico listo.

—Buenas noches, Dexter. No más llamadas ¿De acuerdo?

—No prometo nada. Buenas noches.

Finalizo la llamada y presiono el teléfono de mi frente. Debería tatuarme una sola palabra: desastre.

5 de marzo, 2015.

Esta vez la puerta la abre un hombre que aun cuando tiene algunas canas, en las entradas de su abundante cabello castaño, resulta atractivo y elegante.

Me da una sonrisa cálida mientras yo parpadeo tratando de ubicarme.

—Eh...Hola, soy Elanese Anderson.

—Oh, un gusto conocerte. Soy Carter Jefferson.

—Lo mismo digo, señor Jefferson. Paso para ver a Skylie.

—No te esperábamos.

—Sí, estas visitas son ya sabe, tipo este superhéroe que es muy rápido.

—*Flash*.

—Exacto. Rápida y veloz— sueño infantil—. En fin, esa era la idea de llegar inesperadamente.

—Inteligente. Un buen movimiento. Pasa adelante.

Entro y todo está en silencio, demasiado silencio. Nada como la vez pasada.

—Hannah se encuentra arriba descansando. Sígueme— comienza a caminar hasta un salón en donde Skylie se encuentra coloreando en un cuaderno—. Sky, mira, tienes visita.

En un principio ella ladea su cabeza hacia un lado, luego me da una pequeña sonrisa que le devuelvo mientras me acerco.

—Hola, amiga.

—Hola amiga— señala mi bufanda—. Rojo. A rojo le gustaría.

— ¿Debo dejarlas solas? — pregunta el señor Jefferson no pareciendo muy cómodo con la idea, lo cual está bien si tienes en cuenta que para él soy una desconocida que podría solo llevarse a la niña.

—Puede mantenernos a la vista, pero sí agradecería si no escuchara.

—Estaré allá— señala la habitación de al frente y creo que se lo dice más a la niña que a mí.

Cuando se ha ido, me siento al lado de Skylie, saco mi bufanda y la dejo alrededor de su cuello, eso hace que suelte una pequeña risita tonta que me divierte.

—No venías.

—No puedo venir siempre, pero eso no indica que no me acuerde de mi amiga.

—Rojo no puede venir siempre. Llama.

— ¿Te gusta hablar por teléfono con él?

—Es divertido.

—Apuesto a que lo es— retoma su dibujo coloreando muy mal, pero a esa edad ninguno de nosotros era precisamente un artista. Admito que yo me salía mucho de los bordes— ¿Cómo te va en la escuela?

No responde de inmediato, se encoge de hombros.

— ¿Skylie?

—Soy diferente.

— ¿Quién dijo eso? — dudo que ella sola haya llegado a esa conclusión.

—La mami de Ana dijo que soy diferente— alza la vista hacia mí—. Sucia y piojosa.

La madre de Ana es una imbécil. Es una conclusión a la que todos podemos llegar sin ninguna dificultad.

»Así que Ana le dijo a los niños que soy piojosa y sucia.

—No lo eres. Eres una niña preciosa, limpia y con un cabello hermoso.

—Soy diferente.

—Y ser diferentes nos hace especiales. Hay muchas Ana en el mundo, pero una solo estrella llamada Skylie.

» ¿Le dijiste a alguien lo que la mami de Ana dijo?

—No.

— ¿Y que hicieron los demás cuando Ana dijo eso?

—Se rieron— se encoge de hombros, pero hay una mueca triste en sus labios—. Soy piojosa.

—A ver— me acerco y finjo revisar su cabello, eso la hace reír—.No, ni un solo piojo. Estoy segura de que si tuvieras piojos, tendrías a un mono detrás de ti buscando comérselos.

»Debes prometerme algo, Skylie. Si siguen molestándote o dicen cosas malas debes decirle a los señores Jefferson o a...Rojo. También me lo dices a mí ¿De acuerdo?

En respuesta se encoge de hombros y la idea de que vaya a sufrir acoso escolar me enferma. Estoy demasiado metida en este caso y está mal, pero no puedo evitarlo. Quizás si hablo con su profesora...

Sacudo mi cabeza y saco un pequeño cuento de mi bolsa, eso atrae su atención.

—Tengo un regalo para ti. Un pajarito rojo me dijo que estás aprendiendo a leer, así que esto va a ayudarte.

Se lo extiendo y lo toma dudosa, como si temiera que se lo quitara. Cuando está bajo sus pequeñas manos lo abraza contra su pecho y eso me llega, porque a veces no apreciamos lo que tenemos cuando hay personas que hasta el regalo más simple les da felicidad.

—Gracias, amiga.

—Creo que seremos mejores amiga— le digo y ella se sonroja sonriéndome.

Capítulo Seis

Capítulo seis.

14 de marzo, 2015.

Al crecer mamá se encargó de llevarnos a misa al menos tres veces al mes. Puedo recordar a Eva quejándose sobre no creer en la iglesia, Leslie queriendo dormir y yo solo observar todo. Era muy buena observadora.

Pero ahora me encuentro en la iglesia, arrodillada y con mis ojos cerrados mientras lucho fuertemente con las lágrimas. No sé qué pedir, no sé si estoy en paz con Dios y no sé si me escuchará. No sé si aún mi fe está intacta. Sin embargo, aquí estoy, en una iglesia rezando por Arthur.

Dos años desde su partida.

Donde quieras que estés nunca olvides que te amé, te amo y te amaré bebé Arthur. Te echo tanto de menos bebé, y me gustaría que vieras como ayudo a uno de tus ídolos. Que chocarías mis cinco al saber que estoy ayudando a Skyllie.

Eras tan puro, tan inocente que le dabas paz a mi alma. Te amo mucho bebé y no me arrepiento de nada que haya contribuido a darte un poco de paz. No me arrepiento de cuidarte, de leerte, de enseñarte a disfrutar de la vida incluso cuando la tuya estaba tan limitada. Te amo, te amo.

No lo soporto, comienzo a sollozar y rápidamente Eva, quien se encontraba a mi lado solo en silencio, me abraza arrodillándose a mi lado. Y Eva puede ser una mujer fuerte, seca y clínica, pero Arthur es un tema sensible para la familia Anderson. Ella derrama sus propias lágrimas.

Ella sigue sin creer en la iglesia, pero ha venido para estar a mi lado, para darme compañía y dejarme llorar a su lado.

— ¿Quién sostiene a Leslie? — pregunto entre lágrimas abrazándola.

No me responde, pero sé que se tortura con la misma pregunta, porque Leslie está en Japón sin nadie que pueda entender su dolor. Una sola vez Leslie fue capaz de visitar el cementerio donde descansan los restos de Arthur: el día que le dimos sepultura, luego ella no pudo volver.

Eva y yo nos abrazamos durante mucho tiempo, luego vuelvo a arrodillarme sobre las almohadillas del asiento, no recuerdo muy bien las oraciones, pero rezo por Arthur mientras Eva espera por mí.

Honestamente no me siento mejor después de rezar, el dolor aún persiste, solo sentí la necesidad de venir hoy a la iglesia y orar por él. Me pongo de pie y me encargo de abotonar mi abrigo, Eva me da un pañuelo.

— ¿Tomamos un café?

— ¿Y me invitas un brownie? — pregunto. Ella me da una leve sonrisa.

—Siempre serás como una niña, Ela. Nuestra niña.

Tomar un café con Eva resulta agradable, recordamos muchos detalles sobre Arthur, reímos ante sus ocurrencias y también lloramos por ellas. Estoy segura que las personas nos ven como dos locas histéricas pero no nos importa, son de los pocos momentos en los que Eva no me reprocha nada ni me trata como a una niña irresponsable, y es la primera vez en mucho tiempo en el que no estoy temiendo decepcionarla o no ser suficiente.

Trato de distraerme el resto de la tarde, ordeno papeles y husmeo un poco sobre el caso de Kelly, verificando que no esté siendo tan perra con el pobre adolescente que se encuentre en sus garras. Cuando llego a mi apartamento llamo a papá y él es tan dulce diciéndome cómo llevó muchas flores en nuestro nombre a Arthur y pasó toda la tarde ahí, sonrío cuando escucho que llevó a Rosalie con él y me encargo de hacerle saber cuánto lamento no haber podido ir, pero no podía irme de Londres ahora.

Es una conversación dulce que no me hace llorar y cuando finaliza intento llamar por *Skype* a Leslie, pero son intentos perdidos. Decido solo dejarle un mensaje.

«Oye, bueno, lee.

¿Sabes que te amo, verdad?

Porque te amo mucho, demasiado y en este momento estoy enviándote millones de abrazos asfixiante.

Seré metafóricamente tu manta esta noche.

Eres la mejor, Les.

No sé si duermes ya, pero, dulces sueños»

Tomo los audífonos de mi celular y reproduzco la lista de reproducción "bebé Arthur" es la misma que él creó en un antiguo celular mío. Sonrío, toda la lista son canciones de BG.5, me encargué de actualizarla incluyendo el CD que no pudo disfrutar: Mr. Smile.

23 de marzo, 2015.

Voy a dar un trago a mi café cuando mi celular suena y algo de café cae en mi camisa blanca. ¡Mierda! Está caliente.

— ¿Hola?

— ¿Estás lejos?

—No, solo estoy tomando el desayuno y...

—Ve al colegio de Skylië.

— ¿Ah? ¿Por qué?

—Está herida, ve, debo colgar estoy a instantes de entrar a una reunión. Ve, toma nota e informarme.

—Pero Eva...

Ella finaliza la llamada. Rápidamente busco en la carpeta dentro de mi bolso tipo mensajero, localizando el colegio privado al que está yendo Skylië. Tomo lo más rápido que puedo mi café quemándome la lengua y engullo una de las galletas antes de irme a toda prisa. Estoy tan apresurada que tomo un taxi.

Cuando llego bajo a toda prisa y tengo un momento duro consiguiendo que me dejen entrar, pero el subdirector aparece, muestro mi credencial y me dejan entrar.

Todo en este colegio grita elegancia y distinción, y profesores que podrían tener un palo en el culo por la manera en la que me observan mientras camino frente a sus salones de clases. El subdirector habla como si intentara convencerme de que este tipo de situaciones no ocurren en la institución.

No es como si yo tuviera poder de cerrar tan prestigioso colegio, pero podría crear cierto informe no favorecedor para ellos. Nos detenemos frente a la enfermería.

¿No hay nada pequeño en este colegio?

Reconozco al señor Carter y disculpándome con el subdirector, entro a la enfermería y me detengo notando la pequeña gaza blanca en esquina de la frente de Skylië.

— ¿Qué sucedió?

No puedo evitar decir la pregunta y eso hace que el señor Jefferson note mi presencia al igual que Skylië. Sus ojos están hinchados y su nariz sonrojada. Ha estado llorando.

—Señorita Anderson— me saluda el señor Jefferson aunque parece tenso.

—Puede llamarme Elanese ¿Qué ha sucedido?

— ¿Quieres contarle a Elanese lo que ha sucedido Sky?

La respuesta de Skylie es negar con su cabeza mientras juega con sus medias a la altura de su rodilla, luce tan afligida y triste que me causa angustia.

— ¿Cree que podría dejarme sola con Skylic?

A regañadientes el señor Jefferson me deja a solas con la niña. Me siento a su lado, juego con una de las lindas trenzas de su cabello.

—Somos amigas, Sky, puedes decirme lo qué sucedió.

—No.

—Te guardaré el secreto— no dice nada— ¿Te gusta este colegio? Es muy grande y bonito.

—Ellos creen que tengo piojos.

—Pero ya hemos coincidido en que no tienes piojos, cariño.

—Pero ellos no me creen— sus ojos se llenan de lágrimas y hace un puchero que estruja mi corazón—, por eso me arrojan piedras.

Mierda. Mierda. Esto es malo, muy malo.

»Quiero irme, no quiero estar aquí—comienza a llorar.

La atraigo a mi regazo y la abrazo mientras llora contra mi camisa. Veo hacia la puerta y el señor Jefferson niega con su cabeza antes de volver a hablar con el subdirector.

Skylic siente que no pertenece aquí y eso es muy malo, porque esas son señales de no adaptarse bien y puede perjudicar a Dexter.

—Ya, cariño. Encontraremos una solución.

—Quiero irme. Yo no tengo piojos.

—Yo sé que no tienes piojos, no hay nada malo en ti.

—Quiero a Rojo— llora más fuerte mientras grita y patalea.

No estoy preparada para los gritos que le siguen, su cuerpo se mueve con fuerza mientras patalea y grita como si alguien la lastimara. Digo palabras para calmarla pero no me escucha, es como si estuviese en otro mundo en donde está sufriendo. No deja de llamar a "Rojo", el señor Carter le habla, nada la calma y estoy temiendo que se haga daño cuando intenta tirar de su cabello.

—Sky, SKy, aquí está Rojo, habla con él—dice el señor Jefferson, ella grita otro poco más en mis brazos—. Dexter, hijo, háblale.

El teléfono es puesto contra la oreja de Skylie y ella toma respiraciones en jadeos, me doy cuenta que estoy derramando lágrimas porque algo realmente triste o malo tuvo que haberle pasado a esta criatura. A dónde sea que haya ido su mente, estaba sufriendo.

—Rojo...—susurra al teléfono y parece calmarse. No sé qué le está diciendo, pero ella asiente con la cabeza y toma profundas respiraciones—Sí...

Me hago a un lado y la dejo hablar por teléfono mientras salgo de la enfermería necesitando aire. Solo entonces noto ardor en mis antebrazos y tengo rasguños que dejó Skylie en su momento de histeria. Tomo grandes bocanadas de aires intentando entender qué carajos ha sucedido.

El señor Carter Jefferson aparece y me extiende el celular, niego con mi cabeza.

—Por favor, eso dejaría tranquilo a mi hijo.

—Señor Jefferson.

—Dime Carter, y por favor, solo escúchalo.

—No debo...

—Por favor.

Necesito un corazón de piedra. Necesito trabajar en mi necesidad de ayudar a todos. Necesito dejar de ser tan sensible.

Y necesito dejar de romper las reglas.

Aun así tomo el teléfono y lo llevo a mi oreja.

— ¿Qué le sucedió? — es todo lo que digo y me sorprende lo ronca que suena mi voz.

—Vamos ayudarla ¡Jodidamente estamos ayudándola! Por favor no escribas que no podemos manejarlo. Malditamente te juro, te juro que todo va estar bien con ella.

»Mira no estoy bien con la mierda de niños molestándola, la cambiaré de colegio, haré lo que sea para que esa jodida mierda no ocurra de nuevo, pero por favor, ayúdame. No me lances a los lobos.

—He roto más de una regla, he visto a Skylie más de una vez. La acabo de sostener en medio de una crisis ¿Y piensas que no quiero ayudarte? No tienes ni idea de cómo mi trabajo podría irse a la mierda ante cada regla que he roto por ustedes.

»Quiero que ella sea feliz, sé que tienes la capacidad de darle esa felicidad. Te informo cómo está, acepto hablar contigo por teléfono, tapé tu escándalo y ahora debería estar anotando esta locura, pero en cambio estoy hablándote ¿Crees aun así que yo no quiero ayudarte, Dexter? ¿Qué no quiero que ella tenga un hogar estable?

— ¡Mierda! Yo...

— ¿Qué le sucede?

—No lo sé... ¡Jodidamente no lo sé! —grita frustrado.

—Está bien, tú solo sigue...Hablándole lo que sea que le digas para calmarla.

— ¿Estás de mi lado?

—Solo quiero que ella sea feliz, adiós, Dexter.

—Adiós, Elanese.

Me paralizó momentáneamente ante la mención de mi nombre en su voz. Ríe.

»Sí, finalmente sé tu nombre. Bonito nombre y tam...

—Hasta luego, Dexter.

Le doy el teléfono a Carter y tomo un profundo respiro. Ha sido un día emocional, extraño y tengo miedo de no estar realmente preparada para esto. Hoy me he asustado y tengo miedo de averiguar qué atormenta a Skylië.

Quiero tanto ayudarla.

Carter finaliza la llamada y me observa, asiento lentamente con mi cabeza ordenando mis ideas.

—No voy a escribir esto...Él la calma ¿Cómo...?

—No lo sé, solo están muy unidos, supongo. Sé que mi hijo tiene una boca muy sucia, que ama las fiestas y siempre está divirtiéndose. Sé lo que dicen los artículos o chismes.

»Pero lo críe, y sé que mi hijo es responsable, amoroso, leal, honesto y comprometido. Él sería un padre estupendo para Skylië.

— ¿Va a llevársela?

—Sí, ahora la llevaré a casa y buscaremos una solución. No creo que sacarla del colegio en este momento y que pierda el año sea muy bueno, pero tampoco queremos que vuelva a ser lastimada. Quizás pueda ir al colegio de mi otro nieto, encontraremos la solución.

—Mi trabajo es asegurar su bienestar, quiero ayudar, por favor no me oculte nada, manténgame al tanto. No soy la mala del cuento—aseguro, porque sé que Carter Jefferson se siente un poco receloso sobre mí. No sabe si confiar.

—Está bien, Elanese.

30 de marzo, 2015.

—Estoy nerviosa.

— ¿Qué pondría a mi intrépida hermana nerviosa? — pregunta Leslie al otro lado del teléfono. Como otro bombón de chocolate mientras veo hacia la oficina de Eva, está con Elliot lo que tiene a Alan con un estupendo ceño fruncido.

Que lamentable ha de ser enamorarte de tu jefa con novio.

—Falta poco para mi reunión con Dexter Jefferson.

—Y eso te pone nerviosa ¿Por?

Por un momento no sé qué responderle. Si fuera honesta, la respuesta sería fácil: porque me da miedo que me reconozca. Pero hay cosas que me reservo solo para mí.

—Porque sí.

—Bonita respuestas, Elanese.

— ¿Crees que alguna vez Eva deje a Elliot?

— ¿Por qué preguntas eso? Hasta donde recuerdo apostamos que iban a comprometerse.

—Si no sucede este año yo ganaré la apuesta.

— ¿Pero por qué lo preguntas?

—Porque veo su relación tan aburrida, monótona, rutinaria y Alan es tan lindo con ella, la ve como un ángel y mi vena soñadora se arma una historia entre ellos dos...

—Eva ama a Elliot.

—O tal vez Eva ama la idea de estar con Elliot. Piénsalo, si ella tuviera buen sexo y momentos apasionados no estaría tan tensa.

—Pervertida.

—Solo tengo pensamientos e ideas sensuales.

—Lo que me lleva a pedirte por millonésima vez que no me envíes vídeos porno.

—Ajá, sabes que los amas. Es porno de calidad.

—Sucia.

—Solo estoy bañada de sensualidad.

—Para todo tienes una respuesta ingeniosa.

— ¿Es cierto que los asiáticos la tienen pequeña?

— ¡Elanese! — se ríe—No lo sé, no lo he investigado.

—Aburrida—abuceo, luego adquiero una actitud seria— ¿Pudiste sacarle información a Eva?

—No, intuía que ella sabía que te diría ¿Quieres un consejo?

—Sí.

—Sugierele uno de los psicólogos de nuestra lista a Dexter. Hazte cargo de llevar un rastro de las sesiones, entonces poco a poco construirán el rompecabezas de Skylië.

—Gracias por el consejo y por entender mi inexperiencia.

—No nacimos aprendidos, en algún momento yo estuve tan perdida como tú.

—Ya Eva saldrá de su oficina con Elliot, voy a colgar. Te amo, cuídate.

—También te amo, perversa.

5 de abril, 2015.

¡Jesús! ¿Por qué siempre que quiero lucir elegante y profesional ensució mi camisa? ¿Por qué soy adicta a los dulces? ¡¿Por qué?! ¡¿Por qué?!

Mi camisa rosada nueva y de botones, tiene una espléndida mancha de delicioso helado porque parezco una niña con problemas de coordinación para comer o lo que sea ¡Siempre acabo con estos desastres! Pero se supone hoy sería diferente.

¡Y joder! Voy tarde. No elegantemente tarde.

Si no una mierda muy tarde.

Cruzo corriendo la calle y por poco una motocicleta no me lleva consigo, aun así corro hasta entrar a la clínica. Me acerco a una enfermera para preguntarle dónde está el piso de análisis de sangre y evaluación psicológica.

Subo al ascensor y casi quiero maldecir cuando me veo en el espejo. Como puedo ordeno mi cabello con mis dedos, saco una toalla de papel para limpiar el sudor de mi frente y hago un puchero ante la mancha en el centro de mi pecho. Mi pobre camisa, mi pobre dignidad.

El ascensor abre sus puertas y trato de caminar serena, fingir que no me importa ir tarde. Mis piernas casi flaquean cuando en uno de los asientos visualizo piernas extendidas mientras está concentrado en su celular.

Repentinamente quiero correr de vuelta al ascensor, pero también quiero correr y obtener un vistazo de él.

Profesional, soy una profesional. Camino con fingida seguridad hasta él y cuando me detengo frente a sus piernas extendidas, alza su vista muy lentamente hasta llegar a mi rostro.

Por un momento sus ojos verdes solo me observan antes de elevar la comisura izquierda de sus labios.

Contengo brevemente la respiración expectante a qué sucederá. Su cabello parece algo rubio claro, las fotos no mienten porque Dexter está buenísimo, no es el mismo chico de buen cuerpo pero no tan trabajado de aquella noche en el bar. Es todo un hombre ¡Y qué hombre!

—Sabía que jodidamente tú ibas a ser mi Elanese.

¿Su Elanese?

Se pone de pie y alzo mi vista porque soy alta, pero me saca unos buenos centímetros en estatura. Su sonrisa crece y un hoyuelo aparece en su mejilla.

Estira su mano y toma la mía para estrecharla.

—Un gusto conocerte, Elanese Anderson. La única Elanese que intuí podía conocer.

—Un gusto, Dexter Jefferson—logro decir y no suelta mi mano.

Capítulo Siete

Capítulo siete.

Por un largo momento solo nos estrechamos la mano y nos observamos. Su sonrisa se vuelve divertida y entonces recupero mi mano antes de aclarar mi garganta.

—No soy *tu* Elanese.

—No, pero jodidamente me dije que solo tú tenías ese nombre cuando lo supe. La tía de Mrs. Smile.

Sonríó ante la mención del apodo con el que parece mi sobrino se quedó para ellos. Un bonito modo de llamarlo.

—Pensaré que se trata de tener un nombre original.

—Sí, la Fiver tiene por segundo nombre Lanesse, parecido. Es como Ethan y Nathan. Solo que sería Elanese y Lanesse ¿Y estoy hablando mierda, verdad?

No puedo evitar sonreír, me contengo de darle un vistazo completo. Dexter es algo que va más allá de lo atractivo, es algo que cualquier mujer puede aceptar. Es difícil solo no comérselo con los ojos y apreciar sus atributos físicos.

— ¿A quién te refieres con la Fiver?

—Katherine, la hermana de Hottie...Y jodidamente tampoco sabes quién es Hottie ¿Verdad?

—Te dije que estoy pérdida entre los términos y apodos de tu banda.

» ¿Cuándo te dan los resultados de tus análisis de sangre?

—Mañana, y mañana es la evaluación psicológica ¿Debo ponerme algo como nervioso? Porque me siento nervioso como la mierda de que lo que muchas chicas dijeron una vez sea verdad y sea un puto loco.

—Para mí luces cuerdo.

— ¿Vamos por un café? Algo me dice que esta conversación debemos tenerla sentados y en un lugar menos...Clínico.

—De acuerdo.

Camino a su lado en absoluto silencio y cuando subimos al ascensor disimuladamente me alejo lo más que puedo, lo cual supongo no es tan disimulado teniendo en cuenta que ríe divertido.

— ¿Sabes? Jodidamente no como, y cuando decido comer a chicas hermosas, prefiero siempre tener su aprobación y te aseguro que no es una tortura...Al menos no una mala.

—Gracias por la descripción, pero no me apetece ser comida en este momento.

— ¿Tal vez luego? — solo lo observo y río antes de morder la esquina de su boca—
Jodidamente estoy bromeando, no vayas a ofenderte.

—Haría falta más que el ofrecimiento de comerme para ofenderme.

— ¡Joder!

Salimos del ascensor e intento caminar por la salida peatonal, pero toma mi antebrazo y me hace caminar hasta el estacionamiento.

—Si vamos a tomar un café, entonces que sea en mi jodida cafetería favorita.

— ¿Starbucks?

—No soy tan predecible, ojos dulces.

—Elanese—lo corrijo liberando mi antebrazo de su agarre.

—De acuerdo, buscaré un apodo más corto.

—Me dirás Elanese.

Se detiene frente a un auto espectacularmente hermoso y elegante. Río.

— ¿Qué?

—No sé por qué no esperé que tuvieras un auto rojo, Skylie dijo que es tu color favorito.

—Lo es.

—También es el mío.

—Ah, lo bonito de las casualidades que a veces joden ¿No?

Abre la puerta para mí y subo, huele a Dexter, cual sea el perfume que use, es maravilloso. No tardó mucho en abrochar mi cinturón de seguridad. Él hace lo mismo al subir y saca su celular.

—Dame un jodido minuto ¿De acuerdo?

—Solo tengo disponibles dos horas.

—Será rápido, lo prometo—lleva el teléfono a su oreja y parece esperar. Sonríe cuando contestan—Juls...Sí... ¡Joder! Sí, lo sé, lo sé...Respiro. No lo sé, pero limpiaría toda mi agenda para ti. No exagero, solo te echo de menos.

»Vaya mierda—ríe—. Pasaré a buscarte para el almuerzo ¿Bien? Tenemos muchas cosas sobre las cuales conversar y no todas son cosas jodidas. Está bien, gracias.

Finaliza la llamada y tamborilea sus dedos del auto antes de encenderlo. No digo nada, creo que estoy algo tensa. Estoy en territorio desconocido.

— ¿Por qué me tienes jodido miedo?

— ¿Disculpa?

—Sí, estás casi a instantes de fundirte en el asiento y viéndome de una jodida manera rara. No voy a hacerte daño, sería estúpido de mi parte y créeme he hecho muchas estupideces en mi vida.

—No te tengo miedo. Es absurdo, tú deberías tenerme miedo.

— ¿Por qué? Sería como temerle a un lindo conejito. Tal vez te diré conejito.

—Me dirás Elanese. Y yo tengo en mis manos el destino de tu informe.

—Cierto, conejito.

—Elanese.

—De acuerdo, buscaremos otro apodo— me mira brevemente antes de volver la vista a la carretera—. Dime algo ¿Por qué no me dijiste que ya nos conocíamos?

— ¿Disculpa? — casi grito mientras mi corazón late muy rápido.

—Sí, ya sabes, por Arthur.

Zona segura.

—Bebé Arthur— sonrío.

—Un gran niño. Un ángel.

— ¿Es cómo ustedes lo ven?

—Nosotros como un ángel y Andrew como su héroe.

Sus palabras me conmueve, Arthur era demasiado pequeño para preocuparse por dejar un legado, pero sin darse cuenta lo hizo.

—No creí necesario decirte. Mi enfoque es Skylie no mencionar que te conocía. Y técnicamente no intercambiamos muchas palabras.

—La última vez me enseñaste tu dedo corazón. Eso fue jodidamente rudo.

—Pasado. Es pasado ¿A dónde estás llevándome?

—Ya vamos a llegar.

Efectivamente un par de minutos después nos detenemos en una cafetería a la que nunca había venido, pero en la que parece que algunos trabajadores lo reconocen. Camina con seguridad hacia una mesa alejada del resto y lo sigo.

Toman nuestras órdenes y no puedo evitar pedir además del café un trozo de pastel. Demasiado dulcera. Me doy cuenta de que está observándome de forma muy concentrada.

—Sigo pensando que te he visto en algún otro lugar.

—No lo creo, yo recordaría haberte visto.

—Y segurísimo que yo también. No creo que seas jodidamente fácil de olvidar.

Al parecer sí lo soy.

Saco una libreta de notas del bolso y me observa con curiosidad, me distrae mucho su mirada sobre mí.

— ¿Cómo está tu hermana?

—Leslie está bien, gracias por preguntar. Ella está en tu equipo.

—Genial.

Dejo la libreta a un lado mientras nos entregan nuestros pedidos. Tomo sobre tras sobre de azúcar para endulzar mi café. Él me observa incrédulo.

— ¿Cuánta jodida azúcar vas a ponerle a eso?

—Me gusta lo dulce, el azúcar. Siempre tengo algo dulce a la mano.

— ¿Y eso es jodidamente saludable? Porque recuerdo a mamá prohibiéndonos comer tanta azúcar.

Lo triste es que mi madre fue diabética y aunque nos amaba nunca se preocupó mucho por corregir mi adicción a los dulces, por eso a Eva le choca tanto que coma dulces, creo que teme que consiga enfermarme.

—No es como si viviera comiendo dulce las 24/7, solo cuando necesito algo para saborear. Mi adicción es controlada.

—Y además tienes todo este pastel de crema pastelera, nueces y cubierto de chocolate. Diría que más que gustarte lo dulce, jodidamente te mata lo dulce.

—Cada quien con sus placeres y adicciones.

Apenas le echa la mitad de un sobre de azúcar a su café antes de dar un sorbo, sonrío.

—Yo no ingiero tanto dulce.

—Que bien por ti. Ahora ¿Podrías contarme cómo diste con Skylie?

—Iba a dar un concierto, así que en la tarde tenía la prueba de sonido y en un semáforo solo la vi cruzando la calle, esperé ver a un jodido representate, pero estaba sola. Avance, pero luego me devolví y bajé del auto.

»Ella estaba muy asustada, temblaba—frunce el ceño—. Le pregunté si estaba sola y asintió con su cabeza, noté su ropa sucia. No sé qué vio en mí ni cómo mierda confió en mí, pero me permitió ir a mi auto por una gorra y anteojos, entonces caminé con ella a una tienda de ropa infantil. Le pedí a la vendedora que la llevara al baño y la limpiara con alguna prenda humedecida, le pagué por eso.

Sonríe como si recordara, tomo un trozo de mi pastel con la cucharilla antes de dar un sorbo a mi café.

—Luego pregunté si tenía hambre y ella dijo que sí. La llevé a comer hamburguesa, cuando me di cuenta que debía irme, intenté dejarla y ella solo se quedó viendo mi auto mientras me marchaba, no pude dejarla, así que sabiendo que Max se cabrearía, me di vuelta y volví por ella.

»Al día siguiente la dejé junto a una señora que la conocía y a los pocos días pasé a ver cómo estaba. De nuevo estaba sucia y con hambre, se repitió la misma jodida historia dos veces más hasta que no la llevé de nuevo y se quedó conmigo.

— ¿Por qué?

— ¿Por qué, qué?

— ¿Por qué quieres adoptarla?

—Soy adoptado, si mis padres no se hubiesen hecho cargo de mí, yo pude ser Skylië. Ella merece una vida feliz, cuando la vi obtuve mi jodido corazón, no sé si es una mierda de conexión o qué, pero la vi y su bienestar es todo lo que me importó.

— ¿Te sientes listo para ser papá?

—Me siento listo para hacerla feliz y darle la mejor vida que pueda llegar a tener.

Tomo notas y creo que ni siquiera se da cuenta que indirectamente estoy haciéndole la entrevista. Está relajado y de esa forma es mejor porque entonces cada respuesta será sincera.

—Cuando se queda contigo ¿Dónde duerme?

—Adapté una habitación, pero a veces tiene pesadillas y se pasa a mi cama. No soy un...Una mierda como la bestialidad que pueden llegar a pensar, solo la ayudo a dormir cuando no puede.

— ¿Te refieres a pederasta, pedófilo? —él aprieta sus labios—No pienso que lo seas, pero seguramente es porque yo veo cosas buenas en ti y no te veo de ese modo, pero, permíteme adornar un poco esto y dejarlo como que te quedas en su habitación en una silla hasta que se duerme y luego te vas a tu habitación ¿Si? Suena mejor.

—Realmente estás ayudándome.

—Sí, y sí mi supervisora se entera me despedirá por no ser imparcial. No quiero arruinar esto, pero tampoco quiero que ella pierda la oportunidad de tener un hogar.

»Tristemente los procesos de adopción mayormente no son aceptados, cuesta mucho que los niños consigan un hogar. Los sistemas están llenos y no pueden dar la atención que merecen, razón por la que algunas veces salen lastimados o son dañados dentro del sistema, sé que no puedo ayudarlos a todos a la vez, pero por algo se empieza y me prometí que ayudaría.

—Entonces soy un jodido bastardo con suerte de conseguirte para mi caso ¿No? — me sonrío ladeando su cabeza hacia un lado.

—Supongo— tomo más de mi pastel con una mano mientras tomo notas con la otra— ¿Skylie no traía con ella algo que la identificara?

—Tenía en uno de sus zapatos escrito con marcador ese nombre y le pregunté y ella dijo que ese era. No la presioné.

— ¿No te ha dicho nada sobre sus padres?

—Dice que papi se fue al cielo, es todo lo que dice. No nombra ningún jodido padre o familiar, excepto...

— ¿Excepto?

Recuerdo que en el expediente decía algo sobre una mujer dejándola en un parque mientras prometía volver con dulces.

—Excepto *Maléfica*. Hay alguien a quien llama jodidamente así, pero no sé quién sería.

Tomo otro poco de pastel y quiero maldecir cuando cae en mi camisa. En mi mente yo maldigo mucho, y cuando estoy sola también lo hago. Con una servilleta intento limpiar mi pobre camisa que hoy ha sufrido en sobre manera de mi torpeza infantil.

— ¿Es así como conseguiste la otra mancha? —presiona un dedo contra sus labios para contener la risa.

—Un pequeño accidente.

—Suelen jodidamente ocurrir.

—A los niños— me quejo.

—Quizás hay una niña traviesa en ti—sonrío de manera que aparece ese provocativo hoyuelo en su mejilla.

Continúo haciendo preguntas y cuando mi pastel se acaba, me encargo de pedir otro pequeño dulce. Dexter no dice nada al respecto, pero sonrío mientras responde mis continuas preguntas. La alarma en mi celular suena, momento de irme.

Cierro mi libreta y eso parece tomarlo por sorpresa.

—Debo irme, ya han pasado las dos horas. Me quedan preguntas pendientes.

—Podemos reunirnos de nuevo.

—Dexter, seré como tu jodida sombra. Por lo que desde luego nos reuniremos de nuevo.

—Dijiste la palabra "jodida".

—Sí ¿Le dirás a mi supervisora?

—Uhm...—finge pensarlo mientras le entrega su tarjeta a la empleada sin darme tiempo a sacar dinero de mi bolso—No, te guardaré el secreto.

— ¿Gracias?

—A la orden, *Copo de azúcar*.

— ¿Disculpa?

—Creo que finalmente he encontrado tu apodo perfecto, Copo de azúcar.

—O Elanese.

—No, Copo de azúcar será.

No sé qué responder por lo que me pongo de pie y él hace lo mismo mientras acepta su tarjeta de regreso. Salimos de la pintoresca cafetería.

—Puedo acercarse a donde sea que necesites ir.

—Gracias, pero de hecho es muy cerca de aquí.

—Que jodida casualidad— se burla, sabiendo que miento pero siguiéndome la corriente— ¿Qué tal lo he hecho?

— ¿Quieres que rompa otra regla?

— ¿Por favor?

Finge hacer un puchero por lo que veo sus labios antes de volver mi vista a sus ojos.

— ¿No tenías un piercing en tu labio? Estoy segura de que lo vi en una foto.

—Sí, pero pensé quitármelo para la reunión para lucir jodidamente formal.

—Tienes vaqueros con huecos en las rodillas ¿No crees que eso es menos informal? El piercing no te hará menos o más apto, no seas tonto—ríe.

— ¡Joder! Perdóname por haber estado nervioso de que te transformaras de la linda y divertida chica del teléfono al dragón escape fuego.

— ¿Paso la prueba? —pregunto ahora yo.

—Seguro. Sigues siendo la linda y divertida heroína que nos ayuda a estar juntos a Skylie y a mí.

—Eso es dulce.

—Tengo mis jodidos momentos.

Me doy cuenta que estoy totalmente distrayéndome y aclaro mi garganta antes de estirar mi mano, él la toma y la estrecha con una sonrisa.

—Fue bueno conocerte...De nuevo—ríe.

—Sí, hasta luego, Dexter.

—Hasta luego, Copo de azúcar.

Me doy la vuelta para irme, pero me doy cuenta que romper una regla más no hará ninguna diferencia cuando ya he roto muchas, por lo que me vuelvo de nuevo hacia él. Me sigue observando. Sonríe.

— ¿Qué?

—Ha sido una buena entrevista, lo hiciste bien.

— ¡Mierda, genial! Gracias. Has roto otra regla.

—Guárdame ese secreto también.

—Con gusto—me guiña un ojo.

Me doy la vuelta y comienzo a alejarme negándome a voltear. No me reconoce. No me recuerda. Y aun así mi corazón está acelerado.

Sin darme cuenta me encuentro sonriendo.

Copo de azúcar. Sonrío más.

Capítulo Ocho

Capítulo ocho.

7 de abril, 2015.

—Estoy confundida—confieso.

Fabricia detiene todo el relato de sus aventuras sexuales mientras sacudo mi cabeza y tomo una fresa del dulce de chocolate. Mastico lentamente.

—Habla.

— ¿Quién es Corbin?

— ¿No estás escuchándome?

—Por supuesto que estoy escuchándote y tú estás diciendo que en el baño de una discoteca fuiste hacia abajo con algún Corbin.

—Entonces ¿Qué estás preguntándome?

Intento hablar, pero un rápido vistazo a Fabricia me hace saber que no tiene caso, no importa quién sea el tipo, lo que importan son sus hazañas.

— ¿Podemos hablar de algo menos sexual?

—Solo tienes envidia de que tus piernas vivan cerradas.

— ¿Estás bromeando, verdad?

Por un momento no dice nada y siento esta desconfianza que a veces me embarga cuando recibo ciertas miradas de su parte, pero luego ella ríe y me relajo un poco.

—Bueno, háblame de tu trabajo. Finalmente parece que haces más que sobarte la panza en el.

—No me sobaba la panza, hacía papeleo.

—No es la gran cosa.

Bueno, es más que ir de audición en audición para caer de cama en cama. No lo digo, pero casi lo dejo escapar.

»En fin ¿De qué va lo que seas que estés haciendo?

Observo como juega con las puntas de su largo cabello rubio y luego la impaciencia en sus ojos grises. No voy a negar que Fabricia es preciosa y tiene todo lo idóneo para ser la modelo que sueña, excepto la disciplina para ello.

Muchas veces he creído que su arrogancia y egocentrismo le ha cerrado muchas puertas y tiene la idea errónea sobre cómo conseguir las cosas. Leslie es diplomática para tratar de hablar sobre cómo no la cree una amistad conveniente, pero Eva es más abierta sobre su desagrado.

No sé si solo intento ser rebelde y demostrar que sé elegir mis amistades, pero aun cuando no siempre me agrada y parece que no le tengo plena confianza, sigo frecuentándola, hablando con ella y la mayor parte del tiempo escuchando todo lo que tenga para decir, sin embargo, no hay manera en la que le diga de mi proyecto, incluso si Eva no me lo hubiese prohibido.

—Es en lo que consiste mi trabajo, ayudo a una niña a saber si el interesado es apto para adoptarla.

— ¿Él? ¿No es mujer?

—Es un él.

—Que perverso.

— ¿Por qué?

—Porque quiere adoptar a una niña.

—De acuerdo ¿Qué me estoy perdiendo? Sigo sin entender por qué podría ser un perverso.

—Le gustan las niñas.

— ¡Oh, por favor! Retrátate— se me quita el apetito incluso—Es un buen hombre queriendo darle un hogar a la niña, no es un maldito perverso.

— ¿Es por qué es guapo, verdad? Si es ardiente debes presentármelo Ela.

—Controla tu succionadora vagina— chilló y tarde me doy cuenta de que llamamos la atención. Cubro mi rostro con mis manos—. Solo no es un sucio perverso por querer cuidar de una niña, y no voy a presentártelo.

—Lo quieres para ti.

—No, no, solo...Retomemos el tema de Corbin y sobre cómo te dio en el cubículo del baño.

De inmediato me da su sonrisa ladeada que hace que los hombres enloquezcan y apenas retoma la historia me desconecto un poco fingiendo escucharla.

Necesito buscar amigas, quizá. Alan es mi amigo, pero sus suspiros secretos por Eva y lealtad hacia ella hace que nuestra complicidad llegue hasta cierto punto, a Fabricia le interesa más los intereses de su vagina que nuestra amistad. Mi mejor amiga está en Japón, mi otra hermana es mi jefa gruñona y papá está a horas de distancia.

Necesito conocer nuevas personas, quizá si *googleo* algo como "necesito amigos" conseguiré un grupo necesitado de amigos como yo ¡Jesús! Que deprimente resulta la idea.

Estoy por retomar mi dulce cuando mi celular vibra en la mesa, Fabricia no deja de hablar mientras parece demasiado emocionada de su recuerdo caliente. Me sorprende porque es un *whatsApp* de Dexter Jefferson, quien no tendría que estar escribiéndome por tal medio.

Y mucho menos tendría que enviarme una imagen de él sentado en una silla pequeña rosada con la mano extendida hacia una Skylie sentada frente a él con esmalte para uñas.

Amplió la imagen, él tiene una mueca y su hoyuelo está presente, Skylie parece concentrada y yo sonrío. Justo entonces escribe.

«Mira, obtengo una excelente manicura.

Ninguna jodida persona tendrá jamás tan buena manicurista como, yo. Lucecita sabe lo que hace.

Ella incluso hace la cosa de chismear»

« Ya no se vale leer sin responder. Eso sería de jodida mala educación»

Vuelvo a dejar mi celular sobre la mesa y me ordeno enfocarme en Fabricia quien parece que ha cambiado de escenario y conversación para hablarme de su próxima sesión fotográfica.

Pero está la sensación de querer tomar el teléfono y responder ¿Qué daño hace romper otra regla? Mi celular vibra de nuevo y lo tomo.

«Chismeamos sobre ti.

Y ahora Sky cree que puede pintar unas jodidas florecitas en mis uñas. Me verá ¡Divino! »

« ¡Genial! Tienes manicurista y gratis.

¿Qué tan bueno está ese chisme? »

Y presiono enviar. Listo. Otra regla rota. Me estoy convirtiendo en un monstruo rompe reglas por este hombre. Su respuesta no tarda en llegar, solo que esta vez se trata de un vídeo de pocos segundos.

—Ahora vuelvo, iré al baño.

—Está bien, Fabia.

Agradezco que se vaya y reproduzco el vídeo.

— ¿De quién hablamos, Sky?

—De mi amiga Ela.

— ¿Qué piensas de Ela?

—Es muy bonita, le gusta el rojo.

— ¿Cómo a mí?

—Sí, es genial.

—Apuesto a que lo es ¿Pintarías sus uñas?

—Sí.

Luego la cámara lo enfoca a él y ¡Mierda! Un hombre no tendría que ser así de caliente.

—Ya ves, estás—acerca su boca y susurra—: *jodidamente invitada a que te pinten las uñas.*

El vídeo termina y lo reproduzco una vez más antes de presionar el teléfono de mi frente ¿Qué respondo? No hay manera de entregar una respuesta profesional.

«*Eres tan caliente...*» río y voy a borrar el mensaje pero se envía. Mierda, mierda.

Control de daños.

«*Quise decir tan persistente.*

Fue el jodido autocorrector»

«*Ignora que dije la palabra "jodida" e ignora que la dije de nuevo»*

«*Mejor solo olvida todo»*

Quiero golpear mi frente de la mesa porque este tipo de cosas siempre parece que van a pasarme. Mi celular vibra en mi mano y abro el mensaje con miedo.

«Gracias, tú también eres como muy jodidamente caliente ;)»

Guardaré tu secreto sobre la palabra "jodida".

No, no olvidaré estos mensajes :p»

«Ahora sé que te gusta romper reglas»

No me gusta romperlas, él me tienta a romperlas.

9 de abril, 2015.

— ¿Ya tienes los resultados médicos y psicológicos de Dexter Jefferson?

—Sí.

— ¿Y bien? —Eva deja de teclear en su laptop esperando mi respuesta, miro hacia su ventanal, no tiene la mejor vista pero tampoco está tan mal.

—Es un hombre sano física y mentalmente. Solo tendría que controlar un poco su colesterol, pero nada grave en su informe, nada mortal o daños psicológicos irreparables.

Parece analizar mis palabras y tomo el portarretratos de la última foto que tuvimos con mamá, Arthur aun no tenía planes de ser creado, supongo. Devuelvo la foto a su lugar.

»Esa es una luz verde para comenzar de lleno a monitorearlo. Ahora viene la fase clave para él.

—Así es ¿Todo va bien?

Hemos hablado por teléfono, le di pistas y luego sin querer le dije que era caliente por whatsapp. No puedo decirle eso.

—Todo marcha bien.

— ¿Segura?

—Sí ¡Por Dios! Deja de acosarme y cree en lo que te digo.

—No estés a la defensiva, Elanese.

—No puedo evitarlo cuando estás cuestionándome todo.

Permanecemos en silencio dentro de su oficina, mi problema cuando miento o guardo silencio sobre algo es que me pongo a la defensiva y muy inquieta.

—Leslie no va a renovar su contrato—decido llenar el silencio antes de que me descubra, eso la sorprende—. Cree que quizá es el momento de volver a casa.

—Eso sería maravilloso.

—Pero ¿Bueno? No sé si ella realmente se siente lista o solo trata de pensar que lo está.

—Va a estar bien.

—No es algo que puedas declarar y que simplemente sucederá, Eva. Estamos hablando de sus sentimientos y emociones.

— ¿Por qué quieres discutir conmigo hoy, Elanese?

—No es lo que busco.

— ¿Estás acaso mintiéndome sobre algo?

—No, deja de insinuarlo.

—Ve y tomate algo, relájate que francamente hoy estás insoportable. Fuera, fuera.

—No soy un perro que corres de esa manera.

—Solo ve y consigue un calmante, hermanita.

Me pongo de pie antes de que pueda solo gritar que soy una nueva profesional rompiendo reglas.

— ¿Cuándo verás a Dexter Jefferson?

—Mañana.

Y tras decir eso salgo de su oficina refugiándome en mi cubículo, lugar de trabajo, mi escudo para no sentir culpa sobre mentir.

10 de abril, 2015.

Me paralizó momentáneamente cuando en la mesa además de encontrarse Dexter y quien reconozco como Max Greene, también se encuentra Andrew Wood. Me ordeno seguir caminando y entonces ellos me ven e inmediatamente Andrew se pone de pie.

Me detengo frente a él. Verlo es como ver una parte de Arthur, la parte de mi sobrino que lo amaba y admiraba con pasión.

—Entonces si eres tú, la tía de Arthur.

—Esa soy yo, algunos solo me llaman Elanese y no solo la tía de Arthur— declaro, lo cual lo hace sonreír mientras baja su rostro y besa mi mejilla.

—Es bueno saber de ti.

—El mundo es un pequeño pañuelo. Buenas tardes.

—Un gusto verla de nuevo, señorita Anderson—estrecho la mano de Max y luego volteo hacia Dexter. Él alza su mano derecha y me muestra el intento de pintura sobre sus uñas, pero que cubre más sus dedos.

—Observa el resultado final ¿Qué opinas?

—Que quizá ella debería intentar jugar con tu cabello y no a pintarte las uñas— río y tarde noto que tenemos la atención de Andrew y Max.

Todo lo que Dexter hace es reír mientras saca la silla de su lado y asiente con la cabeza indicándome que tome asiento, lo hago y le entrego el sobre amarillo.

—Tus resultados fueron muy buenos. Tienes luz verde para la siguiente fase.

—Que jodido alivio— sonrío amplio—, no me creo que esto vaya a suceder.

—No me creo que vayas a ser papá— se ríe Andrew.

Si lo logra, espero y lo logre.

Andrew me observa fijamente y luego a Max. Max suspira y pasa una mano por su cabello.

—Está bien Andrew, solo dilo.

— ¿Qué cosa?

— ¿Cómo está tu hermana? Quise escribirle un correo pero decía dirección no válida y solo me gustaría saber cómo está.

— ¿Leslie? — es una pregunta estúpida, pero es que la suya me ha tomado totalmente por sorpresa.

—Leslie—afirma ignorando mi estupidez. Veo hacia la mesa pensando que tanto se me permite hablar sobre mi hermana.

—Ella está fuera del país, ya no tiene ese correo. Se encuentra bien...Bueno, ya sabes, no del tipo de bien excelente, pero bien de no preocupante.

»Sabe que estoy atendiendo el caso de Dexter y ella espera que él lo consiga.

—Ella jodidamente entonces me agrada.

—No conozco a alguien a quien Les no le agrada.

— ¿Podrías decirle que me alegra que esté bien? Solo eso, es lo único que pido.

—Supongo que no habrá problema en decírselo.

—Gracias Elanese, el destino tiene una manera muy curiosa de actuar— ve de Dexter hacia mí antes de reír y sacudir su cabeza—. Supongo que nos veremos durante un larguísimo tiempo, créeme, sé de lo que hablo.

—Espera... ¿Te vas?

—Se van—me corrige Dexter—. Esta reunión es solo entre nosotros dos ¿Asustada?

—Ni un poco—mierda, sí.

—Compórtate Dexter.

—Lo haré papi Max, solo deja que Copo de azúcar y yo juguemos un poco.

—Y una vez más estoy viendo esto pasar—Andrew se ríe y me guiña un ojo—, todo lo que puedo recomendarte es tener paciencia. Te veo al rato, Dexter.

—Adiós, Andu bebé.

Me despido y los veo irse. Entonces vuelvo mi atención a mi lado cuando Dexter toma un mechón de mi cabello.

—Creo que me gusta tu cabello.

—Creo que no deberías tocarlo.

— ¿Por qué?

—Contra las reglas.

— ¿Me lo dice la rompe reglas? No temas, Elanese, no voy a morderte.

—Yo podría morderte a ti—cierro mis ojos con fuerzas—. Mierda. Espera, eso sonó mal, en mi mente sonó mucho mejor.

— ¿Qué otras cosas suenan mejor en tu mente, copo de azúcar?

—No estás coqueteándome ¿Verdad?

—Uhm...—parece estar pensándolo. Luego sonrío—Quién sabe.

» ¿Qué quieres? Iré a por lo que sea que queramos, entonces podremos empezar esta conversación no destinada a ser una mierda ¿Verdad?

Estiro mi mano para tomar el menú, pero me detengo y volteo a verlo de nuevo. No había notado que sentarse lado a lado ocasiona que estemos muy cerca.

—Cualquier cosa llena de dulce estará bien para mí.

—No es una sorpresa.

Se pone de pie y miro hacia la mesa. No mires su culo, no mires su culo.

De acuerdo, dale un rápido vistazo a su culo. ¡Dios! Qué culo.

Dexter es la clase de hombre que da miedo tener como novio. Es sorprendentemente atractivo, tiene una personalidad que atrapa y una picardía difícil de ignorar. Enamórate de un hombre como ese y tu vida nunca volverá a ser igual.

Leslie solía bromear sobre que a mí me gustaban los chicos feos, aseguraba que me encargaba de que cada novio fuera peor que el anterior, si no era feo físicamente era feo en cualidades. Físicamente Henry ha sido mi único novio lo suficiente atractivo para haber traído a más de una chica dispuesta a interponerse en nuestra relación, pero luego descubrí cosas no tan bonitas dentro de él.

Y no sé por qué estoy desviándome hacia ese tema, no es como si Dexter Jefferson fuese a significar algo más que una etapa profesional de mi vida. Excepto que no hemos estado actuando de manera profesional y admito que me gusta este trato fácil, me hace sentir más cómoda y a gusto mientras ayudo a Skylie.

Cuando vuelve se sienta de nuevo a mi lado y su mano toma mi muñeca observando mi reloj.

—Vamos con buen tiempo. Tengo programada una entrevista y si llego tarde, esa mierda siempre estará sobre mí por Max.

—Suena como que le haces la vida difícil a Max.

—Solo se la hago más interesante.

—Bien, entonces comencemos...

— ¿Tienes novio, Copo de azúcar?

De inmediato volteo mi rostro hacia él, parece curioso y divertido, aclaro mi garganta.

— ¿Por qué?

—No es una pregunta horrible ¿verdad?

—No.

— ¿No a que no es una pregunta jodidamente horrible o a que no tienes novio?

—Ambas cosas.

Nos observamos mientras se hace un raro silencio en donde él todo lo que hace es observarme.

» ¿Y tú?

—No, yo no tengo *novio*, solo cambiaría mis gustos si se tratase de Ethan, pero Ethan ya tiene una novia malditamente asombrosa o quizá Andrew, pero Andrew está en su fase de vivir la jodida vida a su gusto.

—Qué bueno es saber que no tienes novio—ríe— ¿Qué tal una novia?

—Sabes la respuesta—se encoge de hombros—, pero, solía tener una novia. Maravillosa, malditamente perfecta para mí. La chica de mis sueños desde que éramos adolescentes.

Supongo que habla de la mujer hermosa con la que tiene muchas fotos en internet y con la que lucía muy feliz.

— ¿Y entonces?

—No te gusta el chisme pero te entretiene ¿No?

—No soy chismosa—enarca una de sus cejas—, solo soy curiosa.

—Entonces la jodí. Rompí su confianza porque actúo sin pensar y puse mis deseos por encima de los de ella. Hice un agujero en mi maldito corazón que yo mismo rompí, dijo que podemos ser amigos, pero estar a su alrededor y saber que la tuve y la perdí me jode mucho— ve hacia la mesa pareciendo pensativo—. Duele, pero sé que el dolor no va a matarme y estoy bien. No puedo obligarla a estar con alguien en quien no confía. Yo lancé la mierda y ahora debo revolcarme en ella.

—Eso es asquerosamente profundo, digo, la cosa de lanzar mierda y revolcarse en ella.

—Mi tipo de poesía—bromea, pero hay un toque triste en su mirada.

— ¿Te diste por vencido con ella?

—Actúe un poco loco y empeoré las cosas, no me rendí, solo le doy lo que me pide, tiempo y mi amistad. No soy un hombre tan jodido, sé cuándo detenerme.

—Espero y todo mejore— no sé qué más puedo decirlo. Paso mi cabello detrás de mí oreja y sus ojos se entrecierran quitando mi mano y retirando mí cabello— ¿Qué? No puedes tocarme así.

—Shh, calla—acaricia detrás de mí oreja y me tenso. Tengo dos tatuajes, uno pre-Dexter y otro Post-Dexter, lo que también se traduce a pre-19 años y post-19 años. Lo que él acaricia es un corazón pequeño, simple, sencillo pero significativo. Un tatuaje que casi nunca se ve.

»Conozco este tatuaje.

—No—intento alejarme y su mano va a mi cuello manteniéndome en donde quiere.

—Como la mierda que sí lo conozco—gira mi rostro, su mirada es intensa—. Yo *besé* ese tatuaje.

Mierda no.

—No.

Me observa concentrado, acerca su rostro y recarga su frente de la mía. Mi corazón late muy rápido mientras todo lo que veo son sus ojos verdes.

—Te conocí en un bar ¿No es cierto, Copo de azúcar?

Capítulo Nueve

Capítulo nueve.

Alguien se aclara la garganta y aprovecho para alejarme de su agarre. Frente a mí aparece un pastel de vainilla cubierto de crema junto a algún jugo natural que no reparo en este momento en el que me siento ansiosa.

—Espero y lo disfruten— anuncia el mesero.

—Gracias, lo haremos—responde Dexter.

Permanecemos en silencio y en automático doy un trago de un jugo que resulta ser de durazno, puedo sentir su mirada ¿Por qué tenía que recordarme?

Esto es un tanto complicado, la idea de aquella noche era no verlo nunca más, desahogarme y renunciar a cualquier cadena para ser escuchada, comprendida y consolada.

—Por eso te me hacías conocida ¡Sabía que esos jodidos ojos asombrosos los conocía de algún lugar!

—Dijiste que no recordarías—soy consciente de que suena como un reproche.

—No lo prometí. Jodidamente estaba ebrio, eso no significa que un día no iba a recordar ¿No ibas a decírmelo?

—No. Y no hablemos de ello...Por favor, se supone que ese día nunca existió ¿De acuerdo?

— ¿Por qué?

Estoy conmocionada de su pregunta, no tiene sentido que siquiera lo pregunte, pero entonces considero que puede recordarme a mí o unas pocas cosas, pero hay grandes cosas que aún no ubica. Aclaro mi garganta.

—Demasiadas reglas rotas. Vamos a enfocarnos en el motivo de esta reunión.

—Está bien.

La tranquilidad de su estar de acuerdo me alerta, pero decido solo sacar los papeles de mi bolso y comenzar a decirle todo el proceso que se avecina. Él me escucha y hace preguntas que gracias al cielo soy capaz de responder.

Es tan genuino sobre su deseo de adoptar a Skylie que creo que adquiero esto como un compromiso personal de ayudarlo porque hace un tiempo, cuando creí que en una noche el mundo se me venía encima, él me ayudó a buscar otra perspectiva.

—Voy a ayudarte, Dexter.

— ¿Por qué?

—No tiene que haber un por qué.

—No acepto ese jodido cliché como respuesta. Dame más, Elanese.

—Porque Skylie es una niña maravillosa que merece más de lo que ha obtenido en su corta vida, estudié esto para ayudar a niños como ella y no voy a rendirme.

» ¿Y honestamente? Tienes un buen corazón Dexter, quizá una boca sucia muy peligrosa pero eso no quita la esencia de quién eres.

— ¿Y quién soy?

No puedo evitar inclinarme hacia él y sonreír.

—Eres nada más y nada menos que Dexter Jefferson.

—Ahora el mundo es un lugar jodido pero más claro para mí, gracias—bromea antes de sonreír— ¿Quieres que te advierta algo, Elanese?

— ¿Lo quiero?

—De igual manera te advertiré—susurra inclinándose más—. No vamos a ser más profesionales, si quisiera que fuera jodidamente profesional nunca te hubiese llamado ni mucho menos admitido que besé tu tatuaje ¿Por qué ambos coincidimos en que lo hice, verdad?

»Entonces, te advierto que cuando esto termine, no será la última vez que nos veamos, de ninguna jodida manera. Cuando Skylie tenga mi apellido entonces te llevaremos a comer un helado y te darás cuenta que esto fue más que una jodida ayuda para hacer a Lucecita feliz, confía en mí. Es algo más.

—Me gusta el helado de galleta y el de fresa combinados.

—Lo tendré en cuenta. Ahora, el tiempo es una cosa jodida que avanza y no lo detienes, y hoy quiero ser bueno con papi Max ¿Lista para irnos?

—Sí, supongo.

Caminamos hacia la salida y toma mi codo guiándome hacia su auto, trato de frenarme y suspira como si le fastidiara.

— ¿Qué te hace pensar que subiré a tu auto?

— ¿Qué eres jodidamente sensata?

—Inténtalo de nuevo, puedes hacerlo mejor.

— ¿Por qué quieres ahorrar dinero y sentirte cómoda?

— ¿Piensas que soy una pobretona?

—No, pienso que eres preciosa, que estás muy buena y das muchas vueltas para simplemente dejarme hacer algo agradable por ti. No me des tanta mierda.

— ¿Qué hay sobre pensar que soy rara?

—No me asusta lo peculiar, así que jodidamente hazme el favor de subir al auto, eso sería muy amable de tu parte y yo llegaría muy puntual con Max.

Extrañamente le sonrío y suspira mientras abre la puerta para mí, rodea el auto y sube. Saca su celular y escribe algo antes de dejarlo en el portavasos y voltear a verme.

— ¿A dónde?

—A mi apartamento—abrocho mi cinturón de seguridad.

—De acuerdo ¿Dónde diablos es tu apartamento?

—Pues en...Espera, no te diré dónde vivo.

— ¿En serio? No tengo planes de secuestrarte o algo raro.

—Puedes dejarme en el trabajo.

Creo que masculla «terca» antes de pedirme la dirección y comienzo a decírsela...

—No, mejor a mi apartamento. Si Evie me ve bajar de tu auto, estoy totalmente perdida.

— ¿Poco profesional?

—Se supone soy imparcial y tengo que admitir que estoy siendo todo menos imparcial. Hace un tiempo arruiné la única asignación que había tenido después de graduarme, no quiero cometer el mismo error.

Le doy la dirección de mi apartamento y tomo una profunda respiración preguntándome de nuevo qué estoy haciendo.

—Entonces... ¿Vamos a fingir que la noche en el bar no sucedió?

—No creo que sea bueno hablar de eso.

— ¿Sabías que estaba en una banda?

—No vamos a hablar de eso.

—Solo son preguntas simples.

—No lo sabía—respondo finalmente— y no lo hubiese sabido, estaba más enfocada en mis errores y problemas.

—Me reconociste cuando fuimos a ver a Arthur y supe que jodidamente te conocía de algún lugar, sin embargo fingiste que era así.

—Creo que olvidarlo era lo mejor, no fue mi mejor momento.

Parece pensativo y aprovecho para observar su perfil mientras conduce, parece muy concentrado.

—Fue la primera vez en un jodido tiempo que alguien me habló como a cualquier persona, que alguien fue autentico sin esperar alguna mierda a cambio o enloquecer ¿Sabes? Incluso con mis recuerdos borrosos, escribí una canción sobre eso.

»Estoy dándome cuenta que escribí entonces una canción para ti—ríe— ¡Una canción para una chica que no recordaba!

— ¿Lo hiciste?

—Lo hice.

— ¿Cuál?

—No te lo pondré tan fácil, copo de azúcar. Tú estás guardándote la mitad de esa noche, entonces yo me guardaré esto. Vive lo que se siente que te dejen con una jodida curiosidad.

—Eso te hace un dolor en el culo.

—Supongo que soy el dolor de tu culo.

No hablamos el resto del camino y cuando se detiene frente a mi lamentable urbanización espero algún mal comentario, pero todo lo que hace es voltearse a observarme.

—Gracias por ayudarme, de verdad. Esto me tiene malditamente nervioso, es bueno saber que no estoy tan perdido y tengo un ángel conmigo.

—Si te refieres a mí, yo no soy un ángel.

—Me gustan las diablillas.

—Sí, mejor como que bajo del auto. Gracias por traerme.

—Ha sido todo un placer y ¿Copo de azúcar? — Volteo a verlo luego de bajar del auto, me da una amplia sonrisa—. Puede que no recuerde todo, pero sé perfectamente cómo se sintió besar ese tatuaje y creo que quizá quiera refrescar mi memoria.

—Profesional Dexter, mantenlo profesional.

Ríe y pone el auto en marcha, sé que está bromeando, pero eso no implica que no me deje alterada. Cuando llego a mi apartamento lo primero que hago es tomar mi laptop y escribir su nombre junto a "novia", de inmediato *Google imágenes* me ayuda.

Dexter ha salido con un montón de mujeres, todas ellas preciosas, pero sus fotos más recientes y más amorosas son con una preciosa chica de piel trigueña y ojos azules claros. Lucen enamorados y felices en la mayoría de las fotos. Lucen increíbles juntos y después de ella él no tiene fotos con ninguna otra chica.

Dexter lleva meses soltero y sin ser visto con otra chica como si guardara fidelidad, como si aún esperara por esta chica.

Mi correo interrumpe mi navegación cuando llega un mensaje. Dirección desconocida y protegida con simples palabras:

«*Puedo darte información sucia de Dexter Jefferson*»

15 de abril, 2015.

La puerta no la abre Dexter, la puerta es abierta por uno de los rubios de BG.5: Doug McQueen. Él sonríe cuando me observa mientras sostiene a quien según internet es su hijo.

— ¡Hola! ¿Qué tal todo? Veo que llevas el cabello más largo. Él es mi bebé Jeff Nicholas, toma, sostenlo—prácticamente lo coloca en mis brazos por lo que sostengo a un bebé divertido que lleva su mano a mi nariz. Estoy conmovida—. No pesa mucho ¿Verdad? Pero créeme, tiene la energía de mil niños.

—Ho-hola—logro decir y apuesto a que mis ojos están muy abiertos. Estoy tan incómoda de todo esto, pero entonces él ríe y toma de nuevo a su hijo antes de dejarlo en el suelo.

—Debiste ver tu rostro. Es bueno verte, Elan...¿Elan..se?

—Elanese.

—Bueno, casi adivino. Te estábamos esperando, pasa adelante.

— ¿Estaban?

—Exactamente, estábamos.

Y entiendo a lo que se refiere cuando cierra la puerta detrás de nosotros y muchos ojos están observándome. Doy la vuelta dispuesta a ¿irme? Pero me encuentro con Jeff sonriéndome con una mano llena de baba en su boca y Doug impidiendo el paso.

— ¿A dónde crees que vas? —ríe Doug. Parece encantado con la situación.

Me doy la vuelta una vez más enfrentando a todas esas miradas, en parte los conozco o algo así.

—Así, que...Hola mundo—alzo mi mano y escucho la risa de Doug detrás de mí. Silencio— ¿Es como un comité de bienvenida?

—Es divertida—señala Doug, siento un tirón en mi pantalón y bajo la vista encontrando de nuevo al bebé rubio—. Y a Jeff le gusta. Princesa, mira, creo que nuestro hijo está teniendo su primer amor.

—No—prácticamente grita una chica. La busco con la mirada y la reconozco de inmediato porque era la bella de Arthur, tuvo un enamoramiento infantil por Hilary Jefferson, bueno, la ahora Hilary McQueen.

Ella se acerca y carga al bebé que le sonrío y abraza con tanto amor que por un momento siento la necesidad de tener a un bebé al cual adorar. Sabes que estás enloqueciendo cuando piensas eso al ver a una mamá abrazar a su bebé.

»Y no es personal, Elanese, solo que por ahora éste es mi bebé y no lo comparto.

—Posesivo y...Sabes mi nombre.

—No lo olvido y de haberlo hecho, Dex me lo hubiese recordado.

Finalmente llevo mi mirada a Dexter, él está en el suelo rodeado de los hijos de Harry, quienes ya conozco, un tercer niño que está sentado sobre sus piernas, que no conozco, y Skylie está a su lado, me siento feliz cuando ella me da una sonrisa tímida.

—Hola, Elanese. Así que pensé, saca toda la artillería pesada y muéstrale a la chica cuán jodidamente genial es esta parte de tu familia.

—Eso es dulce—dice quien reconozco como Harry—. Un gusto verte de nuevo, Elanese.

— ¿No es el mundo una caja de sorpresas? Soy Ethan.

—Lo sé.

—Por supuesto que lo sabrías—bromea antes de reír.

Esto es un poco loco.

Un poco demasiado.

Sonrío hacia Andrew, me doy cuenta que con tantas personas en este apartamento, parece que este se queda pequeño el lugar. Por un largo momento todo es un silencio que resulta tan incómodo para mí.

—Bueno, todo el mundo deje de ser un jodido raro viéndola y tú ven aquí, tienes preguntas que hacer a Sky.

—Tú no me das órdenes—asegura Andrew sonriéndole.

Hay un montón de bromas al respecto, pero todo lo que hago es caminar y dejarme caer al lado de Dexter, porque tan loco cómo esto luzca, sigo en mi trabajo y tengo

una película que en serio quiero ver en el cine y de la cual ya tengo boleto, no quiero perderme ni siquiera los *trailers*.

Me da una sonrisa dónde está ese bendito hoyuelo, desvío mí vista hacia el niño sentado en sus piernas que evita a toda costa mirarme.

—Él es Adam, Keith lo comparte conmigo.

—Está demás decir que no entiendo.

—Cierto, chica nueva—sacude su cabeza y despeina el cabello oscuro de Adam—. Keith es el esposo de Bridget. Bridget es la mejor amiga de Hottie. Hottie es Kaethennis y ella es...

—La esposa de tu hermano.

—Exacto—me guiña un ojo— ¿No es tan difícil, verdad?

—Supongo que solo debo tener un mapa de camino—le sonrío al dulce niño que ahora se sonroja al tener mi atención—. Hola, Adam, soy Ela.

—Hola...

— ¿Cómo estás?

—Bien... ¿Tú?

—Yo muy bien, visitando a mi súper amiga Sky, quien por cierto aún no me ha saludado.

Veo hacia la niña y sonrío hacia sus pies antes de dirigir sus ojos color miel a mí. Le doy una sonrisa y estiro mi mano tomando un mechón de su largo cabello.

» ¿Dónde está mi saludo, mejor amiga?

—Hola, Ela.

—Veo que tienes muchos amigos—veo alrededor y abro de manera exagerada mis ojos—. Muchísimos. Tienes más amigos que yo.

¡Qué horror! No es una mentira, yo de verdad al parecer no tengo amigos. Qué triste, qué bochornoso.

» ¿Son gente genial? Ya sabes, como divertidos ¿O son muy aburridos?—hago una mueca y ella ríe.

—Divertidos.

—No lo sé, para mí lucen un poco aburridos. Permiso—paso por sobre las piernas de Dexter hasta llegar a ella— ¿Si son divertidos o solo lo dices porque ellos están aquí?

—Son divertidos, de verdad.

—Uhhh—miro alrededor y señalo a Harry— ¿Él es divertido?

—Sí—ríe—, Dan dice que puedo decirle azul y eso es divertido.

— ¿Azul? ¡Qué divertido!

—Y sabe armar edificios con legos.

—Mucho tiempo con mis hijos—anuncia Harry y le sonrío en respuesta antes de señalar a Ethan.

— ¿Qué hay de él?

Sus mejillas se sonrojan y sacude su cabeza, enarco una de mis cejas y me acerco mucho más.

»Puedes decírmelo al oído como un secreto—susurro—. Nuestro secreto.

—Él es gracioso viendo a los bebés fijamente—susurra no tan bajo en mi oído—, y es gracioso cuando su novia se da la vuelta y él la imita haciendo muecas, porque Grace habla bastante, es genial.

—Que no le diga eso a Grace—escucho a Ethan decir a lo lejos.

—Eso parece totalmente divertido—río con ella. Señalo hacia mi lado— ¿Qué hay de Dexter? ¿Es divertido?

—Rojo es genial, siempre río y no estoy sola.

— ¿Te gusta estar con él?

—Sí, no estoy sola.

Ningún niño tendría por qué sentirse solo y me duele que haya tantos que no tengan una oportunidad como esta de encontrar a una familia.

» ¿Tú estás sola?

— ¿Yo?

—Sí.

—No, me parece que no.

— ¿Tienes amigos?

—Tengo una amiga—que aún no decido si me agrada del todo.

— ¿Cómo es?

—Probablemente ella no es apropiada—se me escapa, aclaro mi garganta—. Es una chica hermosa, le encantan las cámaras y quiere ser modelo.

— ¿Y familia? ¿La tienes?

—Tengo dos hermanas y mi papá.

— ¿Cómo son?

—Uhm—finjo pensar—. Papá es olvidadizo y creo que tendrá una novia aunque se niega a admitirlo. Eva es la hermana mayor es mandona, seria, pero muy buena; y Leslie es un sol. Leslie tiene un corazón así como el tuyo.

— ¿Cómo?

—Valioso e importante en el que cualquiera desea estar.

Ella sonrío y ve hacia sus bonitos zapatos de color azul, luego me ve de nuevo con una sonrisa divertida.

— ¿Solo tienes una amiga?

—Lo sé, es un poco triste, pero abriré un *casting* para nuevas amistades, aunque te tengo a ti.

—Pero necesitas más amigos, puedo estar ocupada.

— ¿Tengo que lidiar con tu agenda, Skylië? —escucho algunas risas, casi había olvidado que no estamos solas.

—Puedes ser amiga de Rojo.

—Ese momento incómodo en el que sabes que nunca hubieses tenido oportunidad aun si lo intentaras porque una niña se encargó de enviarte a la zona de amistad— se ríe Doug. Lo ignoro por el bien de todos.

— ¿Ela puede ser tu amiga, verdad? —Skylië mira a Dexter con ilusión. Él finge pensarlo.

— ¿Cuántos años tienes? —me pregunta Dexter.

—Veintitrés.

— ¿A qué te dedicas?

—A contar ovejas—el sarcasmo no se le escapa.

— ¿Tienes novio?

—No.

—Bueno, entonces podemos ser amigos—me extiende su mano y la tomo—. Estoy muy curioso sobre cómo terminará esta amistad.

Sí, no es el único. Hago otras pocas preguntas y me relajo mientras a mí alrededor ellos comienzan a conversar o enfocarse en otras cosas. De manera distraída toco el cabello de Adam y sus mejillas rápidamente se sonrojan, decido que me encanta este niño. Más de una vez escucho a alguien llamando a Halle pidiéndole que deje de hacer algo mientras el bebé rubio no deja de gatear hacia mí y hacerme ojitos, lo cual tiene a su madre preocupada porque repite que aún no quiere compartirlo.

Entonces me doy cuenta que estoy riendo mientras converso con Skylie y Dexter intervino un par de veces, el niño mayor de Harry es inteligente y se encarga de hacerme preguntas. Ethan al parecer hizo las galletas que saben como el cielo y que no dejo de comer. Cuando menos me doy cuenta, ha pasado mucho tiempo y ya debo ir saliendo al cine si quiero llegar a tiempo.

Los niños son absolutamente lindos despidiéndose de mí, incluso aunque el beso de Jeff incluya mucha baba y esos ojitos viéndome con picardía. Trato de hacer un saludo general para el resto y antes de caminar hacia la puerta con Dexter, me detengo frente a Andrew. Me acerco y le doy un breve abrazo en el que me permito susurrarle algo al oído:

—Leslie te envió ese abrazo, que gracias por tu preocupación, pero ella está bien.

—Quiero enviarle un abrazo de regreso—me abraza de nuevo—. Gracias por haberle dado mi mensaje.

—Ha sido todo un placer, es poco comparado con lo que hiciste por mi familia.

Me alejo y me da una pequeña sonrisa, comienzo a alejarme y él toma el brazo de Dexter, parece que le susurra algo que deja a Dexter pensativo. Salimos de su apartamento y meto mis manos en los bolsillos delanteros de mi pantalón.

—Tienes una bonita familia llena de buenos amigos.

— ¿Realmente no tienes amigos? No creo esa mierda.

—Sí tengo amigos. Está mi amigo del trabajo, mi amiga Fabia, mi hermana y... ¡Y tengo amigos en *Facebook*!

—Muchos amigos.

—Bueno, no soy la más popular, pero estoy bien.

—Parece que me comprometí a ser tu amigo. Veamos cómo termina esto. No suelo tener amigas hermosas con cuerpos de muerte, al menos claro, que cuentes a mi cuñada o la Fiver rubia, pero eso es diferente porque ellas son ya de la familia. También está April, pero ella es como hermana...Y el maldito punto es que no sé muy bien cómo acabará esto. Andrew me dijo algo bastante curioso.

— ¿Qué?

—Te lo digo si me dices qué no recuerdo de la noche del bar.

—Olvidalo.

—Entonces también olvidalo tú.

— ¿No puedes hacer las cosas más fáciles, verdad?

—No me gusta lo fácil—se encoge de hombros, muerde su piercing—. Y lo estoy confirmando ahora.

—Debo irme.

—Eso parece— se acerca y se detiene frente a mí, odio que contengo la respiración mientras su rostro baja y presiona sus labios de mi mejilla—. Hasta pronto, copo de azúcar.

—Hasta pronto—digo dando un paso hacia atrás y ordenándome alejarme.

Puedo intuir que esto será complicado. Entre nosotros las cosas no serán fáciles, pero ¿Cuándo lo han sido?

—Desde atrás te ves jodidamente bien—grita y me detengo a mitad del pasillo, giro y sonrío—. Por si te lo preguntabas.

—No me lo preguntaba ¿Y de frente? —no puedo creer que esté gritando en un pasillo estas cosas.

—De frente te ves jodidamente bien también. En conclusión, desde todos los putos ángulos te ves increíble.

—Profesional. Mantenlo profesional, Dexter.

Continúo caminando y lo escucho reír, siento su mirada. Complicado, absolutamente complicado.

Capítulo Diez

Capítulo Diez.

18 de abril, 2015.

— ¿Qué sucede? —Es todo lo que puedo preguntar cuando abro la puerta de mi apartamento y encuentro a Dexter Jefferson frente a mí— ¿Alguna emergencia?

—No.

Puedo sentir mi ceño fruncirse sin entender muy bien esta situación. Ni siquiera sé cómo sabe cuál es el número de mi apartamento, entiendo que sepa donde vivo, pero no el piso y apartamento exacto. Además no estoy presentable.

Llevo una horrible camisa enorme que no sé cómo llegó a mi armario, un pantalón de algodón que tiene más huecos de los que debería y estaba a medio camino de cortarme yo misma las puntas de mi cabello por lo que llevo broches atando cada parte de mi cabello.

Me veo como un jodido desastre mendigo.

— ¿Entonces...?

Hace una seña con la mano para que me haga a un lado y parece que estoy demasiado desconcertada para ceder ante su petición porque se encoge de hombros y entra rozando su cuerpo con el mío al yo no moverme. Lo escucho tomar una respiración profunda.

—Creí que había sido seleccionado sin pasar ningún jodido casting para ser tu amigo, al menos eso me dijo Sky.

—Es una niña, estábamos jugando.

—Pero necesitas amigos.

—No necesito amigos.

—No hay nada más jodido que ignorar la soledad cuando nos sentimos solos.

— ¿Qué me quieres decir? — cierro la puerta y recargo mi espalda contra ella.

—Que es jodido estar solo cuando se odia estarlo.

—No odio estar sola.

—Bueno, entonces solo róbate mi frase— se encoge de hombros mientras observa alrededor—. Bonito lugar.

—Pequeño pero acogedor. Mi hogar.

Que no se siente definitivamente como mi hogar, pero al que me obligo a adaptarme.

—Tu hogar—me observa y ríe—. Estás tan jodidamente incómoda que me siento Doug.

—Estás en mi apartamento.

—Lo estoy.

—Y no te invité.

—No, no soy el BG.5 que se cabrea por cosas como esas, deberás intentarlo más fuerte si quieres deshacerte de mí.

—Dexter, debes irte. No es...

— ¿Correcto? Creo que te gusta romper las reglas, no luches contra ello, además tu jefa no se enterará.

—Mi jefa es mi hermana.

—Detalles. Entonces ¿Qué es lo que hacías?

—Iba a cortarme el cabello.

—Habilidosa. Nosotros teníamos a alguien que lo hacía por nosotros...

— ¿Tenían?

—Fue despedida y desde entonces nadie ha quedado fijo, ya no somos tan confiados. Pero seguramente encontraremos a alguien.

—Seguramente. Mira, realmente quiero cortarme las puntas de mi cabello así que voy a hacerlo.

—Adelante.

Camino hasta el único baño y no me sorprende que me siga. Me paro frente al lavamanos para observarme en el espejo, peino los mechones de cabello que había dejado sueltos y tomo la tijera.

» ¿Cómo se supone que tu mano llegará al cabello de atrás? Parece como que obtendrás un corte jodido de cabello.

— ¿Cómo es que nunca pienso en esos detalles?

Apoyo mis manos en el lavamanos y miro hacia la blanca porcelana de la que está hecho. Estoy a instantes de tener una seria conversación conmigo misma sobre por qué debo pensar bien las cosas que hago o que planeo hacer. Siempre olvido detalles que terminan siendo importantes.

—Dame la jodida tijera.

— ¿Qué?

—Te ayudaré, si eso no nos hace amigos, nada va a hacerlo.

Mis ojos se encuentran con los suyos en el espejo, despliega una sonrisa en su rostro y extiende la mano tomando la tijera de mi mano.

—No estoy segura sobre esto.

—No puede ser tan difícil.

— ¿Qué pasa si queda horrible?

—Corremos a un lugar donde alguien solucione el jodido desastre que no haré.

—No puedo creer que te dejaré cortarme el cabello.

—No puedo creer que no pensaras cómo mierda ibas a llegar atrás.

Endezco mi espalda y sonrío fingiendo la confianza que no tengo en este momento.

—Muy bien, déjame ver tus dedos.

— ¿Eh? Eso es jodidamente raro, pero aquí están mis dedos.

—Vas a cortar dos dedos de cabello, porque lo tengo bastante largo. Lo tomarás de este modo—le muestro— y cortas, no intentes hacer la cosa de "no se ve parejo" porque entonces mandarás todo a la mierda y mi cabello será un desastre épico de la palabra con J.

— ¿Palabra con J?

—Sí, un cabello jodido en alguien que se verá jodida.

Ríe y mi respuesta es sonreírle antes de enderezar mi espalda y tomar un profundo respiro.

— ¿Preparada?

—No me siento preparada para que mi cabello sea desfigurado, pero adelante.

—No puede ser tan difícil— siento movimiento y luego cabello está cayendo, y yo estoy gritando lo que ocasiona que él salte— ¿Qué carajos sucede? ¿Por qué gritas?

—No lo sé, quizá los nervios.

—No está mal, quizá debería...

—No, no, no repases. Si repasas dos dedos se convertirán en cinco. Avanza, avanza.

—Avanzo— respiro hondo sintiendo, a mis pies, más cabello caer—. Siento como que deberíamos hacer alguna mierda de chisme fresco, o eso es lo que pienso que hacen las chicas cuando les cortan el cabello.

—Cliché, pero un poco cierto ¿No tenías nada que hacer?

—No.

— ¿Quién está con Skylie?

—No es tu momento de trabajo.

—Solo quiero saber.

—Está con mis padres.

— ¿Puedo hacerte preguntas para distraerme del hecho de que estás cortando mi cabello?

— ¿Vas a usarlas luego?

—No.

—Entonces, puedes.

— ¿Qué estarías haciendo si no estuvieras aquí?

—Podría estar con mis padres y Sky, antes de Skylie podría estar solo buscando algún lugar en el cual jodidamente divertirme, pero la verdad es que quizá no porque cuando entré en una relación dejé toda esa mierda de fiestas sin sentido porque estaba con quien deseaba estar.

— ¿Cómo va eso?

— ¿Qué cosa?

—Lo de tu exnovia siendo solo tu amiga.

—Tan bien como podría ir, me acostumbro a ello. Ya te dije, yo lancé la mierda y ahora me revuelco en ella. La respeto y ya no quiero lucir como un jodido loco. Y creo que me ha hecho bien todo este tiempo.

—Quizá ella decida intentarlo de nuevo.

—Prefiero ver la realidad y no engañarme, Copo de azúcar. ¿Qué hay de ti?

— ¿Qué pasa conmigo? — suelta uno de mis broches y lo cepilla, observo su expresión en el espejo y luce concentrado con sus labios apretados, su piercing brillando en un sencillo aro de metal en el labio inferior justo del lado izquierdo.

— ¿Por qué no tienes novio?

—Porque tengo un ex.

—Esa respuesta es mierda— se queja y me muevo—. No hagas eso o terminaré dándote realmente un corte jodido. Responde honestamente mi pregunta.

—Precisamente por eso, porque tengo un ex—ríó—. Fui de esas chicas que terminan una relación y luego se deja convencer de intentarlo de nuevo, mi error. Me dediqué años a ello y luego lo terminé en serio, desde entonces no salgo con nadie.

— ¿Y si vuelve, lo intentarás de nuevo?

—No.

—Cuanta seguridad ¿Qué sería lo diferente?

—Que ya lo ha intentado y mi respuesta sigue siendo «no»; y no pienso cambiar de opinión.

» ¿Cuánto tiempo llevas soltero?

—Seis jodidos meses. ¿Tú?

—Siete meses, parece que somos vecinos de soltería.

— ¿Eso fue un jodido chiste? Porque es uno de mierda, muy malo.

—Perdóname por no ser la reina de los chistes—eso lo hace reír.

— ¿Por qué te decidiste por el trabajo que ejerces?

Pienso en todas las respuestas que he aprendido a dar desde que comencé a estudiar trabajo social, me he vuelto muy buena en alternarlas, pero en última instancia suspiro y me encuentro con sus ojos verdes en el espejo.

— ¿Quieres la verdad?

—Es todo lo que pediré.

—Porque creí que era lo que debía hacer. Eva y Leslie se dedicaban a ello y en su momento mamá fue voluntaria, ya sabes, una persona que estaba durante las visitas supervisadas sin ninguna remuneración económica.

»Solo supuse que la corriente me arrastraba y seguía con la familia, pero durante mi estudio aprendí a quererlo y decidí que quería ayudar a niños a tener una familia. La primera vez que visité una casa hogar lloré y mi profesor me retó, dijo que no podía ir y deprimir a niños que ya se encontraban tristes de no tener un hogar, que debía ser firme y no ablandarme, pensé que estaba loco por pedirme amarrarme el corazón y él dijo que me acostumbraría.

— ¿Y lo hiciste? —se detiene de cortar.

—Cada vez que pienso en un niño o adolescente en una casa hogar, mi corazón duele. Mi corazón nunca se endureció y eso me mete en problemas, y me hace pensar que, quizá, no soy buena en esto, sin embargo, no dejo de intentarlo.

—Creo que el que tu corazón sea un blandengue te hace perfecta para el trabajo.

— ¿Eso crees? —encuentra mis ojos a través del espejo.

—Eso creo.

—Yo espero que sea así, no quiero arruinarlo de nuevo, estoy cansada de decepcionar a las personas—quita otro broche y parece que ya domina el trabajo—, de no haberme dejado llevar por la corriente me hubiese gustado ser fotógrafa.

— ¿Eres buena con las fotos?

—Nunca pude descubrirlo. Pero si soy buena con la historia, me gusta, es extraño porque no parece ir con mi personalidad, pero soy buena en historia. ¿Siempre quisiste ser músico?

—Es la clase de pregunta que encuentras en muchas entrevistas de internet—ríe—, pero está bien, creo que se siente bien responder de nuevo porque no sabes más de mi vida que yo.

»Soy bueno con los números, hubiese sido ingeniero aeroespacial, me gusta creer que hubiera llegado a la NASA.

—No estaba esperando esa respuesta. Podrías estar planeando llegar a la luna.

—Lo hago, llego a la luna y a cualquier puto planeta cuando piso un escenario y hago música.

—Me gusta esa respuesta.

— ¿No eres fiver?

De inmediato es como si en mi cabeza tuviera la voz de Arthur recitándome como un diccionario el significado de ser Fiver, él me daría una amplia explicación y yo la resumiría en: ser fanático apasionado de BG.5.

—Suena un poco como una afirmación.

—Lo estoy suponiendo.

—Depende. Mi sobrino me hizo aprender cada canción, podría cantarte la mayoría de ellas y me encantan, hablamos mucho sobre qué hacía cada canción especial, pero no podría decirte qué cosas les gusta o disgusta a cada uno de ustedes. Qué hacen fuera del escenario, banda favorita o todas esas cosas que una fan dedicada sabe. Supongo que soy una Fiver solo de música.

—Puedo conformarme con eso. Gírate.

Lo hago y mi vista se encuentra con su cuello mientras mi cabeza llega a la altura de sus labios. Suelta los broches restantes de la parte delantera de mi cabello y lo peina con sus dedos, lucho contra un estremecimiento.

Dobla sus rodillas y sus ojos están en contacto con los míos durante largos segundos antes de que agarre un lado de mi cabello y tome medidas antes de cortar. Mi vista cae en sus labios, está mordisqueando su piercing y eso es infinitamente ardiente.

— ¿Nunca pensaste en esa noche? —vuelve a hablar

— ¿Cuál noche?

—No hay necesidad de fingir no saber de lo que hablo.

Permanezco en silencio mientras toma el cabello del lado restante y corta. Sus dedos alcanzan mi barbilla y sus ojos escrutan los resultados de sus manos y la tijera. Parece tomarse el tiempo de ver cada rasgo en mi rostro.

—No entiendo cómo no te reconocí desde la primera vez que te vi, esos ojos ¡Esos ojos! Parecen algo tan difícil de olvidar y tú...

— ¿Qué?

—Fue la primera vez en un jodido tiempo en la que alguien hablo conmigo sin impresionarse por mi nombre. Yo necesitaba ese jodido respiro y tú me ayudaste a tenerlo.

De nuevo su mirada se pasea por todo mi rostro y todo lo que puedo hacer es permanecer de pie con sus dedos sosteniendo mi barbilla.

Muchas veces deseé y temí algún día encontrarme al hombre que estuvo conmigo en una de mis peores noches. Temí que simplemente me viera, sacudiera su cabeza y decidiera que seguía siendo una estúpida de decisiones cuestionables y tristeza infinita; y ansié simplemente ser recordada como alguien que aprendería de sus errores y enfrentaría sus consecuencias.

No sucedió lo uno ni lo otro porque en primer lugar al principio Dexter no me recordaba y ahora que lo hace, muchas partes son lagunas en su mente y no estoy interesada en traerlo a colación.

—Lo hago—digo finalmente.

— ¿Qué cosa? —parece que él mismo ha olvidado su pregunta.

—Pensar en esa noche. Lo pienso a veces—*muchas veces*.

— ¿Me contarías las cosas que no recuerdo?

—No.

—Lo supuse, pero ¿Sabes?

— ¿Qué?

—Recuerdo las partes buenas y las muy buenas; son las partes que supongo que son malas las que me gustaría que me dijeras.

—Y son esas partes las que no te repetiría.

—Es decir ¿Qué recordarías conmigo las buenas y muy buenas? —dibuja en su rostro una sonrisa que desborda picardía y río retirando sus dedos de mi barbilla.

—Yo no he dicho eso.

—Pero es lo que mi mente jodida entendió. Cómo sea, mi memoria me ayudará a recordar.

—Espero y no.

—Disfruta de tu corte de cabello.

Me giro y me observo en el espejo, mi cabello está ahora debajo de mis pechos y luce recto no como un desastre disparejo de puntas dañadas. Hay un sonido de foto y luego él está enseñándome como luce mi cabello en la parte de atrás y no puedo evitar notar que el pantalón holgado que llevo tiene un hueco no tan grande, pero si visible, debajo de mi nalga derecha. Fuera de eso, parece que él puede ser estilista.

—Felicidades, no me dañaste el cabello. Ahora solo espero que tu mano sea buena y mi cabello crezca.

—Oh, Copo de azúcar, créeme, tengo muy buena mano.

Hay una implicación explícita en su mensaje y presencio el suave rosa en mis mejillas, él me guiña un ojo y yo me giro.

— ¿Y ahora qué?

—Te refieres ¿A qué hacemos? —asiento con mi cabeza y de nuevo la sonrisa pícaro aparece—No sé si debamos dejar esa decisión en mis inocentes y buenas manos.

Capítulo Once

Capítulo once.

19 de abril, 2015.

—Así que estás diciéndome que cortó tu cabello y luego vieron *Titanic*— repite Leslie a través de la pantalla luciendo incrédula.

—Sí y él no lloró.

—Del mismo modo en el que tú nunca lloras. Tú siempre te molestas porque Jack muere, pero nunca lloras.

—Es que cabía en esa jodida tabla y...

—Lo sé, he escuchado tus argumentos durante años, solo no puedo creer que encontrarás a alguien que viera la película contigo y soportara tu ronda de desquite y molestia por la muerte de Jack, sin ser tu familia. Recuerdo que papá casi te saca de casa porque decía que eras la peor acompañante para ver una película, lo cual es muy cierto.

»Es horrible ver una película contigo.

—No es cierto.

—Sí que es cierto, pero el punto es que vieron una película que dura como cuatro horas y te cortó el cabello.

—Sí ¿Y está mal verdad? Yo no tendría por qué pasar tiempo de esta forma con él.

—Técnicamente no tendrías que hacerlo.

—Eva me lo dijo muy claramente.

Leslie se hace hacia atrás en su silla, parece que está en una cafetería, lleva un dedo contra sus labios como si intentara contener la sonrisa.

— ¿Quieres comerte a ese bombón, Ela?

— ¡Les!

— ¿Qué? Tengo genuina curiosidad, desde que finalmente llevas más de cinco meses alejada de tu fatídico ex, me intriga todo esto.

No puedo evitar sonreír porque suena como la Leslie feliz y elocuente que siempre ha sido mi mejor amiga.

—No puedo comerlo.

— ¿Por qué no? Leí que está soltero.

— ¿lo hiciste?

—No podía no hacerlo cuando supe que trabajarías con ello, yo...Solo tenía curiosidad sobre qué ha sido de ellos desde que dejé de actualizarme para...

Lo sé, solía actualizarse de cada chisme, cada post, cada noticia para ir y decírselo a Arthur cuando cayó tan enfermo que quedó de forma permanente en el hospital.

No quiero que entristezca, así que me sacrifico:

—Eva fue muy clara al decir que no tenga sexo con él.

—Pero quieres tener sexo con él.

—No he dicho eso.

—Creo que lo insinuaste, que tu subconsciente dijo un absoluto «sí» a la idea del sexo con Dexter Jefferson.

—Se supone que soy la hermana descarada.

—Pero justo ahora eres solo un capullo con miedo a florecer.

—Estás de un muy buen humor—entrecierro mis ojos hacia ella— ¿Tuviste sexo?

—Casi.

— ¿Qué? Espera, espera ¿Entonces los japoneses la tienen o no pequeña?

—No lo sé.

— ¿Cómo sigues sin saberlo? Me acabas de decir que tuviste un casi sexo.

— ¡Con un sueco!

—Qué mala invitada, vas a un país ajeno y casi tienes sexo con otro invitado en lugar del anfitrión.

—A veces no entiendo de dónde salen tus ocurrencias.

— ¿Estás viendo a alguien?

—No, no. De hecho me embriagué por primera vez en años y me sentí sola. Solo fue algo leve, yo me quedé dormida...

— ¿y por qué tan feliz entonces?

—Porque me di cuenta de que estoy viva, que el dolor en mi pecho no tiene por qué matarme y que puedo sentir más que dolor. No lo sé, solo me siento con esperanza.

»Esperanza de encontrar paz y de en algún momento de mi vida ser capaz de ser feliz.

—Eso es hermoso, Les— siento un nudo en mi garganta—. Es lo más inspirador que te he escuchado decir en mucho tiempo.

—Pero no cambies el tema—sé que esquivo su propio tema, pero de nuevo me sacrifico— ¿Qué vas a hacer con Dexter Jefferson?

—Nada.

— ¿Por qué?

—Hay muchísimas razones. Tengo su caso, está en proceso de adoptar a una niña de la cual soy la encargada de establecer que todo esté bien, mi hermana mayor, quien también es mi jefa y supervisora, me lo prohibió; posiblemente no le gusto y acaba de salir de una relación.

— ¿Cuándo?

— ¿Cuándo qué?

— ¿Cuándo salió de una relación?

—Seis meses.

— ¡Oh, por favor, Elanese! Salió de una relación hace meses, no ayer. Eva es tu jefa, pero también es tu hermana y no va a arrojarte al infierno. Te estás esforzando en ayudar a Skylië y sabes que Dexter hará un gran trabajo.

— ¿Me estás enviando a tener sexo con mi caso asignado?

—No, solo establezco que si entre ustedes sucediera más que atracción y desarrollaras sentimientos esas no son las excusas que aceptaré.

—Me quitarían el caso, no podría hacerle eso a ellos.

—Eso es verdad, pero ya hemos hablado de esto ¿verdad?

— ¿Qué cosa?

—De no dejar siempre tu felicidad de última. Sé que eres desastrosa, impulsiva y haces las cosas de maneras peculiares, pero también sé que eres maravillosa, bondadosa y estás llena de empatía. Pero debes saber, Ela, que a veces es necesario que pienses en ti, que no te obligues a renunciar a todo por otros.

— ¿Estuviste alguna vez con algún hombre de un caso?

—No, nunca sentí conexión con alguno de ellos o me sentí atraída.

—Y no lo hubieses hecho porque es lo que se espera. De verdad quiero hacer esto bien, no quiero arruinarlo.

—Está bien. Tendremos una política de bragas arriba cuando se trate de Dexter Jefferson. Pero te digo algo, preciosa.

— ¿Qué?

—De nada sirve cuidar unas bragas cuando cuidar de un corazón es tan difícil. Puedes sostener tus bragas, pero ¿Cómo sostienes y detienes tu corazón?

—Cállate, cállate. Aquí no hay nada involucrado de corazón, ni habrá.

—Te lo estoy diciendo, puedes sostener tus bragas pero es una tarea más difícil cuando se trata del corazón.

24 de abril, 2015.

¿Qué carajos hago aquí? Hay muchas maneras de encontrar amigas, pero está pareció una buena idea cuando me inscribí y pagué. Ahora no estoy muy segura.

Termino de atar el cinturón en mi cadera hecho de una seda en donde cuelgan monedas de platas y algunas otras cosas. Lo siguiente es atar mi cabello mientras observo al resto de mis posibles amigas. Todas principiantes como yo.

Me gusta bailar, no soy mala en ello, pero ¿Danza árabe? ¿En qué estaba pensando? ¿Tan desesperada estoy de hacer una amiga? Parece que sí.

Hay mujeres jóvenes, otras no tanto, delgadas no tan delgadas. Risueñas y no tan risueñas. Al menos parece que aquí todas nos sentimos seguras de nuestros cuerpos, algunas, quizás, demás porque están usando directamente sujetadores brillantes muy descarados.

Bajo la vista hacia mi vestuario. Llevo una ajustada camisa de tirantes rosada y un leggín negro. No sabía que zapatos se supone debía traer, así que llevo tenis blancos. Estoy muy segura de mi cuerpo pero no quería que la primera impresión se tratara de tetas.

Somos dieciséis mujeres de las cuales cuatro se sienten poderosas en sus sujetadores geniales brillantes, les aplaudo, eso está muy bien. Alguien a mi lado suspira, volteo y observo a una chica usando algo muy similar a mi ropa, solo que ella lleva dos trenzas en su cabello, me sonrío.

—Si yo tuviera un par de tetas así, también viniera en sostén brillante—ríe y vuelve su vista a mí, asiente hacia mis pechos—. Tú también tienes un arma poderosa ahí ¿en dónde está tu súper sujetador brillante?

—Debajo de mi camisa.

—A ver—se inclina como si estuviera a instantes de tirar de mi camisa, pero ríe y me extiende su mano—. Soy April y estoy tan pérdida como seguramente lo estás tú.

—Elanese, y estoy muy perdida ¿Este es nivel principiante, no? Porque aquí muchas lucen como pez dentro del agua.

—Sí, principiante o eso espero, porque me mudé de Bolton solo para hacer esta clase.

—Oh, entonces de ahí es tu acento. Sí que tienes que querer aprender de esta clase para mudarte.

—No es cierto. Me mudé porque fue una buena oportunidad de trabajo y porque en Bolton ya me encontraba sola—hace una mueca triste—. Aquí tengo a mi mejor amigo, otros amigos que son mi familia y toda una oportunidad de organizar mi vida.

—Yo tampoco soy de aquí, soy de un poco más lejos. Pero por trabajo llevo ya un tiempo aquí en Londres.

—Dos almas perdidas encontrándose en una clase de danza árabe donde el escuadrón sujetador brillante ya se encuentra empoderado.

Eso me hace reír y ella me guiña un ojo mientras sonrío. No sé de dónde ha salido esta mujer, pero me la pido como amiga, parece que venir aquí entonces no ha sido tan descabellado.

»Por cierto, me gusta tu cinturón. El mío es más de cadenas ¿ves? A Nate le gustó cuando me lo probé en casa y sonaba, Zozo en cambio quería quitármelo, pero así es Zozo, nadie puede brillar más que ella—rueda sus ojos y yo asiento con mi cabeza fingiendo entender—. Una amiga me recomendó esta clase, bueno, me dio muchas opciones. Ella practica otro tipo de baile y está súper avanzada.

Hay un aplauso que llama nuestra atención y encuentro a quien debe ser la profesora entrando a nuestro salón. Parece al final de sus veinte, cabello tan negro que parece azul y un cuerpo de muerte, lleva un pantalón de licra ajustado junto a un top que deja al descubierto su maravilloso abdomen. Maldita, tiene un cuerpo de envidia. Nos sonrío con diversión.

—Bienvenidas mis nuevas pupilas. Yo seré su profesora de baile y les garantizo que serán las mejores. Me llamó Zailah.

Ya me veo que tendré mala pronunciación de su nombre. Ella se acerca y es bastante divertida dándonos indicaciones mientras música que me es extraña comienza sonar. Dice que comenzará por lo más sencillo y mientras la imito y lo intento, me doy cuenta que no todo está perdido. No lo hago tan mal.

Veo a mi lado a April que no deja de hacer comentarios hacia mí y decido que es un 2x1: soy buena bailando al parecer y ya hice una amistad. Bien.

25 de abril, 2015.

Hay personas que aman celebrar su cumpleaños, están los que no. Y luego estoy yo.

El recuerdo de mi cumpleaños número veinte es agri dulce, pero puedo recordar a Dexter Jefferson diciéndome que no dejara que un mal cumpleaños arruinara los diecinueve que había celebrado hasta ese día. Pero entonces desde ese momento mi lista de amigos se redujo aún más corta de la que ya era. Razón por la que no celebré ningún otro cumpleaños.

Normalmente mis cumpleaños se convirtieron en celebraciones con mi pequeña familia y en el hospital, cuando Arthur recayó y debió permanecer ahí. Tuve cenas y veladas románticas con Henry, un poco incómodas porque a veces era como planear tener sexo y solo usar mi cumpleaños como excusa. Aunque no lo culpo, dediqué poco tiempo a nuestra vida sexual porque soy un desastre para organizar mi tiempo y le tomaba más que comprar condones lograr sacarme la ropa.

Pero la cuestión discutible es que no celebro mis cumpleaños porque no tengo amigos, al menos no reales. Si te fijas en mis amigos en *Facebook* entonces no parecerá tan deprimente, pero amigos a los que pueda invitar a una grandiosa fiesta no tengo.

Sin embargo este sábado que viene, Eva alquiló algún pequeño salón para realizarme una fiesta y dijo "invita a quien quieras, incluso no me molestaré por Fabricia" y yo lo exageré diciendo "las sillas ni siquiera van alcanzarte", ahora de hecho las sillas van a sobrarle y ella no lo sabe porque nunca ha prestado atención que aparte de trabajar, comer dulces, escuchar la vida sexual de Fabricia y ver series, no hago absolutamente nada. No socializo.

Veó mi hoja con tan solo el nombre de Alan y Fabricia, puedo agregar a April ¿Verdad? Hoy vimos nuestra segunda clase y descubrí que tiene dos niños, mellizos que me ofreció como regalo en broma, o eso espero. Así que eso es suficiente para escribir su nombre en mi lista.

¿Se puede invitar a un exnovio para que otra silla sea ocupada? Agrego el nombre de Henry junto a un asterisco que denota que se encuentra en un "veremos" o "por revisar", golpeo el lápiz contra mis labios y pienso en alguien más, pero me rindo.

Tomo mi laptop e inicio sesión en *Facebook*. Acepto quince nuevas solicitudes de amistad y creo un evento. Primero bloqueo a Eva para desbloquearla después de la fiesta, de esa manera no sabrá que estoy haciendo esta locura.

Creo un evento, coloco la dirección y solo lo hago visible para mis quinientos amigos en *Facebook* de los cuales no sé si conozco la mitad de la mitad en persona. Muchos son viejos compañeros de clases, antiguos profesores, adictos a series como yo, pertenecientes a club de debates sobre libros eróticos, gente que ni idea de cómo consiguió mi perfil pero que lucían inofensivos, amigos de mis hermanas, vecinas chismosas, el chico que siempre pasa vendiendo botellones de agua potable (así puedo hacer encargos más seguidos), los rebotes de Fabricia que agrega de mi cuenta y pare usted de contar. Aun así creo el evento, dejo en claro la fiesta de disfraces y doy clic en publicar.

Bueno, eso no puede ir tan mal ¿Verdad?

Sí, sí puede ir mal cuando en una hora cincuenta personas están confirmando su asistencia, el chico de las botellas de agua potable me pregunta si necesito que traiga agua a mi fiesta de cumpleaños y entonces se crea un debate en el muro del evento. Mierda, mierda ¿Qué hice?

—Mi hermana me va a matar. Eva me hará tragarme el pastel con golpes por estúpida.

Si cancelo el evento estás personas ya saben la dirección e incluso ya se han hecho amigos. No hay solución, quizá fingir mi muerte. Mis ventanas de *chat* se abren una y otra vez con mensajes de las personas que confirman, otras que aseguran que harán lo posible por ir. De repente el problema ya no es que sobre espacio, es que falta.

Mi celular suena y lo tomo casi con miedo de que de alguna manera se vuelva peor. Es Leslie.

«Enloqueciste»

« ¡Por favor sálvame! Haz que el mundo me trague y escupa en Japón»

«Totalmente enloqueciste.

Tuve que dar clic en no podré asistir :(»

Le mandó una respuesta de *emoticon* molesto y arrojó mi celular a un lado. Sesentas confirmaciones de asistencia. *Por favor, paren. Elanese murió y ya no hay fiesta.*

—Oh, mierda. Mierda ¡Joder! Deténganse putos desesperados por fiesta.

Maldigo sin control alguno, esperando que mis maldiciones detenga esta revolución. Mi *chat* abre nuevas ventas y comienzo a cerrarlas. Me detengo en una que es la imagen de un pulgar arriba.

«Ahí me verás, Copo de azúcar»

Capítulo Doce

Capítulo doce.

28 de abril, 2015.

—Sigo sin entender muy bien tu disfraz—se queja Fabricia dibujando todo lo que voy indicando, porque admito que ella tiene un don para diseñar y coser. Es buena en la moda.

—Ya te lo he explicado.

—Pero es un poco raro, aunque lo estoy haciendo muy sexy.

—No esperaba menos de ti. Solo mantén mis partes de chicas ocultas y seré feliz.

—Aburrida.

— ¿Qué serás tú?

—Una sexy enfermera.

—No me lo esperaba—finjo desconcierto, pero que disfraz más trillado.

—Y buscaré quien me presté su jeringa.

—Lo llevas a otro nivel ¿no?

—Hay que disfrutar la vida.

Para disfrutar la vida el sexo no es el único medio, pero no lo digo porque no quiero que arruine mi disfraz. Abro de nuevo el *whatsApp* en mi teléfono y Dexter ha clavado el vil visto a todos mis intentos de desinvitarlo, a mis razones y ruegos, porque incluso he intentado sobornarlo, lo sé no fue mi mejor momento, pero en serio si Eva ve que de cierta manera no es la típica relación de trabajador social y posible padre, todo se irá a la mierda.

Bueno, de igual manera debo verlo en pocas horas, haré una visita sorpresa a su apartamento. Una de las varias que recibirá en ciertos momentos. Odio ese tipo de visitas, porque somos humanos y en nuestros momentos de comodidad en nuestros hogares tenemos derecho a ser tan desordenados, descoordinados y elocuentes como deseamos sin que alguien aparezca de sorpresa a juzgarte. Lo odio, pero es mi trabajo.

Continúo comiendo mientras Fabricia solo bebe de su café y continúa diseñando. Hoy no está tan loca sexual, está más tranquila porque en la mañana tuvo una discusión con sus estúpidos padres, o al menos así fue como me lo dijo.

—Fue una idea genial el crear un evento en *Facebook* con motivo a tu cumpleaños. Puta inteligente.

No fue una idea genial. Hasta hoy mis solicitudes de amistad son una cosa de locos, han confirmado ciento cincuenta personas de los cuales cien pretenden llevar acompañantes. Alguien dijo que premiarán al mejor disfraz. ¿La buena noticia? El chico de los botellones de agua dijo que llevaría muchísimas para hidratar a los invitados.

—Sí, una gran idea. Una de mis tantas ideas.

Mi celular vibra y ruedo mis ojos notando que es una vez más Henry reclamándome por mi imprudencia de *Facebook*, pues bien, si no le gusta que no vaya, no necesito que me restriegue mi estupidez en la cara. Además es mi exnovio no tiene derecho a opinar sobre mis decisiones o locuras. No son su asunto. Ni siquiera lo dejo en visto, lo marco como no leído para que sufra más.

Termino de comer y cuando Fabricia me muestra el resultado estoy muy sorprendida de que a pesar de que es muy sexy, me gusté. Me encanta y se lo hago saber, ella sonrío con suficiencia.

—Te lo dije, todos afirman que mis manos son mágicas. Incluso los penes.

—Pues señorita manos mágicas, debo dejarte. Tengo cierto lugar al cual llegar ¿Te llevo la tela mañana?

—Sí, no puedo dedicarte todo mi tiempo.

—Está bien, mujer ocupada—beso su mejilla y salgo de prisa del local de comida. Aquí vamos, Dexter Jefferson.

Me detengo frente el apartamento de Dexter y paso las manos por mi cabello. Sonrío recordando que de hecho él ha sido quien lo ha cortado. Me estiro y toco el timbre.

La puerta se abre y doy un paso hacia atrás. Conozco a esta mujer, bueno, no la conozco personalmente. Pero internet me la presentó y es una muñeca total.

Es delgada, con curvas, piel trigueña, cabello largo y castaño. Ojos azules neutros y es preciosa. Ambas parecemos desconcertadas hasta que ella sacude su cabeza y sonrío.

—Hola.

—Hola—respondo solo viéndola—...Eh... ¿Está Dexter?

—Sí ¿Eres amiga o Fiver? —parece divertida.

—Eh...

—Estoy bromeando. Pero, bueno, no sé si puedo dejarte solo entrar—parece apenada—. Tengo que decirle primero a Dexter quién lo busca, por medidas de seguridad y no es que quiera decir que eres peligrosa o... ¡Dios! Esto se está volviendo incómodo, no quiero ofenderte.

—No, no. Está bien. Estoy en la lista de visitantes al parecer, el vigilante me dejó subir. Pero es muy bueno lo de la seguridad. Dile que soy Elanese.

— ¿Eres Elanese? —Sonríe—He escuchado de ti, eres como una épica leyenda para el club rojo—señala detrás de ella y estira su mano—. Un gusto conocerte, soy Juliet.

—Igualmente, Juliet, soy Elanese, pero entonces eso ya lo dije—estrecho y sacudo su mano.

—Pasa, pasa.

Se hace a un lado y entro dándole una sonrisa. El apartamento se ve más amplio ahora que no hay tantas personas en él. Me sorprende de encontrar a Skylië sentada frente a la mesa principal coloreando en un cuaderno.

— ¿Sky?

— ¡Mejor amiga! — me sonrío y baja de la silla para venir y abrazarme. Ésta es la misma niña que huyó de mí la primera vez y me hace feliz que se sienta en confianza conmigo.

— ¿Cómo estás, mejor amiga?

—Bien, hoy no tenía clases. Iré al cine con Rojo en la tarde, como más tarde.

—Qué bueno.

— ¿conociste a mi amiga Juls? Ella también puede ser tu amiga.

—Gracias por conseguirme amistades—me río.

—Iré a decirle a Dexter que estás aquí—anuncia Juliet y luego ríe hacia Skylië—. Tenías razón Sky, Ela es preciosa.

—Lo dije, lo dije—canturrea. Juliet me guiña un ojo y camina por uno de los pasillos.

Aprovecho que se fue y comienzo a ver cada detalle de la sala, en busca de cualquier cosa fuera de lo normal e intentando obviar el hecho de que la exnovia de Dexter me ha caído muy bien. Demasiado bien, casi quiero invitarla a mi fiesta, solo que mi fiesta de por sí ya es un desastre andante a medio camino de explotar.

— ¿Qué haces? —Skylië suena curiosa.

—Observo lo lindo que es el hogar de Dexter—respondo y saco mi libreta del bolso junto al lapicero tomando pequeñas notas positivas. De hecho este apartamento está muy limpio— ¿Te gusta vivir aquí?

—No hace frío como en la calle.

Dejo de escribir y bajo mi vista a la niña que juega con un mechón de su largo cabello castaño. No puede volver a vivir en la calle nunca más. Y trataré de hacer que otros niños también consigan un hogar.

— ¿Qué tal la cama?

—Tengo una habitación con juguetes ¿quieres verla?

Antes de que pueda responder, toma mi mano y me lleva por el pasillo en el que Juliet se perdió, excepto que se detiene en la primera habitación.

»Rojo dice que es mía, pero nunca nada ha sido mío.

Entro a la habitación y sonrío. Es de color lila con papel tapiz de margaritas. Hay una caja en la esquina que se nota que contiene muchos juguetes y una cama digna de una princesita. Pero no se trata de los lujos, se trata del amor que se ve en la habitación y lo cómoda que ella se desplaza por el lugar tomando peluches que me presenta junto a muñecas.

—A Halle le gusta ésta, al menos llora cuando no es la que tiene para jugar—se encoge de hombros—. Y mira, Azul me regaló un osito cariñoso ¿Quieres abrazarlo?

—Eso me gustaría.

Toma al peluche de piel blanca y que es muy adorable, lo enciende y me hace abrazarlo, de inmediato el oso me abraza y yo río, ella también lo hace.

—Se llama Bobito.

—Interesante nombre.

—La cama es genial para saltar, pero Rojo dice que no puedo saltar en ella. Eso es triste.

—Rojo trata de que no te hagas daño.

—Sí...Tengo muchos zapatos ¿Quieres ver? Hil y Nani, así la llaman los bebés, me regalan zapatos. Son lindos.

De nuevo no espera a que responda, abre un armario y bueno, la niña tiene tres veces más zapatos que yo. En colores, marcas y modelos. Un montón de zapatos junto a un montón de ropa colgada y doblada.

Pasó de tener nada a tenerlo todo. Y parece tan impresionada de este hecho. No hay manera en la que pueda perder esto, sería un golpe duro. Es por eso que siempre se mantiene a los niños alejados de los posibles futuros padres, para no causar lazos afectivos con lo material ni rutina que pudiera generarse. Rompieron la regla por Dexter Jefferson y si Skylie no permanece con Dexter, eso podría romper su pequeño corazón.

Me agacho y retiro su cabello hacia detrás de sus hombros. Le sonrío.

—Esta habitación es preciosa, Sky.

— ¿Te gusta?

—Me encanta, incluso es mejor que mi propia habitación.

—No está tan mal tu habitación—dice la voz de Dexter. Volteo y tiene su hombro recargado del umbral de la puerta, a su lado está Juliet—. Hola, Copo de azúcar.

Veo de Juliet a él, pero no hay miradas de odio o desprecio hacia mí. Todo sigue normal.

—Hola, Dexter.

—No te esperaba.

—Sorpresa.

—Sí que lo es—se gira hacia Juliet— ¿Conociste a Juliet?

—Fui quien le abrió la puerta, genio—le recuerda ella.

—Cierto—le sonrío y luego aprieta su mano—¿Estás segura?

—Lo estoy, Dex—acaricia su mejilla—. Estarás bien—le sonrío—. Estarás más que bien y gracias.

—Siempre, Juls.

Ella entra a la habitación y besa la frente de Skylie para después sonreírle.

—Te veo pronto, pequeña. Cuida de Rojo que estoy segura él es mucho más hiperactivo que tú.

—No tardes en volver—pide con timidez Skylie.

—Haré lo posible—ella me extiende su mano y me pongo de pie para estrecharla—. Fue un placer, Elanese. Sé que te darás cuenta de la conexión entre estas dos personitas. Espero verte de nuevo.

—Igual, ha sido un placer.

Camina hacia Dexter y le susurra algo que lo hace reír antes de sacudir su cabeza. Él voltea a vernos.

—Ahora vuelvo, iré a despedir a Juls.

Desaparecen y me encojo de hombros para volver mi atención a Skylië. Ella toma mi mano.

—Ahora te mostraré toda esta mansión.

Río, este apartamento es tan grande y nuevo para ella, que lo considera una mansión. Tira de mi mano con la suya más pequeña y camina por el pasillo.

»Este es uno de los baños ¿Sabías que una casa puede tener dos baños? Rojo dice que pueden tener muchas más. En la casa de azul hay un montón de baños. Eso es in-cre-í-ble.

— ¿Súper in-cre-í-ble? —separo las sílabas igual a ella. Asiente con la cabeza entusiasmada.

—Sí. Bueno, me gusta más este baño. El de rojo huele mucho a hombre porque dice que es debido a su shampoo y con lo que quita—señala su barbilla.

—Su barba. Eso es barba.

—Cuando Rojo no tiene la bar...La bar...

—Barba—le digo de nuevo sonriendo.

—La barba, tiene un hoyo en su mejilla ¡Como yo!

—Eso se llama hoyuelo, a ver. Veamos el tuyo.

Entramos al baño y tira de un banquito frente al espejo sobre el lavamanos. Sonríe mostrándome sus dientes, aunque uno de sus colmillos está creciendo, y efectivamente un hoyuelo adorable aparece. Hunde su dedo en el hoyuelo.

— ¿Lo ves? Un Hoy...Hoyu...

—Hoyuelo. Un hoyuelo.

—Hoyuelo—parece avergonzada de no pescar las palabras.

— ¡Hey! No hay nada malo, siempre estamos aprendiendo cosas nuevas ¿Cierto?

—Tengo un ho-yue-lo ¡Hoyuelo!

—Así es y es muy genial.

— ¿Tienes uno, súper amiga Ela?

—No—sonríe frente al espejo y solo consigo que mis mejillas se hagan regordetas, río—. No soy tan genial. Pero sigue mostrándome la mansión.

Baja del banquito y me muestra una tina que luce cómoda y divina. Salta emocionada.

—Esto es muy genial. Es como ese lugar que hay en la tele. Agua azul, tiene algo...

— ¿Piscina?

— ¡Sí! —ríe y Skylie feliz es lo más adorable que veré en el día, quizá la semana— Pero pequeña, y si quieres hace espuma. Pero no puedes dormirte en ella. Rojo dice que está prohibido dormirse en la tina.

—Rojo parece ser muy sabio.

—Jod...Lo soy, efectivamente lo soy—se corrige entrando al baño y ahora somos tres personas, aquí, viendo fijamente una tina.

—Le enseñó tu mansión.

—Entonces no te detengo, Lucecita.

Ella toma de nuevo mi mano y me guía hacia la salida del baño, Dexter nos sigue. Procedo a obtener una extraña y divertida explicación de una sala de estar, una habitación de invitados y un pequeño cuarto que aún no se sabe para qué será. En el proceso Skylie aprende nuevas palabras y luego ríe de forma traviesa cuando se detiene frente a la que supongo es la habitación de Dexter.

—Está es la habitación de Rojo. Está ordenada porque me enseña a arreglar la mía. Ven, pasa.

Volteo hacia atrás y Dexter lleva un dedo contra sus labios como si contuviera la risa, yo no creo que sea buena cosa entrar a su habitación.

—Pasa, que ninguna jo...Cosa te detenga.

Cuidadosamente entro, no es la habitación más ordenada si tomas en cuenta el par de camisas en una silla, una guitarra sobre su cama y un par de libros sobre su mesita de noche. Las paredes son grises con un color que parece ¿rosa...rojo? No lo sé, pero es relajante.

—Su cama es enorme. Caben miles de yo.

—Y al menos cuatro Elanese—digo dando pasos tentativos dentro de una habitación que fácilmente es más grande que la sala de mi desastroso apartamento.

—Junto a un Dexter—dice el propietario de dicho nombre, alzo mi vista y sonrío, y aunque tiene barba ahí está ese hoyuelo. Vuelvo mi atención al frente y camino entendiendo que tengo permiso de su parte para indagar.

Tropiezo con un par de zapatos, alcanzo su mesita de noche y observo los dos libros. Uno tiene como portada unos zapatos de tacón «Cuando te atrape» y el otro una espalda de una mujer desnuda «Al caer». Bueno, esto se ve del tipo +18 a decir verdad, mi lista de *Kindle* reconocería esto y mi pequeño grupo de libros en papel tiene un poco de esto porque bueno, admito que me gusta leer sobre sexo. No puede ser un pecado.

No soy la mayor o mejor lectora, no soy rápida ni puedo presumir de una lista larga, pero si uno me gusta, así me tome meses, me evoco a ello, pero dame un libro sexy y estaré entretenida leyéndolo sin ningún problema. Mis gustos, supongo. ¿Lo triste? No aplico nada de lo que leo.

—Hottie, quien espero recuerdes.

—Lo hago.

—Es dueña de una editorial y descubrieron que les gustan mis opiniones sobre ese tipo de libros—señala, Skylie sale de la habitación en busca de algo genial de Dexter que dice va a mostrarme—, así que me da libros o manuscritos. Jo...—ve alrededor y sonrío—Jodidamente descubrimos que no soy malo en ello, cuando la Fiver rubia, Grace, me pidió ayuda. Ella trabaja para Hottie.

—Entonces ¿Das tu opinión sobre libros publicados y posibles publicaciones +18?

—Sí.

—Porque eres un experto.

—Jodidamente no soy yo quien ha dicho eso— siento un poco de rubor en mis mejillas pero lo ignoro.

— ¿Qué pasa si Skylie lo encuentra?

—Mi error. Los pondré en un lugar mejor.

—Muy buena respuesta—veo alrededor hacia su closet—. Tal vez ahí.

—Una maldita buena idea.

—Entiendo, la niña se mueve y liberamos tensión de malas palabras ¿No?

—Así es, BG.5 está conformado de niños buenos.

—Seguro.

— ¿Lo pones en duda? El bastardo de ojos azules.

—Quien es...

—Harry, es todo un niño bueno. Luego tenemos a la rubia, Doug, ese es todo un ángel no puedes jodidamente dudarlo. Luego tienes a la mitad de mi Dethan, Ethan es el jodido niño más bueno que conocerás alguna vez.

» ¿Y Andrew? Ese es el Santo Wood, en serio, enciende velas y rézale, así de bueno es. Y yo, no hay que dudar que yo sea muy bueno ¡Joder! Pudimos solo llamarnos los chicos buenos.

—Buen intento—ríó sacudiendo mi cabeza y Skylie reaparece— ¿Qué es lo súper que vas a mostrarme?

—Mira, es Rojo. Hace música—abre muchos sus ojos extendiéndome uno de los CDs cuya caratula conozco muy bien. Es igual a la copia que Arthur pudo ver autografiada y sentir antes de partir.

—Muy genial.

—Lo es—ella estira su mano dejándola sobre la de Dexter, quien de manera que luce natural, la sostiene.

—Bueno, parece que mi visita sorpresa está acabada—sí, como que debo irme antes de hacer algo como babear. Hace un tiempo le mostré el dedo corazón a Dexter, ahora parece que quiero mostrarle otras cosas y eso es tan equivocado como vergonzoso.

Salgo de la habitación, como alguien que huye de un delito, siendo seguida por ellos. Me giro y le sonrío a Sky.

—Ha sido lindo verte, Sky.

— ¿Soy tu mejor amiga? Porque ahora tú eres la mía.

—Somos las mejores amigas— estiro mi puño y riendo lo choca con el mío. Vuelve a la mesa, en donde la encontré, para continuar coloreando.

Camino hasta la puerta siendo seguida por un Dexter silencioso que me poner alerta.

—Sobre el sábado...

—Ya tengo tu regalo.

—No puedes ir.

—Te dejaré en visto aquí también—tiene el descaro de sonreír—. Relájate, si no me ve, no lo sufre. Además ya confirmé en el súper evento.

—Por favor, no hablemos de eso o colapsaré.

—Parece que eres señorita popularidad.

—Eso suena como un chiste. Eva no puede verte.

— ¿No quieres realmente que vaya? Porque eso me pone jodidamente triste. Tan triste como para hacer un pucherito al estilo Halle.

—Haz lo que quieras—me rindo, total, con mis doscientos invitados confirmados y sus acompañantes ya aseguré mi muerte a manos de Eva cuando sea sábado.

—Bien.

—Y...

— ¿Y? —muerde su piercing y eso brevemente me distrae, lo cual espero no note.

—Parece que todo bien con Juliet...

Oh, Dios mío. Detente. Esto suena horrible. No suena casual como lo planeaba, suena como una vieja chismosa sin nada que hacer. Horrible, horrible. Y él ríe.

— ¿Qué esperabas? Te dije que era una buena mujer. No una jodida loca arpía. Ese tipo de ex se las dejó al resto de los niños buenos de la banda.

—No, no es eso. Claro que es súper agradable, me refiero a que ustedes...

¡Dios! Solo detente.

—Somos buenos amigos, te lo dije. Jodí las cosas, pero antes de ser novios fuimos muy buenos amigos y ella aún me permite eso, y eso está bien.

— ¿Y no estás arrastrándote por ello?

—Tuve unos meses de mierda haciéndolo, luego por primera vez aprendí a respetar las decisiones de otros aunque me jodan. Eché mierda y ahora duermo en ella.

—Entonces ¿No tienes un corazón roto?

— ¿Qué? ¿Quieres coserlo con tus dulces manos?

—No acabas de decir eso.

—Tú acabas de preguntar algo muy jodidamente personal—se encoge de hombros—. Tengo derecho a darte una respuesta muy personal.

»Pero...No terminamos ayer, han sido meses y...Creo que las cosas solo suceden ¿no? La mierda pasa, nunca más forzaré algo a suceder. Ahora no me siento destruido.

— ¿Ahora como esta etapa de tu vida o como ahora mismo?

— ¿Lo necesitas para tu cuadernito de notas?

—Uh, no. Lo siento, no quise ofenderte.

—Uhhh...

—Bueno, ahora sí, entonces me voy...

Camino de espaldas hasta salir y voltearme para irme. Comienzo a alejarme y grita mi nombre. Volteo y me arroja un bombón de chocolate que gracias al cielo logro atrapar.

—Ahora como esta jodida etapa y momento de mi vida. Y ahora como justo hace unos segundos. Disfruta del dulce, Copo de azúcar.

Mi fiesta con una multitud de invitados no es mi único problema actual. Dexter Jefferson también lo es.

Capítulo Trece

Capítulo trece.

30 de abril, 2015

Jueves. Mi cumpleaños cae un día jueves en el que la oficina está agitada y yo transcribo lo que llevo hasta ahora del caso de Skyline a la computadora para pasarlo a un *pendrive* y copia de seguridad, porque bueno, siempre será bueno tener más de un respaldo, más si las notas son escritas.

Eva me ha regalado una cesta de frutas con forma de flores, es francamente hermoso, pero dudo que me coma todas esas frutas antes de que se dañen lo cual me hace sentir culpa por las personas que no tienen nada que comer.

Mi celular tiene muchas notificaciones de mis nuevos doscientos diez amigos de *Facebook* deseándome un feliz cumpleaños y esperando con ansias la fiesta del sábado. Papá ya me ha felicitado y Leslie fue la primera en hacerlo con una video llamada.

Hay varias cosas que hago el día de mi cumpleaños: bloquear los malos recuerdos de mi cumpleaños número veinte, comer dulces, ver una película y pensar; pensar mucho sobre que debo esperar de mi nuevo año de vida. Si me plantearé ser más sabia, menos desordenada y menos errores.

A veces luchar contra los malos recuerdos es bastante difícil, pero ver películas y comer dulces suele acallar muy bien a los demonios. Así que hoy no será diferente. Una vez termine mi jornada laboral, espero poder seguir mis planes en casa.

Alan deja un dibujo en mi escritorio y río cuando observo una caricatura de Kelly con cuernos. Sí, creo que el detestarla fue lo que nos unió, no el hecho de que secretamente esté enamorado de Eva. Agrego una cola al dibujo junto a una nube con dialogo, se lo regreso y entonces estamos riendo.

— ¿Irás a mi fiesta el sábado, verdad?

—Ahí estaré, junto a doscientos diez personas más o el doble sin llevan acompañante.

—Cállate—siseo—. Eva no puede escucharte.

—Eva no es ciega y creo que difícilmente puede esconder a tantas personas ese día—se burla.

—No es gracioso.

—Lo bueno es que en las fiestas de cumpleaños no se permite matar a los cumpleañoseros, eso te da 24 horas a salvo de cuando Eva explote, pero ¿Al siguiente día? Llevaré flores a tu funeral.

—No me des tantas esperanzas— le arrojó una borra y abrió mi cajón de dulces tomando un caramelo para mí y arrojándole uno—. No puede ir tan mal.

—Seguro. Solo son un puñado de desconocidos celebrando que tienes un año más de vida. Siéntete una celebridad.

—Te odio.

—No es que me interese ser amado por ti, puedo vivir con ello.

—Ahora te odio más.

—Entonces he alcanzado mi meta de vida.

—No, tu meta de vida lleva mi apellido junto al nombre Eva.

—Golpe bajo, directo a mis huevos.

—Qué bueno, quizás de esa manera te crecen y haces algo más que ser este patético empleado enamorado sin iniciativa de conquista.

—Cállate.

—Ah, no te gusta cuando estás de ese lado ¿Cierto? No digas lo que yo no quiero que Eva sepa y yo no diré lo que tú no quieres que ella sepa ¿De acuerdo?

—Trato.

.....

Veo mi pequeño refrigerador atascado de muchas frutas del regalo de Eva, suspiro y cierro la puerta antes de tomar mi envase con palomitas de maíz dulces, mi lata de *7up*, maní salado y gomitas ácidas. Combinación perfecta para atacar a mi cuerpo.

Camino hasta mi habitación, me pongo lo más cómoda que puedo entre mis sabanas y comienzo a reproducir la película en mi laptop. Me gustan las comedias románticas, me hacen querer vivir en una, de ese modo todo es sencillo: ríes, te enamoras, hay problemas, pero ríes y obtienes final feliz. Y todo en transcurso de tan solo dos horas.

Dos horas para conseguir el amor, sí, desearía eso.

A veces una parte fatalista en mí aparece preguntándose qué pasará si nunca me enamoro. Le dije a Henry mucho tiempo que lo amaba, pero parecía que era la respuesta a decir cuando él me lo decía, tuve sentimientos fuertes por él, sin embargo no puedo compararlo con lo que llegué a leer o ver. No parecía un amor arrollador y enloquecedor. Quizá fue otro tipo de amor, pero no el que esperaba.

Honestamente no creo que nosotras las hermanas Anderson hayamos conocido ese tipo de amor. Leslie tuvo el típico amor juvenil que no llegó a nada y luego salió en citas solo logrando tener una relación, pero no creo que llegara a amor. Eva tiene mucho tiempo con Elliot pero luce más como la costumbre, lo esperado en su vida súper planeada. ¿Y yo? Soy un desastre andante.

Mi celular suena, razón por la cual debo poner pausa en mi película, trago y contesto al ver que es Eva.

—Evie.

— ¡Hey, cumpleaños! —Escucho de fondo el sonido de las teclas— ¿Cómo cierra ese cumpleaños?

—Genial. Veo una película y como saludable.

—Seguro, como si eso fuese posible—ríe—. Hablé con papá, dice que vendrá el fin de semana para tu cumpleaños, parece que va a lograrlo y traerá a Rosalie.

— ¿Te molesta que papá esté saliendo con Rosalie?

—No lo sé, solo que parece mayor para ser precavido sobre esto.

—Papá no es un vejstorio. Quizá quiere tener sexo.

—Cállate. No hablaremos de papá de esa forma.

—Pero tiene cincuenta y seis años, Evie. Es guapo y quizá...

— ¡Jug! Solo cállate—suspira—. En fin, además de eso no me has actualizado con la lista de tus invitados.

—Oh.

— ¿Cuántos?

— ¿Cuánta capacidad tiene el lugar?

—Ciento diez cómodamente, pero no es que tengas cien amigos o más que eso—ríe.

—Bueno, eso es ofensivo. Puede que tenga miles de amigos.

O al menos doscientos treinta que por lo visto al estar en mi *Facebook* creen mis amigos.

—Bueno ¿Cuántos, Ela?

—Digamos que unos treinta—multiplicados. Dios mío, yo voy a estar tan muerta.

—De acuerdo. Voy a hacer pedidos grandes por si la fiesta se extiende hasta más de la media noche, aunque no lo creo. Ya alquilé sillas, equipo y Dj para la música ¿Tienes disfraz?

—Sí.

—Perfecto ¿Quieres que haga una lista de nombres para que dejen entrar a las personas?

—De hecho, estuve pensando...Y creo que sería una buena opción crear un código y entonces mis invitados lo sabrán y podrán entrar.

—Es innovador, pero peligroso.

—Que sean dos códigos. Pueden adivinar uno, pero no dos si no se lo dicen.

—Está bien. Crearé ambos códigos y te los haré llegar.

—Gracias por la fiesta, Evie—
y perdón por el absoluto descontrol en el que se convertirá, pero secretamente estoy curiosa sobre cómo va a desarrollarse la fiesta desastre.

—Eres mi hermanita, solo celebro tu nuevo año de vida—aclara su garganta—. Otra pequeña cosa, necesito un informe de al menos cuatro páginas sobre el avance del caso de Skylie para el lunes.

— ¿Lunes? ¿Qué tal martes?

—Lunes. Debo ver esos avances ¿Todo marcha bien?

—Buenísimo.

— ¿Algún inconveniente?

—No.

— ¿Una regla rota? Sé cuánto te cuesta seguir las reglas.

—Ninguna regla rota.

¡Mierda! soy una mentirosa total, ni siquiera titubeo. Es como ser una experta en esto.

—Bien, eso me hace feliz. Lo estás logrando, Ela. Será un éxito en tu historial.

Lo que se traduce: tachará tu metedura de pata. Recuerda, cuando la jodiste.

—Sí... ¿Puedo ahora seguir viendo mi película?

—Adelante, luego no me escribas contándome el final.

—Seguro—ambas sabemos que la acosaré con un resumen de toda la película incluyendo el final para molestarla.

Cuando finalizo la llamada me quedo viendo la laptop ¿Soy buena mentirosa? Porque esa ha sido una llamada llena de mentiras ¿En dónde está mi honestidad? Llegan notificaciones, además de las del *Facebook*, a mi celular. Abro el mensaje y es una imagen de una hoja con recorte en letras brillantes que dice: *Feliz cumpleaños, mejoramiga-copo de azúcar.*

Sí, ahí está mi ninguna regla rota y cuando entro a mi *Facebook* y veo el hashtag #SuperElaFiesta ahí está mi otra mentira.

Necesito confesarme. Soy una pecadora:

Por mentir.

Por mentir con facilidad.

Por seguir mintiendo.

Por leer sobre sexo y no arrepentirme.

Por lo que hice en mi cumpleaños número veinte.

Por fornicar.

Y por comenzar a desear a Dexter Jefferson.

Pecadora, pecadora. Elanese, eres una pecadora.

1 de mayo, 2015.

—Respiren hondo y expulsen mientras mueven la cadera de lado de su preferencia hacia adelante, eso es. No el tronco, la cadera. Ahora inclinen la pierna hacia adelante, sensualidad señoritas, sensualidad.

Lo admito. Admito que estoy amando las clases de danza árabe y esta apenas es la tercera. Hay algo genial sobre sentirse sensual y mover tu cuerpo al ritmo de una canción que parece caricias sensuales. Te hace sentir poderosa y para la señorita desastre, yo, eso es maravilloso.

Sigo las indicaciones de nuestra fabulosa profesora y creo no ser la única divirtiéndose y disfrutando de la clase, aunque no todas lo hacen bien, nos divertimos. Sacudimos las caderas, damos vueltas y practicamos lo que Zailah indica. Cuando la clase de una hora y media termina, siento sudor corriendo por el centro de mis pechos y los tirantes de mi sujetador están húmedos. Tomo agua mientras respondo un mensaje difícil de descifrar de papá, pero supongo que lo que quiso decir es que se encuentra emocionado de verme mañana.

—Oye, eres alguna diosa oculta del baile del vientre ¿o qué? Quizá solo finges no saber pero secretamente estuviste ya viendo esto y eres nivel avanzado

—Tu mente es bastante conspiradora, April. Digámosle talento nato.

—O perdóneme usted, persona que tiene en si misma el espíritu del modesto Ethan.

— ¿Ethan?

—Mi mejor amigo, familia.

—Oh, no tengo uno de esos.

— ¿Un Ethan o un mejor amigo? —bromea.

—Ambos—río—. Así que ayer fue mi cumpleaños...

—Oh, querida diosa, feliz cumpleaños atrasado para ti—me da un breve abrazo antes de retirar su cinturón.

—Gracias. Y mañana tendré una fiesta de cumpleaños, puedes venir e incluso traer a amigos. No cien, pero al menos unos cuantos, supongo.

—Tendría que conseguir quién cuide a los mellizos. Creo que puedo hacerlo.

—Genial.

Le doy la dirección, los dos códigos y se queja de no tener mucho tiempo para un disfraz genial y que ahora solo irá igual que todo el mundo. Río tomando mi mochila.

—Y parece que premiarán al mejor disfraz.

—Oh, solo se vuelve peor. Imagina que Kurt estuviera ahí.

— ¿Kurt?

— ¡Sí! Kurt jodido Johnson.

—Oh, el actor—río más fuerte—. Dudo que haya algún actor en mi fiesta.

Quizá un famoso bajista de una banda mundialmente conocida. Nada más.

—Un día conoceré a Kurt y le haré saber que soy la mujer de su vida y tiene bonitos mellizos ansiosos para llamarlo papá. Incluso los estoy enseñando a decirle papi cuando lo ven en la televisión.

—Oh, Dios mío. Pobres mellizos.

—Solo bromeo. Pero ¿Has visto a ese hombre? Con un muñeco así ¿Quién necesita un juguete de pilas?

—De acuerdo, detecto una fanática apasionada.

—Desde mis veintiún años cuando hizo laguna abandonada y lo vi sin camisa. Luego cuando lloró la muerte de Annie. Sí, me enamoré.

—Qué fuerte, hay una fanática loca en ti.

—En todas, Elanese, en todas. Incluso tú tienes que amar locamente a algún inalcanzable.

—Uhm...Tuve un enamoramiento por *Joe Jonas* ¿Cuenta? Me enamoré de *Shane*.

—Oh, por Dios—se ríe—. Chica *Disney*.

—Culpable.

—Gracias por invitarme a tu cumpleaños, haré todo lo posible por ir.

—Entonces, ahí te veo.

2 de mayo, 2015.

— ¡Papi! —mi grito llama la atención de todo el restaurante y de inmediato Eva está murmurando algo sobre vergüenza mientras resopla, yo río corriendo como niño en medio de dulces para llegar a papá.

Cuando lo alcanzo, lo abrazo, extraño mucho no verlo todos los días, bromear y ver películas juntos. Me abraza con fuerzas y es tan reconfortante que por un momento solo soy una niña queriendo llorar en los brazos de su papi. Vivir en Londres no es fácil, no cuando tu apartamento luce como una caja de zapatos, no tienes casi amigos y la mayor parte del tiempo tu hermana actúa como tu jefa. En casa las cosas eran más fáciles, pero entiendo que vivir aquí me está ayudando a ser independiente, enfrentar la vida y hacer un camino.

—Mi pequeñita.

—Ni tan pequeña—ríe—. Cumplí veinticuatro.

— ¿Cuánto es eso con los dedos?

—Tendrías que prestarme tus dedos de los pies y los de una mano para contar.

—Pero mis pies justo ahora apestan.

Río y lo abrazo con fuerza de nuevo. Es un golpe muy fuerte haber pasado de estar en casa con mis hermanas y papá, a de repente todos estar separados y solo tener a Eva. El cambio empezó con perder a Arthur y luego lo demás le siguió.

Lo libero para que salude a Eva y me acerco a la mesa sonriéndole a la dulce Rosalie. Es guapa y está en los inicios de sus cuarenta, papá sí que tiene sus encantos si consiguió cautivar a Rosalie. Muchos de los señores solteros y no solteros de la comunidad estaban detrás de sus huesos.

—Hola, Rosalie que bueno que pudieras venir.

—Feliz cumpleaños, Elanese.

Eva la saluda y tomamos asiento. Papá nos pregunta qué hemos estado haciendo y se vuelve un almuerzo agradable. Estoy sonriendo mucho y más notando la manera en la que papá es con Rosalie, es dulce, cariñoso y atento. Eva puede ser toda cautelosa sobre esto, pero yo estoy a bordo de que Loick y Rosalie se enamoren. La comida es deliciosa y por un momento mata mi ansiedad sobre el desastre que explotará en unas horas.

Al cabo de unas horas, papá me hace saber si me molestaría que celebrara conmigo mi cumpleaños mañana debido a que fiesta alocada no es lo suyo y me guiña un ojo. Leslie se lo dijo, tiene que ser eso y él no me delata. Lo abrazo en despedida aceptando celebrar mi cumpleaños con él y Rosalie mañana, eso si sobrevivo.

En el auto de Eva voy silenciosa y por supuesto que eso llama su atención, siente la necesidad de llenar el silencio.

— ¿Quieres venir a casa y arreglarte conmigo?

—Me encantaría Evie, pero quedé con Fabricia, ella hizo mi disfraz y...

—Vale, lo entiendo.

Ahora me siento mal porque la he rechazado.

—Lo siento, Evie.

—Está bien, niña. No soy la hermana divertida.

—No, pero te amo—eso la hace sonreír.

—También te amo, tontita.

— ¿De qué vas a disfrazarte?

—Hada madrina.

—Adorable.

Por unos segundos hay un largo silencio hasta que suspira y gira acercándose cada vez más a mi apartamento.

—Elliot y yo estuvimos hablando, creo que vamos a casarnos.

— ¿Qué?

—Sí, lo estamos decidiendo.

— ¿Decidiendo así al estilo cuando decides cómo ponerte una camisa? ¡Vaya! ¿Lo mata ser un poco más romántico?

—Somos adultos, solo lo conversamos, estamos evaluando lo bueno de ello y creo que vamos a casarnos.

— ¿Así de frío?

—No me molesta—se encoge de hombros. Excepto que ésta es Eva, la niña controladora y seria que aun así veía con mamá vestidos de novia porque le parecían tan esponjosos y bonitos.

Puede ser dura, obstinada y mandona, pero ese lado romántico del día especial, Eva lo posee y Elliot solo lo ha arruinado. Ella no puede mentirme.

— ¿Y crees que Elliot es el hombre de tu vida?

—Somos compatibles.

— ¿Qué pasa con el amor y la pasión?

—Mientras haya confianza y respeto, lo demás vendrá.

Eso suena horrible, no del todo. Confianza y respeto son necesarios en una relación, lo sé porque en la mía no había de eso...Ni de lo otro, pero el punto es que un matrimonio sin amor y pasión no parece ser algo que dé frutos.

Se detiene frente a mi edificio y me giro a verla.

—No siempre se deben seguir los planes, Evie. No te precipites.

— ¿Me apoyarías en todo, Ela?

—En todo aquello que te hiciera y asegurara que serás feliz.

Me sonrío y aprieto su mano antes de bajar de su auto. Camino hasta mi edificio y escribo a Fabricia anunciándole que pronto estaré en su casa.

Al entrar a mi apartamento, rápidamente me desvisto mientras camino directo a la ducha. Me encargo de rasurar todas las áreas que lo necesitan, armo mi mochila con lo que vaya a necesitar para mi disfraz, como frutas que aún me quedan del regalo de Eva y salgo de casa.

Sufro deteniendo un taxi y casi me desmayo leyendo un mensaje.

«Disfraz listo, Copo de azúcar.

¿Preparada para la #SuperElaFiesta? »

No, ni un poco preparada. Aquí vamos.

Capítulo Catorce

Capítulo catorce.

Oh, Dios mío.

Me observo en el espejo de cuerpo completo con la boca abierta. Me veo... ¡Mierda! Me veo más que bien.

Doy la vuelta viendo mi reflejo desde todos los ángulos. El top blanco de mangas largas se ajusta a todo mi busto y la malla transparente brillante va desde debajo de mi pecho a mis caderas uniendo el top a una falda algo corta y holgada. Llevo panty medias blancas, a las que Fabricia le agregó purpurina para hacerla brillar, y mis zapatillas blancas tienen algodón por encima de ellas, como un algodón de azúcar. Toco el gorro de algodón de lado en mi cabeza, al estilo gorro de marinero. La idea inicial de mi disfraz no se veía como esta cosa sexy que estoy usando, pero admito que me encanta.

—Azúcar—leo las letras bordadas en negro a lo largo de mis pechos.

—No sé si la gente entenderá tu disfraz.

—Qué me importa, a mí me encanta.

—Eres toda una dulzura.

Soy más que una dulzura, no estoy disfrazada de dulzura. Evalúo mi maquillaje, obra de Fabricia también, no es que no sepa maquillarme, solo que ella insistió. Ha vuelto mi piel más pálida, nívea, mis ojos están delineados con plateado al igual que mis pestañas brillan con ese color. Da la impresión de que soy una criatura de un mundo mágico. Mis ojos se ven muy resaltantes entre tanto blanco y brillo y mis labios tienen un rosa muy suave. Yo no hubiese pensado en este maquillaje, pero Fabricia acertó.

Ella definitivamente es una sexy enfermera, si se agacha o inclina definitivamente descubrirán el tanga blanco que yo por horas vi mientras me maquillaba en ropa interior.

— ¿Dónde llevo mi celular si no tengo cartera? — no puedo evitar hacer la pregunta, en respuesta Fabricia rueda sus ojos mientras pinta sus labios de carmín.

—Para eso tienes el ligero, dale uso.

Me inclino y pruebo dejando el celular ahí, camino y aunque es un poco incómodo al principio, acabo por adaptarme y confiar en que no se caerá.

—Listo. Podemos irnos. Busquemos unos buenos penes.

La mejor motivación de la vida, ruedo mis ojos.

El salón de fiesta luce impresionante. Eva lo ha hecho perfecto, y Eva está caminando hacia mí.

— ¿Treinta personas? Han llegado cincuenta, Elanese ¡Cincuenta!

—Bueno, eso no es mucho, hada madrina—señalo su bonito y angelical disfraz. Ella observa el mío.

— ¿Qué se supone que eres? ¿Un sobre de azúcar?

—Bueno, al menos entiendes un poco del concepto. Soy algo así, pero definitivamente involucra azúcar.

—Original. Te ves preciosa.

Elliot, el novio de mi hermana, aparece y ve mi disfraz de arriba hacia abajo, frunce el ceño.

—No es la noche de Halloween para salir como gatita sexy o algo así.

—Tampoco es el día de los inocentes para disfrazarse de imbécil—digo con dulzura y a mi lado Fabricia ríe. Eva suspira.

—Iré a hablar con el encargado de cocina—anuncia, un fotógrafo no sé de dónde sale y pide foto con mi hermana. La foto es tomada y Eva se marcha a dar órdenes mientras Elliot la sigue.

—Él solo está celoso de no poder follarte a ti y tus grandiosas tetas.

—Asco, no digas eso, Fabia.

—Bueno, no lo diré. Iré a conocer a tus invitados.

Palmea mi trasero y desaparece no sin antes tomar un trago de un sujeto que lleva varios porque resulta que hay una barra con dos barman.

Bueno, cincuenta invitados no están mal y ellos incluso se acercan a felicitarme. Todos hacen diversas señales sobre azúcar con respecto a mi disfraz y me dedico a darles la razón porque no tiene sentido llevarles la contraria.

Hay buena música, espacio para caminar y personas agradables, supongo que a veces das confirmación a un evento, pero no asistes. No creo que algo podría salir mal.

3 de mayo, 2015.

Todo es un jodido desastre a punto de estallar. Eva está buscándome y en consecuencia yo hago mi mejor intento de esquivarla. Hay aproximadamente ciento cincuenta personas y apenas son las doce de la noche. Gente que grita mi nombre al pasar y me ofrece tragos.

El chico del agua vino y está disfrazo de *Thor* pero le faltan los músculos y ser rubio, es decir, le falta todo. El creador del *Hashtag* también llegó, no es que lo reconociera, pero fue lo suficiente amable para presentarse y lo suficiente confiado para hacer una broma obscena sobre lamer el azúcar de mis tetas. Terrible.

La música es buena, hay mucha gente bailando y llegar hasta la barra ya no resulta tan sencillo. Pido un trago al barman que deja su vista en mis pechos ¿Qué coño tienen mis tetas hoy? ¡Jesús! Solo denle un descanso, ni siquiera se marcan los pezones llevo un seguro sujetador protegiéndome de ello. Me tomo el trago a fondo, quema mi garganta pero pido otro, sin embargo este no me lo tomaré de un solo trago.

Vuelvo a caminar y más personas me felicitan, más personas llegan y ¡Dios mío! ¿Quién trajo a un animador? Ahora hay un tipo con un micrófono al lado del Dj preguntando "¿Qué tal se siente la fiesta?", en respuestas hay gritos, luego pregunta quién cumple años y hay un coro de "Elanese, Elanese, Elanese" como algún tipo de ritual. Me bebo el trago y dejo el vaso en las manos de alguien.

No sé cómo llego a la pista de baile y prácticamente soy rodeada, me relajo un poco y bailo porque eso me gusta. Aunque no soy fanática de bailar con grupos de extraños. No sé por cuánto tiempo bailo pero comienzo a agotarme. Salgo de la pista de baile y veo de frente a Eva dando indicaciones y buscando frenéticamente con su cabeza a alguien, tengo que ser ese alguien, así que giro en dirección contraria. Soy muy joven para morir.

Paso por la barra y tomo un chupito viendo alrededor. Esto está al tope. Hay doscientas personas al menos, gritos, manoseos y mucho baile. Parece una discoteca en pleno apogeo y no un simple cumpleaños. Ahí viene Eva, momento de esquivar al verdugo de la muerte.

Me giro y choco con un vikingo que succiona la boca de una diablilla, bonita combinación. Me dirijo hacia los baños por un breve refugio y al final del pasillo encuentro a Fabricia con la espalda contra la pared y su falda escondiendo el rostro de un hombre de rodillas. Entro rápidamente al baño.

Apoyo mis manos del lavamanos y me observo en el espejo. Sorprendentemente el maquillaje se mantiene aunque la palidez pierde el sentido cuando mis mejillas están tan sonrojadas por el calor, el licor y ver a mi amiga recibir sexo oral públicamente.

—Muy bien, Ela. Llevas tragos encima y debes huir de Eva. También disfruta de tu fiesta con tus amigos de *Facebook*.

Y mejor hago pis aprovechando que aquí estoy. Orino y luego lavo mis manos. Salgo en el momento justo en el que Fabricia comienza a profanar el nombre de Dios. *Que te perdonen, pecadora*.

Tomo otro trago y bailo para atravesar la pista de baile, choco con una gitana y sonrío de inmediato ¡Alguien conocida!

—April.

— ¡Elanese! —Me abraza brevemente—Tu fiesta es muy grande.

—Ni me lo digas ¿Necesitas algo?

—Bromeas, aquí recibo todo lo que necesito—ríe—. Éste pirata es mi amigo An...Derrick.

Observo al pirata con pañuelo en el cabello y un sombrero, lleva una peluca de *dreads* negras y ojos muy, demasiado, delineados, y mucha barba que tiene que ser falsa al menos que este tipo no conozca lo que es una afeitadora. Alto y sexy. Estira su mano.

—Feliz cumpleaños, Elanese.

—Gracias, Derrick.

—Buena fiesta.

—Desastrosa fiesta—aseguro viendo alrededor ¿A quién busco? Vuelvo mi vista a April— ¿Quién se queda con los mellizos?

—Finalmente logré regalarlos—bromea April captando mi atención de nuevo—. Están con su tío Ethan y su novia, estoy segura que eso hará maravillas por Ethan.

—Malvada—se ríe el señor pirata.

—Mis niños son unos ángeles, soy lo suficiente bondadosa para compartir a esos ángeles con el mundo.

—Espero conocerlos alguna vez.

—Son preciosos, la clave está en embarazarte con la esperma del acabado, no con el de solo la puntita.

Abro mis ojos con fuerza mientras Derrick escupe la bebida antes de comenzar a reír. April también ríe y finalmente acabo por hacerlo también tras salir de mi impacto.

—No puedo creer que dijeras eso ¿Quién demostró eso? ¿La ciencia? —pregunta el sexy pirata.

—Quizá—es su respuesta.

—Estás loca y nunca digas eso frente a Ethan, lo enloquecerías.

Hablo con ellos mientras tomo otro trago, a medida que tomo comienza a parecerme un poco familiar el pirata y también comienzo a sentir un poco de efecto del licor porque empiezo a sentir calor y no solo del tipo normal. Cuando yo me embriago, entonces las cosas en mí se ponen un tanto calientes y frustrantes. Eva aparece en mi campo de visión y me ve.

—Mierda. Los veo luego chicos— prometo antes de comenzar a huir de mi hermana.

Me alejo y tomo la mano de un chico lobo que lleva reloj. Una y media de la madrugada y la gente siguen llegando. Me roban oxígeno, tengo un maldito calor de muerte. *Pase lo que pase, no te quites la ropa Ela, consérvala.*

Tomo una botella de agua sellada que me garantiza que no ha sido adulterada, tomo la mitad de ella, pero el calor no se va. Choco contra la espalda de alguna vampira y cuando la veo me detengo.

—Kora.

—Feliz cumpleaños, Elanese o ¿Dee? —se ríe antes de abrazarme, me quedo paralizada.

No veo a Kora desde que tenía veinte años, no éramos amigas, no somos amigas, me hizo daño, me traicionó, me acosó y no entiendo por qué soy tan estúpida como para aún tenerla en mi lista de amigos de *Facebook*, quizá porque en un momento fue una herramienta para salir de apuros y esperaba que si la necesitara...Ella estaría ahí. Porque creí que me entendería e incluso seríamos amigas.

» ¿Cuánto tiempo, no? Estás incluso más preciosa ¿Y qué es tu disfraz? ¿Azúcar? Tal vez podamos ponernos al día. Tú, yo...

—Necesito un trago—es lo que digo alejándome de ella y tomando un trago de un tipo llevando una bandeja.

Mi mano tiembla un poco y me ordeno calmarme, quizá pueda hacer que la saquen de la fiesta. Honestamente no entiendo su descaro de venir aquí, no entiendo cómo puede hacerlo cuando ella hizo tantas cosas y me asustó hasta la muerte. Ella prácticamente puso la soga en mi cuello.

Estas personas siguen robándome oxígeno y dándome calor. Me detengo y cruzo mis piernas con fuerzas, mierda, mierda, comienzo a calentarme, por ello no consumo licor en grandes cantidades. Pero esta noche todo ha sido demasiado para mí.

Dejo la copa en la mano de alguna persona disfrazada de gatita también y camino hacia una de las paredes. Dejo mi palma contra la pared y bajo mi cabeza. Puede ser una posición peligrosa teniendo en cuenta que mi culo queda al aire para posibles perversos. Pero necesito meditar y ordenar mi cabeza, mis hormonas y cuerpo.

—Respira, Elanese. Oriéntate y encuéntrate—me ordeno. No me gusta sentirme ajena a mi cuerpo, es por ello que siempre evito el licor en grandes cantidades.

Voy a rectificar mi error de la posición vulnerable cuando unos dedos acarician mi espalda y mi cuerpo ardiendo casi se arquea ante el toque. Mierda, no. Luego los dedos, que se sienten felpudos y placenteros, llegan a mi cuello hasta mi gorro de algodón.

Hay un aliento caliente contra mi oreja y bueno, es momento de alejarse del perverso incluso si se siente bien.

—Adivino—susurra—. Tu disfraz es de Copo de azúcar.

De inmediato volteo mi cabeza y me encuentro con ojos verdes y una sonrisa antes de que unos dientes atrapen el piercing. Esto solo se pone más peligroso.

Me enderezó y veo de pies a cabeza a Dexter Jefferson.

Río, ahora entiendo por qué los dedos se sentían felpudos. Está disfrazado de un conejo. Uno de esos trajes enteros felpudos con cola incluida y orejas adorables. Su nariz tiene un círculo y sus pómulos lo que pretenden ser bigotes que resultan graciosos y extrañamente tiernos con su barba.

— ¿Adiviné?

— ¿El qué?

—Tu disfraz.

—Eres el primero en hacerlo.

— ¿Seré jodidamente premiado por eso?

—No, pero quizá te ganas el premio de mejor disfraz. Bonito disfraz.

—Idea de la rubia, ama los conejos.

—Eso es tierno.

—Los ama porque son folladores insaciables.

—Y eso le quita lo tierno—ríe y lame sus labios, lucho contra la urgencia de atacarlo. Soy en este momento una posible depredadora y él debe alejarse.

—Es una gran fiesta.

—Fuera de control. Mi hermana, quien recuerda también es mi jefa, está en mi búsqueda para matarme.

»Y puede reconocerte.

—No del todo. No solo soy un conejo blanco, soy un maldito y jodido conejo cool de gafas de sol—saca del bolsillo de su disfraz felpudo unos lentes de sol y río—. Cuesta conseguir a la cumpleañera. Llevo al menos media hora aquí.

— ¿Y tú acompañante?

—Prefirió ir a otra fiesta con una amiga. Jodido traidor.

Recuesto mi espalda de la pared y él pasea su mirada desde mis pies a mi rostro, no sin antes haber persistido en mis pechos, los protagonistas de la noche. Trato de ignorar esa mirada. Mete la mano en su bolsillo y saca una pequeña caja con un lazo rojo. Me la extiende.

—Feliz cumpleaños, para cerrar con un jodido broche de oro.

—No era necesario, ni siquiera es correcto...

—Ya establecimos que te gusta romper las reglas.

—Tú me corrompes.

—Puedo corromperte aún peor—muerde su piercing y me observa a través de sus pestañas—. Así que mejor será que abras el regalo.

Abro con cuidado la caja y encuentro una fina pulsera de lo que luce como plata con un delicado dije que parece un asterisco relleno, solo que es de color blanco y brillante.

—Un copo de azúcar o al menos se supone luce como uno. Me recordó a ti, y no en una manera jodida, solo...Uhm ¿Eso está bien, verdad? No es un regalo de mierda, creo.

—Es...Hermoso—no miento—. Y parece ir con este disfraz. No debiste...

—Pero quise—me corta. Estira su mano y toma la fina pulsera entre sus dedos—. Ven, dame la mano, te ayudo a ponértela.

Estiro mi mano y la tira fría toca mi muñeca mientras sufre un poco intentado calzar el broche, finalmente lo logra y observa mi mano.

—Sí, tuve un jodido presentimiento de que era perfecto para ti—luego sus dedos se estiran y acarician la malla transparente de mi costado—. Me gusta tu disfraz.

—Gracias.

— ¿De dónde vino la idea?

— ¿Te la robé? —sonríó y él ríe.

—Eso pensé.

Sonríó cuando una canción conocida comienza a sonar y me esfuerzo en ignorar que su mano sigue en mi costado, incluso con la felpa de su disfraz, siento el contorno de sus dedos.

—Eres tú, bueno, BG.5 ¿Nunca faltan en una fiesta?

—Ethan dice que en una fiesta buena nunca falta sonar lo mejor.

—Modestia.

—Así es Ethan.

Estiro mi mano y toco su oreja falsa, nunca hubiese imaginado que Dexter se disfrazaría de un conejo...Con lentes de sol. Su mano se aprieta mi costado y en serio debo cruzarme de piernas para calmarme.

—Estás jodidamente sonrojada.

—Es el licor. He bebido mucho.

— ¿Estás hasta el culo de ebria?

—No, no me embriago rápido, pero tengo ciertos efectos cuando ingiero mucho licor.

— ¿Cuáles?

Me caliento. Me excito y mi cuerpo se vuelve raro por ansiedad de estar tenso en espera de algo.

—Solo algunos efectos sin importancia.

Mi muslo vibra y me sorprende, pero entonces recuerdo mi celular y me inclino alzando un poco mi falda y revelando mi ligero.

—Maldita mierda—sisea Dexter y alzo la vista para encontrar su mirada en mi muslo, saco el teléfono y veo que Eva está llamándome. Estoy tan muerta, lo he dicho mil veces, pero hoy es mi último día.

Me incorporo con el teléfono en mi mano, Eva no se da por vencida y sigue insistiendo.

—Mi hermana va a matarme por esto—señalo alrededor—. La gente no deja de llegar.

—Una mega fiesta. Una jodida chica popular ¿No?

—No los conozco.

Me inclino de nuevo y alzo mi falda para dejar el teléfono de donde lo saqué, no deja de vibrar y no ayuda en este momento. No necesito que nada cercano a mi entrepierna vibre.

Cuando me incorporo mi espalda da contra la pared y el cuerpo felpudo de Dexter se presiona contra el mío. Jadeo y sus ojos son intensos.

—Esa es una maldita cosa sexy para ver. Si quieres la cosa de ser correcta no hagas esa mierda de nuevo. Una vez puedo controlarlo ¿Pero dos veces? No soy un jodido santo.

— ¿Qué...?

—Tal vez se me permita probar un poco de esa jodida y dulce azúcar ¿verdad?

»Si no lo ven, no lo sabrán.

Su mano va a mi cintura, su cuerpo se presiona hacia adelante contra el mío y luego su lengua está paseándose por mi labio inferior haciéndome temblar. Sonríe y deja su boca caer sobre la mía. El metal de su piercing está frío contra la esquina de mi boca y eso no hace al beso menos caliente.

No es una cosa de tanteo y timidez. Dexter de inmediato atrapa mi labio inferior entre los suyos antes de humedecerlo con su lengua. Un sonido escapa de mí y aprovecha esa oportunidad para colar su lengua dentro de mi boca. Nunca he besado a algún hombre con un piercing en su labio, pero descubro que me gusta.

Mi mano va a su cabeza y me estresa un poco no encontrar su cabello si no toda esa felpa, pero me besa tan delicioso y de manera tan húmeda que no hay tiempo para enfadarme. Su lengua acaricia la mía, sus labios atrapan los míos y sus manos acarician mis costados mientras todo el frente de su cuerpo se presiona contra mí. Y ese maldito piercing frío presionando contera mi labio continuamente es maravilloso, quiero morderlo.

Y siento que ardo. Estoy ardiendo y la ropa me quema. Sonidos extraños escapan de mi boca y siento que él emite algún ruido que no registro mientras el beso se vuelve más intenso y paso mi lengua sobre el metal en la esquina de su labio inferior, eso parece ponerlo en otro nivel porque me besa como si intentara robarme cada respiro.

A lo lejos escucho mi nombre ser coreado como una especie de canto y luego con mis ojos cerrados percibo una luz ¿Es qué morí besando a Dexter Jefferson? Abro mis ojos y hay un maldito reflector sobre mí, sobre nosotros. La lengua de Dexter lame mis labios y yo jadeo cayendo en cuenta de todo.

En el escenario se encuentra Eva, el reflector está sobre mí y la gente está observando mi momento caliente. No solo eso, hay una mujer maravilla al lado de Eva y ella luce como Leslie.

Hay un beso en la comisura derecha de mi boca y entonces esos besos están viajando por mi mejilla hasta mi cuello. Mierda, mierda.

— ¿Elanese? —es como un eco alto y fuerte dicho en el micrófono por parte de Eva.

Veo al frente y un hombre disfrazado de príncipe me está observando. Henry. Mil veces mierda.

—Dexter—lo llamo.

— ¿Uh?

—Es hora de que te vuelvas el conejo súper cool poniéndote los lentes, porque tenemos público.

Alza la vista, sus ojos están oscurecidos, pero sin dudarlo se coloca los lentes antes de girar. Sonríó a mi público y estoy avergonzada, pero también ardiendo.

—Elanese, ven acá—anuncia Eva con un entusiasmo sobreactuado.

¿En cuántos problemas estoy metida? Doy apenas unos pasos y volteo a ver a Dexter. Besé a Dexter. Oh, Dios mío.

Estoy metida en más de un problema y esta fiesta no ha terminado.

Capítulo Quince

Capítulo quince.

Abrazo a Leslie con fuerzas sin aun poder creerme que está aquí. Ella ríe abrazándome con la misma fuerza.

Estamos en el baño de los pasillos de los fornicadores y mientras Eva está armándome el lío del año yo solo puedo pensar que Leslie no está en Japón.

— ¿Una semana?

—Una semana—repite sonriéndome. Sus sonrisas no son tan completas como antes, pero al menos son algo y para mí significa mucho que me sonría—Aunque creo que quizá estarás demasiado ocupada comiéndole la boca alguien.

— ¡Y haciendo eso, Elanese! Frente a Henry.

—Henry es su exnovio, no hay nada de malo que bese a otro tipo—argumenta Leslie.

— ¿Y que se vuelva una promiscua?

—Bueno, su cuerpo, sus decisiones.

—Gracias—le digo antes de enfrentarme a Eva—. Lo siento, lo siento, lo siento.

—No te disculpes conmigo por besar...

—No me disculpo por ello—frunzo el ceño, no puedo disculparme por ese momento—. Me disculpo por todo el desastre de los invitados.

Aunque debería disculparme por el beso porque me besé con mi caso asignado, pero no lo lamento y eso es malo, muy malo. Eva despotrica otro poco más, Leslie argumenta que ya nada se puede hacer y que de hecho todos parecen estar disfrutando. Eva contraataca diciendo que puede haber personas extrañas, Leslie responde con que por lo visto hasta los momentos, todo, es controlable. Eva admite que Leslie tiene razón y yo sigo respirando.

Cuando Eva sale calmada diciendo que verificará que todo esté bien, me siento aliviada de aún estar viva. Vuelvo a abrazar a Leslie.

—En serio no me creo que estés aquí.

—Yo tampoco—se separa de mí y toma mi rostro entre sus manos.

Observo esos ojos que a diferencia de los míos son más claros como si algo de grises se fundiera en ellos. Su cabello también es más oscuro y su facciones más finas.

— ¿Un conejo, Ela?

—No es cualquier conejo.

Ahora que tengo a mi consejera frente a mí, parece que estoy en medio de un vómito verbal.

»Es Dexter Jefferson y yo bebí, y me siento caliente. Él vino y adivinó mi disfraz—alzo mi muñeca—; y me regaló esto y dijo que quería probar azúcar y besa tan delicioso y...Besé a un conejo cool. No cualquier conejo.

—Sí que estás afectada, Ela.

— ¿No vas a reprenderme? Es un caso asignado.

—Ya te di mi opinión y ¿Honestamente? Tus decisiones son tuyas, parecías muy feliz en donde estabas.

—Quiero mucho hablar contigo y no quiero dejarte, pero...

— ¿Pero quieres ir a besuquearlo un poco más?

—No, no. No es eso solo...

—No te preocupes—sacude su cabeza—. Tenemos toda una semana, y él tiene está noche si decides seguir las reglas.

La veo pasar por delante de mí en su traje de la mujer maravilla que le queda como una modelo porque Leslie parece una totalmente con su figura delgada y proporcionada en las partes correctas. Me toma un minuto salir del baño y la veo a un lado de Eva, ella me guiña un ojo. Sé que no va a bailar o cantar, está aquí por ser mi cumpleaños, pero Leslie no va a fiestas o baila desde que Arthur fue hospitalizado de manera definitiva, y ahora que él no está creo que siente que lo traiciona cuando disfruta.

Busco con mi mirada a un conejo, pero un príncipe se interpone en mi camino. Henry. Lleva una mano a mi brazo pero lo esquivo.

— ¿Qué demonios fue eso, Elanese?

— ¿Qué cosa?

—No te hagas la tonta, sabes de lo que hablo.

—No somos novios desde hace meses, no tengo nada que decirte.

— ¿y qué clase de fiesta vulgar es esta?

—Una a donde decidiste venir. Si no te gusta, bien puedes irte pero no olvides dejar el regalo.

—Elanese...—comienza gruñendo.

— ¿Lista, Copo de azúcar?

Me giro y encuentro a Dexter con sus lentes y admito que es una buena idea, porque no hay manera de saber que es él. Henry gruñe de nuevo ¿Está disfrazado de príncipe o algún animal gruñón?

—Aléjate de mi novia.

—Tu exnovia—corrijo—. Henry, compórtate. No soy tu novia.

—No toleraré esto, Elanese.

—Bueno, joder, ahí está la puerta—señala Dexter encogiéndose de hombros—. Y deja de malditamente gruñir, se supone eres un jodido príncipe no un ogro, al menos que lleves el disfraz equivocado.

Henry se acerca y clava su dedo en el pecho felpudo de Dexter, Dexter observa su dedo antes de alzar el rostro.

—Aléjate de Elanese.

—Aleja tú tu puta mano de mí ahora mismo si no quieres que te la deje tan jodida que ni siquiera vas a poder recuperarla. Ahora.

—No me inti...

Dexter no lo deja terminar, estira su mano y empuja justo en el centro del pecho de Henry haciéndolo retroceder varios pasos. Me impresiona su fuerza.

—No me toques, jodido idiota.

—No...

—Henry, basta. Déjame tranquila, no soy tu novia.

Me doy la vuelta y comienzo a alejarme. Aire, necesito aire para mi piel, aún, ardiendo. Llego al balcón y respiro el aire frío. Seguramente en pocos minutos el frío me hará entrar, pero lo necesito en este momento. Dexter aparece a mi lado.

—Lamento no tener un ex civilizado como tú.

—Jodidos idiotas los hay en todas partes.

Volteo a verlo y alrededor de sus labios está la sombra de mi pintura labial. Mierda, nos besamos.

—Eva no sabe que eres tú. Estamos a salvo al menos. Tú, Skylie y yo.

— ¿Estás cabreada porque te besé? —pregunta directo y decido ser honesta.

— ¿Lucía cabreada mientras nos besábamos?

— ¡Maldita sea! Ni un poco.

—Ahí tienes tu respuesta. Sin embargo no significa que esté bien.

—Y no significa que no queramos hacerlo de nuevo ¿Cierto?

—Cuando bebo mucho mi cuerpo...Se calienta. A ese efecto me refería.

—Oh—se acerca pareciendo pensativo. Luego baja su mano y la deja en mi rodilla—, quiere decir eso ¿Qué esto te afecta?

—Algo—alcanzo a decir. Su mano se arrastra hacia arriba hasta mi liguero. Trago.

— ¿Qué hay de aquí?

—Afectada.

Su mano sigue subiendo lentamente y la detengo debajo de mi falda, en lo alto de mi muslo, estoy segura que aun así percibe todo el calor que emano.

»Creo que tengo frío.

—Eres una mierda de mentirosa.

Es curioso que él lo sepa pero que nadie más descubra mis mentiras continuas.

Acaricia mi muslo y saca la mano, asiente con la cabeza hacia la fiesta.

»Entonces no queremos que te congeles.

Camino para regresar y me detiene, hace mi cabello a un lado y besa el tatuaje detrás de mí oreja. Me estremezco.

—*Un corazón detrás de mí oreja porque significa que aun cuando mi cerebro controla mis emociones, mi corazón se encuentra latente para guiarme*—cita mis palabras de hace unos años. Lo recuerda—. Recuerda eso, Copo de azúcar.

Se pone adelante y abre la puerta para mí, entro y soy arrastrada por Fabricia perdiendo a Dexter de vista. Un montón de personas se toman fotos conmigo, admito que me agradan algunas de las personas que conozco y que me felicitan. Tomo otro poco más, me río de muchos chistes, grito cuando el animador lo pide. Disfruto obligando a Eva a tomar un trago y cuando Elliot no está a su alrededor la hago bailar conmigo, obtengo fotos con ella y Leslie.

Aunque me gustaría bailar con Leslie sé que no lo hará, ella está aquí porque se trata de mí y me acompaña a celebrar mi cumpleaños, pero honestamente desde la partida de Arthur tú no verás a Leslie yendo a fiestas o bailando, incluso desde antes, desde el momento en el que Arthur fue diagnosticado, lo cual es totalmente comprensible.

Hay mucha comida a mí alrededor, porque bueno, mis amigos de *Facebook* no vinieron con las manos vacías, así que consigo comer y me doy cuenta que de tanto en tanto mi vista va en busca de Dexter, no lo consigo. ¿Habrá conocido a alguien? ¿Baila? ¿Se fue? Que estresante.

Un mesero pasa a mi lado con una bandeja llena de tragos azules, tomo uno para mí y le entrego uno a Leslie que me sorprende aceptándolo. Tomo su muñeca y

comienzo a abrirme paso con ella entre tantas personas, localizo una vez más a April y nos arrastro hacia ella y el señor pirata sexy.

—Dame un segundo, pise algo—grita Leslie liberando mi agarre de su muñeca. Continúo hacia April y su amigo, les sonrío.

— ¿Qué tal la están pasando?

—Tu fiesta es fenomenal, le hace la competencia a unos premios ¿Cierto, An...Derrick?

—Está es una fiesta grandiosa, te felicito.

—No me lo agradezcas a mí, es obra de mis amigos...—doy un trago para evitar el final: de *Facebook*.

— ¿Qué tiene esta bebida? Es cítrica, está buena ¿Qué tiene, Ela?

Leslie se detiene a mi lado y pasan varias cosas, en primer lugar algún perverso me agarra el culo antes de irse corriendo, Leslie le grita perverso, April sigue con la mirada a un hombre lobo, bueno, un tipo disfrazado de hombre lobo, y el señor pirata sexy deja caer su bebida mientras observa a mi hermana. Todo en pocos segundos que parecen eternos.

— ¿Estás bien? —le pregunta April a Derrick, él sacude su cabeza y ve hacia su bebida en el suelo.

—Sí, supongo que los accidentes pasan.

—Ella es mi hermana Leslie. Les, ella es April, la conocí en mis clases de baile y él es Derrick su amigo pirata.

—Un gusto—estrecha sus manos.

—Igualmente. Todas ustedes tienen la cosa de los ojos ¿No? —pregunta April.

— ¿Quieres bailar? —pregunta el señor pirata evitándonos contestar la pregunta. Leslie y yo nos observamos ¿A quién se supone que se lo preguntó? Bueno, ahora ve a Leslie, supongo que es a ella.

— ¿Es conmigo?

—Sí, claro.

—Gracias, pero yo no bailo.

—Puede enseñarte, él es un buen bailarín—garantiza April lo que me da a entender que está no es su cita romántica o algo así.

—No es eso—responde Leslie—, pero gracias.

— ¿Quieres una bebida?

—Eh...Tengo una—ella alza su vaso el que todos notamos, April enarca una ceja hacia Derrick—, pero gracias, es muy amable de tu parte.

—Bueno, si me permiten un par de segundos, ahora vuelvo—anuncia April siguiendo con la mirada y luego con sus pies, al hombre lobo.

—La mujer maravilla, no muy creativo—señala el señor pirata, Leslie alza la barbilla.

—Patear culos nunca pasa de moda. Es la clara evidencia de que una mujer puede siempre salvar el día. No es que ser pirata sea lo más creativo de esta fiesta.

—No soy cualquier pirata, soy *Jack Sparrow*, él tampoco nunca pasará de moda. También patea culos.

—Ebrio, pero los patea—asiente Leslie con su cabeza como si lo entendiera.

—Vale...Este ha sido un momento medio friki extraño—susurro porque ambos asienten con la cabeza como si llegaran a un acuerdo de sus disfraces.

Veo a un felpudo conejo abrirse paso hacia nosotros y mi respiración se vuelve profunda mientras, con sus lentes de sol, el conejo cool se acerca a nosotros. Se detiene en nuestro pequeño grupo, observa al pirata y lleva sus manos a sus caderas.

— ¿Qué jodida mierda haces aquí? Me dijiste que no podías venir...

— ¿Disculpa? ¿Te conozco? —lo interrumpe el pirata.

— ¿Qué mierda? No es gracioso, An...

—Soy Derrick.

— ¿Qué coño? Sé tu nombre cabroncito, pero...

—Mucho gusto—le extiende su mano y Dexter la observa frunciendo el ceño, luego ve hacia mí, después hacia mi hermana, levanta brevemente una de sus cejas y luego sonrío lentamente.

—Mucho gusto, soy Dexter. Solo quiero decirte que si te conociera, si realmente te conociera, y fingiera no conocerte para hacerte sentir mejor o lo que sea, tendrías una jodida deuda conmigo, solo eso quiero decirte.

—Lo bueno es que no nos conocemos.

Ambos ríen de manera extraña, Leslie y yo nos observamos antes de encogernos de hombros. Dexter vuelve a verme una vez más y luego a mi hermana.

—Sé quién eres—dice Leslie—. Ela, me lo dijo.

—Qué manera de ponerme en evidencia—mascullo, Dexter le sonrío.

—Siempre será un gusto verte—toma su mano y la besa—. Es jodidamente genial ver que estás bien, sé de alguien que sería muy feliz.

Se hace unos segundos de silencio y Dexter ríe mientras soba su brazo ¿Qué le pasó?

—Bueno, guardaré el secreto de que estás aquí...

—Leslie a cambio quiere saber de Andrew.

— ¡Elanese! No dije eso.

—Ya, pero puedes conseguir algo a cambio de tu silencio, hermana. Puedes aspirar a un chantaje incluso.

—Oye, copo de azúcar, no me ayudes tanto—ve hacia el pirata y luego se gira y ríe—. Andrew está muy bien, viviendo la jodida vida.

—Quizá no tanto—lo interrumpe Derrick.

—Oh, Derrick, eso es porque tú no conoces a mi gran amigo Andrew. El señor rey de la fiesta.

—No creo que sea tan fiestero.

—Es porque no lo conoces.

—Bueno, podrías darle mis saludos, me alegro de que esté bien. Ahora iré con Evie. Diviértanse, fue un placer—interrumpe Leslie la rara conversación de dos extraños que apenas se acaban de conocer.

Mi hermana se va y el señor Pirata le muestra el dedo corazón a Dexter.

—Un día pagarás por esto, cara de mierda.

Dexter no se inmuta, él se ríe y luego se gira hacia mí.

— ¿Bailas?

—Sí...

— ¿Conmigo?

—Uhm...

Debería avergonzarme querer bailar tanto con él, debería avergonzarme no actuar profesional frente a mi hermana que sabe que él es mi caso asignado. ¿Y qué hago yo? No respondo y solo comienzo a caminar hacia la pista de baile.

Lucho por encontrar un lugar entre tanta gente frotándose mientras bailan. Hay mucho calor, como una ola muy caliente obviando el hecho de que yo también estoy caliente. Me giro y Dexter está ahí, hay una pequeña sonrisa en su rostro. Me acerco y le indico que baje su cabeza para hablarle al oído.

—No vamos a frotarnos—anuncio—, y no vamos a besarnos.

—Oh, ahí se van mis jodidas ilusiones de usar mis manos y boca en ti—me hago hacia atrás sorprendida mientras lo observo y río—. Solo estoy bromeando...O no.

Su mano va alrededor de mi cintura y me atrae a su cuerpo, a pesar de que mi abdomen está cubierto con una malla transparente, río por cómo se siente su cuerpo felpudo. Dejo mis manos sobre sus hombros y lucho para dejar centímetros entre nosotros.

Entonces él se mueve y comenzamos a bailar. Lo hace bastante bien, lo hace mejor que yo. Alzo solo un poco mi vista y me encuentro con su boca. La boca que me besó, la boca que besé. Me torturo recordando lo que pasó hace apenas unas pocas horas, no tantas. Me torturo imaginando que recibo otro beso.

Estoy sorprendida que de hecho sus manos se quedan en la zona segura de mis caderas, deja el micro espacio entre nosotros y solo se dedica a bailar como un buen chico.

¿Y qué esperaba yo? ¿Un chico sucio? Ya deja tus pensamientos perversos, Elanese.

El que use lentes me despista porque no sé cómo me está mirando o si lo hace, por lo que opto por desviar la mirada hacia otro lado, cobarde, pero ingeniosa. Bailamos solo un par de canciones, todo se mantiene sano y apto para menores. Cuando la música cambia nos quedamos de pie frente al otro y luego se acerca, mucho. Sus labios van a mi oreja.

—Me gustó besarte, jodidamente mucho y lo volvería a hacer, pero ¿Profesionales, verdad? Entonces creo que mejor doy una vuelta, quizás irme. Pero que sepas que como la mierda no me arrepiento ni un poco. Disfruta de tu fiesta, Copo de azúcar.

Deja un beso en el lóbulo de mi oreja que me hace soltar una respiración temblorosa, me sonrío y comienza a alejarse.

¿Por qué tengo esta tentación? ¿Por qué lo pusieron de nuevo en mi camino? ¿Y por qué me gusta el hombre que debo evaluar por trabajo? La vida me odia.

No lo vuelvo a ver el resto de la fiesta. Algún disfraz de superhéroe gana la premiación de disfraces que organizó algún invitado y cuando cantan cumpleaños todos somos consciente de que ese pastel no alcanzará para la mitad de personas.

Miro a mi alrededor y no hay más conejo, tampoco vuelvo a ver a April y el pirata. Me agoto y hago saber que quiero irme. Cuesta que los invitados se vayan, pero cuando lo hacen Eva anuncia que mañana se encargará de que vengan a limpiar, olvido que

mi cuenta bancaria no es la misma que la de Eva, además Elliot ayuda aunque no me agrade.

Leslie viene conmigo en un taxi aun cuando su equipaje está en casa de Eva y cuando llegamos a mi apartamento, no critica nada. Solo nos acostamos y aún disfrazadas nos dormimos acurrucadas. Tengo a mi mejor amiga conmigo y tuve una noche que en cierta manera nunca olvidaré. Me duermo y tengo sueños agradables.

Algo hace cosquilla en mi nariz e intento espantarlo, odiaré esto si se trata de alguna molesta mosca, pero hay una risa y cuando abro uno de mis ojos encuentro a Leslie con un pincel de maquillaje pasándolo por el tabique de mi nariz.

—Ya era hora, estabas babeándote

—Yo no babeo.

—Díselo a la sabana babeada.

Me quejo porque casi nunca babeo, pero tiene razón, es asqueroso darme cuenta que hay humedad en mi mejilla y en la almohada, todo el alcohol me hace perder el glamur y babear al dormir, al parecer. Me incorporo y con el dorso de mi mano limpio mi mejilla, entrecierro los ojos hacia la luz.

He tenido resacas espantosas y hoy solo amanezco como alguien cansada por haber estado en una buena fiesta, no está mal, mi cabeza está bien y aunque mi aliento me espanta incluso a mí misma, me doy cuenta de que del 1 al 10 en el nivel de resacas me encuentro en un 3 quizá un 4, pero nada más allá de eso. Bostezo y me estiro.

—Evie viene en camino, desayunará con nosotras.

— ¿Qué hora es? Quedé de verme con papá más tarde.

—Son las doce del mediodía, has estado como un tronco. Por cierto, tienes un vecino muy molesto que parece que escucha música horrible a volumen alto.

—Lo sé, solo ignóralo.

—Bueno, sácate toda esa baba de encima, deshazte de tu aliento infernal, báñate y consigue verte mejor. Eres hermosa hermana, pero incluso a ti te pega un mal despertar.

Río y me decido a salir de la cama, noto que sigo llevando mi disfraz, incluso el sujetador. Me tambaleo hasta el baño mientras ella viene caminando detrás de mí hablando sobre haber cocinado. Me cepillo los dientes mientras ella me observa y luego me desvisto sin pudor alguno porque es mi hermana y me vio desnuda desde que no sufría de tener que depilarme por la presencia de vellos y desde que mis pechos eran tan planos como una tabla.

—Nunca entenderé la fecha de tu tatuaje ni la letra.

—Deja de ver mis tetas—respondo esquivando el tema mientras entro en la ducha. Abro la llave y cuando el agua fría cae sobre mí grito, pero luego lo agradezco porque me ayuda a espabilarme antes de cambiar la temperatura del agua—. Odio dormir con sujetador.

A través de la puerta clara de la ducha la veo sentada sobre la tapa del inodoro.

—Te gusta Dexter, Ela. Es algo que no puedes ocultar.

El que saque el tema así de abrupto solo me confirma que mi hermana está conmigo, porque así es Leslie cuando quiere ser honesta y directa.

»Y tú le gustas, ustedes se besaron como si quisieran comerse en pequeños bocados. Fue bastante candente.

— ¿Eso crees?

—Absolutamente ¿Qué vas a hacer?

— ¿Nada? Lo idóneo es mantenerlo profesional.

—Sería lo correcto, pero ¿Cómo te va haciendo lo correcto y no lo que tus instintos piden?

Terrible. Horrible. Puedo hacer una lista de cuántas veces me he desviado de lo correcto para seguir mis instintos, ideas o locura. La lista sería eterna.

Tomo el *shampoo* echando un poco en mi cabello y masajeando mi cuero cabelludo. Suspiro.

—No quiero arruinarlo esta vez, realmente, quiero hacerlo bien.

—Lo sé, creo que todos lo sabemos, pero, velo desde este punto de vista ¿Cómo te enfocas en hacerlo bien cuando estarás reprimiéndote todo el tiempo de lo que quieres o deseas?

—Lo ideal sería renunciar al caso ¿Verdad? Pero no puedo hacerlo, quiero ayudarlos. Excepto que debo admitir que este no es mi trabajo soñado, que quiero absolutamente ayudarlos, pero también estoy ansiosa de ser valiente y encontrar mi camino.

Me meto debajo de la ducha para sacarme el *shampoo* y aun así escucho el fuerte suspiro de Leslie.

—No sé qué decirte, Ela. Excepto que no abandones lo que te hace sentir viva, pero tampoco renuncies a esa energía que tienes para ayudar Skyline.

—O sea, me dices que vaya y me enrede con Dexter, pero que no agote mi energía para ayudarlos con el caso ¿Correcto?

—Bueno, suena como que te doy un consejo terrible sustentado en lujuria.

—Algo así.

—Mira, Ela, se supone se debe ser imparcial, pero ser imparcial no es lo más importante de llevar un caso como este; la verdadera importancia se encuentra en ser consciente de buscar el bienestar el niño o niña.

»No es garantizar que no encuentras atractivo a quien quiere adoptar, se trata de descubrir si está persona es realmente buena y capaz de cuidar de otra pequeña vida que necesita de amor, cuidado y familia ¿Dexter es capaz de ello?

—Sí.

— ¿El que te atraiga te hace cegarte y pensar que es un hombre correcto para cuidarla?

—No, creo que lo es, incluso antes de la atracción o incluso si no me atrajera, todo el que lo haya visto con Sky lo sabe.

Cierro la ducha y recuesto mi frente sobre la fría pared, pareciera que me aferro con fuerzas a cualquier palabra que Leslie pueda decirme, como si anhelara que alguien me dijera que no está mal sentirme atraída por él.

—Entonces decídete Ela, porque besándolo o no haciéndolo, ya no serás imparcial o profesional. Las líneas ya fueron cruzadas e incluso si retrocedes ya los pasos fueron dados.

»Mi consejo de corazón es que no temas de tus instintos, muchas veces nos equivocamos pero eso no quiere decir que en ocasiones no acertemos. Si crees que puedes manejar esto, entonces adelante; a pesar de todo lo que dices y crees, yo sé que eres muy capaz de reconocer si él lo hiciera mal, porque él te gusta, pero la niña también te tiene y deseas con toda tu alma cumplirle la promesa de que estará bien. Y yo sé, hermana, que lo harás bien.

—Te extrañé.

—También te extrañé, Ela.

—Y te extrañaré de nuevo cuando te vayas.

—Pero volveré.

—Avanzaré—digo mientras me enjabono—, intentaré avanzar, lo intentaremos.

— ¿Y si avanzar no funciona?

—Entonces tendré un infierno de buenos besos.

Leslie y ríe, yo también lo hago, pero en el fondo estoy preocupada sobre una pregunta ordenadora ¿Cuánto tiempo puedo resistirme a tal atracción?

Capítulo Dieciséis

Capítulo dieciséis.

6 de mayo, 2015.

Dexter termina de hablar muy frustrado, tiene círculos oscuros alrededor de sus ojos que dan fe y prueba de que tal como lo explica su relato, no durmió anoche.

— ¿Pasa a menudo?

—A veces, no sé qué las activa. Ella solo se duerme y luego está gritando y llorando. Y entonces le asusta volver a dormir ¡Es una mierda! Porque sufre y no puedo hacer nada.

—También tiene estos episodios inestables cuando está despierta ¿Verdad?

—Muy pocas veces.

Como aquella vez en la enfermería de su escuela en donde parecía fuera de sí misma. Fue doloroso de presenciar aquella vez, tiene que ser doloroso verlo con más regularidad, y el cansancio en Dexter me lo confirma.

—No puedo ocultar esto, porque es algo que la afecta directamente y que le está haciendo daño.

—Pero jodidamente no se lo causo yo.

—Lo sé, no te estoy culpando. Solo te digo que debo exponer esto—recuerdo el consejo de Leslie hace unas semanas cuando le hablé del episodio de Skylië, hace casi un mes—.Skylië pasó casi un año en las calles, no sabemos a ciencia cierta qué sucedía en las calles y es cerrada sobre ello.

»Es mi deber programarle sesiones con un psicólogo, tenemos varios disponibles y si no te molesta, creo que sería bueno que también tuvieras sesiones porque de alguna manera esto va a afectarte.

— ¿Hace esto el caso más difícil, verdad? Porque ¡Maldita sea! Lo intuía, pero no podía ocultártelo.

—Esto cambia un poco la perspectiva—no miento—, pero no tacha todo lo bueno que has demostrado ser para ella hasta ahora.

Estiro mis piernas frente a mí, estamos sentados en una banca en una plaza, él está muy cubierto para despistar, supongo que funciona porque nadie se ha acercado a pedir autógrafos o tomar fotografías.

—Está bien, no tengo ningún problema con la idea del psicólogo, se programa. Todo sea por ayudarla, por ayudarnos.

—Me haré cargo de ello, Dexter.

—También tenemos otro problema.

— ¿Cuál? —pregunto alarmada.

—Es un problema entre nosotros—nos señalas—, porque no puedo ignorar que malditamente nos besamos y que fue jodidamente bueno. Ni tampoco puedo ignorar que soñé contigo y no llevabas ropa, creo que te puedes imaginar de qué iba ese puto sueño.

»Y, seré honesto ¿Cuándo te veo alejarte? Me como con la vista tu culo y cuando estás sonriendo pienso que eres preciosa. Pero no es todo, cuando comes dulces quiero lamerlos de tu boca y eso es un jodido problema ¿Verdad? Lo es cuando debemos ser profesionales.

Santo jodido infierno.

Tengo miedo de voltear a verlo, así que permanezco con la vista al frente. Soñó conmigo sin ropa y piensa todas esas cosas. Tenemos todo esto sucediendo entre nosotros y no sé cómo lidiar con ello.

—Ese es un problema—termino por concordar, él ríe suavemente y eso me hace voltear a verlo— ¿Qué es lo divertido de esta situación?

—Que te dije que jodidamente soñé contigo desnuda, que quiero lamerte la boca, que me como tu culo con la mirada y no enloqueces. Eso solo confirma que el problema es jodido y grande porque significa que el problema no viene solo de mi puto lado. Que es un problema de dos. De nosotros dos ¡Joder!

»Es difícil darle solución a un problema cuando crees que es de tu maldito lado, pero cuando va en dos direcciones ¿Cómo mierda lo ignoras?

Todo lo que hago es observarlo sintiendo que estoy soñando y en algún momento despertaré de este loco sueño que me tiene con los nervios de punta y el corazón acelerado.

—Creo que deberías pellizcarme—anuncio.

— ¿Qué mierda?

—Para despertar—aclaro.

—Estás despierta.

—No, en la vida real esto no pasaría. En la vida real todo sería más fácil, yo haría mi trabajo, tú me tratarías normal y todo listo.

—Esta es la vida real.

— ¿Seguro?

Por un momento me observa extrañado como si yo misma lo he hecho dudar, frunce el ceño y luego con una rapidez que me impresiona, baja su rostro al mío y muerde mi labio inferior haciéndome jadear de sorpresa. Sus dientes presionan sobre la carne de mi labio inferior antes de lamerlo, calmando el picor, y alejarse.

—No iba a pellizcarte, pero eso bien tuvo que servir como maldita prueba de que estamos despiertos ¡Y mierda! Quiero morderte otra vez. No lo entiendo, Juls dijo que esto pasaría, me lo dijo.

— ¿Tu exnovia te lo dijo?

—Mi corazón no está malditamente roto, mi polla no está muerta y no estoy jodidamente atado. Mierda, mierda ¡Qué maldita locura!

Estoy impactada de su delirio y en parte de que me mordió el labio ¿Cómo hicimos este cambio de conversación?

»Soy terco, Elanese e impulsivo con mis decisiones ¿Sabes lo que significa eso?

— ¿Qué tienes un carácter peculiar? —intento, ríe y sacude la cabeza. Luego su mano toma una de las mías y acaricia mis nudillos con sus dedos sin dejar de verme.

—No. Que jodidamente me gustas y no quiero detenerlo, entonces soy terco y nunca he sabido cómo darme por vencido. Al menos que me digas que esto realmente es jodidamente profesional, que sueno como un acosador y que no te gusto, entonces no puedo frenarme.

— ¿Esto es como una advertencia o algo así? Porque esos son problemas. Muchos problemas.

—Estamos en jodidos problemas, lo bueno es que es un problema donde estamos los dos.

Estoy desarrollando está molesta costumbre de contener la respiración a su alrededor lo cual seguramente un día de esto terminará por matarme por falta de oxígeno. Nos vemos fijamente y puedo ver los bloques de voluntad comenzar a desmoronarse frente a mí.

Mi resistencia, mis excusas, reservas y demás, están cayendo una por una frente a nosotros. ¿Cómo es que haciendo algo que se tilda de incorrecto lo sienta tan bien y, en parte, correcto? Es una locura. Su celular suena rompiendo nuestras miradas fijas en los ojos del otro.

—Tiene que ser jodidamente importante lo que sea que vayas a decirme, Ethan... ¿Qué? ¿Ya? ¡Mierda! ¿En qué momento se hizo tan tarde? Voy, voy...Ni puta idea de Andrew. Llegó en veinte, entreténlo. Sí, sí.

Finaliza la llamada y cierra sus ojos con fuerza. Se pone de pie y en consecuencia yo también lo hago. Meto las manos en los bolsillos delanteros de mi suéter.

—Debo irme, hay un *blogger* que va a entrevistarnos y vernos ensayar. Es una cosa jodidamente divertida y luego debo ir por Sky a la escuela.

—Está bien.

—Puedo acercarte a tu trabajo.

—Gracias, pero no tengo que ir y esperaré a Leslie.

—Bien.

—Bien—repito y es un poco torpe la situación. Ríe una vez más.

—Esto es jodidamente tonto, no tiene que ser incómodo—besa mi mejilla—. Nunca lo negaste.

— ¿Qué cosa?

—Que te gusto.

Me guiña un ojo y comienza a irse, me doy cuenta que Dexter suele tener la última palabra y debo trabajar en que no sea así, pero mis palabras ingeniosas siempre se esconden cuando él con toda su personalidad me presiona a sucumbir en sus encantos.

Cuando ya está en su auto y comienza a marcharse es que encuentro mi respuesta ingeniosa ¡Vaya mierda! bien pudo haberseme ocurrido en el 2020.

—*No lo negué porque no preguntaste, solo lo asumiste.*

Sí, tampoco es que sea una respuesta muy ingeniosa cuando sí me gusta y lo sabemos. Quizá lo mejor fue dejarlo tener la última palabra esta vez.

8 de mayo, 2015.

Zailah da por finalizada la clase y todas aplauden, me pregunto por qué aplauden al final de cada clase, pero decido hacerlo también. Camino hasta mi mochila mientras me quito el cinturón, ahora tengo más de uno y estoy pensando en mandar a hacer mi traje debido a que en cualquier momento podrían hacer una presentación y aunque no quiero pensar mucho en eso porque me da timidez, sé que llegará el momento.

— ¿Quieres tomar algo conmigo y la amiga que me recomendó está academia? —
Pregunta April—Luego iré por mis bebés, por si quieres conocerlos y aceptarlos de regalo.

—Está bien, hoy no tengo que presentarme a la oficina, debo redactar parte de mi informe, tengo muchas anotaciones que no he transcrito y...

— ¿Y?

Pienso en cuanto me muero por hablar con alguien sobre lo que sucede entre Dexter y yo o en todo lo caso lo que no sucede, lo que aún no sucede ¡Arg! No sé ni siquiera cómo etiquetarlo. Necesito hablar con alguien que no sea marear a Leslie porque temo que terminaré por agotarla con el tema, además en este momento ella se encuentra en Preston.

April me agrada mucho, de hecho aunque es prematuro, ya la estoy considerando una amiga y su propia amiga no debe ser tan mala si a ella le agrada. Necesito hablar, una opinión neutra que no solo deje guiar por el hecho de verme diferente.

—Y te contaré un par de cosas—tomo mi mochila al igual que ella y salimos del salón luego de hacer una despedida en general.

Ella escribe mensajes en su celular mientras esperamos en la entrada. Me tomo el tiempo de obsérvala. April es bastante delgada con una cantidad de pechos y trasero acorde a su contextura. Su cabello es castaño y largo aunque tiene unos reflejos más claros en el. Sus ojos son grandes y avellanas, es alta y es atractiva, al menos desde mi punto de vista me lo parece. Y de ninguna manera parece que tuvo mellizos alguna vez. Pero lo que me gusta muchísimo de April es su actitud alocada, despreocupada y elocuente. Tiene una especie de chispa que no se apaga y eso me hace sentir cómoda a su alrededor, puedo vernos siendo grandes amigas.

— ¡April!

Volteo y encuentro a una belleza de piel achocolatada acercándose, ella le está sonriendo a April. Lleva un leggin muy ajustado al igual que una camisa de tirantes y ¡Demonios! Su cuerpo es tonificado, se ve fuerte, está buena y no es raro que yo lo admita.

—Naomi, justo te estaba bombardeando con mensajes. Ella es Elanese y se unirá a nosotros.

—Un gusto, Elanese. Soy Naomi—estrecha mi mano y me sonrío. Es bastante bonita.

—Entonces andando, muchachas sensuales. Aprovechemos que estoy en mi semana de estreno de auto nuevo. Reuní para este hermoso bebé en el que Nate creyó conveniente arrojar su biberón, fue el estreno oficial.

Río mientras la seguimos. Decido ir en el puesto de atrás porque Naomi debe tener derecho de antigüedad. Durante el trayecto conversamos sobre temas banales y descubro que Naomi y April son amigas mediante a otra amiga que las presentó, y que de hecho, en un principio tuvieron un pequeño choque por ideas encontradas sobre Jeremy, quien luego me explican quien es, y bueno, mucho antes de que puedan decir "romance" ya yo estoy asumiendo que Naomi lo tiene muy mal por él.

Terminamos en una pequeña panadería y pastelería comiendo dulces y tomando chocolate caliente. Es divertido, entretenido y agradable conversar con ellas. Naomi es tranquila pero divertida y no tiene reparos en hablar conmigo; ella menciona y habla muchas veces sobre Jeremy y luego cuando April explica de qué va mi trabajo, ella se lanza a hacer preguntas pareciendo totalmente maravillada sobre todo mi trabajo.

April bromea diciendo que además de mi trabajo también soy un alma de fiesta debido a mi súper fiesta de cumpleaños, no puedo evitar reír.

—En mi defensa, todo se debió a un evento en mi *Facebook*. Por cierto ¿Qué sucedió con el hombre lobo?

—Nada, solo bailamos. A decir verdad, no puedo solo ir y fijarme en un hombre, tengo dos niños de quienes soy responsable y mi felicidad tiene que en consecuencia traerle felicidad a ellos. Puedo bromear sobre regalarlos y apreciar el atractivo masculino, pero honestamente siempre pensaré en mis hijos primero. Son mi todo, mi más y no fueron inesperados.

»Yo era joven, soñadora y me creía enamorada. Una superviviente con miedo de un día desaparecer y no haber vivido la experiencia de ser madre. Así que ahora tengo a mis repetidos y son la mejor compañía que podría desear.

—Eres una buena madre, April.

—Gracias, Naomi. Es lo que intento, se aprende en el proceso.

Muy bien, identifico este como mi momento de hablar.

—A mí me gusta alguien...Lo conocí de cierta manera hace años y ahora nos hemos reencontrado. Pero soy algo así como su supervisora, parte de su futuro depende de lo que escribo. Pero no es fácil fingir que no me gusta y es peor cuando él me ha

dicho algunas cosas que me hace saber que no es indiferente a mí. Así que no sé qué hacer ni cuánto tiempo estaré resistiéndome.

—Drama, me encanta—ríe April—. Si crees que solo es un gusto de me lo follo y se acabó, entonces quizá no vale la pena arriesgarlo todo por placer. Pero si ahí se encuentra más que deseos de ir a las sabanas, algo que parece tener posibilidad de ser más, entonces quizá se deba correr el riesgo, además, no hay que ser fatalista, estoy segura de que puedes manejar tu vida personal y profesional sin que una de ellas afecte a la otra.

— ¿Eso crees?

—Nunca renuncies a lo que crees que va a hacerte feliz—dice Naomi—. Si no es ahora, quizá en un futuro solo te arrepientas.

—No quiero arrepentirme.

—Entonces debes saber qué tienes que hacer.

10 de mayo, 2015.

Leslie y yo caminamos por el centro comercial mientras comemos nuestros conos de helado. Es su último día aquí, mañana sale su vuelo de vuelta a Japón. No se ha ido y ya la extraño.

— ¿Cómo es Andrew?

— ¿A qué te refieres? —su pregunta me toma por sorpresa.

—A cómo es realmente. Yo solo pude conocerlo durante esos momentos tan angustiantes y honestamente él pudo haber sido grosero y aun así yo no lo hubiese notado porque él estaba haciendo a Arthur feliz.

—Él es genial, en realidad. Lo he visto solo un par de veces y siempre parece estar sonriendo. Habla como si él supiera cosas sobre los demás que ni ellos conocen. Está muy bueno, es caliente, habla con dulzura y paciencia. No sé, siempre me parece lindo que pregunte cómo estás.

— ¿Arthur escogió bien, verdad?

—Lo hizo, Andrew es un gran hombre. Podrías haber conversado con él, puedo tal vez conseguir que Dexter...

—No—sacude su cabeza—, no. No necesito remover eso. Me recordaría a mi bebé, me haría sentir mal vivir la experiencia que Arthur deseaba, prefiero dejarlo como un recuerdo del día en que mi hijo obtuvo parte de su sueño.

— ¿No sientes curiosidad sobre conocerlo realmente?

—Trato de no ser curiosa, me protejo. Cada día hago lo mejor que puedo y estoy mejorando en aceptar mi vida, lo que ocurrió y que debo vivir del modo en el que mi hijo me lo pidió. No es fácil, pero lo estoy consiguiendo, trato de evitar cualquier cosa, lugar o persona que me haga retroceder.

—Eso no es evitar, Les, eso es huir.

—Me protejo, no sabes cuánto dolor se puede sentir cuando se pierde a un hijo. Deseo que nunca lo experimentes porque no creo que exista un dolor más grande que ese. El dolor de saber que debes dejarlo ir para que esté bien.

»Solo pude tenerlo conmigo nueve años y debo conformarme con tomar eso como nuestra pequeña eternidad. Es duro despertar y no escucharlo parlotear, es duro no encontrar a alguien llamándome mamá. Pero quiero vivir y para hacerlo me protejo porque si me someto al dolor, entonces un día no podré levantarme y alentarme a seguir.

Me detengo y la abrazo, en el proceso casi ensucio su cabello con mi helado. Ella me devuelve el abrazo y siento mis ojos humedecerse. Durante años me he sentido mal por parte de lo que sucedió, mis decisiones tomadas en mi cumpleaños número veinte. Pero ayudó, nos permitió costear los tratamientos que en ese momento no nos alcanzaba y de alguna manera, los años siguientes, todo mejoró para nuestro hogar gracias a papá y Eva, pero en su momento ayudé y aunque ello me costó muchas lágrimas, problemas y resentimiento, valió la pena.

No puedo arrepentirme de haber contribuido a que Arthur tuviera un tiempo más. Dolió y es un jodido recuerdo que trato de evitar, pero no fue en vano. Al menos no lo fue.

—Gracias por siempre haber estado con nosotros, Ela.

—Siempre voy a estarlo. Me alegra haber podido ayudar—hay un nudo en mi garganta. Nunca le he dicho a Leslie la decisión que tomé, lo que hice, cómo conseguí dinero. La verdad ellos no lo saben y eso está bien porque solo lo sabe una persona que ni siquiera lo recuerda.

—Mi helado se está derritiendo sobre tu camisa—ríe y yo también lo hago mientras dejo de abrazarla—. Eres una persona de sentimientos hermosos, Ela.

—Eso es porque he tenido una hermosa familia que me ha enseñado a ser cómo soy.

—No, eso es porque siempre has sido especial.

Mi celular vibra en mi bolsillo. Un nuevo correo de dirección desconocida.

« ¿Información sucia de Dexter? La tengo.

¿La quieres? Porque estoy segur@ de que otros la querrán.

Él no la merece.

Él no la tendrá. »

¿Qué demonios? Es el segundo correo de este tipo que recibo, debo investigar de dónde están llegando y preguntarle a Dexter si tiene alguna persona que desea hacerle daño, eso solo podría complicar las cosas y hacernos retroceder un par de pasos sobre el caso. Nadie quiere exponer a una niña a ser el objetivo de algún viejo rencor. Complicaciones

Capítulo Diecisiete

12 de mayo, 2015.

— ¡Amiga!

De inmediato dejo de ver los sabores de helado y volteo para encontrarme a una linda niña con dos trenzas y uniforme de colegio privado costoso arrastrando a Dexter Jefferson hacia mí. Y la única manera en la que sé que es Dexter es porque reconozco a la niña, debido a que él está usando un gorro tejido de lana y debajo de este lleva alguna peluca de cabello castaño oscuro y liso, acompañado de unas lentes de fórmulas muy parecidos a los de *Harry Potter*.

No me jodas. Me estoy encontrando con ellos de todos los lugares, justo en el pasillo de helados. Me alcanzan y Skylie sonrío con timidez, le devuelvo una amplia sonrisa luego de mi sorpresa inicial.

—Hola, mejor amiga.

—Hola, mejor amiga Ela—ella mantiene su mano en la de Dexter, pero veo cuando tira de él—. Rojo, hay que saludar.

—Hola, Copo de azúcar ¿Bonita sorpresa, verdad?

—Salto de la felicidad.

—Apuesto a que jo...realmente lo haces en tu interior ¡Qué raro! Tú en la sección de helados. Te invitamos uno, veníamos por uno antes de ir al acuario.

— ¿Quieres venir? —me pregunta Skylie tomando mi mano mientras con la otra aun sostiene la de Dexter. Sus ojos parecen los de un cachorro implorando y no sé cómo negarme.

—Aceptaré tu invitación a un helado y el acuario si adivinas mis dos sabores favoritos.

En un principio parece desconcertado o al menos eso creo teniendo en cuenta que veo un disfraz de Dexter y no al verdadero Dexter.

—Parece justo. Ahora vuelvo, Sky.

— ¿Espero aquí?

—Sí, Lucecita, espera aquí con Elanese.

Dexter se aleja y decido que podemos tomar asiento en una de las mesas, pero Skylie se niega a caminar.

—Rojo dijo que esperara aquí.

—Pero está bien sentarnos, no va a molestarse, lo prometo.

—No lo sé...

—Te prometo que no se molestará.

Un poco dudosa me deja guiarla hacia una mesa, la veo sentarse y luego me siento frente a ella, dejando el puesto de su lado para Dexter. No es mi momento de trabajar el caso, pero no puedo evitar preguntar:

— ¿Dexter te ha gritado o algo? —lo pregunto por su miedo a hacerlo enojar.

—No, Rojo es bueno.

—Apuesto a que lo es. ¿Cómo te fue en la escuela?

—Bien, los niños creen que Rojo es genial porque tiene dibujos en los brazos.

—Esos son tatuajes.

— ¿Puedo tener uno?

—Me temo que cuando tengas muchos años más. ¿Tienes amigos?

—Uhm...Dan es mi amigo y Halle...Y Adam. Jeff está pequeño, pero es lindo.

— ¿Y amigos en la escuela?

—Juegan conmigo, pero luego Ana dice de nuevo que su mami dice que tengo piojos y no juegan conmigo.

Sé que se trata de una niña, pero esa niña Ana debe tener una detención o el día de mañana será una de esas niñas que causan daños con palabras hirientes hacia los demás, y todo propulsado por las palabras de una madre ignorante.

—Tu uniforme es bonito.

—Gracias.

—Sabor a chicle para la niña más bonita—Dexter aparece y le extiende a Skylie un cono de galleta con helado de color azul. Ella parece emocionada mientras lo acepta—; helado de galleta y fresa para la bella señorita acompañándonos.

Lo miro sorprendida de que recuerde que lo mencioné una vez, mientras tomo el vaso con dos porciones de helado que me entrega, su helado parece de yogurt.

» ¿Creíste que lo había olvidado? Ahora estás atrapada con nosotros—toma asiento al lado de Skylie—. Uhm, delicioso.

Tan delicioso como ver su piercing llenarse de helado y querer limpiarlo con mi lengua. Me estremezco y decido enfocarme en mi propio helado antes de que se derrita mientras babeo sobre Dexter.

— ¿No trabajabas? —me pregunta.

—No, por el momento solo tengo un caso asignado—lo observo y parece entenderlo—; hice un poco de papeleo, pero no había mucho que pudiera hacer en la oficina, así que dije que me iría a trabajar a casa.

—Pero en su lugar viniste por un helado porque te encanta el mald...Grandioso helado.

—Exacto—contengo la risa ante su mal intento de no maldecir—, nadie tiene por qué saberlo, podemos de hacer de esto un secreto.

—Uno de nuestros tantos secretos. La lista se vuelve larga ¿No te parece?

—No es tan larga...

— ¿Segura?

— ¿Qué tal está tu helado, Sky? —cambio de tema viendo a la niña que nos observa entretenida, lo escucho reír.

—Está rico. Me encanta, nunca lo había comido, pero Azul me llevó con él y me compró uno y es mi favorito nuevo.

—Azul es mi hermano Harry.

—Ya lo sé, ya no estoy tan perdida.

— ¿Te encanta el tuyo?

—Sí—sonríó—. De pequeñas solían llevarnos a mis hermanas y a mí por helados, probé muchos para poder decidir cuál era mi favorito. Un día Leslie se molestó y me arrojó helado de fresa en la cabeza y la frente, lloré pero igual me lo comía así que decidí echarme el de galleta que tenía mientras lloraba, descubrí que me gustaban ambos sabores juntos.

Dexter estalla en carcajadas, Skylie me sonríe y observa su cono antes de seguir comiéndolo.

»Pero, hay mejores maneras de encontrar a tu sabor favorito, no es necesario que te lo echen o echés encima.

—Buena aclaratoria, no queremos que Lucecita sea un sabor de helado ¿Cierto?

—Lucecita sabor chicle—ríe ella como si fuera el mejor chiste y porque se trata de una niña adorable decido reír para no dejarla sola en tan mal chiste.

De esa manera continuamos comiendo helados, resulta relajante e incluso un poco divertido porque Skylie junto a Dexter parece no ser tan tímida, ella le hace preguntas que él responde de manera creativa, ríen con complicidad de algunas bromas internas que no entiendo y ella está más al día que yo con cosas que desconozco sobre la banda o vida de Dexter.

Me habla de los hijos de Harry y el pequeño de Doug, menciona al niño que recuerdo como Adam. Confiesa que le gusta el cabello de la esposa de Harry porque parece de muñeca y espera que algún día ella la deje peinarlo a lo que Dexter responde que

Hottie seguramente lo permitirá si ella lo pide amablemente. Nombra a un *chocolate* que luego Dexter me aclara es el cachorro de sus sobrinos y luego Brise quien dice es la hija de Grethan (me explica que es la combinación de los nombres de Ethan y su novia), me sorprende pero luego aclara que es una cachorra.

Aun cuando no es mi momento de trabajo, me es imposible no notar cuán suelta y libre parece Skylie cuando está con Dexter como si nada la aterrara porque espera que Dexter la proteja de cualquier daño. Parecen que están sincronizados, que han desarrollado entre ellos una rutina familiar.

¿Cómo alguien podría separarlos a estas alturas de la vida sin ocasionarle daño a ambos? Es difícil concebir que no puedan estar juntos cuando parecen que fueron creados para encontrarse y formar una familia.

Soy tan sentimental y me he involucrado tanto en esto. Está mal, lo sé, pero no puedo evitar sentir tanto y volverme tan cercana.

Cuando terminamos nuestros helados, salimos para ir al acuario. Dexter se encarga de ubicar a Skylie con seguridad en un asiento especial de atrás, subo de copiloto para luego verlo subir y poner en marcha el auto. La verdad es que es un viaje de apenas quizá diez minutos antes de que bajemos. Él compra los boletos y luego estamos dentro de un mundo maravilloso. Todo es tan azul y hermoso.

Skylie luce muy sorprendida mientras observa todos los peces ubicados a cada uno de nuestros lados, al menos no le asusta. Yo estoy tan impresionada como ella observando de un lado a otro.

— ¿Nunca habías venido? —me sobresalto cuando siento sus dedos en mis caderas, pero luego deja ir sus dedos deteniéndose a mi lado mientras veo a muchísimos peces de colores nadar juntos.

—No. No salgo mucho—muerdo mi labio inferior decidiendo si confesar o no, al final me rindo—. No tengo amigos con los cuales salir, en Londres solo tengo a Eva...Y bueno, puede que tenga una amiga, pero ella jamás consideraría esto divertido.

Quizá April sí, pero nuestra amistad es tan nueva que no sé si es del tipo de chica que se divertiría haciendo cosas tan sencillas y sanas conmigo.

—Ahora nos tienes a nosotros.

—No creo que eso sea...

—Apropiado—completa por mí y lo veo rodar los ojos. Ve a un lado manteniendo en su radar a Skylie que parece fascinada por los peces payasos—. Te tengo una jodida noticia, Elanese, ya rompiste muchas reglas, ya no hay lugar para lo apropiado entre nosotros.

—Eso es malo, muy malo. Estaríamos tan jodidos si la agencia se entera.

—Mira Rojo, es como *Nemo*—grita Skylie maravillada. Dexter y yo vamos hacia ella— ¿Crees que su papi lo encontró? La tele dijo que sí, pero hay tantos iguales, puede confundirse y perder a su papi.

—Ellos están juntos ahora, Sky. Lo prometo, *Nemo* está con su papi—le asegura Dexter sonriéndole y es desconcertante verlo con todo su disfraz pero reconocer esa sonrisa.

—Como tú y yo, ahora estamos juntos—dice ella sonriéndole— ¡Mira! Es un pez muy grande.

—Creo que es un tiburón bebé—digo mientras ella corre al estanque a verlo.

— ¿Quién le hizo esas trenzas en el cabello?

—Mamá, creo que ella está disfrutando mucho de peinarla. Así es mamá, una mujer llena y rebosante de alegría.

—La conocí, ella es muy amable y entusiasta.

—Es la jodida mejor mujer del mundo.

Volteo a ver su perfil notando que su sonrisa deja en evidencia su hoyuelo, increíble que su barba no la oculte. Sonrío.

—Tienes hoyuelos adorables.

—Puedes besarlos si quieres.

— ¿Por qué besaría yo tus hoyuelos?

Su sonrisa crece y me observa de reojo.

—Porque te gusto.

—No parece un argumento válido.

—Yo puedo besar los tuyos.

—No tengo hoyuelos en mis mejillas—ríe.

—Uhm, pero se te hacen uno pliegues cuando sonrías mucho. Puedo darte jodidos besitos si quieres.

El que siga sonriendo mantiene los hoyuelos en plena potencia. Sin poder evitarlo estiro mi mano hacia su barba que parece rubia rojiza, no es abundándote solo lo suficiente para raspar la palma de mi mano. Presiono mi pulgar del hoyuelo y él ríe.

—Tu barba no combina con tu peluca.

—Nadie se va a fijar lo suficiente en esa mierda.

—Yo me fije.

—Eso es porque te gusto—rueda sus ojos como si dijera lo obvio, pero está bastante divertido. Mi pulgar acaricia el bendito hoyuelo y luego retiro mi mano—. Siempre que quieras puedes besar mis hoyuelos...O lo que quieras.

—Gracias por la invitación a besarlos.

—Tienes unos ojos jodidamente impresionantes, te prometo que no puedo malditamente dejar de verlos. Parece que brillan. Tienen mucha luz y tan azules.

—Gracias, supongo que es lo mejor de mí—me encojo de hombros. No negaré que siempre me han gustado mis ojos, de hecho en su momento consideré que ahí radicaba mi encanto y que esa podría ser mi arma. Luego simplemente dejó de importarme porque no quise llamar la atención de nadie.

—No. Lo mejor de ti eres jodidamente tú. Solo busca un espejo y mírate, eres preciosa, estás jodidamente buena, imposible no verte.

Vuelvo mi vista al estanque frente a mí mientras él sigue con la mirada a Skylië que ahora parece ver otros peces impresionada.

—A veces siento que Juliet me conoce mejor de lo que puedo creer—dice de la nada—. Ella me advirtió, me lo dijo y jodidamente pensé que hablaba mierdas. Es como quitarse un velo de los ojos, aterrador y emocionante, pero ¿Cuándo me he resistido a lo emocionante y explosivo? Supongo que ella siempre tendrá razón.

Sonríe y sacude su cabeza antes de morder su piercing. Observo su perfil antes de que gire su rostro y sus ojos se encuentren con los míos. Puede alabar mis ojos, pero lo cierto es que los suyos son de un verde tan vivos que es imposible no llamarlos hermosos.

» ¿Qué tan malo puede ser romper una regla cuando se siente malditamente bien?

Estira su mano y toma un mechón de mi cabello, todo lo que hago es observarlo con mi boca un poco abierta. Los latidos de mi corazón son irregulares y digo lo primero que pasa por mi mente:

—Si se siente bien, no puede ser tan malo.

Esa parece ser la mejor respuesta porque sonrío, ve detrás de mí y luego se inclina dejando muy poca distancia entre nuestras bocas. Siento su aliento golpear mis labios.

—Es la mejor jodida respuesta que pudiste haberme dado.

Besa mi mejilla y se aleja dejándome con un serio caso de recuperar la cordura, asiente hacia a Skylie y lo sigo mientras continuamos observando los animales marinos e intento controlar los latidos de mi corazón.

Observo detrás de mí a Skylie dormir con la boca abierta, sonrío y me giro hacia Dexter.

—Gracias por el helado y el paseo, fue realmente agradable. Muy genial a decir verdad.

—Me alegra que te gustara, sin duda hiciste que la mierda no se corriera y todo fuera mucho mejor.

Está se supone que es la parte en la que baje del auto, pero ahora que no tenemos la atención de Skylie decido que es momento de decirle algo un tanto delicado.

—Quiero comentarte de ciertos asuntos que están sucediendo. He estado recibiendo un par de correos de una persona que parece querer perjudicarte y que sabe de todo este proceso. No debería decírtelo, pero ya he hecho tantas cosas que no debería hacer que me carcomía mantener esto en silencio.

—Maldita mierda multiplicado por infinito—ahora luce preocupado.

— ¿Sabes quién podría ser?

—Ni puta idea. Es decir, sé que no soy el mejor tipo del mundo, pero no soy tan malo y dudo que haya jodido la vida de alguien. Aunque algunas personas solo arrojan mierda porque les gusta verla llover y ensuciar al resto.

—Sucio y asqueroso, pero inspirador—digo reflexionando sus palabras—. Tal vez puedas crear un libro patentando tan elocuentes reflexiones.

—Me lo pensaré.

—No he aceptado recibir información de esa manera anónima y al ser mi caso yo mantengo el filtro de esos correos, pero no deben llegar a mis superiores, espero podamos manejar esto bien.

—Podamos. Hablas de ti y de mí como un equipo, me gusta.

— ¿Ella tiene tareas?

—Buen cambio de tema. Y sí, algo sencillo. Es temprano, solo está tomando una siesta tardía. Llegaremos a casa, se bañará, comerá y entonces la ayudaré a hacer la tarea. Luego espantaré a un monstruo debajo de la cama, tomaremos té y ella se dormirá.

—Puedo imaginarlo.

—Te enviaré fotos.

Esta es la parte en la que digo "no es apropiado" pero las palabritas ya me tienen agotada. Tiro la toalla.

—Esperaré con ansias esas fotos. Nos vemos, Dexter.

Intento abrir la puerta pero está bloqueada, lo intento de nuevo y sigue, volteo a verlo y está sonriendo. Ya no lleva el disfraz ridículo que usó toda la tarde.

—No me gustan esas despedidas tan frías, tengo un hoyuelo esperando por un poco de esos bonitos labios.

—Abre la puerta.

—Conmigo las cosas no son así de fáciles, soy un poco más complicado. Es jodido, pero te aseguro que no es tan malo.

Una vez más intento abrir la puerta y nada sucede. Suspiro y miro al frente, sabiendo que no hay manera en la que se rinda. Me inclino hacia él con algo de miedo sobre mis propias acciones. Sonríe y el hoyuelo aparece, presiono mis labios dejando un pequeño y suave beso. Me alejo y él mantiene la sonrisa.

— ¿No era tan jodidamente difícil, verdad?

—Tu barba pica mis labios, pero se siente agradable.

—Creo que por tu bien, deberías bajar del auto. Tu declaración me afecta. Me pone un poco malditamente loco.

La puerta es desbloqueada y esta vez cuando abro la puerta cede. La cierro detrás de mí y me giro hacia Dexter cuando me llama.

—La rubia cumple años en dos días, seguro no será la #SuperElaFiesta pero será divertida y esta es como una invitación, solo que estoy diciendo mucha mierda. En fin, me gustaría que fueras y por favor no digas que no es apropiado porque me comeré esas palabras a besos si lo dices.

No suena como un reto, suena un tanto tentador. Sonrío.

—No prometo nada, pero lo pensaré.

—Me conformo con eso, gracias por pasar el día con nosotros, Copo de azúcar. Mantente dulce.

—Siempre.

Me giro y comienzo a caminar hacia mi destartalado edificio. Sé todo lo que es inapropiado, las reglas que he roto, pero me rindo. Es difícil luchar contra esto. Simplemente está sucediendo.

Capítulo Dieciocho

Capítulo dieciocho.

13 de mayo, 2015.

— ¿Qué sucede? —Eva hace la pregunta sin siquiera levantar la vista de su laptop. Camino lentamente hasta dejarme caer en la silla frente a su escritorio, aun no recibo toda su atención.

—Tengo varias preguntas que hacerte.

— ¿Con respecto a...?

—Al caso de Skylie y Dexter Jefferson.

Deja de teclear en su laptop y me da toda su atención, me regala una sonrisa alentadora y por un momento me siento un poco falsa ante todas las cosas que le oculto.

— ¿En qué puedo ayudarte?

—Tengo el expediente de Skylie, sin embargo no tengo el informe de posibles traumas, test psicológico que me dé un indicio de cómo funciona su mente.

—Es complicado.

—Odio tanto esa respuesta.

—El odio es un sentimiento muy apasionado.

—Necesito saber.

—Confía en mí, Ela, es mejor dejar ese detalle por fuera.

—Al menos podrían decírselo al señor Jefferson.

—Si él consigue obtener la custodia, entonces ten por segura que lo sabrá.

—Eso es un poco injusto.

—No puedo darle esa información a una persona que aún no es su responsable legal, Ela. No puedo.

— ¿Crees que él va a conseguirlo?

— ¿Qué crees tú? —siento profundo desprecio cuando responden a una de mis preguntas con otra.

—Honestamente creo que Skylie ha encontrado a su familia. Está rodeada de amor, comodidades y un ambiente estable, si pusieran la decisión en mis manos, ella ya estaría con él.

— ¿Siendo objetiva?

Sí y no. Ahora tengo cosas sucediéndome con Dexter, pero antes de eso, incluso antes de verlo cuando solo se trataba de hablar por teléfono y escucharlo hablar de ella, sabía que sus intenciones eran buenas y que busca su bienestar.

—Sí, siendo objetiva.

—Entonces si tú crees eso y yo creo en ti, tendremos que esperar y pensar que él va a conseguirlo ¿Cierto? —Me sonríe—Todo lo que quiero es que ella tenga un hogar donde crezca con amor y comodidad.

—Él va a conseguirlo—decreto.

— ¿Cuál es tu otra duda?

Ahora no sé si decirlo, quería preguntarle qué pasaba realmente si ocurría algo con Dexter, pero eso sería tan obvio y poco sensato.

—Si yo me retirara o de alguna manera me equivocara...

—Ela...

— ¿Automáticamente el caso caería en manos de Kelly?

Me niego a dejarlo todo en manos de esa arpía fría que ve a los adolescentes o niños como cosas a las que ubicar para que no estorben. Quizá esa misma frialdad es la que hace que no se equivoque, pero de igual forma no me agrada.

—No es la única trabajadora social aquí. Hay muchos.

—Pero ella presentó un informe al igual que yo para este caso.

—Y tú lo tienes asignado.

— ¿Qué tal Alan? ¿Podría quedar en manos de Alan?

Desde mi punto de vista Alan es de los mejores de la agencia, fácilmente tiene empatía y aunque no es extremadamente afectivo como yo, sabe cómo hacerlos sentir a gusto, hacer un estupendo trabajo, ser humano y conseguir el principio de finales felices. Confiaría en él, cuando de trabajo se trata, con los ojos cerrados.

—Alan es excelente en su trabajo.

—Y no es feo—agrego.

— ¿Qué tiene que ver ser feo con atender un caso?

—Solo hice un comentario veloz—río—, pero entonces ¿Él podría reemplazarme si yo decidiera dejar el caso o algo saliera mal?

—En primer lugar sabes que si simplemente dejas el caso sin una razón muy bien argumentada y aceptada, eres multada, obtienes una nota en tu hoja de vida y dependiendo de cómo se maneje puedes ser suspendida. Y si algo saliese mal, bueno, ya sabes cómo podrían ir las cosas, sucedió una vez y no es lo que queremos.

—De acuerdo, gracias por responder mis dudas.

— ¿Todo bien?

— ¿Me lo pregunta mi jefa o mi hermana?

—Ambas.

—Todo bien—hago una pausa— ¿Sabes? Ella es una niña maravillosa, está aprendiendo tantas cosas nuevas y parece menos temerosa del mundo, él y su familia le hacen bien.

»En un principio desaprobé que hicieran una excepción por él para que ella estuviera viviendo en su apartamento, pero ahora que los he visto en diversas ocasiones, me doy cuenta que el entorno, las personas con las que se rodea y las interacciones, la están ayudando.

Eva me observa fijamente y bajo mi vista hacia el escritorio mientras mordisqueo mi labio inferior.

—La volviste especial. Ya no es solo una niña ¿Verdad?

— ¿Eso es tan malo? No puedo trabajar si no pongo mi corazón en ello, lo siento.

—Quizá solo es la manera en la que funciona para ti, sabes que no es lo idóneo, pero he decidido dejarte hacer las cosas a tu manera y que me sorprendas. Puedes con esto y más.

Su fe en mí me sorprende y me llena de regocijo, luego de culpa por mentirle.

—Gracias, Evie.

—Espero y estés disponible este sábado. Tendré una cena en la casa de los padres de Elliot, papá va intentar venir y te quiero ahí, por favor.

—Claro. No puedo perderme una comida costosa y tan sublime hecha por un chef— declaro con un acento exagerado de la manera en la que los padres de Elliot hablan, ella ríe.

—Promete comportarte.

—Estamos hablando de mí, Evie. Todo lo que puedo prometer es intentarlo.

—Supongo que con eso basta.

14 de mayo, 2015.

Tal vez deba llamar y cancelar ¿Qué estoy haciendo? Tengo el impulso de pasar mis manos por mi cabello, pero entonces lo tengo recogido en una cola alta mientras algunos mechones de cabello están libres. Quiero morder mis uñas, pero hace años me prometí que no lo haría de nuevo y lucho contra ello.

Voy a llamarlo y cancelar. Eso haré.

Haré lo correcto.

Tengo buenas intenciones, siempre mi objetivo principal ha sido ayudar a Skylie, pero no he podido separar mis sentimientos del caso, y creo que nunca podré hacerlo porque es lo que sucedió hace un año. No pude ser fría, no pude no involucrarme.

Quizá es hora de tirar la toalla.

Mi labio inferior tiembla ante la idea de renunciar y lo retengo con mis dientes, seguramente mancho mis dientes de mi pintura labial roja.

Llamaré a Dexter, cancelaré y luego iré y seré sincera con Eva. Hablaré sobre cómo mis intenciones con Skylie son lo mejor, cómo no puedo evitar hacer lo que creo es mejor y cómo sin querer ha comenzado a gustarme Dexter Jefferson. Además de aceptar en voz alta que debo ir por mis propios sueños y no solo dejarme arrastrar por la corriente.

Aunque supongo que mis sentimientos con respecto a él son muy confusos desde aquella noche hace unos años. La noche en que todo cambió.

Saco el celular del bolsillo interno de mi abrigo, cuando la puerta de mi casa suena. Demasiado tarde.

¿En cuántos desastres estoy dispuesta a meterme?

Estoy un poco asustada sobre abrir la puerta, no porque crea que van a hacerme daño, solo me da miedo qué pueda suceder esta noche, siento que estoy excediendo totalmente un límite, cruzando una línea que no tiene ninguna vuelta atrás.

Abro la puerta y de inmediato Dexter endereza su espalda y aclara su garganta mientras guarda su celular. Parpadeo muchas veces mientras todo lo que hacemos es observarnos. Luego me da una pequeña sonrisa.

—Buenas noches, Copo de azúcar.

—Debería buscar un apodo para ti.

— ¿Qué tal ardiente?

—Demasiado obvio.

—Me gusta cómo suena eso.

Recargo mi hombro del marco de la puerta mientras lo observo, él permanece de pie con una de sus cejas enarcadas. Lleva una chaqueta de cuero y nunca pensé que algo tan simple como eso me iba a resultar tan atractivo en algún hombre.

—No estoy segura sobre ir.

— ¿Por qué? Estás invitada y te ves jodidamente hermosa, pareces muy lista para ir.

—Suenas repetitivo, pero no es correcto. No quiero arruinarlo.

—Tu trabajo estará bien, lo prometo. Ninguna mierda que salpique te caerá encima.

—Divertida referencia—suspiro—. Ese no es el problema, la cosa es loca es que me preocupa arruinarlo para ustedes, no para mí ¿No es eso loco? Puedo perder mi trabajo y todo lo que me preocupa es arruinarle para ti y Skylie. Mis instintos de supervivencia tienen que estar seriamente jodidos para no pensar en mí.

Da pasos muy lentos hacia mí, luego sus dedos toman uno de los mechones sueltos de mi cabello. Puedo ver todo ese bonito verde en sus ojos debido a lo cerca que está.

—Esa es una cosa jodidamente especial para escuchar—susurra—. Te digo otra cosa loca, estoy confundido sobre muchas cosas, maldita sea si eso no es verdad, pero soy un hombre de instintos. Quiero ser el papá de Skylie y también quiero conocerte más ¿Es eso muy jodido?

— ¿Teniendo en cuenta que evalúo si tienes las facultades para ser su padre? Sí, es jodido—cierro mis ojos y respiro hondo antes de abrirlos de nuevo. Llevo mi mano a su muñeca y la tomo—. Sé que eres un buen hombre Dexter y sé que incluso si no hubieran cosas raras entre nosotros lo sabría, pero lo que veo yo no es lo que verá el mundo. Para ellos solo lucirá como que tus encantos influyeron en mi opinión y entonces estarás en el punto de partida una vez más, pero con una horrible mancha en tu expediente.

— ¿Y el tuyo?

—No te preocupes—doy una risa seca—. Solo sería otro manchón acompañando el otro épico caso que arruiné, porque así soy yo, siempre quiero hacer las cosas correctas, pero nunca acaba bien. Soy un desastre.

—Me gustan los desastres, quizá porque también soy uno.

— ¿Crees que necesito más desastres en mi vida?

—Quizá no un desastre, quizá solo un Dexter.

—Un Dexter—ríe— ¿Los venden o es una edición limitada?

—Edición limitada, del mismo modo en el que solo hay una Elanese.

Estoy a instantes de preguntarle qué sucede entonces con su exnovia, si simplemente está dejándola ir o solo es un épico desastre que no sabe lo que quiere. Necesito saber sobre qué superficie estoy de pie, no quiero tambalearme.

— ¿Ir contigo no puede ir tan mal, verdad?

—Ummm.

Suelto su mano y suspiro poniendo distancia, tomo las llaves y lo insto a que se mueva para cerrar la puerta del apartamento.

» ¿Tu bolso?

—Soy práctica. Mi identificación está en el bolsillo de mi pantalón al igual que mi tarjeta y celular. En los bolsillos de este abrigo guardo efectivo, mi pintura labial y ahora mis llaves ¿Ves? Ahora tengo mis manos libres y no tengo que vigilar un bolso.

—Una mujer bastante practica ¡Joder! Eso es bastante bueno e ingenioso.

—Cualquiera lo haría, no hagas un alboroto de eso.

Paso el seguro de la puerta y en silencio caminamos hasta las escaleras porque el ascensor está en mantenimiento. Cuando llegamos a su auto estoy un poco paranoica sobre qué dejara su auto ahí, no vivo en un lugar peligroso, pero autos así de lujosos no suelen estacionarse aquí. Es demasiada tentación para los amigos de lo ajeno.

Abre la puerta para mí y una vez está a frente al volante no tarda en poner el auto en marcha, me giro tanto como el cinturón de seguridad me lo permite para observarlo y conversar.

—Odio los silencios—confieso—. Así que necesitamos hablar o comenzaré a sentirme muy incómoda y querré devolverme.

— ¿Qué tienes? ¿Cinco años? Ni siquiera Halle hace esto y tiene dos jodidos años— se ríe. Ruedo mis ojos ignorando tal declaración.

— ¿Es una fiesta grande?

—Uhm, depende de quiénes vayan—es su respuesta—. No tienes que ocultarte si es lo que quieres saber.

— ¿Doug sabe que voy?

—Sí, no aceptaríamos a un colado a la fiesta.

—Exclusividad BG.5.

—Supongo, debemos ser muy cuidadosos, hace un tiempo las cosas fueron un poco caóticas para Ethan y su novia, por eso nos reforzaron la seguridad y somos más precavidos. No queremos ninguna mierda explotando y salpicándonos.

—A nadie le gusta llenarse de mierda—intento seguir su jerga con respecto a referencias. Nunca conocí a alguien con tal capacidad para tener una boca tan sucia, y mira que pensé que yo tenía una boca sucia, pero Dexter lo lleva a otro nivel.

— ¿conozco a personas de las que van?

— ¿Cuál de verdad es tu pregunta? No debes dar tantas vueltas, solo suelta lo que jode tu cabeza.

—Solo tengo curiosidad.

De saber si tu exnovia, que me agradó demasiado, estará. No sé cómo sentirme sobre Juliet. Fue agradable conmigo, incluso reímos. Me es extraño pensar que me gusta un hombre con una exnovia que podría fácilmente ser mi amiga si coincidiéramos.

—Juls no estará. Fue invitada, pero algo sobre un trabajo no le permite ir o eso dijo— se encoge de hombros—, secretamente creo que solo es una jodida excusa para no invadir mi espacio en esta zona segura en donde afirma que estamos. No entiendo ni mierda a qué se refiere, pero bueno, ahí respondo a tu pregunta no formulada.

—Creo que en realidad ella engloba un montón de preguntas.

—Soy un hombre soltero.

—Claro.

— ¿Qué?

— ¿Cuánto le toma a una persona desenamorarse de otra?

— ¿Cuánto tiempo te tomó olvidar a tu exnovio?

—Incluso desde antes de terminar ya lo sabía, además entendí que es un imbécil. Nuestros casos son distintos.

Parece meditar mis palabras mientras continúa conduciendo, veo al frente esperando que el camino a llegar no esté muy lejos. Cuando un portón se abre y revela una casa magnífica y preciosa, se estaciona junto a otros autos. Esta es una casa gigante.

Imito sus acciones de desabrochar mi cinturón de seguridad y abro mi puerta antes de que él pueda llegar hasta ella. Bajo del auto y espero a que active los seguros. Estoy a instantes de dar pasos, cuando repentinamente está frente a mí y mi rostro entre sus manos.

Luego siento su boca humedad contra la mía en dos suaves presiones antes de que me observe.

—No soy un infiel. No soy de ese tipo de idiota, soy más del otro tipo. Estoy aprendiendo nuevas cosas y entendiendo un montón de cosas jodidas que antes no podía ver. Seguro seré un imbécil porque así soy y es mierda que no puedo eliminar, pero me gustas y siento que no puedo solo dejarlo estar.

»Sé que es incorrecto, que hay riesgos y que posiblemente tengo una carga sentimental de mierda conmigo que parece rudo de ver. Juliet fue y posiblemente siempre será importante porque es una parte buena y significativa de mi vida, pero eso no quiere decir que no tengo oportunidad o que no quiero avanzar y explorar lo que se siente tan bien. Soy un jodido idiota que siempre sigue mis instintos y ellos ahora me dicen con locura que vaya por ti. Que mande los planes al carajo y haga un cambio de ruta. Como si señalara lo que quiero, lo que deseo y lo que quiero, y eso eres tú Copo de azúcar, la flecha está apuntándote directamente.

Él dice todas esas palabras y todo lo que puedo decir es:

—Me besaste.

— ¿De verdad? Te dije putas cosas de mi ser y bueno, sé que los besos son importantes, pero ni siquiera te di algo de lengua ¡Enfoque, Elanese! Casi te abro mi alma.

—Tampoco exageres—intento bromear y sacude su cabeza.

—Si vas a enfocarte en un beso entonces que sea uno jodidamente bueno y no esa mierda de picotear.

Baja su rostro de nuevo al mío, pero esta vez no hay beso corto.

En un primer momento siento el mordisco en mi labio inferior antes de casi jadear cuando lo succiona entre los suyos haciéndome sentir el aro de metal frío. Luego sus labios se abren y mueven sobre los míos. No es que deba sorprenderme que sea un buen besador.

Un hombre como él tiene que hacerlo todo bien. Todo.

Mis manos se agarran a la chaqueta de cuero mientras ignorando toda cordura abro mis labios sintiendo el roce de su lengua contra mis labios antes de que la introduzca en mi boca y profundice el beso. Sus manos en mi rostro me hacen ladear la cabeza hacia el lado que desea para que pueda besarme en mayor profundidad. Pareciera que quiere todo de mí mientras me obliga a recargarme del auto.

Percibo el sonido de nuestra respiración y el beso, sus pulgares acarician mis mejillas mientras el beso se vuelve más lento, casi perezoso, de tal manera que siento cada movimiento de su boca contra la mía como si sucediera en cámara lenta. Admito que nunca he sido besada así.

Nunca me habían dado un beso que quisiera desarmarme poco a poco y que pasara de ser puro fuego a una lentitud embriagadora.

Detiene poco a poco el movimiento de sus labios besando la comisura de mi boca hasta alejarse. Abro mis ojos como si despertara de algún hechizo mientras mi boca se siente húmeda e inflamada. Casi río cuando veo el desastre carmesí que es la suya debido a mi pintura labial, seguro que la mía entonces es un absoluto desastre.

—Tienes mi labial en tu boca.

—Ah, esa mierda es sexy, pero no queremos que todos piensen que ahora me gusta tanto el rojo que lo uso.

Río y paso el borde de mi abrigo por mi boca limpiando el desastre. Me volteo hacia la ventana del auto, saco mi pintura labial del abrigo y me la aplico nuevamente bajo su atenta mirada.

»Es caliente ver eso, tienes una boca malditamente genial. Se siente jodidamente increíble besarte.

—Eso mismo me lo dijo mi almohada cuando me enseñó a besar—guardo la pintura labial y lo enfrento—. Voy a ayudarte Dexter, a ti y a Skylie, pero voy a hacer las cosas bien, porque si no lo hago cuando, esto explote va a perjudicarlos.

»Nunca le pido a alguien que confíe en mí porque sé que no es fácil hacerlo dado mi historial e impulsos, pero te pido que lo hagas. Voy a ayudarte, pero voy a hacerlo de buena manera. Quiero mucho de esos besos y para ello haré lo correcto. Solo confía en mí.

— ¿Significa eso que no podré jodidamente besarte nunca más?

—Yo no diría eso. Ahora no, pero nunca tampoco es la respuesta.

Comienzo a caminar hacia la entrada de la casa en donde se escucha música y parece que la están pasando bien. Me alcanza y toma mi mano, trato que eso no me afecte, pero cuando entrelaza sus dedos con los míos eso casi me hace perder mi compostura.

— ¿De quién es esta casa?

—Esta es la casa del bastardo de ojos azules.

—Harry. Ya aprendí que ese es Harry.

—Muy bien, te daré una jodida estrella dorada por eso—reímos—. Los niños están con mis padres, Jeff con la reina, los mellizos con la misma niñera con la que está Adam ¿Me falta algún bebé? —Parece pensarlo— ¡Ajá! Mi lucecita está también con mis padres.

—Como si fuese posible que te olvidarás de ella.

—Quise asustarte.

—No lo lograste.

Saca una llave de su bolsillo y me sonrío.

— ¿Preparada?

—Tanto cómo puedo.

La puerta se abre y entonces estoy ante una fiesta con al menos treinta personas, de los cuales estoy seguro muchos aparecen en revistas. Me dejo guiar por Dexter, Ethan aparece frente a nosotros. Ve de mí hacia Dexter mientras la chica rubia, que conocí el mismo día que conocí a Skylie, está tomando su mano.

—Dexter. Mierda—ve hacia atrás—. Hola, Elanese, es un gusto verte de nuevo.

—Hola, Ethan.

—Espero y me recuerdes, soy Grace.

—Sí, lo hago.

—Creo que deberías venir un momento conmigo, Dexter—Ethan abre sus ojos y Dexter ríe.

—Seguro, solo deja que Copo de azúcar felicite a la rubia.

—Doug baila con Hilary, puedes venir primero conmigo. Será rápido. Ven.

—No jodas, Ethan. No seas celoso, sabes que Dethan siempre vivirá, pero no dejaré sola a Elanese.

—Dexter, no seas un dolor de culo. Ven ahora.

—No...

— ¿No entiendes los malditos códigos? —Dice la rubia exasperada dando un paso adelante— ¡Ethan trata de manera sutil decirte que te muevas! Porque justo ahí atrás contra el mesón, hablando con Andrew y otros invitados, está Juliet.

—Habladora...

—Lo siento, Ethan. Pero él no lo estaba captando, quise ayudarte—se encoge de hombros, luego me ve—. Quise ser sutil, lo prometo, pero me exasperé.

—Mierda—susurra Dexter.

Los cuatro nos observamos en silencio y es bastante incómodo, volteo viendo que tan lejos puede estar la puerta. Vuelvo mi vista al frente, Ethan se ha movido un poco y puedo ver a Juliet riendo de lo que sea que Andrew le dice. Ellos voltean y nos ven. Es un momento tenso y me pregunto ¿Dexter seguirá sosteniendo mi mano o va a soltarla?

Estoy un poco aterrada sobre cuál de las dos cosas hará, alzo mi mano y saludo tentativamente a Juliet y Andrew, ambos me devuelven el gesto. Ella parece desconcertada, pero igual sonrío y Dexter sigue sin moverse.

No sé qué piensa ni qué hará. Solo espero estar de pie sobre superficie firme. No quiero tambalearme.

Capítulo Diecinueve (Parte I)

Capítulo diecinueve. (Parte I)

Dexter no suelta mi mano.

Él me da un suave apretón antes de volver su atención a Ethan.

—Deberíamos hacer un código más efectivo, porque esa mierda tuya de advertencia no fue buena. Y para que conste, aprecio tus malos intentos de advertencia, pero es Juliet no una terrorista de la que me debo ocultar. Todo está bien.

—Bien. Trabajaremos en el código—promete Ethan y es un poco gracioso que luzca tan serio sobre ello, me sonrío en disculpa—. Lamento eso, espero y la pases genial con nosotros. Aunque bueno, yo estoy aquí, eso ya hace a esta fiesta espectacular.

—Aire, necesito aire—Grace finge asfixiarse y él ríe atrayéndola a su cuerpo.

—Déjame que te dé respiración boca a boca para que recuperes el aire y de paso un aire privilegiado que viene de mí—y luego ríen mientras comienzan una lucha sobre besarse.

—Bueno, dejemos a estos enamorados comerse tranquilamente. No siempre son jodidamente así.

— ¿No?

—Pueden ser peor.

Tira de mi mano y este hombre tiene que tener muy bien puesto los pantalones porque no suelta mi mano mientras nos guía hacia Juliet y Andrew. Yo me siento como si todo me fuera a explotar en la cara, mientras él no duda.

¿Qué carajos? ¿Qué clase de situación es esta?

Cuando llegamos, él libera mi mano y le da un pequeño abrazo a Juliet mientras Andrew me sonrío y besa mi mejilla, estoy un poco como levitando fuera de mí ante esta situación. Luego Juliet asiente hacia mí con la cabeza sonriéndome de costado.

—Es bueno verte, no me dijeron que venías—grita sobre la música—, quizá porque se supone yo no venía—voltea a ver a Dexter—, lo lamento, sé que te dije que no vendría, pero necesitaba este descanso. Muchas cosas sucediendo y necesito decirte algo. Creo que necesitas saberlo.

—Debes escuchar, es importante—señala Andrew—. Yo estaré aquí con Elanese.

Dexter frunce el ceño y me encojo de hombros, no es como si Andrew fuera a conspirar en contra de él. Dexter se acerca y habla en mi oído para que pueda escucharlo.

—Vuelvo pronto. No te alejes de Andrew.

—Y tampoco debo beber de vasos de otros. Sí, papá me dio esa charla hace unos años—me burlo y él ríe comenzando a alejarse con Juliet.

Lo admito, me pongo un poco ansiosa y me siento un poco rara. Porque bueno, esa es su exnovia quien estuvo quizá dos años con él. Donde ella fue quien terminó la relación y donde ella no es una perra loca sino todo lo contrario. Eso asusta para morir.

— ¿Quieres que consiga una bebida?

—Creo que debo felicitar al cumpleañosero—le respondo a Andrew.

—De acuerdo, vamos.

Deja su mano en el centro de mi espalda mientras me guía a donde muchos parecen bailar. Doug está riendo mientras abraza con fuerza a Hilary, me alegra ya poder saber sus nombres de manera exacta, Andrew toca su hombro.

Cuando Doug nos ve aún está riendo. Le sonrío.

—Hola, feliz cumpleaños.

—Ven y dame mi abrazo, no todo puede ser para Dexter.

—*Okay...*—digo dudosa pensando en que es una broma, pero él frunce el ceño.

—Abrazo o te vas.

Miro a Hilary que luce apenada y luego a Andrew que me observa como si dijera «no puedo ayudarte, es su fiesta». Qué momento más incómodo.

» ¿Entonces?

—Eh...

— ¡Estoy de joda! —Ríe al igual que su esposa y Andrew— No iba a correrte, me agradas, pero debiste ver tu rostro.

—Oh, esa broma estuvo buena—admito, aunque hace unos segundos estaba sudando ante la amenaza.

—Pero ven y dame el abrazo, no tengo piojos.

—Ni lepra—agrega Hilary.

Finalmente río mientras me acerco y le doy un abrazo que él me devuelve de forma exagerada. Me libera y abraza a Hilary, me sonrío.

—Me alegra que vinieras—luego observa Andrew—. Tenías razón, eres un sabio, Andrew.

—Andrew todo lo ve, espero y cuando se trate de ti, también sepas verlo—le dice Hilary—. Y eres bienvenida, Elanese, realmente me alegra que vinieras, Dexter estuvo un poco inquieto al respecto.

— ¿Lo estuvo?

—Nu-Uh, no vamos a venderte la lealtad de Dexter. Yo tuve que hacer mi descubrimiento con la princesa, Harry lo hizo con Hottie y Ethan, bueno, le dimos empujones pero no le quitaremos crédito diciendo que no lo consiguió por sí mismo. Ahora le toca a Dexter, están por su cuenta—asegura Doug. Frunzo el ceño.

—No entiendo.

—Eso pasa cuando llegas atrasada a tu historia—parece que me reprende.

— ¿Qué? ¿Qué se supone que significa eso?

—Es un decir, a la próxima toca ser más puntual ¿No? Solo imagina cuando sea Andrew, pobre hombre, follando y teniendo citas en busca de la mujer de su vida. Podría solo llegar más temprano.

Por un breve momento me pregunto si Doug está ebrio, pero luego todos ríen y me doy cuenta que de nuevo está bromeando. Él es...Peculiar y aunque me está tomando del pelo, me cae bien esa actitud. Supongo que solo debo aprender a tomarle el hilo a sus bromas.

—Ven, vamos por una bebida antes de que Doug consiga ponerte más incómoda. Sigo a Andrew hacia el área de licor donde sorprendentemente hay pocas personas. Lo veo servir mi bebida y luego la acepto cuando me la entrega.

— ¿Doug siempre es así?

—No, no es así.

—Ah.

—Es muchísimo peor, ese fue como un nivel leve, pero te acostumbras. Solo que eres nueva y disfruta la novedad de que caes en todas sus trampas.

—Andrew—dice una voz detrás de mí que reconozco y me toma por sorpresa—. Por favor dame un poco de eso.

La veo arrebatarme el vaso antes de dar un largo trago y recostar su cabeza del hombro de Andrew, aún no me nota.

»Ethan dijo que tenía una sorpresa para mí y ahora finge demencia. Si no quisiera tanto a Grace la dejaría sin novio.

—Cuanta crueldad habita en tu ser, April.

—Lo sé, me estoy pudriendo de la maldad—ambos ríen y entonces yo salgo de mi sorpresa.

—Pensé que lo nuestro era la danza árabe—digo captando su atención.

— ¡Mierda! Elanese ¿Qué haces aquí?

— ¿Se conocen?

—Sí, ella es toda una diosa de la danza árabe. Vemos clases juntas y no puedo creer que esté aquí ¿Cómo...? ¡Y por supuesto que sabes que nos conocemos, Andrew! — Ella golpea su brazo—Estuviste todo este tiempo haciéndote el loco ese día.

—Viene con Dexter.

—Pero Dexter iba a venir con... ¿Eres CDP?

— ¿CDP? —cuestiono en respuesta.

—Abreviatura de Copo de azúcar, abrevio muchas palabras porque mis hijos a veces son perezosos y... ¡Eres tú! —Ríe—Esto es tan loco—luego golpea el costado de Andrew.

—Auch ¿Por qué fue eso?

—Por no decirme en la fiesta que la conocías y...

— ¡Aquí estás! —Ethan llega suspirando—Te estaba buscando. Tengo tu sorpresa. Cierra tus ojos.

—Oh, entonces no mentías. Los cierro. Ojos cerrados.

—Estira tus manos.

—Las estiro.

—Sin hacer trampa, April.

—Cero trampa ¡Lo prometo! Pero dame mi sorpresa.

—De acuerdo.

No sé si se trata de ser chismosa, pero siempre disfruto de ser espectadora de momentos como estos, es decir, yo solo podría salir de aquí y no ser entrometida, pero prefiero quedarme cuando nadie me está echando.

¡Y mierda! Qué bueno que lo hago porque de lo contrario me hubiese perdido como Ethan hace una seña y un alto, caliente, atractivo e impactante hombre de cabello oscuro y ojos que fácilmente podrían hacerlo pasar por mi hermano, entra.

La televisión nunca te prepara para ver a este tipo de belleza en persona. Ahora entiendo por qué venden tantas fotos tuyas. Limpio mi barbilla por si hay algún rastro de baba.

Se detiene frente a April y extiende sus manos tomando las de ella, April frunce el ceño.

— ¿Por qué nos agarramos de las manos?

Él sonrío y se inclina teniendo su rostro increíblemente cerca del de ella, no soy April, pero quiero desmayarme. Es el sueño de cualquier fan.

—De acuerdo, soy demasiado genial, April, y siempre vas a amarme por esto— anuncia Ethan sacando su celular—. Le prometí a Doug que grabaría esto para él. Así que, mejor amiga, abre tus bonitos ojos.

April abre sus ojos y tropieza hacia atrás debido a la sorpresa inicial de la cercanía de su sorpresa de carne y hueso, él con sus manos tomando las de ellas la ayuda a estabilizarse. Luego ella parpadea continuamente como si no lo viera realmente. Sus ojos se abren mucho a la vez que jadea. Me siento como si viviera el sueño de toda la vida de una adolescente o algo así.

— ¡Oh, Dios mío! —Ve alrededor y de vuelta a él— ¡Eres el padre de mis hijos!

—Oh, esto sale mejor de lo que esperaba—se ríe Ethan sin dejar de grabar. Ella se sonroja.

—Quiero decir... ¡Mierda! Es una broma, no eres su papá realmente, lo cual es obvio porque no hemos tenido sexo...

—Evidentemente—ríe él.

—Eso salió muy mal. Quiero decir—sacude sus manos para liberarse de las de él y ubicarlas en su rostro, lo observa con fijeza— ¡Eres tú! Eres real. Eres Kurt Johnson.

—Y tú tienes que ser la hermosa April.

—Eres perfecto ¡Qué locura! —Lo abraza riendo, es un poco tierno— ¡Jesús! Te admiro desde que tengo veintiún años. Las películas del hospital eran muchas veces una mierda, pero no las tuyas.

Alguien toca mi cintura y me sobresalto, se trata de Dexter. Enarca sus cejas hacia toda la escena.

— ¿Kurt Johnson está en la casa de mi hermano? ¡Joder! ¡Qué putada más buena! ¿Ya alguien le dijo que los mellizos van a llamarlo papá?

—Cállate—Andrew golpea su nuca.

—Dejemos que ellos vivan su escena de cumpliendo un sueño—tira de mi mano riendo—. Vamos a bailar.

Me gustaría chismear mucho más de toda esta escena de fan-ídolo, pero Dexter comienza a caminar llevándome con él. Lo hago detenerse.

— ¿Todo bien?

—Sí, solo un problema. Una mierda que puede resolverse.

— ¿Y Juliet?

—Con Max, no es día de trabajo, pero está explicándole algo...Importante. Me ha hecho un favor al decirme algo jodido que está sucediendo.

— ¿Tiene solución?

—Como la mierda que tiene que tenerla—sacude la cabeza—, pero no pensemos en eso. Bailemos.

—Está bien, muéstrame tus movimientos Dexter Jefferson.

—Oh, no me lo digas en ese tonito que entonces querré mostrártelos todo.

Y ahí, junto a esa sonrisa llena de picardía, hay una indirecta que me llega de forma muy directa.

Sin embargo en sus ojos no se oculta que hay preocupación en él. Algo sucede y por ahora parece decidido a no decirme.

Bailamos un buen rato y luego mientras toma mi mano, me guía hasta su hermano, quien se encuentra con su esposa junto a una chica y un chico que luego identifico como Ashton Bratter.

—Hola, queridas personas—saluda Dexter interrumpiendo la conversación, casi en automático los cuatros voltean a vernos.

—Hola, Elanese, es bueno verte—Harry besa mi mejilla, su esposa me sonrío y le devuelvo la sonrisa.

—Espero y estés disfrutando de la fiesta—si mal no recuerdo su nombre es Kaet...Fácil puedo decirle solo Kae—. Ella es mi hermana Katherine y su novio Ashton.

—Un gusto—estrecho sus manos, pero casi quiero abrazar a la dulzura atractiva que es Ashton Bratter porque sí que me conozco muchas de sus grandiosas canciones.

—Debo admitir que he tenido curiosidad de conocerte—dice Katherine como si luchara contra la emoción—. He escuchado un montón sobre ti y yo... ¡Soy pro totalmente de todo esto!

— ¿Qué cosa? —pregunto y Ashton tapa la boca de Katherine con su mano mientras ríe.

—Ella solo está un poco emocionada, eso es todo. No prestes atención a las locuras que dice.

—Sí, hazle caso a Ashton, solo ignora lo que ha dicho mi hermana... ¿Acaso Max está sin camisa? ¿Max está así de bueno? —se interrumpe ella misma.

Volteo y el representante de BG.5 está atravesando la habitación sin camisa y sonriendo muchísimo con Andrew siguiéndole la pista, pero eso no es lo que me impacta. Lo que me impacta es la dureza de su abdomen y la cantidad de cuadros que hay ahí. Y por lo visto más de una lo nota.

— ¡Eh, Max! —grita Harry haciéndole señas. Veo a Andrew tropezar con él y luego ambos se acercan a nosotros.

De cerca se ve incluso mejor ese abdomen y de cerca se nota que este hombre lleva tragos encima, lo cual parece desconcertar a todos, excepto a Andrew, él está conteniendo la risa.

— ¡Hola! —nos sonrío Max—Buena fiesta ¿A que sí?

—Andrew ¿Qué le pasa? —pregunta Harry y Andrew ríe.

—Pasó una cosa muy divertida.

— ¿Qué tan jodidamente divertido?

—Verás, estuve dándole bebidas a Max que pensé que eran sin licor, el hombre lo bebió como agua y la magia sucedió—explica Andrew, pero esos ojos mieles brillan de diversión.

—Ya ¿Estás seguro de que fue por accidente? —pregunta Kae.

—Totalmente soy inocente de esta acusación. Además ¿Cómo la estás pasando Max?

—Espectacular, debo ir y hablar con alguien...Pero, bailar. Sí, creo que debo bailar.

—Qué putada—se ríe Dexter pareciendo fascinado.

— ¿En dónde está tu camisa, Max? —pregunta Ashton, quien parece recordar que está tapando la boca de su novia todavía, así que quita su mano.

Andrew ríe y de nuevo la atención va a él, levanta sus manos con una gran sonrisa.

—Es que ese fue otro accidente. Le dije a Max que si quería tomarse una foto para mis redes sociales y accidentalmente malinterpretó que era sin camisa.

—Oh, mira cuántos accidentes ocurren hoy a tu alrededor, Andrew—señala Harry enarcando una de sus cejas mientras de manera distraída atrae a su esposa en un abrazo.

—Por suerte estoy cuidando de él. Ahora ¿A dónde vamos, Max?

—Por ahí...Debo...

—Ven, yo te guío. Confía en este ángel ¿Qué dices, qué quieres bailar? Ya te consigo con quien hacerlo—Andrew nos sonrío—. Nos vemos.

Lo veo guiar a un Max risueño y luego alzo la vista hacia Dexter, él me sonrío.

—Creo que Andrew es un poco peligroso—comento—. Dijiste que lo llamaban Santo Wood.

—Bueno, algunos santos a veces se salen del camino y algunos ángeles caen—argumenta Katherine— ¡Pero él es un amor! De verdad que Andrew es todo un sol. Cualquier cosa se le perdona, además Max se está divirtiendo.

—Esa es una Fiver hablando—me aclara Ashton—. Siempre va a defenderlos.

Asiento de manera distraída viendo a un actor, Kurt, ir a donde todos bailan con una April que al vernos hace una seña obscena hacia el culo de Kurt y luego finge desmayarse. Está loca y es una pervertida. Pero me encanta.

Me sorprendo cuando localizo a Naomi pareciendo conversar con un rubio que frunce el ceño, pero luego sonrío.

—Es Naomi.

— ¿Ah? —vuelvo a repetir lo que dije para Dexter.

Él me guía hacia un lugar donde podamos escucharnos mejor debido al fuerte volumen de la música.

— ¿Conoces a Naomi?

—Sí y a April. Estamos en la misma academia.

— ¿Haces el maldito yoga?

—Eh, no, pero estoy en danza árabe con April.

—Espera, espera. ¡Maldita mierda! ¿Hablas de esos movimientos jodidos levanta pollas en donde usas un cinturón de monedas y eres toda mujer empoderada teniendo a cualquiera en la palma de tu mano con tan solo moverte?

—Nunca escuché de esa definición de danza árabe, pero sí, supongo.

—Mierda. Mierda. Mil veces mierda.

— ¿Qué sucede?

—Lo estoy imaginando y me estoy empalmando. Eres un maldito sueño andante. Vas a enloquecerme. Debemos volver con las personas antes de que salte sobre ti y te coma.

—Bueno...

Toma profundas respiraciones por la boca y luego alza sus manos hacia mí como si fuese a tocarme, pero se detiene.

—Vamos, necesitas rodearte de otras personas antes de que te ataque a besos.

—Y eso sería malo para mis propósitos—señalo. Quiero un montón de besos, pero ya decidí ser sensata y hacer lo que debo para luego, si aún él lo quiere, recibir tantos besos quiera darme.

Capítulo Diecinueve (Parte II)

Capítulo diecinueve (Parte II).

Dexter detiene su auto frente al edificio donde vivo y honestamente tengo miedo de que alguien aparezca de pronto y robe su auto, no es que viva en la peor zona, pero tampoco vivo en la mejor.

Pero entonces caigo en cuenta que además del peligro de que roben su auto, siempre está la posibilidad de ser fotografiados y que todo se arruine incluso antes de que tenga oportunidad de enmendar todo el lío en el que he contribuido. Eso sería terrible y honestamente si sucediera no me extrañaría porque al parecer arrastro conmigo un horrible karma, tal vez yo solo fui *Hitler* o algún horrible señor feudal en mi vida pasada.

Volteo a ver a Dexter que golpea sus dedos, al ritmo de alguna canción contra el volante, luce totalmente perdido en sus pensamientos y me gustaría saber qué pasa por su cabeza tan peculiar. Detallo cuidadosamente su perfil dándome cuenta que nunca tuve oportunidad de no desarrollar atracción por él.

¿Cómo vas y pasas tiempo con alguien tan encantador, atractivo y lleno de vida como Dexter sin involucrarte con él? El hombre está soltero, es un experto siendo dulce y coqueteando, no tenía oportunidad de darme la vuelta e ignorarlo. Nunca la tuve.

Permanecemos en silencio. Siento que me cae un balde agua fría sobre toda la situación de esta noche. El beso, la manera en la que compartí con sus amigos. Es momento de sincerarme y hacer lo correcto. No voy arruinar las cosas para ellos ni para mí. Puedo ser madura.

—Entonces...

—No debemos vernos...

— ¿Qué?

—Oye, sé lo que hago. Lo prometo—volteo a verlo— ¿Puedes tener fe y creer en mí?

—Sí, jodidamente sí—él ni siquiera lo duda y eso me toma por sorpresa, las personas no suelen creer de esa manera tan rápida en mí.

— ¿De verdad?

— ¿Por qué no lo haría? Has resultado ser digna de confianza y una genial persona.

—Vaya...—trago, pero sacudo mi cabeza—Yo te llamaré o ya verás tú si quieres llamarme cuando todo esté en orden. Necesito hacer algo primero.

—Bien, no me hace jodidamente feliz, pero confío en ti.

—Ahora voy a bajar del auto y vas a irte derecho a tu apartamento, evita cualquier inconveniente.

—Me portaré bien. Confío en ti, Copo de azúcar, pero...

— ¿Pero?

—Promete que no es como una despedida para que desaparezcas. Ser abandonado no es bonito, puedo asegurarte eso.

Por un breve momento siento que hace referencia algo de su vida, pero sacudo mi cabeza. Sé que fue adoptado, pero no tengo ninguna referencia real de lo que fue todo ese proceso.

—Yo no quiero desaparecer.

—Entonces no lo hagas. Sé que puede cagar hasta la médula sentir tanto en tan poco tiempo, que asusta sentir que no haces lo correcto y que todo podría salir mal. Pero cuando sientas que la vida te pasa por encima y que no das, solo recuerda que hay un puto tipo que cree que eres grandiosa y tiene fe en ti.

Siento repentinas ganas de llorar por sus palabras, por su voto de confianza cuando no sé cómo tomará lo que pasa por mi cabeza. Lo que se supone voy a hacer.

»Y le digo esto a Elanese la mujer, no la trabajadora social. Has hecho mucho por Lucecita y por mí, nosotros necesitábamos una trabajadora social, pero tú a ella le has dado una amiga, confianza y sonrisas. Y a mí...—ríe—A mí me has dado esperanza y esa es una puta cosa que nadie va a cambiar.

—No siempre soy buena.

—Y eso es porque los humanos no podemos ser solo simplemente perfectos. No podías ser perfecta, Elanese y eso está bien. Está jodidamente bien ser humano y tener defectos.

—Dime un defecto de ti.

Parece que se lo piensa, luego sus cejas se enarcan como si algo maravilloso hubiese pasado por su mente.

—Para mí no es un defecto, pero para un juez podría serlo. Uno de mis defectos es sentir, de manera rápida y equivocada, cosas del tipo cursi y apasionadas hacia mi trabajadora social.

—De acuerdo—digo luchando contra todos los instintos que quieren que me arroje sobre él—. Es un defecto, vale.

Él ríe y su mirada se encuentra con la mía. Ahí están esos hoyuelos, ahí está esa sonrisa. Y ahí está el hombre que cuando lo necesité, estuvo para mí y no me dio la espalda.

—Gracias, Dexter.

—No tienes que...

—No lo entiendes, quizá no lo recuerdes ahora, pero tú hiciste tanto por mí y nunca pude darte las gracias de la manera adecuada. Yo...Quisiera que nunca recordarás, pero sé que podría suceder y quiero agradecerte por lo que hiciste por mí.

»Sé que tienes un gran corazón y que mereces cosas geniales...

—Esto suena como si te estuvieras despidiendo y es una mierda que no me gusta.

—Solo quise darte las gracias. Ten cuidado al conducir ¿De acuerdo? Avísame cuando llegues.

—Está bien.

En un gesto que me sorprende, toma mi mano y besa mis nudillos. Todo lo que hago es observarlo. Dexter da la impresión de ser un hombre despreocupado, pero de hecho he descubierto que es muy dulce, consciente y responsable en los aspectos de su vida que se necesitan.

—Gracias por haber venido hoy.

—Gracias por invitarme.

Un poco renuente retiro mi mano y bajo del auto, a paso apresurado camino hasta estar dentro de mi edificio. Mientras subo las escaleras pienso en el hecho de que cuando llegamos, Dexter recibió alguna noticia que lo mantuvo extraño durante los primeros momentos de la fiesta, luego él se relajó, pero algo estuvo pasando y él decidió no decírmelo. Entiendo que quizá no hay ese grado de confianza o que prefiriera guardárselo, pero eso no impide que esté dándole vueltas en mi cabeza intentando entender qué noticia recibió de Juliet e incluso su representante antes de que éste fuera embriagado por Andrew.

Sonrío recordando como el representante de BG.5 logró hacerse sentir en la fiesta, creo que amanecerá con un montón de notificaciones de etiquetaciones, incluso podría ganarme a mí con las etiquetas en *Facebook* luego de mi fiesta de cumpleaños. Me hago una nota mental de contarle a Leslie otra de las cualidades de Andrew: convertir a un hombre tranquilo, en un alcoholizado hombre fiestero.

Cuando llego a mi apartamento enciendo las luces y tomo mi celular, ha sido una noche muy buena, la he pasado bien, pero no olvido la promesa de decisión que me he hecho a mí misma. Así que no le doy más vueltas y redacto rápidamente un mensaje que envío antes de poderme arrepentir.

«Hola, Evie. Sé que es de madrugada y posiblemente leas este mensaje al despertar, solo quiero decirte que me gustaría que habláramos mañana con respecto al trabajo.

Te amo»

—Bueno, reconoce tus errores, lo intentaste y ya es hora de buscar respuesta a tu vida—me consuelo y camino hasta mi habitación.

Fue una noche fuera de lo normal y creo que lo que me terminó de hacer ver la realidad es el hecho de que él tomara mi mano frente a su exnovia. No podemos fingir que no pasó.

15 de mayo, 2015.

Tomo lentamente un sorbo de mi chocolate caliente en la oficina de Eva, ella me observa golpeando sus uñas, perfectamente recortadas, de su escritorio.

Está impaciente y yo estoy asustada. No porque temo de mi hermana, se trata de que temo admitir en voz alta lo que ya reconocí mentalmente.

—Ela ¿Estás bien? Luces preocupada.

—Nunca he querido decepcionarte. Tú y Leslie siempre han sido mis heroínas, mis grandes ejemplos a seguir y quizá fue eso lo que me llevó a tomar la decisión de estudiar esta carrera—siento mis ojos humedecerse ante la presión de lo que voy a decirle—. Tengo mucho miedo de decirlo en voz alta, pero no puedo mentirme. Y no puedo solo seguir mintiéndote.

»Eva, yo amo la idea de ayudar a las personas, pero no está en mí guiarme por reglas que evitan mi contacto real con ellos, no sé desligar mis emociones ¿Sabes lo que hice cuando supe que niños arrojaban piedras a Skyli? Lloré. Lloré ahí frente a ella y el señor Carter, sabía que estaba mal y aun así no detuve las lágrimas. ¿Sabes que hice cuando descubrí que estaba aprendiendo a leer? Fui y le compré un libro y se lo regalé. Le dije que éramos amigas, le prometí que estaría bien ¿Quién soy yo para hacer esas promesas? ¿Qué trabajadora social hace eso?

Ella permanece en silencio, pero puedo ver la sorpresa, resignación y amor en su mirada mientras me deja hablar. Creo que en parte todos sabíamos que este día llegaría. La forcé a darme una oportunidad que sabía no me haría cambiar, porque yo soy así. Soy la mujer empática que extiende la mano cuando la necesitan, que llora ante las injusticias y que comete errores cuando quiere hacer las cosas bien.

—Hace unos años yo conocí a Dexter...Él me ayudó y sé que es una buena persona, por lo que inevitablemente iba a intentar ayudarlo.

—Oh, Ela.

—No es su culpa, te prometo que es la mía totalmente. Él nunca me pidió nada, yo sola lo hacía. Pero él es genial, Eva, él la ama y al verlos juntos, no veo cómo podrían separarlos—dejo la taza de chocolate caliente sobre su escritorio y cierro mis ojos—. Él me gusta, no supe cómo evitarlo y no sé cómo evitarlo, pero no es nuevo. Él dejó una impresión en mí desde la primera vez que nos vimos. No es solo físico, o sea si está que arde, pero es algo que va más allá de su apariencia física.

»No quiero arruinar las cosas para él y no es justo que rompa tu confianza. Soy joven, tengo veinticuatro años y aún no sé quién soy. Amo ayudar a estas personas, pero no puedo regirme bajo las reglas y no es quien imagino que soy cuando me veo trabajando. Yo...No puedo continuar trabajando, yo necesito descubrir cuál es mi vocación y necesito que las cosas salgan bien para Skylië. No arruinaré las cosas para ellos porque si el juez ve lo ligada que estoy, simplemente va a descartar a Dexter y no le haré esto. No les haré eso a ellos y no me lo haré a mí misma.

— ¿Estás renunciando al caso?

—Estoy renunciando a la agencia, Eva.

Capítulo Veinte

Capítulo veinte.

Eva deja escapar lentamente el aire por sus labios, he generado una reacción real en ella. Sus ojos están muy abiertos y despeina su cabello cuando sus manos se pierden en el.

—Te admiro, eres la mejor en esto, pero ésta no soy yo. Este no es mi lugar y lamento admitirlo ahora, pero me esforcé tanto por encajar en el molde de las hermanas Anderson que no me atreví a buscar lo que yo quiero.

— ¿Nunca quisiste estudiar trabajo social?

—Parecía ser el camino a seguir...

— ¿Te llegaste a sentir presionada a hacerlo? ¿Te presioné? ¿Lo hizo Leslie? ¿Papá? ¿Alguna vez mamá lo insinuó?

—No, no, fue mi decisión.

—Porque no me perdonaría si te orillé a estudiar y ejercer algo que no querías.

—Fue mi decisión, Eva, del mismo modo en el que ahora tomo esta.

— ¿Qué te gusta?

—Creo que me gusta la historia y de pequeña me gustaba la fotografía, me daba curiosidad. Pero la historia me ha gustado siempre. Sé que soy atolondrada, pero tengo buena memoria para hechos históricos y me gusta conocer el pasado para intentar entender el presente, con el pasado incluso puedes vislumbrar una pequeña brecha al futuro...

—Hay un salto grande entre historia y trabajo social.

—Lo sé y estoy vieja para estudiar.

—Tienes veinticuatro, no ochenta años—suspira y pasa las manos por su rostro—. No esperaba todo esto, aprecio tu honestidad y lamento que todo este tiempo te sintieras así. Sé que soy una jefa muy dura, pero es mi forma de ser, sin embargo debes saber que te amo Elanese, todo lo que siempre he querido es que seas feliz y ayudarte a atajar los errores, sé que te he lastimado y lo siento, pero eres tan pura y bondadosa que temo que afuera la gente te lastime.

»Me duele perderte como trabajadora, pero aquí siempre estaré para ti—ríe cortamente—. Debí sospechar cuando enloqueciste al saber que era Dexter, que ahí había algo más ¿Al menos ha sido bueno contigo?

Oh, más que bueno, sobre todo cuando me ha besado.

—Él es un buen hombre y...

—Sé lo que dirás—me corta alzando la mano—. Ahora eres libre de ser equipo Dexter, pero yo aún tengo un trabajo que hacer. Y el tiempo corre para Dexter.

— ¿Qué quieres decir? —me alarmo. Hace una sonrisa triste.

—Ya no es tu caso, no puedo decírtelo, lo siento.

Cierro mis ojos con pesar y por un momento pienso cuán molesto estará Dexter, él pensará que yo lo abandoné, que no creí en él. Nunca he sido egoísta, Dios sabe que siempre pongo a todo el mundo por delante de mí, pero por primera vez necesité tomar la decisión que me hiciera bien.

— ¿Quién obtendrá el caso? —Sacude su cabeza y suspiro— ¿Estoy cometiendo un error?

—Ela, seguramente vas a equivocarte muchas veces, todo lo hacemos, pero debes ser firme y creer en tus decisiones. Cada uno de nosotros tiene una personalidad que nos hace ser quienes somos. Yo amo a mi creativa y enigmática Leslie del mismo modo en el que amo a mi elocuente y encantadora Elanese. Estoy orgullosa de que fueras valiente y enfrentaras una decisión tan difícil.

—Gracias, Evie—estiro mi mano y tomo la suya, ahora hay lágrimas cayendo por mi rostro.

—Ahora, te despido.

— ¿Qué?

—Si renuncias no obtendrás buena liquidación, déjame hacer esto por ti. Estás despedida.

Es un tanto desconcertante, pero entiendo lo que hace. Quiere ayudarme.

—De acuerdo, gracias.

—Creo que eres la primera que me agradece por ser despedida—ambas reímos y limpio mis lágrimas.

—Supongo...Que recogeré mis cosas.

— ¿Regresarás a Lancashire?

—Creo que pelearé mi batalla aquí en Londres. Es un reto para mí.

Me pongo de pie y ella también, rodea el escritorio y me abraza. De alguna manera, nosotras las hermanas Anderson resultamos ser de alturas bastante cercanas, por lo que abrazarnos resulta perfecto. La abrazo con fuerza y cierro mis ojos.

—Te amo, Ela, todo estará bien.

—Gracias por no gritarme y apoyarme.

—Siempre contigo, pequeña.

Salgo de la oficina y tengo varias miradas sobre mí. Camino hasta mi cubículo y siento la mirada de Alan cuando me siento.

— ¿Estás bien? Tienes el rímel corrido lo que me hace notar que te maquillaste más de la cuenta—asegura y eso me hace totalmente reír.

—Re...Fui despedida.

— ¡Mierda! No puedo creer que ella hiciera eso—luce desconcertado y luego decepcionado.

—No, no...Yo lo quería y...Es confuso. Solo promete que seguiremos siendo amigos.

—Claro, siempre necesitaré una amiga dulcera como tú y ayuda decir que tengo una amiga preciosa.

Río de nuevo y tengo una enorme nostalgia cuando abro los cajones de mi escritorio lleno de golosinas y documentos. Realmente estoy cerrando esta puerta.

—Alan ¿Puedes venir, por favor? —volteo hacia Eva y noto a Kelly entrando a su oficina. Alan de inmediato camina hacia ella y quiero comerme las uñas.

Si el caso pasa a manos de Kelly nunca me lo voy a perdonar porque habré contribuido a eso. *Por favor, que el destino de Skylie no esté en las manos de Kelly, por favor.*

Mientras ordeno mis cosas estoy ansiosa porque Alan regrese. La puerta se abre y Kelly sale con una enorme sonrisa, el alma me cae a los pies cuando me observa y enarca una de sus cejas de zorra mal tatuada hacia mí. Perdóname por esto, Dexter.

Dejo caer mi cabeza sobre mis brazos cruzados sobre el escritorio, fui egoísta por primera vez y le hice esto a él, quien me ayudó cuando más sola y perdida me sentí. Siento un nudo en mi garganta y respiro hondo constantemente. Quiero irme sin que me vean derramar lágrimas y no quiero llorar rímel de nuevo.

Hay movimiento al lado por lo que supongo que Alan volvió, todo es silencioso y luego su mano está en mi hombro. Sorbo mi nariz sin levantar mi rostro.

— ¿Qué tan malo es?

—No puedo decírtelo, Ela.

Maldita confidencialidad.

»Pero ¡Al diablo! Sé que el caso era importante para ti aunque nunca me dijiste de qué iba. Lo lamento.

—Yo lo lamento más.

—Sí, apuesto a que lamentas que ahora sea yo quien ayude a la súper estrella de rock.

Alzo tan rápido mi cabeza que me duele, él me está sonriendo y yo voy a abrazarlo, pero estira su mano deteniéndome.

—Finge que no lo sabes aún, estamos en la oficina. Compórtate. Cuando salga nos reuniremos y hablaremos muy bien.

—Sí, sí.

Sé que él será objetivo, es uno de los mejores de esta sede y lo mejor es que lo es sin la necesidad de ser frío e incluso arrogante como es el caso de Kelly. Si Dexter realmente merece la custodia de Skylië, entonces no tiene que temer porque Alan lo sabrá. Alzo mi vista y veo a Eva recostada del marco de la puerta de su oficina, me guiña un ojo y entra.

No todo está perdido.

16 de mayo, 2015.

Esta es la tercera vez que estoy en la casa de los padres de Elliot, sí, he contado las veces porque procuro siempre tener una excusa cuando hacen reuniones pomposas. Está bastante claro que no soy formal, tradicional ni camino con un palo empalándome, y los padres de Elliot son todo eso, supongo que de ahí viene la actitud pretenciosa del novio de mi hermana mayor.

Aunque no puedo negar que la cena ha sido asombrosa, una maldita cosa absolutamente deliciosa que casi me hace chuparme los dedos, algo que seguramente tomó horas de preparación para la pobre cocinera que ni siquiera obtendrá un bocado de ello. De alguna manera siento que he viajado en el tiempo en donde algunas personas cosifican a otras al creerlas solo objetos dispuestos a servirles; me dio vergüenza y malestar ver como tratan a los trabajadores de aquí y por la forma en la que Eva pareció tensa, sé que ella es de mi bando ante la idea de tratar de esa manera a otra persona. De hecho, sé que es uno de los puntos que suele discutir con Elliot.

Elliot quien tiene una sonrisa amplia en este momento mientras llama nuestra atención golpeando una copa, un amigo suyo no deja de verme y lo ignoro adrede porque es igual de pretencioso que mi no querido cuñado.

Elliot sigue golpeando la copa y Eva pone su mano sobre la suya deteniéndolo, gracias al cielo porque quiero realmente comer lo que luce como un buen postre. Una muchacha joven se acerca a limpiar lo que otros ya ensuciaron y estiro mi mano para ayudarla. El amigo de Elliot, Jay, toma mi mano deteniendo mi movimiento.

—Ella puede hacerlo sola, bebé.

Enarco mi ceja y retiro mi mano de la suya, tomo el pequeño plato en donde él comió su postre y se lo doy a la chica con una sonrisa, luego me giro hacia el impertinente.

—No soy tu bebé y no estamos en Londres colonial, ella no es tu criada.

—Pero lo es de esta casa.

—Ayudar a otra persona no va a lastimarte, ser agradable nunca está de más.

—Te gusta pasar tiempo con el servicio, ya veo.

—Despierta, estamos en el 2015 no en la época del feudalismo y...

Alguien se aclara la garganta, volteo y es la mamá de Elliot dándome una sonrisa tensa, se la devuelvo y entonces me fijo en la pareja de tortolos.

—Mi mundo cambió desde que conocí a ésta hermosa mujer...

—...Oh, no—susurro abriendo muchos mis ojos.

—Eva es todo lo que he podido desear. Responsable, tradicional, hermosa, inteligente y centrada.

Es mi hermana, no una muñeca que fue y reunió todo sus requisitos de mujer trofeo. Mis manos aprietan la tela del mantel entre mis dedos.

»Así que tras conversarlo y analizarlo, logré que mi hermosa Eva aceptara ser mi esposa.

—Mierda—siseo lo suficientemente alto para que el imbécil de mi lado escuche, pero lo ignoro porque estoy viendo un accidente pasar frente a mis ojos.

—Así que así es, Eva y yo vamos a casarnos.

—Tienes que estar de joda—susurro. Veo con fijeza a mi hermana mientras Elliot la abraza y ella le da una sonrisa.

¿Es felicidad genuina? Del tipo de felicidad con la que ni siquiera puedes lidiar y te vuelves molesto para los demás por lucir tan radiante o es una felicidad normal del tipo "fui a comprar un chocolate y encontré cinco libras en el suelo" da felicidad, pero no para siempre.

Mientras mis pensamientos se vuelven incoherentes, todos – las pocas personas que estamos – comienzan a felicitarlos y yo solo observo. Elliot siempre estará en nuestras vidas ¡Eso es horrible! Y ¡Jesús! Eva se ve feliz del modo en el que lo es cuando haces algo agradable, no como cuando acabas de anunciar que compartirás tu vida con alguien que cree que aún vive en Inglaterra revolución industrial.

— ¿Nos felicita, cuñada?

Elliot me da su sonrisa descarada, como si quisiera gritarme "yo gané", o quizá es solo que no me cae bien y me empeño en que exista una enemistad entre nosotros aunque él me lo pone bastante fácil.

—Felicidades—digo con una sonrisa fingida—, yo...Espero que sean muy felices.

Eva me mira como si esperara algo y asiento con mi cabeza tratando de volver la sonrisa sincera para ella, porque en última instancia si esto es lo que ella quiere entonces yo la apoyaré siempre y cuando sea para ser feliz y...No sé cómo descifrar si ella lo es.

Hay un incómodo silencio por mi culpa antes de que los padres de Elliot lo llenen. Hablan sobre lugares, fechas, felicidad, cambio de apellido y yo solo observo mi postre sin comer porque no tengo ganas ya. La noche transcurre lenta y aun cuando Eva quiere llevarme a casa, Elliot decide que deben seguir celebrando, me invita a regañadientes pero me niego, evito al imbécil de su amigo y Eva paga un taxi para mí, lo que tristemente me recuerda que estoy desempleada y viviendo de mis ahorros que en algún momento se acabará; lo único que me ayuda es que tengo dos meses pago del apartamento.

Solo cuando estoy subiendo las escaleras del edificio para ir a mi solitario y diminuto apartamento, es que me doy cuenta de la mirada de necesidad de Eva y de nostalgia luego de dar la noticia. Ella esperaba un abrazo, el apoyo de su hermana y yo solo estuve de forma fantasmal imaginado como Elliot siempre estaría en nuestras vidas. No estuve para ella como me necesitaba.

—Oh, por favor. Soy una mierda de hermana.

Mi celular suena y casi salto cuando veo que es el número de Dexter, me detengo faltando pocos escalones para llegar a mi piso. Pensé que estaba recibiendo la ley del hielo, que estaba decepcionado y furioso por mi abandono al caso, porque desde que le notificaron de mi renuncia, el mediodía de ayer, esperé cualquier reacción menos el silencio.

Lo cual fue una reacción mucho peor que me hizo sentir culpa aun cuando por primera vez, en mucho tiempo, pensé en hacer lo correcto y en lo que además de ayudar a los demás también me ayudara a mí, porque yo nunca pienso en mí antes de complacer a otros.

— ¿Hola?

—Hola... ¿Es por qué te he besado y cruzado las líneas aun cuando querías mantenerlas?

—No.

— ¿Me he vuelto un maldito pesado o te molestó algo que hice?

—No, no se trata de nada de eso. No es por ti. Yo quiero ayudarte y lo estoy haciendo al apartarme del caso. Y...

— ¿Y?

—Y te lo dije una vez, una de esas tantas veces en las que rompí reglas. Te dije que nunca pude descubrir en qué soy buena o lo que quiero hacer, me dejé arrastrar con la corriente y veinticuatro años es una buena edad para descubrir qué quiero y cuál es mi sueño, creo.

Recuesto mi espalda de la pared y las llaves caen al suelo, las recojo y noto el suspiro de Dexter. Me siento un poco indefensa, no quiero que crea que no puede hacerlo, que la única razón por la que iba a lograrlo tuviera que ver conmigo llevando el caso, porque no es así.

»No me necesitas, Dexter, lo haces muy bien y lo que yo veía en ti cuando estás con Skylië también lo va a ver otro, además te tocó un excelente colega. Vas a estar bien.

Estoy sorprendida cuando la llamada finaliza, me ha colgado ¿Está tan furioso? ¿Lo he decepcionado? Si eso ha sucedido lo siento mucho, pero me iba a decepcionar a mí misma si continuaba en ello. Guardo mi celular en mi bolso y termino de subir las escaleras, solo para detenerme en el comienzo del pasillo viendo a Dexter Jefferson dar grandes zancadas hacia mí.

—Jodidamente no me molesta que decidas ir por lo que quieres, me jode que sientas que debes esconderte y yo tener que pensar cómo mierda se supone que lo arruiné está vez—presiona su dedo índice de mi hombro y abro la boca sorprendida de su arrebató—. No eres una maldita delincuente que debe esconderse, podrías solo haberme dicho ¡Mierda! No tienes idea de las horribles horas que he pasado pensando qué coño hice para molestarte.

»Eras la trabajadora social, pero envié al carajo lo profesional, así que podrías haber considerado que no me estaba preocupando por Elanese mi supervisora, si no Elanese la extraña pero tremendamente hermosa mujer adicta a los malditos dulces.

— ¡Oye, oye! Haz una pausa—quito su dedo de mi hombro y presiono mi mano en su pecho intentando hacer que retroceda—. Yo no me estaba escondiendo, como lo has demostrado, sabes dónde vivo, tienes mi número. No he ido a ninguna parte que no sea a una pomposa casa para cenar y ser una horrible hermana.

»No eres mi novio o familiar, por lo que no debo notificarte de mis movimientos—logro pasar alrededor de él para caminar hacia mi puerta—. Y lo lamento, Dexter, lamento que me diera por vencida, pero necesito aprender a madurar y hacer las cosas bien. Si yo seguía de ese modo luego ibas a estar perjudicado y todo se empeoraría. No me necesitas para pasar por esto, cualquiera va a darse cuenta de que ustedes dos son perfectos como padre e hija.

—No era...

—Sí, era. Eres famoso, muy famoso ¿Cuánto crees que iba a tardar alguien en verme siendo inapropiada y ponerlo en internet? ¡Incluso Skylie! Ella podía solo vernos alguna vez y de forma inocente decirlo, lo cual no era un pecado, pero no era correcto. Vas a estar bien, créelo. Estarán bien conmigo o sin mí.

Abro mi puerta y me giro para observarlo, pasa las manos por su cabello, mordisquea su piercing y luego me observa. Me señala con su dedo índice.

—Contigo.

— ¿Qué?

—Dijiste que estaríamos bien contigo o sin ti, así que hice mi maldita decisión y dije contigo.

—No estaba...

—Contigo. Maldita sea, contigo. Elegí, vive con ello. Contigo y punto.

—No volveré al trabajo.

—Bien. Confío en que conseguiré tener a Lucecita, porque estoy aprendiendo a hacerlo bien—camina hacia mí— y si tú también lo ves, entonces el nuevo trabajador social también lo hará. No estoy eligiendo a mi trabajadora social—se detiene frente a mí—, yo jodidamente estoy eligiendo a Elanese la rompe reglas.

—Siempre dices «jodidamente»—es todo lo que puedo decir atrapada en esa mirada y cercanía.

—Apuesto que lo notaste hace mucho.

—Lo hice.

—Y que de hecho te gusta.

—Uhm...

Su nariz acaricia mi barbilla y tropiezo hacia atrás casi cayendo porque la puerta está abierta, pero sus manos me sostienen ubicándose en mi espalda baja. Me sonrío.

—Oye, malditamente me gustaría la cosa de dejarte sin respiración, incluso las piernas de gelatina, pero no te caigas—alude a mi torpeza anterior.

—Qué estúpido—susurro.

—Voy hacerte desfallecer, Copo de azúcar. Te estoy advirtiéndote.

Oh, la cosa es que ya lo hace.

Capítulo Veintiuno (Parte I)

Capítulo veintiuno. (Parte I)

— ¿Alguien te ha dicho alguna vez que eres malditamente preciosa? —susurra, siento el tacto frío de su piercing contra la esquina de mi boca, suspiro.

—Mi papá y mis hermanas—mi respuesta lo hace reír.

—Otras personas tuvieron que decírtelo.

—Tal vez...Pero dudo que justo ahora quieras hablar de mi exnovio.

—Una patada en las pelotas duele menos, pero...

— ¿Pero?

—Yo creo que eres malditamente preciosa y muy sexy. Bastante. Jodidamente mucho.

—Quieres gustarme.

— ¿Ya no lo hago? —sus ojos me miran divertido mientras roza sus labios contra los míos, honestamente no sé cómo me mantengo de pie.

—Muy confiado—ubico la palma de mi mano contra el lado izquierdo de su pecho y me sorprende descubrir y sentir lo rápido que está latiendo su corazón.

—Solo estoy rogando gustarte aunque sea un poco.

Oh, mira, parece que Dexter Jefferson tiene un poco de ingenuidad, de lo contrario no me explico cómo es que no nota que quiero saltar sobre él, que he desarrollado una atracción y química impresionante. Que lo veo y pienso en besarlo, que rompí muchas reglas por él, que justo ahora mi corazón late igual o mucho más loco que el de él.

Siempre he sido muy transparente con cómo me siento, digo, soy buena mintiendo mientras evada los ojos de la persona a la que le mienta, pero cuando siento, todo es tan claro en mi rostro.

No puedo evitar sonreír mientras lo observo, la mano que no mantengo contra su pecho acaricia su barba contra mi mano, nunca he salido con un chico que mantenga barba así sea poca, pero quizá se trate de que prácticamente tuve pocas citas en mi adolescencia y en mi vida adulta solo salí con Henry.

— ¿Qué me dice esa sonrisa? —susurra.

—No lo sé, mantenlo profesional, Dexter, profesional.

Eso lo hace echar la cabeza hacia atrás y reír, luego sus manos van a mi rostro y lleva su boca sobre la mía.

Hay este pequeño momento de euforia al darme cuenta que al hacerlo no estoy rompiendo ninguna regla, porque él no es mi trabajo o responsabilidad.

Hay pequeñas presiones de besos cortos que me animan a abrir mi boca y cuando lo hago él no pierde tiempo y me besa a profundidad mientras sus manos bajan por mis costados hasta detenerse en mi cintura y envolver sus brazos a mi alrededor, pegándome totalmente a su cuerpo e incluso logrando que arquee mi espalda. Consigo llevar mis brazos alrededor de su cuello y mis manos en la parte baja de su nuca.

Honestamente he recibido buenos besos en mi vida, incluso Henry era muy bueno en ello, pero Dexter Jefferson es otro nivel porque él parece estar entrenado para dar el tipo de besos que no olvidas. Me hace jadear mientras su lengua acaricia la mía, me hace estremecer mientras mordisquea mi labio inferior antes de continuar besándome y me hace gemir muy bajo cuando presiona aún más todo su cuerpo contra el mío. Me hace enloquecer y posiblemente desfalleceré.

Me anima a retroceder para que entremos en mi apartamento, cierra la puerta de algún modo y recuesta su espalda de la puerta mientras continua abrazándome. Me da un beso corto antes de recostar su frente de mi cuello. Ambos tomamos respiraciones dificultosas. Estoy terriblemente agitada, siento mi boca inflamada y apuesto que mis pupilas están dilatadas porque de alguna manera este beso ha despertado una muy notable tensión sexual.

—Quiero tocarte—susurra y su aliento me hace cosquilla en el cuello antes de contener un temblor cuando presiona un beso sobre mi vena.

—Lo estás haciendo.

—Quiero tocarte mucho más.

— ¿Exactamente dónde?

Alza el rostro y mordisquea su piercing antes de sonreír de manera ladeada, y ahí está ese bendito hoyuelo.

— ¿Te lo digo o te lo muestro?

—Esa es una pregunta tan peligrosa—susurro, porque quiero gritar que sí, que me lo muestre, pero una parte de mí está nerviosa ante este cambio tan brusco y enorme entre nosotros.

Ni siquiera entiendo qué exactamente está sucediendo.

» ¿Qué está sucediendo?

—Finalmente el maldito fuego explotó.

Asiento lentamente con mi cabeza como si eso fuera alguna explicación válida para esta locura. Tomo una respiración temblorosa y llevo mis dedos por debajo de su camisa tocando su abdomen, sus músculos se tensan y odio y amo el hecho de que siento el paraíso de los abdómenes. Se estremece.

—Tienes los dedos fríos.

—Calíentalos—digo con diversión. Enarca una ceja y saca mi mano de debajo de su camisa y los lleva a sus labios. Los besa lentamente y luego mis ojos se abren mucho, jadeo y lucho para no apretar mis piernas juntas, cuando chupa uno de mis dedos y luego procede a morder la yema.

¡Santos libros eróticos +18! Esto es demasiado para mi vida. Todo en mí se revuelve y mi cuerpo tiene una reacción inmediata: deseo, excitación, calentura, cachondez, como quieras llamarlo, yo solo me siento arder.

—De acuerdo...—mi voz es absolutamente temblorosa—. Eso es otro nivel.

—Creo que ya no están tan fríos.

—Nada en mí está frío.

—Déjame confirmarlo.

—Adelante.

Libera mi mano y me rodea con sus brazos hasta llevar sus manos al inicio de mi trasero, trago mientras sus manos se deslizan hacia arriba y luego se meten debajo de mi pantalón para sacar el dobladillo de mi camisa, me sonrío sin despegar su vista de la mía, cuando consigue sacar mi camisa del pantalón sus dedos tibios se cuelan por debajo y acaricia mi espalda, un pequeño suspiro escapa de mí.

—Voy a confesarte que he tenido fantasías contigo. Bastante creativas, jodidamente espectaculares. Tranquila, no todas eran de sexo, pero sí algunas.

»Comenzó con pequeños pensamientos, luego un par de sueños ¿Cómo podía verte profesional si mi maldita mente me traicionaba?

Necesito que deje de hablar así en voz baja y ronca mientras sus dedos se cuelan bajo el broche de mi sujetador jugando al tira y afloja, acariciando mi piel. Y necesito encontrar mi voz.

Tentativamente deslizo mis manos por su pecho hasta su cuello y luego tomo la iniciativa de atraer su rostro hacia el mío. Hago lo que he deseado por mucho tiempo, mordisqueo su piercing y luego lo succiono haciéndolo gemir antes de dejar un beso sobre su boca. No me reconozco, nunca he sido de tener tanta iniciativa en lo sensual o relacionado al sexo.

No es que no haya participado en buenos juegos previos, de hecho creo que no soy tan mala en ello a pesar de lo poco que lo hacía, pero justo ahora parece instinto.

—Vas a ser mi perdición, no literal, pero jodidamente vas a enloquecerme.

—Cállate.

—Oh, tendrás que hacer más que ordenarme para conseguirlo, copo de azúcar.

Asumo el reto y lo beso enredando mis dedos en su cabello y alzándome sobre las puntas de mis pies mientras una vez más sus brazos me envuelven aferrando sus dedos a mi espalda. Es un beso profundo que involucra roce de lenguas, succiones y gemidos. Logra ubicar una pierna entre las mías y de alguna manera noto el mayor efecto físico que generó en Dexter, contra mi cintura.

—No me lo digas, muéstrame—decido y parece entender a la perfección a qué me refiero.

Sus dedos van al cierre frontal de mi camisa de cuello alter que tanto me encanta y que abre la maldita cosa en dos. Me da una pequeña sonrisa antes de bajar el cierre y exponer un sujetador nada seductor, pero ¿Qué rayos importa cuando toda la función que tiene es cubrir lo que todo el mundo siempre quiere ver? No es que no tenga sujetadores preciosos, solo que no voy a acomplejarme por no llevar uno de encaje o seda en este momento. Me preocupo más por conseguir que éste hombre me toque en el futuro inmediato.

—Esto es lo mejor que veré hoy, en la puta semana—pasa sus dedos por la piel expuesta encima de la copa del sujetador— ¿Quién necesita adornar algo tan malditamente caliente y hermoso? Podrías solo despedirte de los sujetadores.

—Sí, no sucederá— no soy señorita pechos pequeños, de hecho a veces creo que soy más pechos que culo, no me quejo, pero andar al aire no es muy cómodo.

Baja su rostro a mi cuello y siento como inhala justo antes de sentir la humedad de su lengua y posterior a ello la succión de su boca. Necesito fuerzas para no morir de taquicardia bajo este ataque pasional. Luego mis piernas tiemblan cuando sus manos ahuecan mis pechos por sobre el sujetador y muerde la piel sensible de mi cuello, por instinto presiono mi mano de su cabeza alentándolo a darme más de eso.

Su boca vuelve a la mía y sus manos masajean mis pechos antes de que las deslice por mi estómago hasta el botón del pantalón, se encarga de desabotonarlo y bajar la cremallera; no deja de besarme. No sabía que la frialdad de su piercing contra mis labios se sentiría tan bien y solo de imaginar dónde se puede sentir aún mejor, me hace temblar.

Desplaza sus besos por mi mejilla en donde siento su aliento cuando su mano comienza a adentrarse dentro de mi pantalón, que el cielo me perdone, pero yo separo mis piernas para darle suficiente espacio porque no hay manera en la que pueda detener eso. Sus dedos entran en contacto contra mi entrepierna por sobre la ropa interior y mis ojos ruedan aun cuando es un contacto muy leve y lento. Mordisquea mi barbilla y comienza a dejar un reguero de besos por mi cuello hasta llegar al centro de mi pecho. Saca su mano de mi pantalón y quiero quejarme, pero entonces veo que tiene las intenciones de sacarlo, pero de igual forma parece deseoso de besar mis pechos. Parece que se decide por los pechos, me sonrío...Y entonces se paraliza.

¿Qué sucede? Parece que hago la pregunta en voz alta mientras su mirada se mantiene en mi pecho...O debajo de él. Traga y alza la vista viéndome a los ojos. Pasan largos segundos, me temo que se transforman en un par de minutos en los que no entiendo qué sucede. Respira hondo.

—*Si no quieres recordar este día, entonces recuerda mi cumpleaños. Ve, haz un jodido tatuaje con mi fecha y cada vez que pienses que arruinaste tu cumpleaños, recuerda que este tipo del bar, cree que celebrar tu año de vida vale más que cualquier error cometido*—me paraliza, junta sus manos a la altura de su cuello— ¿Te dije una mierda así de parecida, verdad?

»Dijiste que tu cumpleaños sería maldito y te dije que si lo celebrabas dos veces no sería así, que lo celebraras en tu fecha y en la mía. Que lo tatuaras y...Jodidamente lo hiciste. Mi cumpleaños en número romano está ahí.

El tatuaje post-Dexter. Está hablando del tatuaje que ahora está a su vista. Estoy demasiado paralizada porque parece ver todo con claridad. Subo el cierre de mi camisa y cruzo mis brazos a la altura de mi pecho, totalmente cerrada a la idea de esto.

—Dímelo.

—No.

—Por favor dímelo.

—No.

—Elanese...

— ¿Para qué te voy a decir lo que ya sabes? —Exploto— ¡Lo sabes! ...Oh, Dios, mío. Lo sabes. Lo recuerdas.

Capítulo Veintiuno (Parte II)

Capítulo Veintiuno. (Parte II)

— ¿Para qué te voy a decir lo que ya sabes? —Exploto— ¡Lo sabes! ...Oh, Dios, mío. Lo sabes. Lo recuerdas.

Paso las manos por mi cabello y huyo hacia el baño, por primera vez agradezco lo diminuto que es mi apartamento porque me da tiempo de poner seguro antes de que me alcance. Siento lágrimas deslizarse por mi rostro mientras me dejo caer sentada sobre el suelo.

Lo sabe. Él lo sabe. Lo recuerda. Lo recordó por ese maldito tatuaje que hice en un impulso ese mismo año, en la fecha de su cumpleaños, debajo de mi pecho izquierdo donde casi nadie pudiera verlo y donde nadie entendería.

—Tiene la letra «D» porque supiste luego que era yo ¿Verdad?

—Creo que debes irte, Dexter.

—No voy a irme; si debo hablar con la jodida puerta atravesada, lo haré. Pero vamos a hablar. Ahora.

—Por favor vete.

—No te dejé sola hace años y no lo voy a hacer ahora, Elanese.

Cierro mis ojos sintiendo más lágrimas caer, es como viajar en el tiempo y caer en ese día. Estoy segura de que escucha los pequeños sollozos que logran escapar de mí.

— ¿Sabes por qué fui al bar esa noche? —Pregunta, no espera mi respuesta—

Porque alguna mujer morbosa afirmó, a finales del 2010, ser mi madre biológica cuando se hizo viral la noticia de que yo era adoptado. Durante los primeros años de la banda no se hizo público porque ¿Qué mierda importaba eso? Pero luego solo se dijo de forma normal en una entrevista y ella lo vio como un ganar, obtener dinero porque mi rostro ahora estaba en todas partes y yo era parte de una banda famosa.

»En un primer momento quise creerle, porque a veces se sentía tan mal no saber de dónde diablos venía, a veces me asustaba ser propenso a alguna maldita enfermedad hereditaria, a veces me asustaba no saber quién rayos era. Y en un primer momento quise creer que tendría respuestas a muchas preguntas, pero esa idea me duró solo dos putas horas hasta que Max escuchó toda la mierda que ella decía y se encargó de desmentirla.

Se hace un largo silencio y en medio de mis propios tormentos siento pesar y dolor por él y el que atravesara por algo como eso.

—Estaba furioso, finalmente entendí que ya no era solo cualquier puta persona, era alguien de quienes los demás querrían obtener cosas, debía ser prudente y jodidamente cuidadoso. Tuve que estrellarme muchas veces para entenderlo, pero eso me dolió tanto que necesitaba creer que aún podría ser real, ser algo más que el chico al que podrían sacarle dinero o algo. Pensarías que solo lo superé, pero me quedó esa maldita espina y entonces la mujer con la que tomé la mala decisión de enrollarme me vio como solo Dexter Jefferson, un medio para un fin. La misma mierda de siempre.

»Así que, sí, estaba en medio de una biografía, escrita por mi ahora cuñada Hottie, con planes para la banda pero ese día solo sentí que necesitaba recordar que yo era real, una maldita persona que hacía más que ser una figura pública. En realidad solo Harry supo que esa mañana en un loco impulso viajé a Manchester, nunca se lo dijo a nadie. Usé el peor camuflaje, pero funcionó para entrar a un bar terrible en el que solo me dediqué a beber y a beber hasta notar la llegada de una hermosa chica deprimida.

—No es tu culpa que existan malas personas—susurro, pero al parecer no es tan bajo porque logra escucharme.

—Lo sé, y la misma jodida cosa te digo a ti. No es tu culpa que existan personas de mierda—pasan unos segundos—. Ya te dije por qué estaba esa noche en el bar, solo mi hermano lo ha sabido, ahora dímelo tú.

—Lo sabes y no vas a verme igual, Henry no lo hizo.

— ¿El bastardo de tu ex? No me ofendas, soy diferente.

Paso el dorso de mi mano por mi nariz y sorbo mientras con mi camisa limpio mis lágrimas.

—Los tratamientos de Arthur eran costosos, y estábamos tan apretados en dinero—comienzo, siento un dolor en mi pecho—. Él había sido internado durante dos meses en una clínica, lo cual generó una deuda abismal. Leslie trabajaba a medio tiempo y solo podía tomar un caso a la vez para poder cuidar de bebé Arthur, Eva trabajaba hasta el tope para ayudar y lo mismo sucedía con papá, mientras que yo solo estudiaba. Yo quería ayudar, conseguí ser mesera un par de veces, pero no era suficiente. Entonces...

Me quedo en silencio y sacudo mi cabeza, no creo que pueda hacerlo.

—No voy a juzgarte, copo de azúcar. Confía en mí, no lo haré.

—Entonces acudí a Kora, ella era conocida en la universidad por andar en líos extraños. Ella no quería ayudarme, pero le rogué. Yo realmente le rogué, estaba dispuesta a arrodillarme de ser posible, pero Arthur estaba tan mal y necesitaba dinero.

»La primera vez, la ayudé a llevar un paquete a algún mal lugar, en mi interior sabía que no debía ser nada bueno, pero traté de engañarme a mí misma, pero algo en mí me decía que era droga. Eran pequeñas entregas y tan pocas veces que el dinero igual desaparecía apenas llegaba a mi familia.

— ¿Apenas llegaba?

—Yo...Ellos no sabían ni saben que venía de mí, fingía que eran donaciones.

—Mierda.

—Sí, mierda—sorbo mi nariz y limpio las nuevas lágrimas—. Así que una semana antes mi cumpleaños número veinte, esa mañana, quedé con Kora en ir con ella y otra chica a llevar "algo valioso" no me dijo qué, ni siquiera compartí con mi familia, solo fui con ella desesperada por ese dinero.

»Yo...No creo que pueda decirte más y tú lo sabes, te lo dije. Ahora lo recuerdas.

—Por favor.

Mis manos tiemblan y entrelazo mis dedos. Él ya lo sabe, pero me asusta decirlo, porque la única otra persona que lo sabe es Henry y cuando él lo supo me hizo sentir tan mal por un par de meses, incluso me dejó por semanas, aun cuando todo eso había sucedido tiempo antes de conocernos. No quiero que suceda eso con Dexter.

—Era una casa grande, y cuando nos reunimos era gente importante, o eso parecía, me asustó descubrir la cantidad impresionante de drogas que había en ese paquete, era la primera vez que veía realmente el contenido de lo que llevábamos. Quería irme. Creo que estaba a instantes de entrar en crisis.

»Yo pensé que durante ese tiempo que Kora se supone me ayudaba, ella era mi amiga, que al menos me apreciaba, nunca fui de hacer amigos, yo era esa extraña chica de buena apariencia pero desastrosa. Así que le conté algo muy privado a Kora, incluso la mantenía al corriente de la evolución de Arthur...—hago una pausa—Así que uno de ellos me vio y pareció encapricharse. Cuando nos fuimos de ese lugar yo estaba muy asustada y me dije que era el final, que solo debía encontrar otra manera y se lo hice saber a Kora que pareció entenderlo.

—No suena creíble.

—Porque no lo fue.

— ¿Puedes abrir la puerta, Elanese?

— ¿Por qué?

—Porque yo sé que vas a necesitar un jodido abrazo cuando termines.

—Porque lo sabes.

—Porque lo sé. Por favor.

Estiro mi mano temblorosa y quito el seguro, él se encarga de abrir la puerta. Me observa sentada en mi desastre de lágrimas y sin decir nada se sienta detrás de mí envolviéndome con sus brazos.

—No voy a irme, no voy a juzgar. Lo prometo.

—Te creo.

Capítulo Veintidós

Capítulo veintidós.

Abro y cierro la boca, pero las palabras no terminan de salir. Los dedos de Dexter acarician mis brazos mientras me abraza sentado detrás de mí con sus piernas flexionadas a mí alrededor.

—Kora me escribió dos días después diciéndome que tenía una propuesta. Cuando me la dijo la rechacé de inmediato y ella solo se volvió más insistente. Al principio fue chantaje sobre decirle a mi familia lo que había estado haciendo y de dónde venía el dinero que misteriosamente llegaba en donaciones, me resistí a su chantaje como pude, pero la noche antes de mi cumpleaños al chantaje se le unió otro factor.

—Lo que necesitabas—susurra.

—Lo que necesitaba Arthur para sobrevivir: dinero. Lo pensé tanto, yo incluso vomité. Sabía que si lo hacía muchos problemas serían resueltos y podría concentrarme en mis estudios y avanzar sin meterme en líos de nuevo, pero era horrible saber que estaba mal lo que hacía, pero sentir que debía hacerlo, que era necesario. Además Kora me presionaba, no dejaba de decir que se lo diría a mi familia y perdería ese dinero—hago una pequeña pausa—. Así que le dije que estaba dentro, pero que luego me dejará en paz o la denunciaría por extorsión.

—Eso seguramente no la hizo jodidamente feliz.

—Ella estaba más extasiada por su pequeño trato que seguramente le dejó una jugosa comisión.

—No suelo ser de insultos hacia mujeres, pero jodida maldita perra.

—La mañana de mi cumpleaños todos notaban que estaba extraña, sin embargo la pasamos bien, Arthur comió de mi pastel y me regaló un cuaderno lleno de sus dibujos y una muy rara versión de una de sus canciones BG.5—mi labio inferior tiembla y lo muerdo antes de poder continuar—. Fue en la noche que vomité antes de salir de casa y encontrarme con Kora. Me llevó a un lugar nuevo, pero era diferente ¿Sabes? Está vez el paquete era yo—me estremezco—. El tipo encaprichado me quería y Kora le dijo todo sobre mí, todo lo que le conté como amiga. Así que él lo sabía y estaba dispuesto a pagar mucho por eso.

— ¿Por qué?

Veo sus manos acariciando mis brazos y trago mientras sobre sus manos caen unas cuantas de mis lágrimas.

—Por vend...Por lo que era...—respiro hondo—Por mi virginidad. Pagaba por ello—mi corazón late deprisa—. Por eso estaba en el bar, porque sentía que estaba a instantes de acabar con mi vida, enloquecer o perderme.

No necesita detalles, porque eso se lo di esa noche. Porque necesité que alguien me escuchara cuando lloraba y decía lo que hice. Cómo me sentía, lo terrible que era. Tenía conflictos conmigo misma porque odiaba lo que hice, pero eso le salvaba la vida a mi sobrino.

Puedo recordarme en una lujosa habitación, incluso recuerdo cómo intenté retractarme, pero ese maldito bastardo jugaba con mi mente recordándome las necesidades de mi familia. Me sentí un juguete, aleje mi mente, pero no pude desconectarme de mi cuerpo. Quería detenerlo, pero pensé que no podía y cuando todo terminó, cuando ni siquiera pude entender cómo llegué a Manchester, caminé y caminé en shock hasta llegar al bar y comprender todo lo que había sucedido. Me había vendido en algo que pareció más como ser drogada y violada.

Y entonces Dexter escuchó cada detalle mientras nos sentamos en un espacio retirado, estaba ebrio pero era serio y coherente sobre escucharme. Me limpió las lágrimas con su camisa, apretó mi mano e incluso con un repertorio de malas palabras me dijo cosas alentadoras y lo que me hizo sentir fue el hecho de que no me juzgara. Que se sentara y maldijera a todos, pero que no me catalogara de imprudente porque entendió de dónde venían mis intenciones, que al final no quise hacerlo, pero fui débil de mente y lo dejé jugar con mi mente hasta encerrarme en esa habitación. Entendió tantas cosas mientras en un intento de calmarme me contaba cosas triviales de su vida o significativas. Me sacó un par de sonrisas luego de un trago y me dijo palabras inspiradoras a su manera sobre la vida, sobre las grandes decisiones, que yo decidía quién sería y qué haría de ahora en adelante. Y que no podía derrumbarme, porque había alguien quien en casa que estaría después de todo mucho mejor con lo que consideraba un sacrificio impresionante.

Luego le conté de mi tatuaje, el de detrás de mi oreja y él dijo que debería luego tatuarme esta fecha para darle otro significado, le dije que no quería saber nunca más de mi cumpleaños y me dijo que recordará dos cumpleaños: la bonita mañana que tuve con mi familia y que el segundo podría solo tomarlo de su día de cumpleaños y que entonces podría tatuarme su fecha. Y luego cuando dije que no creía que alguna vez sentiría, él solo se movió y me preguntó si estaría bien que besara mi tatuaje. Nunca entendí por qué no me asustó, solo asentí con mi cabeza. No digo que sus

labios detrás de mi oreja me sanaran, me tomó meses lograr a una reconciliación conmigo misma por mi decisión, pero me hizo sentir con nueva perspectiva.

Y luego con necesidad de sentir más de eso, yo lo besé y luego él me besó. Sabía a mucho licor, pero aun así eso me ayudaba a borrar cualquier rastro de las horas anteriores. Y entonces luego él siguió bebiendo y cuando dije que iba al baño, yo me fui. Creo que estaba aturdida sobre todo. Me tomó meses entender por qué hice todo lo que hice ese día.

Y cuando Arthur salió de la clínica y estuvo con nosotros en casa por cuatro meses completos antes de recaer de nuevo, entendí que el dinero ayudó, que no había sido la manera correcta de obtenerlo, pero que si en retrospectiva debía hacerlo de nuevo para presenciar ese momento en el que sus ojos brillaron al volver a casa y ver sus juguetes: no cambiaría la decisión porque quizá ya no estaría conmigo.

Acepté y viví con mi decisión sabiendo que le di más, le di un poco de lo que merecía, ayudé a darle lo que no tenía: tiempo. Algunas veces lloré y me encargué de bloquear ese día, excepto a Dexter.

Y fue un completo caos para mí cuando lo vi ese día en la clínica. Gracias al cielo Eva fue ascendida al igual que papá y el dinero entró de mejor manera a nuestro hogar, y parte de aquel dinero duró, por lo que no tuve que hacer nada de nuevo, y honestamente no creo que hubiese podido pasar por ello de nuevo. Kora siguió buscándome hasta que fui muy seria sobre denunciarla y me dejó en paz, hice traslado a otra universidad dando cierre a esa etapa.

Ver a Dexter de nuevo en la clínica fue un lío de emociones; estaba tan aterrada, eufórica y confundida, que creo que la indiferencia y mentir sobre conocernos fue mi salida automática, aun cuando en la punta de mi lengua estaba decirle «gracias».

—Y esa es la historia de por qué estaba en el bar—susurro.

Me hace voltearme para sentarme a horcajadas en su regazo y poder verme a los ojos. Sus pulgares limpian mis lágrimas.

—No te juzgué esa noche y ¡Maldita sea! No lo hago ahora. Eras joven y estabas en una situación jodida más grande que tú, querías ayudar a quienes amabas y buscaste una salida que solo te lastimara a ti. Yo haría un montón por mi familia, así que entiendo de dónde vino eso.

»Odio a ese maldito bastardo por aprovecharse de las necesidades de una chica joven y aprovechar su debilidad, y odio a esa pequeña arpía que abrió esa puerta para ti. Pero no odio ni tu fortaleza, lealtad y capacidad para avanzar. Esa situación fue jodidamente enorme, pero no se quedó pequeña ante ti porque tú eres mucho mejor que eso, más fuerte y leal.

Bajo la vista a su pecho y luego cierro mis ojos, toma mi barbilla con sus dedos y abro mis ojos nuevamente.

—Eres una buena persona, Elanese. Eres malditamente hermosa por fuera, y por dentro eres espectacularmente hermosa y me siento honrado de que realmente tomaras mi cumpleaños como tuyo también, que mis palabras ebrias pero sinceras significaran algo para ti.

—Cuando Henry lo supo me hizo sentir muy mal, me hizo sentir como aquella noche. Gritó mucho y no entendía que eso era desde mucho antes de conocernos—puedo recordarlo—. Fue terrible durante tres semanas, incluso creo que fue rudo en el sexo una vez porque estaba molesto y dijo algo terrible que me hizo llorar luego. Él me dejó durante casi un mes en el que pensé que me deprimiría horrible y luego volvió. Me hizo creer que solo él iba a quererme y aceptarme así, así que preferí creerle porque estaba aliviada de creer que él me entendía y que ya no tendría que cargar con eso yo sola.

—Tu exnovio es una mierda, un hijo de puta imbécil que sabía que tenía a una novia espectacular que podría encontrar a alguien mejor, y por eso se sintió tan amenazado, se le encogió la polla y prefirió hacerte creer lo peor para que nunca pensarás que merecías más.

—Gracias.

—No hay nada que agradecer, Copo de azúcar, solo digo la mierda que pienso.

—Entonces gracias por decirme tu mierda—sonríe y me devuelve la sonrisa.

—No deberías verte bonita después de llorar, las personas suelen ser feas durante y después del llanto.

— ¿Soy fea mientras lloro?

—Mierda, sí—ríe—. Todos somos feos cuando lloramos.

—Que gran consuelo.

—Al menos te hice sonreír.

—Sí.

—Y es malditamente inapropiado, pero mantengo mi erección. Bien parada la tengo.

—Oh, Dios mío—llevo una mano a mi boca mientras río, y soy una cínica que se mueve para ver si es verdad y no miente. Lleva sus manos a mis caderas para detenerme.

—No hagas esa mierda o enloqueceré.

— ¿Me deseas aún después de mi horrible historia?

—Elanese, yo ya conocía tu historia. Pequeños destellos han llegado poco a poco, pero ver hoy el maldito tatuaje fue todo. Y sigues siendo está espectacular mujer sentada sobre mi jodido pene erecto a la que quiero hacérselo de adelante hacia atrás, de pie, acostado, rápido o lento. Como sea.

Llevo mi mano a su rostro y acaricio su barba siempre perfectamente recortada, cuando me sonrío aparece el hoyuelo y finalmente lo acaricio.

—Esto es muy diferente a todo lo que conozco—susurro—. Dime la verdad ¿Estarás ahora y luego te irás?

Porque tan bueno como se siente y se ve esto, hay muchos factores, uno de ellos su exnovia, que aunque no la mencione, algo fuerte pasó entre ellos.

—Estoy aquí, si no lo quisiera como la mierda me hubiese ido. No tengo ninguna obligación para estar aquí contigo, lo hago porque malditamente lo quiero ¿Quieres que esté aquí? Porque estoy aprendiendo la cosa de respetar las decisiones de los demás, sobre todo de los que me importan, lo he aprendido de manera dura.

—Me gusta que estés aquí.

— ¿Aquí como en tu apartamento para ti? O ¿Aquí como justo debajo de ti con mi erección contra a ti?

—Ya deja de hacer eso—imploro.

—Porque te calienta—ríe—. Te pone cachonda ¿Eh?

—No es...

Llevo su mano a mi cuello y me atrae para besarme. Está vez me besa muy lento de manera seductora, no es que necesite seducirme. Sus manos se mueven para una vez más bajar la cremallera de mi camisa, y de nuevo yo no lo detengo. Está vez me la saca mientras comienza a dejar un rastro de besos desde la comisura de mi boca hasta mi cuello. Su barba hace a mi piel sensible y su piercing lo vuelve mejor. Tomo el dobladillo de su camisa y él mismo abandona mi cuello para sacársela. Me sonrío.

—Estamos jodidamente a mano, excepto que tu llevas un sujetador... ¿Iguálamos?

Muerdo mi labio inferior decidiendo qué hacer, pero al final solo llevo mi mano detrás de mi espalda, seguramente hago una posición rara porque es incómodo desabrochar el sujetador, y luego dejo caer las correas y me lo quito. Él respira hondo y parpadea dos veces antes de pasar la lengua por su labio inferior y mordisquear el piercing.

—Es el mejor puto día de mi semana, mi mes, de lo que sea—me mira de manera intensa a los ojos—. Voy a tocarte mucho, demasiado. Jodidamente hasta el cansancio, te lo estoy advirtiendo.

—Advertencia recibida, entonces yo también voy a tocarte.

—Cariño, toca todo lo que jodidamente quieras.

Calla cualquier respuesta que pudiera darle cuando una vez más, está noche, cubre mis pechos con sus manos. El contacto de mis pechos desnudos contra la palma de su mano es enloquecedor. No puedo evitar arquear mi espalda deseando que haga más. Y él lo hace, aprieta antes de con sus dedos acariciar las cimas mientras mis uñas se clavan en su abdomen tenso que está para morir.

Es un avance lento y tortuoso, donde sus dedos estaban antes ahora su boca hace un camino hasta ese lugar; ubica sus manos contra mi espalda y alza la vista para observarme desde abajo, sonrío. Creo que su sonrisa va a ser un poco como mi perdición.

— ¿La D es por Dexter, Copo de azúcar?

—Desastre, desesperada, defectuosa...

—Y de Dexter, vamos, admítelo.

—No.

—Tenemos tiempo para llegar a ese acuerdo.

Y luego captura mi pezón entre sus labios y el mundo da vueltas. Es un experto en el arte de seducir y dar placer. Me hace gemir mientras su boca me atormenta; tiro de su cabello queriendo mucho más de lo que me da. Es una larga tortura placentera, sus manos, sus labios, su lengua, sus dientes. Todo.

Luego me besa de nuevo enredando sus manos en mi cabello y ladeando mi cabeza a su gusto. Mi mano va a su cinturón porque también quiero tocarlo. Logro deshacerme del botón y bajar la cremallera, mis dedos comienzan a colarse bajo el elástico de su bóxer, pero toma mi mano.

—Si lo haces no hay ninguna puta manera de que me detenga. He tenido cuatro jodidos meses sin sexo, por lo que haz esto bajo tu seguridad.

—Como una bomba a punto de explotar ¿Eh? —pregunto siguiendo el curso de mi mano, se tensa y luego gime de manera profunda—No hay nada decepcionante en ti.

— ¿Eres una certificadora de pollas?

—No entiendo de dónde sacas esas respuestas—aprieto mi agarre y realmente no estoy nada decepcionada con lo que toco—. No, apenas si he visto unas pocas en mi vida.

—Bueno, no soy certificador de tetas, pero las tuyas se llevan mis putos sueños de hoy.

Palmea mis muslos y estoy desconcertada cuando me hace a un lado y se pone de pie con el pantalón colgándole en las caderas y la vista de su bóxer conteniendo su erección ¿Qué sucedió? ¿De nuevo estamos cortando el momento? ¿Se está arrepintiendo?

Estira su mano hacia mí y la tomo, desconcertada, me ayuda a ponerme de pie y su vista se queda en mis pechos y abdomen antes de volver a mi rostro. Toma mis caderas y grito cuando me alza y me hace enredar mis piernas alrededor de sus caderas.

— ¿A dónde me llevas?

—A la cama.

—No estoy segura de si eso es una buena idea.

—Es la mejor maldita idea del día.

—Y me gusta.

—A mí me, jodidamente, encanta.

No necesito decirle a dónde debe ir, por lo visto recuerda perfectamente mi habitación. No me importa que justo ahora el lugar se encuentre desordenado, al menos mi cama está hecha mientras me deja sobre esta, me saca los zapatos y luego se saca los suyos para acostarse a mi lado. Nos giramos de costado para estar frente a frente, me sonrío.

—Estaba asustado de haberla jodido por ser insistente sobre nosotros hasta hacerte renunciar.

—Insististe porque yo nunca te impedí hacerlo—susurro, estiro mi mano y acaricio los tatuajes de su brazo hasta llegar a la tinta en su pecho, es tan colorido—. Creo que todo este tiempo solo tuve miedo de abandonar, de lo que pudieran decir las personas que me importan si solo desistía de trabajar en algo que me gusta pero que no es mi sueño de vida.

—Es una mierda cuando no se hace lo que se ama, pero para la próxima, no está demás que me lo digas directamente. Fue una cosa de mierda cuando tu hermana me llamó y de manera formal me dijo que había un cambio y me haría llegar los detalles por correo.

Acaricio su piercing con mi índice, se siente frío y luego húmedo cuando pasa su lengua por mi dedo, ante ese acto me estremezco y mis pezones aun desnudos se yerguen aún más, él debe saber que me causa una reacción porque me sonrío dándome oportunidad de acariciar el hoyuelo que aparece.

—Dime la verdad ¿Por qué te preocupa tanto que pudieras asustarme?

Suspira y pasa una mano por mi costado, le doy puntos de que me mira a los ojos y no a mis entusiastas pechos. Su caricia hace que mi piel se erice.

—Porque hay un lado de mí impulsivo que siempre va a existir y aunque a veces es una jodida cosa buena, a veces solo vuelve mierda desastrosas como resultado—suspira de nuevo—. Una de mis peores decisiones y actos de impulsos sucedió con Juliet. Teníamos algo fantástico, quizá demasiado bueno para ser verdad, pero éramos felices.

»Creo que hay algo sobre cuando eres feliz que tu subconsciente te dice "Ah, esta mierda va bien ¿Por qué no jodemos un poco?". Seré honesto contigo, Elanese.

—Está bien.

—Juliet fue y es una mujer maravillosa, hizo que me sintiera como un puto afortunado y sé que lo fui—sus dedos ascienden hasta debajo de mis pechos acariciando mi tatuaje—. Y me enamoré, fue un tipo de amor idílico. Todo parecía tan perfecto, con la mezcla exacta de todo lo que necesitábamos que al estar tan bien, estables y felices, pensé que estábamos listos para dar pasos hacia el futuro, incluso aunque nuestra relación de cierta manera no fuera una cosa antigua.

»Yo quería tener una familia con ella—contengo la respiración ante la declaración de haber deseado tal responsabilidad para compartir. Yo nunca me vi de esa manera con Henry—. Quería que tuviéramos un bebé.

—Algo grande ¿Eh? —mi risa es tensa. ¡Un bebé!

—Pero ella no estaba preparada y creí que lo entendía, que la entendía, pero comenzaron la discusiones y admito que era mi jodida culpa porque si todo estaba bien yo sacaba el tema que se supone ya habíamos conversado y a veces solo me volvía un idiota que decía cosas sin pensar.

»La hice llorar una vez—traga—. Y me sentía un bruto idiota cuando mis palabras la hirieron porque estaba molesto y hablé sin pensar, me prometí que no la presionaría más. Y logramos salir de ese bache, pero...

— ¿Pero?

— ¡Mierda! Espero no me desprecies por el idiota que fui con una mujer que todo lo que hizo fue amarme a mí, a la persona y no al famoso que muchas deseaban—toma una respiración lenta y pasa su mano hasta mi espalda acercándose a su cuerpo hasta que nuestros pechos se tocan—. Pensé tanto en mí que olvidé que éramos un equipo, así que fui y cambié sus pastillas. Hice esa cosa jodida y que me carcomió cada día posterior a ello, me sentía como una mierda, y quería decírselo pero sabía que la iba a perder.

»Estaba jodidamente asustado y sabía que aunque lo rectificara, el daño ya estaba hecho: había roto su confianza. Así que un día no pude más y mientras ella observaba confundida a sus pastillas le dije la mierda que había hecho y fue tan horrible. Fue terrible ver el dolor que le causaba, de nada valía que fuera sincero en ese momento cuando ya le había fallado.

No voy a mentir, eso es horrible, una falta grave y sé que si me lo hubiesen hecho a mí sin importar que él fuera alguien caliente y encantador como Dexter Jefferson, difícilmente podría solo tachar y olvidarlo, no digo que fuera imposible porque creo que el amor da segundas oportunidades, pero no todos están dispuestos a reconstruir una confianza rota. No juzgo a quien como yo perdonaría luego de elaborar un plan sobre reconstruir la confianza cuando el amor es más fuerte que la decepción, pero tampoco juzgo a quien como Juliet queda con una confianza tan rota que no sabe o encuentra cómo reconstruirla.

—Y luego lo empeoré.

— ¿Había manera de empeorarlo?

—Lo sé, yo solo soy tan jodidamente capaz que sé cómo superarme.

— ¿Qué hiciste?

—Estaba desesperado por recuperar nuestra relación y en lugar de darle tiempo la angustié con mi continua presencia. Incluso una vez uno de sus vecinos llamó a la policía acusándome de desorden público. Comenzaba a asustarla y creo que ese día entendí que debía solo retroceder y darle aire limpio para respirar.

»Y comencé a cuestionarme muchas cosas desde entonces, mucha mierda ha pasado por mi cabeza y me siento mal cuando llego a una conclusión.

— ¿Cuál?

—Amaba a Juliet, de verdad que sí, pero yo...Amaba más la idea de que formáramos una familia que de estar nosotros dos. Amaba nuestra comodidad y la manera en la que funcionaba nuestra relación que fácilmente descubrí que seríamos unos buenos padres juntos—traga—. Me siento jodidamente mal cuando me doy cuenta que puse mis sueños y expectativas por encima de las suyas, eso me hace una persona de mierda y no era lo que ella merecía.

»Ella merece el puto mundo y yo no supe dárselo. O peor aún, se lo di para luego quitárselo. Me siento honrado de que aun así quiera ser mi amiga, de que no me sacara de su vida y que ella todavía quiera que yo sea feliz, que me apoye.

—Tal vez ella sabe que no fuiste un buen novio para ella, pero considera que fuiste un excelente amigo. Quizá todavía te ama y de alguna manera ha llegado a un acuerdo de conservarte en su vida, no de manera de romance, pero si con una relación cercana.

»Fuiste un verdadero idiota, pero me es difícil juzgarte cuando veo en ti lo que muchas veces he visto en mí.

— ¿Qué cosa?

—Que cuando todo es perfecto y tranquilo, nos inquietamos y de alguna manera no podemos evitar actuar. Gracias al cielo no me sucede todo el tiempo, mis errores son más del tipo espontaneo que no me espero—eso lo hace reír—. Nunca más le hagas eso a ninguna mujer, Dexter, nunca hagas algo que rompa la confianza que alguien siente hacia ti. El amor puede ser enorme, pero el amor necesita de otros ingredientes y la confianza es uno de ellos.

—Aprendo de esa putada de error y sé que no lo volvería a hacer. Sin embargo pienso algo...

— ¿El qué?

—Si nada de eso hubiese sucedido ¿Estaría yo en este momento teniendo tus jodidas tetas contra mi pecho? ¿Estaríamos juntos de esta manera?

—No lo sé.

—Entonces mi errores fueron jodidos, pero quizá eso contribuyó a traer a Skylie a mi vida...Y a ti.

Capítulo Veintitrés

Capítulo veintitrés.

17 de mayo, 2015.

Dexter ríe mientras me escucha hablarle de otra de las travesuras de Arthur de bebé. La verdad es que no nos hemos levantado de esta cama y aunque hay mucha tensión sexual, todo parece ir con calma. Me sorprende que hemos estado conversando tanto y riendo.

Él me ha asegurado que Skylie se encuentra con sus padres, que desde temprano lo está y el que se quedara con ellos ya había sido organizado.

—Tu sobrino suena a que era asombroso, aunque no lo pongo ni una pizca en duda, cuando lo conocí me pareció un guerrero excepcional.

—Arthur era de esa clase de niños con chispa que difícilmente no te gusta. Era creativo, divertido, gracioso y amoroso. Siempre supo que luchaba una enorme batalla y aun así nunca se rindió o deprimió. Siempre trató de darnos sonrisas. En su rostro nunca faltaba una sonrisa.

—*Mr Smile*—sonríe—, una jodida canción espectacular para un guerrero maravilloso.

—Sí...A veces es muy rudo, porque hay días en los que caigo en cuenta de que no lo veré de nuevo y se siente mal, pero entonces yo pienso en Leslie, ella debió dejar ir a su hijo, tiene que ser duro. Ella sale adelante, pero sé que tiene días horribles en los que la tristeza parece enorme.

»Háblame de ti—Pido porque hablar de Arthur en ocasiones me desarma.

— ¿Qué quieres saber? Hay muchas cosas jodidas de mí, asombrosas y no asombrosas.

— ¿Cómo fue todo el proceso cuando llegaste con tu nueva familia? Espero que esta pregunta no sea demasiado personal.

—No suelo hablar mucho de ello, no por vergüenza o pesar, solo que me parece algo tan íntimo de mi familia y malditamente especial que no lo comparto con muchas personas.

—Lo entiendo.

—Pero, voy a decírtelo—retira cabello de mi rostro antes de acariciar mi espalda desnuda mientras habla—. Estaba muy triste cuando estaba en una casa hogar, la gente no era mala conmigo, pero no abundaba amor, además teníamos tan poco y había tantos niños para tan pocos padres que era inevitable pensar que nunca me tocaría tener padres para mí.

»Mis padres, Hannah y Carter, no estaban interesados en adoptar, pero una vez mamá fue a un almuerzo en una casa cercana a donde estaba la familia con quien me encontraba en ese momento mientras la casa hogar se encontraba muy llena—ríe—. No recuerdo muy bien, pero ella siempre me lo recuerda. Yo estaba jugando con una pelota pero a ella se le cayó su bolso y yo me acerqué a ayudarla.

—Adorable.

—Tenía casi seis años, ella dice que yo era la cosita más bella que vio que no viniera de ella—vuelve a reír—. Intentó darme un caramelo por ayudarla, pero le dije que no podía tomarlo. Sin embargo, con ropa súper limpia ella se sentó a hablar conmigo en el césped nada bonito de la casa donde me quedaba.

»Dice que le conté una historia sobre pájaros, arcoíris y que le dije que sabía contar hasta el número cincuenta, por lo que me escuchó. La señora encargada de mí, en ese tiempo, se asustó, no la culpo. Una adulta sentada hablando y riendo con un niño que era su responsabilidad por asignación del Estado era para cagarse en los pantalones. Así que la corrió, pero mamá vino más seguido a visitar a su amiga y luego trajo a papá quien jugó conmigo fútbol.

Sonríó imaginando al pequeño niño que repentinamente tuvo a dos adultos visitándolo y jugando con él.

—Comencé a estar ansioso de verlos, mamá me hablaba de su hijo, que seguramente nos encantaría jugar juntos y de una cosita dulce que llamaba su nena. Yo no sabía que ellos habían decidido adoptarme. Ellos suelen decir que apenas me vieron supieron que yo debía estar con ellos, que los cautivé con todo lo que decía, incluso desde pequeño los números se me daban muy bien, así que sabía contar hasta números altos y papá dice que era un niño divertido que de alguna manera creaba un chiste.

»Pasó casi un año cuando un día se sentaron a hablar conmigo y me dijeron que podía ir a casa con ellos si lo deseaba.

Evidentemente tenían mi custodia, pero no querían presionarme y querían que yo fuera porque lo quisiera. Mamá dice que realmente no me importo, que le dije que estaría bien. Así que ese día luego de firmar mi salida, fijar las visitas y procesos que aún nos restaba, me llevaron con ellos.

—Tuvo que ser un cambio brusco.

— ¡Ni te imaginas! Fue una jodida locura. Su casa parecía una jodida mansión. Y había una niña balbuceando que me miraba con ojos muy grandes y quería trepar sobre mí mientras babeaba mi camisa. Por supuesto que hablo de mi hermana. Ella me asustó un poco, pero rápido quise jugar con ella porque era tierna y linda. La mierda jodida fue cuando Harry llegó de la escuela y nos presentaron. Mis padres, con todo el debido respeto, fueron unos bastardos que no le advirtieron al pobre Harry.

»Ellos solo dejaron caer que ahora tendría un nuevo hermano y que viniera a darme un abrazo. Imagina a dos niños contemporáneos siendo obligados a abrazarse cuando no se conocen de nada.

—Pobrecitos—río.

—Harry frunció el ceño y no habló, pero ese bastardo se cruzó de brazos y solo me veía. Mis padres creyeron la cosa jodida de que debían dejarnos jugar para conocernos. No los culpo, no sabían qué hacer e iban improvisando.

»Los ojos de Harry me impresionaban mucho, pero él se acercó y me tocó el cabello como si yo fuera un jodido cachorro así que creí justo tocarle un ojo. Le dije que tenía curiosidad sobre si sus ojos eran reales y luego él tiró de mi cabello y me dijo la misma mierda. Me preguntó mi nombre y me dijo si sabía leer, porque Harry estaba adelantado en eso, le dije que un poco, pero que sabía contar. Saco uno de sus libritos de colegio privado y me instó a sentarme a su lado—sonríe.

—Eso es lindo.

—E hizo una jodida cosa que, cuando recuerdo o me cuentan, me hace sentir amor infinito hacia ese bastardo. Él tomó el cuento y comenzó a leerlo y explicarme, intentó que aprendiera, pero evidentemente un niño de seis años no iba a lograrlo, sin embargo, es la jodida intención lo que me llega. Porque él solo me aceptó y de inmediato intentó involucrarme con las cosas que le gustaban.

»Por supuesto que peleamos un montón de veces por cosas insignificante, pero que para niños parece valido. Nos dijimos muchas veces el típico "no te hablo", pero jugamos un montón, nos reíamos de las mismas cosas tontas, nos seguíamos las bromas y cuando llovía, juntos, veíamos desde la ventana los rayos en la habitación de Hil porque ella les temía. Luego él me dio el jodido honor de ser su asistente de cirugía.

— ¿Qué?

—Fui el cómplice de un montón de muertes animales porque mi hermano se creía un maldito cirujano—se ríe—; era traumático y yo lloraba, pero luego Harry lamentaba la muerte del pobre animal y decía que tomáramos un helado y jugáramos para sentirnos mejor y honrar sus pérdidas.

»Nos hicimos mejores amigos, éramos cómplices. Era el maldito mejor hermano que podía tener. Me protegía y yo también lo hacía por él. Me ayudaba a leer y yo lo impresionaba con los números, así que éramos un buen equipo. Juntos cuidábamos y molestábamos a Hilary.

Rueda y se ubica sobre mí, sus piernas enlazadas con las mías, sus codos apoyados a cada lado de mi rostro y una sonrisa pícara dibujada mientras observa mis pechos desnudos subir y bajar con mi respiración. Me sonrojo.

—Fue un proceso de cambio rudo, no tenía nada y de repente lo tuve todo. Pero mis hermanos lo hicieron más fácil, tenerlos a ellos conmigo y la fácil aceptación lo hizo todo mejor. Nunca me hicieron sentir un intruso, siempre recibí el mismo amor. Y cuando le pregunté a Harry si podía llamarle mamá y papá a sus padres, él le escribió una carta a mamá donde se supone hacíamos una petición formal—se ríe de nuevo, sus ojos brillan de felicidad—. Mamá aún guarda esa carta. Ella nos respondió con una carta que metió debajo de la puerta de la habitación de Harry, donde esperábamos la respuesta, gritamos emocionados porque ahora éramos hermanos de verdad y luego mamá lloró cuando la llamé de ese modo y papá me abrazó muy fuerte cuando volvió a casa y lo llamé papi. Me tomó ocho meses llamarlos papá y mamá, pero cuando lo hice, todo se sintió malditamente correcto.

—Esa ha sido una de las historias más dulces y bonitas que he escuchado alguna vez.

—Es la historia de cómo la familia Jefferson me hizo uno de ellos y cambió mi vida—
baja su rostro y con su nariz acaricia mi barbilla—. Muchas veces he pensado en qué
es de mi familia biológica, quiénes son, pero honestamente nunca me ha faltado nada
y no sé si suena incorrecto y jodido decirlo, pero profundamente yo agradezco que de
alguna manera al no tenerme con ellos, me ayudarán a encontrar a mi familia. Los
Jefferson son toda la familia que alguna vez reconoceré.

— ¿Nunca has investigado?

—Antes de estar en la banda, sí, pero luego cuando tuve fama y más facilidad para
hacerlo, no. Creo que caga un poco la idea de encontrar respuestas y resultados. A
veces quisiera saber de dónde vengo y por qué fui abandonado, pero también pienso
que la mierda cuando la remueves solo huele horrible.

—Asco—río—, esa fue una referencia asquerosa.

—Pero fue una buena referencia—sonríe antes de comenzar a mordisquear mi
barbilla.

Se mueve hasta poder acomodarse entre mis piernas y presiona hacia adelante su
erección, gimo y luego sus dientes mordisquean mi labio inferior antes de comenzar a
besarme. Mis manos acarician su espalda mientras una de las suyas se desliza por mi
cuello hasta llegar a mi pecho y tomar uno de mis senos entre sus manos. Me
retuerzo ante las caricias que sus dedos le dan a mi pezón.

Nos besamos durante largos minutos en el que solo nos separamos para tomar
breves respiraciones, y luego su boca hace un viaje que comienza en mi barbilla y
termina en uno de mis pechos. Arqueo mi espalda y la sensación de su aliento, la
humedad de su boca y la frialdad de su piercing, amenaza con enloquecerme. Gimo
fuertemente sintiendo el picor de su barba contra mi piel mientras succiona, lame,
mordisquea de una de las cimas de mis pechos; sus manos terminan con el trabajo
del pantalón hasta sacarlo de mi cuerpo.

Ahora soy ésta mujer temblorosa, solo en bragas, que gime y se retuerce. Le da la
misma atención a mi otro pecho mientras las yemas de sus dedos viajan por mi
estómago llegando a mi vientre, traza la línea de mi ropa interior antes de colar su
mano bajo la tela y continuar su camino hasta el rastro de humedad que lo espera.

Yo no puedo quejarme y decir que el sexo con Henry fuera malo, de hecho, me gustaba y lo disfruté, creo que era una de las pocas ventajas en nuestra relación. No lo hacíamos con frecuencia porque yo vivía en Preston y él trabajaba los cinco días de la semana en Londres, y porque a veces invertíamos más tiempo en discutir, pero las cosas bajo las sábanas no eran malas. No era o es un tipo que experimente mucho, por lo que me conformé con posiciones y lugares básicos, pero no significa que no lo disfrutara. Además, aprendí del sexo con él, antes de Henry solo estuvo mi fatídica venta de virginidad y un chico de la universidad que era mi compañero de estudio. Henry me enseñó a disfrutar del sexo.

Sin embargo, aquí hay un fuego y deseo ardiente totalmente nuevo, quizá se trate por lo reciente que todo esto es, por lo apasionado que es Dexter o por parecer extremadamente habilidoso en lo que está haciéndome.

—Oh...—suspiro cuando su mano se mueve bajo mis bragas. Vuelve a hacer un camino de besos hasta llegar a mi boca, dejando a mis pechos muy sensibles ante lo que fue un excelente ataque de su parte.

Mis manos se cuelan bajo de su pantalón, incluso debajo de su bóxer para agarrar lo que es un buen culo, me hubiese sentido mejor si cada gramo de su cuerpo no fuese perfección. Saca la mano de mis bragas dejando un gran desastre, antes de, sin dejar de besarme, comenzar a bajar la cinturilla por mis piernas hasta dejarme totalmente desnuda intentando recordar si me depilé ayer o hace unos pocos días. Mis pensamientos son bastante confusos, la lujuria los tiene hecho un desastre.

— ¿Puedo avanzar? —susurra contra mis labios—Jodidamente estoy muriendo aquí.

—Por favor, hazlo.

Mientras me besa una vez más se presiona hacia adelante, comienza a mecer sus caderas y mis ojos casi quedan permanentemente en blanco. He decidido que amo locamente su piercing y la manera en la que hace contraste esa frialdad con sus cálidos labios. Mueve sus caderas cada vez un poco más insistente y no sé cómo lo consigo pero enredo mis piernas alrededor de su cintura y con los talones de mis pies lucho para bajar el pantalón. Claro que no lo logro, pero él me ayuda y baja lo suficiente su pantalón junto al bóxer para sentirlo desnudo y listo contra mi muslo.

Quiero verlo, pero no quiero dejar de besarlo. Su erección roza contra mí y me estremezco.

—Preservativo—murmuro sin creermelo que estamos llevando esto tan lejos. A Henry le tomó cinco meses conseguir que le diera sexo oral y siete que me acostara con él. Con Dexter voy volando. Ni siquiera sé qué somos, solo sé que lo deseo.

— ¡Mierda! Traigo uno, pero no me da confianza que esté en buen estado, lleva sus meses guardado.

—Confieso que como leo libros sexys, copié la idea de guardar condones en la mesita de noche, no es que los usara, pero nunca perdí la esperanza—susurro pasando mis uñas lentamente por su espalda. Ríe.

—Esa parece una buena idea, te copiaré eso y lo haré en mi casa. Mis condones suelen estar en el baño, pero la mesita de noche es jodidamente más cerca ¡Es una grandiosa idea!

—Puedes evaluar luego qué tan buena es; ahora, puedes abrir el cajón y conseguir uno para ti.

De nuevo ríe, pero se estira para hacer lo que sugiero. Dejo mi vista en el techo mientras me muerdo el labio inferior ¡Oh, Dios mío! Esto está sucediendo realmente. Estoy desnuda en una cama con un Dexter casi desnudo que a juzgar por el sonido de aluminio, está cubriéndose con un preservativo.

Voy a tener sexo luego de tantos meses. Voy a tener sexo con él y estoy ardiendo. Estoy demasiado sobrecitada.

Mi respiración es temblorosa cuando siento besos que van ascendiendo por mi estómago, lamiendo luego mis pechos hasta mordisquear mi barbilla. Sus manos levantan mis caderas y trago.

—Copo de azúcar...—me llama.

— ¿Sí? —bajo la mirada del techo para encontrarme con sus ojos. Sus pupilas están dilatadas y sus pómulos muy sonrojados. Sonríe.

—Nunca nada sabrá ni se sentirá tan dulce como tú.

—Eso es bueno—creo.

—Eso es malditamente bueno.

Y viéndome fijamente se impulsa hacia adelante, no hay nada adrede, vacilante o de duda en ello. Con un simple movimiento logra ir más allá de la mitad mientras gimo ante la nota placer-dolor con la que Dexter comienza a estar en mi interior. Está hecho, no hay vuelta atrás.

El resto de él lo hace entrar lentamente, ambos jadeamos y él se tensa mientras se queda quieto, de rodillas entre mis piernas. Esto es bueno, esto es buenísimo. Podría solo tener un orgasmo ahora sin necesidad de movimientos.

—Eres un perverso—susurro con la voz ronca cuando todo lo que hace es observar hacia abajo, sonrío con picardía.

—No sé si estoy autorizado a negar esa declaración—aleja sus caderas y luego empuja de nuevo, gimo—. Pero, maldita sea, esto me encanta.

Deja de dar vueltas y comienza a mover sus caderas contra las mías haciendo que me sienta de una manera difícil de explicar. Mis manos inquietas van a mis pechos y él gruñe mientras se mueve con más fuerza. Luego se detiene, sale de mí por completo y me quejo. Me insta a incorporarme hasta estar sobre su regazo mientras se mantiene de rodillas, pega mi pecho al suyo y siendo su jean contra mi muslo. Se introduce nuevamente en mí.

—Necesito tenerte jodidamente más cerca y ver esos asombrosos ojos cuando tengas un grandioso orgasmo.

—Aún traes puesto el pantalón—es lo que puedo decir.

—Y malditamente me importa una mierda.

Paso mis brazos alrededor de su cuello y lo beso mientras sus manos agarran mis caderas y me mueve sobre él, sus propias caderas empujan para ir más profundo. Es un coro de gemidos, jadeos y gruñidos. Nuestros cuerpos están resbaladizos de sudor. Hay muchos besos descuidados y mordidas, tiro de su cabello en varias ocasiones y cada vez mi cuerpo está más cerca de explotar.

Cuando siento que mi cuerpo está en demasiada tensión estalló en un indescriptible orgasmo que me hace temblar y suspirar de manera temblorosa, lo veo fijamente. Y siento como él también tiene su orgasmo mientras sus dedos se presionan con fuerza en mi piel, seguramente dejará alguna marca, no dolorosa.

Me abraza a medida que su cuerpo aún se estremece y descanso mi mejilla de su hombro tomando jadeantes respiraciones.

—Eso...—comienza—Fue malditamente asombroso. No te dejaré ir.

—Qué bueno que no soy un desastre en el sexo, ya veo que es una habilidad para retener a Dexter Jefferson—eso lo hace reír y me hace alzar mi rostro para darme un breve beso.

—Solo basta con ser tú para que jodidamente no me quiera ir. Eres más que un polvo de una noche o un sexo alucinante.

— ¿Qué soy? ¿Qué soy para ti?

—Estamos saliendo—determina, ni siquiera pregunta. Lo decide.

—Lo decidiste.

—Así es y debes vivir con ello, porque soy insistente y si me dices "mierda, no" entonces yo iré por un "mierda, sí."

Está vez soy yo la que ríe mientras nos hace acostarnos, sale de mí y se quita el preservativo que amarra y deja en el suelo prometiendo botarlo en breve. Sale de su pantalón junto al bóxer y solo entonces obtengo una vista de su pene. Por razones evidentes, orgasmo, no está en su máximo esplendor pero no es como si eso le quitara orgullo a Dexter, además no es que esté muy dormido tampoco, parece más como si se estuviera tomando un respiro para volver a saludar.

—Oye, tienes un buen pene ahí—señalo—. Con razón dolió un poco cuando entraste. Puedes sentirte orgulloso.

— ¡Maldita sea! —se ríe acostándose a mi lado—Gracias, nunca nadie fue tan dulce con mi polla, ahora solo debes escribirle una jodida poesía y mi vida nunca será la misma.

—Tonto—me río observándolo—. Realmente hicimos esto.

—Y realmente me gustas, copo de azúcar.

—Eso es bueno.

—Eso es jodidamente bueno.

—Solo mantenlo profesional, Dexter, profesional—me burlo.

—Oh, estoy a favor de este tipo de profesionalismo.

—Yo también.

Capítulo Veinticuatro

Capítulo veinticuatro

19 de mayo, 2015.

— ¿Tuviste sexo con Dexter? —susurra Leslie como si alguien pudiera escucharla.

—Es lo que acabo de confesarte —Veo a través de mis dedos porque cubro mi rostro con mis manos. Ella sonrío.

—Vaya, pero si la que está confesándome esto es la señorita no me comeré a ese bombón.

—No seas molesta, te estoy contando un importante detalle de mi vida.

—No, los detalles importantes vienen ahora en lo que me explicas todo el acto.

— ¿Sexual?

—Uhm, no me refería a eso, pero funciona para mí, después de todo vives enviándome porno.

Para llegar a ello tengo que ser un poco más detallista con Leslie, no al punto de contarle lo que hice, nunca lo haré. Mi familia nunca sabrá de dónde vino el dinero que se hacía llamar anónimo.

—Verás hay algo que yo no he dicho.

— ¿Qué puede ser eso?

—Conocí a Dexter hace unos años...Bueno, yo no sabía que era él hasta poco después. Le conté cosas muy privadas y vergonzosas que no le he dicho a ninguna otra persona —Trato de dar tanta información como puedo de manera de manera resumida—. Él no me recordaba la primera vez que me vio.

— ¿Pasó algo entre ustedes esa noche?

—Nos besamos —Confieso—. Él me consoló y entre lo triste me dio una chispa de alegría. No creí que volvería a verlo y tampoco pensé que al hacerlo yo comenzaría a sentir todas estas emociones por él.

»Así que yo renuncié al caso, como ya lo sabes, quiero empezar a encontrar mis sueños.

—En lo cual te apoyo totalmente.

—Gracias —Aclaro mi garganta—. Así que luego de ser una hermana horrible con Eva en donde recibí la noticia de su compromiso como la de un funeral...

—Ella me contó sobre eso, de hecho creo que si le dolió mucho tu reacción. Sé que Elliot no hubiese sido nuestra elección, pero es la de ella.

—Lo sé, me sentí fatal cuando me di cuenta de lo mucho que pudo lastimarla mi reacción, no pensé en el momento en sus sentimientos, pienso disculparme con ella.

—Eso está bien. Ahora volvamos al tema de Dexter.

—Cuando volví él estaba esperándome, fue una conversación un tanto apasionada — No puedo evitar sonreír y Leslie lo nota—. Él es demasiado para asimilar. No se trata de que físicamente sea innegablemente caliente y atractivo, lo cual también ayuda, no lo niego.

»Se trata de toda esa personalidad arrolladora, cuando él habla me envuelve y no de una manera como la Henry de manipularme. Es como estar cautivada, sentirme cómoda y a gusto. Sentir que la cercanía no es suficiente.

—Oh, Ela.

—Así que nos besamos, hablamos de muchas cosas —Me encuentro con su mirada— y cuando pensé que no llegaríamos a ese momento, solo sucedió.

»Y a riesgo de sonar cliché fue diferente. Fue espectacular —Suelto una risa—. He tenido buen sexo en mi vida, pero esto fue con tanto...Fuego, pasión. Desconecté mi mente y simplemente sentí. Sentí tanto.

Por un momento mi mente se pierde en los recuerdos. No miento. Dexter me ha mostrado un fuego totalmente diferente descontrolado. Me ha dado una nueva experiencia que quema con tan solo recordarlo.

—Estás tan sonrojada que no sé si es por vergüenza o calentura —Se ríe Leslie y sacudo mi cabeza.

—Creo que ahora estamos saliendo, al menos eso me dio a entender, solo que no ha llamado, pero no quiero enloquecer.

—No tiene pinta de ser el tipo que consigue quitar las bragas y luego se va, creo que si ese fuera el caso hubiese sido honesto contigo.

—Sí, también estoy suponiendo esto.

—Así que Dexter Jefferson... ¿Es como un nuevo cuñado para mí?

—No lo sé, te digo que creo que estamos saliendo.

— ¿Cuándo hubo sexo?

—Hace dos días.

— ¿Te ha escrito?

—Ayer temprano lo hizo, bueno, me envió una foto muy dulce de Sky.

—Bueno, estoy segura de que aparecerá y te hará derretirte.

— ¿Qué hay de ti?

—Algún par de cosas que luego te contaré. ¡Por cierto! Tienes que amarme.

—Ya lo hago.

—Pero tienes que amarme aún más.

— ¿Por qué? Dime y decido si voy a amarte más.

—Mientras encuentras tu camino, necesitas trabajar si no quieres terminar pidiendo dinero en la calle —asegura—. Y creo que puedes hacer uso de tu título universitario hasta ahora...

—No pretendo trabajar con ninguna otra agencia, ya concluimos en que no soy buena para seguir ese tipo de reglas y nadie será tan bondadoso conmigo como lo fue Evie.

—Lo sé, pero lo que tú no sabes mi pequeña ingenua, es que uno en ese mundo hace contactos como en cualquier otro trabajo y entabla amistades —Une sus manos—. Así que me comuniqué con una amiga en Londres, Evie me facilitó tu currículum y tienes una entrevista para trabajar en una ONG para ayudar a niños de escasos recursos y situaciones de conflicto en su entorno.

»Puedes ayudar de mil formas cuando estudiar trabajo social, Ela, y esta es una de ellas. Aquí las reglas son básicas y no te prohíben sentir o distanciarte, puedes ayudar y aun así sentirte bien.

Abro y cierro mi boca como idiota y eso por supuesto que la hace reír, yo también lo hago.

—No puedo creer lo estúpida y poco pensante que puedo ser a veces ¿Cómo nunca pensé en trasladarme a una organización que preste ayuda humanitaria?

—Algo que se te escapó. Puede ser transitorio mientras encuentras tu vocación; trabajas, ayudas y vas por lo que quieres ¿No suena bien?

—Suena increíble ¿A dónde debo ir?

—Yo le hablé de ti, pero ella quiere ser justa y realizarte una entrevista antes de tomar una decisión.

—Parece lo correcto por hacer.

—Te enviaré, cuando terminemos esta llamada, toda la información.

—Estaré esperando ansiosa.

—Sobre Eva...

—Voy a disculparme. Sé que fue ruda mi actitud y que debo respetar sus decisiones, yo solo quiero que ella sea feliz y Elliot luce tan diferente a cualquier concepto de felicidad.

—No podemos sentir por ella, si ella lo ama son sus decisiones.

—Lo sé, lo lamento, pero es lo que es.

Ella comienza a hablar, pero el timbre de mi apartamento suena y le pido que espere mientras corro, no es que sea mucha distancia en este lugar diminuto, hasta la puerta.

Cuando abro la puerta me encuentro de frente a Dexter, él me sonríe mientras alza lo que luce como una bolsa con comida grasienta...Delicioso.

—Hola, Copo de azúcar.

—Hola a ti.

Quiero sacudirlo por venir sin avisar porque, aún, cuando es mediodía continúo con mi pijama y muy despeinada, ni siquiera llevo sujetador porque cuando se está solo en casa uno tiene la libertad de lucir como un vagabundo. Esperé por saber de él y decide aparecer justo ahora.

—Luces encantadora.

—Como un desastre.

—Como un desastre encantador —Sonríe aún más. Baja su rostro y deja un beso muy cerca de la comisura de mi boca—. Es una jodida cosa buena verte.

— ¿Eso que huelo es pollo grasiento?

—Qué buen olfato.

—Solo estoy hambrienta y no he hecho mi almuerzo.

—Entonces es una suerte que comprara comida grasienta para dos.

Nos quedamos viendo fijamente y hay una gran tensión en el aire, luego escucho a Leslie llamarme y recuerdo que la dejé en espera en mi laptop.

—Pasa, pasa. Cierra la puerta detrás de ti —Vuelvo al sofá y tomo la laptop. Leslie enarca una ceja.

—Pensé que estaban raptándote.

—No, solo tengo una visita.

— ¿Quién? Quien sea dile que seguimos esperando la llamada de un hombre apasionado que puso tu mundo de cabezas, que...

—Hola, Leslie —grita Dexter con una sonrisa divertida y yo me contengo de cubrir mi rostro con mis manos ante la vergüenza.

—Oh —Ella gesticula un «lo siento» hacia mí mientras Dexter se sienta a mi lado y acerca su rostro a la cámara—. Hola, Dexter.

— ¿Qué llamada estamos esperando? —pregunta con mucha diversión.

—No hagas eso —Le digo y él enarca una ceja—. Contribuir a mi vergüenza.

—Yo no te avergüenzo, estoy muy tranquilo. Mira toda la maldita tranquilidad que emana de mí —Pasa casualmente su brazo por mis hombros— ¿Qué tal todo, bella Leslie?

—Acá en este lado del mundo todo bien —Leslie aprieta sus labios y yo sé que se viene algo grande para decir por la mirada arrepentida que me da segundos antes de volver a hablar—. Mi Ela es una de las personas más alocadas, espontaneas, alegres, sensibles, hermosas y maravillosas que podrás conocer. Ganarse su cariño no tiene ningún precio.

»Merece ser la primera opción, el sol y el comienzo, nunca la segunda. Merece muchas cosas y espero que si conoces a algún tipo que saliera con ella, le hicieras llegar el mensaje.

—Yo me comprometo a hacerle llegar el mensaje...Eso si dejo que algún tipo me quite de mi puesto —Termina riendo—. Y ya que estamos compartiendo importante información, quiero confesarte una jodida cosa, Leslie.

— ¿Qué puede ser eso?

— ¿Recuerdas la jodida superElafiesta?

—Cómo olvidarlo —Se ríe Leslie. Ruedo mis ojos y me pongo de pie para ir por platos y ordenar la comida que trajo, porque estoy muriendo de hambre.

Dexter compró un montón de pollo, así que selecciono dos presas para mí decido que él puede comer tres y si gusta luego agregar más. Escucho mientras continúo con mi labor.

—El pirata fiestero, era Derrick, quien resulta que de primer nombre tiene Andrew y se apellida Wood. ¿No es una jodida bonita sorpresa?

—No puede ser...

—Ajá, yo sí que conocía a esa cabroncito, es mi Andu bebé.

— ¡¿De verdad?! —Camino rápido dejando los platos en la mesita frente al sofá— ¡Y no lo reconocí! No es que esperara que él estuviera en mi fiesta y... ¡Tiene sentido! Estaba con April.

— ¿Era Andrew? —pregunta Leslie como si recientemente han dejado caer un secreto de Estado.

—Sí, era Andu bebé. ¿No es una preciosura mi santo Wood?

— ¿Era Andrew? —repite Leslie.

—Lo era, fuimos bastante obvios, pero creo que ustedes estaban muy despistadas. No le digan que les dije, el cabroncito me debe un favor a raíz de eso.

—Se veía bien de pirata —declaro para llenar el silencio que deja mi hermana. Parece pensativa.

—Le iba el disfraz —dice finalmente Leslie y sonrío—, escogió bien.

—No tan bien y original como mi jodido ser.

—Seguro —Se ríe Leslie—. Entonces yo los dejo, debo hacer...Cosas; y Dexter.

— ¿Si?

— ¿Por qué le dices Andu bebé y Santo Wood?

—Pregúntaselo a él cuando lo veas.

Leslie resopla, se despide y la vídeo llamada termina. Cierro la laptop y la hago a un lado mientras tomo mi plato. Ahora pienso en que es un poco vergonzoso comer pollo frente a alguien que te gusta, pero parece que a Dexter no le importa cuando de inmediato comienza a comer. Así que olvido mis reservas y como a su lado en un extraño silencio.

No nos toma mucho tiempo comer y cuando terminamos, retiro los platos con la promesa a mí misma de lavarlos más tarde. Le ofrezco una gaseosa y tomo una mientras me dejo caer a su lado.

—Mamá estuvo sintiéndose mal, así que creí que si estaba con ella en cada respirar no me perdería si ella estaba ocultándonos que tan mal se sentía, es jodido, pero no olvido que hace un tiempo ella nos ocultó que estaba enferma.

— ¿Está ahora mejor?

—Sí, hoy se siente muy bien —Sonríe—, pero fueron dos días de mierda en el que solo tuve ojos para ella y Skylie. No es que no quisiera llamarte luego de esta cosa jodida ardiente que pasó entre nosotros, pero no quería dejar a mamá ni un solo segundo y pensé que luego podría explicártelo.

»Supongo que olvidé pensar que tú podrías, y con todo derecho, pensar que yo era una mierda cretina que solo se aprovechó.

—No lo creí, solo asumí que podrías estar ocupado o...No lo sé. No estaba enloqueciendo aún.

—Aún —repite sonriendo—. Entonces ¿No estoy metido en ningún jodido problema?

—Me parece que no —Recuesto mi cabeza de la palma de mi mano mientras lo observo—. Hasta el momento no eres un cretino.

—Recibí correo de bienestar familiar —Estira su mano y tira de un hilo suelto de mi camisa, adrede sus nudillos acarician la piel debajo de mi camisa—. El nuevo trabajador social no es malo, no desecharon todo tu trabajo.

»Creo que van a darme una fecha para la última fase pronto. Estoy jodidamente asustado de todo esto.

— ¿Sobre ser padre?

—También, pero temo más fallar y no tener a Lucecita conmigo. Ella se ha vuelto tanto para mí, que temo cualquier maldita cosa referente a perderla.

—Cuando Eva estaba pequeña, ella siempre enloquecía ante cualquier prueba mucho antes de darla y mamá solía decirle que llamaba mala energía, que no podía temer de lo bueno que iba a suceder porque las personas bondadosas siempre consiguen el camino hacia lo bueno incluso si hay baches. Supongo que las palabras de mi mamá hoy pueden servirte a ti.

»No tienes que temer si confías en que estás dando lo mejor de ti.

—Nunca has hablado de tu mamá.

—Eso es porque se suponía no debíamos hablar de mí cuando tú eras mi caso asignado —Le recuerdo—. Mi mamá falleció hace unos cuantos años, tenía diabetes.

»En un principio cuidó mucho de su salud, los primeros cuatro años estuvieron muy bien, pero luego cuando su hermana gemela murió, mi mamá entró un poco en depresión.

—Lo lamento —Deja su mano sobre mi muslo, me encojo de hombros y le doy una sonrisa triste.

—Así que mamá se descuidó, fue caótico porque perdió el control de su dieta, medicamentos, comía dulce a escondidas y tanta grasa. Fue un tiempo duro cuando su depresión apareció porque mi hermana acababa de salir embarazada.

»Para un padre no debe ser nada fácil en medio de tu depresión escuchar que tu hija de quince años será mamá. Mi casa para ese entonces fue un poco caótica. Mamá conoció a Arthur, pero siete meses después ella murió. Los primeros dos años estuve enojada, porque en mi corazón yo sentía que ella lo hizo adrede, que se descuidó para ir con su hermana y dejarnos. Sentí que sus hijas e incluso su nuevo nieto no le importamos, que no fuimos suficiente.

— ¿Pero?

—Pero esos dos años investigué y me informé mucho sobre la depresión y aunque, mamá, en su momento comenzó a ver un especialista, obligada por papá, entendí que la depresión también es una enfermedad, una que fortaleció su diabetes y que

finalmente acabó por matarla. No podía odiarla, así que quedé en paz con ese hecho y la recuerdo en mi corazón con mucho amor.

»Todo ello también me ayudó a valorar el gran papá que tengo, él siempre ha dado todo por nosotras, fue la figura paterna de Arthur. Yo lo admiro mucho y agradezco todo lo que hizo por nosotras.

—Tuvo que jodidamente duro perder a tu mamá.

—Lo fue, pero a veces me siento mal. No sé, mamá nos amó mucho y nosotras a ella, pero de alguna manera ella siempre estaba aislada y hacía que papá se encargara de todo.

»Cuando su hermana gemela vivía, yo pensaba que prefería estar con ella. A veces se iba a casa de la tía y no volvería en dos semanas, o viajarían sin llevarnos. No pongo en duda que nos amara como nosotras la amábamos a ella, pero siento que dejó muchas responsabilidades en manos de papá y él siempre la amó tanto que vivía por hacernos a todos felices, incluso a ella si eso implicaba que se fuera por semanas a pasar tiempo con su hermana.

Me doy cuenta que hablar de esto me hace sentir un leve aire del resentimiento ya olvidado, porque quería ser como las otras niñas cuya mamá las peinaba o cuya mamá posteriormente le habló sobre el desarrollo y crecer. Papá era quien me peinaba, papá fue quien vergonzosamente intentó explicarme sobre la menstruación y los cambios que habría en mi cuerpo, también lo hizo antes con mis hermanas, papá me habló sobre los chicos malos, pero papá también siempre nos hizo saber que aunque mamá no fuera una parte muy activa en la familia, ella nos amaba y honestamente nunca lo pongo en duda. Ella solo hizo una rara lista de prioridades en donde nos daba lo que consideró suficiente.

—Es por ello que a veces siento culpa porque me dolió mucho que muriera, la vi consumirse, pero...Pero cuando Arthur se fue, nada se compara con eso. Y siento que está mal sentir que Arthur me duele muchísimo más, pero no puedo evitarlo. Cuando bebé Arthur murió, se llevó consigo partes de mi corazón.

»Cuando él murió el cambio en nuestras vidas fue muy radical. La casa era silenciosa, parecía que todos estábamos en mundos apartes. Eva fue transferida a Londres, papá aumentó sus horas de trabajo, luego Leslie estaba renunciando e yéndose a Japón.

Sentí que quedaba en medio de la sala de mi casa, perdida y desorientada porque era la única que no sabía qué hacer ni cómo lidiar con cómo me sentía. Que era la única que no ignoraba que él se había ido y que no había manera de huir del dolor porque no importaba a dónde fuéramos siempre lo llevaríamos dentro.

—Si a nosotros nos afectó de una manera significativa, para ustedes tuvo que ser una mierda peor.

—Es raro, porque él tenía metástasis, no dejaba de empeorar. Sabíamos que pasaría, pero cuando sucedió parecía tan irreal. Dirías que estábamos preparados porque sabíamos lo que venía, pero la verdad es que nadie se prepara para perder a quien ama. No creo que exista una persona preparada para aceptar de inmediato que físicamente no verás más a quien se quiere.

»Yo admiro mucho a mi hermana, yo perdí a mi sobrino pero ella perdió a su hijo. Sí, ella fue irresponsable y salió embarazada en una edad terrible, pero lo amó y a tropezones aprendió a ser madre, él la ayudó a madurar. Leslie lloró muchas veces cuando Arthur era bebé porque no entendía qué hacer con su vida, porque quería seguir siendo genial y fiestera pero tener un bebé no ayudaba. Gritaba desesperada cuando él lloraba y no entendía que le incomodaba; y deliraba sobre que lo cambiaría en el hospital por un bebé que hiciera menos popo —No puedo evitar reír recordando a aquella Leslie adolescente desesperada que no entendía cómo ser madre—. El primer año de vida de Arthur fue caótico, pero ella aprendió poco a poco, maduró y lo hizo la luz de su vida. Perderlo no ha sido fácil y no es algo que crea que algún día solo puede dejar pasar debajo de la mesa.

—Tiene que ser jodidamente duro. Yo hace poco encontré Skylië, pero solo imaginar no verla nunca más —Sacude su cabeza—. Incluso tú, Elanese, yo no puedo imaginar despedir a mis sobrinos. El cáncer es una absoluta mierda y las enfermedades del corazón también —Lo último acaba por susurrarlo.

— ¿Del corazón?

—Mi mamá está enferma, durante un tiempo lo ocultó y luego la mierda salió a la luz. Se pudo controlar, pero finalmente es un maldito hecho que ella necesita un trasplante de corazón. Y todo esto me cabrea porque no es como "Oh, hola, somos los hermanos Jefferson ¿Tienes un corazón de sangre o+ que puedas darme como ahora mismo para mi bella madre? Ah, seguro, dame tu número de cuenta. Le diré al doctor que ya traes el corazón, gracias". Sí, eso no pasa incluso si tienes contactos.

»Y mi mamá es tan buena, que ella jamás se antepondría en la lista de espera por sobre una adolescente que al igual que ella lo necesita. Ella es justa y esperará justo en el segundo puesto como lo hemos estado haciendo hasta ahora, y la admiro por eso, pero esta mierda simplemente me mata. Es una puta cosa horrible pensar que ella puede solo cansarse de esperar e irse. Yo no sé qué haría sin mamá en mi vida, ella ha sido mi máxima inspiración. Ella me dio la vida que tengo, me enseñó a amar y todos los malditos valores que poseo. Soy esta persona, porque Hannah Jefferson es mi madre.

—Espero de corazón que todo salga bien con ella, solo la he visto una vez, pero ella fue francamente encantadora.

Y también recuerdo que le pregunté si se encontraba bien cuando pareció palidecer, ahora lo entiendo.

—Ella estará bien —Sonríe—. Lo prometió, nunca ha roto una promesa y no va a empezar ahora.

—Eso es bueno.

Mantiene la mirada fijamente en mí y luego sonrío llevando su mano a mi rostro para acariciar mi mejilla, el gesto resulta un tanto tierno.

—Ahora puedo recordar por qué te escribí una jodida canción, hablar contigo es una putada. Se siente bien, me hace sentir solo un hombre corriente soltando mierdas de su vida y siendo escuchado porque así lo desea la otra persona, no porque está deslumbrada de pasar tiempo conmigo.

»Habló con un montón de personas, pero supongo que hay algunas con las que sientes la mierda loca de querer decirles todo. Este es uno de esos casos, siento la necesidad de solo decirte todo.

—Me gusta escuchar y parece que también hablar. Así que ahora que sabemos qué pasó aquella noche ¿No crees conveniente decirme qué canción escribiste de mí?

—Creo que aún te haré sufrir un poco.

— ¡Uy! Mira qué malvado eres.

Ríe mientras su mano va detrás de mi cabeza, veo como lame su piercing segundos antes de que acerque su rostro al mío y capture mis labios en los suyos. Me besa como el excelente besador que es. Mueve sus labios de forma perezosa y hay toques de su lengua que vuelven el beso húmedo. Mi propia mano acaricia su barba sintiéndola raspar mis dedos. Fácilmente podría volverme adicta a estos besos.

Me encanta la presión fría del aro de su piercing en contraste con la calidez de sus propios labios, me gusta que se esté tomando el tiempo de cautivarme con sus movimientos, con el tacto suave y seductor. El beso tiene un sonido de succión antes de que separe sus labios dejándolos a leves centímetros de los míos.

—Desde que abriste la puerta he notado una maldita cosa.

— ¿Qué?

—Que no tienes un maldito sujetador y ahora sé que tus pezones me están dando un saludo tentador, pero debo ir por Lucecita a la escuela.

—Lo entiendo —Le doy otro beso y lo siento sonreír—. Y no llevo sujetador porque no sabía que vendrías.

—Y yo pensando que se debía a mi honor y a todo lo que hicimos antes. Es una jodida desilusión para mí —Me da otro beso—, pero de verdad debo irme como ahora mismo. Quiero ver si la grandiosa mami de Ana está cerca, necesito que me diga quién le asegura que mi Skylie tiene piojos.

— ¿Sigue con eso?

—Sí y la mierda se vuelve repetitiva. Es fácil meterse con una niña, pero quiero ver qué opina acerca de decírselo a su representante.

—Creo que solo hay una respuesta —Paso mi pulgar de forma distraída por su labio inferior.

— ¿Cuál?

—Cuando te vea, ella va a derretirse, negará que le dice a su hija que no se acerque a Skylie por piojos y te invitará a que lo conversen mejor. Luego ella te dejará su número de teléfono y pedirá el tuyo para posibles problemas. Luego mágicamente Ana querrá tener una fiesta de pijama con Skylie y lo próximo que sabrás es que la mami de Ana acaricia tu pecho con sus uñas pintadas de color rosa —Imito lo que digo acariciando su pecho de esa manera coqueta— y diciendo cuán solos están y cómo podrían divertirse.

—Mierda. Esa ha sido una gran historia. Gran imaginación la tuya, Copo de azúcar.

—Bueno, tal vez no pase exactamente así, pero algo muy parecido sucederá. Al menos que pase el otro escenario.

— ¿Cuál? —Claramente está muy divertido.

—Que sea casada, pero aun así quiera al menos un rapidito contigo, solo mírate. Cualquiera quiere subirse a ti.

— ¿Quieres subirte a mí?

—Creí que ya lo había hecho.

— ¿Quieres subir de nuevo?

—Muchas veces —respondo en un susurro, ríe y me da otro beso rápido antes de ponerse de pie.

—Si no me voy ahora mismo, me temó que acabarás sin bragas y con una maldita parte de mí muy dentro de ti. Así que iré por mi Lucecita, hablaré con la mamá de Ana, por cierto que llevaré algo que no demuestre que soy yo, y te llamaré.

—Disfrazado o no, pasará mi teoría.

—Entonces le diré que ya tengo a una chica subiendo sobre mí o yo subiendo sobre ella. Que nos funciona arriba o abajo. Así que ella no puedo subir. La vida la va a joder, pero así es la vida.

—Mejor vete —Rio poniéndome de pie y caminando hasta la puerta, la cual abro—. Dale un abrazo de mi parte a Sky.

—Deberías venir a verla, no es prohibido y creo que comienza a inquietarse de no haberte visto.

—Tienes razón, no hay problema en que la vea. Me gustaría visitarla.

—Cuando quieras.

Pasa un brazo alrededor de mi cintura y me pega a su cuerpo, dándome otro profundo beso que cuando acaba amerita que tome una profunda respiración para recuperar oxígeno.

—No tienes idea de lo jodidamente bien que se sienten tus pechos contra el mío. Es una deliciosa tortura sentir tus pezones.

—Me sorprende el nivel de tu dulzura.

—Te veo pronto, Copo de Azúcar. Te llamaré más tarde.

—Ya vete.

Se ríe una vez más, me libera de su brazo y comienza a alejarse. Un profundo suspiro brota de mí mientras lo veo cada vez más lejos.

No hay cómo negarlo, me trae loca.

Capítulo Veinticinco

Capítulo veinticinco.

20 de mayo, 2015.

—Hola, Evie —Es lo primero que digo cuando mi hermana abre la puerta de su apartamento.

—Ela —Me da una sonrisa haciéndose a un lado.

—Sabía que te encontraría aquí, llamé a tu oficina y Ana me lo dijo. Tienes una buena asistente.

Me dejo caer sobre uno de sus cómodos sofás. La verdad es que el apartamento de Eva, es propio, nada tiene que ver con el mío. Y no es que mi hermana me haya dado la espalda, simplemente sabía que vivir con ella sería atenerse a muchas reglas y que chocaríamos demasiado por ello, además, yo trabajaba en mi independencia.

Tomo uno de los, muy rellenos, cojines y lo abrazo, ella se deja caer a mi lado y la olisqueo.

—Hueles a chocolate caliente y malvavisco.

—Llegas demasiado tarde, ya los devoré.

—Oh, eso me da tanta tristeza.

Ella ríe mientras libera su cabello oscuro de la cola y vuelve a atarse el cabello, observo el brillante anillo en su dedo que me recuerda el por qué he venido.

—Lo siento, Evie. Lamento no haberte dado la reacción que esperabas cuando anunciaste tu compromiso. Es solo que...

—No te agrada Elliot.

—No...En realidad no me agrada, pero en parte se debió a que todo fue tan sorpresivo y me pareció que no era lo que merecías. No fue el momento de princesa que siempre deseaste.

—La vida no es un cuento de hadas, Ela.

—Cierto, pero eso no quiere decir que a veces no tengamos derecho a tener momentos y recuerdos de princesas.

—Dale una oportunidad a Elliot, él solo es muy diferente a tu espíritu libre.

—Te lo he dicho muchas veces, Evie. Todo lo que quiero es que seas feliz.

—Y voy a serlo.

Hay un fallo en el hecho de que parece que nos convence a ambas, pero ya he manifestado bastante cómo creo que Elliot no es el correcto, pero ya queda en manos de mi hermana sus decisiones. No me gusta que se metan en mis decisiones, por lo tanto, me queda respetar las tuyas.

— ¿Y tenemos fecha para la boda?

—De hecho sí—responde recostado su brazo del respaldo del sofá—. Septiembre es nuestra fecha tentativa.

—Eso es prácticamente a nada. Los meses vuelan.

—No queremos un compromiso largo.

—Bien digo que compromiso que llega a un año no llega a la boda.

—Tonterías.

—Una de las tantas que digo ¿Eh?

—Mejor dime ¿Cómo te está yendo?

—No llevo tantos días en el mundo del desempleo, sin embargo he conseguido una entrevista de trabajo en una ONG. Espero conseguirlo, y bueno, emprenderé mi búsqueda de lo que sea mi profesión.

—Eso está bien, quiero ser de las primeras en saber cuándo lo descubras.

Mi sonrisa podría dividir mi rostro en dos antes de arrojarme prácticamente sobre ella para darle un fuerte abrazo. Mayormente siempre estoy a la defensiva diciendo que Eva solo me juzga, pero en el fondo siempre he sabido que ella quiere actuar como una madre, que es protectora conmigo porque sabe que, a veces, el mayor daño no me lo hace un tercero, a veces yo misma soy mi propio enemigo, la encargada de hacerme daño con mis decisiones o acciones.

— ¿Estamos llenas de amor hoy? —cuestiona y apuesto a que sonrío mientras me devuelve el abrazo.

—Solo quiero abrazar a mi hermana mayor.

Permanecemos de esa manera al menos un minuto, antes de que la libere y recuesto mi espalda del sofá. Ella me da una media sonrisa.

—Pareces demasiado feliz, del tipo soñadora atontada.

Es por Dexter Jefferson.

Es por el sexo maravilloso.

Es por todas esas conversaciones que hemos tenido.

Es porque estoy desempleada, pero aun así yo me siento feliz.

—No estoy sintiendo sufrimiento precisamente.

—No quiero involucrarme mucho en todo tu asunto con Dexter Jefferson por cuestiones obvias, pero como tu hermana quiero saber si las cosas con él marchan bien, si tú estás bien.

Mi sonrisa es inmediata y creo que esa es suficiente respuesta porque ella ríe y sacude su cabeza.

—Cuida de ese corazón bondadoso tuyo, a veces das demasiado sin recibir suficiente a cambio.

—Tendré cuidado.

—Eso espero, Ela. Porque tienes esta molesta costumbre de que los demás siempre vayan por delante de ti. De hacer felices a otros y al final olvidar la tuya.

—Trataré de que eso no suceda.

—Eso espero.

—Ahora aliméntame. Tengo mucha hambre.

—Algún día aprenderás a cocinar más que tres platos de comida —Se burla poniéndose de pie—, pero admito que me gusta cuidar de ti.

—Naciste con esos genes de mamá soñada. Apuesto a que serás una madre increíble.

— ¿Eso crees?

—Lo garantizo.

Alzo mi mano dispuesta a presionar una vez más el timbre, pero la puerta se abre y antes de que pueda siquiera decir «hola» los brazos de Dexter rodean mi cintura y me pega a su cuerpo. Es todo hoyuelos con la sonrisa plasmada en su rostro.

— ¿Me creerías si digo que estoy malditamente feliz de verte?

—Creo que este abrazo de muerte le otorga a tu declaración un poco de credibilidad

—Dejo mis manos reposar sobre su pecho y contengo el suspiro cuando inclina su rostro al mío y presiona su boca de forma breve sobre la mía. No sé por qué me sorprende su saludo cuando creo que estamos saliendo, pero lo hace—. Sabes a fresa.

—Comía fresas con Sky —Pasa una mano por mi cabello y me da un rápido beso antes de liberarme. De manera distraída rasca su barbilla—. Espero y no te tomes esto como una patada al estómago, pero creo que por ahora deberíamos mantener esto—nos señala— oculto para Skylië.

»Hablé con él bastardo de ojos azules y Andu bebé; ambos me recomendaron que al ser esto tan nuevo debería ser prudente sobre Sky porque sus sentimientos aún son muy nuevos y sensibles, que no debo confundirla porque ya ella está lidiando con una tonelada de cambios —Se encoge de hombros—. Y aunque es una mierda ocultarlo, creo que entiendo el punto y que por ahora eso sería correcto por hacer. Parece una puta broma creer que haré lo correcto ¿verdad?

Asimilo sus palabras. Honestamente me lo esperaba, de hecho me sorprende un poquito que él mismo, con ayuda, lograra llegar a esa conclusión sin problema alguno. Para Skylie todo esto es nuevo y no necesita adaptarse a algún rol para luego perderlo si esta química entre Dexter y yo se desgasta.

La expresión de Dexter es como si esperara que yo gritara o adquiriera alguna actitud histérica, parece olvidar que se supone fui preparada en la universidad para entender estas situaciones. Estiro mi mano y tomo sus dedos con los míos, le sonrío enarcando una ceja.

—Si no lo decías tú, yo lo haría. Felicito a Harry y Andrew por ser sensatos. Y te felicito a ti, por estar haciendo lo correcto.

—Entonces ¿No será esto una mala mierda para nosotros?

—No es como que me ocultas al mundo —Me encojo de hombros—, lo entiendo— libero sus dedos—. Ahora, quisiera ver a Sky.

—Pasa adelante.

Se hace a un lado y lo paso, pero entonces siento una palmada en mi trasero y me giro. Está conteniendo la sonrisa mientras mordisquea su piercing.

—Tienes un culo asesino.

—Nadie ha muerto por él.

—Aún—sentencia y eso me hace reír— ¡Lucecita! Tienes visita—grita y pasan unos segundos de silencio antes de escuchar algo caer.

— ¿Para mí? ¿De verdad alguien ha venido a visitarme? —Dexter sonrío viéndola aparecer por el pasillo con su osito Bobito en sus brazos— ¡Mejor amiga!

Corre hacia mí y me abraza, su cabeza llega hasta mi ombligo y siento esta nostalgia de entender que es una niña que está creciendo y que luce totalmente sana. Parece que ya se encuentra en su peso ideal y cuando alza la vista para sonreírme, sus mejillas están sonrojadas de manera saludable. Estar con Dexter le hace bien.

— ¿Cómo estás, Sky?

—Súper bien. La mami de Ana ahora le dice a Ana que sea buena conmigo porque quiere ver a Rojo. Ana dice que su mami dice que Rojo es sexy y si es buena podría ser su papi, pero Ana dice que ya tiene otro papi que vive en otra casa.

Y cada vez la mami de Ana me cae peor; Dexter aclara su garganta y Skylie abre mucho los ojos, me giro y él está haciéndole señas de que corte el rollo, entrecierro mis ojos, sonrío.

—Quizá la mami de Ana solo está siendo muy amable —Se excusa.

—Ana dijo que escuchó a su mami decir por teléfono que quería lamerlo, le dije que Rojo no es una paleta de helado y que eso sería asqueroso porque Rojo suda cuando toca el bajo —Frunce el ceño abrazando a su peluche—. Ana dice que su mami piensa que Rojo es genial porque es famoso, que deben guardar el secreto, pero que para guardar el secreto Rojo tendrá que muchas veces salir con ella.

—Tal vez a mí me encantaría conocer a la mami de Ana cuando Rojo salga todas esas veces —declaro con una amplia sonrisa hacia Dexter.

—Siempre que quieras acompañarme, aunque Rojo ha rechazado las ofertas de la mami de Ana luego de que habló con ella sobre como Sky no tiene ni un solo piojo. Entrecierro mis ojos hacia él y luego me agacho para estar a la altura de Skylie.

— ¿Todo bien en la escuela?

—Ya no son tan malos, pero igual Azul dice que luego estudiaré con Dan —Se inclina hacia mí—. Pero luego no escuché más porque Ethan me dijo si quería ser su asistente en la cocina, lo ayudé probando la comida, fue muy genial. Ethan es muy genial.

—Ya, apuesto a que lo es —Suelto una risa poniéndome de pie luego de besar su mejilla—. Así que aquí me tienen para ustedes ¿Qué haremos?

Unos minutos después, estoy en la habitación de Skylie, donde mis uñas están siendo pintadas mientras Dexter está sentado a mi lado observando el trabajo de Skylie. No sé si pinta más mis uñas o los bordes, pero estoy encantada mientras conversamos los tres.

— ¿Cuál es tu comida favorita? —Me pregunta Skylie dejando caer brillantina en una de mis uñas.

—Me gusta mucho los mariscos, pero también me encanta el estofado de pollo.

— ¿Es rico?

—Sí, podría un día traerte de esas comidas.

—O podríamos ir los tres —sentencia Dexter.

— ¿Cuál es tu comida favorita, Dexter?

—Todo lo que cocine Ethan —Se encoge de hombros— y lo que cocine mi mamá. Me gusta cuando hacemos comidas donde nos reunimos todos porque entonces Ethan y mamá cocinarán juntos y la comida será fantástica.

»Aunque la reina también hace galletas deliciosas.

— ¿Quién es la reina?

—La abuelita de Rayito —Me dice Skylie—. Ella es muy linda y una vez le daba un besito a Pet; también me regaló un gorro rosado muy bonito y unos guantes para cuando tenga frío. Ella huele a galletas.

—Y Skylie te dio toda la respuesta— Se ríe Dexter, estira su mano dejándola caer en mi pierna, le da un vistazo a Skylie por si lo nota extraño, pero ella ni lo mira—. La reina es Emma, efectivamente la mamá de la rubia; y Rayito es Jeff, locura de su papá llamarlo así.

— ¿Te gustaría ser un pájaro o un pez? —Me pregunta Skylie tomándome por sorpresa.

—Creo que un pájaro, me gustaría volar.

—Yo quiero ser un pez, respiraría bajo el agua y Rojo dijo que seríamos como Nemo y su papi.

—Pero me prometiste que no te perderías —Le recuerda Dexter y ella ríe.

—No me alejaría de Rojo.

Yo tampoco lo haría. Volteo a verlo y él la mira con amor y ternura, como si ella se hubiese convertido en lo mejor de su vida. Suspiro ante la escena y eso llama su atención.

— ¿Qué?

—Acércate —Él lo hace y susurro en su oído mis siguientes palabras—. Verte en tu lado de papi amoroso, me pone a cien.

Voltea su rostro rozando "accidentalmente" sus labios con los míos para esta vez él susurrar en mi oído:

—A mí se me pone dura con tan solo pensar en ti.

Apuesto que me sonrojo, pero termino por reír mientras sacudo mi cabeza, y siento estas inexplicables ganas de besarlo, bueno, en realidad cualquiera quisiera besarlo solo por el simple hecho de que respira. Creo que estamos pensando en el mismo tema porque su mirada permanece en mis labios.

— ¿Quieres tener bebés, Ela? —pregunta Skylie.

Rápidamente volteo mi rostro hacia Skylie que me espera expectante de una respuesta, Dexter ubica la mano bajo su barbilla como si estuviese encantado con el tema de conversación.

—Bueno, sí. Me gustan los bebés.

— ¿Cuántos?

—Eh...No lo sé, no pienso el número aún.

La verdad es que me gustan los niños, me llevo bien con ellos y me encantan los bebés. No sé muy bien cómo sería de madre, pero nadie nace aprendido y supongo que aprendería en el proceso. Aterra un montón la idea de ser responsable de otra vida, pero sé y siempre he sabido que sí me gustaría ser madre en algún momento de mi vida. Solo espero que suceda con la persona indicada y no terminar con la ya común historia de padres separados, cosa que no juzgo, se sabe que en la actualidad conservar el amor cuesta mucho.

»Pero sí quiero ser madre en algún momento de mi vida.

—Rojo y yo queremos tener un montón de bebés en casa cuando el Ju...Ju...

—Juez —La ayuda Dexter.

—Eso, cuando el juez diga que podemos estar juntos para siempre, seremos una familia muy grande —Me da una sonrisa risueña—. Si tú quieres, puedes ser la mami de los bebés. Escuché a Azul decir que es divertido hacer bebés.

Abro mi boca con sorpresa y a mi lado Dexter rompe a reír, aclaro mi garganta una vez más y termino por reír.

—Enviaré esto al buzón de sugerencias y, quizá, alguna vez evalué su oferta, gracias por considerarme una candidata apta, Sky.

—Serás nuestra primera opción.

No puedo negar que el resto de la tarde se vuelve un coro de risas porque disfruto mucho estar con ellos. Luego del desastre de mis uñas, Skylie juega con mi cabeza y termino con un poco de enredo y unas trencitas mal hechas. Es refrescante ver lo mucho que ella ha avanzado para hablar, reír y solo ser una niña disfrutando de la vida. Dexter es encantador, nos hace reír un montón y en algún momento trae golosinas para nosotras. Incluso consigo un *selfie* con ambos. No puedo imaginar alguna otra manera de haber pasado una tarde tan genial como esta.

Me despido de Skylie con un fuerte abrazo y viendo cómo va por su cuaderno cuando Dexter dice que se prepare porque van a hacer la tarea. Él me acompaña hasta la puerta y la entrejunta detrás de nosotros, luego me hace recostar la espalda de la pared mientras pega su cuerpo al mío y presiona cortos besos en mi cuello.

—Quiero invitarte a salir, jodidamente pronto. Y quiero quitarte la ropa también, eso de igual manera tiene que ser jodidamente pronto.

—Primero hablemos de la salida—sonrío, alza la vista y presiona sus labios en mi barbilla— ¿A dónde quieres llevarme?

—En mucho tiempo no he tenido una cita normal. Quisiera una cita casual, nada elegante —susurra—. Planearé algo que sea discreto y sencillo, pero luego debes dejarme quitarte la ropa, si quieres.

—Lo pensaré —Es mi respuesta, como si no quisiera arrancarle la ropa en este instante o estuviera deseando repetir esa impresionante noche que pasamos juntos— ¿Cuándo saldríamos?

—Esta semana. Te avisaré. Y lamento ser una mierda de tipo con el que sales porque no podemos vernos siempre, pero te prometo que lo compensaré.

—Está bien, no pido que pasemos todo el día juntos. Tienes responsabilidades y apenas estamos comenzando esto...

—Estamos saliendo —indica sonriendo—. Creo que somos un poco o mucho, como novios.

—Como novios —Suelto una risa repitiendo.

—No sé qué tienes, pero es que me estás volviendo malditamente loco.

Dicho eso acorta la distancia y cubre mis labios con los suyos, no es lento ni metódico. Dexter de inmediato mueve su boca sobre la mía y lame mis labios justo antes de abrirse paso entre ellos. Me besa de forma húmeda y dura, de tal forma que un pequeño gemido escapa de mí mientras su mano sube por encima de mi camisa y toma uno de mis pechos en su mano, lo aprieta y aun cuando la camisa y el sujetador me cubren, igual me enciende de una manera increíble.

Su otra mano va a mi culo para alzarme lo suficiente de manera que mis caderas estén a la altura de la suya y con su rodilla me insta a abrir mis piernas, luego presiona hacia adelante y justo entre mis piernas su creciente erección. Enredo mis manos en su cabello y mordisqueo su piercing, él gime y presiona su agarre sobre mi pecho. El beso parece eterno pero a la vez no parece ser suficiente.

Cuando se aleja mis labios se sienten inflamados de la manera en la que lo están los suyos, sus ojos están dilatados. Quiero besarlos hasta el cansancio.

Nos observamos y presiona una vez más sus caderas hacia adelante y cierro mis ojos gimiendo. Él me hace sentir un deseo enloquecedor. Yo disfrutaba del sexo con Henry, no era contante, pero cuando lo teníamos me hacía tener muy buenos orgasmos y creo que era lo único que sostenía nuestra relación. Sin embargo, con Dexter es un deseo que me hace querer pasar horas explorando nuestros cuerpos, es un deseo que me asusta porque en parte me nubla la mente y me hace pensar solo en nosotros. Es un deseo que va más allá de lo que he conocido hasta ahora.

Él lame mi labio inferior y luego lo mordisquea, sus manos no abandonan su agarre en mi pecho ni en mi culo y sus caderas no dejan de estar contra las mías.

—Te prometo que esta mierda loca de deseo no la he sentido de esta manera nunca, me nublas —susurra—, yo solo pienso en estar contigo y eso jode mi cabeza. Hace que quiera cagarme del miedo, pero se siente tan bien que no puedo darme la maldita vuelta e irme.

—No eres el único —Me da cortos besos continuos, sonrío—. Ahora ve, debes ayudarla con la tarea.

—Te veo —Me besa—en nuestra —Vuelve a besarme—cita.

—Está bien y...

— ¿Qué?

—Te dejaré quitarme la ropa, necesitas niñera —bromeo.

—Mamá será feliz de cuidar a Skylie y confío ciegamente en ella —Ríe—. Estamos planeando tener sexo, eso suena como si fuésemos muy adultos responsables que lo planean todo, pero te prometo que en el momento que cada maldita prenda deja de cubrirte será espontaneo y te daré muchísimo placer.

Esa es una buena manera de sobrecalentar a una mujer.

—Bien —digo sin aliento y él ríe de nuevo.

—Bien —Me da otro beso y de mala gana deja ir su agarre y se aleja. Cierra sus ojos—. Piensa en cosas feas para que se te baje, Dexter, piensa en cosas muy feas

—Se dice a sí mismo.

Río y acomodo mi camisa, le doy otro breve beso antes de comenzar a alejarme. Siento su mirada.

21 de mayo, 2015.

Creo que me ha ido estupendo en mi entrevista de trabajo, es decir, seguro fue un tanto informal porque me encargué de ser yo misma y tengo un buen presentimiento sobre que lo conseguiré, además, creo que aquí aman mucho a Leslie y están dispuestos a darme una oportunidad. No soy fan de sacar provecho a las conexiones, pero a veces no está mal tomar esas oportunidades y demostrar que aun cuando tuviste ayuda, mereces el puesto.

No tengo problemas en conseguir un trabajo porque amen a mi hermana, puedo demostrar que soy digna del cargo. Puedo con esto y será un buen cambio. Podré ayudar a niños sin la presión de reglas estrictas que chocan con mi personalidad y sentimientos. Espero recibir su llamada.

Camino calle abajo con las manos metidas en los bolsillos de mi chaqueta, no es una calle muy concurrida como otras y sé de memoria que un poco más abajo está el edificio en donde vive Henry, lo sé porque incluso antes de venir a vivir a Londres, a veces venía a visitarlo cuando manteníamos una relación y yo vivía en Preston.

Siento esa extraña sensación de ser observada, pero al voltear solo veo un auto negro acercarse, me giro y continúo caminando, pero entonces el auto baja la velocidad y comienza a andar a mi lado. Trago y acelero el paso, el auto lo hace también.

Mi corazón comienza a latir con prisa, de reojo veo que las ventanas están tintadas. Mis manos comienzan a sudar porque hace un tiempo tuve esta experiencia y no quiero repetirla, no...

—Sube al auto, Dee. Alguien quiere verte —dice una voz profunda desde el auto.

En un primer momento me paralizó, detengo mi caminata y me volteo encontrando la ventana del auto abajo. Un hombre con traje negro, barba espesa y con el cuerpo de alguien que toma esteroides me está observando.

Lo reconozco.

Sé para quién trabaja.

Mi corazón comienza a latir de una manera enloquecedora y mis manos tiemblan.

—No me hagas repetirlo. Quieren verte, sube.

Giro mi rostro de nuevo y salgo de mi trance. Corro.

Comienzo a correr a toda la velocidad que puedo esquivando a las pocas personas. Puedo escuchar el auto venir detrás de mí. Me duele el pecho por tener mala respiración al correr, esquivo un pequeño puesto y caigo en el suelo consiguiendo pequeños raspones en mis muñecas y un dolor en mi rodilla, pero me levanto y cruzo la calle corriendo. Escucho autos tocar bocina.

Corro sin ningún objetivo en mente más que alejarme de esas personas y solo cuando estoy tocando como loca un intercomunicador me doy cuenta de a dónde he llegado.

— ¿Sí? ¿Quién es?

—Por favor, por favor. Abre la puerta, ayúdame, por favor —Me doy cuenta de que estoy derramando lágrimas.

— ¿Elanese?

—Por favor déjame entrar, Henry. Por favor.

Mis manos se aferran a las rejas del edificio rogando que me dé la oportunidad de entrar, que me ayude. Veo detrás de mí aterrada de la idea de que puedan alcanzarme.

Capítulo Veintiséis

Capítulo veintiséis.

Siento que voy a enloquecer hasta que suena la reja avisándome que Henry la ha abierto. Respiro hondo y entro cerrando la reja detrás de mí. Prácticamente subo corriendo las escaleras ignorando totalmente el ascensor.

Llego al cuarto piso jadeando, Henry me observa desde el marco de la puerta de su apartamento y prácticamente corro hasta él. Lo abrazo porque siento que es lo que necesito para sentir que el mundo no está sacudiéndose bajo mis pies.

Me devuelve el abrazo y aunque el miedo baja, no me siento, de igual forma, del todo segura. Estoy tan asustada.

¿Cómo...? ¿Qué...? ¿Por qué? Es como adentrarme a una nueva pesadilla.

— ¿Qué sucede, Elanese? —Nos hace entrar a su apartamento. Me guía hacia un sofá y se aleja, cuando vuelve tiene un vaso de agua.

Mi mano tiembla mientras bebo, mi rostro se siente pegajoso por las lágrimas secas.

—Estaban...Me estaban siguiendo. No eran buenas personas, yo lo sé...

— ¿Cómo?

—Salí de una entrevista de trabajo y un auto comenzó a seguirme. Es peligro, yo lo sé.

Yo sé quién era. Lo sé muy bien.

— ¿Así que guiaste a hombres peligrosos a mi hogar?

Abro mi boca mientras lo observo. Tiene el ceño fruncido y me observa como si yo estuviese loca.

—Estaba asustada y tú vivías cerca y...

—Vale y, entonces, traes a malos tipos a mi hogar.

—Que te den por el culo —Y le arrojo el agua al rostro dejando el vaso luego en el suelo.

Ha sido un impulso, quizá se deba a toda la adrenalina, miedo y molestia que en este momento hierve bajo mi piel.

—Pero ¿Qué te sucede?

Me pongo de pie, estoy aterrada de salir, pero no tengo que aguantar esto.

—Salimos por años, te conté de mí, te amé y todo lo que piensas es en tu hogar, vale, lo siento. Fue imprudente venir y tienes razón sobre el peligro, pero ni siquiera te importa el que buscaba de salvarme para que no me atraparan o qué sé yo.

—Tú me dejaste y...

—Y si hubiese sido a la inversa, yo sin dudar te recibiría en mi casa, porque nunca quisiera que alguien te lastimara, porque fuiste importante para mí. Lamento haber venido, perdóname. Que te den a ti y tu apartamento.

— ¿Sabes qué? En el mundo hay mejores mujeres que tú, mujeres que no hicieron algo tan vil y sucio como tú. No tengo por qué aguantar tus desplantes cuando podría tener a alguien mejor.

—Es tan bajo que recurras a un argumento tan sucio y vil.

—No encontrarás a alguien mejor que yo.

No puedo evitar reír y sacudir la cabeza. Todo lo que me dice me duele, porque fue importante en mi vida y pensé que al menos conservamos un respeto mutuo. Me lastiman sus palabras.

—Demasiado tarde. Ya he encontrado a alguien que me comprende y no juzga. Y solo para que te duela, alguien que da muchos mejores orgasmos que tú.

Me doy la vuelta dispuesta a irme y no caer más bajo. Tengo la sensación de que este es un final definitivo para cualquier tipo de amistad que pudiéramos haber establecido.

—Te fui infiel, Elanese. Varias veces —Da la impresión de que siente orgullo de clavarme el puñal amargo de la traición.

Me detengo y siento mis ojos humedecerse. Volteo a verlo y tengo tantos sentimientos en tan pocos segundos. Siento tantas cosas negativas por quien creí me amaba y respetaba.

—Espero y hayan sido buenos tus orgasmos, maldito infiel.

Abro la puerta de su apartamento y salgo. Bajo las escaleras con lentitud y me detengo frente a la reja. Estoy aterrada de salir. ¿Qué está sucediendo? ¿Por qué justo ahora?

Saco mi celular y marco el número de Eva, no responde, intento con Fabricia.

—Hola, puta.

—Fabia...

— ¿Qué quieres? Estoy viendo una película.

— ¿Puedes venir por mí?

—No me mata de la alegría, pero me deberías un favor.

Cierro mis ojos aliviada, pero entonces recuerdo la reacción de Henry.

—Unos tipos me estaban siguiendo, entiendo si no quieres exponerte.

— ¿Eran calientes?

— ¿Qué?

— ¿Qué si eran calientes? Así sé si luego si nos atrapan puedo darle una mamada a cambio de nuestra libertad.

Contra todo pronóstico consigo reír luego de mi desconcierto, y ella también lo hace. Eso me recuerda por qué aun con su actitud cuestionable, el descontento de mi familia y a veces mi desconfianza, mantengo contacto con Fabricia. Tiene sus defectos como claramente los tengo yo, pero no es una mala persona, al menos yo no lo creo.

—Solo dime en dónde paso por ti, puta.

—Estoy en el edificio donde vive Henry.

— ¿Te follaste de nuevo a ese imbécil? Ya te digo, con esas tetas y culo puedes hacerlo mucho mejor.

—No, no. Solo por favor ven por mí.

—Bueno, siéntate a esperar un poco porque no iré con prisa y pasaré por café.

Quisiera gritarle que se dé prisa porque estoy asustada, pero está haciéndome un favor y el estilo de Fabricia es hacerlo a su manera, y yo solo agradezco de qué esté dispuesta a venir por mí. A ayudarme.

—Aquí te esperaré. Estaré adentro, avísame cuando llegues y yo salgo.

—De acuerdo, te veo dentro de unos minutos. Primero el café.

Cuelga la llamada y respiro hondo. Todo esto pasará, fue solo un mal momento. Quizá casualidad, esas personas no estaban buscándome. No venían por mí.

No tengo nada que ver con ellos.

Es el pasado.

Ya no tengo veinte años. Y no tengo nada que ver con ellos.

No me relaciono siquiera con Kora.

Todo estará bien.

Me repito esas palabras una y otra vez mientras espero a Fabricia y brevemente pienso que Henry ni siquiera me aprecia como a una amiga, él ni siquiera verifica que me fui o que esos hombres aún no estuvieran esperándome. Me duele, porque muy a mi pesar, no mentí cuando dije que si fuera al contrario yo lo ayudaría porque no quisiera que alguien le lastimara.

Casi una hora después, Fabricia me avisa que está afuera y salgo corriendo. Subo a su auto y mientras ella conduce respiro con alivio al ver que nadie nos sigue. Fue un mal momento que no se volverá a repetir.

—Entonces, ¿Follabas con Henry?

—No. No tengo nada con Henry, estaba en una entrevista de trabajo y luego me seguían.

—Ya. ¿Tienes problemas con una pandilla, carteles de drogas o qué?

—No, soy legal en todo. Solo...

—Bueno, entonces, tranquila. Dudo que vuelvan por ti, quizá, solo era un chulo buscando nuevas putas y cómo estás buena vieron potencial en ti —Ríe—. Relájate, la vida sigue.

La vida sigue, sí, pero estoy asustada y en este momento quisiera ir a casa. A Preston y acurrucarme en los brazos de papá. Pero soy adulta, he tomado las riendas de mi vida y estoy aprendiendo a ser una adulta responsable. Fue un mal momento, estaré atenta de si vuelve a suceder y de ser así, entonces, avisaré a las autoridades. No estoy dispuesta a volver a someterme a ese tipo de acosos, a ese tipo de errores y dolor. No de nuevo.

22 de mayo, 2015.

Toco una vez más el timbre del apartamento y cuando se abre le sonrío a la bonita rubia que ya puedo reconocer con facilidad y para dar fe de ello, me encargo de decir su nombre al momento de saludarla.

—Hola, Grace, es bueno verte.

—Hola —Sonríe—, es increíblemente genial ver a la mujer que tiene la cabeza de Dexter dando vueltas. Creo que Ethan está celoso de que ocupes los suspiros de su hombre. Ya sabes, ellos tienen un *bromance* —Rueda sus ojos—. En realidad creo que mi novio solo cree que todos babeen por él y no tendrán tiempo para nadie más.

—Me sorprende tu capacidad de hablar tanto en un saludo —bromeo, ella ríe y se hace a un lado dejándome entrar al apartamento de April.

—Ethan me llama habladora.

—Y no me imagino cuál será la razón.

—Tetas nuevas —canturrea una voz infantil. Bajo la vista para ver a un precioso niño, de cabello castaño y ojos claros, dando vueltas a mi alrededor en pequeños brincos mientras ríe—. Tetas nuevas.

— ¿Es qué no sabes nada más que ver tetas? —pregunta Grace—Al menos ahora las tuyas serán de su atención y no las mías; y teniendo en cuenta que las tuyas están mucho más desarrolladas que las mías...

Bajo la vista mis pechos nada pequeños y río antes de agacharme y estar a la altura de la preciosura de niño que deja de dar vueltas para observarme con mejillas sonrojadas y una sonrisa.

—Hola, Nate. Es un gusto finalmente conocerte. Soy Ela.

—Ela *tene* tetas —Es su declaración señalando mis pechos.

—Bastante observador de tu parte. ¿Me das un beso?

Él frunce su boquita de bebé y me da un beso baboso en la mejilla, aunque, él muy astuto luego parece querer besarme en la boca, pero riendo giro mi rostro.

»No sé quién te entrena, Nate, pero pareces todo un pequeño galán.

El pequeño niño de dos años, si mal no recuerdo, hace un gesto tierno antes de correr hacia algún lugar llamando a April. Cuando la nombrada aparece, tiene a una niña abrazada a su pierna que ríe mientras Nathan ahora da vueltas a su alrededor. April me sonrío.

—Estos son los niños que regalo, ahora espero y entiendas por qué.

—Ya Nate tuvo su flechazo por sus tetas —Le informa Grace yendo hacia el sofá y dejándose caer.

—A mi hijo parece que le gusta todo tipos de tetas, no discrimina —Sacude su pierna en donde se encuentra aferrada la niña—. Ella es Zoey, le decimos Zozo porque así la llama Nathan. Zozo saluda a mi amiga.

La niña se asoma detrás de la pierna de su mamá y me sonrío. April hizo un buen trabajo creando a unos bebés agradables a la vista. La niña me saluda con su mano antes de arrojarme un beso.

—Vi eso, Zozo y no es justo. Ella viene llegando y ya eres amable con ella cuando a mí me toca negociar contigo —Se queja Grace.

—Ya, pero Ela no está con su Ethan —La defiende April cargando a la niña y sentándose junto a Grace en el sofá. Decido que voy a imitarla aunque no me hayan invitado. Tomo asiento en el sofá de una sola plaza.

—Pero ya le dije que podemos compartir a Ethan.

—Ethan *pa* mí sola—dice la niña alzando la barbilla.

— ¿Cómo has estado, Ela? Ya mismo corro y me arreglo para que vayamos a nuestra clase, solo que me descontrolé un poco porque la guardería cerró hoy.

»Por suerte la belleza de mi lado se ofreció como sacrificio para lidiar con ellos.

—Tengo día libre y me encantan los niños, Ethan dijo que vendría luego de una entrevista.

—No vayan a tener sexo, por favor. Esperen que yo vuelva y se van a follar a algún lugar lejos.

—April, no había necesidad de decirlo —Se ríe y luego me observa—. Disculpa mi indiscreción, Elanese, pero ¿Tienes algo con Dexter? Es mi amigo y mi lado Fiver ansía alimentarse de esa información.

—Estamos saliendo —Tiro de los hilos de la abertura de mi jean, repentinamente me siento tímida sobre hablar de ello—, lo estamos intentando.

—Ya luego me dices si Dexter está tan delicioso como se ve, sin nada de ropa —pide April.

—Está mucho más que delicioso —Se me escapa y ella abre su boca con sorpresa al igual que Grace.

— ¡Pero qué rápidos! Si los niños ya andan en el mete y saca —April deja a Zoey en el suelo, quien, corre hacia su hermano—. No es que los culpe. Tú tienes un cuerpo de infarto y Dexter ¡Jesús! Cualquiera quisiera amarrarlo a una cama y no dejarlo ir nunca.

—No te intimides, he aprendido que no está mal tener sexo si se quiere —Se encoge de hombros Grace—. No se trata de si es mucho o muy poco tiempo. Se trata de desearlo y sentirse cómoda.

—Me sentí muy cómoda —Dejo en claro y ellas ríen—. No me importa si lo ven como muy rápido —Me encojo de hombros—, lo disfruté mucho y no me arrepiento.

—Espero y les vaya muy bien —desea April—. Ahora que eres de las mías estoy totalmente a bordo de cuál sea el *shipp* de su relación.

—Le diremos a Doug que cree uno o a Jeremy, ellos viven para eso.

April se pone de pie y se estira como si tuviera mucha fatiga en su cuerpo.

—Yo espero tener sexo pronto, cita o lo que sea. La verdad es que no quiero oxidarme —Luego su sonrisa es pícara—. Debería solo vivir mi sueño universal de fan y obligar a Ethan a que consiga que Kurt se cite en un hotel conmigo.

—Pensé que luego de conocerlo estarías conforme.

—Ah, mira tú, Grace, yo no te vi conforme con solo conocer a Ethan. Si te lo pasas en grande con o sin ropa con él. Perdóname por querer arrancarle la ropa a Kurt incluso después de conocerlo —Rueda sus ojos—, pero ya ni debe recordarme, soy otra cara en el mar de fanáticas. Triste, pero cierto.

—No es imposible —intervengo—. Digo, tienes contactos, estoy segura de que en cualquier momento tu mundo podría cruzarse de nuevo con el suyo.

—Y de ser así, me encargaré de arrancarle la ropa.

—Así se habla. Ahora date prisa o llegaremos tarde a la clase.

—Voy, voy, diosa de la danza árabe.

Termino de colocar rímel a mis pestañas mientras tarareo una canción. Tomo mi pintura labial color tinto y me la aplico. Sonrío cuando veo el resultado. No es un maquillaje pronunciado, pero se encarga de resaltar mis ojos y labios. Camino de vuelta a mi habitación y tomo la larga falda de seda que llega hasta mis tobillos, color azul rey, y me la pongo asegurándome de que la camisa ajustada blanca quede por dentro. Me calzo en mis zapatillas y listo.

Ahora solo me queda esperar a que Dexter llegue.

Tomo mi celular y reviso todas mis notificaciones. Desde mi cumpleaños la verdad es que me siguen hablando muchos de los desconocidos que acudieron a ella y para ser honesta no está tan mal. Veo un par de mensajes y me congelo cuando se abre un nuevo chat.

Kora: Necesitamos hablar.

Kora: creo que podríamos retomar nuestra amistad.

Kora: escíbeme cuando veas esto.

Kora: no todo fue tan malo. ¿Verdad?

¿Qué si no todo fue tan malo? Depende de cómo se mire verse acorralada a vender una virginidad, sufrir de un horrible acoso de su parte y un tipo poderoso que creía que volvería.

No fue malo, fue espantoso y humillante.

La borro de mi lista de amigos y luego la bloqueo, lo que debí hacer hace unos años. Me quedo pensativa con el celular en mis manos, lo peor que me ha pasado en años, ha sido reencontrarme con Kora en mi fiesta de cumpleaños. Es una sanguijuela que se alimenta de los demás a la fuerza.

No fue ella quien lloró debajo de algún desconocido que manejaba su cuerpo a su antojo, pero sí que fue quien se llevó una gran parte del dinero. Solo pensarlo me revuelve el estómago, no quiero tener nada que ver con ella. Para mí es como si estuviese muerta.

Alguien llama a mi puerta y me sobresalto, luego sonrío cayendo en cuenta de que tiene que tratarse de Dexter. Camino hasta la puerta y me encuentro con un arreglo de flores de chocolate y gomitas tapando su rostro.

—Entrega para mi Copo de Azúcar. Nada puede ser tan dulce como ella, pero el chocolate y las gomitas hacen el jodido intento de estar a su altura.

—Debo decir que con este arreglo te ganaste el cielo.

— ¿Qué tal ganarme un montón de posturas del kamasutra? —Asoma su rostro y me sonrío—. Ese sí que sería un gran regalo.

Sonrío sintiendo mis mejillas sonrojarse un poco y me hago a un lado para que entré y él mismo se encargue de dejar el arreglo sobre el mesón de mi cocina. Estoy fascinada por este detalle, creo que nunca alguien ha sido tan acertado en darme un regalo.

—Me encanta —Me inclino viéndolas mejor. Y siento cuando se ubica detrás de mí llevando sus manos a mis caderas. Deja un beso detrás de mi oreja y cierro mis ojos.

—A mí me encantas tú —susurra, me hace girar y me encierra entre sus brazos, sonrío antes de rozar levemente sus labios contra los míos—. ¿Lista para nuestra cita?

—Tan lista cómo puedo estar.

—Quiero decir una maldita cosa —Se mantiene susurrando—. Bueno, son varias.

—Te escucho —Deslizo mis manos por su pecho hasta llegar a su cuello.

—Te ves jodidamente preciosa, nada raro en ti —Besa una de las comisuras de mi boca—, Sky está con mamá —Besa mi otra comisura— y...

— ¿Y?

—Y tengo intenciones de que esta cita pase más allá del amanecer —Presiona su boca de la mía de manera breve antes de tomar mis manos y liberar su cuello. Me sonrío—.Dicho eso, que comience lo que será una cita jodidamente genial.

Capítulo Veintisiete

Capítulo veintisiete.

—Antes esto me parecía una cosa jodida aburrida.

Dejo suspendida la copa de vino que llevaba a mis labios para voltear a verlo, porque él es un descarado que aprovecha cualquier oportunidad para tocarme, por ello ha arrastrado la silla para sentarse a mi lado y no frente a mí.

— ¿Cenar? Porque comer nunca es aburrido —sentencio, él ríe y besa mi mejilla antes de acariciarla con su nariz. Es bastante cariñoso y tocón, pero no es algo de lo que vaya a quejarme.

—No me refiero a comer. Comer siempre será malditamente asombroso —Sonríe y su hoyuelo aparece—. Me refiero a una cita así. Siempre pensé que eran sosas y aburridas, que debía ser loco y descontrolado, pero cuando entré en la fama me di cuenta que extrañaba cosas tranquilas como estas, cosas normales en donde no siempre estuviera como la mierda estresado por sobre a dónde ir.

»No me quejo de la fama, soy malditamente feliz con la vida que tengo, me siento jodidamente afortunado, pero...

—Siempre hay un pero —Finjo pesar haciendo una mueca con mis labios y su sonrisa crece—, ¿Pero?

—Pero a veces uno solo extraña estas cosas tan normales, como cenar y hablar con una mujer que realmente me gusta. Reír de manera normal sin esperar que espere algo a cambio —Se encoge de hombros tomando con su tenedor un bocado de comida. Mastica lentamente antes de volver a hablar—. No siempre es agobiador, pero a veces solo es bueno tener un jodido descanso de este carrusel en el que me monté hace tantos años.

— ¿Has tenido muy malas experiencias?

—No es que sean infinitas, pero si unas cuantas desagradables —Lo escucho mientras ingiero un bocado de mi plato—. Está la mujer que afirmó ser mi madre biológica, razón por la que fui al bar esa noche, antiguos amigos que luego solo esperaban que hiciera llover oportunidades para ellos, pero nunca hacían ninguna mierda para ser amables conmigo y al menos fingir que les interesaba saber cómo me iba.

»Aspirantes a modelos o actrices, no es que sea un jodido santo porque definitivamente me divertí cuando no había ropa, pero luego del sexo creo que simplemente esperaban que yo les ofreciera el mundo de la fama abriendo puertas y haciendo llover oportunidades —Frunce el ceño—¿Sabes? Nadie hizo un camino para Harry y para mí. Nosotros audicionamos y demostramos que merecíamos un maldito lugar en la banda y seguro que no fue fácil, había un montón de talento, pero lo intentamos.

—Y esperas que todos luchen por lo que quieren.

—Este mundo es difícil y no está mal mover influencias para hacer más accesible el llegar a la cima, pero solo me gustaría que las personas no fueran directamente a atacar para conseguirlo —Nuevamente se encoge de hombros—. Quizá si alguna de esas aspirantes hubiese sido honesta y me decía que no quería echar un polvo, pero agradecería si pudiese ayudarla, pude haberle dado números o tal vez hablar de ella; pero es muy desagradable y jodidamente molesto que estés saliendo de un puto orgasmo y te llueva el interés mal disimulado de que la cueles en la fama. Aprendí a evitar esas mujeres.

—Lo que es un poco como aislarse. Así que supongo que ibas por tus iguales en fama ¿Eh?

—Suenan terrible, pero supongo que sí v—Parece avergonzado y es raro ver el rubor en sus pómulos—, pero al menos ellas no pedían algo luego a cambio, era solo echar polvos y no un trueque de sexo por favores.

—Eres muy honesto, brutalmente honesto.

—No me gustan las mentiras.

— ¿Qué otras cosas no te gustan? Para eso son las citas, para conocer cosas básicas del otro.

—No me gusta que las personas maltraten y abandonen a los animales. A nadie le gusta ser abandonado.

Guarda silencio como si algo hubiese llegado momentáneamente a su mente, luego aclara su garganta y me sorprende cuando su voz vuelve a salir, porque canta en voz muy baja en mi oído para que solo yo escuche:

*No me gusta el sonido del llanto, las lágrimas o infelicidad.
No me gustan los truenos y odio la idea de un desastre natural.
Detesto los reptiles, me hacen temblar.
Detesto quienes juzgan sin saber, quienes señalan sin llegar a conocer.
Odio la idea de no llegar a amar.
Odio saber que un día las personas que amo las puedo perder.
¿Es suficiente información de mí? ¿Quieres un poco más de mí?*

Suspira y giro mi rostro totalmente anonadada. Nunca ni en mis más locos sueños, y he tenido algunos bastante locos, imaginé que alguien me cantarían al oído y que Dexter tuviera una voz tan varonil y melódica, sobre todo teniendo en cuenta que no es cantante en la banda. Mi sorpresa parece divertirle.

— ¿Qué? ¿Canto muy mal?

—Tú no cantas nada mal, escúchame a mí cantar y sabrás lo que es asesinar una canción —Eso lo hace reír—. He escuchado esa canción, es de ustedes.

—Sí, así es.

—No me la sé, pero la he escuchado, no con tu voz.

—No soy uno de los cantantes de la banda, Copo de azúcar —Ríe— y normalmente ni siquiera me llama la atención cantar.

—Pero lo has hecho, justo ahora.

—Yo escribí esa canción, esas son las cosas que no me gustan.

—No me lo puedo creer. Debo llegar a mi apartamento y aprenderme esa canción. Ríe y toma mi mano, enarca una ceja y me mira con picardía.

— ¿Quieres saber la parte impactante de ello?

—Por supuesto, confieso que me gustan los chismes. Cuéntame.

—Yo escribí esa canción después de conocerte. Con jodidos recuerdos borroso y todo, retuve esa sensación de tranquilidad al hablar con alguien que no quería obtener mierda de mí —Me guiña un ojo, besa mi mano y bebe de su vino como si nada—. Esa es la canción que escribí para ti, Elanese.

—Espérate, espérate —Le quito la copa de vino y la dejo sobre la mesa—. No vas y sueltas una bomba así y finges que no importa. Porque a mí me importa.

»Nunca ningún hombre ha hecho algo tan bonito y romántico para mí.

—Conoces a solo idiotas inservibles, entonces.

Rio, tomo su rostro y lo beso profundamente. Parece sorprendido, pero luego siento su mano en mi cuello, mientras me devuelve el beso con la misma intensidad.

—Si hubiese sabido que ibas a ser así de jodidamente feliz, te hubiese cantado la canción la primera vez que te vi —bromea.

—Quiero escucharla.

—Supongo que podríamos escucharla en el auto cuando...

—Ahora, vamos, vamos.

—Pero estamos comiendo....

—Ya comí, vamos...

Él mira mi plato de comida al cual, aún, al igual que el suyo, le queda alimento. La verdad es que no he saciado mi hambre, pero siento esta necesidad de escuchar la canción y detallarla a fondo ahora que sé de dónde viene. Sacude su cabeza.

—Podríamos comer primero y...

—Dexter, mientras más rápido salgamos de aquí, más rápido me podrás quitar la ropa.

— ¡No se diga más! —Llama a uno de los camareros haciéndome reír—Traiga la cuenta, por favor y ponga esta comida para llevar.

Una vez más vuelvo a reproducir la canción desde el celular de Dexter para que la conexión con su estéreo la reproduzca al tiempo que el conduce hacia mi apartamento.

Muchos saben que el rojo es mi color favorito. Conocen qué lugares frecuento.

Seguramente saben quién fue mi último ligue... o con quién tuve sexo.

Saben que cierro mis ojos cuando una canción comienza y mis manos hacen música.

Saben que me disgustan las falsedades, que puedo perder el control.

Enloquezco, caigo y me levanto.

Lo saben, todos ellos lo saben.

Pero estás tú. Tú que quieres saber de mí, que me dejas saber de ti.

¿Quieres saber? ¿Me dejas mostrarte un poco de mí?

Me gusta escuchar la lluvia, saltar sobre los charcos y fingir que aún tengo 6 años.

También me gusta el sol, eso lo saben.

Me gusta observar a las personas sonreír. Descubrir qué los hace felices.

Me encanta el sonido de la risa de quién te da una segunda oportunidad.

Me encantan las segundas oportunidades, solucionar los problemas. Siempre levantarme.

Amo la idea de otra vida nacer.

Amo el amor, ver a las personas enamorarse.

¿Es suficiente información de mí? ¿Quieres un poco más de mí?

Algunos te dirán las cosas que han escuchado que me hacen disgustar.

Van a decirte las veces que me han visto gritar.

Si alguna vez fui grosero o simplemente no quise hablar.

Saben que cuándo no sonrío que algo va mal.

Creen conocer mis disgustos y que de hecho me han conocido cuando estoy a rabiar.

Saben que me disgustan las falsedades, que puedo perder el control.

Enloquezco, caigo y me levanto.

Lo saben, todos ellos lo saben.

Pero estás tú. Tú que quieres saber de mí, que me dejas saber de ti.

¿Quieres saber? ¿Me dejas mostrarte un poco de mí?

No me gusta el sonido del llanto, las lágrimas o infelicidad.

No me gustan los truenos y odio la idea de un desastre natural.

Detesto los reptiles, me hacen temblar.

Detesto quienes juzgan sin saber, quienes señalan sin llegar a conocer.

Odio la idea de no llegar a amar.

Odio saber que un día las personas que amo las puedo perder.

¿Es suficiente información de mí? ¿Quieres un poco más de mí?

Amo los tatuajes.

Disfruto bailar.

Me gusta hacer música es algo que siempre voy amar.

Odio la idea de la muerte y saber que puede pasar.

Pero es un poco de mí, aquí tienes para saber.

Ahora lo sabes, tú lo sabes. Sabes un poco de mí.

Sonrí y suspiro, voy a reproducirla de nuevo, pero Dexter aprovecha uno de los semáforos para desconectar el celular y apagar el estéreo. Frunzo el ceño mientras vuelve a avanzar.

—Amo a esos idiotas y sus voces, pero ya comienzo a marearme con la canción, Copo de azúcar. No necesito escuchar a Ethan y Andrew toda la noche cuando todo lo que quiero es escucharte a ti.

Nunca imaginé que Dexter albergara tanto dulzura y ternura dentro de él. Es un boca sucia, impulsivo, imprudente y pícaro, pero tiene este lado totalmente dulce que haría suspirar a cualquiera y tengo la impresión de que no todo el mundo conoce esta parte de él. Cuando salimos del restaurante, mientras traían un auto, él se acercó a unas personas cerca del depósito de basura y les entregó la comida que no terminamos, él ni siquiera lo dudó.

La canción me ha dejado con un nido de abejas en mi estómago, me ha llenado de una droga de felicidad que no puedo describir. Todos estos años alguien tuvo un gesto tan bonito conmigo y veo que la noche que siempre he dicho que odio y que fue un desastre para mí, fue muy importante y memorable para Dexter, porque tuvo la paz y tranquilidad que buscaba y no encontraba. Creo que le ayudé.

Tomo su mano y me observa brevemente antes de volver de nuevo su vista a la carretera.

Llegamos a donde vivo, bajamos del auto y entramos al edificio, cuando voy a subir las escaleras, me detiene. Volteo encontrándome con una sonrisa traviesa en su rostro.

—Hagamos una apuesta.

— ¿Quieres apostar conmigo? Recientemente conseguí un nuevo trabajo que aún no comienzo, por lo que me temo que no quiero darte lo que restan de mis ahorros — Medio bromeo, medio hablo muy en serio.

—No será dinero lo que se lleve el ganador.

—De acuerdo... ¿Cuál es el reto de la apuesta?

—Apuesto a que puedo llevarte sobre mi espalda todos los pisos hasta tu apartamento sin quejarme.

No soy una tonelada de peso, pero tampoco diré que peso 30 kilos. Mis pechos y mi culo bien podrían tener su propio peso, así que no dudo de que pueda cargarme, quizá, en el espacio de mi sala a mi cama, pero ¿cuatro pisos? Lo pongo seriamente en duda.

—Trato —Estrecho su mano y sonrío.

—Elanese, Elanese ¿No te enseñaron a no pactar antes de ver las cláusulas?

Mierda. Siempre me precipito y olvido ese pequeño detalle.

— ¿Qué quieres?

—Primero dime tú que quieres. No importa si es una cosa jodida, si ganas, te lo daré.

—Mi sobrino siempre soñó con estar en un ensayo de ustedes, así que si no puedes, me llevarás a un ensayo de la banda y cantarán *Mr. Smile...* Y mi canción.

—Hecho y si yo gano... —Guarda silencio.

— ¿Qué quieres?

—Vas a bailar danza árabe para mí. Sí, y vas a llevar ese jodido cinturón de moneditas que suena porque he tenido un montón de pensamientos sobre ti bailando.

—Me falta mucho por aprender, hacerlo ahora sería vergonzoso —Estoy horrorizada y sonrojada. Él ríe.

—Dudo que sea vergonzoso cuando April me afirmó que lo haces como toda una profesional, pero está bien. No tiene que ser hoy, pero lo tendrías que hacer alguna vez si yo gano.

—Cosa que no sucederá.

—Ya veremos —Se agacha y señala hacia atrás—. Sube a mi espalda, tengo una jodida apuesta que ganar.

Dudosa comienzo a subir a su espalda y cuando se alza me agarro con fuerza a sus hombros porque siento que voy a caer. Me alza un poco antes de ubicar sus manos debajo de mi trasero y comenzar a subir las escaleras.

—Estás loco —anuncio, pero estoy sonriendo.

—La lujuria, la atracción y el cariño hacen cosas locas en los locos —responde antes de tararear una canción.

— ¿Qué canción es?

—El discípulo de Santo Wood: Brody Gallagher.

—No lo he escuchado.

—Deberías, sus vídeos en *Youtube* están siendo la sensación y tiene seguidores. Es una jodida estrella que nació para brillar, no hay duda de eso.

—Lo buscaré.

Me doy cuenta, entonces, de que va comenzando el segundo piso y que de hecho yo debería hacerlo perder, así que dejo cortos besos en su cuello y se detiene abruptamente.

—Estás comenzando a hacer la mierda de jugar sucio.

—Nunca establecimos que no podíamos ayudarnos con nuestros encantos.

—Tramposa, eres tramposa como la rubia.

No contesto nada, deslizando una de mis manos por su pecho mientras mordisqueo el lóbulo de su oreja y él gruñe antes de comenzar a subir las escaleras de dos en dos haciéndome soltar un pequeño grito porque prácticamente estoy rebotando.

Y él gana, me hace bajar de su espalda justo frente a mi apartamento. Presiona su dedo índice contra el centro de mi pecho.

—Tú, pequeña tramposa, de igual manera te gané. Y ya te digo que quiero que el cinturón de moneditas y todo lo que uses para mi baile ese día sea rojo.

—Está bien, sé aceptar mi derrota con dignidad.

Pero la verdad es que soy una mala perdedora porque siempre me queda el sabor de querer una revancha, algo que llevo conmigo desde pequeña, supongo que es un defecto. Abro la puerta de mi apartamento y cuando camino para entrar, mi falda baja hasta debajo de mi trasero y me giro horrorizada.

Dexter me sonrío levantando el pie del dobladillo de mi falda larga. Alza sus manos.

— ¡Ups! Lo siento, supongo que pisé mal y no vi que mi jodido pie estaba sobre el dobladillo de tu falda.

—Tú jodido estúpido y...

Me calla con un beso mientras cierra la puerta detrás de nosotros y desliza sus manos por mi espalda hasta llegar a mi trasero y apretarlo, continua bajando y termina de bajar mi falda. Salgo de ella como puedo sintiendo como sus besos se trasladan a mi cuello, mi mano acaricia el notable bulto en su pantalón.

No sé de dónde viene esta desesperación y excitación extrema, pero no hay tiempo para analizarlo.

Dexter es muy rápido y consigue sacar mis bragas que quedan guindando de uno de mis tobillos cuando me alza haciéndome enredar mis piernas alrededor de su cintura y pega mi espalda de la puerta. Mordisquea mi labio inferior antes de lamerlo y volver a besarme. La fricción de mi entrepierna con su pantalón me hace gemir y mi mano descarada deshace el botón del mismo. Con su ayuda consigo liberarlo y lo acaricio con mi mano mientras me besa.

Antes me creía astuta y no tan tímida en el sexo, pero con Dexter estoy descubriendo que más que no ser tímida, puedo llegar a ser realmente descarada y sin inhibiciones o dudas sobre qué pensará ante mis acciones. Él parece encantado con ello mientras empuja sus caderas contra mi mano y esconde su rostro en mi cuello. Sentir su respiración en mi cuello me hace estremecer y cuando la frialdad de su piercing acaricia mi piel junto a sus labios, gimo con fuerza. Su mano palmea la mía para retirarla de su miembro y me doy cuenta que yo estaba tan perdida en mi lujuria que no me di cuenta ni siquiera cuando consiguió un preservativo ni cuando abrió el paquete.

Lo próximo que siento es como se guía hacia mi interior y tiro de su cabello con fuerza. Si no estuviese tan excitada hubiese resultado doloroso debido a que nos hemos dado un buen salto de los juegos previos, pero Dexter con sus besos y desenfreno ha hecho un gran trabajo en dejar el camino despejado. Empuja sus caderas una y otra vez contra mí haciendo que esta haga ruido de protesta al ritmo del vaivén de sus caderas.

Gimo, tiro de su cabello y murmuro un montón de incoherencias mientras él entra y sale de mí con una rapidez que merece algún tipo de reconocimiento y que me enloquece de tal manera que siento que perderé la razón. Nunca había tenido una experiencia como esta.

Grito, estremeciéndome cuando el placer me ciega. Es demasiado. Es intenso, rápido y desconcertante sentir tanto placer en lo que solo le tomó pocos minutos. Él continúa moviéndose con más fuerza hasta que gime de manera ronca y se estremece abrazándome con fuerzas.

¡Mierda! Dexter tiene un montón de facetas sexuales que debo descubrir, porque las que he visto hasta ahora me encantan. Nunca había tenido una experiencia como esta ni un orgasmo así de rápido sin juegos previos. Éste hombre es un milagro del universo que vino a caer en mi vida. Gracias, mil gracias, universo.

Mis piernas están temblorosas cuando me hace dejar mis pies sobre el suelo, por lo que apoyo mi mano a mi pobre puerta que rechinó con cada embestida del ataque de Dexter. Mi respiración es un asco y la de él también mientras me observa. Hay sudor en su cien y sus pómulos están muy sonrojados. El pantalón y su bóxer están un poco por debajo, lo suficiente para que pudiera hacer uso de su querido amigo que ahora también es el mío.

—Vaya... —susurro tras un largo silencio en donde solo se escuchaban nuestras terribles y erráticas respiraciones.

—Malditamente sin palabras.

Se saca la camisa como si estuviese sofocado y la deja caer al suelo antes de pasar las manos por su cabello. Me sonrío.

»Creo que mi maldito mundo está de cabeza.

—Creo que tú hiciste dar vueltas mi mundo.

—Y nos queda toda la noche —Se agacha para sacarse los zapatos. Lo observo desnudarse por completo—. Recargando energía.

—Ya veo. Pareces muy enérgico.

Sacude su cabeza y camina hasta mi baño, no lo entiendo hasta que reaparece sin el preservativo. Una vez más me sonrío.

—Vine preparado para un maratón de diversión —Totalmente desnudo da pasos hacia mí y es un espectáculo para la vista con sus coloridos tatuajes y todo ese glorioso cuerpo.

Toma el dobladillo de mi camisa logrando sacármela y luego se estira para desabrochar mi sujetador. Me deja tan desnuda como él y entonces sus dedos tiran de unos de mis pezones y luego acaricia mi tatuaje delineando la "D" con la yema de su dedo índice.

»Vamos a divertirnos, Copo de azúcar.

—Me apunto para el maratón de diversión —Termino por decir pegando mi cuerpo al suyo. Ríe.

—Buena decisión, te prometo que no vas a aburrirte.

No lo pongo en duda. No mentí cuando dije que está sacudiendo mi mundo y no solo por los orgasmos, él está sacudiendo mi mundo en muchos sentidos.

Creo que mi vida ahora se define a: antes de Dexter y después de Dexter.

Capítulo Veintiocho

Capítulo veintiocho.

23 de mayo, 2015.

— ¿No será extraño para tu mamá verme?

Dexter niega, una vez más, con su cabeza antes de cerrar la puerta detrás de nosotros. Es la primera vez que vengo a la hermosa casa de la familia Jefferson junto a Dexter, como su novia, en presencia de sus padres.

Luego de despertar de una noche muy movida, Dexter logró convencerme de venir con él a buscar a Skylie, en casa de sus padres, para que fuéramos a desayunar juntos. Es muy fácil acceder a lo que pide cuando me besa sin sentido. Cualquiera puede aceptar de esa forma.

Me siento un poco precavida sobre qué puedan pensar los padres de Dexter sobre que estemos saliendo, pero hago los pensamientos a un lado cuando Dexter ahueca las manos alrededor de su boca antes de gritar:

— ¡Y el mundo dijo: hágase la más bella Lucecita para Dexter! —pasan un par de segundos ante su grito y luego se escuchan pisadas.

— ¡Rojo!

Él sonríe y se agacha cuando Skylie llega hasta él y lo abraza totalmente feliz de verlo. Él le devuelve el abrazo antes de besar de manera sonora sus dos mejillas.

— ¿Cómo durmió la Lucecita más bonita?

— Súper bien, tu papá me leyó un cuento muy bonito, dice que cuando eras pequeño como yo, a ti te gustaba mucho.

— Seguro que sí —Él se incorpora tomando su mano y se gira hacia mí—. Mi papá debe ser uno de los mejores contadores de cuento del put...Genial universo.

— ¡Mejor amiga! —Me sonríe Skylie notando mi presencia y soltando la mano de Dexter para abrazarme.

—Hola, Sky —Me agacho para besar su mejilla.

—*Titi* —dice una voz infantil. Dexter y yo nos giramos para ver a un bebé rubio caminar hacia él con una gran sonrisa. Reconozco al bebé. Dexter ríe y acorta la distancia para cargarlo.

—Pero si es el grandioso Jeff Nicholas—Dexter le hace cosquillas y el niño grita riendo.

—Tú sí que sabes cómo hacer notar su presencia, hijo.

—Hola, Hannah —La señora Jefferson tira de su cabello apenas termina de hablar y él ríe antes de besar su mejilla—. Solo bromeaba. Hola bella madre.

—Así está mejor, cariño —Ella me observa y sonrío con un brillo en sus ojos que me da una idea de la picardía que tiene Dexter—. Ya veo que te fue muy bien.

—Que indiscreta eres mamá. Ya conoces a Elanese.

—Un gusto verte de nuevo, Elanese —Se acerca y besa mi mejilla antes de tomar mi mano en las suyas—. De antemano, me disculpo por sus estupideces, te prometo que lo crie, al igual que a sus hermanos, de maravilla, pero durante el camino todos se me torcieron, sin embargo, los amo porque mi vena maternal me obliga.

— ¡Mamá!

—Solo bromeaba, bello hijo —imita las palabras de Dexter hace unos minutos y rio.

— ¿Qué hace Jeff aquí?

—Hoy tu papá y yo lo cuidamos, quizá, sus padres tienen los mismos planes de escapada romántica que tuviste tú.

—Mamá, en serio que eres indiscreta, no necesito saber eso.

—Vive con ello, cariño.

El niño como la primera vez que lo vi, me hace ojitos llenos de picardía antes de estirar sus brazos hacia mí pidiendo que lo cargue. Lo hago y él me abraza por el cuello recostando su mejilla de la mía. Es demasiado adorable...Y coqueto.

—Definitivamente le gustas a mi sobrino.

— ¿Se quedan para desayunar? Y solo pregunto por cortesía —dice la señora Jefferson antes de comenzar a alejarse.

Dexter ríe de mi incredulidad, se encoge de hombros y se agacha para cargar a Skylie.

—Así que quiero todos los detalles sobre qué hiciste sin mí y que cuento te leyó papá.

— ¿Y tú me cuentas qué hiciste? —pregunta ella con una gran sonrisa. Me sonrojo y Dexter voltea a verme.

—Claro, te contaré como Elanese y yo jugamos un juego de mesa.

Sigo a Dexter que conversa con Skylie mientras el niño que cargo juega con mi cabello, no deja de hacerme ojitos y cariños. Me doy cuenta de que llegamos hasta una mesa en el jardín en donde el señor Jefferson se encuentra leyendo el periódico.

—Hola, papá —Dexter deja a Skylie en una silla y se acerca para darle un abrazo a su papá— ¿Qué tal todo?

—Genial ¿Estás más atolondrado ya, hijo?

—Aún cuerdo.

—Eso es bueno —Se ríe y voltea a verme—. Un placer verte nuevamente, Elanese.

—Igualmente, señor Jefferson.

—Puedes llamarme Carter, no me hará sentir tan viejo. Y es una lástima que no me avisaran que venías, de haberlo sabido, me ponía mi mejor corbata.

Dexter saca la silla para mí y siento a Jeff sobre la mesa, mientras Dexter se disculpa de que irá a ayudar a su mamá a traer el desayuno.

»Esperemos y Dexter no toque nada en la cocina —Se burla Carter.

— ¿Por qué?

—Porque no hay mayor peligro en una cocina que Dexter tocando algo. Nunca lo dejes acercarse, es algo totalmente prohibido. Toma mi consejo y aléjalo de ellas — Me guiña un ojo antes de pasar la página del periódico—. Y no estés nerviosa. Dexter es feliz, lo que nos hace a nosotros felices, no vamos a juzgarte.

»Además, todos han hablado muy bien de ti y nosotros confiamos en el criterio de Dexter —Él voltea a ver a Skylie—. ¿Feliz de que Dexter venga por ti y te lleve de estos viejos aburridos?

La verdad es que los padres de Dexter no son viejos llenos de canas, de hecho parecen muy conservados y joviales. Son de esas personas que les quitas años por cómo lucen y cómo viven.

—Soy feliz con Rojo, también me gusta estar aquí.

—Y siempre serás bienvenida, cariño.

Skylie pincha mi brazo con su dedo para que voltee a verla, ella me da una enorme sonrisa.

—Dan dijo que esta es mi familia —Me dice muy orgullosa.

Trago el nudo en mi garganta y me inclino para besar su frente. Yo espero y la dejen conservar a la familia que le ha abierto su corazón y la ha recibido con los brazos abiertos. Se merecen.

26 de mayo, 2015.

Así que hace unas noches yo perdí la apuesta con Dexter, pero aún así, él me ha invitado a uno de sus ensayos. Esa es la razón por la que justo ahora los brazos de Doug me envuelven de manera exagerada mientras besa de manera sonora mi mejilla.

—Ya déjala —Se ríe Ethan, quien alza brevemente su mirada de su celular para rodar los ojos hacia Doug, luego me mira—. Discúlpalo, la rubia nunca ha sido precisamente normal, todos coincidimos en que Hilary solo se casó con él por compasión, porque míralo ¿Quién querría atarse a él de por vida?

No puedo evitar reír y finalmente Doug me libera, se gira hacia Ethan y lo señala.

—Eso no es lo que me dices todas las noches que compartimos un amor clandestino, perra pretenciosa.

Comienzan un intercambio de palabras que me divierten a la vez que Dexter se encuentra afuera conversando con Max. Parece irreal que esté aquí, viendo este tipo de tonterías con las que mi sobrino siempre soñó, siento que de alguna manera, venir a presenciar un ensayo hace que lo sienta aún más fuerte conmigo.

— ¡Súper E!

Me volteo para ver al niño que ya puedo reconocer como el de Harry, corriendo hacia Ethan, pero justo cuando se detiene frente a él sus ojos están muy abiertos como si no se creyera que él es real. Ethan ríe y despeina su cabello antes de sonreír con burla hacia Doug.

— ¿Lo ves? Él siempre sabrá que yo soy súper, a ti ni te notó.

— ¿No se te olvida alguien, pequeño amigo? —Pregunta Doug cruzándose de brazos, el pequeño ríe antes de saludarlo con la mano entonando un "Dou" — ¿En dónde está el pequeño terremoto?

— ¡Aquí tá! —Grita la niña en brazos de Harry, quien viene entrando, y ríe— Abajo, papi. Abajo.

—Ah, así que ahora sí quieres caminar —Harry la deja sobre el suelo y ella corre hacia Ethan para abrazar su pierna antes de pedirle a Doug que la alce. Harry se acerca a mí—. Hola, Elanese, es bueno verte y saber que finalmente Dexter no es tan raro y espanta a la gente.

—Escuché eso, bastardo.

Me giro para encontrar a Dexter entrando cargando al pequeño que reconozco como Adam, el niño parece maravillado con él, detrás de Dexter la esposa de Harry viene riendo con un hombre atractivo de ojos azules y cabello castaño.

—Hola, Elanese —Kae...Porque parece que no recordaré su nombre completo, besa mi mejilla al llegar hasta mí.

—Keith conoce a Copo de Azúcar, Copo de Azúcar conoce al hombre con el que hace unos años comparto un niño.

—Eso no es nada raro —Garantizo antes de estrechar la mano de Keith—. Un gusto.

—Igualmente, he escuchado un montón de ti, es bueno ver que eres real y no producto de su imaginación.

—Cabrón idiota —Dexter abre los ojos cuando Kae le da una severa mirada—. Quise decir, inepto ser humano que respira. ¿Mejor?

—Mucho mejor —Se ríe Kae yendo a saludar a Doug e Ethan, el primero parece demasiado entretenido jugando con los niños Jefferson.

— ¿Es tu hijo? —pregunto a Keith, señalando al hermoso Adam.

—Sí, uno de mis mayores orgullos —Keith sonrío ampliamente—. Ese es mi bebé Adam. ¿Cierto, bebé, que yo soy tu papá?

—Mi papá —Garantiza Adam antes de lanzarse a sus brazos y abrazarlo, Keith ríe y besa su mejilla para luego unirse al resto que ahora está alrededor de Ethan y Doug.

Es increíble ver la manera en la que más que una banda es una familia. Normalmente los grupos musicales siempre están diciendo que son familia y hermanos, pero solo basta que les des unos días libres y más nunca los ves juntos, hasta volver al escenario; con BG.5 es diferente. Es genuino y disfrutan de la familia que han creado; honesta y secretamente, yo sería feliz y me sentiría honrada si algún día fuera parte de ella.

— ¿Qué piensas? —pregunta Dexter.

— ¿Te gustaría que respondiera "en ti"? —Me vuelvo hacia él y justo toma la trenza en la que he recogido mi cabello.

—Joder, eso me encantaría y me pondría bien cariñoso.

—No necesitas de ello para ser un tocón —Su respuesta es reír antes de acercarse todo lo que puede, hasta que un mínimo espacio nos separa.

— ¿Qué tal el trabajo?

Ayer comencé a trabajar en la fundación, la verdad es que no es tan relajado como pensé que sería, pero tampoco es imposible seguirle el ritmo. Lo mejor de todo es saber que estoy ayudando sin la angustia de creer que estoy haciendo algo mal o rompiendo reglas.

—Va bien, solo ha sido el segundo día, además, por ahora solo me están dando pautas sobre cómo hacer los registro de datos, porcentajes y logística, pero me gusta

—Cuando sonrío no puedo evitar acariciar el hoyuelo—. Gracias por preguntar.

—No tienes que agradecerme —Toma mi mano y besa mis nudillos.

Siento que es tan fácil caer por él, tiene una personalidad atrapante y adecuada para las situaciones. Tiene una chispa que te invita a vivir la vida y soltarte para ser feliz.

— ¿Por qué aún no comienza el ensayo? —pregunto.

—Porque Santo Wood no ha llegado —dice Ethan pasando por medio de nosotros, alejándose, lo hace adrede y sonrío—. Lo siento, Elanese, solo te hacía una demostración sobre el hecho que Dethan nunca puede ser aplazado.

—Adivino. Tu nombre y el de Dexter juntos —No comento que hice trampa revisando las redes sociales para entender de lo que todavía desconozco.

—Solo porque acertaste lo compartiré un poco, pero te advierto que si haces que me ame menos, no seré feliz. Y créeme, infeliz me veo caliente, pero me gusta más cuando soy feliz y a Grace también...

—Oh, qué bello hombre —Dexter se aleja de mí y le besa la mejilla mientras lo abraza—. Lo mejor que me ha pasado en la vida eres tú.

—Lo sé, agradece tu dicha de conocerme.

Siguen con sus tonterías hasta que finalmente Andrew llega acompañado de quien me presentan como su hermana. Ellos comienzan a organizarse entre bromas, Keith se lleva a los niños a una habitación que me informan a ambientado para ser un lugar de juegos y de esa manera no perturbar sus jóvenes oídos como dijo Doug.

Estoy sentada al lado de Kaethennis, ya logré memorizar su nombre, mientras Ally, hermana de Andrew, escucha atentamente lo que Max parece estar explicándole.

—Ella es la representante de Ashton Bratter, suele pedirle consejos a Max sobre algunas cosas —Me informa Kaethennis, luego sonrío—. BG.5 fastidia a Max con Ally, les gusta hacerlo rabiar con eso, menos Andrew, él fastidia a Max haciéndolo pasar momentos muchos más vergonzosos.

— ¿Cómo cuando lo embriagó en el cumpleaños de Doug?

—Cierto que estuviste ahí —Río—, ese es un buen ejemplo. Entonces, Elanese...

— ¿Sí?

— ¿Qué tal todo con Dexter? No es que pretendo incomodarte, pero es como mi hermano y luego de su relación fallida me gusta verlo así de feliz. Parece extasiado, lo que lo hace más fastidioso, pero como nos gusta que sea feliz no nos quejamos.

—Él es una persona increíble —Lo observo empujar a Andrew quien le muestra el dedo medio—. Estamos intentando algo nuevo y honestamente espero que funcione, porque él me hace sentir increíble y espero que se sienta al menos la mitad de la forma en la que lo hago yo.

—Esos hombres hechos y derechos, tienen un lado infantil que a veces puede enloquecer y hacerte querer trepar por las paredes, pero ya te digo, una vez los conoces y te entregan su corazón te das cuenta que es increíble sostener el corazón de personas así de maravillosas —Sonríe hacia ellos—. Cada uno de los BG.5 es familia y es muy bonito verlos caer uno a uno.

»Espero no estarte asustando, mira que yo era experta en huir del compromiso. Es solo que soy escritora y a veces parece que hablo como si estuviese escribiendo un libro.

—Tranquila, no me incomodaste. Es bonito ver la manera en la que te expresas de todos ellos y no solo de tu esposo.

—Son mi familia, nunca dudaron en hacerme parte de ella y ahora tú también lo eres —Me sonrío para acompañar a sus palabras.

Ally se deja caer a mi lado revisando unos papeles muy por encima mientras escribe en su celular. Luego suspira y se gira a vernos.

—Este trabajo a veces es una locura, pero Ashton es un amor que no me lo pone tan difícil y Max es un ángel que me ayuda.

—Bendito sea Max —Se burla Kaethennis. Ally le sonrío antes de volver su atención a mí.

—Asegura tus ovarios porque no hay manera en la que Dexter no quiera hacer bebés perfectos contigo, además, ya lo vi salivando por ti. Son algo bonitos de ver, incluso duele un poco porque ustedes se ven despampanantes juntos —Ally hace silencio como si analizara algo, ríe—. Bueno, todas las parejas BG.5 se ven despampanantes y hacen llorar, incluso no hacen bebés abominables.

—Gracias por decir que nuestros bebés no son abominables, lo aprecio.

—Siempre que quieras, Kae —Le guiña un ojo. Alguien se aclara la garganta en el micrófono, volteamos para ver a Ethan.

Ya todos están con sus instrumentos y luciendo muy preparados. Mi entusiasmo aumenta.

—Si el público lo permite, estamos dando inicio al ensayo de BG.5. Tomen asiento y por favor, no arrojen bragas, tengo novia —aclara Ethan y Doug suelta un bufido.

—Una vez aclarado ese punto por Ethan, podemos iniciar —Ríe Andrew antes iniciar con un solo de guitarra antes de que Ethan se una y luego lo haga el resto. Después, él comienza a cantar— *Algunas promesas se hacen de corazón. Con el alma, con amor. Algunas circunstancias las rompen. Las quiebran. Nos separan.*

» *Dejas de creer en mí. Dejo de creer en ti.*

—*No escuchas lo que te digo, no perdonas las circunstancias. Me culpas y me señalas*—canta Ethan y enarca una de sus cejas como si interpretara las palabras—. *No te mentí, no te fallé. Oh, oh, te recuerdo que una relación es de dos y no de tres...Rompí mi promesa, pero tú rompiste mi corazón.*

Estoy fascinada, sintiendo la música. Si así se siente un ensayo no me imagino lo increíble que ha de ser un concierto. Me encanta, disfruto de cada canción y de las bromas que hay entre ellas. Ríe cuando Andrew le arroja una púa a Doug y cuando Dexter intenta quitarle una baqueta a Harry. Me siento cómoda y entonces descubro que como lo dijo Kaethennis, me siento parte de la familia BG.5.

Capítulo Veintinueve

31 de mayo, 2015.

— ¡Alan!13

La silla de Alan se gira, al igual que la de muchos, mientras camino a grandes pasos hacia su cubículo. Lo obligo a ponerse de pie antes de envolverlo en un fuerte abrazo.1

»Abrázame de regreso, no seas insensible.13

Finalmente ríe devolviéndome el abrazo. Lo he visto solo una vez desde que renuncié, pero me encargo de siempre hacerle llegar por Whastappvídeos divertidos o cadenas sobre la mala suerte, con el simple fin de molestarlo.49

—Es bueno verte en algo más que no sea tu foto de perfil.

—Eso es porque no fuiste a mi cumpleaños —señalo.2

—Escuché que fue una fiesta grandiosa. Vi las fotos en el hashtag.2

»Es bueno ver que tu hermana no te mató, celebro que sobrevivieras.28

—Fue una buena fiesta dentro de todo.2

Él vuelve a sentarse en su silla y recargo mi trasero del borde de su escritorio para que hablemos, antes de yo vaya a la oficina de Eva a verla.

»Entonces, ¿Qué me cuentas?

—Nada interesante —Sin embargo sus palabras no suenan muy convincentes—, al menos por ahora.3

Permanecemos unos segundos en silencio mientras lo observo. No es que seamos mejores amigos, pero en los meses que trabajé aquí, entablamos una buena amistad.

—Ya lo sabes— afirmo.

— ¿El qué?

—Lo de Eva.14

—Todos los sabemos, después de todo hay que darle la en hora buena.49

No ha de ser fácil ver como quien te gusta planea unir su vida a la de otro, pero también es cierto que no es culpa de mi hermana comprometerse con quien ha sido su novio, cuando Alan nunca ha sido más que cordial con ella.21

—Nunca le has dicho nada.

—Es mi jefa.4

— ¿Y si es la mujer de tu vida y solo la estás dejando ir? —Me atrevo a cuestionar.

—No es tan fácil.

—Lo sé. Solo mírame, no era fácil sentir algo por mi caso y no fue fácil renunciar y admitir que ambos estaríamos mejor con ello, además de que debía sincerarme con lo que yo quería. Mi papá suele decirnos que a veces perdiendo también se gana y que quién arriesga incluso si no obtiene los resultados esperados, aprende de ello.13

»Es preferible intentarlo, que avanzar atormentado por las cosas que no se hicieron o dijeron.23

—Buen consejo— Me da una mueca graciosa y acabo por sonreír. Alan es tan peculiar y raramente divertido, que creo que no sabes cómo no reírte de sus muecas.4

Como no pretendo deprimirlo y mucho menos obligarlo a hacer algo o tomar las decisiones de su vida, cambio de tema y trato de ponerme al día de manera inofensiva con él. Alan era una de las razones por las que no moría de aburrimiento cuando trabajaba, porque mientras hacía papeleo o perdía el tiempo haciendo nada, él me hacía reír o compartíamos recomendaciones de series, aunque las suyas tienden a ser raras, profundas y muy analíticas. Así que resulta agradable e incluso entrañable hablar con él. Es uno de los aspectos que extraño del trabajo, además de la rutina y familiaridad.3

Muero por hacerle preguntas sobre Dexter y el caso, pero sé en el dilema en el que se encuentra, sé que no debe decirme y puesto que no pretendo ser la piedra en el zapato de Dexter, prefiero morderme la lengua y dejar a Alan hacer su trabajo. El cual sabe hacer muy bien.³

La puerta de la oficina de Eva se abre y uno de sus superiores sale de ella, mi hermana no parece tensa o preocupada, de hecho se despide de manera cordial antes de que me lance una mirada y sonrisa al reconocer mi presencia. Bajo del escritorio de Alan para que su superior no lo note y cuando ella asiente hacia mí, lo tomo como mi señal de que puedo entrar a su oficina.

—Te veo luego, Alan —Revuelvo su cabello de manera molesta—, y piénsate lo de no quedarte sin intentarlo.⁹

Lo dejo con esas palabras antes de adentrarme a la oficina de mi hermana y cerrar la puerta detrás de mí. Ella se encuentra respondiendo algo en su celular donde teclea con rapidez antes de darme toda su atención. Tamborilea sus dedos de su escritorio antes de dejar caer lo que quiere.

—Quiero que seas la madrina de mi boda. ¿Quieres?⁶⁸

Vaya. No me lo esperaba.¹

De querer, pues no me siento particularmente feliz por quien es el novio, pero estoy profundamente halagada de haber sido elegida por sobre las amigas que suele tener, razón por la que le doy una sonrisa sincera.

—Me encantaría soportarte en tu papel de novia irritable y ser la alfombra para pisotear ante cada cosa que no sea como la novia quiere.²⁷

»Querida hermana, a mí me encantaría ser la madrina de tu boda.⁴

Me da una amplia sonrisa antes de estirar su mano y tomar la mía.

—Gracias, temí que dijeras que no.

—Ya te lo he dicho, todo lo que quiero es que seas feliz, Evie.¹

Después de eso siento que las cosas son un borrón, es relajado y escucho sobre su vida, muy pocas veces hablamos de esta manera y me gusta, porque me siento mucho más unida a ella y no tan perdida cuando de su vida se trata.

1 de junio, 2015.⁹⁶

La emoción de Fabricia es palpable y francamente yo estoy igual de emocionada por ella. Finalmente parece que ha conseguido una pequeña aparición en un desfile de cierta marca reconocida. Es una aparición muy pequeña, pero que bien podría servirle para avanzar de la manera correcta en su carrera prematura.

Después del asunto de la persecución y la reacción de Henry, el rescate de Fabricia me hizo entender que está mal juzgar basándonos en el exterior.²⁰

Fabricia es excéntrica, cuestionable, a veces pareciera que me ataca con sus comentarios para sentirse segura y que desea que yo caiga en las cosas que a ella les gusta, pero también me calló la boca demostrando la amiga leal que puede ser y haciéndome sentir culpable por solo dedicarme a recalcar sus errores cuando en primer lugar debe haber una razón por la que nos relacionamos más que mi soledad.³¹

Así que he decidido encarar esta amistad con una nueva faceta libre de prejuicios y más comprensión sobre lo diferentes que somos, así podemos trabajar en un respeto sobre nuestros gustos que funcione en esta amistad. Seguro, aún, me quedan mis dudas cuando hace comentarios del estilo pasivo-agresivo, pero podemos trabajar en ello. Me comprometo.³

—Eso es tan bueno, Fabia.

— ¡Lo sé! Estoy muy emocionada —Luce genuinamente feliz y yo río pellizcando sus mejillas.

—Lo harás estupendo. Eres despampanante y vas a deslumbrarlos con tu talento.

—Habrán tantas mujeres increíbles...

—Y tú también lo eres, nada más mira a todos esos hombres babeando por ti y mujeres deseando una pizca de tu confianza.

—Gracias —Parece repentinamente tímida y es una reacción tan nueva que me hace sonreír.

—Quiero ir, si consigues boletos, uno tiene que ser para mí.

—Ya veremos, verme se ha vuelto muy cotizado.¹

Suelto una fuerte risa antes de tomar una fresa de mi helado y escucho la manera entusiasta en la que no puede dejar de hablar de ese momento en el que fue contactada. Mi hora de almuerzo ya va a acabar antes de volver al trabajo, pero disfruto escuchando sobre ello.

Hay algo extraordinario sobre escuchar a alguien cumplir sus sueños y presenciar su felicidad. Este es su momento y me alegro por ello.⁹

3 de junio, 2015.⁷⁵

— ¿Y habrá pastel?

Sonríó ante la pregunta de Skylie, Dexter también lo hace sin despegar la vista de la carretera, puesto que conduce.⁶

—Sí, mamá consiguió pastel para Hilary.

— ¿Crees que ella me dé pastel? —Esta vez no puedo evitar reír antes de responderle en lugar de dejar que lo haga Dexter.⁶

—Seguro te da hasta dos trozos.

Dexter y Skylie me sorprendieron pasando por mí luego de un día productivo en el trabajo, es de ese modo como me enteré de que Hilary McQueen está de cumpleaños y, además, esa es la razón por la que ahora voy a su pequeña reunión de celebración un miércoles por la tarde-noche.⁵²

— ¿Qué tal está la escuela, Sky? —pregunto.

—Bien, siempre en el mismo lugar en que la dejó —Suenan con la más absoluta de la inocencia. La carcajada de Dexter es fuerte, volteo a verlo.114

—Ella me encanta, en serio, es tan mía y un poco tan yo —Me da una amplia sonrisa antes de volver su vista a la carretera.92

— ¿Te gusta tu trabajo? Rojo dice que tienes uno nuevo.1

—Sí, me gusta mi nuevo trabajo, gracias por preguntar.

—De nada.

Durante el corto trayecto que resta, Skylie y yo nos respondemos preguntas que mantienen riendo a Dexter, él no interviene. Nos deja conversar sin parar.

Cuando traté con el caso de Skylie, el expediente arrojaba que tenía seis años debido al examen físico que le hicieron, quizá, debido a las condiciones en las que se encontraba cuando la encontraron obtuvieron ese promedio para su edad, pero la verdad es que al escucharla hablar y su capacidad de retención, yo la ubicaría más entre la edad de siete para llegar a ocho, solo que es un tanto baja para esa edad, pero no sería la única niña en serlo.32

Apenas Dexter se estaciona, en la casa de sus padres, bajo del auto mientras él se encarga de sacar a Skylie de su asiento especial de niños. Los escucho reír y giro para encontrarlo aun sosteniéndola y restregando su barba sobre la mejilla de ella; en consecuencia ella ríe y lo abraza por el cuello diciendo que le hace cosquillas.80

—Dale entonces un beso a Rojo.3

— ¡Lo haré! —Ella besa de manera sonora su mejilla continuas veces.4

—Ah, eso está mejor.5

Dexter no la deja sobre el suelo, camina hasta mi lado y nos hace avanzar hacia la puerta, la cual, al terminar de llegar, se abre por el señor Carter llevando a la dulce niña castaña rojiza que ya conozco muy bien.39

—Me preguntaba cuánto te tomaría llegar, hijo— Palmea su mejilla y luego besa la mejilla de Skylie—. Hola, dulce Skylie.

—Hola, señor Carter. ¡Hola, Halle!1

— ¡Ky! —Grita la niña sonriendo antes de estirar sus manos hacia Dexter— Rojo, cárgame, cárgame.82

No sé cómo se las ingenia, pero Dexter logra sostener a la niña, que prácticamente se arroja de los brazos del señor Carter, junto a Skylie.5

—Es bueno verte, Elanese.

—Igualmente, señor Carter.

—Halle, saluda a Ela —dice Dexter y la niña parece confundida hasta que él asiente hacia mí, ella me sonrío.

— ¡Hola! ¡Hola!10

—Hola, que linda que creces.

—Grashas. Bájame, bájame, bájame.59

Dexter deja a ambas niñas en el suelo al tiempo que nos adentramos en la casa, todo esto sigue siendo tan nuevo, sin embargo, no resulta incómodo saludar a las pocas personas que se encuentran aquí, sobre todo cuando encuentro a Naomi junto a su atractivo esposo, al cual le estrecho la mano mientras nos presentan.89

No tengo problemas en hablar con todas estas personas que poco a poco dejan de ser desconocidos. Antes estaba quejándome de no tener amigos, pero me doy cuenta que me están incluyendo en su círculo en el preciso momento en el que Grace me pregunta si quiero ir al cine con ella porque Ethan no soporta que ella hable durante toda la película y el resto tampoco, que solo Andrew la aguanta en esos momentos, por lo que termino con planes para ir al cine con Andrew y Grace.148

Son un tanto desordenados para hablar y todos parecen ser objetivos de bromas de Doug. Reconozco a Keith quien se encarga de presentarme a su esposa Bridget, como siempre Adam es un tanto tímido a la hora de saludarme, pero al menos él me recuerda. Cuando pregunto por April, me dicen que los mellizos andan con gripe y no quería exponerlos al clima frío, por lo que decidió quedarse en casa.15

— ¿Lo ves? Brilla —Me explica Dan mostrándome un reloj de Ben10, debido a que me he sentado a su lado en el sofá. Hilary aparece para sentarse a mi lado con un adormilado Jeff.68

—Es muy bonito. ¿Te lo han regalado? —Le pregunto a Dan, siguiendo con mi atención en lo que él llama su súper reloj.

—Nani me lo dio. Para niños grandes, pero Jeff juega con él porque somos primos.52

—Una buena deducción —Sonrío y parece la respuesta perfecta porque me da una amplia sonrisa. Señala mis ojos.

—Papi tiene ojos azules, como tú. Brillan.26

—Todos tienen un enamoramiento por los ojos de Harry, no te sorprendas cuando se enamoren de los tuyos —Me asegura Hilary antes de besar la frente de Jeff—. Gracias por venir a mi cumpleaños y soportar a todos estos raritos, empezando por Doug que es el raro más peligroso.88

—Gracias por invitarme.

—Me agradas —Se encoge de hombros con una sonrisa— y honestamente me compadezco de ti, porque Dexter no es trabajo fácil.

»Siempre he sido esa hermanita necia que no aprueba a las novias de mis hermanos, al menos, lo era cuando ellos eran jóvenes. Honestamente al principio estaba un poco confundida sobre qué posición tomar porque Juliet se volvió mi amiga y ya estaba adaptada a verlos juntos, tenía miedo de que esto fuera algún capricho de Dexter o una de sus locuras impulsivas, pero me di cuenta que no era mi asunto, y que no tenía que forzarme a sentirme de cierta manera hacia ti, simplemente tenía que conocerte.5

— ¿Cuál es el veredicto? —cuestiono un poco nerviosa.

—Me caes muy bien, me encantaría que nos conociéramos mucho más porque lo poco que hemos compartido ha sido genial, además, parece que encajas a la perfección en esta locura y mi bebé está loco por ti —Su sonrisa crece—. Dexter es feliz, parece que sus ojos no pueden despegarse de ti, al igual que de Sky. Siempre quise que mis hermanos fueran felices, así que tienes mi bendición y seguro que tienes la de Harry, solo que te toca esperar que te dé su súper discurso, le encanta hacerlos.⁶⁴

Una canción que estoy muy segura es de Jason Derulo comienza a sonar y de la nada Doug aparece extendiendo una mano hacia Hilary.²²

— ¿Puedes por favor cuidar a Rayito mientras saco a esta hermosa princesa a bailar?⁸

—Seguro.

Con cuidado depositan al adormilado Jeff acostado en mis brazos, él me da una sonrisa infantil mientras sus ojos están a medio cerrar. Le sonrío, es un niño precioso. Estira su pequeña mano dejándola en mi boca y le doy un beso, ríe y creo que tararea algo antes de quedarse dormido.⁴⁷

—Así cualquiera quiere un hijo —Le comento a Dan y él enarca una de sus cejas en confusión antes de encogerse de hombros.³²

—Papi quiere muchos bebés.⁸⁹

—Algo de eso escuché —comento riendo ante la declaración de Dan, él me sonrío antes de comenzar a hablar conmigo.

Es un niño que habla con sorprendente claridad para su edad y se expresa como un pequeño adulto mientras me cuenta de su escuela. Cuando habla de su papi azul parece que desborda admiración y amor, bueno, sucede cuando me habla de toda su familia. Se queja de que Halle molesta a Chocholate para darle abrazos, pero que Halle es linda y la ama mucho.⁵⁰

—Y Rojo me dio chocolate, es bueno.

— ¿Quién te dé chocolate es bueno?

—No —Retira los rizos de su frente con fastidio—, pero el chocolate es rico.⁴⁰

—Lo es —conuerdo, acomodo mejor a Jeff dormido porque el brazo se me durmió.

— ¿Qué hablan ustedes? —Dan y yo nos sobresaltamos ante la voz de Dexter, tomados a cada una de sus manos, se encuentran Adam y Skylie—. Veo que mi sobrino cayó dormido, vamos, te digo dónde acostarlo.

» ¿Se quedan o vienen? —pregunta a los niños. En respuesta Skylie y Adam sueltan su mano para hablar con Dan, una bonita manera de ignorarlo—. De acuerdo, no me lo tomaré como algo personal, pensaré a que se debe a que la pequeña bestia tiene rizos y yo no.⁷⁸

—Seguro que es eso —conuerdo divertida poniéndome de pie, intenta tomar a Jeff, pero niego—. Yo lo llevo, él me gusta.

—Entonces sígueme —Se detiene cuando llega a Jeremy y Naomi—, estén atentos de esas tres ternuras llenas de travesuras que dejamos solos, me iré por unos malditos minutos, pero el cielo sabe que en minutos pueden acabar con el mundo.¹²

—Entendido —Se ríe Jeremy antes de tomar la mano de Naomi y caminar hacia los tres niños que dejamos solos.

Sigo a Dexter subiendo las escaleras, me tomo el tiempo de apreciar su culo envuelto en el jean. Me guía hacia una de las primeras habitaciones, en donde encuentro que Halle ya se encuentra siendo acostada por Harry que la cubre con la manta. Nos sonrío en cuanto nos ve.⁹

—Así que otro soldado caído ¿Eh? Dos terremotos menos para la fiesta. Acuéstenlo al lado de Halle, sorprendentemente ella no se mueve mucho al dormir.²⁸

Dejo a Jeff a una distancia prudente para que no se golpeen sin querer y lo cubro con la manta, Dexter pone alrededor almohadas para que ninguno de los bebés caiga.¹

—Tengo esto —Nos muestra el aparato que reconozco bien—. Así que si cualquiera de ellos despierta, vendré a revisarlos.¹

—Todo muy bien calculado, bastardo.³

—Vamos, no tentemos a la suerte haciendo que se despierten —sugiere Dexter. Lo seguimos y él cierra la puerta detrás de nosotros.

—Entonces, Elanese ¿Cómo llevas soportar a mi querido hermanito?⁴

—No es tan horrible —bromeo. Siento el brazo de Dexter pasar alrededor de mi cintura—. Nada horrible.⁹

—Eso espero porque no quiero ser desechado, no creas en ninguna jodida cosa que este bastardo de ojos azules te diga de mí.⁵

—Y yo que iba a decir cosas buenas de ti, como el excelente asistente de cirujano que fuiste de pequeño.¹⁰⁷

Dexter ríe antes de darle un empujón, Harry voltea y le guiña un ojo mientras comenzamos a bajar las escaleras.¹

—Te deseo paciencia para aguantarlo, pero te garantizo que con su desastre e incluso su boca sucia, Dexter no deja de ser una de las mejores personas —Me sonrío y luego se aleja de nosotros uniéndose a la conversación que sus padres comparten con Kaethennis.¹²

No terminamos de bajar las escaleras cuando Dexter hace que mi espalda dé contra la pared y cubre mis labios con los suyos. Me sorprende la dulzura en su beso, es lento y sus dedos acarician mi mejilla. Su lengua acaricia la mía y cuando el beso termina, me sonrío dejando a la vista su hoyuelo.²⁵

—Gracias por venir y compartir con mi familia. Sé que somos raros, escandalosos y un desastre, pero estas personas son todas malditamente importantes para mí.⁴

—Cuidado, podría agradarme tu familia más que tú.

— ¿Ah, sí? Debo evitar eso y sé cómo convencerte —Su boca comienza a desplazarse por mi cuello y suspiro sintiendo su lengua.10

—Oye, Keith quiere decir algo, puedes comértela después.80

Me sobresalto y miro detrás de Dexter, Ethan alza una cerveza hacia mí y una de las comisuras de su boca se eleva en diversión. Dexter saca su cabeza de mi cuello riendo.62

—Deja los celos, amorcito.

—No me recuerdo restregándote mi pasión con Grace.88

—Ya, claro, pero te vi declarar tu amor a mitad de concierto ¿Crees que esa jodida cosa no me dolió? ¿Ver a mi maldito amado declarar su amor por otra cuando a mí me ama en un armario?150

—Y ahora en venganza toqueteas a tu novia en unas escaleras para que yo lo vea, todo es parte de tu vil venganza.13

— ¿Cuál es la línea que debo decir de este guion? —interrumpo y ambos ríen.11

—Ya, en serio, te están esperando, Keith va a anunciar algo.69

—Te deberé esta, Copo de azúcar.

—Qué dulce te has vuelto, Dexter. Me das diabetes —Se queja Ethan antes de comenzar a alejarse con nosotros siguiéndolo.77

Apenas estamos en la sala junto a los demás, Dexter se encarga de buscar con la mirada a Skylie y la encuentra conversando con Andrew que ríe y asiente mientras parece responderle y explicarle algo.

—Ya Dexter está aquí, habla —exige Ethan y Grace le da una seria mirada, él rueda sus ojos—. Bien, ya Dexter está aquí, por favor, habla. ¿Mejor?88

—Mejor —acuerda Grace y él rueda sus ojos una vez más, pero sonrío.67

—Bien, no es un anuncio escandaloso y tenemos el permiso de Hilary para decirlo en su cumpleaños —comienza Bridget quitándole la palabra a su esposo. Hace un silencio de suspenso antes de reír—. Ya, bueno, estamos esperando a nuestro segundo bebé, finalmente.⁴¹⁴

El grito que suelta Dexter me hace saltar del susto justo antes de que quiera tapar mis oídos cuando todos comienzan a gritar emocionados y correr a felicitarlos.⁶⁰

—Ellos trabajaron mucho para ello, han sido casi dos años intentándolo, ya se habían dado por vencidos —Me susurra Dexter antes de acercarse y alzar a Keith del suelo en un fuerte abrazo.²⁹

Cuando todos han terminado de felicitarlos, me acerco y los felicito un poco tímida puesto que no los conozco muy bien. El resto de la noche transcurre con mucha felicidad y risas.

Yo quería conseguir una amiga o amigo y me doy cuenta que he conseguido más.¹⁴

— ¿Qué harás el sábado? —pregunta Dexter a medida que nos acercamos a mi edificio.

—Hasta el momento creo que nada, ¿Por qué?

— ¿Quieres salir con nosotros? Será divertido. Ninguna mierda aburrida.

—Me gustaría —Volteo a ver a Skylie dormida— ¿Cómo te ha ido con Alan?

—Bastante bien, Sky cree que él es gracioso y yo creo que es un buen tipo. Seguramente no nos echará la mierda encima, creo que él ve mis buenas intenciones, o eso espero.¹

—Ya verás que dentro de poco podrán estar juntos oficialmente.

—Cruzo los dedos para que así sea.³

Se detiene frente a mi edificio, me inclino y tomo su rostro dándole un beso. Sonríe.

—Dime algo, Copo de azúcar.

—Algo.⁴⁴

—Qué graciosa —Hace una mueca—. Dime ¿Eres feliz con el jodido hecho de que nos reencontramos luego de años? Porque yo lo soy.²²

—Antes me daba miedo que recordaras, ahora no tengo duda de que reencontrarme contigo cuenta como las mejores cosas que me ha pasado —Le doy otro beso—. Ahora, conduce con cuidado, espero verte pronto.³

—Esperaré a que entres. Dulces sueños, Copo de azúcar.⁶

Bajo del auto y le arrojo un beso antes de adentrarme a mi edificio. Ha sido una noche diferente y muy agradable. Me ha gustado compartir con su familia y ser parte de su felicidad. Subo las escaleras con una sonrisa tonta mientras tarareo una canción.¹²

Voy totalmente distraída mientras me detengo frente a la puerta de mi apartamento, razón por la cual grito cuando alguien toma mi brazo desde atrás ocasionando que me paralice por la sorpresa.

Por favor, no.

Capítulo Treinta

Grito automáticamente antes de propinar un codazo detrás de mí. Escucho una maldición. Mis manos temblorosas aprovechan para abrir la puerta y la cierro detrás de mí.

Recargo mi frente de ella y tomo rápidas respiraciones, si fuese una persona asmática, definitivamente necesitaría un inhalador en este momento. Me sobresalto cuando golpean con fuerza la puerta, tomo mi celular para marcar el número de emergencia cuando los gritos comienzan.

— ¿Qué carajos, Ela? ¿Qué clase de bienvenida es esa? Seguro mejor me doy la vuelta y vuelvo a Japón.

Me paralizó antes de tomar lentas respiraciones.

— ¿Leslie?

—Sí, y tu codazo ha dolido mucho.

—Oh, Dios —Abro rápidamente la puerta para encontrarme con mi hermana. Ella tiene el ceño fruncido y yo tiro de su cuerpo para un mega abrazo—. ¡Leslie!

— ¡Sí, soy yo! —Me devuelve el abrazo con la misma fuerza, y creo que es el miedo lo que hace que lágrimas comiencen a desbordarse de mis ojos—. ¿Estás llorando?

—Solo estoy tan sorprendida de que estés aquí.

Y agradecida de que seas tú y no personas queriendo lastimarme. Pienso.

Se libera de mi abrazo y sale, cuando vuelve trae consigo dos maletas antes de cerrar la puerta de mi apartamento. Suelta las asas de sus maletas y una vez más me abraza.

— ¿Estás bien, hermanita?

—Estoy bien, solo me asusté.

— ¿Por qué? ¿Alguien está buscándote? —Ella bromea, pero yo tengo mis dudas.

—No seas tonta —Rio finalmente. Me separo para observarla—. ¿Qué haces aquí?

—He vuelto a casa, lo había conversado con Eva, me sentía lista para volver y retomar mi vida.

—Bienvenida, Les. ¿Planeas quedarte aquí? Es pequeño, pero eres bienvenida.

—Gracias —Me sonrío—, solo serán unos pocos días, luego iré a Preston y pasaré un tiempo con papá antes de decidir bien cómo retomar mi vida laboral.

»Por ahora lo que te agradecería es comida. Estoy con un hambre feroz y me duelen los pies, ¿Qué tal darme un masaje?

— ¿A tus pies apestosos? Paso.

— ¡Oye! —Ambas reímos, ella pasa un mechón de mi cabello detrás de mi oreja—. Te extrañé, patito.

—No soy un patito —Ruedo mis ojos—. Gracias por volver.

—No me agradezcas por volver a casa. Tú solo aliméntame.

—Pero no sé cocinar casi nada.

—Bueno, sabes hacer milanesa de pollo con puré de papa. Eso servirá, pero mata mi hambre.

Prácticamente soy obligada a ir a la cocina. Leslie es una excelente cocinera, pero dice que está cansada y que solo quiere ser consentida. Trato de sacarle información sobre su decisión de volver, sobre su experiencia y qué tal estuvo el viaje. Por supuesto que ella intenta sacarme información sobre Dexter, sobre cómo marcha el trabajo e incluso se interesa, un poco, por saber de Fabricia.

Mientras cocino, uno de los pocos platos que sé hacer, rio y sonrío con mi hermana; poco a poco me va calando hondo que ella ha vuelto y que esta vez no vamos a despedirla. Cuando la comida está lista y la observo comer, ella habla y la escucho, pero por un momento pienso en el miedo real que sentí cuando creí que ella era otra persona.

Alguien que venía a hacerme daño.

No quiero vivir con ese miedo por lo que necesito poner muros y distancia sobre el posible peligro y mi persona. Debo tomar algunas serias medidas por mi bien y el de los que me rodean.

6 de junio, 2015.

—De galletas, Rojo, que sea de galletas —Skylie da pequeños saltos para ver mejor las bandejas de halados. Dexter ríe y pide el helado para ella.

Yo estoy a gusto comiendo mi algodón de azúcar. Muy pocas veces me había tomado el tiempo de caminar por el Hyde Park, es bonito hacerlo con Dexter y Skylie. Me ayuda a relajarme y reír. Estamos pasando un buen momento, de esos que a veces no quieres que acaben y te mueres por repetir.

Dexter le entrega el helado a Skylie y continúa bebiendo de su café. Skylie corre un poco delante de nosotros y dos de los dedos de Dexter toman los míos al caminar. Sonríó antes de tomar otro bocado del algodón. Me encanta como el azúcar se derrite en mi lengua.

— ¿Estás muy seguro de que las personas no te reconocen así? —cuestiono. Lleva otra de sus ridículas pelucas, esta vez se supone tiene el cabello lacio y naranja hasta la barbilla. Lleva un gorrito de lana y ropa muy holgada.

—No lo sé, pero igual siempre hay una cosa jodidamente divertida sobre jugar a disfrazarse.

—Claro —digo como si le entendiera y él ríe.

— ¿Cómo está tu hermana?

—Bien, la próxima semana viajará a Preston, estará un tiempo con papá, luego volverá para Evie, preparando su boda —No puedo evitar fruncir el ceño—. Elliot quiere una boda por todo lo alto, sin embargo, no le veo ayudando mucho, mi hermana es quien se está haciendo cargo.

—No te agrada el novio de tu hermana, ¿Cierto?

—Para nada, Elliot nunca me ha caído bien, siento que igual él nunca hizo un intento de conocer a nuestra familia, yo creo que él piensa que estamos por debajo de él y que Eva es solo una pobre mujer que cayó en la familia equivocada.

—Cabrón.

—Concuerdo —Tomo de mi algodón de azúcar y sonrío viendo a Skyliie dar vueltas mientras ríe, luce tan feliz—. ¿Cómo le ha ido a tu mamá en su consulta con el médico?

—Lo mismo, ella sigue estable, pero no podemos confiarnos, necesita el trasplante.

—Ya verás que sí sucederá.

—Gracias —Besa mi mejilla—, eres malditamente dulce al preguntarlo.

—Me agrada tu mamá y tú me importas, me preocupo por ti, no me agradezcas por preguntar.

— ¿Quieres ser mi novia?

Detengo mi caminata, un hombre directo. Mordisquea su piercing antes de darme una sonrisa, lleva mi mano a sus labios y deposita un beso. Antes asumí que lo éramos, pero que lo pregunte...Lo hace diferente. No puedo mentir y ser indiferente diciendo que no me gusta escucharle preguntármelo.

—Sí, eso me gustaría.

— ¡Rojo! Se derrite.

Volteamos a ver a Skyliie y reímos viéndola correr hacia nosotros con la mano llena de helado. De la mochila que carga colgada en sus hombros, Dexter saca un paquete de toallas húmedas. Lo observo limpiar el plástico que sostiene el helado antes de que me lo entregue, luego se encarga de limpiar las pequeñas manos de Skyliie y su boca. Le sonrío.

— ¿Listo, Lucecita?

— ¡Eres genial! —Grita ella antes de arrojarle a sus brazos y abrazarlo. Dexter sonrío ampliamente.

—Gracias, el mejor halago —Le dice, besa su mejilla y luego me pide el helado antes de dárselo de nuevo. Come un poco de el para que no vuelva a derretirse y se pone de pie—. Listo, ya puedes continuar.

Skylie le sonrío y camina en el medio de nosotros mientras habla sobre cosas al azar. Parece que tiene una amiga en el colegio y dice que Ana a veces es mala, pero luego su mami dice que no lo haga porque deben conquistar a Dexter.

¿He dicho que no me agrada la mami de Ana? Seriamente espero conocer algún día a esa mujer.

Pasamos la tarde juntos y cuando me invitan al apartamento no me niego. Skylie y yo coloreamos en unas hojas que Dexter nos entrega y mientras lo hacemos, ella se mantiene hablando. Es increíble ver su evolución, pasó de ser la niña tímida y asustadiza, a ser todo éste ser lleno de vida y palabras para compartir. Me hace sentir feliz.

— ¿Te gusta tu trabajo? —Desde que tengo trabajo nuevo y cada vez que veo a Skylie, siempre me hace la misma pregunta. Es algo lindo.

—Sí, soy feliz en él y decidí que estudiaré historia. Me gusta.

—Ah... ¡Qué genial! —Parece totalmente feliz con la idea, luego su entrecejo se frunce y rasca su nuca—. ¿Y qué es eso?

Rio antes de explicarle, sé que ella no va a entenderme o lo olvidará, pero asiente y yo habla sin parar.

—Entonces, luego... ¿Sabrás cosas viejas? —cuestiona genuinamente interesada.

—Supongo.

—Tú podrías entonces saber a dónde fue papi.

Me paralizó y la observo, su boca se frunce en una mueca triste y detiene su pintar.

—Maléfica dijo que papi fue asesinado, no fue buena, luego me dijo que esperara, pero me cansé —Sorbe su nariz—. Papi nunca volvió y ella tampoco.

» ¿Puedes buscarlos? —Sus grandes ojos mieleros están concentrados en mí, implorando por una respuesta que desconozco.

Brevemente estoy sin palabras, sintiendo un fuerte nudo en mi garganta. ¿El padre biológico de Skyllie fue asesinado? ¿Es Maléfica madre, tía o alguna mujer con la que vivía su padre? ¿Le hizo daño? Hay tantas preguntas invadiendo mi cabeza en este momento.

—No...No es el tipo de historia que estudiaré, Sky —Me duele cuando hace un puchero y mira hacia su hoja.

—Si no encontramos a papi no puedo estar con Rojo —Sus ojos se humedecen y cuando parpadea una lágrima cae en su dibujo, es la primera de las siguientes.

— ¿Por qué lo crees?

—No sé si papi me dejará tener otro —Lloriquea—. Maléfica decía que nadie podía quererme, solo papi y papi estaba muerto porque era estúpido, ella lo dijo y no volvió.

La saco de su silla para sentarla en mi regazo mientras llora, para ser tan pequeña su llanto alberga mucho dolor.

— ¿Y si me quedó con Rojo porque papi fue asesinado, pero Maléfica viene por mí? Ella pudo llegar tarde ¿Verdad?

— ¿Cómo se llamaba Maléfica, Sky?

—Man-Mandy.

Escribo en mi hoja el nombre, es la primera vez que Skyllie da alguna información, la mezo en mi regazo mientras su mejilla descansa en mi pecho y me abraza.

— ¿Recuerdas el nombre de papi?

—Papi siempre fue papi.

Acaricio su cabello sin dejar de mecarme y luego de largos minutos me doy cuenta de que se queda dormida. Suspiro y beso su frente antes de alzar la vista para encontrar a Dexter con la espalda recostado de la pared, su semblante es serio.

—Eso nunca lo había dicho, toda esa mierda...Es nueva —dice tras un largo silencio.

—Creo que debemos acostarla.

Él se acerca y con cuidado la saca de mi regazo, la carga y lo sigo mientras la lleva a su habitación. La deja sobre la cama y la cubre con una sábana de princesas de *Disney*. Besa su frente y susurra algo para ella que no alcanzo a escuchar. Deja la puerta abierta y volvemos a la sala.

Cuando se sienta en uno de los sofás, no lo pienso dos veces cuando me siento en su regazo, sus brazos envuelven mi cintura y su frente descansa entre mis pechos.

—Escuchar eso me mató, malditamente fue como si atravesara su corazón —susurra, con mis dedos acaricio su cabello—. Había algo en su voz, tan miedo y tristeza.

» ¿Qué pasa si ella no es feliz conmigo?

—Ella es feliz contigo, Dexter. Yo veo el cambio que ha tenido. Cuando la conocí era tímida, incluso temblaba; ahora es feliz, sonrío y habla mucho —Sonrío—. Y mira lo sana que luce, está en su peso ideal, se ve saludable y te ama. En sus ojos se ve el amor y admiración que tiene hacia ti.

—Pero ¿Será feliz conmigo?

—Voy a molestarme si comienzas a creer que la respuesta a eso es negativa —Tomo su rostro en mis manos para que me mire—. Eres loco, impulsivo y tienes una boca muy sucia, pero tienes un corazón enorme y hay algo en ti que te hace tan idóneo para ser papá. Ella es feliz contigo ahora y lo será luego.

»Contigo nunca le faltará nada, sea material o de valor sentimental. Están hechos para ser familia. Falta muy poco para que el informe final sea enviado, seguro lo aprueban, y ya luego tendrás la sentencia; paciencia, no te rindas cuando queda tan poco y cuando sabemos que tienes las herramientas para lograrlo. ¡Ánimo!

De nuevo cierra los ojos y recarga su frente entre mis pechos, suspira, mantengo mi vista baja para observarlo, por lo cual sonrío cuando abre un ojo para verme.

—Gracias por animarme y patearme mentalmente el culo cuando ha parecido que he caído y me estaba rindiendo. Tienes toda la jodida razón, puedo ser su papá, puedo hacerla feliz hoy, mañana y siempre, porque será una de mis metas de vida.

»Y cuando tenga hijos biológicos, ella no se sentirá menos, porque seguirá siendo mi Lucecita y mi hija —Suspira de nuevo—. Yo solo espero que nada arruine esto. Quiero que seamos jodidamente felices.

—Y lo serán.

— ¿Y tú? ¿Lo serás?

—Creo que de manera ligera tratas de mandarme una indirecta muy profunda.

Eso lo hace reír, con su nariz acaricia mi pecho y aunque la tela de mi camisa junto a la del sujetador crean barreras, puedo sentir la cima de mi pecho comenzar a erguirse mientras el cosquilleo comienza ir a mi vientre. Bajo mi rostro y él alza el suyo. Nuestros labios chocan en un beso lento y perezoso que en un principio no tiene más motivos que él de compartir unas caricias, pero que poco a poco se va transformando en algo más.

Dexter me hace estar a horcajadas sobre él y luego toma el suficiente impulso para hacernos poner de pie, me sostiene con sus manos sobre mi trasero, mis piernas envueltas alrededor de su cintura y mis manos entrelazadas en su cuello. Lamo su piercing antes de morderlo y él gime. Comienza a dirigirnos hacia su habitación, en el camino echa un vistazo a Skylië que continúa durmiendo.

Cuando llegamos a nuestro objetivo, cierra la puerta detrás de nosotros y aunque me alarma que no ponga seguro, en medio de besos mientras saca mi camisa me asegura que Skyllie siempre toca antes de entrar cuando una puerta está cerrada.

Él es bastante hábil en quitar mi sujetador y yo lo soy para sacar su camisa. Me deja sobre mis pies mientras se saca los zapatos, calcetines y luego el pantalón; yo hago lo mismo quedando solo en bragas. Me sonrío lleno de picardía dándome una visión de hoyuelos. Normalmente no tenemos muchos de esos momentos, aun cuando no hay fallo sobre el proceso de adopción, él lleva la vida de un papá y mientras Skyllie no sepa de nuestra relación debemos aprovechar los pocos momentos como estos. Antes estaba la opción de unas cuantas veces en mi apartamento, cuando tenía día libre o salía temprano del trabajo – aun cuando es reciente –, pero con Leslie viviendo estos últimos días conmigo, ha sido descartado hasta el nuevo aviso.

Me encantaría pasar cada segundo con nuestros cuerpos desnudos y retorciéndonos, pero de alguna manera el que sea tan de pocos momentos hace que todo se sienta más necesitado, apasionado, nos hace apreciar cada detalle incluso el que parezca insignificante.

Lamo mis labios cuando baja lo suficiente su bóxer para acariciarse, verlo sin duda alguna me enciende de una manera impresionante y su sonrisa de suficiencia me hace saber que lo sabe. Camino hasta él y lo hago retroceder hasta que su trasero da contra el colchón. Le sonrío y me dejo caer sobre mis rodillas entre sus piernas. Retiro su mano de su miembro para envolverlo con la mía. Hago a un lado mi cabeza con la finalidad de que mi cabello no estorbe en el momento en el que bajo mi rostro y lo envuelvo entre mis labios.

—Joder —sisea antes de que su mano tomen todo mi cabello como una especie de cola mientras mis ojos conectan con los suyos—. Eres tan malditamente sexy y preciosa.

Y así me siento mientras se retuerce ante las caricias de mi boca, doy lo mejor de mí y vale la pena, lo veo perder el control, perder la cordura bajo mis atenciones. Tira levemente de mi cabello pidiendo que suba.

Me pongo en pie y lo veo estirarse a su mesita por un preservativo en lo que yo bajo mis bragas. Cuando vuelve se sienta en el centro de la cama y se cubre antes de sonreírme.

— ¿Te unes? —pregunta sonriente.

—No podría rechazar semejante oferta.

Gateo hasta él con la intención de algún efecto visual, tonto pero efectivo porque un sonido ronco sale de su garganta. Me incorporo y con su ayuda subo hasta su regazo a horcajadas. Mis rodillas descansan a sus laterales y su boca viaja a mi pecho, capturando una de las cimas fruncidas, lamiendo, succionado y mordisqueando. Gimo y enredo mis dedos en su cabello, no queriendo que se aleje de mí. No se necesita tanto juego previo, razón por la cual cuando me tienen temblando repito su nombre una y otra vez hasta que tomándose en una mano se guía en mi interior.

Una de sus manos va a mi cintura para ayudarme con mis movimientos y la otra se enreda en mi cabello atrayendo mi rostro al suyo para besos desenfrenados y descoordinados mientras me muevo sobre él. El placer es indescriptible, las ganas de más me hacen ir cada vez más rápido. Trato de que mis ruidos no sean muy altos y él trata de callarlos con su boca. Es apasionado, sucio, rápido y siento que me está enloqueciendo. Mi piel está tan sudorosa como la suya. Me estremezco y muerdo su labio cuando mi orgasmo me alcanza con la ayuda de su dedo un poco más arriba de donde entra y sale. Lo abrazo con fuerza, embiste rápidamente antes de tensarse y estremecerse, encontrando su propia liberación.

Nos mantenemos abrazos a la vez que nuestras respiraciones se normalizan. Su nariz acaricia mi cuello al igual que sus dedos lo hacen en mi espalda, luego su boca sigue y me da un suave beso antes de salir con cuidado. Me hago a un lado viéndolo ponerse de pie y caminar desnudo hasta el baño. Me deleito viendo todo ese frente desnudo cuando viene de regreso, le sonrío y llega hasta a mí haciéndome caer de espaldas con su peso sobre el mío. Acaricia mi mejilla, me sonrío.

—Eres jodidamente importante para mí.

—El sentimiento es recíproco —Me alzo un poco para darle un beso—. Ahora, necesito una ducha y vestirme antes de que Sky despierte.

—Ese es un buen recordatorio.

Me da otro beso antes de hacerme a un lado e ir en busca de su bóxer, recojo toda mi ropa y camino hasta su baño. Mientras me ducho sonrío, tengo fuertes sentimientos por él que no dejan de crecer. ¿A dónde nos llevará esto? ¿Y por qué me hace tan feliz?

Doy unas palabras silenciosas para que se mantenga así, para que nada oscurezca esta felicidad.

No siempre todos los deseos se cumplen

Capítulo treinta y uno

9 de junio, 2015.

—Prométeme que volverás pronto a Londres.

Leslie deja de beber su café para observarme, ríe y pasa otra página de la revista.

—No seas pesada, ya te he dicho que sí. Pasaré al menos un mes con papá mientras organizo todo y visito a mi bebé —Traga—, creo que estoy lista para hacerlo. Me ha servido todo este tiempo en Japón.

—Es bueno eso —Estiro mi mano y tomo la suya—. Te ves bien, saludable y muy esperanzada.

—Lo estoy, sigue doliendo, no creo que sea algo que un día desaparezca, pero me siento control sobre mí y me siento tan llena de esperanza, Ela, que yo sé que en el mundo me quedan muchos capítulos por vivir, mi bebé hubiese querido eso y yo también lo quiero.

Nos sonreímos y luego suelto su mano para comer de mis fresas con crema. Estoy a instantes de escribirle a Dexter en dónde se encuentra porque Leslie quería pasar un rato con él y conocer a mi novio. Mi novio, creo que cuesta hacerse a la idea, pero con gusto me adaptaré. Alzo mi vista antes de comenzar a escribirle, pero lo veo acercarse y no viene solo, vuelvo mi vista a Leslie y luego a los acompañantes de Dexter.

Él viene con su hermana y Andrew, Leslie los nota cuando llegan hasta nosotros. Está claramente sorprendida, pero luego se recompone mientras estrecha la mano de cada uno de ellos sin hacer mucho contacto visual. Dexter me da un beso en la mejilla, no sabemos si será fotografiado, y se sienta a mi lado. Andrew y Hilary también me saludan antes de tomar asiento.

Hay un breve silencio incómodo en el que todos nos observamos. Luego Leslie respira hondo y da una pequeña sonrisa.

—Es bueno verlos.

—Iba a venir solo, pero se me unieron estos imanes que igual sirven para cubrir los posibles chismes que saldrá de esto —anuncia Dexter—, pero si te molestan, los mando a sus casas.

— ¡Oye! —Hilary se queja—.Tú no me gobiernas.

—De acuerdo, entonces le escribo a la rubia para que te haga enfadar con cualquiera de sus estupideces.

—La rubia es Doug —Le aclaro a mi hermana, entonces ella ríe.

—Lo sé, aprendí mucho con Arthur.

Nuevamente se hace un breve silencio, creo que no es uno del tipo incómodo, se trata de uno en el que no sabemos qué decir, en donde todo parece muy frágil y todos tienen miedo de decir la cosa equivocada. Creo que simplemente tienen la imagen de mi hermana como una muñeca que va a quebrarse.

Lo que no saben es que ella es más fuerte que yo, más fuerte que muchos. Así que Leslie ríe mientras sacude su cabeza y todos la observan, me incluyo. De manera distraída ella entrelaza sus dedos.

—Estoy bien, de verdad. Me gusta hablar de Arthur porque es...*Fue* —Se corrige con un leve temblor en la voz— una persona asombrosa que de alguna manera entrelazo nuestros caminos. Parece que andan de puntillas a mí alrededor. Duele, pero he sanado. Estoy bien.

Bueno, sé que Leslie mejoró muchísimo en el tiempo que estuvo en Japón, que poco a poco ha hecho las paces con los sucesos, pero también sé que no es fácil y que muchas veces ella nos hará creer que todo marcha perfectamente bien, incluso si se está derrumbando en su interior. La conozco muy bien y lo sé.

—Es bueno verte —dice Andrew.

— ¿Te refieres a que es bueno verme sin ser un pirata? —Pregunta Leslie—. Tu amigo te vendió.

—Oh, pero qué bella y amable es tu hermana, Copo de azúcar. Entregándome sin siquiera negociar.

— ¿De qué hablan? —cuestiona Hilary. Andrew sonrío hacia ella.

—Fui a la fiesta de cumpleaños de Elanese.

—Y dijo que se llamaba Derrick —acusó.

—Lo cual es cierto, es mi segundo nombre. Era un invitado incógnita y Dexter me ha entregado. Traidor. Ya no te debo nada. Ni siquiera mi lealtad.

— ¡Claro que me debes! No seas un jodido cobarde. Te di mi apoyo en el momento y esa es la maldita cosa que vale.

— ¡Vaya! Esas sí que son unas serias palabras sucias, ¿No te parece, Dexter? — pregunta Leslie.

—Él es así, terminas por acostumbrarte —aseguro, en respuesta Dexter deja un beso en mi mejilla—. ¿Es ese algún tipo de premio?

—Algo así —Me sonrío y de verdad que ese bendito hoyuelo será mi perdición.

Un mesero se acerca y básicamente los recién llegados se encargan de pedir café, excepto por Hilary, ella pide un chocolate caliente. Ésta última le sonrío a mi hermana, yo por mi parte siento los dedos de Dexter peinando mi cabello. Ya ha quedado claro que es bastante toquetón y que no me molesta en lo absoluto.

—Ela me dijo que estabas en Japón —dice Hilary.

—Sí, estuve dos años. Fue una buena experiencia y ayudó mucho a concentrarme y aprender a vivir con los cambios que había en mi vida. Supe que tienes un bebé.

—Sí, se llama Jeff. En septiembre cumple dos años. Es igual a su papá en todo, pero más encantador.

—Es la rubia perfeccionada —interviene Dexter.

—La rubia es Doug —Aclara Andrew un hecho que ya se dejó en claro hace un momento.

—Voy entendiendo —dice Leslie. El mesero entrega los cafés y chocolate caliente antes de volver dejarnos solos —. ¿Qué hay de ti? —pregunta a Andrew, él parpadea al menos tres veces antes de responder.

—No tengo bebés.

—No me refería a eso —Se ríe Leslie—. Me preguntaba a cómo marcha tu vida. Antes era como seguirte la pista para informar a Arthur, pero luego lo dejé y no sé qué ha sido de tu vida.

—Oh, bueno, he estado igual, supongo. Compongo...

—En sitios raros y jodidamente peligrosos —agrega Dexter, Andrew rueda sus ojos.

—Salgo con amigos y así, no mucho realmente.

—Gran resumen, Andrew —Se burla Hilary—. La verdad es que Andrew hace un montón de cosas. Ha estado ayudando a una fundación, saliendo con algunas personas, componiendo, yendo a entrevistas, siendo cupido para todos los BG.5. Todos nos preguntamos, ¿Quién será el cupido de Andrew?

— ¿Se preguntan eso? —Andrew ríe—. Quiero creer que no seré idiota como el resto.

—Harry no fue idiota —Le recuerda Hilary.

—Cierto, es por eso que Harry no es un mono —Sentencia Andrew antes de sonreírle a Leslie—. Seré mi propio cupido.

—Genial...Eso está bien, supongo —dice mi hermana, luego dirige su mirada a Dexter—. ¿Qué tal está Skyli? Ela me ha contado maravillas de ella.

Eso parece abrir alguna especie de caja, porque Dexter se abandona a una conversación sobre su Lucecita e incluso Andrew y Hilary agregan mucho. Es una conversación amena y tranquila que honestamente no dura mucho, pero que ayuda a que Leslie tenga algún contacto con BG.5 que no sirva solo para recordarle a quién

perdió y ayuda a que ella comprenda por qué comienzo o siento tanto por Dexter. Ella logra ver que no es algo solo que va en mi dirección.

10 de junio, 2015.

Me siento avergonzada cuando termino por escupir la gaseosa, la razón se debe a que Ally Wood, hermana de Andrew, comenta algo gracioso sobre el culo desnudo del actor de la película que acabamos de ver.

Hilary me ha invitado al cine, junto a ella ha venido Ally y Naomi McQueen. Ha sido genial compartir con ellas. Yo quería que Fabricia viniera para que no se sintiera abandonada o dejada de lado, pero tras decirme "puta traicionera" por buscar otras amigas, me colgó, sin embargo sé que se le pasará a las pocas horas cuando nos pongamos al día sobre los últimos acontecimientos de su vida.

Me la he pasado bien, antes me quejaba de no tener amigas, pero lo cierto, es que siento que estoy haciendo muchas nuevas amistades. Limpio mi barbilla con la servilleta que Naomi me ofrece mientras Hilary se encuentra sosteniendo su estómago de lo fuerte que ríe ante mi espectáculo del escupitajo de gaseosa.

—Lo siento —digo terminando de limpiar mi barbilla, sonrío hacia Ally—. Ha sido tu culpa.

—Acepto la culpa con mucho honor —Ríe—, pero es verdad —Revisa algo en su teléfono—. Aw, es tan dulce.

— ¿Novio? —pregunta Naomi golpeando levemente su hombro con el de ella.

—No, el de Katherine. Ashton dice que pasa por mí, debemos sentarnos a organizar un par de presentaciones. Te digo que Ashton Bratter es un amor, a veces enloquece un poco porque piensa mucho las cosas, pero en general, es un gran chico —asegura sonriendo—. Así que me quedaré aquí a esperarlo.

—Yo llevaré a Ela y Naomi a su casa, estoy segura de que cuando llegue a casa, encontraré a Jeff con algún peinado loco o la casa hecha un desastre porque él y

Doug estaban jugando —Rueda sus ojos—. En serio, Doug cree que Jeff es su mejor amigo.

—Pero no niegues que te derriten, son absolutamente lindos cuando están juntos — dice Ally antes de besar nuestras mejillas a modo de despedida—. Tienes un esposo que se ve increíble con su bebé.

—No lo niego —Sonríe Hilary—. Espera por Ashton adentro. Te enviaré un mensaje al llegar a casa, haz lo mismo.

—Hecho. Fue un placer estar con ustedes chicas, espero verlas pronto.

—Igual —decimos Naomi y yo al unísono, lo cual nos hace reír.

Por derecho de antigüedad, Naomi va en el puesto de copiloto mientras yo me siento en el puesto de atrás. Me parece que Hilary conduce un poco lento, pero no lo comento o me quejo, sin embargo, me resulta gracioso la manera en la que se aferra en el volante luciendo muy concentrada.

—Gracias por haberme invitado, Hilary —digo.

—Nada que agradecer, somos cuñadas y puesto que Dexter y tú parecen ir muy en serio, tengo muchísimas ganas de conocerte y entablar buena relación contigo. Además, me caes muy bien.

— ¿Te gusta ser una chica BG.5? —Me pregunta Naomi.

—Ha sido secreto al público, por lo que no es tan oficial, pero me encanta la relación que mantengo con Dexter, él definitivamente es especial, estar con él no daña ni lastima, me hace feliz.

— ¿No te molesta que ahora él sea como una especie de padre soltero? Debes saber que Skylie siempre irá por delante de ti —Me advierte Hilary viéndome brevemente por el espejo retrovisor.

—No. Viví con una madre soltera: mi hermana, sé cómo funciona y no pretendo ser una prioridad por encima de Skylie. Me reencontré con Dexter porque quiere ser papá de una niña asombrosa y nunca se me ha ocurrido ser un obstáculo o poner quejas.

»Siendo honesta, él lo equilibra muy bien. Sabe cómo ser un buen novio, hasta ahora, sin dejar de ser un buen papá y admito que me encanta verlo en ese rol. Me derrite verlo con Skylië.

—Los hombres suelen verse adorables con sus hijos —Naomi se voltea para sonreírme—. Sueño con ver así a mi esposo con nuestros propios hijos.

—Y seguro que así será —afirma Hilary—. Me alegra escucharte decir eso, Ela. Dexter es muy especial, a veces bastante loco e impulsivo, pero es de las mejores personas. Cuando Dexter ama, lo hace con fuerza.

—Nuestra relación aún es reciente, pero yo sé que nos esperan cosas buenas. Quizá, me adelante a los hechos, pero es que con él me siento de una manera en la que no me sentí antes —Me encojo de hombros—. Él no juzga, me entiende y de alguna manera podemos ser locos juntos sin hacernos daños.

—Muy romántico. Mamá está encantada contigo, cree que Dexter y tú tienen un futuro juntos.

Yo también lo espero, porque estoy cayendo tanto por él, que si es un sueño, no quiero despertar.

11 de junio, 2015.

—Oye —Llamo a Eva cuando me doy cuenta que solo se observa fijamente en el espejo con un vestido de novia.

Mi hermana parpadea continuamente antes de volver su atención a mí. Me da el intento de una sonrisa antes de pasar su mano por la tela. Falta dos meses para su boda con Elliot y creo que cada vez ella está más estresada o actuando extraño. Me hubiese gustado que Leslie estuviera aquí, pero justo ahora, está en Preston con papá.

» ¿Estás bien, Evie? —Me acerco.

La verdad es que es un vestido precioso que le queda maravilloso, pero la falta de felicidad en su rostro hace que pierda todo el efecto esplendido que debería otorgarle.

—Estoy bien, creo que este no es el vestido indicado —dice finalmente—. Voy a cambiarme, en realidad creo que quiero irme.

Se adentra al amplio vestidor, pero la sigo y cierro la puerta detrás de mí. Me ubico detrás de ella y la ayudo a bajar la cremallera del vestido.

— ¿Qué sucede, Eva? Sé que no estás bien. Habla conmigo.

—Tengo un retraso en mi período. Y no quiero estar embarazada, no ahora y...

— ¿Y? —Trato de fingir que la conversación es normal y que no me toma por sorpresa.

— ¡Y soy horrible! Porque repentinamente pienso que no quiero tener hijos con quien será mi esposo —Parece horrorizada del arrebató de sus palabras—. ¡Oh, Dios! Yo no quise decir eso, sería feliz teniendo una familia con Elliot, solo no es el momento. Sí, de eso se trata.

Su mirada es desesperada cuando busca la mía, como si me rogara que reafirme sus palabras. Aquí las cosas con su vida creo que se salen de control. Le indico que tome asiento en la banca que descansa en el probador.

—Seamos prácticas, vamos por pruebas caseras. No puedes estresarte por algo que aún no sabes si es verdad.

Y por primera vez, de nosotras dos, yo soy quien está a cargo de la situación. Eva se viste de manera automática, le dice a la modista que planea volver pronto, yo no estoy tan segura de ello. Pasamos por una farmacia, tomamos cuatro pruebas caseras y ahora estamos en mi diminuto apartamento esperando que transcurran cinco minutos. Hay muchas preguntas que quiero realizarle a Eva, solo no sé cómo iniciarlas.

—Eva, ¿No crees que hay algo mal si no te visualizas teniendo una familia con quien será tu esposo? —pregunto finalmente.

—Dije que ahora no es el momento.

—No, dijiste que no querías tener hijos con él.

—Fue el estrés del momento —argumenta con firmeza.

—Sé lo que escuché y en el fondo tú sabes muy bien lo que dijiste, pero no voy a entrar en una discusión contigo en este momento —Suspiro—. Ya ha pasado el tiempo suficiente.

»Y Eva, si es positivo no es una mala cosa. Eres una profesional con un trabajo increíble, responsable y fuiste una tía increíble. No tienes que tener miedo. Tú no eres un desastre.

—No lo entiendes.

—Puedes decírmelo.

—Solo veamos que dicen esas pruebas, por favor.

Camino hasta mi cómoda y tomo las cuatro pruebas, todas dicen el mismo resultado. Me giro hacia mi hermana, sus ojos me ruegan que haga todo rápido.

—Negativo. Cada una de ellas.

—Oh, gracias Dios mío —Toma un profundo respiro—. Quizá se deba al estrés por lo que mi período esté atrasado.

—No puedes ignorar lo que está pasando con Elliot —digo con mucha seriedad—. Eres sensata y lo sabes.

—No ahora, Elanese.

—Siempre estás diciendo que no me tomo las cosas en serio y esta vez soy yo quien te lo dice a ti.

—Voy a hablar con él, todo este estrés nos está haciendo daño.

Irónico, porque ella es la única estresada cuando él solo se encarga de decir cuánto pagará y no se involucra en nada.

Sin embargo, decido que ya he dicho lo suficiente y que el resto le corresponde a ella. Así como Eva no puede tomar las decisiones de mi vida, yo tampoco puedo pretender tomar las de ella. Establecemos una conversación menos tensa y muy banal, pero en medio de ella me doy cuenta que si mi hermana me necesitó para un momento como este, entonces, esta es mi oportunidad para comentarle de mi miedo, incluso si debo omitir o contar lo que sucedió en el pasado.

—Quiero contarte algo, Eva. Es muy serio.

—De acuerdo.

—Hace unos años, quise hacer lo correcto, quizá, de la manera equivocada. Yo solo quiero que sepas que quería ayudar...

Su celular comienza a sonar, levanta un dedo pidiéndome un minuto antes de contestar. Suspiro, odio cuando tienes una verdad viniendo y se ve interrumpida, porque entonces el coraje se va y comienzas a arrepentirte sobre decir algo. Me está sucediendo justo en este instante.

— ¿Alan? ...Toma un respiro y explícame.

Veo el rostro de Eva pasar por varias expresiones mientras suelta alguna que otra monosílaba en respuesta. Luego ella hace un respiro muy hondo que me hace saber que cree le espera un largo trabajo.

—Estaré en veinte minutos en la oficina, encuéntrame ahí. No hagas nada, necesitamos conversarlo y por favor discreción... ¿Qué? ¿Café? —Por alguna razón Eva ríe. Eva está riendo con Alan—. Bueno, si eso quieres. Nos vemos y por favor, trata de que esto no pase a oídos de otros, seré discreta.

Cuando finaliza la llamada mi mirada se mantiene fija sobre ella, me hace una mueca antes de ponerse de pie. Camina hasta las pruebas de embarazo y va a botarlas al baño, vuelve y toma su bolso. La sigo a la sala. Se gira y deja caer sus manos sobre mis hombros.

—Quiero escuchar lo muy importante que querías decirme, pero ha sucedido algo en el trabajo de lo cual debo hacerme cargo, sin embargo, vendré al terminar ¿De acuerdo?

—Vale —Solo que ya perdí mi coraje para decirle —. Todo está bien.

—Debo solucionar algunas cosillas —Me abraza—. Gracias por haber estado para mí.

—Siempre. Yo haría cualquier cosa por mi familia, Evie —Y ella no tiene ni idea de cuánta verdad hay en mi declaración.

Me da una sonrisa y besa mi mejilla antes de salir de mi apartamento. Vuelvo a mi habitación y tras pensarlo por lo que son un par de horas, decido escribirle a Dexter.

« *¿Estás disponible mañana?* »

« **Para ti, siempre.** »

« *Iré a verte. Tengo día libre.* »

« **Bien, me pone jodidamente feliz. Te extraño** »

Sonrío porque no han sido tantos días, le envío un corazón de vuelta y luego suspiro. Tal vez no pude decirle a Eva, pero estoy convencida de que será algo bueno decirle a Dexter sobre lo complicada que parece estar volviéndose mi vida y lo asustada que estoy luego de haber sido seguida aquella vez.

Ya no me siento tranquila, vivo asustada de que vuelva a suceder y me carcome que nadie lo sepa. Él es mi novio y creo que lo correcto es decirle, nunca es bueno mantener a quienes quieres en la oscuridad cuando hay una serie posibilidad de peligro.

Capítulo treinta y dos

12 de junio, 2015.

— ¿Crees que olvidarán venir por mí?

Skylie parece genuinamente preocupada, así que envío con rapidez el mensaje a Leslie y le doy atención a la niña impaciente que aparece frente a mí luego de un baño. Alzo la vista y Dexter rueda sus ojos y me dice que niegue.

—No. Ellos no van a olvidar venir por ti, dudo que Harry haga eso.

—Ah, porque Dan prometió que iríamos por helados y juego, Halle dijo que sí —Me explica, luego estira su pequeño pie frente a mí—. ¿Me ayudas? Olvido cómo amarrar mis lindos cordones ¿Viste que brillan?

—Son muy bonitos.

Me levanto de la silla y me agacho para poder amarrar sus cordones, sus pequeñas manos se posan en mi hombro para sostenerse. Le explico cómo hacerlo y ella escucha atenta, cuando termino, besa mi mejilla en agradecimiento. Se gira hacia Dexter, para luego llevar sus manos a su cabello húmedo.

—Debes peinarme, Rojo.

—Debo hacerlo —Se ríe—. Ve por un cepillo que luce con tu cabello —Bromea, porque el cabello de Skylie de hecho es fino y muy lacio.

Sky va corriendo por un cepillo, Dexter se deja caer a mi lado, en el sofá, golpea su pierna con la mía. Le sonrío, pero estoy tensa porque en el fondo de mí, no olvido que le pedí nos viéramos hoy para conversar sobre las cosas que han estado sucediendo en mi entorno.

—Estás un poco callada y no es que seas Grace hablando a lo loco, pero es una jodida cosa rara en ti.

—Solo estaba pensando.

—Bien, hablaremos apenas el bastardo de ojos azules venga por ella.

Asiento en acuerdo. Harry quedó de pasar junto a su esposa por Skylie, puesto que tienen unos bonitos planes para darles diversión a los niños el día de hoy. Estoy muy segura de que Skylie lo pasará increíble. Dexter toma mi mano y besa mis nudillos antes de darme una sonrisa que incluye su hoyuelo. Me inclino y le doy un beso rápido. Skylie viene de regreso mostrando el cepillo como un trofeo.

Ella se deja caer en cojín que Dexter ubica en el suelo frente a él, deja unas colas, cintas y otras cosas al lado de él, mientras yo observo embelesada como con mucha concentración y cuidado, Dexter cepilla su cabello. No me pierdo ningún detalle sobre cómo toma un pequeño mechón del lado izquierdo del cabello de Skylie, lo trenza y luego lo deja fijo en su cabeza con un lazo rojo que combina con la camisa que ella lleva. Cepilla el resto de su cabello y sonrío muy complacido antes de repetir el mismo proceso con un mechón del otro lado de su cabeza.

El timbre de su apartamento suena y me pide que abra por él, cuando lo hago lo primero que hay es un grito de "hola" que alarga la última vocal, se trata de Halle que me sonrío mientras abraza a su hermano que parece resignado y me da una pequeña sonrisa. Me encantan estos niños.

Les devuelvo el saludo y me hago a un lado para que pasen, saludo a Harry y a Kaethennis, cierro la puerta detrás de mí. Los niños ya se encuentran alrededor de Skylie y ella ríe. Dexter les saca una foto y sonrío con los resultados. La confianza en esta familia no se niega, Kaethennis camina hasta la cocina y cuando vuelve trae consigo un vaso de agua.

— ¿A qué hora vas a traerla? —pregunta Dexter a su hermano.

—Luego de la hora de la cena, debería estar totalmente agotada para cuando vuelva a casa. Quizá, tienes suerte y llegue dormida —Harry baja la vista hacia el niño que tira de su pantalón.

— ¿Y Adam? —cuestiona el niño.

—Ya nos encontraremos con él, pequeño Jefferson —Voltea a verme—. Tienes aguante para soportar a Dexter.

—No es insoportable —Le sigo la broma y él ríe.

—Espero y se diviertan mientras nos hacemos cargo de ésta pequeña. ¿Lista para irnos, Sky? —Le pregunta Harry.

— ¡Muy lista! —Ella se acerca hasta Dexter—. ¿Puedo irme, Rojo?

— ¡Claro! Pero promete que te divertirás y harás caso a Harry y Hottie.

—Lo haré, promesa —Estira su meñique y Dexter se agacha para enlazarlo con el suyo.

—Lo mejor que ha hecho la rubia ha sido enseñarle a todos los niños esta promesa — Se ríe—. Ve, diviértete.

—Cualquier cosa te estaremos llamando —Asegura Kaethennis besando su mejilla y luego la mía. Nos guiña un ojo—. Ya sabes, mientras tanto ustedes podrían divertirse. Harry y yo solemos hacerlo cuando no tenemos niños alrededor.

—Gracias por tu sugerencia, Hottie, la tendré en cuenta.

Ella ríe y tras unas rápidas despedidas, Dexter y yo estamos solos. Nos guía hacia el sofá, se sienta y luego yo me siento sobre su regazo. Entrelaza nuestros dedos y sonrío.

—Ella se veía feliz, ¿Verdad?

— ¿Skylie? —pregunto para confirmar, asiente—. Sí, estaba muy feliz.

—Me gusta que las personas que amo sean malditamente feliz.

Tal declaración me hace sonreír, me remuevo hasta sentarme a horcajadas sobre él, para que podamos estar frente a frente. Mis manos acarician su barba.

— ¿Por qué le dices Hottie a Kaethennis? Solo hacen Ethan, Doug y tú.

—Porque si mal no recuerdo, surgió mientras comíamos, la asociamos con un bombón que traía babeando a Harry y desde entonces así quedó. Eso fue hace muchísimo tiempo, ya es costumbre. Sería jodidamente raro llamarla por su nombre ahora.

—Creo que te gusta poner apodos. Copo de azúcar, Hottie, Lucecita, rubia...

—Ese lo puso Ethan —Interviene—. La reina también fue un poco su idea y Santo Wood, también.

— ¿Andu bebé?

—De mi maldita creación.

— ¿Bastardo de ojos azules?

—Solo yo le digo así a Harry y entiendo el punto —Se ríe—. Supongo que es mi manera de demostrar que me importan.

—Y a ti te llaman tío rojo.

—Por Harry Daniel, él se encargó de propagar ese apodo y ¡Maldita sea! Me siento orgulloso de ello.

— ¿Sabes de que me siento orgullosa? —Niega con su cabeza y me inclino para tener mi rostro más cerca del suyo—. Del padre increíble que eres. Cuando te veo con Skylie yo solo puedo pensar en cuán perfecto eres para ella.

— ¿Y para ti? ¿Lo soy para ti, Copo de azúcar?

No le respondo, el lugar de ello acorto la distancia y lo beso suavemente, sin prisa y deleitándome con su sabor, con su habilidad con sus labios. Lamiendo ese piercing del que me he vuelto una completa fan.

—Me gusta esto —susurra contra mis labios, tomando mi rostro entre sus manos—, pero no olvido que querías decirme algo importante.

Suspiro profundamente antes de abrir mis ojos. Hay algo excepcional sobre estar con alguien con quien no temes hablar y ser honesta, nunca me había pasado, no hasta Dexter.

—Sabes todo de mí, lo que en su momento hice por Arthur.

—Así es. ¿Qué sucede?

—Hace unas semanas me han seguido —Lo siento tensarse, mis manos se deslizan por su cuello hasta sus hombros, veo su nuez de Adán—. Eran esas personas, trabajan para ese hombre, yo lo sé —Lo miro a los ojos—. Luego Kora me escribió, yo la bloqueé y no ha vuelto a pasar, pero admito...

Me detengo porque hay un temblor en mi voz y siento un repentino nudo en mi garganta. No tomé la mejor decisión, pero ayudé a mi familia. Fue desesperado, peligroso y cuando quise arrepentirme un hombre se negaba a aceptarlo. Todo lo que quiero es que quede en el pasado, no quiero nada de ello manchando mi presente y teniendo posibilidades de arruinar mi futuro.

—Elanese... —Alza mi barbilla con sus dedos para que lo vea.

—Admito que estoy asustada. Siento que no ha sido todo, tengo miedo de que regrese. Que los días buenos se conviertan en malos. Y lamento agobiarte, pero confío en ti, tú me entiendes y tú me escuchas. Lo siento.

—Oye, estoy cabreado. No porque me lo digas, estoy cabreado porque me lo digas ahora y no antes —Me atrae para un fuerte abrazo—. No estás siendo paranoica, es una maldita cosa buena que me digas, que no lo calles y dejes que la mierda se acumule para estallar.

»También me asusta escucharte decirme esto, porque me asusta la mierda de que alguien te haga daño, que te asusten y pongan ese miedo en ti —Sus manos de nuevo toman mi rostro y me hace verlo—. Te diré lo que haremos. Conseguiré un jodido genio que investigue toda esta mierda, si hay algo malo lo resolvemos y si no, estaremos aliviados. Pero no ocultamos las cosas bajo la alfombra, Copo de azúcar, vamos a enfrentar esto. No te dejaré sola.

Cierro mis ojos. Esas palabras parecen ser todo lo que mi corazón puede percibir. Nosotros. Juntos. No estar sola. Lo estuve en el momento en el que tomé la decisión y durante sus consecuencias, pero ahora soy mayor y no lo estoy. No soy la chica vulnerable que acosaron hasta hacerla doblegarse y cerrar los ojos mientras lloraba pidiendo y deseando que acabara.

Siento sus labios en mi barbilla deslizarse hasta mi mejilla, desde ahí hace su camino hasta mi boca en donde me besa de una manera dulce y lenta que eriza los vellos de mi cuerpo. Mis manos se aferran a su camisa y luego son mis manos las que comienzan a sacar su camisa. Nos separamos para poder deshacernos de ella y luego él se encarga de la mía. Es un proceso lento y lleno de expectativa mientras cada parte de nuestra ropa va saliendo en medio de besos suaves que no dejan de ser apasionados.

Siento sus manos acariciando mis pechos cuando el sujetador me abandona, sus dedos pellizcando mis cimas fruncidas y luego su boca capturándolas en una succión que me hace echar mi cabeza hacia atrás mientras gimo y enredo mis manos en su cabello. Una de sus manos se traslada por mi abdomen hasta perderse debajo de mis bragas, la única prenda que me cubre ahora. Lo acaricio por sobre el bóxer mientras su boca continúa la dulce tortura sobre mis pechos.

Bajo su bóxer, él tira de mis bragas por mis piernas. Beso su pecho, bajo hasta su abdomen y cuando en su mano él sostiene mi cabello, lo tomo en mi boca. Él gime, yo me estremezco y lo saboreo, tomo tanto como puedo y cuando parece que no puede más me hace incorporarme. Me besa profundamente, murmura algunas cosas dulces y luego, suelta otras que son francamente muy sucias sobre las cosas que quiere hacerme.

Me hace girarme, posiciona mis manos sobre el apoya brazos del sofá, separa mis piernas detrás de mí y cuando creo que va adentrarse a mi cuerpo, él lo hace, pero con su lengua. Dexter es ahora quien me saborea, quien me hace cerrar mis ojos con fuerza y emitir sonidos de placer cuando su boca me somete con besos en mi lugar más íntimo, cuando sus dedos me exploran, extienden y tocan como un instrumento musical que pretende tocar a la perfección.

Abandona su tortura cuando tiemblo de éxtasis ante un inminente orgasmo. Por breves segundos me abandona y solo cuando escucho el inconfundible sonido de un preservativo siendo abierto, entiendo el por qué.

Me mantengo sobre mis rodillas, con mis manos frente a mí y cuando Dexter regresa detrás de mí, él besa mi columna vertebral y luego, lentamente, su mano se presiona sobre ella indicando que baje mi torso. Dejándome en una posición bastante expuesta, pero confío en él. Sus manos van a mis caderas y luego Dexter entra en mí.

En un principio sus embestidas son lentas mientras sonidos estimulantes salen de él del mismo modo en el que salen de mí. Mi cuerpo se balancea y luego hago mi mayor esfuerzo por encontrar sus embestidas. Es crudo, descoordinado, pero lo entiendo. Es una reacción corporal al miedo de lo que se ha dicho. Es una reacción para decir que estamos aquí, que hay un nosotros. Y me vuelve tan loco, me desarma tanto que no encuentro mi razón.

Me asusta la manera en la que siento, me asusta la idea de llegar a perderme tanto en él que llegue a olvidar quién soy yo. Me asusta pensarlo en este momento, pero que aun así no me importe porque todo lo que percibo es a él. Él entrando y saliendo de mi cuerpo, él estando conmigo, él escuchándome. Él entendiéndome.

¡Y Dios! Me gustaría poder incluir también un él amándome.

Porque el tiempo voló, pasó rápido y no sé cómo sucedió, pero estoy entregada. Estoy enamorada y tengo esa pequeña angustia de creer que, quizá, aún no estamos en la misma página.

Me escucho gritar su nombre cuando me estremezco y nuevamente colapso en un orgasmo. Siento sus dedos apretarse en la piel de mis caderas mientras golpea sus caderas con más fuerza y luego hace un sonido ronco mientras continúa moviéndose, se estremece y solo se detiene cuando su orgasmo termina. Colapso sobre el sofá con su cuerpo sobre mí, su miembro sale de mí y siento una lluvia de besos en mi hombro.

Cuando abro mis ojos siento algo de humedad en ellos, no porque me lastimara o me hiciera daño. Es porque estoy sintiendo demasiado en un momento vulnerable.

Estoy sintiendo demasiado.

Lo siento moverse y luego veo como deja sobre el suelo el preservativo atado, nos reacomoda hasta que está detrás de mí y ambos de costados, mi espalda contra su pecho y me abraza con fuerzas.

Siento mucho.

Siento demasiado.

Y mientras me abraza solo quisiera que él nunca me soltara.

Y cuando lo hace, un poco más tarde, sé que las cosas se tambalean.

15 de junio, 2015.

Estoy organizando el próximo evento que se llevará a cabo en la fundación para recaudar dinero y al mismo tiempo estoy viendo las carreras en las universidades en las que podría matricularme para estudiar historia. Estudiar es sumamente costoso. Lo supe cuando saqué mi grado en trabajo social y lo reafirmo ahora en las que las cuentas para cubrir los gastos de las universidades en Londres no me cierran.

Quiero gritar frustrada y tirar de mi cabello, pero me ordeno mantener la calma. Puedo encontrar una solución. Anoche Leslie me dijo que en Preston, Manchester o algún otro lugar que ahora no recuerdo, podría encontrar un programa de pago más accesible en las universidades, de tal manera que mi familia pudiera ayudarme con los gastos al ser más manejables. Pero lo cierto es que ahora tengo amigos en Londres, me gusta el ambiente, mi trabajo me hace sentir bien y tengo a Dexter junto a Skylië. No quisiera dejar Londres.

Papá incluso me sugirió estudiar en el extranjero, pero no quiero que sea mi primera opción. Quiero quedarme en Londres. Debo encontrar la manera en la que mis finanzas y plan de estudio se coordinen. Estoy tan concentrada en mis preocupaciones que noto mi celular vibrando cuando ya tengo una llamada perdida. Contesto de inmediato.

— ¡Hola! ¿A qué debo tan emocionante llamada? —Sonrío. Hay un silencio raro.

Luego Dexter sorbe por su nariz y respira hondo.

—Se la llevaron, Elanese. Jodidamente se la llevaron de mi lado y es una puta mierda que duele. ¡Maldita sea! Se me parte el alma, se llevaron a mi Lucecita.

Me paraliza procesando sus palabras, me saben amarga y a Dexter le destruyen el alma.

Capítulo treinta y tres

16 de junio, 2015.

Escucho a personas saludar a mi paso, pero me es imposible devolverles el saludo ahora que mi enfoque está dirigido en encontrar a dos personas: Eva o Alan.

La cosa más equivocada y terrible ha sucedido. La tarde de ayer, servicio social llegó por Skylie. Dexter está devastado, molesto y por momentos siento que las cosas se saldrán de control cuando parece que no puede manejar todas esas emociones, así como el hecho de no tener a Skylie con él. No deja de repetir una y otra vez que ella lloraba gritando su nombre, llamándolo, pidiéndole que no la dejara ir. Es algo que lo ha marcado, que lo tortura y tiene a su mente girando sin parar.

Luego de recibir su llamada di alguna excusa en el trabajo antes de correr a su apartamento, en donde no lo encontré, porque Dexter ya estaba movilizándose en busca de alguna explicación que fuera más que lo que llamó "palabrerías legales que no le daban un por qué." Me costó dar con él y solo porque Harry me llamó diciéndome que los encontrará en una estación de policía debido a que Dexter estaba muy desorientado hacia dónde se suponía debía ir a exigir, a buscar respuesta. Nos abrazamos, Dexter no lloró, pero sus pómulos estaban muy sonrojados, por primera vez no sonreía y el enojo y tristeza era tan evidente en su expresión que me hizo sentir mal. Daba la impresión de que se contenía, que sus emociones estaban tan a tope que no era capaz de concentrarse.

Ethan apareció y no le dijo nada, solo se sentó a su lado y le puso un auricular mientras el otro estaba en su propio oído y pareció que escuchaban alguna canción. Dexter no le dijo nada, pero de alguna manera asintió hacia él y Ethan sonrió como si supiera que esa noche, todo iría bien. Analicé muy bien el documento que había sido emitido a Dexter. Le informé que era legal y que en el se hacía aviso sobre el reclamo de algún pariente sobre Skylie. Su reacción fue cerrar sus ojos con fuerza antes de maldecir en voz muy baja, porque de alguna manera comprendió que esto no era fácil.

Dormité mucho, pero él no durmió, estaba inquieto y solo hasta cuando comenzó a amanecer, el cansancio lo derrumbó. Apenas desperté vine corriendo aquí, porque honestamente necesito saber más; todo ha sido tan repentino y brusco.

El ascensor se detiene en uno de los dos pisos que conforman la agencia de trabajo social. Mi mirada en un primer momento busca dar con Alan, pero no lo encuentro. Entonces, incluso aunque la asistente de Eva me pide que me detenga, entro a la oficina de mi hermana, alguien está reunida con ella. En cuanto me ve masajea sus sienes como si su cabeza estuviera a tan solo instantes de explotar.

— ¿Se le perdió algo señorita? — pregunta la mujer de manera seria hacia mí.

La reconozco, es ante quien rinde cuentas mi hermana. Abro y cierro mi boca un par de veces antes de relajarme, porque lo último que necesito es meter en problemas también a Eva.

—Yo lo lamento, pensé que podría pasar, estaré esperando afuera.

—Como se debe —Es evidente que la jefa de mi hermana censura mis acciones.

No respondo, me dedico a salir y cerrar la puerta detrás de mí. Sin decir ninguna palabra y muy segura de que algunos me observan, me siento en un largo sofá en la zona de espera en donde se encuentra un televisor sobre una base en la pared. Hay varios trabajadores ahí, observando la noticia en un programa informativo. No del tipo de InfoNews que apuesto muchos ven, esta es una especie de competencia, pero solo de chismes.

Y Dexter es la noticia de la que hablan.

Dexter y Skylië.

Dexter y la presunta adopción.

Y luego algo horrible sobre las declaraciones de una fuente cercana dando un comunicado sobre cómo no considera a Dexter apto para ello, sobre cómo él, supuestamente, ha comprado a todos para obtener la custodia de una niña que no está a salvo con él, porque afirma Dexter tiene problemas de ira y ansiedad.

Es un largo correo cuyas letras se leen en plena pantalla. Llevo una mano a mi boca sin creermelo que alguien haya hecho algo tan vil como eso, sintiéndome indignada ante tanta falsedad y circo. Escucho los murmullos a mi alrededor que solo aumentan cuando mencionan a esta agencia, ya no es confidencial que esta agencia se encarga del caso, supongo. Cierro mis ojos con fuerzas porque hablan muy mal de este lugar, como unos inmorales lucrativos a quienes solo les importa el dinero. Saben cada cosa de la agencia, sobre cómo la dirige, la mayor parte, mi hermana bajo supervisión.

Ellos no saben de mí...Por ahora.

Esto está mal. Todo iba tan bien, Dexter estaba tan cerca de conseguirlo. Trato de no escuchar la manera en la que dos mujeres y un hombre destrozan la información y cuestionan a Dexter, haciendo ver que todo lo que ese correo dice, de una fuente supuestamente confiable, es verdad.

—Elanese.

De inmediato alzo mi vista cuando escucho a Alan llamarme, no sé cuántos minutos han pasado, pero me hace señas para que vaya con él y nos guía hacia la oficina de Eva. Cierra la puerta detrás de nosotros, la jefa de mi hermana ya no está.

Eva está recargada contra el escritorio, casi sentada sobre él, luce cansada y muy estresada mientras nos observa. Alan está muy serio.

—Quiero saberlo. Puedes decirme mil veces que no es correcto, pero quiero saberlo

—Rompo el silencio—. Empecé con este caso, me enamoré de esa niña...Yo me enamoré de él y de la familia que ellos conforman. Yo necesito saber por qué están rompiendo sus corazones, por favor. No puedo irme sin saber.

»Porque mientras a ellos les duela, a mí también. Son como mi familia —concluyo. Son palabras cargadas de verdad.

No estoy mintiendo, en poco tiempo y sin planearlo, se han vuelto parte de mi familia. Los amo, a ambos. Y me duele todo lo que sucede. Eva no me dicen nada y eso me frustra, paso las manos por mi rostro y volteo a ver a Alan, él alza sus manos.

—Yo no tengo la culpa, Elanese. Es lo que debía hacerse, lo correcto a seguir...Incluso si no me gusta.

—Pero ese correo...

—Es solo parte de ello —dice Eva—. Llegó directo a superiores junto a una orden de supervisión a la agencia, por la emisión de una queja hacia nuestro trabajo y posible corrupción en ella. Pero no es lo único, Ela.

— ¿Hay más? —Esto suena desalentador. Mi preocupación aumenta.

—Miranda Miller ha aparecido reclamando la custodia de Skylië.

— ¿Quién se supone que es ella?

—Su tía.

Las palabras me impactan y me hacen retroceder sin entender o no queriendo procesar lo que acaba de decirme. Comienzo a atar los puntos y entonces lo recuerdo.

Maléfica. Mandy. Miranda Miller. Su tía.

Ella ha venido por Skylië, ella se ha interpuesto entre el camino hacia su felicidad. Ha llevado a Skylië lejos de Dexter, con unas posibilidades bajas y difíciles de recuperarla.

Dexter está en silencio procesando lo que acabo de decirle, difícilmente yo podía callarme lo que he sabido hoy. Harry desliza frente a mí una taza de café y una para Dexter. Éste último pasa las manos por su cabello, dándole un aspecto totalmente desastroso, antes de exhalar con lentitud por la boca. Veo a Dexter tan cerca de perder el control que me preocupa, porque sé que él es impulsivo y no quisiera que cometiera un error que pudiera costarle todo.

—Algunas personas tienen su bote de basura tan lleno que prefieren arrojarla a quienes nada le han hecho. Esto es una absoluta mierda. Esa maldita declaración de quien sea y ahora la querida tía perdida apareciendo... ¡Mierda! Es una putada horrible —Sus ojos ven a Harry con desesperación—. ¿Qué voy a hacer, Harry? No puedo perderla, no puedo.

»Es mi hija, mi hija. No puedo dejar que la arrebaten de su familia, no puedo dejar que pierda a su familia una vez más. No le haré esa jodida mierda. ¡No pueden hacernos esto! —Golpea el mesón con su mano sobresaltándome, dirige su mirada a mí—. No dejaré a tu hermana hacernos esto.

—Eva no...

—No la defiendas ahora, Elanese. No puedo escuchar esa mierda.

De acuerdo, eso me llega y me hace querer gritarle, pero me aferro a mi taza de café porque entiendo que es su frustración y dolor hablando. Que no todos actuamos iguales y que en este momento se encuentra en una fase en donde busca culpables para desahogarse. Miro a Harry y la mirada que me da me hace entender que entiende cuán injusta es esa declaración, pero que aprecia que no comience una discusión en este momento.

Apenas ha sido un día, pero las cosas ya se sienten bastante tensas. Todos estamos preocupados sobre la situación de Skylie y aunque Alan me garantizó que está bien, en donde la han ubicado de manera de emergencia debido a la manera en la que han sucedido las cosas, la verdad es que me preocupa es cómo se sienta ella y eso es lo que tiene a Dexter prácticamente trepando por las paredes.

Él se pone de pie y hace un sonido que se asemeja a un gruñido mientras observa al techo.

—Le prometí que estaríamos juntos. No le gustan los sitios nuevos si está sola, le da miedo la oscuridad, a veces tiene pesadillas. ¿Saben ellos eso? ¿Saben cada jodida cosa que Skylie necesita? ¡No! Entonces, ¿Por qué, Elanese? ¿Por qué tu hermana emitió esa orden?

—No es su culpa, Dexter. Ella sigue ordenes... —Me corto ante la mirada que me da, es abiertamente hostil. Aclaro mi garganta—. No es su culpa, es su trabajo y eran órdenes directas.

—Pues su orden directa se ha llevado mi hija, quien debe estar jodidamente asustada y creyendo que la abandoné.

—Y lo entiendo, pero...—comienzo.

—No. No puedes entenderlo. ¡Maldita sea! Nadie puede entender esta mierda.

—Dexter, vamos a tranquilizarnos un poco... —Comienza Harry.

— ¿Tranquilizarme? ¿Vas a decirme eso? Tú sabes la mierda que estoy sintiendo. Lo viviste con Harry Daniel. ¡Lo sabes! ¿Cómo eres tan jodido para pedirme calma?

Da un grito exasperado antes de aferrar sus dedos en su cabello como si pretendiera tirar de él, respira hondo y sus hombros se hunden con cansancio. Comienzo a aceptar que cualquier cosa que pueda decirle en este momento lo tomara como alguna flecha que debe devolverme, incluso aunque no pretenda lastimarme.

—Siento como me dé la puta gana, porque es mi hija y me duele. Porque respirar y no saber si ella está bien me rompe el jodido corazón. Tengo derecho a cabrearme, tengo derecho a perder los estribos ¡Los tengo!

—Pero no tienes derecho a herirnos con tus palabras —Logro decir. Eso lo corta abruptamente. Alza sus manos en frustración y cierra sus ojos, luego vuelve a abrirlos para dirigirlos hacia mí.

—Tienes razón y lamento ser un culo en este momento, no quiero lastimarte, Elanese, pero no es mi mejor momento y no puedo fingir que tengo control, porque se me escapa de las manos. Lo siento, no quiero lanzarte ninguna mierda, pero estoy cabreado y lucho tanto para mantenerme cuerdo.

»Sé que es tu hermana, Elanese, soy malditamente consciente de ello, pero en este momento pensar en ella solo... ¡Me pone furioso! Y escucharte intentar excusarla...No puedo en este momento.

Siento la necesidad de hacerle entender que Eva no tiene la culpa, pero de nada servirá porque en este momento su cabeza está caliente y solo terminaríamos discutiendo. De todas maneras no tengo oportunidad porque toma su taza de café y sale de la cocina, luego escucho la puerta de su habitación cerrarse con fuerza. Sostengo mi cabeza con mis manos y respiro hondo. Esto es un desastre.

—Lo siento, Elanese. No tendría por qué ser grosero contigo o el resto, pero tampoco lo puedo juzgar, porque sé lo que es sentir preocupación por un hijo —Alzo la vista para encontrar a Harry sentándose a mi lado—. Hace unos años, mi hijo fue secuestrado o algo muy parecido, sentí que el mundo se caía a pedazos. La desesperación y miedo por no saber que estaba bien me volvía loco, solo me mantuve con calma porque Kaethennis me necesitaba y de los dos debía ser el cuerdo. Fue una sensación que no le deseo sentir a ningún padre y ahora mi hermano lo vive.

»Incluso aunque no se trata de un secuestro, se la han llevado de sus brazos a la fuerza, la ha visto llorar y gritarle que no la dejara, pedirle ayuda. Dexter es un alma sensible y eso ha hecho estragos en su cabeza, no haberle podido asegurar que estarían bien, haberla escuchado llorar y gritar su nombre. No lo justifico, pero no creo que vaya a ser la persona más racional, porque en este momento más que pensar, Dexter está sintiendo. Y siente tanto que no sabe cómo manejarlo, no sabe qué hacer con toda esa angustia. No odia a tu hermana, él odia las circunstancias.

—Lo entiendo, sé que no conozco cómo se siente, pero igual me duele porque quiero a Skylie y siempre he deseado que estén juntos. En su momento rompí muchas reglas por ellos, pero tampoco está en mí quedarme a ver cómo señala a mi hermana cuando no lo siento correcto. No puedo evitarlo, tampoco puedo dejarlo descargarse conmigo, porque no es sano para nuestra relación. Quiero ser su apoyo, no su cojín amortiguador.

Para mi sorpresa, Harry me sonríe y pasa un brazo alrededor de mis hombros.

—Y es genial escuchar eso, eres fuerte y un gran apoyo para él en este momento. Solo quiero que sepas que no pretende lastimarte, poco a poco aprender  cómo manejar la situación. Dexter es explosivo e impulsivo, eso no cambiar  de un día para otro, pero poco a poco él ir  aprendiendo.

Suspiro, el representante de la banda llama, Max, y Harry se aleja. Bebo de mi café que ahora está algo frío, recargo mi frente de mi mano. Me siento un tanto agotada porque he dormido muy poco, pero en este momento no concibo la idea de descansar. No hasta que esto mejore de algún modo. Sin embargo, no puedo evitar el bostezo que escapa de m  y solo me sobresalto cuando Harry grita el nombre de Dexter. Me incorporo rápidamente para ver a Dexter saliendo del apartamento siendo seguido por Harry. Voy detrás de ellos, me doy cuenta que la puerta se cierra detrás de mí, por lo que espero que alguno de ellos tenga la llave. El ascensor se cierra y Harry queda afuera, maldice y toma las escaleras, lo sigo sin entender qué sucede.

Cuando logramos llegar al estacionamiento, Dexter ya est  en su auto. Harry golpea su ventana y le hace señas a uno de los guardaespaldas. Dexter no baja la ventana.

—No hagas ninguna locura, Dexter. Debemos hacer las cosas de manera correcta — Prácticamente le grita para que le escuche, luego Harry voltea a verme—. Habla con él, por favor.

Me acerco a la ventana y por alguna razón él la baja. Siento que Dexter sabe que está perdiendo el control y que de alguna manera quiere mantenerlo, solo que no sabe cómo. No soy la mejor oradora, ni la persona con mejores palabras, pero realmente no quiero que él cometa ninguna locura que resulte perjudicial.

—Dexter, por favor vuelve al apartamento. Es difícil y desesperante cómo te sientes, pero debes hacer lo correcto para recuperarla, para tener a tu hija de vuelta. Hacer estupideces no va a arreglarlo, solo har  más difícil la situación. Por favor, ven conmigo, descansa y lo solucionaremos por la vía correcta. Por favor —Sus ojos se encuentran con los míos—. Ella merece tener a su papá y t  mereces tener a tu hija,

pero para ello es necesario que seas prudente. Déjame apoyarte, déjame estar en las malas como lo has estado para mí. No pierdas el control ahora, por favor.

Pasan largos segundos, saca las llaves y baja del auto, lo rodea y me atrapa en un fuerte abrazo, rodeo su cintura con mis brazos para devolvérselo. Él no llora, pero siento como se aferra a mí, hay tantas emociones en él en este momento, no resulta fácil luchar contra sus impulsos de buscar soluciones de alguna manera. Escucho a Harry suspirar con alivio y sin decir ninguna palabra, volvemos a entrar al edificio una vez que Harry ha hablado con el guardaespaldas. No se dice nada y cuando llegamos al apartamento, Dexter nos dirige hacia su habitación y cierra la puerta detrás de nosotros, vagamente escucho a Harry llamar por teléfono a Hilary. Dexter se saca los zapatos y hago lo mismo. Me hace acostarme y luego él lo hace a mi lado, dejando su mejilla contra mi pecho. Mis dedos acarician su cabello.

No es un silencio lleno de paz o promesas, es un silencio asfixiante que sé que lo ahoga, es uno lleno de impotencia al saber que el cambio no se encuentra en sus manos y que no es tan sencillo. Es un silencio que en parte representa el grito de una protesta ante lo que considera injusto.

—La vida es una perra injusta a la que hay que joder con fuerza para que no te arroje mierda —susurra—. Me está arrojando mierda y siento que no sé cómo joderla. Siento que no sé qué hacer. No puedo controlar lo que siento, duele y mucho. Temo por ella, temo tan jodidamente tanto.

—No puedo prometer que todo irá bien, pero puedo prometerte que lo intentaremos lo mejor que podamos, ¿De acuerdo? Pero te necesito racional, porque necesitamos ser meticulosos, seguir los pasos, ser correctos.

No me responde, suspira y se acerca más a mí. Es el tiempo de mayor silencio que hemos pasado juntos, no se dice nada más. No sé cuán tiempo pasa, pero cuando mi cuerpo se entumece, giro y él se acurruca detrás de mí, abrazándome con fuerzas.

—Tengo miedo a más nunca saber lo que es tener a Lucecita en mi vida. Tengo miedo de no tener la oportunidad de escucharla llamarme «papá» —susurra.

—No te concentres en predicciones negativas, visualiza cosas positivas, cosas que te motiven a conseguirlo.

—No es nada fácil.

—Pero tampoco es imposible, Dexter. Tú puedes.

No me responde y largos minutos después me doy cuenta que estar tan agotado lo ha derrumbado, que se ha quedado dormido y sus sueños son inquietos porque no deja de moverse. Quizá, está plegado de pesadillas y aunque le susurro que está aquí, temo que Dexter está viviendo una pesadilla de la que no puede escapar, incluyendo la pesadilla actual de su realidad.

22 de junio, 2015.

Ha pasado una semana completa y honestamente el avance ha sido mínimo. Los paparazzi no dejan de acosar a Dexter y más falsas calumnias siguen saliendo, lo cual solo empeora la situación. Me he reunido con Eva dos veces y ella está tan estresada sobre esto, no dejan de supervisar la agencia por las acusaciones que no dejan de llegar. Alan me dice que Skylie está en una buena casa, pero eso no me asegura cómo está ella emocionalmente. La tía de Skylie no está retractándose, Dexter comienza a perder su paciencia y creo que todos están esperando y temiendo que simplemente deje de contenerse y explote.

Estoy preocupada por Skylie, pero trato de mantenerme fuerte por Dexter, porque él necesita que alguien le recuerde que las cosas pueden mejorar. Esta semana también me ha servido para verificar que BG.5 es una familia formidable que se apoya en las buenas como en las malas. Han sido un apoyo increíble, desde la familia sanguínea a aquellos amigos allegados, incluso me sorprende darme cuenta que los guardaespaldas son parte de la familia.

La firma de abogados de Jeremy McQueen se está haciendo cargo de gestionar todo lo referente a este caso, Jeremy asegura que hay buenas probabilidades, pero que las cosas tampoco son tan fáciles y sobre todo, le recuerda a Dexter que debe evitar cometer algún impulso porque la situación es un tanto delicada.

Max quiere que Dexter dé una entrevista para aclarar todas esas declaraciones anónimas que no dejan de llegar, pero él está negado debido a que asegura no tiene cabeza para ello y porque dice que perderá su mierda si hacen las preguntas equivocadas. Doug sugiere que lo haga Elise Smith, pero de igual modo Dexter se niega. Tiene ojeras, luce cansado y ha tomado una cantidad de cafeína nada saludable, sin contar que Hannah ha tenido que instalarse en su apartamento para obligarlo a comer. Da la impresión de que aun cuando se asea, se mueve y habla, Dexter está sumido en alguna clase de depresión.

Yo me encargo de ir a mi trabajo, no puedo solo faltar como si nada, y vengo siempre al salir. A veces cuando conversamos, él sonrío ante un recuerdo, pero luego se mira tan triste mientras guarda silencio. Y en ocasiones solo lo escucho mientras maldice y se frustra. Pero Dexter no llega a llorar, en ningún momento pierde una lágrima, ni siquiera cuando sus ojos se humedecen. Creo que él piensa que cuando llore, perderá el control. Porque he notado que incluso cuando todos le repiten que no pierda la calma, es el mismo Dexter quien teme más dejarse ir.

Su exnovia, Juliet, estuvo aquí hace dos días o al menos eso me dijo Hilary, me dio un poco de ruido, pero debí recordarme que son amigos y no tengo control sobre ello, me agrada la mujer, pero admito que también siento una pequeña inquietud como lo haría cualquier novia. Ciertamente, ella es amigable y una persona excelente, pero es difícil desechar el pensamiento de que tuvieron algo fuerte, verdadero y duradero. Sin embargo, no dejo que eso me aloque porque fue algo inofensivo y se preocupa por él al ver toda la mierda arrojada en televisión sobre Dexter.

En este momento somos Ethan, Grace, Dexter y yo. Llegué hace una hora luego de haber salido del trabajo y asearme en mi apartamento.

El apartamento huele de maravillas porque como Hannah se encuentra en su casa, Ethan se está encargando de que Dexter coma. Voy a probar la comida de Ethan, cosa de la cual Grace no deja de repetirme que soy privilegiada.

—No lo digo por ser su novia, pero él cocina increíble, de verdad, créeme.

—Te creo —Le sonrío. Ella me cae muy bien, ayuda a disminuir la tensión en el lugar.

No mentiré diciendo que Dexter no se vuelve en ocasiones un poco... ¿De palabras no bonitas? A veces deja escapar cosas sobre mi hermana que no me gusta escuchar y que trato de explicar no es su culpa, pero cuando parece que comenzaremos a discutir, alguien nos interrumpe y trata de aligerar el asunto. Es como caminar sobre minas; agota y a veces siento que podría darme por resentida, pero me toma poco calmarme y entender que es el calor del momento. Sin embargo, no me ataca verbalmente a mí, tiene muy en claro que no voy a dejarlo hacerlo porque en el momento que eso suceda, será el momento en el que en nuestra relación el respeto se pierda.

—Entonces, estaré feliz de probar tan famosa comida —continúo viendo que Grace esperaba más palabras de mi parte.

—Todo el mundo ama su comida, confía en mí, Ela —Se ríe ella antes de palmear el trasero de Ethan, él le sonrío.

—Eres buena cuando me adulas, habladora.

—De vez en cuando no está mal inflar ese enorme ego tuyo.

—Tan enorme como...

— ¡Ethan! Compórtate —Se ríe, supongo que es una broma privada. Dexter les sonrío un poco, luego se gira a verme.

—Él antes era un cabrón diciendo que nunca sería un idiota dominado, así llamaba a quien se enamorara. Y míralo, siempre le recordamos cómo se tragó sus jodidas palabras.

—Grace me obligó a enamorarme de ella, fue como no tener opción. Como caer en una trampa.

—Ah, pobre, Ethan —Grace finge pesar antes de rodar sus ojos, yo sonrío. Son dulces a su manera.

El timbre del apartamento suena y Dexter se pone de pie, sale de la cocina para abrir la puerta. Los tres nos observamos cuando escuchamos a Dexter decir:

— ¡De ninguna jodida manera!

Me pongo de pie al mismo tiempo que el celular de Ethan suena, salgo en busca de Dexter, creo que Grace me sigue. Él me bloquea la vista de quien sea que se encuentra en la puerta.

—Creo que te conviene escuchar —Dice una voz femenina y yo me congelo.

Dexter se hace a un lado mientras resopla, pero no la deja pasar. Creo que algún sonido escapa de mí porque ellos voltean a verme. Retrocedo por instinto sin poder dejar de verla.

—*Te conozco, te he visto antes* —dice una de las mujeres y retrocedo tropezando con Grace.

Siento bilis subir por mi garganta y mi estómago se retuerce. Hay maldiciones viniendo por parte de Ethan desde la cocina. Llevo mi vista a Dexter.

— ¿Conoces a ésta mujer, Elanese? —cuestiona confundido—. ¿Conoces a Miranda Miller?

Lucho por respirar, no digo nada. La mujer me observa, ésta mujer que es la tía de Skylie. Ésta misma mujer que estuvo ahí ese día, que me llamó llorona y me dijo que aprendiera a ser mujer. Trabaja para *él* o lo hacía...Yo no lo sé.

Cuando creo que no podría ser más terrible la situación, Ethan aparece totalmente pálido y un par de lágrimas ruedan por sus mejillas. Grace alarmada va hacia él.

— ¿Qué sucede?

—Era Andrew, algo terrible ha sucedido —Es todo lo que dice antes de soltar una noticia que conmociona y que por segundos me hace olvidar que una pieza de mi pesadilla ha tocado la puerta.

Por unos pocos minutos, olvido que la tía de Skylie trabaja para el hombre que me creyó un objeto para comprar. Mi mente se marea ante todo. La tragedia vino junta y siento que mi mundo y el de BG.5 se desmorona.

Capítulo Treinta y Cuatro

24 de junio, 2015.

Perder a quien se ama no es fácil y puedo afirmar que nunca dejará de doler. He estado ahí, lo he vivido. Sucedió con mamá y luego sucedió con bebé Arthur.

Las cosas con BG.5 son caóticas, es como si no pudieran entender todas las cosas sucediendo a la vez. Es un punto en el que el equilibrio se perdió y la balanza se inclina hacia lo negativo.

Cierro la puerta de mi apartamento, masajeo mis sienes y tomo los recibo de servicios que debo pagar. Me quito los zapatos, arrojo las llaves al mesón y dejo mi bolso ahí. Ojeo las facturas y suspiro, ojalá los problemas fueran tan fáciles de solucionar como pagar una factura cuando cuentas con el dinero para hacerlo. Me saco la chaqueta y camino hasta la nevera para sacar una botella de agua, presiono la botella contra mi rostro, aun cuando Eva siempre me dijo que no lo hiciera, y luego doy un largo sorbo. Tomo mi celular y veo que tengo múltiples mensajes de Leslie, pero antes de poder responderle, Dexter está llamándome.

—Hola... —No sé muy bien qué decir, siento que es una situación delicada.

—No es necesario que vengas hoy, ya...Ya no está. Jodidamente se ha ido —Sorbe por su nariz y cierro mis ojos sintiendo el dolor que transmite los gritos que se escuchan de fondo. Lo entiendo.

—Yo...Lo siento tanto. Sé que no le conocí por mucho tiempo, pero...

—Gracias...Esto es tan terrible, tan repentino y... ¡No puedo decir ni una puta cosa! — Su voz se quiebra—. Quiero ser de ayuda, quiero decir algo, pero no tengo ni una puta palabra. En un lado está lo de Skylie y ahora esto...No es justo, ¡Jesús! No es nada justo.

Un leve sollozo escapa de él, pero se ve opacado por la persona que de telón de fondo llora y grita que es mentira.

Es como ver a través de un espejo lo que yo viví en el 2014, cuando perdí a mi sobrino. Quizá sea nueva en ello, tal vez no le conocí lo suficiente, pero no puedo solo quedarme aquí. Quiero estar con Dexter.

—Tomaré una ducha y me encontraré contigo —Incluso cuando estoy tan cansada, eso no importa.

—No es necesario...

—Quiero hacerlo, Dexter, quiero estar para ti. Quiero ser de ayuda para ustedes en un momento como este.

No dice nada durante unos segundos, luego respira muy hondo antes de estar de acuerdo, no lucha conmigo y eso me hace saber y confirmar, que me necesita. Que necesita un apoyo al igual que todos en este momento, sobre todo la familia directa.

—Estaré ahí en una hora, me daré prisa.

—Está bien...Y gracias, sé que no han sido días bonitos y que yo...

—Dexter, detente. Sé que no eres un idiota y que tienes tus malos momentos, como también sé que estuviste para mí cuando más sola me sentí, ahora yo quiero estarlo para ti. Te veo pronto... —Hago una breve pausa—. Te quiero.

—Yo también te quiero, te espero.

Finalizo la llamada y suspiro. En medio de todo esto ni siquiera he podido hablar con Dexter para hacerle saber de qué conozco a la tía que reclama la custodia de Skylie, ha sido tal la conmoción de lo sucedido que él ni siquiera ha pensado en ello. Básicamente luego de que Ethan diera la noticia, todo fue un borrón. Movimientos con rapidez, la puerta siendo cerrada en el rostro de la mujer, luego todos saliendo del apartamento e yendo al hospital al que le habían ingresado. La preocupación, el dolor, el brindar un apoyo. Fue caótico y ahora ha acabado, porque no han podido salvarle y su vida se ha apagado.

Pero en medio de este caos emocional, yo sí la recuerdo. Sí lo recuerdo. Miranda Miller es la mujer que trabajaba para el hombre que pagó por mi virginidad, él que marcó mi vida. Incluso si ella no logró ubicarme en un primer momento, siempre pude hacerlo, del mismo modo que le tomó a Dexter hacerlo. El pasado está regresando y yo estoy tan asustada sobre las consecuencias.

Estoy tan sumida en mis pensamientos que me sobresalto cuando el teléfono del apartamento suena, camino hasta donde lo dejé y lo tomo.

— ¿Hola?

—Dime que lo que dicen en las noticias no es cierto —Esa es la voz de Leslie. Suspiro y niego con mi cabeza como si ella pudiera verme.

—Es cierto, Les. Ha fallecido —Mi voz suena afligida—. No pudo con tales heridas.

— ¡Jesús! No puedo creer que alguien hiciera eso...Yo...Lo lamento tanto por la familia, por todos...Estoy conmocionada de tal tragedia, está por todas las noticias. Fue...

—Lo fue —afirmo lo que sin duda quiere decir. Ella jadea.

— ¿Por qué haría algo así?

—Porque la crueldad humana existe y a veces se manifiesta llevándose todo a su paso, en esta ocasión una vida inocente.

—Yo... —Se queda en silencio.

—Les, realmente quiero hablar contigo, pero debo ir con Dexter, necesita mi apoyo y también quiero esta por si el resto me necesita. Son momentos duros.

—Claro, solo, cuando puedas por favor comunícate conmigo, y por favor dale mis condolencias a la familia...Yo, lo siento mucho.

—Lo haré, te amo.

—También te amo.

Dejo el teléfono sobre el sofá antes de caminar a mi habitación. No me toma mucho tiempo darme una ducha, alistarme y luego ponerme en marcha para poyar a BG.5.

Entrar al hospital parece difícil con tantos reporteros afuera, la noticia se ha corrido muy rápido, estoy suponiendo que algún trabajador filtró la información. Es increíble como por unos cuantos billetes algunas personas se prestan para lucrar con el sufrimiento ajeno. Tengo que llamar a Dexter, él envía a uno de sus guardaespaldas y esa es la razón por la que ahora camino por un pasillo de hospital siendo custodiada. Me detengo cuando finalmente llego hasta ellos.

La imagen que representan es muy triste.

Unos adultos bien entrados en sus cincuentas se encuentran abrazados, la señora no deja de llorar. Todo BG.5 está aquí, incluso Max y todo es tan desbastador. Los sollozos se escuchan y luego viene el mismo grito que escuché al teléfono. Lo busco con la mirada.

Encuentro al emisor de tan desgarrador sonido con la espalda apoyada en la pared, sentado en el suelo y abrazando sus rodillas mientras su cuerpo se estremece. Vuelve a gritar de nuevo y alberga tanto dolor.

Es Andrew Wood, Ethan está a su lado abrazándolo con fuerzas, porque Andrew ha perdido a su hermana.

El día de hoy Allyson Wood ha fallecido luego de haber sido atacada, ayer, por quien fue su prometido.

No hay explicaciones, no han dado con él y solo les queda dar paz a los restos de una persona que se fue demasiado pronto, y que con su partida dejó desolada a su familia. Parpadeo continuamente porque siento lágrimas acumularse en mis ojos. Este ambiente lo identifico, estar en un hospital y sentir la pérdida de alguien que físicamente no verás más. Veo a los padres desconsolados, a un hermano en negación y tantos amigos llenos de impotencia ante una pérdida inexplicable.

—Elanese —dice una voz detrás de mí. Al girarme me encuentro con Dexter.

Lo envuelvo en mis brazos y su cuerpo se sacude. BG.5 es una familia y han perdido a un miembro de la misma. Ver alrededor es encontrar dolor en este momento, ni siquiera logro ordenar mi mente para identificarlos a todos. No puedo registrar de quienes vienen diferentes sollozos, pero sé que aquí todos experimentan dolor.

No tuve la oportunidad de conocer mucho a Allison Wood, más que aquellas pocas veces que coincidimos y aquella tarde en la que comimos y fuimos al cine, pero ese poco tiempo fue suficiente para establecer una amistad que apenas si comenzaba, era una de esas personas que incluso si su presencia solo estuviera por minutos, lograba colarse en tu vida y dejar una huella. Lamento su partida y las rudas circunstancias en la que sucedió.

No puedo despegar mi vista de la manera en la que Andrew niega con la cabeza mientras Harry le habla y Ethan lo abraza. Las lágrimas no disminuyen. Su mano toma con fuerza y en un puño la camisa de Harry mientras cierra sus ojos y se sacude en sollozos. Niega muchas veces, está sufriendo tanto. En algún punto todo BG.5 lo abraza cuando Doug consigue llegar y de nuevo ahí están los gritos rocos y dolorosos de Andrew mientras llora y dice que no entiende, que le duele y no sabe qué hacer. Es desgarrador.

Es difícil registrar todo lo que sucede, pero en algún punto la familia Wood, acompañados de Ethan, se alejan porque, incluso, aunque es un momento duro, sé muy bien que hay papeleos que realizar en estos momentos; es como sentir que estás a instantes de derrumbarte, pero no se te permite hasta que todo esté organizado para decirle adiós a un cuerpo que perecerá. Es duro, doloroso y angustioso. Mi familia y yo estuvimos ahí, y es un dolor indescriptible. Dexter y yo caminamos junto a Grace, puesto que Ethan se fue junto a Andrew.

— ¿Cómo pudo hacerle eso? ¿Cómo pudo ser tan jodido para lastimarla? ¡Es una maldita mierda!

—Algunas personas están enfermas y no lo sabemos hasta que sucede —La voz de Grace suena sombría.

—O solo es un puto animal al que no le importó acabar con su vida. ¡Es Ally! ¡Era Ally! Ally la chica que conocí por años, una hermana, una amiga, alguien que nunca engañó a una maldita persona ¿Y es eso lo que consigue? ¡Vaya mierda!

Dexter nos adelanta, prácticamente corre hasta su auto. Un montón de reporteros están poniendo los micrófonos y cámaras en su rostro, Grace y yo nos vamos intuyendo lo que sucederá: él va a estallar y no dirá un "sin comentarios." Un guardaespaldas maldice detrás de mí, murmura un "código rojo" antes de ir por Dexter, intento alcanzarlo, pero otro se ubica frente a nosotros, mientras un tercero se une al primero intentando llegar a Dexter.

—Kid, puedes apurarte. Pet y Hunter ya lo tienen difícil con Dexter, debemos sacar a estas señoritas de aquí.

—Lo siento —dice el otro guardaespaldas llegando y ubicándose detrás de nosotras.

Nos indican que caminemos y en realidad no es difícil si tienes en cuenta que todos están aglomerados alrededor de Dexter en medio del estacionamiento gritando preguntas. Me alarmo cuando se silencian porque eso significa que Dexter está hablando y puede ser una mala señal.

25 de junio, 2015.

¡Dexter Jefferson desata su ira!

En horas de la tarde se dio a conocer la lamentable noticia que llena de luto a la familia Fiver. Allison Wood, hermana mayor del cantante, guitarrista y compositor Andrew Wood (perteneciente al grupo BG.5), falleció luego de ser atacada con arma blanca el pasado veintidós de junio. En las instalaciones donde fue atendida Allison Wood se vio entrar y salir a familiares y amigos allegados.

Haz clic aquí para más información de la muerte de Ally Wood.

Tras poco tiempo del lamentable suceso, Dexter Jefferson salió y dio unas declaraciones..."

Continúo leyendo, pero me es más fácil dar clic en el vídeo de *Youtube*, tal como Alan me lo recomienda mientras se mantiene al teléfono.

— *¿Es toda esta mierda la que quieren fotografiar? Así que viven para estos momentos ¡Felicidades están documentando como se jode una familia! ¡¿No pueden dar una maldita privacidad?!—*Alguien grita sobre las noticias de él que han estado saliendo y aquí viene la parte contundente, puedo intuirlo cuando frunce el ceño y la ira es clara en sus ojos—: *Vete a la mierda, no te metas en mi puta vida.*

—Oh, mierda —susurro. Hay unos pocos empujones de sus guardaespaldas que se lo llevan y más preguntas a gritos—. ¿Qué tan mal se ve, Alan?

—Muy mal, no soy abogado y la decisión no está en mis manos, pero ellos no verán al hombre que yo evalúe, verán al tipo lleno de ira maldiciendo en televisión nacional, Elanese.

— ¿Cuáles son las posibilidades para Dexter?

—No mentiré, si la decisión se tomara en este momento, Dexter la perdería. Miranda Miller tiene estabilidad económica, es su familia y odio decir esto, pero puede abogar con el instinto de que Skyliie necesita una madre más de lo que puede necesitar un padre —Suspira—. No digo que eso sea correcto, pero es un arma que puede usar.

— ¿Qué pasa si Miranda renuncia al derecho de hacerse cargo de Skyliie?

—No sucederá, esa mujer quiere a su sobrina consigo.

—Pero la abandonó, la hizo creer...

—Puede abogar que es una niña que se vio afectada tras la muerte de su padre y se refugió en historias que se creaba, que se inventaba —Me interrumpe sabiendo hacia donde me dirigía.

—Eso es pura mierda.

—Mira, no tendría que estar haciendo esto, Ela, pero Dexter en el tiempo que lo evalúe me di cuenta es un hombre que puede darle una buena vida a Skylie y si aún queda algo que salvar, por favor, convénselo de que evite escenas como esas. Solo lo está empeorando.

—Yo no le doy órdenes, Alan, y en este momento no soy su persona favorita — admito—, no le gusta que defienda a Eva.

—Pero Eva no tiene la culpa y esto va más allá de que tu hermana me guste.

—Lo sé, pero trato de entenderlo, le quitaron a su hija, porque esa niña se convirtió en su hija desde el momento que comenzó a vivir con él. Le duele.

—No lo tienes fácil, Elanese, pero por favor trata. No necesitamos más sorpresas como esas. Ahora voy a colgar, tengo un montón de papeles que ver.

—Gracias, Alan.

Cierro mi laptop y llamo a Dexter, me envía directo a buzón de voz, decido no dejar ningún mensaje. Esto está resultando muy difícil, yo quiero estar para Dexter en estos momentos difíciles, pero de alguna manera, él está sintiendo tanto que no sabe cómo manejarlo y actúa...Como un imbécil, y no quiero ser la mujer que justifica a su novio por ser un imbécil.

Alguien llama a mi puerta y tengo la ilusión de que pueda ser Dexter, pero cuando la abro, quiero cerrarla de nuevo. Solo que un pie se interpone.

—Quita tu sucio pie de mi puerta, Kora.

—Tenemos que hablar.

—No tengo nada que hablar contigo.

— ¿Ni siquiera cuando se trata de la mocosa que Mandy reclama como suya? —
Sonríe cuando nota el cambio en mí—. Eso creí —Me empuja abriéndose paso a mi
apartamento—. No sabes lo mucho que cuesta dar contigo, antes eras más fácil.

Ve alrededor mi diminuto apartamento, el cual está en completo desorden, voltea a
verme y sonrío.

»Antes, tú eras una chica fácil, y quiero que vuelvas a serlo.

Capítulo Treinta y Cinco

—No voy a venderme.

—Suena muy mal si lo dices de esa forma —Hace una mueca Kora.

—Estás enferma si crees que volveré a pasar por esa mierda. No soy esa chica.

—Ni siquiera sabes quién eres. Mírate, mira donde vives, donde trabajas. ¡Eres un maldito desastre!

—Pues amo ser éste maldito desastre. No puedo decir lo mismo de ti, sigues siendo una sucia lacaya —ataco—. Vete de mi apartamento. Le digo que no a todas tus porquerías.

—Dee, Barak no es un mafioso, es un empresario poderoso que solo quiere un reencuentro contigo —Me estremezco y por un momento pareciera que siente empatía—. Mira, lamento si aquella vez fue muy horrible, pero has crecido y ya sabes que esperar del sexo.

Sus palabras me dejan incrédula, la manera en la que lo dice. Sí, sé que esperar del sexo cuando se quiere tenerlo y sientes deseo, también sé lo que pasará cuando te dejas presionar y terminas prácticamente vendiéndote. No quiero volver a sentirme así de perdida, asqueada y asustada de mí misma. No puedo evitar abrazarme, como si con mis brazos yo buscara protegerme.

—Ese hombre puede ser todo el empresario que quieras, pero nunca más me verá.

—Hablas demasiado pronto. Mira, corta el drama, preciosa. No es como si fuese a matarte si no lo consigue o mandar a sicarios por los que quieres —Sonríes—. En realidad es generoso.

» ¿Recuerdas a Mandy de aquella vez, verdad? Bueno, creo que es un poco como la perra de él o algo así, cómo sea, ella haría cualquier cosa por él y si Barak le dice que renuncie a la mocosa estoy segura de que ella lo haría. ¿No te parece eso interesante? Si esa mocosa no tiene familia reclamándola, entonces... ¡Vamos! Complétalo por mí.

—Quiero que te vayas de mi puta casa ahora mismo —Sonríe, no se mueve. Siento mis nervios crisparse. Me siento insegura.

Me siento indefensa, vulnerable. Me siento como aquel treinta de abril y no quiero nunca más experimentar estas emociones. Camino hasta ella y clavo mis uñas de su piel cuando la tomo por el brazo y la obligo a caminar hasta la puerta. ¿Cómo pensé que ésta mujer alguna vez me quiso ayudarme porque me consideraba su amiga? No le importa hacer daño siempre y cuando ella se mantenga adelante. Abro la puerta y la empujo fuera de mi hogar, se ríe y limpia la sangre de donde mis uñas desgarraron. Me sonrío, pero sus ojos no tienen ni un ápice de diversión. Está furiosa conmigo.

—Te sacrificaste una vez, ¿Por qué no una segunda? Una vez leí que por amor se hace cualquier cosa y tú eres débil —Se encoge de hombros—. No lo harás por ti, pero lo harás por otros...

Cierro la puerta con fuerza y recargo mi frente de la puerta. Mi cuerpo se estremece, muerdo con fuerza mi labio inferior porque no quiero llorar, pero no hacerlo me destruye desde adentro, se siente como ser asfixiada. Así que me dejo ir. Un sollozo escapa y las lágrimas comienzan a caer.

Si Miranda Miller renuncia a la custodia de Skylië, Dexter tendrá oportunidad de volver a tener a su hija consigo. Eso es lo que ella quiso decirme, lo que yo sé.

29 de junio, 2015.

— ¿No has hablado con él? —pregunta Leslie. Tomo otro poco de helado y hago una mueca.

Leslie regresó esta mañana a Londres, no creo que haya resuelto todas las cosas consigo misma, pero intuía que por aquí las cosas no marchaban bien.

—Sí, intercambiamos unos mensajes y una llamada extraña si a eso te refieres — Tomo más helado sin ver realmente la película que pusimos en mi habitación, en donde ambas estamos durmiendo hoy—. Las relaciones son para las buenas y las

malas. Quiero estar en las malas y siento que me está cerrando la puerta en la cara.

»Siento que está molesto conmigo, pero no me lo dice y no tengo la culpa de nada, Les. No juego con el destino, no hice que perdiera a Sky, no ocasioné la muerte de Ally y no lo obligué a dar esas declaraciones. Entonces, no lo entiendo.

—Las personas tienen una forma muy peculiar de reaccionar a estas situaciones, quizá a él no le guste sentirse vulnerable o siente que podría herirte con palabras debido a lo impulsivo que me has dicho que es.

—No lo sé, pero ¿Sabes? Espero y él sepa que así como he estado para verlo sonreír, no me importaría estar para verlo llorar.

Ni siquiera supe del funeral hasta que el día de ayer salió por todas las redes fotos de la familia en el cementerio, no es necesario decir que no respetaron un momento tan desgarrador para la familia, así como hace años tampoco respetaron el funeral de mi sobrino. Entiendo que esas personas viven de eso, es su trabajo, pero en ocasiones, creo que es necesaria un poco de empatía bajo situaciones como estas. Dexter no me dijo de ello, no me pidió que lo acompañara. Quería estar para él y también porque fue poco, pero conocí a Ally, y me hubiese gustado decirle adiós, darle un abrazo a Andrew y asegurarle que nunca estaría solo.

— ¿Es por eso por lo que tus ojos están hinchados? ¿Has estado llorando por eso?

Estoy a instantes de negar con mi cabeza, pero me detengo a tiempo y asiento. Porque no puedo decirle que mi llanto se debe a que he pasado noches pensando si yo puedo solo fingir que Kora no vino y ofreció una solución para que Dexter y Skylie sean felices.

Un sacrificio de mi parte, lo he hecho antes, pero...No puedo hacerlo de nuevo.

Tengo conflictos internos sobre esto. Quiero olvidarlo, pero en mi mente aparecen cuestionamientos sobre si le daré la espalda a esto, si quiero que Dexter y Skylie sufran más por estar separados, pero también pienso en mí. Hacer de nuevo lo que me juré nunca sucedería, me rompería, no podría volver a ser la misma.

Estoy en el dilema de decirle o no decirle a Dexter, creo que tengo miedo de cualquier respuesta que pudiera darme en este momento en el que las cosas están tan difíciles. Pero debo decirlo, estoy cansada de cargar con tantos pesos. Quiero decírselo.

—Sí, es por eso —respondo tras el largo silencio.

— ¿Qué has pensado sobre las escuela de historias que has estado viendo?

—Que son terriblemente costosas.

Aprecio que quiera cambiar el tema, pero esté tampoco es un campo más agradable. Me hunde un poco más porque las cuentas no me dan para volverme a matricular en alguna escuela. No quiero pensar en eso ahora.

— ¿Qué tal si solo vemos la película y yo no lo arruino con mis inoportunas preguntas? —Ahora, eso me tiene riendo.

Me golpea con una almohada haciendo que el helado caiga sobre la cama y grito antes de devolverle la almohada con un golpe, es solo el comienzo para una lucha llena de risas. Justo lo que necesitaba. Cuando terminamos, llenas de helado y con una gran sonrisa en medio de jadeos, me giro hacia ella.

—Gracias por eso —susurro.

—Hay momentos difíciles en la vida, Ela, pero se puede salir de ello siempre que te lo propongas. Mantente fiel a ti misma y toma el camino correcto.

No sé cómo lo hace, pero de alguna manera eso es todo lo que necesitaba escuchar para saber que no volveré a pasar por una situación que me destruya de tal forma. Amo a Dexter y amo a Skylie, pero también me amo y debo encontrar la manera de obtener una solución sin ser destruida en el proceso.

2 de julio, 2015.

— ¿Podemos hacer esto? —susurra Dexter, por primera vez lo noto muy nervioso.

—No, no deberíamos, pero prometí que no nos verían y sé que lo necesitas. Podemos ser discretos, solo debemos mantenernos aquí.

Hay un gran elefante, entre nosotros, que además de ser rosado baila y brilla con purpurina, pero podemos enfocarnos luego en eso. En la actualidad, nos encontramos ocultos en un matorral viendo hacia una bonita casa en la que unos niños juegan en el jardín. Aun no vemos a Skylië.

Alan consiguió la dirección luego de que prácticamente yo le rogara y prometiera que nada malo saldría de aquí, que Sky no vería a Dexter y que él solo necesitaba verla para nutrir su esperanza porque sus ánimos han estado por el suelo y siento que él está muy deprimido, hostil y abatido desde que se llevaron a Skylië y desde el asesinato, aún impune, de Ally. Temo que rompa la única regla que he impuesto, por lo que vuelvo a recordárselo.

—No puede verte, eso la lastimaría y a nosotros nos metería en problemas. Entiendes eso, ¿verdad?

—Lo... ¡Joder! Mírala.

Volteo y saliendo de la casa con una adolescente tomando su mano, se encuentra Skylië. Parece que asiente a algo y luego se abraza a la cintura de la adolescente mientras observa a los niños jugar. Luce sana, eso no se puede negar, quizá un poco más delgada, pero también luce triste y asustada. Mis pies pican por correr hasta ella y abrazarla, por llevarla con nosotros, pero sé que no es lo correcto, no es la manera de hacerlo.

Volteo a ver a Dexter y sus ojos están húmedos mientras la observa sin emitir palabra alguna, traga duro y parpadea continuamente, intenta dar un paso y tomo su brazo. Baja la vista a mi agarre.

—Por esta vez, por favor no. Lucha con tu impulso, no lo hagas más difícil, por favor —pido.

—Es mi hija, necesito abrazarla. Es mi jodida hija.

—Lo sé, pero ahora ella no necesita que hagas esto. Si te ve y no la llevas contigo, sufrirá. Por favor, Dexter.

Veo la indecisión en su rostro, la crudeza de sus emociones. Asiente con lentitud y cierra sus manos en puños para contenerse. Vuelve su atención a Skylie y en silencio la observamos. No juega con los niños, se sienta al lado de la adolescente y recarga su cabeza de las rodillas de ella, al menos la chica parece tener cariño por Skylie, basándome en la forma en la que acaricia su cabello y parece hablar con ella.

No sé cuánto tiempo transcurre, pero mis pies comienzan a cansarse, los tres niños que juegan van y vienen. Parece que alguien los llama porque corren dentro de la casa, Skylie y la adolescente también lo hacen. Volteo a ver a Dexter y hay anhelo en su mirada.

—Ahí va mi Lucecita, vuelvo a quedarme en la maldita oscuridad —Su voz denota dolor—. Duele mucho, ¡Joder! Duele demasiado.

No dice nada más, me atrae para un abrazo porque, finalmente, me está dejando sostenerlo. Está dejando que lo ayude a sostener su angustia y desdicha. Esto no arregla el espacio que de alguna manera se ha abierto entre nosotros, pero me da fe de que él ha llegado a este punto donde entiende que no está solo y no debe canalizar sus emociones en los demás. En mí.

—Creo en los cuentos de hadas reformados y adaptados a la realidad —digo.

— ¿Qué mierda significa eso?

No puedo evitar reír porque el tono que emplea, suena mucho como él. Se aleja un poco para observarme.

—Significa, que cuando sea hora de que hables frente a la persona encargada de dictaminar si eres apto, tú lo darás todo. Y que conseguirás un buen abogado que demuestre por qué Miranda Miller no puede obtener la custodia de una niña que en primer lugar abandonó, porque tú y yo sabemos que Skylie no mentía.

—Voy a recuperarla.

—Vas a lograrlo.

—No creo que tú hayas cocinado esto. ¡Es delicioso!

Soy recompensada con una sonrisa que casi muestra su hoyuelo, me doy palmaditas mentalmente. Dexter da un sorbo a su jugo antes de responderme.

—Lo cocinó mamá, ella ha estado viniendo a pasar tiempo conmigo. Tengo mucho tiempo libre ahora.

Pero no para conversar conmigo. Quiero decir, sin embargo, asiento indicando que lo entiendo.

Creo que Dexter tiene emociones encontradas tras haber visto a Skylie, está feliz de haberla observado por esos instantes y verificar que está bien, pero está frustrado y molesto de que fueran solo instantes robados. De alguna manera, luego de tantos meses acostumbrado a la rutina de ser papá, es difícil renunciar a ello. Tal como él lo dice: Skylie se convirtió en su hija.

— ¿Cómo está Andrew?

—Él no quiere hablar con nadie —Suspira—. Está apagado, malditamente triste. No está bien.

»Andrew no está actuando como un imbécil, lastimándose o algo por el estilo, pero es como si se marchitara ¿Sabes? Él siempre ha sido el optimista del grupo y ahora él siente tanto dolor que me pregunto si volverá a sonreír.

—Está de duelo, perdió a su hermana e incluso cuando avance, eso siempre estará ahí, solo que aprenderá a vivir con ello. Necesita tiempo.

— ¿Podrías hablar con él? —Me mira directo a los ojos—. Tú...Entiendes su pérdida, Andrew siempre es quien nos alienta y siento que ninguna mierda de la que digo hace diferencia para cómo se siente.

—No necesitas palabras para hacer la diferencia, todo lo que él necesita es tenerlo a ustedes para atraparlo mientras cae, y luego tenerlos ahí cuando salga, cuando se levante y continúe. Las batallas más duras resultan más llevaderas cuando no estás solo.

»Y no soy la persona correcta para hablar con él, si de verdad, quieres que alguien converse con él, estoy segura de que Leslie sabrá que decirle. Es una superviviente de uno de los dolores más atroces y ella, de verdad, quiere saber qué Andrew está bien.

—Eso estaría bien, aunque tiene buenas palabras para decir, si me lo preguntas. Eres muy dulce.

—No lo suficiente —No puedo seguir ignorando lo que sucede.

— ¿Qué quieres decir con eso?

—Que me has ignorado y esto no es una loca escena de novia berrinchuda. Ésta soy yo diciéndote que me alejaste, cerraste la puerta y no me permitiste estar para ti. No puedo solo estar en las buenas, quiero también ser tu apoyo en las malas.

»Pero no me lo permites y... —Tomo un respiro—. Culpas a mi hermana de lo que sucede y me pones en una situación donde no me dejas defenderla, esperas que me calle y solo te vea dirigir toda tu molestia a ella. Es mi familia y tú entiendes bien lo que se siente ver que atacan a alguien que amas. Cuando intento defenderla eres hosco e incluso grosero conmigo.

Abre la boca como si quisiera replicar, pero luego la cierra. *¡Habla! ¡Maldita sea! ¡Habla!* ¿En dónde está mi Dexter luchador que no se calla ninguna mierda?

—Y no está bien que te calles las cosas, Dexter. Debes hablar o terminarás explotando.

— ¡Mierda! Lo siento. No soy bueno en esto.

— ¿En qué?

—En estar bajo presión y bajo estas situaciones. Cuando sucede la cago. Hago una mierda tan desastrosa que no sé cómo solucionarla.

—Pero...

Se pone de pie y pasa las manos por su rostro, frunzo el ceño sin entender.

— ¿Qué hiciste, Dexter? —Estoy temiendo su respuesta.

—No me callé...Yo solo, no lo hablé contigo.

De acuerdo, lo hizo con alguien de su familia, quizá, alguien del grupo. No jugaré a la molesta porque entiendo la confianza que tiene con ellos y está bien que se desahogue a su manera, pero entonces, me doy cuenta, él no luciría así de culpable y arrepentido.

— ¿Con quién hablaste, Dexter?

Una vez más pasa las manos por su rostro y se tambalea en sus pies, mordisquea su piercing y por primera vez, ese movimiento no me distrae porque estoy muy tensa.

—Lo siento.

— ¿Con quién? —repito.

—Juliet.

Proceso una simple palabra. Un nombre. Su ex.

Dejé en claro cuando la conocí que no tengo nada en contra de Juliet, me pareció una persona agradable, pero no soy un bloque de hielo sin sentimientos y esta mierda hace que me hierva la sangre de inmediato. Estoy luchando contra las palabras en gritos que quieren escapar, pero en última instancia, dejo de retenerlas.

— ¿Hay algo mal en mí? ¡Porque sé que malditamente no! Soy torpe, un desastre y a veces me pierdo en mi camino, pero nunca he demostrado que no esté para ti —Me pongo de pie olvidando la comida—. Me trataste indiferente, eras seco y yo como estúpida esperaba por tu momento y ¿Qué hacías? Abrías tu puto corazón con tu perfecta exnovia la buena y genial que en primer lugar nunca quisiste dejar.

Una vez papá me dijo que en el momento del calor de la molestia se dicen cosas de las que puedes arrepentirte, compartió esas palabras cuando mamá le gritó mucho a Leslie cuando a sus quince años dio la noticia de que estaba embarazada. Ahora lo entiendo, porque no sé si estén escapando palabras de las que luego me arrepienta, si ya las dije o las diré justo ahora.

» ¿No te sientes cómodo conmigo? Sé que ella es genial, Dexter, pero ¿Cómo te sentirías si hiciera eso con Henry? Me has lastimado, es cierto que no me fuiste infiel, pero esto me ha dolido. Pones tu confianza en ella por sobre mí. ¿Por qué siquiera estás conmigo si acudes a ella? ¿Para el sexo? ¿Para qué celebre tus logros y luego a ella le des esa parte de ti? ¡No te me acerques! —Le grito cuando camina hasta mí.

No sé si se trata de que exploté ante su anterior indiferencia, si exagero o es justificado, pero esto me ha lastimado. No quiero ser la sombra de nadie, ni tampoco estaré en una relación que parece de dos, pero que ante malos momentos en la convierte de tres.

—La cagué y lo siento. No planeaba que fuera así, solo solté mi mierda y ¡Lo siento! No hay nada entre ella y yo, solo es mi amiga, siempre lo ha sido. Eres más de lo que imaginé, Elanese, ¿Cómo puedes insinuar que eres menos?

—Porque así me haces sentir en este momento. Te cuento todo y tú se lo cuentas a ella. ¿Debo vivir con una puta sombra de tu exnovia perfecta? Paso, mil veces paso. No pasaré por eso.

Lo paso de largo y busco mi bolso, está intentando tomar mi mano y dando una explicación mediocre. Estoy tentada a golpearlo con mi bolso, pero eso solo me volvería una maltratadora y no es sensato. Me volteo para enfrentarlo.

—No puedo, ni quiero estar en una relación así, Dexter. No quiero tener que sentirme insegura cada vez que algo pase pensando en si correrás a hablarlo con ella, no puedo sentarme a esperar mi turno mientras le das esos momentos, mientras le dejas ser tu apoyo y yo espero en el banquillo que me des la oportunidad de estar para ti.

»No vine a esta vida a sufrir, y no pienso hacerlo por ti. Te amo, pero incluso si lo hago, no me gusta que me lastimes.

—Copo de azúcar, hablemos, por favor. La cagué, déjame...

—No quiero hablar ahora. Si quieres hablar, en este momento no será conmigo.

Abro la puerta y la cierro con mucha fuerza detrás de mí. Siento la molestia tan caliente. Sé que tiene derecho a equivocarse y suele actuar de manera cuestionable bajo situaciones que lo superan, pero también tengo derecho de molestarme al respecto y a sentir cierta inseguridad sobre lo nuestro. No es fácil lidiar con el hecho de que tu novio se aleja de ti, pero se acerca a su ex.

Sé que debo escuchar sus explicaciones en algún momento, pero ese momento no es hoy y dudo que sea mañana.

3 de julio, 2015.

«Por favor, responde mis llamadas.

Déjame explicarte, lo siento. Me arrastraré si tengo que hacerlo.

Besaré el jodido suelo, pero háblame »

No estoy jugando a hacerme la difícil, solo que todavía tengo mi molestia latente con Dexter, intento razonar y ordenarme pensar con la cabeza fría, pero no lo consigo. Así que no quiero tener una conversación con él en donde pueda llegar a decir cosas de las que vaya a arrepentirme luego, por eso prefiero esperar. En algún momento la marea bajará y seré capaz de analizarlo todo.

De pensar en cosas como que le solté que lo amaba en medio de una discusión. Qué maldito desastre somos.

Pienso que toda esta molestia quizá sea buena para la clase de danza árabe, la cual he faltado a tres clases. April me rogó que fuera hoy, que necesita despejarse y distraerse, algo que yo también preciso.

Bebo de mi café y veo la pantalla frente a mí, tengo un evento de recaudación de fondos que organizar, pero no logro concentrarme. Alguien toca la puerta de la pequeña oficina en la que me han ubicado e indico que pase. Es Anya, una de las chicas que trabaja en la fundación. Me sonrío y sube los lentes de lectura que resbalan por el tabique de su nariz.

—Alguien te espera en el salón de reuniones, parece importante.

—Gracias, Anya —respondo desconcertada, terminando mi café y poniéndome de pie.

Camino hasta el salón de reuniones bastante intrigada, abro la puerta y no veo a nadie. Entro y escucho la puerta cerrarse detrás de mí, un escalofrío me recorre cuando siento a alguien detrás de mí.

—Hola de nuevo, Dee. Decidí no enviar a más mensajes y venir por mi cuenta a hacerte mi oferta.

Me paralizó, siento que no respiro y las náuseas me invaden. Es él.

Capítulo Treinta y Seis

Camino a trompicones hacia adelante con desesperación de alejarme de este sujeto, lo cual me hace caerme. Gateo alejándome, escucho lo acelerada que es mi respiración, mi piel se siente fría y mis manos tiemblan.

Él ríe y yo tiemblo.

—Es una bonita posición, una que no probamos —Su voz ronca, por el cigarrillo, suena por todo el lugar.

Me apoyo de una silla para ponerme de pie con mis temblorosas piernas. Sé que no es una buena jugada darle la espalda al peligro, pero me tomo esos segundos para ordenarme ser fuerte, asumir el control de mis emociones y no dejar que de nuevo doblegue mi espíritu. Así que respiro hondo, alzo mi barbilla, endezco mi espalda y giro para enfrentarlo.

Ojos marrones muy claros me observan. Es alto, su cabello es castaño claro y veo unas pocas canas ahí. No ha de pisar los cuarentas, a mitad de sus treinta. Lleva un traje y una mirada calculadora. Observa la hora en su reloj costoso. Camina sin prisa, como si fuese el dueño del lugar. No despego mi vista de él. Se desliza frente a mí y toma asiento en una de las sillas de esta gran mesa donde nos reunimos a discutir ideas o sucesos importantes referidos al trabajo.

Está manchando mi lugar de trabajo, lo está contaminando.

—Puedes tomar asiento, Dee. ¿O prefieres que te llame Elanse? —Une sus manos y se recuesta de su silla—. Siempre imaginé que tu nombre no era el que usabas, pero tampoco fue muy sencillo dar con tu nombre real, incluso esa desgraciada de Kora parece que te guardó algún tipo de lealtad al no darme tu verdadera identidad.

»Pero tarde o temprano, todos se doblegan ante un precio, y el de ella es el de los próximos billetes que alimenten sus vicios. ¿El juego y las drogas son vicios terribles, verdad? Tan aborrecibles y sucios. Pero sé que mi Dee es una mujer sana.

—No soy tu Dee, esa persona no existe —hablo finalmente—, y no tengo nada que hablar contigo.

—Tenemos mucho de lo que hablar, siéntate. Ahora.

Permanezco desafiante de pie con mi barbilla alzada, no le haré saber que me tiemblan las piernas, que un nudo se encuentra instaurado en mi garganta y que mi corazón late con velocidad preso de un miedo que no sé controlar.

Respira hondo como si yo agotara su paciencia, luciendo poderoso; abre su saco y extrae algo del bolsillo interno del mismo. Alza en su mano un pequeño rectángulo. Una foto.

—Ésta es Skylie Miller, pero creo que la conoces. Fue tomada hace dos días mientras se sentaba sola en el jardín de la casa de acogida en donde se encuentra —Voltea la foto para evaluarla por sí mismo—. Se ve triste, es una pena que siendo tan pequeña pase por tanto.

»Siendo honesto, no creo que sea bueno que Miranda obtenga la custodia de la pobre niña, no sabe ni cómo cuidar de ella misma y por algo la abandonó en un principio ¿No? —Clava sus ojos en mí—. ¿Vas a sentarte o no, Elanese?

Punto débil y lo sabe.

No digo ninguna palabra y sin perderlo de vista tomo asiento. Entrelazo mis dedos para intentar controlar el temblor de mis manos.

—Eres un empresario exitoso, podrías tener a cualquier mujer... —Mi voz es temblorosa, pero no pienso quedarme callada. Ya no más.

—Si es así, ¿Por qué debí venir hasta aquí para conversar contigo?

—Mi error, no me expresé bien. Podrías tener a cualquier mujer que quiera estar contigo de manera consensuada, sin necesidad a obligarla.

—No te estoy obligando. Nunca lo hice y no pienso hacerlo ahora. No soy de ese tipo de hombre.

—El chantaje no lo adorna ni embellece. Ya sé lo que quieres, una de tus lacayas me lo hizo saber —Aborrezco cada segundo de este encuentro.

—Me gusta esta nueva actitud tuya, antes solo temblabas.

—No estoy interesada en tu oferta.

—No creo que Mandy vaya a ser una buena tía, demostró no serlo antes. ¿Podrás vivir con eso en tu conciencia?

Miro hacia la mesa, sintiendo el peso de sus palabras.

Hace unos años me sacrificué y aunque Arthur pudo vivir más tiempo, quedaron cicatrices internas. Amo a Skylie y Dexter, quiero ayudarlos, pero yo no podría resistir lastimarme a mí misma de nuevo de esa forma. No podría.

Mi vista se vuelve borrosa por las lágrimas contenidas. Siento rabia de que quiera dejar el poder y solución en mis manos a cambio de quebrar mi voluntad. Siento ira de que la solución para que los que amo sean felices siempre conlleve a mi sacrificio.

Cuando tenía diecinueve años me sentí sola. Sentí que mi familia tenía los suficientes problemas como para tener que lidiar con los míos, pero ahora es diferente. No tengo que enfrentar todo sola y tampoco puedo creer que yo tengo la solución para todos los problemas.

—Es irónico que hables de conciencia cuando careces de una —Mi voz suena un tanto aguda—, no voy a jugar tus juegos. No voy a hacerlo.

— ¿Estás segura? —Se inclina hacia adelante con una sonrisa.

—No soy tu juguete. Ni, ni de nadie. Quiero que te vayas de mi lugar de trabajo con tu sucia propuesta. No me vendo.

—Ahora. Antes lo hiciste —Se pone de pie y en automático también lo hago, camina hasta mí y desliza en la mesa la foto—. Es una pena que ésta pobre niña por tu culpa, vaya a tener un infierno de vida.

No respondo, me mantengo firme viéndolo marcharse, pero sé que no será para siempre. Luego tomo rápidas respiraciones. Me doy cuenta que mis manos tiemblan y luego de la humedad en mi rostro, ¿Cuándo comencé a llorar? Mi cuerpo se sacude y me permito dejar ir los sollozos. Odio todo sobre esta situación. Me permito liberar mi llanto por unos minutos, luego camino hacia el baño y frente al espejo, retiro la evidencia de mi llanto, aunque mis ojos me delatan. Respiro hondo y camino de vuelta a mi pequeña oficina.

Pretendo retomar el trabajo, pero mi vista se queda fija en la computadora, no hay manera en la que me concentre. Escucho el zumbido de mi teléfono. Abro el cajón del escritorio donde lo guardo y noto que tengo llamadas perdidas de Dexter de nuevo, al igual que una serie de mensajes pidiéndome que por favor hablemos. Leo cada uno de sus mensajes y quiero golpearlo cuando uno en realidad me hace luchar contra las ganas de sonreír incluso en medio de un momento como este. Dejo el celular en el escritorio y observo el techo.

Estuvo mal que Dexter hablara primero con Juliet de cosas de las que sentí que me apartó, tal vez lo exageré, no lo sé, pero duele querer ser el apoyo de alguien que en un momento solo te aleja. Sé que mi error está en no dejarlo explicarse. Me siento hasta tonta por alejarme cuando peor lo está pasando. Yo no abandono, pero entonces, yo también espero respeto. Creo que necesitamos hablar como dos adultos, cosa que no hemos estado haciendo.

Admito que en mí todavía habita una inmadurez, me queda mucho por crecer y aprender, mi actitud actual con respecto a Dexter y su exnovia es una prueba de ello, supongo que es algo en lo que debo trabajar para simplemente no huir y aceptar que la vida en ocasiones conlleva a desastres. Mi celular vibra, bajo la vista y encuentro que es Dexter. Decido por primera vez en días, contestar.

—Hola —digo y su respuesta es una serie de maldiciones antes de suspirar.

—Copo de azúcar.

—Tendrás que jugar mejores cartas que esas. Pero antes de que intentes ser encantador con algo que no debemos hablar por teléfono, necesito que nos veamos y conversemos.

—Sí, sí. Estoy en tu apartamento ahora.

— ¿Qué? Eso es acosador.

—Mierda, no, no. No adentro. Estoy sentado afuera...Creo que eso no suena mejor —
Respira hondo—. Estoy esperándote aquí, traje...Cosas.

— ¿Qué cosas?

—Preferiría que lo vieras —susurra.

—Bien, te veo en veinte minutos. Saldré del trabajo; y Dexter...

— ¿Si?

—Tenemos muchas cosas de las que hablar y lo que te pido es ser racional. ¿De acuerdo?

—De acuerdo.

*****+

Me paralizó cuando llegué al piso donde vivo, Dexter no bromeaba cuando dijo que estaba sentado contra mi puerta y abrazado contra su pecho hay una bola de pelos a la que acaricia. Alza la vista cuando escucha los tacos de mis zapatos repiquetear contra el suelo y con cuidado se pone de pie.

Ya sabes, yo esperé que tuviera flores, en su lugar lo que observo es un conejo de pelaje marrón contra su pecho.

— ¿Un conejo? —Es lo primero que pregunto cuando lo alcanzo.

Creo que estoy alucinando cuando veo sus pómulos tintarse de carmesí en un sonrojo, parpadeo por si no es verdad, pero ahí sigue ese rubor; luego me da una sonrisa tímida ¡Tímida! Y sus dedos acarician la cabeza del conejo.

—Es mi regalo, un conejo cool.

Hay varias cosas que me indican que Dexter no es flores y arcoíris. En primero lugar tiene profundas ojeras, va despeinado y su barba es descuidada, pero lo está intentando. Trata de darme un buen momento.

Sin decir ninguna otra palabra me encargo de abrir la puerta del apartamento y le indico que entre por delante de mí, cierro la puerta y me encargo de pasar llave porque estoy un poco paranoica. Dejo mi bolso y chaqueta sobre una silla, camino hasta él y tomo al pequeño conejo. Su pelaje es suave y se siente como un peluche. Acaricio su pelaje con mi mejilla y Dexter sonrío de manera leve.

—Gracias, es un bonito regalo, pero yo no puedo tener mascotas. Este lugar es minúsculo y mi casero no lo permite.

—Maldita sea. Parece que estos días no hago nada bien —Pasa las manos por su cabello—. Está bien, supongo que podría...

—Puedes cuidarlo por mí —Sugiero, porque ha pasado de estar acompañado a estar solo—. Puedes llevarlo a casa contigo y cuidarlo.

— ¿Cómo tener un bebé? ¿Nuestro hijo?

—Uhm... —dejo a mi peludo amigo en el suelo incluso aunque sé que puede generar serios desastres—. Tal vez, pero no hablaremos de eso ahora.

—Necesito que me dejes explicarte toda la mierda que nos explotó. Nunca he querido lastimarte y recodar como te fuiste, jode mi cabeza y corazón.

—Sin mentiras, no lo adornes, dilo tal cual es.

—Bien, de acuerdo, pero ¡Joder! ¿Podemos al menos sentarnos?

—Bien.

Voy a caminar hacia mi sofá, pero me detiene y me atrae contra su cuerpo, me abraza y suspira.

—Esto, esto es malditamente lo que está bien. Solo abrazarnos ya es suficiente para soportar cualquier mierda.

Envuelvo mis brazos alrededor de él y suspiro. Tengo la sensación de que entre nosotros las cosas son inciertas; todo sucedió tan rápido que repentinamente me siento muy pérdida con respecto a lo que sucede aquí, ahora, en este momento.

—Necesitamos hablar tantas cosas, Dexter.

—Siento que mi mundo se cae en jodidos pedazos.

Por lo bajo que suenan sus palabras estoy suponiendo que no pretendía decirlo en voz alta. Permanecemos unos pocos segundos más abrazados antes de que acortemos el espacio hasta el sofá y nos sentemos. Él toma mi mano y la manera en la que me mira tan fijamente, me da entender que intenta transmitirme tanto.

—Estaba cabreado con el mundo y uno de mis típicos defectos es no saber hablarlo. Reaccionar sin pensar —comienza—. Cometí el error de canalizar mi cabreo en un rostro, en este caso tu hermana porque en mi mente ella tenía la culpa de que se llevaran a mi hija, lo cual me jodía porque es la hermana de la mujer que am...Con la que estoy.

—De acuerdo —digo porque siento que algo debe salir de mí.

—No es un secreto que mi actitud sobre tu hermana te estaba encrespando.

—Si yo hubiese actuado de esa manera con Harry o Hilary, estoy segura de que no te hubiese gustado.

—Es una puta verdad, tienes razón. Supongo que soy lento, porque me costó entenderlo y esa era el por qué no quería que nos reuniéramos, porque me conozco y sé que iba a decir cosas que luego joderían mi cabeza y de las cuales me arrepentiría —suspira—. Lo cual supongo que fue un error, cometo tantos puntos errores. Mírame, soy un maldito desastre.

Pasa las manos por su cabello y mira al frente en donde el conejo, que había olvidado, ha llegado y nos observa. Casi pensaría que está chismeando, pero solo es casualidad que el conejo nos observe, creo.

—No planeé hablar con Juliet, sabes que nos llevamos bien, antes de ser mi novia fue mi amiga, una muy buena amiga.

—Lo sé —susurro— y no pretendo quitarte eso, ni nunca quise darte entender que debías limitar tus amistades.

—Ella, como todo el puto mundo, supo lo que estaba sucediendo y vino a hablar conmigo, además, Juliet estuvo recibiendo correos como los que te enviaban a ti, como los que le enviaron a los demás para hundirme.

— ¿Qué?

—Le enviaron muchas mierdas de mí con la intención de ponerla en mi contra, pero ella me conoce bien y sabe que todo era una farsa. Quería saber que yo estaba bien y decirme que sucedía. Y yo le hablé de ti, le hablé de cómo me sentía con respecto a tu hermana y que sentía que mandaría todo a la mierda por imprudencia.

»No es que quise decirle las cosas que no hablé contigo o que creo que ella sea mejor como me hiciste entender cuando te fuiste. Todo lo que hice fue desahogarme en un momento de desesperación, no lo vi incorrecto, pero quizá se deba a que no soy bueno distinguiendo cuando me excedo y jodo todo. Lo siento mucho, Copo de azúcar.

Mordisqueo mi labio y veo su mano en la mía, retengo sus palabras y una parte de mí reconoce que juzgo un lado impulsivo que yo misma tengo, porque yo exploté y hui sin escuchar.

—Creo que tenemos algunos rasgos que son muy similares y que nos hacen tener estos choques —confieso— y creo que necesitamos superar eso para poder hacer esto —Nos señalo—. Siento mucho por ti y me importas muchísimo, pero me doy cuenta que podría volverse una rutina en donde los impulsos e irracionalidad siempre nos envíen lejos.

»Tal vez, debamos estar separados un tiempo, mientras se soluciona todo esto. Eso no quiere decir que no estaré a tu lado apoyándote paso a paso con esto. Pero creo que sería importante que construyamos esto desde una nueva perspectiva en la que al estar juntos podamos ser más que dos bombas desastrosas explotando.

— ¿No vas a alejarte?

—No voy a hacerlo, seré tu apoyo, tu amiga...

—Eso es horrible, la zona de amigos, he estado ahí.

—No es tan malo si tienes en cuenta que tengo sentimientos por ti, es desalentador cuando crees que la otra persona no te corresponde —aclaro— y no será para siempre, será por un tiempo mientras trabajamos en nuestro vínculos y aprendemos a manejar nuestros impulsos irracionales.

»Igual creo que es lo mejor para que nos enfoquemos en recuperar a Skylie, no voy a irme, siempre estaré a tu lado apoyándote.

—No estamos terminando, es una rara manera de darnos espacio —dice como si intentara confirmar.

—Eso es.

Una de sus manos toma mi mejilla y cubre con su boca la mía, cierro mis ojos y disfruto de la calidez de sus labios, la frialdad de su piercing y la sensualidad de su lengua contra la mía. Es un beso con tantas emociones. Los dedos de una de mis manos acarician su barba. Se aleja levemente, siento su respiración contra mis labios ahora húmedos.

—Debes encargarte de hacer tu barba perfecta de nuevo, así pica mucho —susurro y sonrío, la primera sonrisa que le he visto en un tiempo.

—Lo haré. Sabes que siento mucho por ti ¿Verdad? Que desatas un maldito nido de pájaros en mi estómago cuando te veo y que logras que me endurezca con una sola mirada.

—Ese romanticismo te lo compro —bromeo antes de palmear su mejilla y alejarme.

—Estaremos juntos de nuevo, mi jodido corazón me dice que será así. No estamos rindiéndonos. Tiempo, puedo con eso.

—Tú puedes con eso y más, Dexter.

Juega con mis dedos y nos quedamos en silencio, eso es hasta que siento humedad en mi dorso y noto una gota. Alzo la vista y Dexter tiene un par de lágrimas. Mi corazón se encoge.

—Sé lo que es estar solo, sentirse perdido preguntándose si alguna vez tendrás a alguien a quien llamar papá y mamá. El miedo de rodearte de otros niños donde algunos pueden llegar a ser maliciosos, la incertidumbre de no saber si irán por ti, el miedo de admitir que tus verdaderos padres no te quisieron lo suficiente para conservarte. Son cosas que no quiero que ella viva, no quiero que crea que la olvidé, que la abandoné.

»Porque eso es lo que yo pensaba cada día que pasaba en una casa hogar y es lo que más temí cuando conocí a mis padres, temía que un día no volvieran y me olvidarían.

Estiro mis dedos y limpio sus lágrimas, pero siguen cayendo. Me muestra sus temores de niño y siento mis propios ojos humedecerse porque ningún niño tendría que pasar por eso. Todos tendrían que tener una familia que les diera ese amor que todos merecemos.

—Sé cómo se siente y no quiero que experimente eso, duele. Es un dolor que no entiendes y piensas que tú estás mal porque nadie te quiere. Yo la amo, es mi hija, así lo siento y no quiere que olvide mis promesas, no quiero que piense que le fallé. No quiero que piense que hay algo mal en ella, porque es una niña maravillosa — Sorbe su nariz—, y sentirme de esta manera en medio del dolor de Andrew me hace sentir como un puto mal amigo, porque no he estado al 100% por él y necesita de sus amigos. Es un puto desastre toda esta mierda.

Atraigo su cabeza a mi pecho mientras lo abrazo, él humedece mi camisa con sus lágrimas. Acaricio su espalda arriba y abajo haciéndole saber que no está solo, estoy aquí y puede llorar por tanto tiempo quiera y necesite.

—Esta mierda no es justa, nada lo es. Lucecita siendo separa de mí, Ally siendo asesinada y el puto asesino libre. La mierda que arrojan sobre mí. Es asfixiante.

—Pero, ¿Sabes que es lo bueno de tocar fondo? —susurro, niega con su cabeza—. Que te impulsas para volver a la superficie con todas tus fuerzas. No será para siempre, mejorará.

Alza ligeramente su rostro y deja un beso en mi barbilla, me observa directo a los ojos.

—Ahora dime, ¿Qué sucede contigo? ¿Qué debías decirme? —cuestiona.

Me paralizó y siento nudos en mi estómago. ¿De verdad voy a renunciar a sacrificarme por Dexter y Skylie?

Capítulo Treinta y Siete

No le respondo, me tenso y él lo nota. Se incorpora y se aleja lo suficiente para poder observarme. Sus ojos se encuentran irritados e inflamados por haber llorado, su nariz rojiza al igual que sus pómulos.

—Elanese, ¿Qué no me estás diciendo?

Metó cabello detrás de mi oreja y mientras lo observo me repito de nuevo la pregunta: ¿No puedo sacrificarme una vez más para que él sea feliz? ¿Podría yo resistir otro golpe?

Siempre me he obligado a bloquear esa noche, a no reconocer las manos en mi cuerpo, el dolor, embistes y un sudor que no era mío. Cierro mis ojos para bloquear de nuevo esos recuerdos y me doy cuenta de lo evidente: aunque yo quisiera, no puedo. No soy tan fuerte, no puedo hacerlo de nuevo. Hacerlo me rompería y nunca podría unir de nuevo mis pedazos.

Abro mis ojos de nuevo, encuentro la mirada preocupada de Dexter y lamento tanto no poder hacer esto por él. Tener el poder de darle felicidad y no ser capaz. Me duele el alma por ello.

—Lo siento. No sé cómo reaccionarás a lo que diré y desde el principio quiero disculparme.

—Este no es un buen comienzo, es una putada, pero está bien. Te escucho.

—Conozco a Miranda Miller —El desconcierto ante mis palabras es evidente en su rostro—, pero todo tiene una explicación.

—Sí...Como que estoy suponiendo eso para no enloquecer —Me da una sonrisa dudosa.

En nuestras cabezas muchas veces tenemos en claro todo lo que queremos decir, sin embargo a la hora de enunciarlas, nuestra voz no sale o nuestra lengua se enreda tanto que nada se entiende. Me suceden ambas cosas y las cejas de Dexter se fruncen.

Comprendo que tengo miedo. No de Dexter, de la situación. De nuestras decisiones, de decir en voz alta que tuve el poder de que Skylie volviera con él y me negué por mi propia salud mental.

—Estás asustándome —susurra y es una de esas pocas veces en la que está completamente serio.

Me pongo de pie y me abrazo a mí misma, no dejo de observarlo y por la manera en la que me mira, sé que está a tan solo instantes de perder la paciencia de esperar mi respuesta.

—Miranda Miller trabaja para el hombre que...Me compró aquella noche —Comienzo y veo la manera en la que su mandíbula se tensa—. Ella tiene alguna especie de vínculo con él.

—Entonces, cuando esa jodida mujer apareció en mi apartamento...

—Sí, yo sabía que era ella —completo en voz baja—, pero no dije nada porque tenía miedo a que ella me reconociera y luego estaba la noticia de Ally...

—Suenan como excusas, Elanese —Lo dice con delicadeza, como si temiera herirme al lanzarme palabras que siento tan reales—. Me estás diciendo la verdad, pero de inmediato estás dándome excusas como si temieras de mí...

Guardamos silencio, él se pone de pie y camina hacia mí. Se detiene justo al frente.

» ¿Temes de mí? ¿Piensas así de mí, Elanese?

—No, pero no quiero que pienses que soy egoísta.

— ¿Por qué lo creería? Eres una de las putas personas con mejor corazón que conozco. Eres increíble —Estira su mano a mi mejilla y sus dedos me acarician, muerdo mi labio tembloroso—. Cuéntamelo. Sé que debo demostrarte que confío plenamente en ti y que puedes confiar en mí, pero no voy a juzgarte, nunca lo haré.

—No tengo miedo de ti, tengo miedo del peso de mi decisión —Respiro hondo y tomo su mano en la mía, de nuevo nos llevo hacia el sofá—. Con ella estaba la que creí

que era mi amiga, a quien fui por ayuda y con quien entré a ese mundo, ella todavía tiene contacto con ese hombre y supongo que lo puso al día junto a Miranda.

»Ella vino a verme...

— ¿Miranda?

—No, Kora —Trago—. Fue a mi apartamento con una propuesta. No hay manera de suavizar esto —susurro, muy bien, eso es todo—. Ella dijo que Miranda renunciaría a Skylic siempre que yo accediera a hacerlo de nuevo...

Hay un largo silencio y poco a poco la mano de Dexter escapa de la mía mientras me mira con fijeza.

— ¿Hacer qué? —Por la manera en la que las venas se marcan y su mandíbula se presiona, intuyo que sabe a lo que me refiero. Solo quiere confirmar lo que ya conoce.

—Venderme...Mi cuerpo.

—Tener sexo con ese maldito enfermo.

—Es la propuesta que me hizo.

Como si fuese posible aprieta con mayor fuerza sus labios y su mirada se hace dura. Pasa las manos por su cabello, veo la mezcla de emociones que lo embargan. Me estremezco.

—Dijiste que no.

—Yo... No... —baluceo.

Cierra sus ojos y ladea su cabeza a la izquierda, toma profundas respiraciones y yo siento una lágrima caer por mi mejilla. Esta era la parte incierta, su reacción. Estoy asustada de que prosigue a partir de aquí, de este momento, de mi declaración.

—Dijiste que no —repite en voz baja. Abre con lentitud sus ojos, veo un poco de humedad en ellos aunque las lágrimas no caen, las mías sí lo hacen —. ¿Elanese?

Miro al suelo, niego con mi cabeza y una vez más dice mi nombre, me encuentro de nuevo con su mirada.

»Dijiste que no, Elanese.

—Dije que no, Dexter.

Una profunda respiración sale por su boca y antes de que pueda darme cuenta, está sosteniendo mi rostro con sus manos y su boca cubriendo la mía en un beso descuidado, profundo, húmedo y arrebatador. Su boca es duro e intensa. El metal del aro de su piercing machaca mi labio, su lengua es dura contra la mía y sus manos me obligan a ser esclava de su beso. Mis manos se aferran a su camisa.

Hablamos sobre darnos un tiempo y ahora nos estamos besando. No cambia nada y sin embargo pareciera que lo cambia todo. O quizá es solo Dexter cambiando mi miedo por algo más, haciéndome saber a su manera que no está mal pensar en mí.

—Es todo lo que quería escuchar, Elanese. Que dijiste que no. Esa mierda de sacrificarte no está bien. Nunca te pediría eso y no estaría bien con que hicieras esa putada, ¿Me entiendes? Nunca —Me abraza con fuerza y presiono mi mejilla de su hombro—. Nunca estaría bien con esa mierda, no podría.

— ¿Si hubiese dicho que sí...?

—Me hubiese cabreado que no me lo dijeras, que no comprendieras que la felicidad de otros no está por encima de tu paz y propia felicidad. Basta de sacrificarse, tu felicidad vale tanto como la de otros. ¡Como la mía!

» ¡Joder! Dime que lo entiendes, que entiendes que no eres el puto sacrificio de nadie.

—Lo entiendo —De mí brota una risa histérica—. Gracias, gracias por entender.

—Y no es la única puta cosa que entiendo —Besa la punta de mi nariz y se aleja—. Esto es grandioso, Copo de azúcar.

— ¿Sentirme amenazada?

—Eh...No, esa es una mierda que me cabrea, pero...Esa mujer no es apta para cuidar de Skylie, si demostramos todo lo que ella en realidad es...

Se calla abruptamente y frunce el ceño, luego sus hombros caen de manera lamentable. ¿A dónde ha ido su repentino entusiasmo? ¿Y por qué ahora luce decaído?

— ¿Qué? ¿Por qué te detienes? No es una idea alocada, de hecho es una muy buena y...

—Necesitamos pruebas. Y la única persona que sabe de lo que esa mujer es capaz, eres tú. Tú con lo que sucedió y sé cuánto te duele la idea de que tu familia lo sepa. No necesitamos hacerlo, debe haber otra opción. ¡Por la mierda que debe haber otra opción!

Proceso sus palabras, es una conclusión a la que no había llegado o quizá mi mente se cerraba a llegar ahí. Puedo ayudarlo, más que ceder a la vil propuesta de Barack, puedo ayudarlo de otra forma.

Le doy la espalda y veo hacia el pequeño estante contra mi pared, donde descansan pocas fotos que comparto con mi familia. Trago. Si yo declaro afirmando la persona horrible que es Miranda Miller, será un obstáculo menos, Skylie estará a salvo y las oportunidades de Dexter para estar con su hija serán mejores. Yo no tendré que vender nada de mí, solo decir la verdad, contar un secreto que siempre quema y que siempre ha sido sucio, uno que pensé nunca vería al mundo.

Trato de imaginar la reacción de mi papá, mis hermanas...Leslie, sé que ella se sentiría tan mal por una decisión que yo tomé, ella sentiría culpa, no le haría bien. ¡Cielos! ¿Qué hago? ¿Por qué las decisiones en mis manos nunca pueden ser sencillas?

Siento un movimiento en mi pie, bajo la vista y encuentro al conejo, me agacho, lo tomo y coloco contra mi pecho mientras me pongo de pie. Han sido días tan difíciles, extraños y agotadores. Temo quejarme en voz alta y que de hecho todo sea peor.

—Kora —dice Dexter, volteo a verlo, aun acurrucando al conejo contra mi pecho—. Ella es una rata de ellos.

—Ella no hablaría jamás en contra, es la mano que la alimenta, no va a morderla.

—No me gusta sugerir esto, pero ella ha hecho cosas malas, mierdas realmente malas como tráfico.

—En su momento lo hice, poco, pero también lo hice, Dexter.

—Pero no lo sabías.

—Lo sospechaba, solo tenía miedo de confirmarlo porque era la manera en la que ayudaba a mi familia —aclaro—. No voy a hacer la vista gorda al hecho de que cometí errores.

—Me gusta tu honestidad.

—Es de las pocas cualidades que no se pierden entre mi torbellino de defectos.

—Para mí tú eres malditamente perfecta.

—Cliché, pero dulce —Sonrío a medias—. Pero dime, ¿Qué pensabas hacer con respecto a Kora?

—Esto sonará muy mal, pero eran dos opciones: obligarla a que hable a través de hacerle saber que puede ir muy detenida por lo que hace...

—Cosa que siempre ha sabido —agrego y hace una mueca.

—Sí, esa es la mierda que falla. La otra sería darle algo que quiera, lo cual moralmente no está bien, pero... ¿Qué más opciones tenemos?

Sonrío un poco dándome cuenta que nos incluye como un equipo en esta situación que nos envuelve. De nuevo camino hasta sentarme en el sofá, solo que esta vez con mi bebé conejo. Dexter se sienta de nuevo a mi lado.

—Lo correcto sería que yo hablara, que dejara mi secreto atrás.

—No tienes que hacerlo, sé que te hace daño.

—No me gusta la idea de darle algo a Kora, no se siente bien —susurro, volteo a verlo—. ¿Confías en tu abogado?

—Jeremy es familia, confío jodidamente en él.

—Lo adecuado sería plantearle esto a él, todo. Incluso mi historia. Podría ayudarnos.

— ¿Estás segura de querer hablar con Jeremy de esto?

—Confío en tu criterio, quiero lo que resulte mejor. Quiero que tengas a tu hija contigo, que el pasado quede atrás y todos podamos avanzar.

—Incluso si no es juntos.

—Incluso si ahora no es el momento —digo.

Cuando termino de relatar mi historia, todo lo que Jeremy hace es enarcar una ceja y dar un sorbo de su café, luego deja la taza y acaricia su anillo de bodas y no sé si tiene poderes de invocación o algo parecido, pero justo, entonces, la puerta se abre y Naomi entra a su hogar. Él voltea a verla y le sonrío, ella nos observa con sorpresa.

—Eh...Hola, no sabía que teníamos visitas.

—Dexter y Elanese vienen por cuestiones de trabajo, he sido buen anfitrión, les he dado café —declara Jeremy. Naomi ríe y se acerca dándole un beso en los labios, da la impresión de que por cuestiones de segundos están dentro de su propia burbuja—. ¿Cómo te ha ido, bonita?

—Genial, pero ya te contaré luego —Le da otro rápido beso y luego se acerca para besar la mejilla de Dexter y la mía en saludo—. No los entretengo más, tomaré una ducha y luego cenaré. Siéntanse como en casa.

»Luego, si tienes tiempo, me gustaría hablar contigo, Ela.

—Seguro —digo sonriéndole. La vemos alejarse y Jeremy suspira.

—A veces quisiera casarme con ella todos los días.

—Estando sobrio, quieres decir —Se burla Dexter.

—Ignoraré tu comentario —Jeremy me observa—. Eres valiente, Elanese. Sé lo que significa hacer tales sacrificios por los que amas, sé que no es fácil, que duele y quema, que son heridas que te quedan, pero que una parte de ti se alivia al saber que fuiste tú y no quien amas.

—Sí... —No entiendo cómo puede comprenderlo tan bien, me sonrío.

—Me gusta que la gente maldita y escoria esté en dónde debe, cuenten conmigo y escuchen muy bien lo que vamos a hacer. Prometo que saldrá bien.

— ¡Y él siempre cumple sus promesas! —grita Naomi caminando a la cocina. Jeremy sonrío.

—Siempre lo hago.

La firmeza en su voz me hace creerlo y a medida que él habla, tengo más fe y esperanza. Sí se puede.

Capítulo Treinta y Ocho

5 de julio, 2015.

—Déjame ver si estoy entendiendo toda la bomba que como una mala amiga no me dijiste antes —Me corta Fabia, me sonrojo porque tiene razón.

He sido una pésima amiga. Me enfrasque tanto en mis asuntos que olvidé completamente hablar con ella y ahora vengo por ayuda.

»Sales con uno de los tipos calientes más famosos, hiciste mierda en el pasado y quieres usarme para sacar la verdad a una perra loca...

—No es así...

—Me encanta, no es algo muy elegante pero amerita actuación. Sí, me gusta como proyecto —Sonríe—. Sin embargo, espero y sepas que debes compensarme alguna vez por esto. Quizá un vídeo musical de tu novio, una fiesta exclusiva, algo que cubra todo este dolor de una amistad que estaba llena de secretos.

—Cuidado, te traume la vida —digo con sarcasmo, luego le sonrío—. Gracias, Fabia. Esto es realmente importante para mí.

Ella estira su mano y me toma por sorpresa que tome la mía por sobre la mesa. También me sorprende lo suave que es su palma ¿Qué usa para tenerlas así?

—No soy tonta, sé que muchos se preguntan por qué eres amiga de alguien narcisista, perfecta, egocéntrica y buena para el sexo como yo, pero no soy tan mala ni tan perra. Eres de las pocas chicas que me agradan a mi manera, la mayor parte del tiempo no quiero ser cruel contigo y eso no sucede siempre ¿De acuerdo? Así que quiero ayudarte, eres una persona sosa y aburrida que vivió una experiencia llena de mucha adrenalina y horrible. ¿Me entiendes?

»Voy a ayudarte porque eres mi amiga —Se encoge de hombros— y creo que eso hacen las amigas; no sé, no estoy acostumbrada a ser una buena.

—Lo eres, Fabia y lamento si te juzgué.

—Sí...Ahora te soltaré la mano porque te está sudando y me da asco, pero no lo tomes personal.

No puedo evitar reír antes de tomar una fresa de mi dulce, ella rueda sus ojos y da un sorbo a su té. Fabricia es especial a su manera, espero algún día alguien se dé cuenta y a diferencia de lo que incluso yo solía hacer, no la juzguen por la manera en la que ve la vida.

6 de julio, 2015.

— ¿Elanese? —Me llama Eva.

Alzo la vista de mi taza de chocolate caliente y observo a mis hermanas, da la impresión de que esperan alguna respuesta de mi parte, solo que no sé de qué hablaban. Me encontraba perdida entre mis pensamientos y preocupaciones. Las veo intercambiar una mirada antes de que vuelvan a concentrarse en mí.

Estamos desayunando juntas, por lo general suele ser un hecho que disfruto mucho, pero ahora se me hace difícil relajarme y fingir que llevo una vida normal.

— ¿Qué pasa por tu cabeza? —pregunta Leslie.

Paso mis dedos de forma ausente por la mesa; por mi cabeza pasa tantas cosas. Estoy en un momento donde parece que es fácil afligirme y que todo me afecte de alguna manera. Ahora, mientras observo a mis hermanas, siento la inminente culpa de poseer un secreto tan grande de ellas. Sé que las destruiría saber lo que hice en el pasado, así que mientras callo los recuerdos solo me destruyen a mí.

Sin embargo, yo sé que los secretos suelen alejar a las personas, suelen ser el atajo y camino rústico de las mentiras. Algunos secretos ensucian la honestidad y tambalean la confianza, son las consecuencias de poseerlos.

—Amar conlleva a sufrimiento, es una de sus facetas —digo, Eva enarca sus cejas con sorpresa—. ¿Sufres amando a Elliot?

— ¿Dexter te ha hecho algo?

—No, pero es inevitable. Amar conlleva felicidad y dolor, es un equilibrio. Les, amaste a Arthur y fuiste feliz, también sufriste. Amamos a mamá, felicidad y tristeza conlleva a hacerlo. El dolor es inevitable, es solo que a veces no sabemos cómo vivir con ello.

—Ela, ¿Qué sucede? —Más que una pregunta, Eva exige saber.

Tomo mi taza de chocolate, ahora bastante frío, y doy un pequeño sorbo retrasando el que tenga que hablar. Al final, termino por encogerme de hombros.

—Nada, Dexter y yo nos estamos tomando un poco de espacio, de esa manera podemos ordenar nuestras cabezas y él concentrarse en conseguir obtener la custodia de Skylie —Tomo ese atajo—. No han sido días precisamente risueños para mí, supongo que solo tengo un bajón.

—Pero tú eres todas sonrisas.

—No siempre soy feliz, Eva. A veces solo finjo muy bien —respondo a la defensiva, eso la toma por sorpresa. Suspiro—. Lo siento, solo como dije, no estoy teniendo buenos días.

—Te ves agotada —Leslie estira su mano y toma la mía—; sabes que siempre estaremos para ti, para lo que sea, Ela.

—Lo sé, gracias —Aprieto su mano y luego la retiro—. Estoy bien, solo es un bajón.

No están convencidas de mi respuesta, Eva presiona un poco más, pero termina por dejarlo cuando nota que solo me pongo más inquieta. Intentan reintegrarme a la conversación sobre la boda de Eva y trato de corresponder tanto como puedo. Para cuando terminamos, vuelvo al trabajo con dolor de cabeza y la angustia todavía en mi pecho.

Fabricia ha contactado a Kora y todo parece ir...Bien. Kora dirá que sí a cualquier cosa que represente ingresos monetarios, incluso si consta de prostituir a una chica. Fabricia aún no tiene contacto con Barack y mucho menos con Miranda Miller; estoy ansiosa y preocupada, aunque Barack no sea un mafioso o algo tan turbio como asesinatos, es un hombre de mucho poder y alcance, no quiero saber hasta dónde está dispuesto a llegar si nos descubre.

El plan es bueno, tan sencillo como entrar y obtener pruebas de que Miranda no es apta para obtener la custodia de Skylië, suena fácil, pero no lo es. Se arriesga tanto en una jugada que parece tan simple. Para distraerme, debido a que he acabado mi trabajo, una vez más navego por las escuelas, institutos y universidades. Una vez más trato de hacer que los planes de pago se adapten a mi presupuesto, y una vez termino frustrada cuando las cuentas no dan.

¿Qué va a ser de mi vida? Me siento desorientada, en una carretera incierta sin saber qué rumbo seguir. Es terrible estar en este punto en el que no sabes qué harás con tu vida, tu futuro, cuando no tienes ni idea de cómo construir y vivir el presente.

— ¿Qué sucede conmigo? —susurro y tengo ganas de llorar—. ¿Por qué no puedo tener mi vida clara cómo mis hermanas?

Estoy demasiado abrumada por todo, quiero acurrucarme, cerrar los ojos y despertar con ideas claras, sin problemas y mucha tranquilidad, pero sé que no es posible. Que los problemas no desaparecen por si solos, que solo yo puedo trazar el camino hacia mi futuro y que no puedo darle la espalda a lo que sucede, debo superarlo.

—Respira hondo, Ela. Fabricia y todos estaremos bien. Tú encontrarás tu camino, quizá ni siquiera es la escuela, tal vez solo lo estoy forzando. No cedas a la presión, puedes con esto y mucho más. Positiva, se positiva.

Cierro las páginas de las escuelas y abro un documento Word en blanco, en el escribo: *¿Qué es lo que quiero? ¿Cuál es mi talento?* En internet navego encontrándome con experiencias de personas que al igual que yo aman la historia y que la estudiaron a través de libros, viajes, visitas; también descubro que hay otros aspectos que no había pensado y los cuales me gustan, posibilidades que simplemente había descartado o ni siquiera las había pensado.

Es como si poco a poco, mi nube gris se fuese difuminando al descubrir que poco a poco, si me lo propongo, encontraré mi camino. Esta vez mis ojos se humedecen ante la sensación de retomar mis esperanzas. No tengo que esperar que me salga mal todo, esto saldrá bien.

No soy solo un desastre andante, soy una persona que puede conseguir grandes cosas en la vida, incluso, si mi camino para lograrlo es mucho más largo que el de otros, que el de mis hermanas.

Mientras el alivio poco a poco recorre mi ser, me percató de que mi teléfono vibra contra el escritorio; es un número privado y aunque tengo mis dudas sobre contestar, al final termino por hacerlo.

— ¿Hola?

— ¿Mejor amiga? —pregunta una voz baja y asustadiza. De inmediato me incorporo.

Pero ¿Cómo rayos...?

— ¿Skylie? ¿Cariño, eres tú? —Estoy segura de su voz, el modo en el que me llamó, pero es tan improbable que ella pueda llamar...Y a mí.

—Sí... ¿Eres mi súper amiga Ela?

—Sí, sí, Sky, soy yo. Tú súper amiga.

— ¿Por qué no vienes a verme? ¿Ya no quieres ser mi amiga?

—Amo ser tu mejor amiga, Sky. Nunca dejaré de serlo.

—Pero ya no me ves. Rojo tampoco me quiere ya. Ya no me lee cuentos, no baila conmigo, no me habla. ¿Está enojado conmigo?

Estoy oxidada en lidiar con este tipo de situaciones, en mi cabeza busco lo que aprendí, los libros, mi clase, pero estoy tan abrumada por sentimientos que no sé cómo lidiar ante tales preguntas de una niña en medio de un proceso de disputa por custodia legal.

—Dexter nunca te olvidaría, eres su lucecita, ¿Lo recuerdas?

—Me olvida.

—No, cariño, no lo hace —aseguro—. Sky, sigues en la casa donde los señores amables te cuidan por un tiempo, ¿verdad?

—Sí.

Dejo ir la respiración que no sabía que estaba conteniendo, aunque el alivio no es del todo total.

— ¿Y cómo conseguiste mi número, cielo?

—Tengo un nuevo amigo —Me cuenta—. Lleva corba... ¿Cómo se llama?

—Corbata —completo con la voz aguda.

— ¡Sí! A veces trae dulces y me regaló cuentos. También le da regalos a la señora Clary.

— ¿La señora Clary?

—Sí, la señora dueña de esta casita. Ella siempre nos dice: yo mando aquí. A veces es un poco gruñona. Dice que le robamos años, pero yo no soy una ladrona.

—No, no lo eres. Cuéntame un poco más sobre ese amigo tuyo.

—Le dio a Tayra un *celu* para que llamara a mi súper amiga. ¡Dijo que te conoce! Tenía tu número —Parece cada vez más entusiasmada mientras yo me voy tensando—. Tay es mi amiga, es grande...No como tú, es una *ador*.

—Adolescente —corrijo.

— ¡Eso! Solo podemos llamarte a ti, pero tu amigo te dejó saludos. Dice que no lo dejas ser amigo de Rojo, ¿Por qué?

— ¿Cómo se llama tu amigo?

—No puedo decirte —susurra—, se enfadará. Dijo que tú sabrías.

— ¡Aléjate de ese hombre! —grito y escucho como se le corta la respiración, me ordeno calmarme—. Quiero decir, cariño, puedes tener otros amigos. Él no es muy buen amigo porque a veces hace cosas que están mal ¿Vale? Me haría muy feliz si lo evitaras.

—Pero es mi amigo, no solo tú puedes ser mi amiga —Parece molesta, incluso puede que sonara un poco desafiante.

—Lo sé, pero él no es buen amigo, Sky.

—Quiero irme con Rojo, pero me olvidó —Sorbe su nariz y su voz se vuelve temblorosa—. No me quiere, me lo dijo ¡Mi amigo me lo dijo!

—Dexter te ama, tu amigo solo quiere molestarte.

—Me olvidó. Yo tampoco voy a quererlo más porque él no me quiere.

Me pongo de pie, sostengo el teléfono contra mi hombro y tomo mis cosas.

—No te olvidó, ¿Quieres hablar con él?

— ¡No! Porque ya no le quiero.

—Sí lo quieres y mucho —Le recuerdo.

—No porque él no me quiere y yo tampoco lo quiero más.

—Sky, ¿me presentas a tu amiga Tayra?

— ¡Sí!

Espero cortos segundos hasta que una voz joven me saluda al teléfono, sin embargo, su voz es rasposa como si estuviese fumando.

— ¿Cuántos años tienes, Tayra?

—No es tu problema —responde.

—Muy bien. Resulta que si es mi problema porque soy trabajadora social de una agencia a la que con solo una llamada podría decirles como en este mismo momento estás fumando y tienes un teléfono a escondidas del cual permites que una niña llame, además de que dicho regalo proviene de un supuesto amigo, el cual ambas sabemos es un hombre adulto. Entonces, ¿Cuántos años tienes, Tayra?

Pasan largos segundos.

—Quince años, señora.

—Sé que no tienes una vida fácil y que ahora el mundo parece caer sobre ti, pero quedan posibilidades de que todo mejore.

—No necesito charla motivacional, señora. No necesito de su esperanza y fe. ¿Qué quiere?

Se me encoge el corazón ante la seriedad y la desesperanza que debe embargarla. Aclaro mi garganta.

—Sky es pequeña y le queda un montón de esperanza y fe, tiene una inocencia que no debe perder. Necesita hablar con alguien para seguir creyendo. Necesito que hable con alguien muy especial y luego debes alejar este teléfono de ella, incluso de ti, alejarse totalmente de ese hombre. ¿Lo entiendes?

— ¿Y si no quiero?

No quiero ser cruel con ella, pero necesito que entienda.

—Supongo que conocerás una nueva casa y me encargaré de que sepan que te gusta fumar a escondidas —Odio hacer esto, pero necesito sonar firme. Si estuviese frente a esta chica, no sé si podría mantener la fachada.

— ¿Cuándo debo volver a llamar?

—Dame una hora y luego deshazte de ese teléfono, y promete que se mantendrán alejadas de ese hombre.

—Puedo prometerlo, pero mi palabra no vale nada, señora.

— ¡Dile que la amo a ella! —escucho a Skylië.

—Dile que yo también la amo. Llama en una hora. ¿Tayra?

— ¿Si?

—No soy tu enemiga.

—Todos lo son.

Y con eso da por finalizada la llamada. Salgo con rapidez de mi oficina y camino hasta la de mi jefa. Puesto que he terminado mi trabajo por el día de hoy, cuando uso una de las excusas más trilladas, malestar estomacal, ella me deja ir porque nadie quiere malos olores en su lugar. Voy tan deprisa que ni siquiera me lamento del dinero que sé que me tocará gastar cuando tenga que pagar el taxi en el que subo. Le envío una nota de voz a Dexter preguntándole dónde está, a lo que me responde que es el cumpleaños de su sobrino y están teniendo una pequeña reunión familiar en casa de su hermano. Así que ese es el lugar al que me dirijo.

Cuando bajo del taxi, mi celular suena, no ha pasado una hora, pero es el número privado.

—Ya no podremos hablar, es ahora o no sucederá —dice de manera seca Tayra.

—De acuerdo, dame unos minutos.

Me siento un tanto apenada de la fuerza que implemento para tocar el timbre de la casa de Harry Jefferson, pero hay prisa. Kaethennis es quien abre la puerta sosteniendo a Jeff McQueen en sus brazos.

—Hola, Elanese.

—Hola, esto sonará muy grosero, pero ahora no puedo entablar conversación, necesito hablar con Dexter —digo con rapidez todavía con el teléfono pegado a mi oreja.

—De acuerdo...Pasa adelante.

Un perro ladra a mí alrededor cuando entro, Kaethennis llama a Dexter y yo le pido a Tayra que ponga a Skylië al teléfono.

— ¡Hola de nuevo, mejor amiga!

—Hola, tengo una persona muy especial que quiere hablar contigo.

— ¿El hada de los dientes? Porque perdí un diente y no me trajo nada, lloré mucho.

Mierda. Qué manera de hacer estragos en mis sentimientos.

—En esta ocasión el hada no puede ponerse al teléfono, pero tengo alguien mucho mejor con el que puedes hablar.

—Uhhh... ¿Santa? Hace mucho no sé de él, tampoco me quiere.

—Eh...No, cariño, no es él. Y Santa sí te quiere.

—No me da regalos.

—Sí lo hace, tu buena salud, esa sonrisa y alegría es su regalo.

—Pero yo quería juguetes —Se queja y no puedo evitar reír. Veo a Dexter acercándose.

—Bueno, no es Santa tampoco. Ya te paso con tu persona especial para que le hables —Extiendo el teléfono hacia un confundido Dexter—. Es una llamada especial para ti.

—Esta mierda del misterio asusta, copo de azúcar.

—Sin malas palabras —adviento señalando hacia el teléfono ahora en su mano, donde asumo que Skylie sigue parlotando.

—De acuerdo —Lleva el teléfono a su oreja. En un principio parece desconcertado luego sus ojos se abren con incredulidad y me observa—. ¿Lucecita?

»Sí, soy yo, Rojo —Su voz tiembla, sacude su cabeza—. No, no llores. Te prometo que no te he olvidado, te amo, Skylie, nunca te abandonaré.

Respiro hondo, es lo que Skylie necesita escuchar porque conozco lo que Barack quiere hacer. Quiere orillarme a caer en su propuesta, porque sabe que si Skylie deja de creer en el amor de Dexter, cuando hablen con ella su testimonio podría solo decir que no quiere estar más con Rojo porque él no la quiere y olvida. Está manipulando las emociones de una niña indefensa para quebrar mi voluntad, pero no voy a permitirselo.

Dexter se deja caer en el suelo para sentarse y me siento a su lado, recargo mi cabeza de su hombro y tomo su mano libre, entrelazando nuestros dedos.

—Yo también te extraño mucho, pero a cualquier distancia siempre estaremos corazón a corazón. ¿Lo recuerdas? Te dije que algunos corazones laten al mismo ritmo, Lucecita. Somos como *Nemo* y su papá...

»Sí, prometo encontrarte.

Capítulo Treinta y Nueve

10 de julio, 2015.

—Me alegra que pudieras venir a esta clase, te extraño —Es lo primero que me dice April en cuanto dan por acabada la clase de danza árabe.

En respuesta le sonrío mientras termino de recoger mi mochila. La verdad es que hacía tres clases que no venía y que por lo tanto no la veía, me siento un tanto culpable, incluso cuando manteníamos contacto por teléfono.

—Lo sé y lo lamento, solo he estado tan fuera de todo. Han sido días raros.

—Sé que las cosas con Skylie y Dexter están complicadas, Ethan me ha mantenido al tanto —Suspira—. Han sido momentos raros ¿Sabes? Aun ni siquiera me creo lo de Ally, es tan irreal todo lo que sucede.

—Lo sé, parece como una gran nube oscura.

Asiente y salimos del salón de clases en silencio, no puedo evitar bostezar y supongo que la contagio porque a pocos segundos ella me imita.

— ¿Tienes algo que hacer? Voy a pasar por los mellizos y luego quedé con Naomi para ayudarla con algunas cosas de su boda.

—Oh, hablé con ella hace poco —Sonrío—, me contó que finalmente ella y Jeremy se están casando por la iglesia y sobrios.

—Sí, su historia es bastante peculiar —Se ríe April—. Matrimonio en Dinamarca, tatuajes horribles, pero mucho amor. Querían atrasarlo por todo lo que sucede, pero Andrew no quiere que lo hagan y Dexter tampoco, así que tenemos una boda viniendo.

»Mis pequeños monstruos llevarán los anillos y flores junto a Jeff, pronostico un desastre, pero al menos será lindo.

Rio y de manera automática camino con ella hacia su auto decidiendo que son buenos planes para mi tarde, además, me gustaría conocer un poco más a sus bebés.

—Su boda será días antes que la de mi hermana, me siento un poco solicitada yendo a ambas —bromeo subiendo al auto de copiloto.

—Felicidades para tu hermana.

—Gracias. Naomi también me dijo que ella y Jeremy parecen inclinarse por ahora más hacia la adopción, quieren tener una conversación con la agencia de la que se encarga mi hermana.

—Quieren comenzar su propia familia —dice April sin despegar la vista de la carretera—. Están asustados de intentar con el método clínico, no lo descartan, pero por el momento están optando por adoptar y darle a un niño un hogar.

—Serán una familia hermosa.

—No hay duda de eso. Me alegro mucho por ellos, no han tenido una vida precisamente fácil, aunque para este punto, creo que ninguno de nosotros la ha tenido.

No puedo evitar coincidir con ella, por suerte antes de que podamos ponernos melancólicas llegamos a la guardería en donde cuidan a los mellizos, me quedo en el auto esperando. Sonrío cuando la veo volver cargando a Zoey mientras Nathan toma su mano y da pequeños saltos cantando alguna canción. Me giro para observar el asiento de atrás cuando los coloca en sus puestos de bebés.

—Hola —saludo y ambos me miran con sorpresa.

—Saluden a Ela, es amiga de mami —Les recuerda por si me han olvidado.

—Hola —grita Zoey agitando su mano y sonriéndome.

—Tetas —Me señala Nathan con una sonrisa—. Hola.

—Sigue siendo el niño devoto de tetas ¿Eh? —Le pregunto a April. Ella pasa la mano por el cabello castaño de Nathan antes de cerrar la puerta y subir de nuevo para conducir.

—Es una etapa que creo que no superará y eso que aún es pequeño, no quiero imaginarlo de grande y esto es culpa de Dexter.

— ¿Si? —No puedo evitar sonreír, ella pone el auto en marcha.

—Sí, Nathan es un pequeño loro, así que decidió un día que a diferencia del resto de palabras que ha escuchado a muchos decir, tetas sería su favorita cuando lo escucho de Dexter y tiempo después, sigue siendo un devoto de tetas. Ni siquiera lo dice al azar, es que señala o toca.

—Mimi —La llama la voz de Nathan.

— ¿Si, bebé?

— ¡Titi E!

—Se refiere a Ethan —Me aclara—. Bebé, titi E está ocupado ahora, pero seguro luego lo vemos —Me mira brevemente—. En la pañalera hay una taza con trozos de manzana, ¿Puedes pasarle uno a cada uno? Los mantendrá entretenidos.

Hago lo que me pide y observo entretenida como un simple trozo de manzana puede hacer feliz a estas pequeñas personas. Son lindos y tiernos, aunque no dudo que sean tan desastrosos como su mamá dice.

— ¿Te gusta ser mamá, April?

—Es agotador y a veces siento que me volveré loca, pero amo a mis bebés y creo que dentro de lo que cabe, no lo hago tan mal.

—Supongo que ser madre se aprende durante el proceso —reflexiono—. A veces intento imaginar cómo se siente. Me involucre mucho en la crianza de mi sobrino, pero sé que no es lo mismo.

—Quieres ser madre.

—Sí, no sé cuándo, pero me gustaría —Sonrío—. Me gustan los niños.

—A Dexter también.

— ¿Quieres enviarnos a hacer bebés? —bromeo.

—Sí, pero solo después de que recupere a Skylie. Serían bebés preciosos.

—Lo tendré en cuenta —aseguro riendo.

Para hablar de bebés primero necesitamos una relación estable y para una relación estable, necesitamos volver y terminar con el tiempo que nos estamos dando. En conclusión: Dexter, bebés y yo no ocurrirá en un futuro cercano, ni siquiera sé lejano.

11 de julio, 2015.

Pasar un sábado en casa viendo películas no es un mal plan, mucho menos cuando tienes golosinas y gaseosa contigo, sin embargo, admito que se siente un poco solitario.

Leslie ya ha encontrado un lugar para establecerse de manera temporal y me dijo que tenía planes para hoy, no sé de qué vayan, pero estaba ocupada. Eva se encuentra con la familia de Elliot, Fabricia en alguna audición y luego debe reunirse con Kora, lo cual me tiene con una ansiedad bastante grande.

Así que ahora me encuentro sola, viendo películas y comiendo el doble de mi peso en golosinas. O al menos eso pretendo hasta que el timbre de mi apartamento suena.

Mientras me pongo de pie y camino hacia la puerta hay una pequeña parte de mí desea que se trate de Dexter. Estamos atascado en una zona rara del tiempo en donde somos amigos, nos deseamos pero admitimos que debemos enfocarnos en otras cosas. Es duro, tentador y desalentador, pero muy necesario para que las cosas se aclaren y enfocarnos en las cosas concretas. Y aunque cuando abro la puerta no me encuentro con Dexter, me sorprende el rostro que, siendo aún poco familiar, me devuelve la mirada.

—Bueno, esto es inesperado —susurro.

—Hola, espero no te moleste mi presencia y de igual manera mi disculpo por lo inesperada de mi visita.

Me mantengo en silencio procesando el hecho de que ha venido a verme, parece un poco incómoda ante mi falta de reacción, así que aclaro mi garganta y me hago a un lado.

—Eh, no esperaba que alguien viniera —comienzo.

—Mucho menos yo, lo entiendo.

—Pero pasa adelante —Lo hace y cierro la puerta detrás de nosotras—. Lamento el desorden.

—No hay problema, prometo que trataré de que esto sea lo más rápido posible y lo menos incómodo.

Suelto una risa incómoda y paso una mano por mi cabello, me gustaría estar vistiendo más que un pantalón de algodón y camisa enorme, para el caso, agradecería algo tan simple como un sujetador mientras converso con la exnovia de Dexter Jefferson: Juliet. Le indico que se siente en el sofá y tras ofrecerle una gaseosa me siento frente ella en el sofá de plaza individual.

—Lo primero que haré será pedirte una disculpa, no sabía que mi cercanía con Dexter te incomodaba, lo cual debí suponerlo, solo que siempre pareció tan natural ser su amiga que supongo crucé la línea de la confianza sin darme cuenta.

—No debo decidir quiénes son las amistades de Dexter y tal vez sea una tontería, pero ¿Sabes? Tampoco es fácil aceptar tranquilamente que a veces siento que vienes antes de mí —Sacudo mi cabeza—. Y sé que sueno como una idiota, pero no puedo evitar notar que ustedes eran perfectos y que tienen historia.

—No éramos perfectos y en caso de serlo, eso tampoco es bueno. Tuvimos una buena relación, quizá demasiado idílica, pero al final no funcionó y no solo por el error

que Dexter cometió, el cual no pudimos superar. Cuando estuvimos separados me di cuenta que lo amo, pero que tal vez nunca debimos cruzar la línea de la amistad.

»No se trata de tener una relación perfecta para que las personas admiren y deseen. Se trata de tener una relación en donde tus sentimientos son tan intensos que van desde la alegría pura hasta sentimientos desgarradores. De desarmarte y armarte. No tienes que comparar tu relación con la mía, hay distintos tipos de amores, venir después de otro no hace que seas menos.

—Bueno...No sé qué decir. Entiendo lo que dices, pero a veces las emociones son difíciles de controlar. Exploté en un momento vulnerable, espero y sepas entender que quiero apoyar a Dexter no solo en los momentos de dicha y saber que mientras se cerraba conmigo, te lo decía todo a ti, me hizo sentir...De lado, insegura e incluso incapaz.

—No era su intención.

—Lo sé, Dexter funciona de una manera extraña —Intento bromear.

—Y no vengo aquí a defenderlo o justificar, no me corresponde y tampoco quiero meterme en su relación. Solo quería hablar contigo y disculparme por las incomodidades —Guarda unos segundos de silencio—. Haces que el mundo de Dexter se vuelva de cabeza, tambaleas su mundo y lo enloqueces de tantas maneras. Quizá, no lo notas, pero has traído alegría a su vida, lo has hecho cuestionarse y ver el mundo desde otra perspectiva, cosa que era muy difícil.

»Es cierto que ustedes tienen un poco de desastre, pero también es cierto que sea lo que pasa entre ustedes, les hace bien. No siempre las cosas marchan bien, pero he aprendido que tomar la mano de con quien compartes felicidad, es de gran apoyo para los momentos malos.

— ¿Por qué? —Me mira con desconcierto—. ¿Por qué te rendiste con Dexter?

Suspira y da un sorbo a su gaseosa, parece que se piensa muy bien que palabras usar, me lleno de una gran curiosidad.

—Lo idealicé y estoy segura de que él hizo lo mismo conmigo. Estuve enamorada de Dexter la mayor parte de nuestra amistad, desde adolescente, de alguna manera nada sucedió porque nuestra amiga también sentía cosas por él y usé eso como excusa para rechazarlo por miedo a estropear nuestra amistad.

»No me malinterpretes, cuando nos reencontramos mi corazón latió locamente y me enamoré del Dexter adulto, se nos presentó la oportunidad y la tomamos. Todo parecía tan perfecto, que era irreal —Frunce el ceño—. Es difícil de explicar, pero a veces me preguntaba si solo seguíamos unas pautas y hacíamos lo que hacía fusionar todo, si no éramos capaces de ser espontáneos. Sentía tanto por él, pero...Sentía que nos faltaba algo. Nada es perfecto y jugamos a serlo.

Digiero sus palabras percibiendo la honestidad de ellas; es un momento subreal que no esperaba vivir. Una conversación profunda con la exnovia de mi... ¿Exnovio?

—Y luego sucedió algo que rompió la confianza.

—Lo sé, Dexter me lo dijo, parecía muy arrepentido.

—Lo estaba, dolió mucho, pero con el tiempo me ayudó a ver las cosas en mejor perspectiva —Traga—. Es duro, pero Dexter veía conmigo una familia perfecta, antes de verme como la posible mujer de su vida, me veía como perfecta candidata para mamá de sus hijos, y yo veía la perfecta relación estable sin dolor y de ensueño. Supongo que ambos fallamos, no fuimos honestos con nuestras expectativas y nos hacíamos los ciegos ante lo evidente —Me da una media sonrisa—. Y ese es el por qué.

—No es fácil comprender el vínculo que ustedes tienen, pero esta conversación ha ayudado. Gracias.

—Es lo mínimo que puedo hacer por Dexter, es una gran persona y como muchos quiero que él sea feliz.

—Lo merece.

—Y no es el único —Aclara su garganta—. Otra cosa de la que quería hablarte, es de esos correos que envían sobre Dexter con información falsa.

— ¿Sabes algo de ello?

—Creo saber. ¿Dexter te ha hablado sobre Lissie? —Niego con mi cabeza—. Debería decir que no me corresponde a mí contártelo, pero estoy cansada de englobar tanto misterio y creo que está bien que lo sepas.

—De acuerdo. ¿No va a molestarse?

—Uhm, no lo creo y si lo hace, lo hará conmigo, tranquila.

—Siendo así, me gustaría saber, ¿Quién es y qué pasa con Lissie?

—Lissie era la estilista de BG.5 hace unos años, Dexter tuvo una aventura con ella — Enarco una ceja—, no es lo más profesional, pero sí, sucedió. Solo suponía que fuese diversión, pero ella volvió las cosas un poco intensas, lógicamente Dexter detuvo lo que sucedía e intento distanciarse, lo cual la molestó.

»Se volvió más intensa, Dexter tampoco es precisamente un ángel y cayendo en tentación volvió a tener un par de encuentros con ella. Un mes después, estaba recibiendo una prueba de embarazo con resultado positivo —Mi boca se abre en absoluta sorpresa—. Todo fue muy discreto, se hicieron los análisis de sangre y todo daba positivo, ella apuntaba a Dexter, Max quería realizar pruebas y Dexter...

—Le creyó.

—Si hay algo que Dexter siempre ha sabido es que quiere ser padre...Le hizo ilusión. En automático le decía a Max que estaba bien si quería hacer pruebas cuando naciera el bebé, pero ya estaba ilusionado.

—Suenan muy Dexter.

Puedo visualizarlo porque desde un principio siempre me ha quedado claro que él quiere formar su propia familia.

—No lo esperaba, pero estaba feliz ¿Sabes? De dar vida, todos eran escépticos sobre ello, más que todo Hilary. Max siempre querrá cuidarlos y las cosas no le encajaban. Así que mientras Dexter soñaba despierto con posibilidades, Max indagaba.

»Algo siempre estuvo claro, Dexter no iba a estar con Lissie por un bebé, cosa en la que ella no estaba de acuerdo. Intentó manipularlo de tantas formas, pero era algo en lo que Dexter no cedía. Suena a que pasó mucho tiempo ¿Verdad?

—Imagino que meses.

—No —Sacude su cabeza—. La mentira duró casi un mes y medio en el que Dexter soñó e imaginó. Max descubrió que no había embarazo, Lissie pagó, movió y utilizó muchos medios.

—Y Dexter perdió su ilusión.

—Más que enojado, Dexter estaba triste. En un principio no quiso que la despidieran y se limitó a establecer que ella no le hablara, cosa en la que el resto no estaba de acuerdo, pero hubo un punto de quiebre en el que se cansó y Lissie fue despedida, quedo en claro que no podía hablar de lo sucedido con nadie debido al contrato de confidencialidad, de hecho, de liquidación le dieron más dinero del que le correspondía.

— ¿Cómo jugó de esa manera con sus ilusiones?

—Estaba desesperada y obsesionada, quería una vida a su lado, se enfermó de lo que creía amor y terminó lastimándolo —Suspira—. Ella no se fue feliz y debido a la naturaleza de los correos que incluso me llegaron a mí y que sé te llegaron a ti, tengo la ligera sospecha que podría tratarse de ella.

»Está enferma de una obsesión que no desaparece sin ayuda. Quiere hacerle daño sabiendo donde puede ser afectado. Dexter depende mucho de su imagen pública, como podrás ver, y lo está destruyendo.

—Contribuye a disminuir las posibilidades de que obtenga la custodia de Skyli. ¿Por qué hay personas tan retorcidas?

—Existen todo tipo de personas y a veces no nos topamos con las mejores en nuestras vidas.

—Siento que están cortándole el aire a Dexter, todos atacándole, la situación...

—Pero él es fuerte, solo necesita del apoyo de a quienes ama para recordarle que no está solo y no es ese niño en una casa hogar que temía no tener una familia, que es Dexter Jefferson, el hombre que ha cambiado miles y millones de vidas.

—Él es una persona especial —Me encuentro diciendo.

—Lo es —dice ella, estira su mano y aprieta levemente la mía, se pone de pie—. Gracias por haberme recibido y haber sido tan comprensiva con todo.

—Gracias por contarme todo esto, ha sido esclarecedor.

La acompaño hasta la puerta y me siento incierta sobre cómo se supone debemos despedirnos, al final optamos por estrechar nuestras manos y reír.

—Dexter conseguirá la custodia de Skylië, yo sé que lo logrará.

—Así será —garantizo antes de verla alejarse.

Cierro la puerta y recargo mi frente de ella. El futuro siempre será incierto, pero no por ello debemos rendirnos en el presente. Hubo un ayer, existe un hoy y debemos trabajar para llegar al mañana. No todo está perdido mientras conservemos la fuerza, fe y esperanza. Todo saldrá bien.

Capítulo Cuarenta

13 de julio, 2015.

Observo como pintan las uñas de mis pies y luego observo como hacen lo mismo con los de Fabia. Muerdo mi labio, inquieta con respecto a que Fabia hable y me diga lo que me tiene desesperada.

—La verdad es que Barack es un tipo muy atractivo —dice finalmente dirigiendo su mirada hacia mí.

—Es una belleza física que no radica en su interior.

—Ya, pero las personas en un primer momento cuando conocen a otras no se fijan en si son bellas por dentro —Rueda sus ojos en medio de unas palabras tan reales—. Lo primero que vemos es la portada que nos venden, llámalo superficial, pero es la verdad.

»Cuando conoces a alguien nuevo estás pensando en su ropa, viendo su aspecto, su rostro. Si es muy atractivo en tu mente estás delirando por su belleza y si no es agraciado te fijas en que es lo que no lo hace tan atractivo, luego, con el tiempo, conoces que hay en su interior, pero no es lo primero que ves y es una hipocresía proclamar que en un primer momento importa el interior. Admitámoslo, así es la sociedad de mierda, nosotros somos la sociedad, por lo tanto, somos esa mierda.

Hay varios factores que me sorprenden en tal discurso. En primer lugar destaca que es la primera vez que escucho a Fabricia hablar con tanta convicción sobre algo que no tenga que ver con sus historias de aventuras, lo segundo es que encuentro totalmente racional su declaración y tercero, pero no menos importante, es una excelente oradora. Creo que a Fabricia podrían esperarle grandes cosas.

Me mira como si estuviese preparada a un contrataque de lo que yo podría diferir, pero le sonrío.

—Tienes razón.

— ¿La tengo? —Enarca una de sus cejas, asiento.

—La tienes. Pero el quid de esta cuestión, es que no te dejes engañar. No es un buen hombre, Fabia.

—No soy ingenua, Elanese. He conocido más colores oscuros de este sucio mundo de lo que te puedes imaginar —Su actitud es completamente seria—. Es malo lo que viviste, pero conozco de situaciones peores.

—Fabia... ¿Te lastimaron? —murmuro. En mi mente trato de recordar todos los relatos que siempre me comparte, tratando de encontrar qué no detecté y estoy sintiéndome una amiga de mierda. Ella sacude su cabeza y sonrío.

—Solo digo —Se encoge de hombros—. En fin, ser que es un tipo de moralidad cuestionable y tengo en claro que hago esto por ayudarte.

»Parece interesado luego de nuestro encuentro de casualidad organizado por Kora — Toma su celular y comienza a leer sus notificaciones mientras habla—. El problema es que es un hombre que tiene en mente otra conquista que le dice que no. Yo le intereso, pero mientras tú estés en su punto de mira con tu contundente no, no puedo tenerlo completo.

—Mierda —siseo.

—Pero como el plan no es que me tire a este tipo y tengo cero intereses en hacerlo, supongo que solo es cuestión de ganar un poco de confianza y llegar a sus papeles. Puedo hacerlo, Elanese. Dije que podía con esto y no miento.

—Estaré afuera por unos días, visitando a papá. Eso me dejará fuera de su radar por un tiempo, debería servir para que tú...

—Sí, eso sirve. Solo necesito algo de tiempo para llegar a lo jugoso que servirá — Hace una breve pausa como si pensara en decir algo más—. No hago esto solo en beneficio propio y por ti ¿Sabes? Lo hago por esa niña, porque es una mierda cuando quedas en manos equivocadas en lo que debería ser una infancia increíble.

Cada vez sus palabras me hacen más ruido, pero no me da oportunidad a comentar algo o intentar obtener más.

»Así que esa niña estará con tu increíble novio y luego él me conseguirá una genial sección de fotos que me enviará al estrellato. Lo siento, cariño, pero nos ayudamos mutuamente, ¿No?

—Lo hacemos —respondo sin dejar de observarla—. ¿Sabes que podrías contarme lo que sea, verdad?

—Sí. Ahora por favor, dame tu opinión sobre estos vestidos que compré.

Y solo así, vuelve a ser la misma Fabricia a la que estoy acostumbrada, solo que ya no sé si es su verdadero yo.

18 de julio, 2015.

Tomo el portarretratos de la mesita de noche y observo a madre e hijo tan felices. No puedo evitar con mi pulgar acariciar el rostro del niño de vivaces ojos azules y cabello azabache que sonrío mostrando sus dientes de leche en la foto, mientras una hermosa mujer de la que sacó mucho de su apariencia lo abraza y sonrío tanto que sus ojos están a medio cerrar.

Leslie y Arthur.

Es el Arthur de seis años, el niño que al igual que nosotros desconocía la batalla que meses después estaría por alcanzarnos.

Abro el portarretrato y extraigo la fotografía, le doy la vuelta leyendo la fecha y palabras que dejé cuando le regalé la foto a Arthur:

"Eres la estrella de la familia.

Iluminas la vida de tu mami y la de todos.

Eres nuestro señor sonrisas."

—Y siempre lo serás —susurro abrazando la fotografía y dejándome caer en la cama de mi sobrino.

Miro hacia el techo cubierto de pegatinas de estrellas. Su habitación está intacta. Papá le ha dado la oportunidad de elegir a Leslie cuando hacerse cargo de todo, y aunque ella dice que todo está bien, sabemos que no se siente lista para ese paso. La ropa de Arthur aún se encuentra en sus cajones, en el closet, sus juguetes, sus dibujos. Todo permanece intacto, como si de alguna manera algún día él simplemente volviera...No es sano, pero las personas tienen su propia manera de irse curando y aceptándolo con el tiempo.

—Todavía duele —Escucho la voz de papá antes de sentir el peso hundirse en la cama, volteo encontrándolo sentado. Me da una mínima sonrisa—. Pasé de tener mucho ruido en esta casa donde crie a mis hijas y nieto, para luego convivir con el silencio.

»Pero ¿Sabes que me digo, mi Ela?

—No, papá.

—Que mis hijas tuvieron una vida maravillosa en esta casa al igual que el poco tiempo que se le permitió a Arthur. Estas paredes albergan hermosos recuerdos que en momentos de silencio vienen a mi mente y puedo verlas perfectamente corriendo y gritando, puedo vernos haciendo un escándalo por Arthur dando sus primeros pasos y entonces no duele, yo siento felicidad por haber tenido la oportunidad de darles un hogar al cual siempre volver.

—Si pretendes hacerme llorar, vas por muy buen camino —digo haciéndolo reír.

Me incorporo y le entrego la foto que él se encarga de nuevo de dejar en el portarretrato; luego me acerca para abrazarme.

—No todos los cambios nos hacen felices, pero no debemos estancarnos en el pasado, hija. Perdimos a Arthur y nadie ocupara su lugar, pero estamos vivos y nos brindan la oportunidad de darle un espacio en nuestras vidas a nuevas personas especiales.

—Lo sé, solo parece imposible no extrañarlo. No desear que estuviera aquí, no aferrarse a las hipótesis de si él estuviese aquí.

—Lo sé, es un dolor que aunque mitigue, no dejará de estar. Es un dolor que será parte de nosotros, pero no debemos estancarnos en él.

—Eres tan sabio, papá —bromeo aunque hay mucha verdad en ello.

—Años en este mundo, hija —Me responde—. Y precisamente esos años son los que me hacen saber que algo no está bien con mi bebé menor. ¿Qué sucede, Ela?

—No estoy pasando un buen momento —Decido en mi mente qué puedo decirle—. A veces me siento perdida en cuanto a mis decisiones y mi futuro.

»También estaba saliendo con un hombre maravilloso, pero justo ahora hay demasiado en sus manos para enfocarnos en nuestros problemas. Trato de ayudar, pero me da miedo.

— ¿Qué te asusta?

—Me asusta que generalmente cuando trato de ayudar a las personas, de alguna manera, siempre termina saliendo mal o con daños colaterales.

— ¿Y esperas que todos los triunfos sean perfecto? Siempre habrá un margen de error, Ela.

— ¿Eso crees? —Me siento como esa pequeña niña que siempre hace preguntas a su papá con la esperanza de que él tenga la respuesta para todo.

—Eso creo y más de ti, porque sé que tienes un gran corazón al que le gusta ayudar. No temas de tu buen corazón, ten más fe en ti, cariño.

—Como te extraño cuando estoy lejos.

—Y yo a ustedes, pero está bien, incluso a la distancia siempre estaremos juntos.

Asiento y lo abrazo. Venir a casa me hace tan bien, unos pocos días siempre parecen ser la respuesta para mi mente confundida, ver a papá, recordar y entender que crecer es parte de la vida, que voy a errar y acertar.

Conversamos otro poco más y luego vamos a la cocina a preparar la cena. Papá me habla de Rosalie, su novia súper oficial y sonrío viendo lo feliz que es. Mamá no era una mala mujer y nos amó a su manera, pero no mentiré diciendo que no pensé siempre que pudo darnos más. Prefirió ser hermana a ser madre y esposa. A veces, cuando cierro mis ojos, en mis recuerdos siempre está papá, mientras que mamá solo está en unos cuantos cuando pasaba tiempo con todos nosotros. Sin duda alguna, Loick amó a su esposa Eleanor y mamá lo amó a su manera, durante años tras la muerte de mi madre, papá no salió con nadie y cuando comenzó a adentrarse en el mundo de las citas, no salía muy bien, no hasta la dulce vecina Rosalie. Me gusta verlo feliz y dándose una nueva oportunidad de amar.

Rosalie viene para la cena y no me siento incómoda, es agradable y una mujer muy dulce. Esa noche antes de irnos a dormir, papá y yo tomamos té y abrigados nos sentamos en nuestro jardín, no decimos mucho, pero nos basta con nuestra compañía. Y cuando Leslie y Eva, quienes esta noche se encuentran juntas, nos hacen una vídeollamada, mi pecho se siente con una cantidad enorme de amor hacia la familia con la que fui bendecida y me doy cuenta que nada es imposible, que tengo fe y esperanza porque las cosas marchen bien.

Todo irá bien.

25 de julio, 2015.

—Creo que Eva enloquecerá —Me dice Leslie con ironía viendo alrededor.

—Creo que Eva tiene una despedida de soltera fantástica —digo con sarcasmo tomando uno de los canapés que pasa una mesara a mi alrededor.

Me siento como en un evento organizado por algún partido de ultraderecha y muy conservador del siglo XXVIII, y no es que quiera ofender, pero esto parece tan...Correcto. Uno esperaría que una despedida de soltera se tratase de descontrol y diversión, pero no es el caso. Ni siquiera está sucediendo de noche.

Pero esto tiene sentido si tomas en cuenta que fue organizada por la odiosa prima de Elliot y la madre del mismo, ¿Qué podría esperar yo de mujeres tan conservadoras con pensamientos machistas y tan del pasado?

Enarco mi ceja cuando abre uno de los obsequios que le han dado, un juego de vajillas de porcelana y ese es solo uno de entretantos. Las mujeres de esta habitación en su mayoría son parte de la enorme familia de Elliot, amistades de él, muy pocas son amistades de mi hermana – no es que tenga muchas – y parientes nuestros todas fueron lo suficiente sabias para tener excusas para no venir. Leslie y yo como buenas hermanas aceptamos este sacrificio que consume y nos hace expirar.

— ¡Jesús! Te prometo que si veo otro juego de vajillas lo partiré —Promete Leslie tomando un vaso de sangría de otra mesonera que pasa por nuestro lado. Esto está lleno de mesoneras, no puedes esperar menos cuando estás en la mansión de los padres de Elliot.

—Te prometo que si veo que le dan otro regalo estúpido para insinuar que solo se dedicara al hogar, quemo todo esto —susurro tomando mi propio vaso y brindando con ella. Rio viendo la sonrisa de Eva—. Mira cuán miserable es su sonrisa.

—Espero y no abra mi regalo aquí.

— ¿Qué le has dado? —volteo a verla. Me sonrío—. Oh, mi Dios, ¿Qué le has dado, Les?

—Pretendía hacerle una broma, no pensé que fuese a abrirse en público. Pero mira, va a abrirlo.

Volteo y efectivamente anuncian que es regalo de parte de Leslie, quien alza su vaso y sonrío. La habitación queda en silencio cuando mi hermana mayo extrae de la bolsa de regalo lo que promete ser un vibrador turbo que simula ser uno muy –bastante real –, escupo mi trago y comienzo a toser mientras rio. Leslie disimula a mi lado. Eva está sonrojada y pienso que somos hermanas terribles cuando tratando de ignorar el regalo de Leslie le pasan el mío.

— ¿Lubricantes? —Se ríe Leslie.

—También quise hacerle una broma aunque podrían servirle si tienes en cuenta que está condenada a estar con Elliot para siempre —digo limpiando el desastre que hice con mi labial al escupir la sangría.

Los juegos de esta despedida son tan retrogradadas que no dejan de sorprenderme, las mujeres que ya están casadas dan unos consejos tan lamentables que estoy segura que les hace plantearse a todas las mujeres solteras si quieren abandonar tal estatus. Leslie y yo nos entretenemos bromeando sobre la situación en general aunque lo que queremos es salir corriendo de este lugar con nuestra hermana aun soltera. Ahora, mientras adentro todas siguen celebrando al estilo monarquía de hace tres siglos, Leslie y yo nos sentamos en las escaleras de la puerta principal.

— ¿Crees que Eva vaya a ser feliz en su matrimonio?

—Espero y lo sea, lo merece —Me responde Leslie—. ¿Cómo van las cosas con Dexter?

—Estamos centrados en recuperar a Skylië, por ahora nuestra relación está en pausa y creo que quizá nos ayude un poco. Estoy redescubriéndome.

—Descubrirás que eres maravillosa —Me sonrío.

—Me gusta que seas mi hermana —susurro recargando mi barbilla de mis rodillas.

—Te hubiese escogido a ti y a Eva como hermanas si hubiese sido mi elección, no hay duda de ello.

La puerta detrás de nosotras se abre y ambas volteamos. Eva aparece y le da un trago a lo que luce como una botella de vino. De acuerdo, esto es extraño.

Ella nos mira y da otro trago antes de sacarse la camisa mangas largas que usaba dentro de su falda entubada y dejarse lo que luce como un sexy body de encaje y lycra que llevaba debajo. De acuerdo, aún más extraño.

—Necesito salir de aquí, si sigo viendo estos regalos creo que moriré —dice pasándonos por las escaleras. Leslie y yo la observamos en completo silencio. Se gira y nos frunce el ceño—. Muévanse, no voy a emborracharme sola.

Leslie y yo nos vemos antes de al mismo tiempo decir:

— ¡Tú conduces!

De acuerdo, así que todo el mundo aquí se quiere embriagar, necesitamos un conductor designado y creo tener la solución. Saco mi celular mientras Leslie convence a Eva de que espere, una Eva que no deja de darle tragos a la botella de vino.

— ¿Sí? —responden a mi llamada.

— ¿Ya estás fuera del trabajo?

—Sí, son casi las ocho, Ela.

—Muy bien, porque te quiero invitar a ser el conductor designado de lo que será una súper fiesta, Alan. ¿Te apuntas?

Capítulo Cuarenta Y Uno

27 de julio, 2015.

— ¿Pasó algo entre tú y Eva? —pregunto apenas nos sentamos en la cafetería. Alan enarca una ceja y bebe de su café.

Es hora del almuerzo y quedamos en encontrarnos para conversar. Hace dos días fue la fatídica despedida de soltera de mi hermana y hace dos días las tres nos emborrachamos de una manera desmedida. Estoy segura de que cada una de nosotras quiere olvidar algo en particular.

¿Qué quiero olvidar yo? Mi conversación borracha por videollamada con Dexter.

— ¿Por qué me preguntas eso?

—Odio las respuestas en preguntas.

—Y yo odio cuidar de tres borrachas en donde parece que juego a esquivar que me vomiten dos de ellas —Contraataca y aunque me sonrojo, rio.

—Lamento eso, de verdad. No pensé que nos pondríamos tan intensas.

—Y honestas. Hubo un montón de confesiones por parte de las tres.

— ¿Qué?

—Digamos que podría chantajearlas si yo fuese un auténtico hijo de puta.

— ¿Qué dije? —Estoy alarmada. La expresión triste en su rostro me dice suficiente—. No se lo digas a nadie, por favor.

—No voy a juzgarte, Ela.

—No hablemos de ello, por favor.

—De acuerdo, pero no todo lo que me dijiste fueron cosas malas. Creo que deberías hablar con Dexter, ustedes compartieron cosas importantes por videollamada.

—Mierda —paso las manos por mi cabello—. Qué desastre.

Doy un sorbo a mi chocolate caliente y vuelvo de nuevo mi atención al pobre Alan que cuidó de las hermanas Anderson.

—Entonces, ¿No pasó nada entre Eva y tú?

—Cada una de ustedes dijo muchas cosas y por respeto creo que lo prudente es guardar cada secreto. Es decir, no te gustaría que yo dijera lo que contaste, creo que le debo la misma lealtad a tus hermanas.

— ¡Jesús! Eres demasiado correcto —Bromeo. Me sonrío.

—No te diré nada, pero...

— ¿Pero?

—Creo que Eva no debería casarse —Da un sorbo a su café.

—Es como si no dijeras nada, pero lo dijeras todo —digo confundida. Me sonrío.

—Solo creo que no debería hacerlo.

29 de julio, 2015.

Alzo mi mano para tocar la puerta del apartamento de Dexter, de nuevo la bajo y paso una mano por mi cabello. Una vez más comienzo a caminar de un lado a otro.

¿Ha sido buena idea venir? Sí, tenemos cosas de las cuales hablar, como por ejemplo las cosas que le dije estando ebria. Moraleja: nunca dejes que alguien pasado de copas se quede con su celular, es una terrible idea con desastrosos resultados.

Hay un tintineo en cada paso que doy lo que me lleva a detenerme para observar la seda translúcida, cierro aún más mi abrigo y me digo que tengo algún problema serio en mi cabeza. Cierro mis ojos y me pregunto si aún tengo tiempo para volver a mi apartamento y evitar todo este impulso que tuve. Comienzo de nuevo mi caminata de ida y vuelta sopesando los pros y contra de irme.

— ¿Por qué tus jodidos pasos tintinean, copo de azúcar?

Detengo mi caminata ante la voz. ¡Mierda! Ahora, definitivamente, es muy tarde para huir. Con lentitud me giro, estoy a una distancia de la puerta de su apartamento, en donde se encuentra de pie con los brazos cruzados sobre su pecho desnudo, porque Dexter ha decidido bendecir mis ojos al no tener camisa. No digo nada, me dedico a observarlo.

Como siempre, la tinta colorida en su piel me llama al igual que el leve vello claro en su pecho, que luego desaparece en sus deliciosos abdominales para volver en un camino leve por su ombligo perdiéndose en la cinturilla de su pantalón holgado gris. Me siento un poco sucia cuando intento adivinar si lleva bóxer debajo, porque el pantalón cuelga tan bajo de sus oblicuos, y la falta de cinturilla de ropa interior, que me hace pensar que no hay nada debajo, cosa que crea un cosquilleo indecente en mí. Mi vista recorre de nuevo el camino hasta detenerme en su rostro, él enarca una ceja como si me preguntara si ya terminé de chequearlo, luego me da una de esas sonrisas, la que muestra su hoyuelo, que hace mucho no esboza con tanta frecuencia, me hace sentir especial.

— ¿Terminaste de ser una descarada chequeándome?

Podría negar y fingir demencia, pero en su lugar le doy una pequeña sonrisa antes de meter un mechón de cabello detrás de mi oreja.

—Sí, aunque si me dejarás ver la parte trasera, estaría agradecida.

—Puedo ser así de amable —Me guiña un ojo, muerde su piercing y gira dejándome ver su espalda y trasero.

Contengo mi suspiro. Esa espalda es trabajada, tiene todos los músculos que esperas solo sea un mito y luego está su trasero, muerdo mi labio inferior y me pregunto cómo es que crearon a un hombre así. Voltea a verme por encima de su hombro.

— ¿Ya? ¿Pudiste comprobarme desde todos mis ángulos?

—Eso creo.

Ríe y se da la vuelta. Se estira como un gran gato y casi babeo por la cantidad de músculos tonificados que se mueven de manera deliciosa. Su cabello está

despeinado y cuando bostezo tengo la leve intuición de que, tal vez, se encontraba durmiendo a las ocho de la tarde, algo muy raro.

—Entonces, acércate, Conejo Cool podría escaparse.

— ¿Es la manera en la que nombraste a *nuestro* conejo? —pregunto dando pasos lentos hacia él.

—Tú lo sugeriste en tu videollamada y es un nombre malditamente genial —Enarca una ceja—. Tengo varias jodidas preguntas.

— ¿Cuáles?

— ¿Por qué veo algo de tela traslucida y roja? ¿Y que es ese jodido tintineo por cada paso que das?

—Quizá solo lo estás imaginando —Me detengo frente a él. Frunce el ceño y luego sonrío cuando toca un botón de mi abrigo.

— ¿Sabes? Vi mucha porno de joven —Enarco una de mis cejas y río—. De acuerdo, también veo porno ahora de adulto, el punto es que cuando una chica ardiente usa un abrigo y va a casa de un chico, por lo general eso significa un montón de diversión y nada de ropa debajo.

—Lamento desilusionarte, pero no estoy desnuda debajo de mi abrigo, por lo que no estoy recreando ninguna escena porno que hayas visto —Golpeo su mano para alejarla y me adentro a su apartamento. Lo escucho cerrar la puerta.

—Siendo así, permíteme colgar tu abrigo.

—Prefiero mantenerlo conmigo —anuncio.

—Sigue así y pensaré que tienes una sorpresa para mí y que malditamente va a encantarme.

No puedo evitar reír y recordar que esta es una de las razones por la que me enamoré de este hombre, tiene una capacidad increíble para hacerme sonreír con la mayor de las facilidades. Por la esquina de mi ojo percibo movimiento y volteo para

encontrar al conejo metiéndose debajo del sofá. Sonríe, fue el regalo de Dexter para mí, pero debido a la logística y el lugar donde vivo, está a salvo con él.

—Necesitamos hablar, Dexter.

—Cuando las personas me dicen eso, por lo general no es una charla feliz.

Camina hasta el sofá y se agacha, no puedo evitar ver su trasero. Se estira y cuando se levanta tiene el conejo en su mano y lo deja libre de nuevo. Se sienta en el sofá más amplio y su mirada me dice que me acerque, lo hago. Me siento dejando un poco de espacio entre nosotros y riendo cuando de nuevo el conejo se mete debajo de otros de los sofás.

—No entiendo cuál es la maldita cosa que le gusta sobre estar escondido debajo del sofá.

—No entendemos todo en esta vida, Dexter.

—Quieres hablar sobre tu llamada telefónica ebria, ¿Verdad? —Sonríe.

— ¿Por qué estás tan de buen humor? —pregunto, no es que quiera que esté siempre triste, de hecho me alegra verlo sonriendo, pero me genera curiosidad saber las razones.

—Antes de quedarme dormido como un bebé, pasé por la habitación de Skylië. ¡Joder! La extraño mucho —Se queda en silencio por unos breves instantes—. Encontré uno de sus cuadernos de dibujos. Yo estaba en muchos, había pequeñas notas de una letra muy fea...

—Dexter es una niña de siete años, es evidente que su letra no será hermosa.

—Lo sé —Se ríe—. La cuestión es que su letra fea decía que amaba mucho a rojo.

—Eso no se pone en duda.

—Y cuando llegué al último dibujo y estaba malditamente a instantes de lanzarme a llorar, lo vi.

— ¿Qué viste?

—Espera aquí, porque jodidamente vas a alucinar.

No me deja ni siquiera estar en acuerdo porque se levanta con rapidez y se pierde en el pasillo. No tarda mucho en regresar con un cuaderno que reconozco como de Skyline. Se sienta a mi lado, sin el espacio que yo había dejado con anterioridad. Pasa las páginas con rapidez y luego su sonrisa crece mientras me señala una página. Bajo mi vista y encuentro un dibujo bastante raro de lo que supongo que es una niña y un adulto. La niña tiene una flecha que señala que es "Sky" pero lo sorprendente y que me hace abrir mis ojos y boca con sorpresa es la flecha que señala a quien por la manera en la que dice rojo, se refiere a Dexter. Son dos simples palabras que significan todo:

Mi papá.

Veo por mucho tiempo el dibujo hasta que el dedo de Dexter acaricia las letras, él ríe. Volteo a verlo y sus ojos están húmedos y su rostro ruborizado, entonces, una lágrima cae, pero está sonriendo.

—Leer esto fue como obtener algún maldito tipo de poder, me lleno de fuerzas y me hace creer que tendré la oportunidad de escuchárselo decir. Para ella soy su papá y ella para mí es mi hija, somos familia y nadie va a cambiar eso. Lo entendí viendo esto, que yo nunca me doblego, me rindo o abandonó. Yo jodidamente siempre lucho y sobre todo, yo sé que merezco ser feliz, ella también lo merece. Y ¡Maldita sea! Nosotros seremos felices, no van a quitarnos esto.

No sé qué decir porque estoy inspirada por su emoción, palabras y convicción, es como si hubiese recargado sus fuerzas. Está rebosante de energía y ganas de luchar.

»Luego tuve un sueño malditamente genial en donde ella estaba conmigo, era su cumpleaños y todos estábamos. Tú estabas, copo de azúcar —Me sonrío, estiro mi mano limpiando la lágrima que derrama y luego acaricio su barba—. Todos éramos felices, quiero creer que soy jodidamente genial y que era una especie de predicción del increíble futuro que nos espera juntos.

—Así que vidente ¿Eh? —susurro sonriendo. Recargo mi frente de su barbilla y siento su aliento en mi cabello.

—Soy optimista y tengo a un papá que siempre predica que debo creer y que cree en mí —Ríe, sus brazos se envuelven a mi alrededor.

—Es real lo que dije en mi videollamada ebria —susurro.

—Lo sé, lo dijiste antes, una vez.

—Y me entristece que no sea un buen momento para un nosotros...

—De hecho dijiste que te jodía y daba dolor de culo el hecho de que no pudiéramos estar comiéndonos nuestras malditas boca y manoseándonos por no ser un buen momento. Que apestaba como trasero de mono que nos arrojara tanta mierda cuando solo deberíamos estar siendo felices como una familia Sky, tú, yo y un bebé que, según tus palabras, crearíamos luego de mucha práctica.

—Oh, Dios mío —Jadeo conmovida—. ¿Yo dije eso?

—Sí —Se ríe—. Me tomó por sorpresa, una genial sorpresa.

—Eso no lo recuerdo.

— ¿Qué recuerdas haberme dicho?

—Creo...Que te agradecí una vez más por haber estado para mí aquella noche hace años.

—Lo hiciste.

—Y luego deliré un poco sobre tú siendo un poco atractivo.

— ¿Un poco? Me hiciste un poema improvisado sobre cuán caliente estoy —gimo de vergüenza y su pecho tiembla ante la risa. Recargo mi mejilla de su hombro y mi mirada se encuentra con la suya cuando baja la vista—. Fue muy halagador y jodidamente genial.

—Es vergonzoso. No suelo beber.

—Sí, eso también lo mencionaste, que no solías hacerlo pero estaban celebrando la desgracia de tu hermana Eva —Hace una pausa—. Es una manera interesante de llamar a un futuro matrimonio. Una desgracia.

—Elliot es...

—Un idiota —completa y me quejo.

— ¿Hay algo que no te haya dicho?

—No lo sé, dímelo tú —Me reta.

Tomo una respiración profunda. Soy grande, soy una adulta y si puedo irme de lengua larga con unos tragos encima, puedo decir las cosas también mis cinco sentidos. Los ojos de Dexter me miran a la expectativa.

—Recuerdo dos puntos importantes y necesito que no me interrumpas mientras los digo.

— ¡Joder! Lo intentaré.

Asiento y beso su mejilla antes de ponerme de pie. Miro a mi alrededor y decido no darle más vueltas.

—Te dije cómo me sentía con respecto a ti —Muerde su piercing mientras me observa trabajar con rapidez en los botones del abrigo—. Yo te dije que...Te amo.

—Y jo...

—Dijiste que no me interrumpirías —Le digo, porque estoy muy nerviosa. Maldice por lo bajo, pero no me interrumpe—. Dije cosas bastantes vergonzosa sobre estar enamorada de ti, incluso creo que canté —Siento que me sonrojo porque no entiendo cómo no pude olvidar eso—. Y prometí cumplir con algo.

—Lo hiciste —No se contiene decir.

Me quito el abrigo y lo dejo caer al suelo. Bien, no es una película porno recreada ni tampoco estoy desnuda, pero es como si lo estuviera en el momento en el que Dexter

exhala con lentitud y sin ningún disimulo abre sus piernas como si necesitara espacio entre ellas. Mi sonrojo crece, pero no me acobardo.

—Y voy a cumplir —finalizo.

—Puedes declararme un hombre muerto. Porque estoy en mi maldito cielo, copo de azúcar.

Capítulo Cuarenta y Dos (Parte I)

Capítulo cuarenta y dos (Parte I)

Por largos minutos Dexter permanece en silencio observándome y yo respirando muy fuerte, como si acabara de terminar de trotar. Claramente no soy una experta en esto.

—Eh, debes dejarme conectar mi pendrive a tu equipo, ya sabes, para la música — digo y su mirada asciende con lentitud para terminar en mis ojos. Sonríe y aparece su hoyuelo.

—Siéntete como en casa.

Me saco mis zapatillas para estar descalza, me agacho para recoger mi abrigo y saco el pendrive del bolsillo, camino hasta los altavoces no muy lejos y conecto el pendrive que contiene música aleatoria árabes, de inmediato una comienza a reproducirse.

Vuelvo para estar frente a él y no es disimulado cuando abre sus piernas para estar más cómodo en su entrepierna, extiende sus brazos en el respaldo del sofá y me observa.

—Creo que en el momento que comiences, mi puta vida cambiará.

Sonríe. Sería un error considerar una danza tan sensual y hermosa como la árabe como un símbolo sexista o para denigrar a la mujer. Por el contrario, es la misma sensualidad que hay en ella la que les otorga a las mujeres el poder de cautivar, hipnotizar y capturar a su espectador. Es como un encantador de serpientes obteniendo la atención de una cobra.

Para las mujeres de cultura oriental, la danza árabe, es quizá, de los pocos momentos en donde obtienen el poder y control de sus cuerpos, en donde ellas llevan el control incluso sin que sus exigentes esposos lo sepan.

Así que uno los dorsos de mis manos por encima de mi cabeza y hago el primer movimiento en mi cintura, yo me siento cubierta de poder. En un principio soy tímida, tal vez, un poco torpe, pero poco a poco voy tomando fuerza. Cuando menos me doy

cuenta, es como estar en el salón de clases y ser una de las que más sobresale, porque por alguna razón, es un baile que se me ha dado muy bien. Se escucha el repiquetear de mi cinturón mientras muevo mis caderas en diferentes compases. Mis pies se mueven de adelante hacia atrás mientras alzo mis caderas, mi mirada se concentra en Dexter y sus labios están entreabiertos, me da la impresión de que toma agitadas respiraciones por la manera en la que su pecho sube y baja.

Muevo mi cabeza de un lado a otro para que mi cabello capture su atención y luego sacudo mis caderas girando. Cuando me agacho con lentitud hasta estar en mis rodillas, llevo mi cabeza hacia atrás, haciendo que mi espalda baje hasta conectar con mis talones. Creo que Dexter maldice. Me incorporo con la misma lentitud y cuando vuelvo a estar de pie, desprendo la primera tira de seda roja de mi falda y la agito mientras giro desplazándome a la izquierda, mi pierna está al descubierto. Me giro y le doy la espalda moviéndome muy lentamente cuando desprendo la segunda tira, giro y la uso para ocultar la parte inferior de mi rostro, luego la dejo caer. A medida que bailo, voy desprendiendo una tira de seda, mostrando cada vez más de mi parte inferior, revelando unas bragas rojas con corte estilo short pequeño que vienen con el traje de danza. Siento que soy parte de la música y ver la manera en la que Dexter me mira, me hace sentir poderosa, increíble, majestuosa. Siento mi piel transpirar y me siento tan sexy y a tono con mi sexualidad.

Tomo la última tira de seda de mi falda y camino hasta él. Subo hasta su regazo, a horcajadas, me incorporo y paso la tela por su cuello. Siento su respiración choca contra mi cuello segundos antes de que baje mi cabeza hacia atrás mientras mi abdomen se mueve con lentitud hacia adelante y atrás, en lentas ondulaciones. Siento sus manos resbalar en la piel húmeda y desnuda de mi cintura. Sacudo mis caderas en un lento temblor y él gime. La música va disminuyendo para dar inicio a la siguiente, siento tanta adrenalina que no me detengo. Levanto mi cabeza para observarlo y dejo caer la tira de seda que sostenía contra su cuello. Mis manos van a las suyas, que aun sostienen mi cintura, las tomo y retiro sin quitar mi mirada de la suya. Sus ojos están dilatados y sus pómulos muy sonrojados.

—No se toca a la bailarina —susurro cerca de sus labios antes de bajar y alejarme para continuar bailando sin ninguna falda que cubra mi parte inferior.

—Quiero establecer varias malditas cosas —Su voz es ronca.

—Puedes —concedo mientras continúo bailando.

—Nadie nunca, jamás, hizo algo tan jodidamente sexy para mí —comienza—. Estoy duro, pero duro de tal manera que si me das un clavo lo martilleo con facilidad con el martillo dentro de mi bóxer.

Muerdo mi labio inferior para no reír, luce muy serio con sus palabras y tan excitado.

»Tú eres...No tengo jodidas palabras para describirte —Sacude su cabeza—. Espero y seas conscientes que no puedes pretender que vienes y le bailas a tu ex y él no va a asumir que están reconectando, y no una mierda de sexo de una noche.

— ¿No?

—Por la mierda que no. Esto es como un baile de la reconciliación, sí eso es —murmura bajando la vista a mis caderas moviéndose—. No estoy dejando que te vayas de aquí sin resolver lo nuestro. Llevo jodidas semanas pensando la manera en la cual pedirte que volvamos a darnos una oportunidad y enfrentemos las cosas como pareja —Su vista sube hasta encontrarse con mis ojos, muerde su piercing y me estremezco—. Pero tú sin duda alguna, escogiste una mejor ruta de reconciliación que yo.

— ¿Tenías algún plan?

—Ethan me dio un par de recomendaciones y lo creas o no, ese jodido pesimista, ahora, se inspira en grandiosas ideas sobre cómo recuperar a una chica.

Se pone de pie y yo de nuevo dejo vagar mi vista en su torso desnudo, podría verlo durante horas.

—No vine a tener sexo —Porque no creía en la suerte, una sonrisa se dibuja en su rostro.

—Yo tampoco —Bromea caminando hasta mí.

Camina hasta mí y mis pasos dejan de ser tan precisos porque me está seduciendo con su caminar, con su pantalón holgado gris colgando tan bajo que me da la certeza de que Dexter no está usando nada debajo, lo que hace muy evidente y notorio su erección.

—Nunca dudé que te supieras mover, no cuando esas caderas han hecho maravillas sobre mí —murmura rodeándome yendo a mi espalda, me ordeno no dejar de bailar, pero no me desplazo, me mantengo en mi lugar—. Pero esto, ¡Mierda! Esto es otro nivel.

Siento su respiración contra mi cuello y luego sus labios contra la piel de mi hombro en un suave beso. Dejo de moverme, mi corazón late muy deprisa y mi respiración es agitada como la suya.

»Y para que quedé claro que no será solo una declaración post orgasmo y que es muy real —Toma una respiración profunda—. Te amo, Copo de azúcar —Besa de nuevo mi hombro y sus manos van a mi cintura—. Mucho. Porque eres increíblemente sexy, me vuelves malditamente loco y por tus bellos sentimientos, tu alocada personalidad y por toda tú.

—Somos un desastre juntos —Le recuerdo. Me hace girar para estar frente a frente.

—Algunos desastres son increíbles. Somos un desastre en camino a funcionar. Te prometo que haré todo lo que esté en mis manos para ser el mejor desastre que ha chocado en tu vida, solo dame la oportunidad de serlo...Por favor.

Capítulo Cuarenta y Dos (Parte II)

Capítulo cuarenta y dos (Parte II).

—Algunos desastres son increíbles. Somos un desastre en camino a funcionar. Te prometo que haré todo lo que esté en mis manos para ser el mejor desastre que ha chocado en tu vida, solo dame la oportunidad de serlo...Por favor.

Sus palabras me llegan, acarician mi piel y llegan hasta mi corazón. No le respondo. Ya ha quedado claro que lo amo, se lo he dicho, y para ello están las acciones. Así que llevo mis manos a la cabeza de Dexter y atraigo su boca a la mía. Ambos gemimos ante el contacto.

Sus manos bajan a mi trasero para pegarme a su cuerpo mientras nuestros labios se mueven y su lengua me invita a dejarlo entrar a mi boca, cuando lo dejo, me estremezco. Es un baile de lenguas, caricias de labios. Yo gimo, él gruñe. La canción continúa reproduciéndose y es sensual, mi cinturón suena y mi cuerpo lo anhela. Su boca abandona la mía y hace un camino de besos por mi barbilla hasta mi cuello, exhalo su nombre y él tiembla.

Siento el tirón de su mordisco en mi cuello y de alguna manera terminamos arrodillados en el suelo, él con su culo descansando contra la plana de sus pies y yo a horcajadas de él. Los besos no se detienen y sus manos exploran. Las siento detrás de mí deshaciendo el broche de mi sujetador, lo ayudo a sacarlo y arrojarlo detrás de mí. Su boca cubre mis pechos expuestos. Lame, chupa y muerde. Mis gemidos se convierten en pequeños gritos y soy vagamente consciente de que le susurro una y otra vez "más." Tiro de su cabello para que su boca de nuevo viaje a la mía y mordisqueo su piercing, él gime de una manera que hace que mis músculos se aprieten. Amo todo de este hombre, incluso sus defectos.

Salgo de encima de él cuando comienza a sacarse su pantalón holgado y me estiro para tomar mi abrigo, saco de uno de sus tantos bolsillos, el solitario preservativo y él enarca una de sus cejas.

—Pensé que dijiste que no venías a tener sexo.

—Ya, pero ahora puedes agradecerme que esté preparada —digo de manera distraída arrojándolo a su lado, con la vista clavada en su entrepierna ahora desnuda.

No tengo que pensarlo dos veces, quizá es instinto, pero mi mano lo envuelve y lo acaricio, él hace su cabeza hacia atrás y exhala. Luego me agacho y durante al menos un minuto lo saboreo, llevándolo tan lejos en mi boca como puedo. Me hace incorporarme y baja mis bragas por mis piernas, las pateo mientras él se encarga del preservativo. Estoy desesperada por quitarme mi cinturón de monedas y él toma mis manos. Sacude su cabeza y me atrae por encima de su regazo, a horcajadas, rozándose contra mí.

—Déjate puesto. No interfiere con nuestros planes —susurra contra mis labios.

Una de sus manos desaparece entre nosotros y lo siento rozar antes de adentrarse en mí. Gimo y cierro mis ojos. Dexter muerde mi labio inferior mientras golpea desde abajo con lentitud, como si intentara guiarse por el ritmo de la canción aún sonando. Mi cinturón tintinea y esta es la experiencia más intensa en lo referente al sexo que he tenido alguna vez. Mis gemidos son incontrolables, se escucha nuestras pieles chocar, la boca de Dexter está en todos los lugares a los que alcanza llegar y es la primera vez que no reconozco la cantidad de palabras lascivas que salen de mi boca: lo que me hace, lo que quiero que me haga, lo que me hace sentir.

Y supongo que eso hace la confianza, te hace mostrar todas tus facetas sin vergüenza alguna, porque no me siento avergonzada de lo que pido y cuando él me lo da, es tan increíble.

—Necito... —susurro.

—Sé lo que necesitas —susurra.

Y lo hace. Su mano viaja entre nosotros y mi cuerpo no tarda en sacudirse cuando uno de los orgasmos más fuertes que alguna vez he experimentado me alcanza. Una de mis manos tiran de su cabello y otra clava las uñas en su hombro mientras

murmuro cosas. Sus movimientos se vuelven más rápidos y un poco después, se estremece y dice mi nombre una y otra vez.

No sé cómo somos capaces de recuperar nuestra respiración. Mis piernas se quejan de todo el esfuerzo y mis rodillas seguramente están irritadas, pero no importa. El momento lo valió.

—Y que quedé claro que te amo —digo cuando recupero mi voz. Ríe.

—Sí, recibí tu amor.

Sonrío contra sus labios y lo abrazo.

—Gracias por estar conmigo en esto, copo de azúcar. Tener tu apoyo significa mucho para mí.

—Siempre estaré para ti. Te echaba de menos, seguíamos viéndonos, pero no era lo mismo.

—Lo sé, no sé por qué fuimos tan jodidamente idiotas para creer que no podíamos superar los problemas juntos.

—Pero el tiempo nos ayudó para pensar y reafirmar lo que queríamos. Yo, yo quiero esto, quiero intentarlo.

—Tengo una hija y ella significa mucho para mí.

—Lo sé y la amo, amo cómo eres con ella, es una de las cualidades de ti que amo. No será un problema para mí.

—Gracias, Copo de azúcar.

— ¿Por qué?

—Por aceptar ser un desastre conmigo.

Sonrío y beso su mejilla luego me estremezco cuando bajo de él porque necesitamos deshacernos del preservativo. Cuando me pongo de pie mis piernas protestan. Sonreímos como adolescentes que acaban de hacer una travesura y luego tomamos una ducha juntos, que conlleva a un poco de toqueteo en nuestras partes bajas y

orgasmos del tipo manual. Ahora nos encontramos acostados en su cama, yo usando una de sus camisas. Mi mejilla descansa en su pecho y sus dedos juegan con mi cabello.

—A veces me pregunto por mis padres biológicos —susurra captando mi atención—. No siento que guarde rencor hacia ellos, me gusta pensar que tenían una razón válida, que querían que yo tuviera un mejor futuro del que podrían darme.

Es la primera vez que conozco a alguien que tiene una opinión tan madura y reflexiva sobre haber sido dejado en una casa hogar.

»No puedo estar molesto con ellos por haber sido el detonante que me llevó tiempo después a la familia que lo daría todo por mí.

— ¿Qué edad tenías cuando llegaste a la casa hogar?

—Cuatro o cinco años, no lo recuerdo con claridad. Estuve mucho tiempo asustado de nunca tener una familia y de no haber sido suficiente para mis padres biológicos, pero al crecer reflexioné mucho sobre ello. Y me di cuenta que no estaba cabreado con ellos, que en todo caso yo conseguí una familia maravillosa y quiero creer, me gusta hacerlo, que ellos solo querían lo mejor para mí cuando me abandonaron.

»No siempre tiene que ser mierda, no siempre tiene que tratarse de padres de mierdas abandonando. Hay ocasiones en las que la situación es más grande y ellos solo quieren que tú estés bien y tengas un futuro brillante. Tal vez, ellos fueron jodidamente geniales deseando un futuro maravilloso para mí.

—Tienes razón.

—Sin embargo, me gustaría alguna vez tener la oportunidad de verlos y escuchar sus razones. Espero no juzgar y no ser un maldito idiota.

— ¿Crees que algún día eso ocurra?

—No lo sé, nunca me he sentido preparado o con la necesidad de buscarles, pero sé que un día querré hacerlo. Cuando tenga hijos biológicos, hay cosas como

antecedentes médicos que necesitaré saber y quizá esa solo sea la mierda de excusa que busque para finalmente saber de ellos.

»Harry me dijo que cuando me sintiera listo, él estaría a mi lado. Ese bastardo de ojos azules es mi mejor amigo y tenerlo cuidando mi espalda, me haría sentir tan seguro y protegido.

—Cuando te sientas listo, también puedes contar conmigo.

Él deja un beso en mi frente y suspira abrazándome.

— ¿Cómo va tu descubrimiento?

—Descubrí que una de mis opciones es tomar clases online, pero de investigación, eso me ayudaría a estudiar la historia luego con mi titulación y realizar artículos, basarme en libros. Creo que va conmigo, pero por ahora es solo una opción.

—Es una buena, suenas entusiasmada.

—Lo estoy, sufrí mucho para llegar a ella y siento que es la que me llama —Alzo la vista para que nos veamos—. ¿Qué es lo primero que harás cuando obtengas la custodia de Sky?

—La llevaré a comer helado y visitaremos el acuario, para que vea que estamos justo como el final de *buscando a Nemo*. Juntos.

—Eres muy dulce, Dexter.

— ¿Lo dices en un sentido literal? Porque ya sabes, has probado...

—No puedo creer que dijeras eso —Rio golpeando su pecho.

Permanecemos unos segundos en silencio y entonces él hace algo que me sorprende, comienza a cantar con suavidad y yo registro sus palabras:

Muchos saben que el rojo es mi color favorito. Conocen que lugares frecuento.

Seguramente saben quién fue mi último ligue... o con quién tuve sexo.

Saben que cierro mis ojos cuando una canción comienza y mis manos hacen música.

Saben que me disgustan las falsedades, que puedo perder el control.

Enloquezco, caigo y me levanto.

Lo saben, todos ellos lo saben.

Pero estás tú. Tú que quieres saber de mí, que me dejas saber de ti.

¿Quieres saber? ¿Me dejas mostrarte un poco de mí?

Me gusta escuchar la lluvia, saltar sobre los charcos y fingir que aún tengo 6 años.

También me gusta el sol, eso lo saben.

Me gusta observar a las personas sonreír. Descubrir qué los hace felices.

Me encanta el sonido de la risa de quién te da una segunda oportunidad.

Me encantan las segundas oportunidades, solucionar los problemas. Siempre levantarme.

Amo la idea de otra vida nacer.

Amo el amor, ver a las personas enamorarse.

¿Es suficiente información de mí? ¿Quieres un poco más de mí?

Algunos te dirán las cosas que han escuchado que me hacen disgustar.

Van a decirte las veces que me han visto gritar.

Si alguna vez fui grosero o simplemente no quise hablar.

Saben que cuándo no sonrío que algo va mal.

Creen conocer mis disgustos y que de hecho me han conocido cuando estoy a rabiar.

Saben que me disgustan las falsedades, que puedo perder el control.

Enloquezco, caigo y me levanto.

Lo saben, todos ellos lo saben.

Pero estás tú. Tú que quieres saber de mí, que me dejas saber de ti.

¿Quieres saber? ¿Me dejas mostrarte un poco de mí?

No me gusta el sonido del llanto, las lágrimas o infelicidad.

No me gustan los truenos y odio la idea de un desastre natural.

Detesto los reptiles, me hacen temblar.

Detesto quienes juzgan sin saber, quienes señalan sin llegar a conocer.

Odio la idea de no llegar a amar.

Odio saber que un día las personas que amo las puedo perder.

¿Es suficiente información de mí? ¿Quieres un poco más de mí?

Amo los tatuajes.

Disfruto bailar.

Me gusta hacer música es algo que siempre voy amar.

Odio la idea de la muerte y saber que puede pasar.

Pero es un poco de mí, aquí tienes para saber.

Ahora lo sabes, tú lo sabes. Sabes un poco de mí.

Respiro muy lentamente cuando termina. Sus dedos retiran cabello de mi rostro y sonrío.

—Esa es la canción que escribí cuando te conocí hace años, porque en pocas horas, te dije poco de mí y aun así fuiste de las pocas personas que conocen cosas de mí. Auténticas, malditamente reales.

Parpadeo varias veces para no llorar. Es algo tan dulce e inesperado que la haya cantado para mí. Ya la había escuchado antes, pero de su voz es tan diferente.

—Amo mi jodida canción —digo, citando, a medias, su declaración

Sonrío, algo me dice que durante un tiempo escucharé mucho esa canción. Mi canción.

(1)Un poco de mí.

Capítulo Cuarenta y tres (Parre I)

3 de agosto, 2015.

—Es chocholate.

Alzo mi vista del libro de dibujos que me muestra Harry Daniel para ver como Halle sostiene en un abrazo de muerte a un cachorro pequeño, blanco y hermoso. El perro ladra y luego lame su rostro, la cumpleañera Halle suelta una adorable risita y lo abraza con más fuerza. Pobre cachorro, no sé si soportará ese nivel de amor.

—Hal, suelta a chocholate. Le duele —exige Harry Daniel, a quien llaman Dan, mientras se acerca a su pequeña hermana—. Dámelo.

—Nope dope. Es mío.

—Es nuestro. Déjalo —Vuelve a exigir el hermano mayor.

— ¡Noooo!

Dan intenta tomar el perro, Halle lo empuja con su cuerpo, Dan consigue sacarle el pobre cachorro y ella pierde el equilibrio cayendo de culo al suelo. Ufs, pensarías que esta es la guerra de Troya versión infantil. Dan está claramente sorprendido de que su hermana terminara en el suelo y de inmediato suelta al pobre cachorro que sabiamente huye de la escena del crimen. Me pongo de pie para acercarme a la pequeña en el suelo. Su labio inferior sobresale en un puchero tembloroso antes de que gruesas lágrimas comiencen a caer. No creo que lo finja, fue una caída digna de *Youtube*. Abre su boca y el llanto comienza. Estoy un poco desconcertada de que se vea tan bonita llorando y que su llanto no sea tan tormentoso.

— ¡Oh, Halle! Lo siento —Dan se acerca a ella y se arrodilla. Ella golpea su mano cuando él intenta tocarla y alza sus brazos a mí, cuando llego hasta ella, para que la alce.

Lo hago y de inmediato deja su cabeza contra mi hombro mientras siento sus lágrimas humedecer mi camisa. Dan luce como si le rompieran el corazón e intenta tocar su pierna, pero ella casi consigue patearlo. Alguien está un poco rencorosa.

—Ya no te *quelo* —Lloriquea Halle y casi rio porque estoy segura que mis hermanas y yo éramos así.

—Pero, pero lo siento. Dile que lo siento —Me pide Dan, pero antes de que pueda intervenir en este conflicto fraternal, Harry aparece.

Él enarca una de sus cejas hacia Dan luego a la niña lagrimosa que sostengo, suspira y me pide que le entregue a la niña, ella se acurruca contra su papá y él se agacha para estar a la altura de Dan. Yo no puedo evitar observarlo todo.

— ¿Qué sucedió ahora?

—Nito me empujó —Le informa Halle cuando Harry la sienta sobre su rodilla y acerca a Dan para tener una confidencial reunión.

— ¿Y por qué Nito te empujaría, dulzura?

—Tenía a Chocholate muy fuerte, le dolía, papi —Ahora es Dan el que habla. Harry suspira de nuevo.

—Halle, ya hemos hablado sobre cargar a Chocholate, a él no le gusta y se pone triste. Y Dan, sabemos que Halle es más pequeña y hay que tener cuidado cuando retiramos las cosas de sus manos —Harry es bastante diplomático, tanto que me encuentro asintiendo en acuerdo. ¿Cómo lo hace? —. Así que, ¿Por qué no se disculpan?

—Lo siento, Hal.

—No *quelo*.

—Halle —La voz de Harry es más firme—. Dan es tu hermano y lamenta lo que sucedió, los hermanos se disculpan y no se guardan rencor.

—No.

—Bueno, supongo que esta fiesta de cumpleaños terminará, se lo diré a tu mami.

Halle jadea como si Harry hubiese declarado alguna traición y yo lucho con la risa, hace un puchero y luego suspira.

—Lo *shiento*, Nito.

—Ella dijo que ya no me quería —Casi parece que Dan va a llorar.

—Halle, cuando nos molestamos con nuestra familia no la dejamos de amar. ¿Puedes recordarle al pequeño Jefferson cuánto lo amas?

—Ti amu, Nito —Ella besa su mejilla y Dan la abraza. Harry me sonrío y guiña un ojo.

Ojala hubiese un Harry acabando de esa manera con las guerras en el mundo. Kaethennis, sin duda alguna, se llevó a un hombre espectacular como esposo.

— ¡Dan! —Hay un gritito infantil de niña.

—Oh, no —Se lamenta él antes de que una niñita lo abrace.

Zoey lo abraza con fuerza y es adorable como ella cierra sus ojos incluso, como si disfrutara la simple cercanía con el niño. Dan mira a su papá por ayuda y Harry le asiente, en consecuencia él le devuelve el abrazo a la pequeña niña casi por obligación.

Pronto el pequeño círculo infantil se llena cuando Nathan llega saludando primero a mis tetas y luego al resto, Adam camina hasta Harry y trepa hasta su otra rodilla.

—Mira, Rayito. Hacían una reunión sin ti —Alzamos la vista hacia Doug, él deja en el suelo al niño rubio que no tarda en hacerme ojitos—. Mira, Harry, mi hijo no olvida a su primer amor, tan parecido a su papá.

Doug besa mi mejilla en señal de saludo antes de alzar su hijo, él que se encuentra intentando trepar por mi pierna, y ayudarlo a sentarse en mi regazo. Jeff me abraza y yo beso su mejilla siempre ruborizada. Doug sonrío y finge un suspiro llevando una mano a su corazón.

—Podrías simplemente dejar a Dexter y ser mi nuera, piénsalo.

—Sucia rubia traidora —Aparece Dexter comiendo un cupcake de vainilla con trozos de fresa—. Llegas tarde.

—Tu hermana me entretuvo —Doug sube y baja continuamente las cejas.

—Yo que tú me buscaba una muerte natural —comenta Ethan llegando hasta nosotros, me da un guiño y luego frunce el ceño hacia todos los niños cuando demandan su atención—. Eh, hola a ustedes. Son muchos. ¿Por qué se reproducen mis amigos tan rápido?

—Ni siquiera entiendo por qué le gustas tanto a los niños —Se queja Doug.

—Porque soy genial, hermoso, cautivador. Los niños simplemente ven eso en mí.

—Nada como un poco de tu ego, amor —Todos nos sorprendemos cuando Andrew aparece y es un poco gracioso/tierno como abraza a Ethan desde atrás y besa su mejilla—. ¿Me extrañaste?

Ethan gira y lo evalúa como si buscara algún daño en él, luego lo abraza y palmea su espalda. Andrew se ve un poco mejor, pero tiene grandes ojeras y parece que ha bajado un poco de peso, su cabello es un desastre y lleva más barba de la habitual.

— ¡Santo Wood! —Doug prácticamente salta sobre él y besa de manera sonora su mejilla, Andrew rueda sus ojos, pero le sonrío—. Qué alegría ver tu ardiente culo aquí.

—Toma el resto de mi cupcake, Andu bebé —Dexter prácticamente lo obliga a comérselo.

—Ya déjelo, lo están asfixiando —Advierte Harry, pero es un caso perdido cuando todos los niños corren hacia él gritando y pidiendo su atención, incluso Jeff baja de mi regazo.

La familia BG.5 tiene toda la energía suficiente para hacer que Andrew reciba un montón de amor, seguro no cura la herida aún reciente en su corazón, pero lo hacen sentir en casa.

Un rato después, Dexter y yo nos sentamos en el enorme jardín de la casa de su hermano y conversamos. Sus dedos juegan con los míos, se siente bien estar de nuevo en una relación y es aún mejor sabiendo que nuestras mentes están más

claras. El tiempo que estuvimos separados nos sirvió para pensar y apreciar lo que tenemos.

—A Skylie le hubiese encantado esta fiesta de cumpleaños —comenta—. No puedo creer que hayan pasado tres jodidos años. Halle Kaede está tan grande. El bastardo de ojos azules quiere más bebés y ahora que Bridget está embarazada, él intenta persuadir a Hottie de que comparta experiencia con su mejor amiga.

— ¿Y está funcionado esa persuasión?

—Ni un poco —Se ríe—. Está jodido si cree que Hottie lo dejará crear otra dulzura.

—Hacen bebés hermosos.

—Sí...No sé si lo sabes, pero Harry no es el papá biológico de Dan, sin embargo, ¿Lo parece, verdad? Ese niño tiene tantos gestos del bastardo. Es malditamente loco y para todos nosotros se siente como si él fuese nuestra sangre. Ese niño nació para ser un Jefferson.

—Como tú.

—Como Skylie —Agrega con una sonrisa—. Estoy tan malditamente nervioso.

Se refiere a la audiencia, falta apenas unos pocos días para saber si Skylie será legalmente su hija. Yo me encuentro nerviosa por lo que se pueda decidir, además, Fabricia todavía no consigue evidencia para nosotros. En cuanto a Barak, ha estado haciéndome llegar notas, pero más allá de ello se ha mantenido alejado y no sé si eso me asusta o calma.

Cuando mis ojos se encuentran con los de Dexter, hay una confianza en él que me es transmitida. Luce feliz, a la expectativa de reunirse con Skylie. Le sonrío y me devuelve la sonrisa antes de inclinarse para besarme con suavidad.

— ¿Te he dicho que amo tu piercing? —susurro contra sus labios, eso lo hace reír.

Me sobresalto cuando algo impacta contra mi espalda, pero al girar descubro que es un pequeño alguien. Jeff ha encontrado su camino hacia mí y me rodea para subir a mi regazo y abrazarme.

—Me amo —dice.

—Se traduce a que te ama —Dexter despeina el cabello de Jeff—. Quieres robarme mi novia, sobrino.

Todo lo que Jeff hace es sonreírle mientras juega con mi cabello, no puedo evitar reírme e imaginarme que, tal vez, en un futuro, estos podríamos ser nosotros dos, como una familia. Nuestra familia.

7 de agosto, 2015.

Fabricia Bianchi lo logró.

Lo que es aún más impresionante, ella fue quien llevó los papeles a la autoridades sobre la cantidad de corrupción que tiene encima Barak y que involucra a Miranda Miller.

La información se hace viral, porque Fabricia también lo filtró en las redes, lo que hace que todo sea mediático. En la televisión observo como esposados están trasladando a Barak, Miranda y un par de socios más a una patrulla policial. Parece irreal.

Mi vista se desplaza hacia Fabricia, ella cruza una de sus piernas sobre la otra y bebe un té que creo lleva un poco de ron. Luce relajada, pacífica, casi feliz. Yo lucho para no mordisquearme las uñas.

Hay periodistas gritando sus nombres, lanzando preguntas que no son respondidas. Barak luce imperturbable y eso me genera escalofríos, ¿Es que ese hombre no siente?

—Soy lo máximo, ¿verdad? —Me pregunta Fabricia.

—Fabia, ¿Por qué no me dijiste que tenías esos papeles? ¿Por qué no me dijiste que habías cambiado los planes?

— ¿Estás acaso molesta de que te salvara el pellejo a ti y a tu novio?

—No, no. Yo solo estoy preocupada por ti, lo que has hecho ha sido muy peligroso — Necesito que me entienda—. Lo echaste de cabeza a él y tal vez a los socios turbios que tiene. Sus negocios, podrían...

—Relájate, yo lo estoy. Concéntrate en disfrutar de esta victoria. Debería obtener una buena copa de vino en recompensa.

Vuelvo la vista a la televisión, Miranda llora y dice que todo es un malentendido. Luego finalmente están dentro de la patrulla y el reportero comienza a hablar sobre todo el escándalo. Sin decir ni una palabra camino hasta el sofá del apartamento de Fabicia, me siento a su lado y envuelvo mis brazos a su alrededor. Es la primera vez que la abrazo con tantas fuerzas, ella se tensa de inmediato, siento las lágrimas comenzar a caer por mi rostro.

— ¿Estás llorando?

—Esto significa mucho para mí, Fabia. No sabes cuánto te lo agradezco. Esto que hiciste...Lo es todo.

Tentativamente palmea mi espalda, parece que no sabe qué hacer conmigo y eso me hace reír y abrazarla con más fuerza. Ella también ríe y finalmente se relaja.

—Somos amigas, tú hubieses hecho lo mismo por mí, ¿verdad? Es decir, si dices que no, eso te haría una grandísima perra.

—Siempre cuenta conmigo, Fabia.

—Entonces... ¿Puedo ir ahora a la boda de tu odiosa hermana?

—Serás mi pareja.

— ¿Y qué pasa con ese novio tuyo? Él también querrá ir.

—Seremos un trío.

—Ufs, eso me gusta mucho. No sabía que te iba eso en la cama.

—Sabes a lo que me refiero —Dejo de abrazarla y tomo sus manos—. Y vamos a buscar una manera de protegerte.

—Fue anónimo, tranquila. Y lo digo en serio, eres la única amiga que la mitad del tiempo me agrada. No siempre me fastidias.

—Eso es bueno.

Mi celular suena y sonrío al ver que se trata de Dexter.

— ¿Hola?

—Maldita y jodida mierda —Es lo que dice, luego ríe—. ¡Joder! Mil veces joder, mierda multiplicada por infinito. ¡Esas basuras están metidas en una soberana putada! Esos hijos de putas se las verán ruda.

—No sé por qué todavía me impresionan tantas malas palabras.

—No me lo puedo creer.

—Fabia hizo todo esto.

—Ponla al teléfono —Pide—. ¿Y Copo de azúcar?

— ¿Si?

—Te amo — ¿Cómo podría luchar contra esa sonrisa?

—Yo también te amo —digo y luego me dirijo hacia Fabricia—. Él quiere hablar contigo.

Ella enarca una de sus cejas y se encoge de hombros antes de tomar el teléfono. Mientras ellos hablan, lo que me genera curiosidad, yo mantengo mi mirada en la televisión porque siguen hablando de toda esta bomba estallando. ¿Será posible que todo haya acabado?

—Aquí tienes —Me entrega Fabricia el teléfono y camina hacia su sala de costura.

— ¿Y bien? —pregunto a Dexter.

—Ella es un poco...peculiar. Dijo que no le importa si tengo un culo jugoso y grandiosa polla, que la corta si se entera que hago algo malo hacia ti —Ríe—. También me amenazó con destruirme si no cumplo mi parte del trato.

—Eso suena mucho como Fabricia.

Permanecemos en silencio por largos segundos, asimilando lo que esto significa para nosotros, para nuestras vidas.

—Este es el comienzo de jodidas cosas buenas.

—Sí, eso suena como una vida genial —susurro.

—Lo es.

21 de agosto, 2015.

Dos días después de que la noticia de los negocios turbios de Barak saliera a la luz e involucraran a Miranda Miller, no había manera de que ella obtuviera la custodia de Skylië. Mucho menos, cuando el día anterior a ello, habían hecho una entrevista a Skylië y ante la fotografía de Miranda, ella había comenzado a llorar y gritar que era *Maléfica*, al menos, eso fue lo que Alan me dijo.

Sin embargo, con Miranda descartada, eso no quería decir que de inmediato Dexter lo tendría fácil. Los escándalos de difamación que precedían a Dexter no eran precisamente alentadores, pero la misma entrevista realizada a Skylië dejó en claro el amor de ella por Dexter, los informes que en su momento realicé y que Alan concluyó con una opinión objetiva, hicieron lo suyo. La evaluación de que mentalmente Dexter está bien junto con el entorno familiar del que Skylië podría rodearse y el estatus económico, eran buenos presagios para Dexter. Además, hay que admitir que ser una figura pública ayuda muchísimo a tener las cartas a tu favor.

Así que Dexter no obtuvo la custodia de Skylië Miller.

No, eso hubiese sido demasiado fácil para una persona que durante toda su vida ha luchado.

Capítulo cuarenta y tres (Parte II)

Capítulo cuarenta y tres (Parte II).

Así que Dexter no obtuvo la custodia de Skyliie Miller.

No, eso hubiese sido demasiado fácil para una persona que durante toda su vida ha luchado.

Ello no quiere decir que los resultados fueran malos o terribles. Dexter tiene la custodia temporal de Skyliie, esto quiere decir que está sometido a un período de prueba de tres meses para saber si es apto de obtener la definitiva. Es un reto que Dexter puede asumir y del que asegura saldrá victorioso.

Lo observo. Está llevando un pantalón negro, botas cubren sus pies, una camisa roja de mangas largas y por encima una chaqueta de cuero. Mueve sus manos luciendo impaciente y nervioso. Aprieto su hombro y le doy una sonrisa tranquilizadora.

—Solo unos pocos minutos más —Lo aliento.

—Siento que mi corazón se saldrá de mi pecho.

Me inclino y beso su mejilla, el sonido de la puerta del salón familiar abriéndose, hace que ambos dirijamos nuestra mirada al lugar. Escucho como lentamente Dexter exhala.

A una distancia más o menos considerable, desde la puerta, hay una niña de mirada dudosa que abraza un peluche de conejo. Su cabello color miel está en dos trenzas, lleva el bonito vestido floreado, las mallas y suéter de lana que Dexter entregó al llegar para que ella fuese vestida. Luce unos centímetros más grandes de la última vez que la vimos y ella mueve sus pies inquieta cómo si no supiera qué hacer.

Skyliie tiene siete años, es una noticia que fue confirmada una vez fue identificada con el apellido Miller. Su mamá murió, cuando ella tenía apenas un año, a causa del cáncer y a los cinco años fue el turno de partir de su padre en un inesperado paro cardíaco. No se hicieron autopsias que confirmaran con exactitud la causa de la muerte, Miranda no lo autorizó, lo cual levanta en mí unas ligeras sospechas si tienes

en cuenta el seguro de vida de Gaston Miller, el cual que quedó en manos de su hermana y del que Skylië no vio ni una libra, fue abandonada en la calle para valerse por sí misma.

En diciembre, cumple sus ocho años y Dexter está tan entusiasmado con la idea de saberlo para hacerle una genial fiesta de cumpleaños.

Eva me sonríe parada casi a mi lado y sosteniendo unas carpetas. Dos mujeres encargadas, enviadas por las autoridades, entran y se dirigen a mi hermana entregándole unos papeles y recibiendo las carpetas que Eva entrega, se sientan a verificar que todo est  en orden.

Alan se agacha a la altura de Skylië cuando ella tira de su mano y parece que le susurra algo. Alan le sonríe y asiente, él mira a Dexter.

—Ella tiene varias dudas, quiere saber si puedes responderlas.

—S  —La voz de Dexter suena enronquecida.

Alan se acerca para que Skylië le susurre la primera.

—Dice que solo son tres —Nos informa Alan—. La primera es si aún la quieres, tiene miedo de que la hayas olvidado.

—Nunca te olvidaría, Lucecita —Dexter da un par de pasos hacia ella, aun con distancia de por medio—. Te amo, eso no cambiar .

Skylië asiente con lentitud abrazando su peluche de conejo, luego vuelve inclinarse a Alan.

—Quiere saber si siguen siendo como *Nemo* y su papi.

—S , te encontr . Nunca me rend , Lucecita.

Con los nervios de punta observo como Skylië le susurra su última pregunta a Alan, siento un nudo en mi garganta. Tener mi periodo no ayuda a controlar mis emociones.

—Ella quiere saber si ahora puede llamarte papá.

Dejo ir con lentitud mi respiración. Soy consciente de que Dexter derrama una lágrima mientras se arrodilla y ve directamente a la pequeña niña insegura.

—Nada me haría más feliz que escucharte llamarme papá.

Ella mira a sus pies y luego hacia él, poco a poco le da una lenta sonrisa mostrándole sus dientes, Dexter se la devuelve y abre sus brazos en una invitación. Ella suelta esa risita risueña que tanto extrañé.

— ¡Papi! —grita antes de correr a sus brazos y ser envueltas en ello.

Me arrepiento de no haber traído pañuelos conmigo, porque en este momento estoy llorando mientras veo a Dexter y Skylie sumergirse en un abrazo donde se escuchan los besos que Dexter deja en su cabeza una y otra vez mientras le dice que la ama y la extrañaba.

Se mantienen alrededor de unos largos minutos abrazados de esa manera y no es hasta que le piden a Dexter que se acerque para explicarle algo, cuando se separan y ella me ve.

— ¡Mejor amiga!

— ¡Mejor amiga! —grito de regreso agachándome para atraparla cuando me da un fuerte abrazo. Acaricio su cabello y la sostengo—. Te extrañé mucho.

—Yo te extrañé más. Estaba preocupada de que estuvieras sola porque sé que no tienes más amigos.

Eso me hace reír mientras la estrecho con más fuerza. Hay documentos siendo entregados, una gran serie de pautas y mientras él escucha, su mano se mantiene sosteniendo la de Skylie. No puedo borrar mi sonrisa, miro a Alan y disimuladamente él me alza el pulgar en señal de victoria. Lo más difícil ya pasó, demostrar en tres meses que es más que capaz de cuidar de Skylie es tarea fácil para Dexter.

—Ya puedes ir con Dexter, Skylie —autoriza Eva y Skylie da un grito de emoción. Dexter ríe.

Mientras caminamos hacia la salida de las instalaciones donde nos encontrábamos, Skylie parlotea sobre los niños de la casa en la que estaba, sobre todo de Tayra, la adolescente de quince años que siempre la cuidó. Ese es un tema que los señores Jefferson están consultando.

No es que deseen adoptar a esta altura de la vida, pero quieren solicitar ser los cuidadores y responsables, tutores legales, de Tayra, al menos hasta que sea adoptada o cumpla la mayoría de edad. Fue inevitable que tras saber cuán protectora fue la adolescente con Skylie, Hannah Jefferson no quisiera hacer algo al respecto. Ese es un expediente aparte que está siendo evaluado.

Cuando llegamos a la salida, Skylie da un grito y yo rio. Ser parte de la familia BG.5 significa que nunca estarás solo. En los momentos malos y en los buenos, ahí estarán. Y esta no es la excepción.

Harry, Doug, Ethan e incluso Andrew junto a los niños se encuentran esperando. Ellos levantan globos y Doug es el responsable de sostener un peluche más grande que su hijo, el cual se encuentra sobre un cochecito de bebé mientras Halle de pie a su lado le obliga a beber agua de un biberón. Harry sostiene unos globos y verifica que su hija no ahogue a Jeff con el agua.

Harry Daniel es el primero en correr hacia Skylie siendo seguido de Adam, su discípulo.

—Papi tiene chocolates. ¿Quieres? —Le pregunta Dan—. Adam y yo vamos a compartir.

—Hola —La saluda Adam moviendo su pie y viéndola a través de sus pestañas—. Hay globos.

Ella suelta la mano de Dexter y corre con los niños hacia el resto, en donde es recibida con amor. Por supuesto que Ethan recibe el abrazo más fuerte y Andrew la alza haciéndola girar, pero el ganador es Doug con su enorme peluche que la hace gritar de nuevo. Cuando Dexter y yo llegamos hasta ellos, Halle le está diciendo que le presta su muñeco, por muñeco se refiere a Jeff, quien aplaude.

Skylie es tan encantadora que saluda a los guardaespaldas que se encuentran aquí como si fuesen viejos amigos. Toma su tiempo que todos nos ubiquemos en los autos para dirigirnos a la casa de los señores Jefferson en donde espera una fiesta de bienvenida.

Dexter me sonrío antes de poner el auto en marcha y echar un vistazo por el espejo retrovisor a Skylie. Ella se da cuenta y le arroja un beso.

—Te amo, papi.

—Y yo a ti, Lucecita.

Capítulo Cuarenta y cuatro

26 de agosto, 2015.

Tengo esa sensación de lágrimas cuando veo a la novia caminar por el altar. Ella luce hermosa, radiante, feliz, de la manera en la que todas las novias deberían lucir en su día. Cuando mi vista va hacia el altar, casi dejo ir mi llanto al notar al novio derramar un par de lágrimas.

Hay unas pocas risitas por parte de los niños y luego se escucha la voz de Nathan, el niño de los anillos, gritando tetas. April, quien está ubicada como dama de honor a un lado del altar, rueda sus ojos. Todos reímos.

El padre de Naomi la entrega a Jeremy y hay tanto amor en la mirada que comparten. Finalmente están teniendo la boda de sus sueños, una que puedan compartir con todos sus seres queridos. No sé con detalles el pasado de Jeremy y Naomi, pero sé que han pasado por mucho, que merecen ser felices y que esta es la segunda oportunidad de Naomi en el matrimonio, en el amor.

La ceremonia es absolutamente hermosa y cuando ellos dicen sus votos escritos por ellos mismos, más de uno estamos llorando. Dexter me ofrece un pañuelo y sostiene a Skylic sentada sobre sus piernas, ella parece un poco aburrída. ¡Los niños no entienden de bodas! Cuando Naomi en sus votos le dice a Jeremy que lo ama, se escucha un tierno "aw" proveniente de Jeff, quien es uno de esos niños especiales de bodas que hizo su caminata junto a Zoey.

Cuando los declaran marido y mujer, los aplausos resuenan por toda la iglesia. Y luego observamos como Doug, rompiendo el protocolo, camina hasta ambos y los envuelve en un abrazo y... ¡Llora! Él está llorando mientras parece estar susurrándole cosas, lo que hace que Jeremy también lllore. Luego se une Emma McQueen y ¡Dios! Todo es tan emotivo, para cuando los padres de Naomi son parte del mega abrazo, estoy segura que se me caerán los ojos de tanto llanto.

Es maravilloso ver como las personas alcanzan la felicidad aun ante las adversidades. Dexter entrelaza sus dedos con los míos y me sonrío. Asiente hacia el altar.

—Esos seremos tú y yo algún día, Copo de Azúcar.

Y llámenme loca, pero los latidos de mi corazón se aceleran porque le creo. Esos podemos ser él y yo más adelante.

29 de agosto, 2015.

Eva está sudando y se mantiene con la vista puesta en el espejo. Se ve hermosa, el vestido de novia es perfecto al igual que su maquillaje y peinado. Sus ojos lucen muy grandes en su rostro y por más que aumentamos la temperatura del aire acondicionado y Leslie le da aire con una revista, el sudor no se detiene. Lo que es peor: no deja de verse en el espejo como si no se reconociera.

—Voy a casarme.

—Sí, es tu día, hermana —Le dice con suavidad Leslie. Ella asiente con lentitud.

Leslie me ve y yo me encojo de hombros, rueda sus ojos y me entrega la revista.

—Creo que una copa de algo fuerte y un poco de agua, ayudará. Ya vuelvo —dice Leslie y luego me acerca para susurrar—. Dale aire, no dejes que se desmaye y no la hagas entrar en más pánico.

—Entendido mi capitana.

Eva deja de mirarse en el espejo y se deja caer en la cama. No luce como una novia feliz, parece muy angustiada. Fuera del hecho de que desprecio a Elliot y siempre fui abiertamente crítica sobre esta boda, quiero que mi hermana sea feliz con su decisión.

—Evie, ¿Qué sucede?

Lleva una mano a su pecho como si no pudiese respirar, cuando alza la vista gracias al cielo el maquillaje es aprueba de agua, porque derrama un par de lágrimas, sus ojos están muy abiertos y toma lentas respiraciones por la boca.

—Si lo amo tanto, entonces, ¿Por qué lo hice?

— ¿Qué hiciste? —Me siento a su lado luego de tomar un pañuelo e intento limpiar las lágrimas que se multiplican y que se proponen a dañar su maquillaje—. Oye, este es tu día feliz y solo son válidas las lágrimas si reflejan tu alegría. Esperaste mucho por esto, vamos, es tu día.

—Quería construir mi familia, ser exitosa en el trabajo y en el amor. Elliot es el partido perfecto y me ama, y yo a él, lo hago y nos espera un futuro grandioso...

Ella comienza a divagar en algún mantra que busca brindarle protección a sus decisiones, para este punto me preocupa un poco su cordura. Se pone de pie y comienza a caminar de un lado a otro, yo solo observo y escucho sus divagaciones.

Se detiene abruptamente y mira hacia el techo, creo que ha llegado a un acuerdo consigo misma.

—No puedo caminar por ese altar. No puedo...No quiero.

—Eva...

—Dejé que Alan me tocara.

—Espera, espera —Me pongo de pie—. ¿Tu despedida...?

—No sería una ebria que se deja tocar entre las piernas, Elanese. Tengo clase.

Enarco mis cejas, porque yo sí que me dejaría tocar por Dexter en un estado de embriaguez y sigo teniendo clase, pero ese no es el punto a rescatar de esta conversación.

—Entonces, ¿Cuándo?

—Hace unos días —Se dobla como si fuese a vomitar—. ¿Sabías que Alan tiene sentimientos por mí?

—Eh...Sí, como que casi todos los sabíamos —digo de manera incómoda y algo emocionada por el giro de los acontecimientos.

— ¿Por qué no me lo dijiste? ¿Por qué nadie me lo dijo?

—Alan no quería incomodarte y tú estabas en una relación, aunque bastantes veces te lo insinué. Pero volvamos a la parte donde declaras que te tocó.

—No sé, todo fue muy loco. Lo dejé y estaba sobria, ¿Cómo dejo que otro hombre que no sea mi prometido me toque? Soy una bastarda infiel.

—Bueno...

—Me gustó. ¡Jesús! Me gustó, me sentí viva y...Adorada, deseada. No sentí que hiciera lo que esperaba. Mi cuerpo...

—Ufs, que caliente se está poniendo esto —Abanico mi mano hacia mi rostro, intento aligerar el ambiente.

Por dentro estoy alzando mi puño hacia Alan, compasiva por la situación de Eva y muy tentada a gritar: ¡Demonios! No te cases.

—Si yo dejé que él hiciera eso... ¿Qué dice eso de mí?

Las palabras bailan en mi lengua, no es que vaya a tildarla de sucia o impura, es algo más cercano a: *tu matrimonio con Elliot será un fracaso*. Pero veo cuán asustada luce.

Mi hermana mayor siempre ha sido una mujer de planes. Toda su vida es metódica, fríamente calculada y ahora todo se ha salido del carril y está aterrada. Además de que sus emociones en este momento tienen que ser un absoluto caos.

—Lo amo, Elanese. Planeé tener una vida con él.

—Tal vez lo hagas, pero debes tener en cuenta que existen muchos tipos de amores y este, quizá, no sea el definitivo. Puede ser uno transitorio que siempre recordarás, pero no el que te haga feliz de la manera en la que debería.

—Estoy confundida. No puedo casarme confundida. No es justo para Elliot. ¡Dios! ¿Por qué Alan me hizo esto?

— ¿Estás diciéndome que si Alan no hubiese actuado estas dudas no te asaltarían hoy? Se honesta contigo misma, Eva.

Se lo exijo, porque durante la planificación de su boda tuvo muchos momentos como estos, desde luego no fueron tan grandes como el de ahora, pero sucedieron. Puedo recordar su palidez cuando se hizo prueba de vestido, la ausencia cuando hizo la prueba de pastel, la falta de emoción para los vestidos de dama de honor, su inquietud en la despedida de soltera y lo callada que estuvo hace apenas unos días. Sería irresponsable que dejara caer la culpa de su confusión únicamente en Alan, porque sí, él ha tenido algo que ver con esta explosión, pero antes de él, las dudas y alarmas siempre estuvieron ahí.

Ella lleva una mano a su cabeza y se saca el velo, escucho como se rasga un poco en el proceso. Mierda, mierda ¿Esto está pasando? La puerta se abre y Leslie entra. En una mano lleva lo que parece una mini botella de tequila y en la otra una botella de agua. Cierra la puerta detrás de ella y nos observa, su mirada viaja al velo en el suelo.

— ¿Qué está sucediendo? ¿De qué me perdí? —Se dirige ahora a Eva—. ¿Agua o tequila?

—Tequila —La voz de Eva suena ronca y temblorosa.

Leslie se acerca y le entrega la mini botella que con asombrosa rapidez mi hermana mayor se baja cuando la empina y traga como si fuese alguna especie de campeona en esa área.

Leslie me ve en busca de alguna explicación para luego agacharse y tomar el velo.

— ¿Por qué este velo ya no está en tu cabeza, Evie?

—Dejé que Alan me tocara abajo.

—De acuerdo, debemos trabajar en la manera en la que decir que te involucraste con Alan —digo, me vuelvo hacia Leslie—. Creo que Eva ya no quiere casarse.

— ¿Por qué Alan la tocó abajo? —Tantea confundida.

—Sí y no. Porque está confundida sobre pasar su vida con Elliot.

—Yo también estaría horrorizada ante semejante futuro —dice Leslie y le indico que se calle—. Antes no quise decirlo porque suficiente desprecio recibía Elliot de Ela, pero la verdad, Evie, es que mereces más.

»Mereces a un hombre que más que un trofeo perfecto, te vea como la mujer de su vida. La única razón por la que te apoyaba en esto es porque pensé que era lo que querías y respetaba eso, pero si ahora estás dudando, me subo al barco de deja a ese pretencioso hijo de mami en el altar, lo merece. Ni siquiera te ayudó a planear este día.

Bueno, claramente, esta vez no seré la hermana que le dice el enorme error que es Elliot, Leslie me ha quitado ese papel.

—No puedo plantarlo.

—Lo enfrentaré por ti —asegura Leslie.

—No puedo solo irme. Lo dejaría en vergüenza.

—Si sales e intentas hablar con él en este momento, va a manipularte o hacer un escándalo mientras su familia intenta humillarte. Mira nada más como tiembles, no estás preparada para enfrentarlo.

» ¡Y por todo lo sagrado! No te dejaré ir a casarte cuando es evidente que no te sientes segura sobre hacerlo. Así tenga que amarrarte.

Eva comienza a derramar lágrimas y luego su cuerpo se estremece mientras solloza. Leslie de inmediato la abraza, dejando el velo caer de nuevo al suelo, camino hasta ellas y nos sumimos en un abrazo de hermanas. Mis propios ojos se humedecen. Alguien toca la puerta y Eva se tensa.

—No puedo hacer esto. No quiero —dice finalmente ella—. No puedo casarme, no así.

De nuevo hay un toque en la puerta y esta vez las tres nos tensamos, al menos hasta que hablan.

—Cariño, ya debemos ir saliendo a la iglesia —dice papá detrás de la puerta.

Nos liberamos y mientras Leslie camina hacia la puerta para dejar a papá entrar, Eva se inclina y comienza a rasgar la parte baja de su vestido.

—Ayúdame, Ela. No huiré con un vestido que me hará caer.

Reacciono y comienzo a rasgar la tela con dolor, porque ¡Oye! Eso fue costoso, por suerte lo pagó Elliot o su familia, en este punto no recuerdo. Escucho los susurros de Leslie, supongo que pone al día al papá.

El vestido es un absoluto desastre cuando terminamos de rasgarlo, es una suerte que no haya sido esponjoso y fuese del tipo sedoso que se adhería a su piel, sin embargo, actualmente es un vestido muy feo mutilado, no es que importe cuando ya no habrá boda.

Creo que cada rasgadura del vestido era una liberación para Eva, parecía sentirse más segura. Ella está jadeando cuando alza la vista y observa papá, muchos mechones de cabello han salido del recogido elegante que habían hecho en su cabello. Papá no dice nada, acorta la distancia y la abraza. Le susurra que todo estará bien y que de hecho odia Elliot, lo que me hace reír.

—Está bien, cariño. No me hubiese gustado que sucediera de este modo, pero prefiero que te des cuenta ahora a que seas infeliz. Yo me haré cargo. Muchas veces has dado la cara por esta familia, deja que te ayudemos ahora, hija.

—Perdóname por ser tan infantil con esto, papá.

—No, estoy orgulloso de que aunque te aterra, lo estés haciendo.

—Yo me haré cargo con papá —Leslie me da una mirada que entiendo, asiento.

—Bueno, mi querida Evie, prepárate porque este es el inicio de la aventura de tu vida.

Ella ríe y llora antes de que todos la abracemos. Estos abrazos en los que estamos los cuatros, se siente como vida para mí. Papá nos da las llaves del auto y besa nuestras frentes.

—Por favor, dile a Dexter lo que está sucediendo, no creo que me dé tiempo de llamarlo —pido a Leslie— y dile que me disculpe por traerlo a una no boda, aunque apuesto que le encantará todo el drama.

—Y preséntamelo —dice papá—. Ya va siendo hora de que conozca a mi yerno.

—Eso tendrá que esperar, papá —digo tomando la mano de Eva y saliendo del lugar.

Es una suerte que nadie de la controladora familia de Elliot se quedara a ayudar, por lo que huir no es difícil. Eva ríe un poco loca, pero lo justifico con que está cayendo en cuenta en lo que está haciendo. No tardamos en llegar al auto que alquiló papá. Sé conducir un auto, es solo que no tenía para gastar en comprar uno, tengo mi licencia.

Espero a que Eva arroje sus zapatos de tacón y enciendo el auto. Ella comienza a quitar los broches de su cabello, sus manos tiemblan al igual que su labio inferior.

—Todo estará bien, Evie. Ya era hora de que pensarás en ti.

—Me siento mal por Elliot, y me siento mal por sentir que hago lo correcto. Me duele, pero a la vez me siento libre, ¿Cómo es eso posible?

—Algunas cosas no pueden explicarse.

Pongo el auto en marcha y los primeros minutos son de absoluto silencio, enciendo la radio intentando relajar el ambiente. Ni siquiera traje mi bolso y teléfono conmigo, todo ha sido tan improvisado.

—Creo que Elliot no me ama, ama la idea de la mujer perfecta que puedo ser.

No es un sorpresa, hermana.

—De hecho no fui yo misma, muchas cosas las fingí, para encajar en lo que quería.

Ajá, no me lo esperaba.

Tamborileo mis dedos del volante escuchándola hablar, liberar todo lo que se guardaba, aunque algunas cosas resultan muy obvias.

—Fingí muchos orgasmos.

Muerdo mi labio inferior para no reír.

—El sexo no era malo, pero no sentía fuego, cuando Alan...

—Se sintió diferente. Era fuego consumiéndote y solo podías pensar en lo que querías que te hiciera —describo como me hace sentir Dexter.

—Sí —Ríe—. Sí, así se sintió. ¿Cómo no noté que Elliot no me hacía sentir como si mi piel ardiera?

—Querías la imagen de perfección que te vendía, siempre quisiste que todo fuese planeado.

—Lo sé, que idiota fui.

— ¿Crees que luego, Alan y tú...? ¡Demonios! —Maldigo frenando en seco cuando un auto nos corta el paso por delante.

Agradezco que llevemos el cinturón de seguridad porque iba a una velocidad en la que frenar pudo habernos arrojado por el frente. Nuestras respiraciones son pesadas y Eva pregunta si me encuentro bien.

—Sí, sí. Solo...

Me callo abruptamente viendo la puerta de la camioneta negra, con vidrios polarizados, abrirse. Mis manos se aprietan en el volante cuando veo a dos hombres enormes, vestidos de negro, bajar. Un escalofrío me recorre la espalda y enciendo de nuevo el auto dando marcha atrás, no me fijo, razón por la cual el impacto del auto con algún otro atrás, me toma por sorpresa.

— ¡Ela! —grita Eva sosteniéndose con fuerza de la puerta del auto.

El auto se apaga e intento encenderlo de nuevo, pero nada sucede. Veo por el espejo retrovisor como otros tres hombres salen del auto que ha chocado conmigo. Mi corazón late de prisa.

Esto había acabado. Se supone que estaba a salvo.

—Eva, tienes que correr —susurro. Mis manos tiemblan y tomo las llaves como si fuesen mi mejor arma—. Tienes que abrir la puerta y correr.

— ¿Qué está sucediendo, Elanese?

Volteo a verla y tomo respiraciones rápidas por la boca.

—Lo siento, mil veces lo siento, no se supone que esto pasaría. Abriremos la puerta y correremos, ¿De acuerdo? Debemos hacerlo, por favor.

Veo el miedo en sus ojos, pero ella asiente. Gesticulo contando lentamente y cuando llego a tres, ambas abrimos la puerta y comenzamos a correr.

Hay un tipo que se detiene frente a mí y no lo pienso cuando clavo con fuerzas la punta de la llave en su mejilla, maldice y lleva la mano al área que ahora sangra. Eva va corriendo muy por delante de mí, descalza y dos tipos la persiguen. La distracción me toma unos valiosos segundos en los que siento como alguien me atrapa desde atrás y me alza lo suficiente para que patalee en el aire. Llevo mi cabeza hacia atrás golpeándolo y aunque sé que atiné, eso no lo detiene. Uno de los hombres impacta contra Eva y caen al suelo, creo ver que su cabeza se golpea.

— ¡Eva! ¡Eva! —grito sintiendo como si la garganta se me desgarrara cuando no la veo moverse.

El tipo que cayó prácticamente sobre ella, se levanta y la recoge como si fuese una muñeca. Está inmóvil y sangre cae desde su sien.

» ¡Eva! —Grito de nuevo y no controlo mi cuerpo mientras me retuerzo contra el hombre y grito. Logro que me libere y corro hacia mi hermana, pero alguien me sostiene de nuevo—. ¡Suéltame!

Mis gritos no cesan mientras veo como meten a mi hermana en la camioneta que nos chocó y cierran la puerta. A mí me llevan cargada hacia el otro auto y no dejo de retorcerme. *Por favor, que Eva esté bien.*

Siento las lágrimas rodar por mis mejillas, no me rindo y sigo luchando. Pateo al hijo de puta que me arroja dentro del auto, pero él entra y consigue detenerme. Luego está atando mis manos detrás de mi espalda y el miedo que experimento es real, esto está sucediendo. Algún trapo nauseabundo es empujado en mi boca y el tipo me da una mirada apreciativa mientras el otro pone el auto en marcha.

¿Por qué nos separaron? ¿Por qué Eva no está aquí conmigo? ¿Por qué ella no despertó? No puedo detener las lágrimas, el miedo hace que mi cuerpo tenga espasmos.

—Lo entiendo, yo también me tomaría molestias por un pedazo de culo como tú —Me dice deslizando su mano por mi pierna, debajo del vestido. Me remuevo queriendo su toque lejos, mucho más cuando siento sus dedos en la cara interna de mi muslo. Se inclina hacia mí—. Es una lástima que el jefe no me dejé tocarte, aunque si lo hago, tal vez él no se dé cuenta.

Su mano intenta ir más arriba, la siento en la costura de mis bragas y mi pierna se estira, impacto el tacón de mi zapato contra su barbilla y de inmediato de su boca emana sangre, su mano se aleja.

—Hija de perra —sisea y alza la mano muy dispuesto a golpearme, pero en última instancia se detiene—. Te salvas porque el jefe te quiere sin un rasguño, pero tal vez cuando se canse, yo pueda usarte. Luego de usar a tu muy hermosa hermana, podría hacerla tener una luna de miel espectacular.

Me estremezco. Él me sonrío con malicia y lleva su mano a mi estómago subiéndola hasta llegar al borde de mi pecho me muevo logrando girar, se ríe.

—Supongo que será para después.

—Donny deja de jugar si no quieres que el jefe te mate —Habla el tipo que conduce.

El tipo se aleja y ellos comienzan a hablar en susurros mientras yo intento entender cómo salir de esto, pero la preocupación por Eva no me deja. Esto estaba planeado, iban por mí y por querer ayudar a Eva, ella termino metida en esto.

No sé cuánto tiempo pasa, para mí se siente eterno. Mi corazón late desbocado cuando detienen el auto y me obligan a bajar. Me tenso y quiero gritar una y otra vez. Conozco esta asquerosa casa. La odio, tiene recuerdos horribles.

Y me siento todavía más enferma cuando Kora aparece. Quiero sacarle los ojos y hacérselos tragas. Esa maldita y sucia rata bastarda. Ella hace una mueca cuando me ve.

— ¿Por qué está atada y amordazada? Él quiere que la traten como a una princesa. ¡Qué idiotas son! Con el vestido se vería bellísima, más el maquillaje. Ahora es un desastre y podría tener las muñecas marcadas.

»Qué inútiles son. Llénenla al lugar acordado mientras él termina unos asuntos y quítenle la mordaza y desaten sus manos. Inútiles, solo van a conseguir enojarlo.

Ella camina hacia mí y me mira con enfado. Presiona su dedo de mi mejilla y cuando lo retira, basado en la mancha negra de su pulgar, mi maquillaje se ha corrido con las lágrimas.

—Eres un desastre, Dee. Se supone te verías hermosa luego de acudir a la boda de tu hermana —Rueda sus ojos con fastidio y retira la mordaza de mi boca.

Lo primero que hago es escupirla y jadea horrorizada. La escupo una vez más y espero mi odio se refleje en mi mirada.

—Eres una maldita perra a la que le espera un sitio retorcido en el infierno. Ojala te muerdas la lengua y mueras con tu propio veneno, hija de puta. Un día pagarás por esto.

El tipo me carga y comienza a alejarnos, sé que si grito aquí no hay nadie para salvarme. Canalizo mi ira y me digo que debo calmarme, que debo guardar mis fuerzas para luchar contra la verdadera amenaza que me espera.

No soy arrojada en un calabozo, lugar oscuro, sótano o algo parecido. Soy dejada en una habitación de paredes blancas en donde la cama, la mesa estilo sala de juntas, la decoración, todo es blanco. En una de las sillas yace mi hermana, quien tiene un

hematoma en su frente, pero sus ojos me observan. Su respiración es lenta y veo el miedo en su mirada.

Mis manos son desatadas y de inmediato corro hacia Eva, la puerta es cerrada. Llego hasta ella y noto que sus ojos lucen un poco extraños.

— ¿Te han hecho algo?

—Había un trapo en mi nariz, no me siento muy bien, pero estaré bien —susurra antes de tener una arcada—. ¿Qué está sucediendo?

Noto que una de sus manos está esposada al respaldo de la silla blanca, esa es la razón por la que permanece sentada. Hay sangre seca en su sien, pero fuera de eso y el hematoma, parece que está a salvo...Por ahora.

—Elanese —susurra llamándome. Mi mirada va a la suya—. ¿Qué está sucediendo?

Lágrimas caen de mis ojos y me estremezco. Esto no debía suceder.

—Es mi culpa —susurro con la voz quebrada—. Me quiere a mí.

— ¿Quién? ¿Qué está sucediendo? —Tira de su mano esposada haciéndose daño, tira con más fuerza—. ¿Qué rayos está sucediendo?

—Hice algo malo hace unos años, lo siento. Lo siento, solo quería ayudar.

—Elanese —susurra aterrada—. ¿Qué hiciste?

—Solo me permitió darle algo de amor...Y placer —dice una voz detrás de mí que me hace estremecer.

Los ojos de Eva se mantienen en los míos y su cuerpo se estremece, deja de tirar de su mano esposada.

— ¿De qué habla? —susurra sin verlo, su mirada puesta en la mía. Lucho contra el sollozo.

—Será bastante interesante contarte nuestra historia —dice él.

Escucho una silla arrastrarse. Me giro y él está sentado del otro lado de la mesa, vistiendo elegante. Me sonrío.

—Es tan bueno verte, agradecería que tomaras asiento. Hoy no tengo mucha paciencia, sigo enojado por haber ido a la cárcel. Siéntate, Dee.

—Dee —susurra Eva con desconcierto.

No me muevo, miro hacia la puerta abierta y él lo nota, su sonrisa crece.

—Siéntate. Podrías correr, pero no tu hermosa hermana. ¿Vas a abandonarla? No lo creo, después de todo, la razón de que te metieras en esto es tu familia, no le harías daño, ¿Verdad?

Arrastro la silla al lado de Eva y tomo asiento, estiro mi mano y tomo la suya, la que no se encuentra esposada. Ella está temblando y luce pálida.

Él dirige su sonrisa a ella y el agarre de Eva en mi mano se aprieta. Estoy segura de que lo reconoce del caso de Skylië, al verlo en todas las noticias.

—Un gusto conocerte, soy Barak y voy a ser muy amable al contarte cómo conocí a tu hermana.

La pesadilla que nunca quise vivir, el día que nunca quise que llegara sucede. Eva va a saberlo y no hay manera de poder evitarlo.

Capítulo Cuarenta y Cinco (Penúltimo)

Capítulo cuarenta y cinco. (Penúltimo).

—Por favor no —pido con voz rota.

Me rompe el corazón la simple idea de que Eva sepa lo que hice.

—Si te doblegas y cedés, no le diré —Me dice.

—Elanese no se doblega ante nadie —habla Eva con voz temblorosa, pero sin perder ese toque de autoridad que siempre ha poseído—. Puedes decirme lo que quieras, mi hermana no va a ceder.

Volteo a verla y ella niega con la cabeza diciéndome que no lo haré. *No quiero hacerlo, no voy a hacerlo.* Así que mientras mi labio interior tiembla, alzo la barbilla preparándome para que Eva sepa la verdad. Tengo derecho a contar mi historia.

—Hace unos años —hablo viendo al frente—, unos pocos meses antes de cumplir diecinueve años, Arthur estuvo muy mal. Tú y papá trabajaban el doble, pero aun así no alcanzaba para cubrir los gastos. La desesperación era amarga y yo quería ayudar.

»Así que en la universidad, acudí a Kora y le dije que me dejara trabajar con ella. Al principio eran entregas a algunas personas.

— ¿Entregas de qué? —Exige saber Eva, no la miro.

—No lo sé, aunque yo sospechaba —susurro.

—Así fue como conocí a tu preciosa hermana, Eva —Me interrumpe Barak—. Un día acompañó a Kora a una entrega y apenas la vi, supe que la quería. Obtengo todo lo que quiero y esa no fue la excepción.

El agarre de Eva en mi mano se afloja y yo sostengo con fuerzas negándome a que me deje ir. Volteo a verla y tiene la vista clavada en la mesa.

—Quería ayudar a Arthur, quería ayudar —comienzo desesperada—, cuando llegué para hacerlo, yo me arrepentí. Ya no quería.

— ¿Te violó? —Me pregunta con dolor derramando lágrimas.

—Lo hizo porque quería.

—*No quería*. Quise retractarme y me coaccionó, quería que se detuviera. Susurre varias veces que no y luego sentí que me bloqueé —susurro—. Sentía que no era mi cuerpo y solo temblaba. No quería seguir, pero...

—Pero no me detuvo.

Porque no sabía cómo. Estaba asustada, confundida, adolorida y en pánico. Me sentía ajena a mi cuerpo, a mi piel y sentía tanto frío.

—La violaste. Cualquier hombre puede notar cuando una mujer no es receptiva al sexo —Gruñe Eva y no sé cómo lo hace, pero se pone de pie y arrastra la silla, se inclina y le da una bofetada a Barak con la mano que no tiene esposada—. ¿Cómo te atreves a hacerle daño a mi hermana? Sucio violador.

—Siéntate —Le ordena Barak, pero Eva busca de atacarlo de nuevo y veo que el golpe hacia mi hermana va a venir, así que la tomo y la obligo a retroceder mientras le grita insultos.

—Oh, Dios mío. Ela, lo siento, nena lo siento tanto —repite llorando.

—No lo sientas tanto, ese dinero salvó al niño enfermo de tu familia. De nada.

Eva se queda helada y palidece. Mientras me ve a los ojos puedo verla asociar todo. El dinero anónimo del que siempre sospechó, pero que de igual manera usaron, mi comportamiento retraído durante meses. Todo.

—Tomaste el dinero —susurra como si no pudiera concebir tal cosa—. Lo tomaste.

—Él lo necesitaba, no podía...

—Nunca sacrificamos a la familia. Nunca te hubiésemos sacrificado —murmura estremeciéndose—. ¿Cómo...? Tú...Él te violó y tomaste el dinero.

—Quería ayudar, no quería que muriera.

Pensé que si lo malo había pasado, que si había sucedido, lo mínimo que podía hacer era salvarlo, ayudar. Era un dinero sucio, pero lo usé en una causa tan pura. Pero no sé si Eva pueda entenderlo.

—Así que tu hermana me dejó ser el primero y lo disfruté tanto que quiero repetir. Solo que ella no es fácil de persuadir —Él suspira—. En realidad me disculpo contigo, no pretendía hacerte parte de este encuentro, solo te encontrabas en el lugar incorrecto. Perdona si arruiné tu boda.

—Estás enfermo —digo—. Estás putamente enfermo.

—Mira, no escapé de la cárcel, Dee. Deja el drama. Pagué mi fianza y tengo mis contactos, aunque fue desagradable pasar tiempo en ese lugar, pero eso es otro de asunto del que luego me encargaré.

»Eres mi capricho, todo lo que quiero es tenerte una vez más. No quiero casarme contigo o volverte una amante permanente. Todo lo que quiero es probarte de nuevo y ver que tanto has mejorado, luego me olvidaré de ti, incluso voy a pagarte y hacer que nunca más en tu vida tengas que trabajar.

—Vete a la mierda. Mi respuesta es no.

—No quiero ni pretendo hacerte daño.

—Tienes a mi hermana esposada a una silla, eso dice lo contrario.

—Solo quería garantizar que me escucharías, pero tengo cero interés en lastimarlas

—Se encoge de hombros y retira una pelusa inexistente de su abrigo—. Al menos que me hagan enojar, por ejemplo, la bofetada que tu hermana me dio, no me hace muy feliz.

—Y no lo lamento, desearía haberte partido la nariz, maldito violador.

—No es agradable que me llames de ese modo.

—Sí, tampoco es agradable lo que le hacen en las cárceles a los tipos como tú —
escupe Eva. Luego ríe—. ¿Sabes? Pagaste una fianza, lo que me dice que tienes
expediente abierto. ¿Sabes cómo se verá que nos secuestraras y tu violación de años
atrás? Como la sentencia a un largo tiempo en la cárcel.

» Sé lo que me dirás, que nadie nos creerá. Pero ¡Hola! Desaparecí el día de mi boda,
hay un montón de escena en el auto donde veníamos. Mi familia me debe de estar
buscando y si no estás en la cárcel, el novio de Elanese no es estúpido.

Barak se tensa y la sonrisa de Eva es calculadora.

—Podrías decir que vas a matarnos, pero llegamos al mismo punto de partida.
Nosotras desapareciendo, siendo buscadas y muchos sabiendo que si tú estás libre,
eres el principal sospechoso.

» ¿Te conté lo controlador que es mi prometido? A tal punto de que el "algo viejo" que
estoy usando en mi día especial se encuentra incrustado dentro del vestido. Así que
mientras contabas tu patética historia, mi prometido muy bien ha estado rastreándome
porque no llego al maldito altar.

Es mentira, Elliot no llegaría a esos extremos o al menos eso creo. No reconozco a
ésta Eva.

—Por donde lo mires, no hay final feliz para ti. Excepto que nos dejes ir y no diremos
nada de esto.

— ¿Por qué no dirían nada?

—Porque tienes tanta basura encima y estás tan asustado de que tu imperio caiga,
que sé que sin nosotras igual te derrumbarás. Es cuestión de tiempo, cuando suceda
estaré en mi casa viendo las noticias pasar. No necesito echar más leña, porque tu
fuego no deja de crecer, ya estás en el infierno y falta muy poco para que ardas en él,
no necesitas que echemos más gasolina.

Barak la analiza y luego voltea a verme.

—Estoy harto de que hagas creer que te obligué —De alguna manera lo hizo—. Esta es tu última oportunidad para permitirme cambiar tu vida, yo no ruego. No tengo por qué darme tantas molestias por una mujer que todo lo que hizo fue lloriquear debajo de mí.

Me estremezco ante sus palabras.

»Última vez, ¿Cuál es tu precio?

—No estoy en venta —hablo con firmeza—. No lo haré. Quiero irme ahora y será mejor que nos dejes ir antes de que tumben tu puerta buscándonos. Tú muy bien sabes quién es mi novio y podrás tener miles de contactos, pero él tiene millones.

No dice nada, se pone de pie, abrocha el botón de su abrigo y sale de la habitación cerrando la puerta detrás de él. Dejándonos encerradas.

—Nunca te hubiese pedido que hicieras algo así —susurra Eva—. Mi corazón se ha roto al escuchar toda esta basura.

—Eva, por favor, quería ayudar. Por favor, no se lo digas a nadie, por favor.

Me mira y lágrimas descienden por sus mejillas, asiente con lentitud en acuerdo de guardar el secreto.

—Quisiera correr a una estación de policías y denunciarlo por violación, quisiera sacudirte y preguntar en qué demonios pensabas, pero creo que ya has sufrido lo suficiente con lo que sucedió y Leslie se sentiría peor si lo supiera.

»No quiero juzgarte, estoy sin palabras de que tomaras ese dinero, pero salvó a Arthur y yo...No sé qué pensar. Yo nunca quise que sufrieras, yo nunca quise que hicieras algo como eso. Me duele, Ela, me duele en el alma y no sé qué hacer para detenerlo.

—Perdóname, por favor.

—No tengo nada que perdonarte —susurra—. Él y otros te manipularon, eras una niña y todo lo que siento es rabia de no haberte protegido y de que no me dijeras.

»Todo ese tiempo diciendo que no te preocupabas, que eras inmadura, que no sabías lo que eras tomar decisiones difíciles y fue tu sacrificio lo que le compró tiempo. Yo...Me siento enferma de todo esto, de lo que dije, de lo que hiciste, de ese hombre. Solo quiero que salgamos de esto y quiero que esta mierda acabe para ti. Esto —Con su mano libre señala la habitación— no dictará quién eres. No puedo procesarlo ahora, pero sé que lo entenderé. Solo...Necesito tiempo para entenderlo, pero no te odio ni debo perdonarte por nada. Te amo, Ela y mi corazón se rompe ante la idea de tu dolor.

La abrazo y aunque es ella la que tiene una mano esposada a una silla, es quien me sostiene y me consuela. Ha sido horrible de contar, de ver sus reacciones. Siempre temí por este día y ahora que llegó, me siento exhausta, avergonzada y a su vez esperanzada. Siempre temí que se asqueara de mí, que me juzgara y el dolor al que la sometería. Pero nunca me pasó por la cabeza que con un abrazo, mi hermana mayor me haría sentir más ligera, en redención y me ayudará, al escucharme, a dejar ir el pasado.

—Fuiste valiente. Una idiota valiente. Mi Ela valiente —Besa mi cabeza.

No sé cuánto tiempo transcurre, pero en algún punto la puerta se abre y dos hombres entran. Me tenso cuando uno de ellos se acerca a Eva, pero para mi sorpresa él retira la esposa de su mano. Una marca roja y rasposa se encuentra en la muñeca de mi hermana.

—Levántense y síganme.

Dudosa, desconfiada, pero sin ninguna otra opción, obedecemos. Es un pasillo que de a poco comienzo a reconocer y cuando damos con aire libre, contengo la respiración. Hay un auto con la puerta abierta y un conductor esperando, Barak se encuentra de pie a un lado. Mi mano toma la de Eva.

—No rogaré nunca más por ti —Me dice con elegancia—. Rechazaste la oferta de tu vida. Me encargaré de que no vuelvas a estar involucrada conmigo, pero no puedo decir lo mismo de otras personas. Puedes irte, Dee. No jugaré más con tu vida, no vales tanto. Pero si me entero que estás jugando a la justiciera y manchando mi nombre, sufrirás las consecuencias, estás advertida.

»Y toma como un regalo de cortesía el que despidiera a la inservible de Kora. Tranquila, te aseguro que su vicio la matará o quizá algo más letal...

Desprecio a Kora, pero no quiero que en mi nombre hagan algo cruel, sin embargo, primero que cualquier tipo de altruismo, está mi instinto de auto preservación y el de proteger a mi familia. Así que sin decir nada dramático, con una advertencia y piernas temblorosas, subo al auto.

Un auto que cuando se aleja finalmente deja atrás mi pasado. Comprendo su advertencia y sé que él un día caerá, por ahora, siento el alivio de entender que, finalmente, mi pesadilla terminó.

—Soy libre —susurro. Eva me atrae y me abraza.

—Fuiste valiente —Hace una pausa—. No lo comparto, pero...

— ¿Pero?

—Gracias por salvar a Arthur. No entiendo tu sacrificio, pero fue grande.

—Haría cualquier cosa por mi familia.

—Solo no olvides que es en esa familia donde también puedes apoyarte.

Es algo en lo que fallé antes, a veces temo tanto ser juzgada, que olvido que mi familia nunca me ha fallado o defraudado. Me aman tal como soy, con mis desastres incluidos.

30 de agosto, 2015.

— ¿En dónde mierda has estado?

Eso es lo primero que me pregunta Dexter cuando abre la puerta de su apartamento. Acorto la distancia y lo abrazo, enterrando mi nariz en su pecho. Él me envuelve en sus brazos.

Ayer fue un día caótico, horrible y agotador. Luego de ser dejadas en alguna plaza, con una Eva con vestido de novia desgarrado, hematoma y sangre en la cien y conmigo con un maquillaje corrido y ojos hinchados por el llanto, no fuimos la mejor imagen para dar. Pero alguien nos auxilió y aunque insistió en llevarnos a la policía, aseguramos que estábamos bien. Luego llegamos a mi apartamento y Eva se acurrucó conmigo en mi cama, ambas lloramos y ambas nos consolamos. Nunca me sentí tan cerca de mi hermana.

Hablamos de todo, me dejó contarle la historia completa. Lloró ante las palabras más fuertes y luego rio llorando cuando llegué a cómo conocí a Dexter aquella noche. Hicimos un pacto no dicho de no contar lo ocurrido a Leslie y papá. Así que luego de que papá y Les hicieran control de daños sobre la boda que no se llevó a cabo, mi hermana llamó y le hicimos saber que estábamos bien y que Eva solo quería estar sola un tiempo, que no es mentira.

No dormimos, hablamos de todo y de nada. Por primera vez, Eva se sinceró sobre muchos aspectos de lo que fue su relación con Elliot y sobre esas inseguridades que siempre estuvieron ahí. Para cuando el sol casi salía, Eva decidió que quería viajar. Así que luego de llamar a Leslie, ella trajo la maleta que Eva había preparado para su luna de miel y con lágrimas en los ojos y fuertes abrazos, papá, Les y yo despedimos a Eva en un aeropuerto en donde sola usaba el boleto que había sido comprado para su luna de miel. Quince días para que piense, se relaje y se prepare para enfrentar la nueva etapa de su vida. Pasó tanto en tan poco tiempo.

—Eva ha viajado, estaba haciendo control de daños —susurro y hago una pausa porque ésta no soy yo, entre Dexter y yo no hay mentiras—. En realidad, me gustaría decirte lo que sucedió ayer.

—Ven, Skylië está tomando una siesta.

Cierra la puerta detrás de nosotros y nos guía hacia el sofá. Me hace sentarme sobre su regazo y me abraza. Respiro hondo y luego comienzo a contarle como ayer se convirtió en una pesadilla con un final inesperado.

Dexter se tensa, maldice, gruñe y maldice mucho más. Para cuando termino mi relato, su cuerpo se encuentra teniendo leves espasmos y su respiración es pesada y ruidosa.

— ¿Cómo se atreve ese sucio malnacido de mierda? Es una jodida escoria.

—Pero ya va a dejarme en paz, Dexter. Terminó.

—Lo siento, Elanese, pero en este momento tengo mi jodido temperamento a instantes de explotar. Necesito que me dejes ir un momento. Por favor.

Bajo de su regazo y él se pone de pie, tira de su cabello y camina hasta la puerta, la abre y sale cerrándola detrás de él. Se escucha un ruido, como si pateara la pared y me estremezco. Se escuchan maldiciones y más golpes. Pasan unos pocos minutos y hay un ruido en la puerta, Dexter está tocando y desconcertada me pongo de pie, camino y la abro. Su ceño está fruncido.

—Olvidé la jodida llave.

Una leve risa escapa de mí y él rueda sus ojos antes de atraerme a un abrazo.

—Estoy cabreado contigo.

—Lo siento.

— ¿Siquiera sabes por qué lo estoy?

—Por no decírtelo antes.

— ¡Joder! ¿Si me conoces tan bien por qué mierda no me lo dijiste ayer?

—Porque estaba con Eva y mientras ella me sostenía, yo quería que ella escuchara mi historia y yo quería escuchar la suya. Mi hermana me necesitaba y por primera vez, yo le permití sostenerme con el peso de la decisión que tomé hace años.

»Lo siento por venir hasta ahora, pero no puedo disculparme por compartir ese momento con mi hermana, lo necesitábamos y tú que tienes hermanos, podrás entenderlo.

— ¡Joder! Te amo —Baja su rostro y me da besos continuos— y estoy cabreadísimo, pero puedo entender toda la mierda que dices. Pero la próxima vez, me lo dirás, de inmediato y si ese cabrón respira siquiera a tu alrededor, se va a arrepentir.

—Queda en el pasado. Finalmente lo estoy dejando ir, a él y toda la basura que conlleva. Por favor, no dejemos que nos empañe.

Aun abrazándome, camina de espaldas hasta dar con el sofá y hacernos caer en él acurrucados, acostados y observándonos frente a frente.

— ¿Te sientes mejor sobre que ella lo sepa? —pregunta.

—Fue aterrador, desgarrador y vergonzoso, pero cuando Eva me abrazó y aún sin entenderlo u apoyarlo, susurro que fui valiente y que salvé a Arthur, sentí que una de mis piezas era devuelta. Me sentí más cerca de ella, ¿Puedes creer que eso sea posible?

—Puedo —Sus dedos peinan mi cabello— y agradezco que ella fuese comprensiva porque nadie la está juzgando por la jodida cosa de ser una novia a la fuga —Suelta una risa ronca—. Ese tipo se quería morir en el altar, su mamá se desmayó y sus primas gritaban como locas. Fue como ver una telenovela suceder. Entra en la lista de mis bodas favoritas.

— ¡Dexter! —Le reprendo, pero rio—. ¿Fue así?

—Locura total. Además el anuncio de tu hermana Leslie en pleno altar fue buenísimo. Ella lo disfrutó, puedo apostar que ella disfrutó de dar esa noticia de mierda. Luego cuando Elliot comenzó a divagar e insultar a Eva, Leslie parecía una furia y tu papá, ¡Mierda! Será mejor que nadie se meta con sus hijas.

—Desearía ver eso.

—Estás de suerte, si algo he aprendido de la rubia, es a grabar los momentos que luego se pueden vender. Además, tenía la maldita impresión de que tú querrías verlo.

—Gracias, eres el mejor novio por grabar el momento en el que mi hermana deja plantado en el altar a su prometido.

—Soy jodidamente genial por eso.

Rio y luego suspiro cuando me besa, esto se siente tan correcto.

—Papi —Se escucha la voz de Skylie y luego sus pasos. Dexter y yo dejamos de besarnos a tiempo e intento alejarme, pero él me detiene.

—Lo sabe. Ella y yo tuvimos una conversación. Le pedí su aprobación para que me dejara salir con su mejor amiga. Es asombrosa, me recordó que para que te guste, debo comprarte helado y dulces, y decirte que ella viene en el paquete conmigo, así no te podrías resistir.

— ¿Ella está bien con esto?

—Ella está jodidamente feliz con esto. Creo que planea que vivas aquí para tener a su mejor amiga cerca —Me guiña un ojo y no sé si es una especie de indirecta.

— ¡Mejor amiga!

Me giro y le sonrío, ella se acerca y besa mi mejilla. En su mano sostiene el conejo de peluche, lo que me hace preguntarme dónde está el real.

—Hola, mejor amiga. Pensé que tu papi me dijo que estabas durmiendo.

—Sí, pero soñé que no estábamos juntos y eso me puso triste.

Hace un puchero y sin decir mucho más, trepa hasta conseguir un hueco entre nosotros dos, en el proceso siseo de dolor cuando se afinca en mi pecho. El sofá es grande, pero aun así es un milagro que no caigamos de él. Sin embargo, la manera en la que los tres estamos apretados y abrazados, es perfecta.

Es tan perfecta que Dexter consigue sacar el celular del bolsillo de su pantalón y capturar la imagen, luego besa la frente de su hija y flexiona sus labios enviándome un beso. Mi sonrisa es grande y real, se siente como si este fuese el comienzo de una nueva familia. Es aterrador y emocionante.

—Son todo lo que siempre quise —susurra Dexter—. Más de lo que esperé. Mi mejor desastre.

Capítulo cuarenta y seis (Final)

3 de octubre, 2015.

—Creo que esa luna de miel sola, súper alargada, le está haciendo muy bien a Eva — digo, Leslie asiente de manera distraída bebiendo de su té—. Aunque me da pesar con Alan, él siempre me pregunta por ella. ¿Crees que algo pueda suceder con ellos?

—Tal vez.

—Estoy orgullosa de que Alan hiciera algo.

— ¿Te refieres a que le metiera mano o dedos abajo? —pregunta Leslie y yo rio, ella me sonrío—. Supongo que ahí hay un fuego que solo ellos sabrán si explorar.

—Espero y así sea. Y de no suceder, espero y Eva en algún momento encuentre a alguien que la haga sentir especial como se merece y si no pasa, pues ¡No importa! Puede ser feliz soltera conociendo a montones de hombres.

Leslie ríe y termina su café, luego tamborilea los dedos sobre la mesa y ve la hora en su celular.

— ¿Segura que no hay problema de que vaya al concierto contigo?

—No lo hay, Dexter me dijo que no hay problema. Andrew no tiene problema con ello, no vas a incomodarlo.

—Y sobre la canción, no es necesario que no la canten. Creo que exageran.

—No lo hacen, Les. Saben que te duele y han modificado un poco el set.

—Sus fans me odian. Bueno, sus fivers.

—No lo harán porque no lo sabrán y para que no lo noten, incluyeron otras dos canciones.

—Bueno...—No parece muy convencida, pero si decide huir, no la dejaré.

—Así que encontraron al remitente de los correos en contra de Dexter y efectivamente era Lissie. Dexter estaba muy molesto y la ha demandado por difamación. Se está enfrentando a pagar mucho dinero por los daños ocasionados a su imagen y alguna otra cosa —saco el tema, porque es algo que el mundo desconoce.

Max está manejando todo con discreción porque lo último que desea, es más escándalo sobre Dexter.

»No es que Dexter lo necesite, pero está bien que la haga pagar por hacer tanto daño, sería irresponsable solo dejarla ir con una advertencia.

—Eso está bien, esa mujer hizo mucho daño en la imagen pública de Dexter y eso ayuda a que dentro de poco consiga la custodia definitiva —Me sonrío—. Entonces, ¿Ya puedo conocer a Skylie?

Leslie ha querido conocerla desde hace mucho, pero no queríamos hacerlo hasta que ella se adaptara completamente a la idea de Dexter y yo siendo más que amigos. Dexter y yo procuramos ser muy discretos, no ocultamos algunas muestras de cariño, pero lo mantenemos todo frente a ella en censura A, apto para todo público.

—Creo que podría ser para el cumpleaños de Dexter.

—Me gusta esa idea. Ya muero por conocerla.

Miro la hora en mi reloj y me doy cuenta que queda muy poco para que vayamos al estadio donde se llevará a cabo el concierto de BG.5. Ha sido improvisado y es con el fin de recaudar fondos destinado para ayudar a mejorar las condiciones de casas hogares, idea de Dexter respaldada por todo BG.5. Mi novio tiene un corazón hermoso.

—Creo que...

—Quiero ser mamá —dice ella interrumpiéndome.

Me quedo en absoluto silencio intentando interpretar sus palabras. Lanzo una risita nerviosa.

—Ya eres una mamá, es decir, sigues siéndolo, Les, incluso si él ya no está.

—Lo sé, pero quiero ser mamá de nuevo aquí.

—Por aquí ¿Te refieres como el plano terrenal? Porque no estoy entendiendo.

—He estado pensándolo. Ha sido tiempo para procesar mi pérdida, Arthur siempre será mi hijo, mi bebé mayor. Y me siento lista para tener un bebé —Abro la boca para hablar pero me detiene—. No estoy intentando reemplazar a Arthur, una vida no se cambia por otra. Ni pretendo llenar su espacio, solo quiero ser madre de nuevo y cuando suceda, mi bebé sabrá que tuvo un hermano mayor maravilloso.

—Perdóname, pero trato de entender si es que te has vuelto loca, si estás delirando o hablas en serio.

—Soy muy seria sobre el asunto. Tan seria que desde hace dos meses he estado revisando clínicas de fertilidad.

Agradezco estar sentada, porque el golpe que hubiese recibido mi culo si estuviese de pie, no sería bonito.

— ¿Por qué quieres serlo en este momento? ¿Y por qué de esa forma?

—No me he enamorado, ni tengo una relación estable. Me gusta ser madre, es algo que está en mí y deseo tener un bebé. Es algo maravilloso.

— ¿De verdad esto no tiene nada que ver con Arthur?

—Arthur me enseñó a ser madre, a amar de manera incondicional y con toda el alma y corazón. Nunca pude darle un hermano porque atravesamos una situación difícil y no llegué a conocer a alguien con quien compartir mi vida. Pero siempre supe que quería tener más hijos, pensé que sucedería más adelante cuando él...

—Estuviese bien —completo y asiente.

—Por supuesto que me tomó tiempo llegar a esta decisión, pero me siento lista y he estado evaluándolo por un par de meses. Voy a hacer esto, Ela, es lo que quiero. No

es un arranque de locura o tristeza, es algo que siento correcto en mi corazón y que deseo.

Sus ojos brillan de una manera que hace muchísimo no veía y no sé qué decir, excepto que estiro mi mano y tomo la suya.

—En ese caso, supongo que si estás segura.

—Lo estoy.

—Seré una tía consentidora, pero eso tú ya lo sabes.

Ríe con alegría y aprieta mi mano, yo le sonrío. Si esta decisión la hace feliz, entonces, la apoyaré.

En mi vida solo había ido a dos conciertos y nunca sentí una energía como la de hoy.

BG.5 en vivo es algo para lo que no estaba preparada. Es una energía que no puedo describir, un magnetismo y poder que irradian. Si bien es el primer concierto luego de que hace apenas pocos meses falleciera la hermana de Andrew, no sé cómo él lo consigue, pero Andrew lo da todo. Es apasionado, bromea con el público y luce confiado. Me hace preguntarme si lo finge o de verdad se encuentra bien.

Doug no deja de soltar bromas a lo que Hilary, que se encuentra a mi lado, sacude la cabeza riendo. Nadie de este grupo podría ser más fan que Grace, ¡Esa mujer se sabe todas las canciones! Casi creería que conoce la manera en la que pasarán de una canción a otra, además, sus dos amigas, las cuales me fueron presentadas como Gina y Lola, saltan con ella. Kaethennis me da la impresión que está más concentrada en comerse a su esposo con la mirada y cuando Katherine, su hermana, aparece, creo que hace competencia con Grace para ver quién grita más. No sabría decir quién gana.

Estamos en la cuarta fila, pero las tres por delante solo se encuentran ocupadas por fotógrafos oficiales, personal técnico de la banda y unas pocas ganadoras de unos cuantos concursos, por lo que la vista es espectacular.

Bailo, canto las canciones que conozco y grito en algunas ocasiones. Rio con Leslie dando vueltas y luego nos abrazamos en algunas pocas canciones. No cantan Mr Smile, pero Leslie llora. Ella lo hace con al menos cinco canciones que sé que al igual que yo, puede recordar a Arthur cantándolas, pero ella también sonrío mientras lo hace, como si de alguna manera, en este público, escuchando las canciones que nuestro bebé amó, la hiciera sentir en casa, con él y en paz. Es hermoso, porque por un momento en sus ojos no hay tristeza, solo alegría de sentirse conectada a él a través de la música. Es lo bonito de los recuerdos, a veces duelen, pero también te ayudan a sentir cerca a quienes yacen ausentes en cuerpo.

La verdad es que este concierto nos da alegría, nos hace bailar y cantar a todas juntas. Llueven muchas bromas entre nosotras, incluso Leslie es incluida sin problema en el grupo. Sudo, mis pies me piden descanso, pero yo no paro porque es increíble. Es una sensación de la que cualquiera podría volverse adicto.

—Es una noche calurosa —dice Andrew contra el micrófono, los gritos son impactantes, él sonrío—, pero ¿Saben qué? Prefiero este calor de saber que estoy rodeado de personas maravillosas, al frío de la soledad. ¿Tú qué opinas Ethan?

—Nadie está solo —Se encoge de hombros—, y en todo caso yo te tengo a ti, a Harry y dos chismosas siempre rodeándome.

Doug ríe contra el micrófono mientras Dexter le susurra algo. Es emocionante verlos interactuar, apuesto a que sus fanáticas están muriendo.

—Dexter dice que eso no es lo que le decías hace un rato cuando se encerraron en un armario —Doug ríe—, para que conste, yo grabé eso.

Creo que por el micrófono de Harry se escucha que masculla "niños siempre" lo cual me hace reír. Ethan de nuevo se acerca al micrófono.

—Amigo, tengo novia, se supone eso lo guardas y no lo dices en público. Se supone es nuestro secreto, Dexter.

—También tengo novia —dice Dexter y contengo el suspiro—. Sin embargo, ella sabe que también tengo un novio porque estoy enamorado de ti como un puto loco, Ethan.

—Todos saben que Andrew va por encima de Dethan —Lo descarta Andrew sacudiendo su mano.

—Todos saben que yo lo hago mejor —especula Dexter.

—Todos saben que a mí me mid... —Andrew se interrumpe y el público enloquece, guiña un ojo—. Mejor da tus palabras y hagamos temblar este escenario.

—Bueno, ¿Recuerdan cuando Ethan fue un cabrón dulce y se ridiculizó públicamente declarando su amor a la fan más loca que he conocido en mi vida? —pregunta Dexter y Grace abuchea hacia él, Ethan ríe—. Bien, resulta que el muy idiota ahora es bueno dando consejos, lo sé, esa mierda parece imposible, pero sucede.

»Así que arriesgándome a que me llamen copión, cuando escribí esta canción no sabía que años después la musa de la misma sería la paciente, sexy, caliente y preciosa mujer que me dejaría llamarla novia —Hace una pausa—. Ah, sí, por cierto. Tengo novia, pero las sigo amando mis amores, ella sabe compartir, lo prometo.

Leslie me da un leve empujón y yo sonrío como idiota viendo como Dexter en un escenario hace pública nuestra relación. Me sonrojo cuando en la enorme pantalla detrás de él sale de hecho una selfie de nosotros dos. Se encoge de hombros.

—Así que me enamoré de quien me inspiró una canción hace unos años, quien me apoya y además de ser una maravillosa novia, es una grandiosa persona. Me siento malditamente honrado de tener un copo de azúcar en mi vida. Así que mundo, les presento a mi novia y novia, te presento a otro amor igual de fiel que siempre me acompaña: mis fivers. Esta canción va para ti, copo de azúcar.

Y la canción que Dexter escribió luego de conocerme comienza a sonar. Sonrío, salto, canto y bailo. Celebro con mi canción el hecho de que lo que una noche fue tan trágico, convirtió en mi actualidad, en algo mágico.

Supongo que he aprendido a disfrutar de este desastre.

Cuando termina Ethan se acerca al micrófono riendo, puedo jurar que Grace suspira.

—Te dije que eso funcionaría. Tengo los mejores planes.

—Por eso somos Dethan —grita Dexter, ríe ante el alboroto de la multitud—. Estoy putamente feliz, los amo.

Harry hace un redoble con la batería y Doug toca algunas teclas.

—Gracias a todos ustedes por ser parte de mi vida, de nuestras vida. Por los años de amor, locura y paciencia. No es fácil ser parte de BG.5 —Él ríe—, pero estoy seguro que ser un fiver es mucho más difícil.

»Los putos escándalos, la felicidad.

—Nuestras travesuras —agrega Andrew.

—Las cuales en su mayoría las tengo grabadas, si alguno de ustedes los quiere, solo denme su mejor oferta.

—La paciencia —dice Ethan—, porque es un rasgo difícil de tener, lo admito.

—Ahora es que queda mucho de BG.5 y estamos felices de compartirlo con ustedes. ¿Somos una familia? —La respuesta para Dexter son gritos ensordecedores—. Siempre seremos familias. La mejor puta familia.

— ¿Fiver hoy? —grita Andrew.

Y hay un impresionante coro en respuesta: Fiver siempre.

17 de octubre, 2015.

Skylie Miller ya no existe.

En su lugar, de manera oficial, frente a mí, se encuentra Skylie Jefferson, una niña de siete años, pronto ocho, saludable y feliz, con un sexy papá que orgullosamente y de manera teatral la presenta ante su familia.

Todos aplaudimos y las mejillas de Skylie se sonrojan, pero la sonrisa en su rostro es enorme. Hannah Jefferson se agacha para estar a la altura de la que oficialmente es su nieta y en su cuello deja un hermoso collar de oro que luego me hacen saber, posee cada niño Jefferson de la nueva generación.

Hay una fiesta en su honor, quizá un poco, demasiado, extravagante, pero Dexter quería darle una súper bienvenida porque hoy cambiaron su apellido, porque él tiene la custodia y porque ya no podrán separarlos. Porque hoy, que es cumpleaños de Dexter, el mejor regalo que ha recibido es saber que su hija nunca más será separada de él.

Una niña que fue encontrada en la calle y a la que Dexter con esperanza se aferró, hoy tiene una familia numerosa compuesta de un montón de tíos y primos que la aman y aceptan. Hago una súplica silenciosa para que muchos niños del mundo tengan una oportunidad como la de Skylie. No tiene que ser precisamente con una familia adinerada, porque no se trata de eso, se trata de una familia cálida dispuesta a entregar mucho amor y hacerte sentir como en casa. Todo niño debería tener eso.

Una vez todos la han abrazado, tomo su mano y la guío hacia mis hermanas. Ambas le sonrían. Atrás quedó la niña tímida que al conocer a personas se asustaba, aunque puede ser un poco recelosa, Skylie es más sociable y cuando llegamos hasta mis hermanas, ella está sonriendo.

—Éstas son mis hermanas, Sky. Eva y Leslie.

—Es un gusto por fin conocerte —Leslie se agacha y le da un abrazo—. Me encanta tu vestido de flores.

—Me lo regaló la mami de And, hace galletas muy feas, pero es dulce.

Yo rio, porque hasta hoy tuve oportunidad de probar dichas galletas y la verdad es que son bastante horribles, incluso Andrew, quien es catalogado por todas las madres BG.5 como un ángel, huyó.

—Me alegra ver que ya estás para siempre con tu papi, Sky —Le dice Eva besando su mejilla—. Eso me hace muy feliz.

—Gracias, señorita.

—Puedes llamarme Evie.

—Y a mí Les.

Mis hermanas logran sacarle muchas sonrisas mientras yo la sostengo junto a mí. La verdad es que soy protectora con Skylie, a veces me asusta admitir que la he llegado a sentir como una hija. La amo con intensidad, quiero que sea feliz y siempre intento chequear que esté bien, que nada le falte. Incluso la mitad del tiempo me adelanto a Dexter y finjo que casualmente pasaba cerca de su escuela para ser yo quien la recoja, no es que a Dexter le moleste, sé que lo hace feliz ver que me involucro, porque así lo deseo, de esta manera con su personita especial.

Tan feliz como lo tiene el hecho de que cada vez parece que sus padres tendrán luz verde para hacerse responsable como tutores legales de Tayra, aquella quinceañera que cuidó de Skylie en la casa de acogida. Otros que parecen estar avanzando en algo relacionado son Jeremy y Naomi, quienes se encuentran conversando con Emma McQueen en este momento, están muy involucrados en lo respectivo a la adopción y creo que están a tan solo un paso de comenzar el proceso.

Escucho a Dan decir a Halle que deje de cargar a Jeff y a Harry interviniendo en el asunto mientras su esposa, Kaethennis, está distraída conversando con Bridget, cuyo embarazo es muy visible. Doug está intentando vender a Carter Jefferson un vídeo de Jeff bailando. Andrew está rodeado de Grace y Katherine, están un poco modo fan, y Ethan está demasiado ocupado en la cocina haciendo lo que él mismo llama: perfección. El último en llegar es Max y trae consigo un pastel que Dexter casi hace

que se eche encima. La casa de los señores Jefferson hoy se encuentra ruidosa con tantas personas, incluso Ashton Bratter se encuentra aquí jugando las cartas con Pet, el guardaespaldas de la banda y novio de la madre de Doug, y su hija Leah.

Parece que la cereza del pastel es cuando abren la puerta y Keith aparece con una pareja de ancianos adorables, aunque el señor frunce el ceño con desagrado cuando nota a las personas que hay, o quizá, cuando nota a Dexter.

—Oh, no. No me digas que me trajiste a ver a ese lameculos, puto de la familia.

—Abuelo, se amable —pide Katherine caminando hasta él y besando su mejilla, luego se gira y sonrío a Dexter—. Éste es nuestro regalo de parte de los Stuart, Dexter. El abuelo Luca.

—Yo no soy ninguna mierda de regalo.

—Viejo grosero —dice Dan acusándolo.

— ¿Cómo es que el mira mierda creció tanto? —cuestiona el señor, yo estoy anonadada de cómo habla.

—No insultes a nuestro bisnieto —Lo reprende la señora.

— ¡Ídolo! —Dexter prácticamente corre para abrazarlo, incluso cuando el hombre lo amenaza con el bastón, él logra abrazarlo—. Eres mi muñeco de regalo.

—No digas estupideces y suéltame.

—Hoy es mi cumpleaños, ídolo.

— ¿Y? ¿Quieres que te aplauda? Mejor déjame ir a sentarme y contar cuántos niños nuevos hay, ustedes se reproducen como conejos y termino perdiendo la cuenta.

Llevo una mano a mi boca para ocultar mi risa mientras Harry deja una silla para él y y otra para la señora. Grace me susurra que son los abuelos paternos de Kaethennis y entonces entiendo que es el famoso abuelo Luca que un par de veces Dexter me mencionó.

Dexter camina hasta nosotras y me da un rápido beso antes de tomar la mano de Skylie y caminar hacia el abuelo Luca.

—Ídolo, ahora que lo mencionas y que vas a contar, quiero presentarte a tu nueva nieta. Ella es Skylie Jefferson, mi hija —anuncia con orgullo.

El señor la observa y ladea su cabeza, Skylie le da una sonrisa tímida y él se la devuelve haciendo que las arrugas de sus ojos sean más pronunciadas.

—Bueno, lame culos, parece que no haces todo mal. Es una niña hermosa, un placer conocerte, cariño. Tienes un padre fastidioso y una familia loca, pero te irá bien, al menos no son mala gente.

Dexter me gesticula que me acerque y algo tímida lo hago, siento que estoy presentándome ante una corte real o algo así de importante.

—Y ella es mi novia, Elanese.

— ¿Hija qué te pasó? —pregunta horrorizado—. ¿Cómo terminaste con esta bestia?

—Lo amo —respondo riendo— y no está tan mal.

—A ver si le pones correa para que deje de fastidiarme y acércate —Me pide y me inclino para que susurre—. Ten cuidado, su hermano fue potente y su cuñado no supo ponerse un condón. Podría embarazarte con solo tocarte. Será mejor que lo ates de abajo si no quieres nueve meses de sorpresa.

Mis mejillas se sonrojan, pero rio.

—Tendré cuidado, gracias por el consejo.

—Júntate con el de los pantalones apretados y el supuesto santo, esos saben cómo mantener a sus nadadores atrapados —Me recomienda—. Ellos sabrán educar a esta bestia para que no te embarace, no confíes en los otros dos.

Dexter no se ofende, de hecho ninguno de ellos lo hace, por el contrario se ríen y pronto todas las conversaciones se retoman.

Dexter carga a Skylie y toma mi mano llevándonos al jardín. Nos sentamos sobre el la hierba y Sky le sonrío.

— ¿Te gusta tu cumpleaños, papi?

—Es genial y todavía tu dibujo sigue siendo mi regalo favorito, Lucecita.

—Lo hice con muchísimo amor.

—Lo sé —Dexter besa su mejilla—, ya con tenerte hace este jod... Genial cumpleaños

—Se corrige a tiempo— increíble.

Dexter saca su teléfono y captura una foto de nosotros tres, tenemos muchas de esas, pero le encanta coleccionarlas, algunas veces las imprime. Luego le hace cosquillas a Skylie y rio viéndolos actuar de esa manera.

— ¡Sky! —grita Halle haciéndole señas con su mano para que se acerque—. Ven, ven, ven. Por favuuuuur.

Skylie mira a Dexter y él asiente, pero señala su mejilla y Skylie deja un beso, luego señala la mía y ella también la besa. Lo próximo es que corre hacia Halle y luego todos los niños están correteando por toda la casa.

Dexter me atrae hasta que estoy sentada entre sus piernas con sus brazos rodeándome y su barbilla apoyada en mi hombro. Giro mi rostro y me besa con lentitud, con pasión, con amor. El tipo de beso del que nunca voy a cansarme.

Sonríe contra mi boca y abro mis ojos encontrándome con los suyos.

— ¿Qué?

—Solo pensaba, que algunos desastres son increíbles. Me gusta este desastre en particular. Jodidamente lo amo.

»Quizá puedo aceptar que la D no es por Dexter.

— ¿Entonces por qué crees que sea?

—Desastre. Uno increíble.

—Aplica.

—Deseo. Como el que nos tenemos.

—Esa es una buena —admito.

—Desenfreno. Como el que me entra cuando te quito toda la maldita ropa y me adentro en ti.

— ¡Dexter!

—Demoledor como cuando tenemos orgasmos que nos dejan sin puta fuerza.

—No puedo creer que dijeras eso.

—Hay tantas malditas opciones que puedo darte.

Durante años traté de convencerme que ese tatuaje espontaneo no tenía que ver exactamente con él. Justifiqué que era la fecha de su cumpleaños diciendo que él me la había prestado para que fuese mía también y la inicial de su nombre poniendo todo tipo de significados, sobre todo "desastre" lo que parecía abundar en mi vida.

Pero ¿No es desastre y Dexter un sinónimo? Y no tiene que ser precisamente malo, porque Dexter y todo lo que trae consigo es el desastre más inesperado, increíble y significativo que he tenido en mi vida. Tal vez antes me gustaba decir que esa d no era por Dexter, pero ahora, ¿Qué más da? No tengo que ocultar que me salvó en mi momento más oscuro, que marcó mi vida, que significa mucho para mí. Ya no me avergüenzo de ello, es mi marca de guerra particular.

—Feliz cumpleaños, copo de azúcar —susurra contra mi boca dándome un beso breve—. No olvido que te presté mi cumpleaños.

¿Ven? ¿Cómo puede ser tan especial a su manera?

Acaricio con mis dedos la barba en su mandíbula y le doy otro suave beso, me sonrío y muerde ese piercing que tanto me enloquece.

—Antes la D era más que todo por desastre.

— ¿Y ahora?

—Ahora es por Delanese —respondo y él ríe.

— ¡Maldición! Te amo y amo totalmente esa respuesta.

—También te amo y no hay mejor significado para la D que ese. Desastre, Dexter, Delanese. Perfecto —susurro acariciando con mi nariz su mejilla.

—No sé si es malditamente perfecto, pero sí bastante cercano —Sus labios acarician los míos—. Gracias por permitirme ser un desastre contigo.

—Ha sido todo un placer.

—Literalmente —susurra antes de besarme y sellar la conversación.

Simple, ahora la D será por Delanese.

Epílogo

19 de diciembre, 2015.

—Permiso, permiso —Me disculpo pasando entre los asientos.

¡Dios! En este momento soy una de esas personas molestas que hace a todos quejarse al evitar sus piernas y pies para llegar a mi asiento. Les doy una sonrisa a todos, pero eso no disminuye el nivel de molestia de algunos. Que sensibles y gruñones son cuanto falta tan poco para navidad.

Mi sonrisa crece cuando me topo con la mirada de Dexter, él enarca una de sus cejas y por un momento me detengo cuando muerde ese delicioso piercing que tanto amo atrapar con mis dientes, lamer y succionar, con el que me gusta ser juguetona. Él idiota lo sabe porque su sonrisa se vuelve burlona y sus hombros se sacuden en una risa.

— ¿Piensas continuar tu camino y terminar de molestar? ¿O serás todo lo que veremos?

—Lo siento —Qué hosca es la mujer. Veo a quien supongo es su esposo, le sostiene la mano, a su lado y ella lo golpea en el brazo.

—Deja de mirarla.

Avanzo antes de que la mujer la agarre conmigo y no con los ojos de su esposo. Dexter se está estremeciendo todavía más cuando termino de llegar. Tomo asiento y golpeo su hombro con mi bolso.

—No es gracioso.

—Por la mierda que para mí lo fue, sobre todo cuando pareció que te pusiste toda caliente y húmeda observándome desde allá.

—Cállate —Pero también estoy riendo.

Me inclino y presiono mi boca sobre la suya en un beso rápido o eso pretendía, pero por supuesto que él tiene otros planes cuando mordisquea mi labio inferior y lo atrapa

en una lenta succión. Me besa por largos segundos y cuando se aleja un poco no puedo evitar suspirar. Gracias al cielo por darme la oportunidad de recibir besos de Dexter Jefferson.

—Llegas tarde —susurra contra mis labios.

—No tanto, aun no comienza.

—Es verdad —Me sobresalto ante la voz de al lado de Dexter y me sonrojo cuando noto que se trata de su mamá—. Hola, querida.

—Hola, Hannah, ¿Cómo estás?

—Muchísimo mejor que la semana pasada, me siento bien, pero este hijo mío terco no quiere quitarme la vista de encima.

—Ya, pero tú también querías venir aquí, Hannah.

—Se dice mamá —Le pellizca la mejilla y Dexter sonrío girando su rostro para besar su mano.

—Lo sé, mamá.

Sonrío. Hace una semana Hannah estuvo internada por unos pocos días en la clínica debido a un percance en su salud. Sus hijos, como era de esperarse y entendible, estuvieron enloqueciendo, Dexter estaba fuera de sí, tanto que cuidé de Skylië mientras él se mantenía en la clínica para cerciorarse que ella estuviese bien. No es un secreto que Hannah Jefferson necesita un trasplante de corazón, pero aun no aparece uno que sea compatible y está esa lista de espera donde ella es la segunda. Sin embargo, el doctor dijo que podría controlarse por un tiempo más con el tratamiento, medicinas, que toma cada día en una hora puntual.

Y ahora ella se ve bien, sonriente, bromista y hermosa como siempre. Estira su mano y toma la mía para darle un suave apretón por sobre Dexter, él rueda sus ojos, pero no borra su sonrisa.

—Gracias por soportarlo. Agradezco a mis nueras y mi yerno por aguantar a mis testarudos hijos. Sé que a veces son insoportables, pero son adorables ¿Verdad?

—Seguro —respondo riendo devolviéndole el apretón a su mano.

— ¿Podemos tomarnos una foto y enviársela a Carter? Él lamenta no poder venir, pero tenía asuntos en el trabajo.

La respuesta de Dexter es sacar su celular, activar la cámara frontal y pedirnos que nos acerquemos. Sonreímos para la cámara y luego Hannah está feliz pidiendo que Dexter le envíe la foto. Ella se distrae hablando por llamada con Carter.

Dexter se acerca y su nariz acaricia mi mejilla, me estremezco y volteo a verlo, lo que me hace encontrarme con esa sonrisa de hoyuelo que me derrite.

—Te ves hermosa como siempre. ¿Qué tal el trabajo?

—Estuvo bien, algo agitado, por eso llegué tarde —No puedo evitar acariciar su hoyuelo con mi mano—. Ya pagué mi matrícula en la escuela de investigación. Tengo tres clases presenciales y dos por internet. Puedo sacar el título en dos años y medios si tomo suficientes créditos.

—Eso es bueno —Me da un rápido beso—. Nosotros estamos comenzando a trabajar nuestro nuevo álbum. Max está negociando algunas presentaciones por Europa, no es una gira como tal, pero algo que dé impulso y haga ruido sobre nosotros haciendo música.

»Estamos jodidamente inspirados. Estamos sintiendo mucho de lo bueno y lo malo, es el momento perfecto para crear música.

—Apuesto a que sí.

Beso su hoyuelo y tomo su mano entrelazando nuestros dedos, los lleva a sus labios y besa mis nudillos. Ubica nuestras manos en su regazo y ambos giramos cuando Hannah comienza a hablar con nosotros.

En un principio, estuve aterrada de convivir más de lo necesario con los padres de Dexter, pero la verdad es que Dexter ha sido afortunado al tener unos padres tan maravillosos e increíbles. Él piensa lo mismo sobre papá, quien nunca intentó intimidarlo, desde un principio Loick Anderson fue abiertamente amable y simpático

con Dexter, de hecho encontraba a mi novio muy divertido y no dejaba de reír, por lo que Dexter fue totalmente aprobado.

Hacemos silencio cuando en el escenario anuncian que una de las obras infantiles está a punto de iniciar. Disfruto cada una de las obras escolares, todas con un notable margen de error, pero todo estamos tan derretidos por los niños de diversos salones de clases, en las edades comprendidas entre tres y diez años, que no es que importe que se equivoquen.

Son adorables, lindos y graciosos, incluso cuando la pequeña oveja de cinco años tiene diferencias con la pequeña vaca y casi terminan a empujones.

— ¿Ves la niña adorable de rizos que lleva el disfraz de ángel? —Asiento a la pregunta de Dexter. La niña parece que está dispuesta a ser uno de esos niños de Hollywood con la actuación impecable que hace—. Es Summer Davis.

—Uhhh, ¿Debería saber quién es?

—Es la hija de Rayan Davis —Ríe ante mi desconcierto—. Uno de los presentadores de InfoNews.

—Oh, ese Rayan —Tiene sentido, la niña parece una muñeca perfecta—. ¿Dónde está él?

—No luzcas tan jodidamente ansiosa frente a tu novio, copo de azúcar —Finge estar enfadado ante mi emoción de encontrar a Rayan—. Mira, está tres filas por debajo grabando todo.

Me cuesta un poco dar con él y para ser honesta solo logro ver su perfil, pero es increíble que no deja a dudas de que la televisión no miente cuando hace ver que Rayan Davis es atractivo y cautivador a la vista. Le presto más atención a la niña y no es que sea la única, dudo que en esta escuela súper costosa y privada todos sepan que es la hija de una estrella, es el hecho de que la niña sabe actuar y es tan adorable.

—Así que Harry Daniel, Skylie Jefferson y Summer Davis estudian aquí. Parece que esta escuela cuenta con pequeñas estrellas.

—También están un par de niños hijos de políticos —Sonríe—. Todos sabemos que es una jodida escuela genial para cuidar de los niños, mi sobrino viene aquí desde que mi hermano la descubrió y luego de que Lucecita la pasara tan mal en la otra mierda de escuela, era lo correcto inscribirla aquí, incluso si creo que estos cabrones son unos ladrones.

»No me pesa invertir dinero en la crianza de mi hija, pero ¡Joder! Te digo que son unos cabrones careros.

—Esa boca —Hannah se queja y Dexter la observa—. Todavía puedo lavar esa boca con jabón.

Rio por lo bajo y aplaudo cuando el grupo del salón de Summer Davis termina. Luego sigue el grupo en donde debería estar Dan, pero el niño comió tanto en el cumpleaños de su madre, ayer, que su pancita no lo resistió y amaneció con lo que Harry aseguro era un desastre. Kaethennis estaba triste de que él no participara este año, pero era mimarlo y cuidarlo o verlo arrojar todo por la boca y su trasero de bebé, al menos así me lo dijo Dexter, por nota de voz, esta mañana.

El próximo el grupo es el de Skylie y Dexter hace todo un pequeño escándalo de padre orgulloso. Yo me encargo de grabar para que todos luego puedan ver la primera participación de Skylie en una presentación escolar. Ella es perfecta, sí, se equivoca un par de veces, pero es la más bella dama de época colonial que he visto en mi vida y atrás quedó toda esa timidez de cuando la conocí, no veo pánico escénico en ella mientras dice sus líneas y le susurra a su compañero las suyas, lo que tiene a todos riendo. Cuando termina, los tres nos ponemos de pie para aplaudirle y desde el escenario, agitando su mano, ella nos saluda.

—Fue jodida perfecta. Mi hija actúa de puta madre.

—Dexter —Hannah le da un pequeño pellizco, pero él se ríe.

—Pero es la verdad, mamá.

Hay cuatro presentaciones más y luego bajamos por nuestra pequeña estrella. Mis piernas tiemblan un poco cuando Dexter se detiene frente a Rayan y hacen un abrazo muy masculino, soy presentada a ese ángel de la televisión que me sonríe y me señala a su pequeña perfección que llama hija. Es breve, luego avanzamos y Dexter carga haciendo girar a Skylië; ella grita riendo y abrazándolo.

—Lo hiciste perfecto, Lucecita. Tu abuela lloró.

No es mentira, Hannah derramó un par de lágrimas mientras observa a su nieta, fue algo bonito y dulce.

— ¿De felicidad? —pregunta Skylië con preocupación.

—De felicidad, cariño —Hannah besa su mejilla—. Estuviste grandiosa.

—Eso es verdad —Me acerco y la abrazo—. Eres una gran actriz.

—Gracias, mejor amiga. Estaba muy nerviosa.

—Pero no dejaste que eso te paralizara, estoy muy orgulloso —asegura Dexter.

—Gracias, papi. Así que...

— ¿Qué?

— ¿Eso me hace ganar helado? Tengo un nuevo sabor favorito que le mostraré a la abuela.

—Eres tan astuta como tu papá —Se ríe Hannah—. Vamos, yo invito.

Dexter la deja sobre el suelo y tomando la mano de Hannah, ella comienza a caminar, enlazo mi brazo con el de Dexter, él no puede borrar su sonrisa.

—Bien hecho, súper papá. Estuviste perfecto en tu primer evento de escuela de tu hija.

— ¿Eso crees?

—Te sacaste un sobresaliente.

Detiene mi caminata y besa mi mejilla antes de llevar sus labios a mi oreja, espero a la expectativa.

—Puedo sacarme también un sobresaliente con mi puta boca en un lugar maravilloso de ti que me encanta saborear. ¿No te provoca?

—Tentador —Es todo lo que digo y él ríe haciéndonos retomar la caminata, yo sonrío.

Estoy excitada, pero sonriente. Nada raro cuando estoy alrededor de Dexter y sus poderosas palabras de amante apasionado. Cuán afortunada soy.

22 de diciembre, 2015.

—Es mi cumpleaños —susurra Skylic.

Acaba de despertar de su siesta, aún se encuentra acostada y yo juego con su cabello acostada a su lado. Afuera escucho a Dexter quejarse y moverse de un lado a otro junto a sus hermanos y Doug, el adorable Jeff llegará con su tío Jeremy y los hijos de Harry con Kaethennis.

Ella se acurruca contra mí mientras juega con mechones de mi cabello. Siento un amor profundo por Skylic, tan grande como el que siento por Dexter solo que el sentimiento, evidentemente, es de una naturaleza distinta. Siento que haría todo lo que esté en mi alcance para que ella esté bien, que amo la idea de ser parte de su vida y quiero que cada día esté lleno de felicidad para ella. No se siente como querer solamente a la hija de mi novio, siento que nuestro vínculo es más fuerte que eso.

—Así es. Feliz cumpleaños de nuevo, Sky —Beso uno de sus adorables hoyuelos.

—Papi dice que es uno de mis días especiales. Que será un cumpleaños especial, nunca tuve uno así.

—Tendrás un día lleno de sonrisas —prometo.

— ¿Podemos ir a jugar ya a la sala? Suena como si papi quisiera ayuda.

Rio y sacudo mi cabeza en negación. Su inocencia la hace no notar el hecho de que están afuera organizando una fiesta sorpresa.

—No, papi está organizando unas cosas con los tíos. ¿Qué te parece tomar un baño y vestirme más guapa? Tenemos una sorpresa para ti.

— ¿Sí? Eso me gustaría.

—Entonces, andando.

Le hago cosquillas y la insto a ponerse de pie. Con mis manos cubro sus ojos, lo que la hace reír, mientras la guío hacia el baño para que no pueda ver la manera en la que globos y carteles adornan todo el pasillo que conduce a la sala.

Skylie es una niña muy capaz de bañarse sola, pero me pone nerviosa que use la bañera, así que me siento sobre la tapa del inodoro y la escucho parlotear acerca de muchas cosas. Cuando le pregunto qué le pidió a Santa, tímidamente dice que no sabía que pedir porque su regalo del año pasado, había llegado un poco tarde y no quería molestar a Santa con otro.

— ¿Cuál fue ese regalo?

—No tener frío —responde mientras lavo su cabello, me detengo—. Amigos que me dieran abrazos y otro papi que me quisiera mucho, mucho —Hace una pausa—. También un oso cariñoso, pero eso me lo regaló mi nueva familia.

—Y todos esos regalos vinieron porque fuiste una niña buena e increíble. Estoy segura de que este año Santa también tendrá regalos para ti.

— ¿Crees que te haga una mami? Puedo esperar a que llegues un poco tarde como papi, él dice que soy paciente.

Mi corazón late con emoción y beso su frente. ¡Cielos! Skylie Jefferson me ha dicho unas palabras hermosas y ha hecho que mi corazón lata a toda prisa.

Me encargo de que se vista con un hermoso vestido rojo que va acompañado de un suéter blanco al igual que sus zapatos; cepillo y peino su cabello. Jugamos un rato a

tomar el té y río tanto con sus ocurrencias, puedo escuchar todo el ruido que viene de afuera, cosa que la pone curiosa, pero logro distraerla y prometerle que pronto lo sabrá.

—Buenas, bellas flores.

Alzamos la vista para encontrar a Dexter en el marco de la puerta, ambas sonreímos ante la vista.

»Pero qué hermosa luce la cumpleañera.

—Ela me ayudó a escoger. Es bonito, ¿Verdad?

—Sí y tú también eres muy bonita —Le garantiza, luego dirige sus ojos hacia mí con una sonrisa traviesa—. Tú también eres bastante bonita, copo de azúcar.

—Gracias, tú no estás mal para la vista —digo haciéndolo reír.

—Así que tengo algo muy, pero muy especial para ti que hice junto a personas que te aman, Lucecita. ¿Estás preparada para emocionarte mucho?

— ¡Sí! Lo estoy, prometo que lo estoy.

Dexter le hace un gesto de que se acerque, toma su mano y yo los sigo. Las luces están apagadas y todo el pasillo está iluminado por pequeñas bombillas, los globos y los carteles son un detalle hermoso, Dexter se encarga de leerle lo que dicen algunos de ellos.

— ¿Quieres que te diga un cuento, Lucecita?

—Sí, sí.

—Había una vez un apuesto príncipe que iba tarde para su trabajo —Señala uno de los carteles con un dibujo increíble con las letras del cuento que inicia. Avanza al siguiente—, pero antes de que pudiera llegar, se topó con una pequeña doncella, era muy dulce.

—Uhhh —dice Skyliie observando el dibujo—. ¿Era pequeña?

—Sí, era un poco como de este tamaño —Dexter hace una estatura por debajo de Skylië—. El príncipe la llevó a comer y luego a su trabajo. Entonces, él lo supo.

— ¿Qué supo?

—Qué iban a ser padre e hija —Se encoge de hombros señalando otro cartel—. Se amaban mucho, jugaban y se reían.

— ¿Él dejaba que ella pintara sus uñas?

—Lo hacía —Se ríe, yo estoy conmovida.

—Qué divertido.

—Sí. Así que la pequeña doncella se convirtió en la hija más increíble y ellos fueron felices para siempre.

Skylië frunce el ceño viendo el dibujo y pareciendo pensativa, luego se encoge de hombros.

—Es un cuento un poco aburrido —Contengo las ganas de reír ante la expresión de Dexter—. Ni siquiera hay una princesa o mami. No es un cuento divertido, pero está bien si te gusta, papi.

»Dijiste que hay que ser tole...Tole...

—Tolerantes —digo y ella lo repite correctamente.

Escucho las risas desde la sala porque todos han presenciado como Skylië ha descartado el cuento bonito que Dexter planeó con cuidado entregarle. Él murmura algo sobre quién las entiende y toma su mano guiándola a través del pasillo de luces hasta llegar a la sala donde la oscuridad es absoluta antes de que un coro de "sorpresas" y las luces encendiéndose, se haga notar.

Sky da un gritito agudo y abraza la pierna de Dexter por un par de segundos antes de dar saltos y reconocer a todas las personas que se encuentran aquí. Observa los globos, el confeti y el pastel de cumpleaños que Carter Jefferson sostiene.

Ella está impresionada y aunque es pequeña, logra entender cuán significativo es esto. Es amable y agradecida cuando los abrazos y felicitaciones comienzan a llover sobre ella a medida que la saludan, es la prueba viviente de que Dexter es un padre magnifico que la está criando de una forma increíble.

Está rodeada de personas que la aman, que la aceptan en su vida y apoyan a Dexter en este camino de errores y aciertos en el que consiste ser padre. Incluso Juliet está aquí y está bien, luego de nuestra conversación sobre Dexter y su historia, no digo que somos amigas, pero entendemos el lugar que ocupamos en la vida de Dexter. No tengo resentimientos hacia ella y sé que fue parte de la vida de mi novio, quiere a Skylie y ella la considera amiga, de hecho cuando la pequeña la ve, la abraza con fuerza y le agradece por venir. Tal vez en algunas ocasiones estos encuentros ocasionales resultará algo incómodo en un momento, pero puedo con ello y sabemos manejarlo. No somos hostiles ni nos odiamos, estamos en un punto en donde nos aceptamos y no hacemos un gran lío sobre ello.

Skylie obtiene un montón de regalos, risas y abrazos. Es la viva imagen de la felicidad. Cuando le cantamos cumpleaños y ella sopla las velas del pastel, todo el mundo sonríe cuando abraza a Dexter y le dice que lo ama. Ellos estuvieron hechos para encontrarse y demostrar que el amor puro y real, sí existe. Que a veces la familia tarda en llegar a nosotros, pero en algún punto de nuestra vida, encontramos a esas personas, ese lugar, que más que unas paredes y título de propiedad, representan tu hogar. Skylie encontró su hogar y las personas que gritamos y celebramos un año más de su vida, somos parte de él.

31 de diciembre, 2015.

—Los amo, chicos —Hago saber sosteniendo el celular frente a mí en la vídeo llamada que estoy sosteniendo con papá, Rosalie y mis hermanas—. Pasaré por casa en dos días, promesa.

Este es uno de los pocos años en el que no recibiré el año con al menos uno de ellos, pero cuando Dexter me invitó a unirme a la fiesta anual que organizan para recibir el

año nuevo, quise ser parte de ello, invité a mi familia a unirse, pero ellos prefirieron permanecer en Preston. La navidad sí la celebré con ellos en la casa en la que crecí y fue bonito, aquella mañana fuimos juntos a llevarle flores a Arthur y resultó emotivo, doloroso y sanador, nos hizo reforzar el lazo familiar.

—Te guardaremos las sobras de la comida —bromea papá y yo le muestro mi lengua en un gesto infantil—. Te amamos, hija. Que recibas un hermoso año nuevo.

—Será un mejor año —dice Leslie alzando su copa de sangría versión infantil, cero licor para ella está noche.

—Te amamos —Me asegura Eva y esas palabras para mí, ahora tienen un nuevo peso porque sabe lo que hice en el pasado y ha tomado mi mano en este secreto, me ha abrazado y no condenado por el pasado.

—Feliz año nuevo adelantado, chicos. Coman mucho y bailen...

—Feliz año nuevo, familia —Aparece Dexter detrás de mí enviándole besos, ellos ríen.

—Igualmente, Dexter —dice papá antes de desconectar la vídeo llamada.

Suspiro y guardo el celular en el bolsillo de mi pantalón. Dexter camina hasta estar frente de mí y toma mi mano para ponerme de pie. Rio viendo de nuevo cómo vamos combinados sin planearlo. Llevo un pantalón muy ajustado negro con una camisa roja de mangas largas que cuelga de uno de mis hombros, él va a la inversa: pantalón rojo y camisa negra de mangas largas y botones. Secretamente, creo que lo planeó cuando me preguntó esta mañana qué colores me gustaría vestir hoy; sobra decir que Sky lleva un vestido rojo.

— ¿De qué ríes? —pregunta atrayéndome hacia su cuerpo con un agarre de sus manos en mi cintura.

—De que vestimos los mismos colores.

—Y nos vemos jodidamente genial, superamos a todas las familias que vinieron —Se ríe con suficiencia—. ¿Quieres ver mi habitación antes de que sea año nuevo? Tenemos una hora con quince malditos minutos.

— ¿Es acaso eso un código para hacerlo?

—No —Se ríe—. Bueno, tal vez sí.

Todo lo que hago es reír y dejarlo guiarme a su antigua habitación en la casa de sus padres. Puedo escuchar la voz de Ethan desde la cocina junto a risas, en el jardín los niños juegan y se encuentran muchas más personas. Es una festividad que reúne a las familias de los BG.5, es bueno que la casa sea grande, porque son muchos.

Subimos unas escaleras y me guía por un pasillo, las puertas de una de las habitaciones está abierta y Dexter nos hace detenernos.

—Hola por aquí.

Doug deja de mecer a un adormilado Jeff y Hilary deja de susurrar lo que estuvieran hablando. Nos sonrían tan amplio que lucen casi sospechosos.

— ¿Buscando un poco de acción? —Doug sube y baja continuamente sus cejas en sugerencia.

—Te carcome la envidia, jodida rubia.

—No, estoy donde quiero estar. La antigua habitación de tu hermana, durmiendo a nuestro hijo y con una larga noche de por medio en donde se me ocurren muchas maneras de divertirme con mi esposa.

Hilary golpea su hombro, sus mejillas se encuentran sonrojadas, queda muy claro los planes de Doug con ella para cuando su hijo termine de dormirse, aunque ahora que el bebé escucho nuestras voces está sonriendo e intentando levantarse, pero Doug lo sostiene acostado contra sus brazos, por suerte Jeff no llora, cree que su papá está jugando con él.

—Joder —Masculla Doug—. Ya me lo despertaron. Son unos bloqueadores de polla. Mejor váyanse a lo suyo y déjenos tranquilos aquí.

Dexter ríe y luego asiente hacia su hermana.

—La puerta abierta, Hilary.

—Hipócrita —Lo acusa ella, luego ríe—. Soy una mujer casada y tengo un hijo, puedes imaginarte cómo llegó ese niño a mi vientre.

—Sh, calla, que fue obra del espíritu santo. La puerta abierta y es mi jodida última palabra.

Hilary rueda sus ojos y le da una mirada desafiante mientras retrocedemos. Toma el pomo de la puerta y pestañea hacia él.

— ¿Ya terminaste? —pregunta, Dexter asiente—. Bueno, nos vemos en rato. Diviértete, Elanese.

Y dicho eso, cierra la puerta y escucho el cerrojo ser pasado, Dexter frunce el ceño y yo rio.

—No creo que tu hermana juegue al ajedrez con su esposo ni que haga algo muy diferente a lo que a ti te gusta hacer conmigo.

—Estás empeorándolo, copo de azúcar.

—Vamos, muéstrame tu habitación.

Eso lo tiene sonriendo de nuevo y poniéndonos en marcha. Abre la puerta de una habitación cuyas paredes son de color crema y un tinto muy claro. Cierra la puerta detrás de nosotros y evalúo todo. Hay un pequeño pizarrón de tiza en donde se encuentra alguna fórmula matemática o física, la verdad no lo sé; hay poster de algunas bandas y en un corcho bastante grande recortes de investigaciones científicas, cuando me acerco, descubro que muchas son de la NASA.

—Era un poco nerd sobre esos asuntos. Ya te digo, si BG.5 no existiera, ese hubiese sido mi destino, me encanta. Me volvía jodidamente loco y emocionado saber todo sobre ello.

—Ya veo —Es todo lo que digo sin salir de mi impresión

—Yo hacía las tareas de Harry de matemática, física y química —Volteo a verlo—. A cambio él hacía la de literatura, historia y alguna otra que se tratase de humanidades. No soy bueno con las jodidas palabras, pero los números...Sí, soy bueno en esa mierda.

—Estoy segura que me hubiese gustado haberte conocido en esa etapa de tu vida.

—Eras menor que yo y a esa edad hubiese sido muy raro fijarme en ti. No se vería tan bien y normal como a esta edad.

—Cierto —rio. Camino hasta su cama grande y me dejo caer sentada—. Tenías una muy buena habitación. Dexter.

Se sienta a mi lado y me hace girar lo suficiente para atraer mis piernas hacia su regazo, retira cabello de mi rostro y acaricia mi mejilla.

— ¿Sabes que fuiste uno de los mejores sucesos de mi año?

—Tú y Skylie fueron el mío.

—Cuando supe que eras tú, mi Elanese, mi puta mente voló —Hace una pausa—. Sentí que las cosas se iban a poner muy buenas entre nosotros y todavía seguía creyendo que te conocía de algún lugar.

»Ni siquiera nos habíamos visto y ya estabas enloqueciéndome en medio de la gira y cuando te vi...

— ¿Sí?

—Hice cálculos en mi cabeza de cuánto tiempo me tomaría abrirme paso a tu corazón y encontrar un lugar pequeño ahí —Se inclina y apoya su frente contra la mía—. Sabía que Skylie sería mi hija, pero también sabía que no todas las mujeres querrían aceptar una relación con una situación tan jodidamente complicada. No sabía cómo lo tomarías tú, pero luego estaban volando las putas chispas entre nosotros y supe que el pronóstico era bueno.

Rio y presiono mis labios sobre los suyos en un suave beso.

—Tonta de mí que pensé tenía oportunidad de no caer por ti.

—Te amo y no son jodidas palabras vacías ni mierda por decir. Son reales —Toma mi mano entrelazando nuestros dedos y llevándolas hacia su pecho en donde sentimos el rápido latir de su corazón—. Tienes un pedazo de esto, copo de azúcar.

»Lo gracioso es que las personas siempre andan diciendo que el tiempo bla bla bla establece cuando estás listo para dar pasos grandes, pero no se trata del jodido tiempo. Se trata de lo que sientes. ¿Quieres saber qué siento?

De acuerdo, puedo sentir que esto se está volviendo serio y mi corazón parece que también lo hace porque comienza a latir enloquecido. Asiento con lentitud, respondiendo a su pregunta. Aclaro mi garganta para hablar.

—Eso me gustaría saber.

—Siento que en un futuro serás la sexy, hermosa y dulce mamá de mis hijos, que serás mi mejor amiga, mi amante, mi esposa —Baja la voz—. Será mi puta fantasía sucia y húmeda, mi dolor de cabeza, la espina en mi trasero, alegría, pasión, locura, mi amor.

—Eso es peculiar, pero hermoso —rio nerviosa.

—Estoy listo para unos pasos más en esta relación y espero tú también lo estés —Su hoyuelo aparece con una sonrisa. Mete la mano en su bolsillo y saca una llave—. ¿Te gustaría ser parte del desastre de mi hogar? Prometo que siempre bajo la tapa del inodoro y sé lavar.

Llevo mi vista a la llave descansado en su mano. ¡Vaya! Es un paso bastante grande y una confianza plena. Él sabe que de hecho la desordenada soy yo, que vivir conmigo conllevará a una silla con prendas de ropa, mis zapatos por toda la habitación, dulces en las alacenas y refrigerador, inventos con resultados desastrosos y un montón de desastres. Aun así está dispuesto, porque Dexter siempre está abierto a darse oportunidades y no retrocede ante lo desconocido: lo enfrenta y admiro eso de él.

»Di algo, copo de azúcar. Sé que mi discurso no fue algo de puta madre, pero ¡Oye! Vino de mi corazón y estoy poniéndome un poco nervioso aquí.

Río y observo la llave en su mano. Muerdo mi labio inferior y lo observo a él, está visiblemente ansioso de una respuesta.

—Me asusta dar un paso tan grande, no he pasado nunca a esa etapa de una relación.

Estuve con Henry durante dos años y nunca vivimos juntos, claro, pasé una que otra semana en su casa, pero nunca nada formal y definitivo. De hecho, creo que es porque no teníamos tan buena convivencia luego de un par de días juntos, generalmente yo terminaba imaginando cómo ahorcarlo.

Pero con Dexter es aterrador imaginar qué podría ir mal, cómo podría resultar nuestra convivencia a largo plazo y hacer un compromiso tan serio en nuestra relación.

—Lo entiendo —dice cerrando su mano, lo detengo.

— ¿A dónde llevas mi llave? Dije que me daba miedo, no que no aceptaría —Le sonrío nerviosa—. Acepto dar este gran paso, pero...

— ¿Te dije alguna vez que odio los peros?

—Pero tengo contrato en mi lugar hasta febrero, así que puedo ir empezando con pasar unos pocos días, así todos nos adaptamos y si no funciona, me quedo en mi apartamento.

—Funcionará. Aceptaré tu idea solo para luego decir "te lo dije."

Río y rodeo su cuello con mis brazos acercándolo para un beso efusivo, emocionado y descuidado. Siento un montón de emociones en mí interior. Sin duda alguna, este año me ha sorprendido. Cerré y abrí nuevos ciclos. Sufrí, sí, pero también he sido feliz y he aprendido a aceptar que equivocarse es de humanos, que mis decisiones pueden ser buenas o malas, que no soy solo Elanese la hermana desastrosa.

Comencé este año con la perspectiva que sería otro año en el que no me superaría, me conformaría y cometería mil errores más. Sí, me equivoqué, sí al principio me

conformé, pero luego...Hubo un montón de colores y alegrías. Sonrisas y risas contra las cuales no podía luchar, abrazos y besos que me hacían sentir en una nube, nuevas amistades que aprecio de corazón, y un par de Jefferson que me robaron el corazón.

Por como lo veo, fueron más altos que bajos. Estoy agradecida y trabajaré para que este año nuevo pueda ser incluso mejor.

Soy Elanese Anderson y soy un desastre, pero ¡Oye! Soy un desastre increíble.

Sonríó contra los labios de Dexter antes de continuar con otro beso, hay un suave toque en la puerta de la habitación y luego la voz de Skylie viene en un grito.

—Papi, ¿Ya le dijiste?

—Mierda —Dexter se lamenta y va a responder, pero la niña continúa.

— ¿Dijo que sí se quiere casar con nosotros, verdad?

Mientras los ojos de Dexter se cierran, los míos se abren con sorpresa. Si antes mi corazón latía rápido, ahora temo que me dé algún patatús que me deje bien muerta. Los ojos de Dexter se abren de nuevo y sacude su cabeza antes de suspirar y meter la mano en su bolsillo. Saca un delicado anillo con algunos brillos, pequeñas piedras, en el. Lo gira entre su dedo pulgar e índice, no dejo de verlo.

Él no dice nada y Skylie sigue llamándolo, pareciendo impacientarse.

Siento que el mundo gira, me da vértigo y me estremezco. Un anillo ¡Un jodido anillo! Y basándonos en las palabras de Skylie, es del tipo de temática que conlleva a un matrimonio.

Veo esos bonitos ojos de un verde vivo que tanto amo. Detallo cada aspecto de ese rostro que ya he memorizado tan bien y mi corazón se calma.

Porque él es Dexter Jefferson, el hombre que hace unos años transformó una noche horrible en algo más, el hombre que de alguna manera me empujó a dejar de conformarme con un trabajo que no me hacía enteramente feliz e ir por más. El hombre que me mostró lo que es la pasión, entrega y deseo. Quien me hace reír,

sentir, experimentar. Quien maldice sin control y dice una cantidad insana de malas palabras, pero habla como un caballero con su hija y la educa de una manera increíble. Quien no se rindió y luchó por su hija, por mí, por nosotros.

Dexter Jefferson es el hombre que ama, la jode, lo arregla y luego se ríe. Es el adulto de grandes decisiones y el niño que no deja de divertirse. El optimista que dice que todo saldrá bien y el realista que llora cuando siente que la vida lo pateo. Y por sobre todo, es el hombre que amo, la persona cuyo nombre se une al mío y forma el nombre con la letra que tengo en mi cuerpo. Porque no bromeo, lo decidí.

Ya dejé atrás la idea de que la "D" tatuada en mi cuerpo era por desastres y todo lo que ello deriva. Me gusta pensar que me adelanté a lo que sería mi futuro y es por Delanese. Es el nuevo significado para mí.

Delanese para mí significa: segundas oportunidades, perdón, amor, reivindicación, redención, pasión y familia. Así que la D no es por Dexter, es por nosotros. Por estos capítulos de nuestra historia.

—Papi, dime —Se desespera Skylië—. ¿Se casará con nosotros?

Miro con fijeza a Dexter quien parece que está en algún trance solo viéndome y sin decir nada. Ruedo mis ojos ante su falta de palabras y le ofrezco mi mano, eso lo toma por sorpresa.

—Sí, Skylië. Me casaré con ustedes —Respondo en un grito que le sigue al suyo—. Bueno, eso sí tu papá se decide a ponerme lo que supongo es mi anillo.

Dexter sale de su estupor y desliza con dedos temblorosos el anillo en mi dedo, luego lo besa y me sonrío mostrando el hoyuelo. Sus ojos lucen un poco húmedos al igual que seguro lucen los míos.

—Me haces feliz —declara—. Te amo.

—También te amo, pero quiero que sepas que me debes mis épicas palabras de propuesta, Dexter Jefferson.

—Te las daré, es una jodida promesa.

Nos sonreímos y la puerta se abre con una impaciente Skylië que corre y trepa a la cama, nos rodea y abraza a ambos tanto como puede.

—Te casarás con nosotros. ¡Lo harás!

—Sí, me casaré con ustedes —concedo y de verdad no puedo controlar la reacción tardía de las lágrimas que comienzan a llegar.

—Yo escogí el anillo. ¿Te gusta? —pregunta con emoción.

Estiro mi mano y observo el anillo sencillo y no ostentoso, humilde y bonito. Sonrío.

—Eso explica por qué mi anillo es tan perfecto. Lo amo.

— ¿Más que a nosotros? —pregunta ella.

—Eso es imposible. A ustedes los amo más allá de la luna y a pasos más lentos que los de un caracol.

—Uhhh... —dice Dexter.

— ¿Qué?

—Mi lado matemático lucha para debatir esa declaración contigo, pero mi lado enamorado me dice que esa es una mier...cosa dulce —Se corrige a tiempo— que amé escuchar. Te amamos, copo de azúcar.

—Te amamos como Nemo y su papi se aman.

Y eso en palabras de Skylië significa que me aman muchísimo.

Dexter nos hace caer en la cama y nos hace cosquillas. Luego de risas nos quedamos acostados abrazados los tres diciendo tonterías y es exactamente de esa manera cómo recibimos el año nuevo y espero solo sea el inicio de cómo lo pasaremos: felices y juntos.

Fin.